



H. P. BLAVATSKY
COLLECTED WRITING
OBRAS COMPLETAS

TOMO XIV

MISCELÁNEA

COLLECTED WRITING OBRAS COMPLETAS

DE

Helena Petrovna Blavatsky

TOMO XIV

Compilado por Boris Zircok

Traducido por: M^a Cruz España Corts

Revisado por: Alicia García, Andrés Lozano, Eduardo Sagarnaga, Jesús Javier Contreras, Mike Hammer, Ramón Pamies, Raymundo Motolinia, Trini y Wilson Sandy

Maquetado por: José Rubio Sánchez

Me gustaría aclarar que la traducción de éste y los otros tomos de la *Collected Writings* no está realizada por profesionales de la traducción ni por eruditos teósofos. Es un intento humilde de tener acceso a las enseñanzas de la Maestra Helena Petrovna Blavatsky en castellano, realizado por personas con más buena voluntad que conocimientos. Siendo una tarea voluntaria, altruista y desinteresada, hemos pensado que era mejor tener estas traducciones que no tener ninguna. De todos modos, nos hemos esmerado en realizar el mejor trabajo posible con los elementos a nuestra disposición. Por otro lado, aceptamos cualquier recomendación que se nos ofrezca sobre las traducciones aquí vertidas, para mejorar futuras ediciones.

Aprovecho para dar las gracias a todos los que han participado en esta magna obra.

El coordinador del Proyecto:

José Rubio Sánchez

dragon@hiperborea.net

HELENA PETROVNA BLAVATSKY

(TEXTO CONTRAPORTADA)

La mayor ocultista en la historia de la civilización occidental, un agente directo de la Hermandad de los Adeptos Trans-Himaláycos.

Nació el 12 de agosto (31 de julio según el estilo ruso antiguo) de 1831, en Ekaterinoslav, Ucrania, Rusia. Hija del coronel Peter von Hahn Alexeyevich y Andréievna Helena, nacida de Fadeyev, novelista de renombre que murió joven. Nieta por la línea materna del consejero privado Andrey Mihailovich de Fadeyev, y la Princesa Helena Pavlovna Dolgorukov, quien supervisó su educación en Saratov y Tiflis, Cáucaso. A temprana edad, viajó con su padre por el oeste de Europa. Dotada desde la infancia con una sensibilidad psíquica notable. Se Casó en 1849, con Nikifor Vassilyevich Blavatsky, un Oficial del Estado, mucho mayor que ella.

Lo dejó y viajó por Turquía, Grecia, Egipto y Francia en 1849-50. Conoció a su maestro en Londres en 1851. Se embarcó hacia Canadá a finales de año, se fue a Nueva Orleans, México, América del Sur e Indias Orientales; de allí a través del Cabo y Ceilán a la India en 1852. Intentó pero no pudo entrar al Tíbet. Regresó a Inglaterra a través de Java en 1853. Llegó a América de nuevo, en el Verano de 1854, cruzando las Rocallosas con una caravana de emigrantes. Pudo haber visitado de nuevo América del Sur. Va a la India, a finales de 1855, a través de Japón y el Estrecho. Viajó por toda la India, Cachemira, Ladakh, partes del Tíbet y Birmania en 1856-1857. Regresó a Europa, a través de Java en 1858, permaneciendo en Francia y Alemania.

Luego regresó a Rusia, llegando a Pskov en la noche de Navidad de 1858. Dejó el Cáucaso, a principios de 1860, viajando entre las tribus nativas, donde permaneció hasta 1864 o 1865. Experimentó una grave crisis física y psíquica, adquiriendo un control completo sobre sus poderes ocultos. Dejó Rusia, y viajó extensamente por los Balcanes, Egipto, Siria e Italia, en 1866-1867.

Volvió a Italia en 1867, y realizó una breve visita al Sur de Rusia. Estuvo presente en la batalla de Mentana, el 3 de noviembre de 1867, y fue herida.

Fue a la India y el Tíbet con su Maestro, a finales de 1868. Regresó a Grecia en 1870. Se embarcó a Egipto y naufragó cerca de la Isla de Spetsai el 4 de julio de 1871. Se instaló en El Cairo en 1871-72, donde intentó formar una Sociedad Espiritista que fracasó muy pronto. Viajó por Siria, Palestina y Líbano en 1872, regresando por un corto tiempo a Odessa. Después de un corto viaje por Europa del Este, se fue a París, en la primavera de 1873. Por órdenes de su Maestro se fue a Nueva York, desembarcando el 7 de julio. Conoció al coronel Henry Steel Olcott en la granja Eddy en Chittenden, Vermont el 14 de octubre de 1874. Comenzó su carrera literaria a finales de 1874, escribiendo en defensa de las auténticas manifestaciones espiritistas.

En septiembre 8 de 1875, fundó la Sociedad Teosófica, junto con el Coronel Olcott, William Q. Judge y otros (El discurso inaugural del Coronel Olcott fue pronunciado el 17 de noviembre 1875). Publicó su primera gran obra, *Isis Sin Velo*, el otoño de 1877. Se convirtió en ciudadano Estadounidense el 8 de julio de 1878. Va a la India, con el Coronel Olcott el 17 de diciembre de 1873, situándose en Bombay. Lanza su primera revista, *The Theosophist* (*The Theosophist*) en octubre de 1879, que dio lugar a un rápido crecimiento de la obra Teosófica en la India durante 1879-83. Transfirió su sede a Adyar, Madras, en enero de 1883. Va a Europa el 20 de febrero de 1884, acompañada de Olcott, Mohini, y otros. Después de visitar Niza, se instaló por un tiempo en Paris, para trabajar en *La Doctrina Secreta*. Brevemente visitó Londres. Se trasladó a Elberfeld, Alemania en el otoño de 1884, al mismo tiempo que la conspiración de Coulomb se inició en Adyar. Fue a Londres en octubre de 1884, y poco después

partió para la India, llegando a Adyar el 21 de diciembre de 1884. Enfermó gravemente en febrero de 1885, y fue restablecida por su Maestro. Se embarcó para Nápoles el 31 de marzo de 1885, dejando la India para siempre. Después de una breve estadía en la Torre del Greco, se instaló en Würzburg, Alemania, donde escribió gran parte de *La Doctrina Secreta*. Se trasladó a Ostende en julio de 1886, visitó Elberfeld en su residencia en Londres en mayo de 1887, donde estableció la Logia Blavatsky, y fue lanzada su segunda revista, *Lucifer* en septiembre de 1887. Publicó *La Doctrina Secreta* a finales del otoño de 1888. Fundó la Escuela Esotérica ese mismo año y escribió su *Instrucciones*. Publicó *La Clave de la Teosofía* y *La Voz del Silencio* en 1889.

En 1890 estableció su Sede Europea de la Sociedad Teosófica en el número 19 de la Avenida Road, en Londres, donde murió en medio de una ardua labor en mayo 8 de 1891.

Fue cremada en el Crematorio Woking, de Surrey.

NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL SÁNCRITO

El sistema de signos diacríticos utilizados en las bibliografías e índice (entre corchetes), así como en las traducciones al inglés de los textos originales en francés y ruso, no sigue estrictamente algún estudio específico, con exclusión de todos los demás. Si bien se adhiere en un grado muy grande con el *Diccionario Sánscrito-Inglés* de Sir Monier-Williams, como por ejemplo en el caso de la Anusvâra, la transliteración adoptada incluye las formas introducidas por otros eruditos en sánscrito, siendo por tanto de carácter selectivo.

También hay que señalar que la marca diacrítica para una «a» larga fue en los primeros días un circunflejo, y por lo tanto todos los escritos de H.P.B. encarnan este sonido en forma de «â». Dicho cambio habría necesitado demasiadas alteraciones, y casi con toda seguridad se habría producido confusión, por lo que el uso antiguo se ha respetado en todo momento.

PREFACIO A TODA LA COLECCIÓN

[Este Prefacio aplica a la totalidad de *La Recolección de Escritos* de H.P. Blavatsky y no solamente al presente volumen. Junto con los Agradecimientos que le siguen, fueron publicados por primera vez en el Volumen V de la presente serie, publicado en 1950.]

I

Los escritos de H.P. Blavatsky, la Fundadora principal del moderno Movimiento Teosófico, están llegando a ser cada día más ampliamente conocidos.

Ellos constituyen en su totalidad uno de los productos más asombrosos de la mente humana creativa. Considerando su erudición inigualable, su naturaleza profética y su profundidad espiritual, deben ser clasificados, por amigos y enemigos por igual, como uno de los fenómenos inexplicables de la época. Incluso un estudio superficial de estos escritos revela su carácter monumental.

Los más conocidos entre ellos, por supuesto, aquellos que aparecieron en forma de libro y han pasado por varias ediciones: *Isis sin Velo* (Nueva York, 1877), *La Doctrina Secreta* (Londres y Nueva York, 1889), *La Clave de la Teosofía* (Londres, 1889), *La Voz del Silencio* (Londres y Nueva York, 1889), *Las Transacciones de la Logia Blavatsky* (Londres y Nueva York, 1890 y 1891), *Gemas del Este* (Londres, 1890) y el *Glosario Teosófico* publicado póstumamente (Londres y Nueva York, 1892), *Historias Espeluznantes* (Londres y Nueva York, 1892) y *Desde las Cuevas y Selvas del Indostán* (Londres, Nueva York y Madras, 1892).

Sin embargo, el público, así como un gran número de estudiantes teosóficos posteriores, apenas se dan cuenta del hecho de que desde 1874 hasta el final de su vida, H.P. Blavatsky escribió incesantemente, para una amplia gama de periódicos y revistas, y que combinada la mayor parte de estos escritos dispersos supera incluso su voluminosa producción en forma de libro.

Los primeros artículos escritos por H.P.B. fueron de carácter polémico y con estilo mordaz. Estos fueron publicados en las mejores revistas espiritistas conocidas de la época, tales como la *Bandera de la Luz* (*Banner of Light*) (Boston, Mass.), *El Científico Espiritual* (*Spiritual Scientist*) (Boston, Mass.), el Diario Religion-Filosófica (*Religio-Philosophical Journal*) (Chicago, Illinois), *El Espiritista* (*The Spiritualist*) (Londres), *La Revista Espiritualista* (*La Revue Spirite*) (Paris). Simultáneamente, ella escribió fascinantes historias ocultas para algunos de los principales periódicos Americanos, incluyendo *El Mundo* (*The World*), *El Sol* (*The Sun*) y el *Diario Gráfico* (*The Daily Graphic*), todos de Nueva York.

Después de que ella fue a la India, en 1879, contribuyó al *Espectador Indio* (*The Indian Spectator*), *La Estrella de Deccan* (*The Deccan Star*), *La Gaceta de Bombay* (*The Bombay Gazette*), *El Pionero* (*The Pioneer*), el *Amrita Bazar Patrika* (*The Amrita Bazaar Pâtrika*), y otros periódicos.

Por más de siete años, es decir, durante el período de 1879-1886, escribió historias de serie para el bien conocido periódico Ruso, *Moskovskiya Vedomosty* (Moscú), y el célebre periódico *Russkiy Vestnik* (Moscú), así como para periódicos poco conocidos, como *Pravda* (Odessa), *Tiflisskiy Vestnik* (Tiflis), *Rebus* (San Petersburgo), y otros.

Después que fundó su primera revista teosófica, *The Theosophist* (*The Theosophist*) (Bombay y Madras), en octubre de 1879, ella vierte en sus páginas una gran cantidad de enseñanzas invaluable, que continuó dando adelante en una fecha posterior en las páginas de su revista londinense, *Lucifer*, la efímera *Revista Teosófica* (*Revue Théosophique*) de París y *El Sendero* (*The Path*) de Nueva York.

En la realización de esta producción literaria enorme encontró tiempo para participar en

debates polémicos con una serie de escritores y académicos en las páginas de otros periódicos, en especial el *Boletín Mensual* de la Sociedad de Estudios Psicológicos de París y *El Loto* (*Le Lotus*) (París). Además de todo esto, ella escribió una serie de pequeños folletos y cartas abiertas, publicadas por separado, en varias ocasiones.

En este estudio general no se puede hacer más que una mera mención de su voluminosa correspondencia, muchas porciones de las cuales contienen valiosas enseñanzas, y de sus instrucciones particulares que ella emitió después de 1888 a los miembros de la Sección Esotérica.

Después de 25 años de investigación incesante, los distintos artículos escritos por H.P.B. en Inglés, francés, inglés e italiano, se pueden estimar en cerca de *un millar*. De especial interés para los lectores es el hecho de que un número considerable de sus ensayos franceses y rusos, conteniendo, en algunos casos enseñanzas no establecidas en cualquier otro lugar, y nunca antes traducidos completamente a cualquier otro idioma, están ahora, por primera vez disponibles en Inglés.

II

Durante muchos años, los estudiantes de la Filosofía Esotérica han estado buscando con interés la publicación definitiva de los escritos de H.P. Blavatsky en una forma convenientemente recopilada. Ahora se espera que este deseo se pueda realizar en la publicación de la presente serie de volúmenes. Estos constituyen una edición uniforme de toda la producción literaria de la Gran Teosofista, que se puede determinar después de años de minuciosa investigación en todo el mundo.

Estos escritos están dispuestos en orden estrictamente cronológico según la fecha de su publicación original en las diversas revistas, diarios, periódicos y otras publicaciones periódicas, o su aparición en libro o en forma de folleto. Los estudiantes están en una posición para trazar el desenvolvimiento progresivo de la misión de H.P.B. y para ver el método que utilizó en la presentación gradual de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua, comenzando con su primer artículo en 1874. En muy pocos casos un artículo o dos aparecen fuera de la secuencia cronológica porque no existe evidencia convincente de que fue escrito en una fecha mucho más temprana, y debe haberse llevado a cabo sin imprimirse durante un tiempo bastante largo. Estos artículos pertenecen a una fecha anterior a la fecha de su publicación real, y se han colocado consecutivamente.

A menos que se especifique lo contrario, todos los textos han sido copiados textual y literalmente (*verbatim et literatim*) directamente de las fuentes originales. En muy pocos casos, cuando la fuente era desconocida, o, si se conoce, fue completamente inencontrable, los artículos han sido copiados de otras publicaciones donde habían sido reimpresos, al parecer de las fuentes originales, muchos años atrás.

No ha habido ningún tipo de edición del estilo literario de H.P.B., la gramática o la ortografía. Obviamente los errores tipográficos se han corregido en todas partes. Su propia ortografía de términos técnicos y nombres propios en Sánscrito se ha conservado. No se ha intentado introducir ninguna uniformidad o consistencia de dichas informaciones.

Sin embargo, la correcta sistemática ortográfica de todos los términos técnicos orientales y los nombres propios, de acuerdo con las normas actuales escolares, se utiliza en las traducciones al inglés de material original en francés y ruso, así como en el Índice que aparece entre corchetes inmediatamente después de tales términos o nombres (**NOTA: Véase la nota explicativa de la página 442 de la versión en papel. FIN NOTA**).

Un esfuerzo sistemático se ha hecho para verificar las muchas citas introducidas por H.P.B. de diversas obras, y todas las referencias han sido revisados cuidadosamente. En todos los casos las fuentes originales han sido consultados para esta verificación y si se encontró cualquier desviación del texto original, éstos fueron subsanados. Muchos de los escritos citados podrían

ser consultado en estas grandes instituciones como el Museo Británico de Londres, la Biblioteca Nacional de París, la Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., y la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú. En algunos casos obras citadas se mantuvieron ilocalizables. No se trató de comprobar citas de periódicos actuales, como la naturaleza transitoria del material utilizado no parece justificar el esfuerzo.

A lo largo del texto, no se encuentran muchas notas firmadas «Ed.», «Editor», «Ed, Theos.», o «Editor, *The Theosophist*»; tampoco notas que no estaban firmadas. Hay que recordar claramente que todas éstas notas son propias de H.P.B. y no del *El Compilador* de los volúmenes actuales.

Todo el material agregado por el *El Compilador* como notas al pie o como notas explicativas adjuntas a algunos artículos, está encerrado entre corchetes y firmado «*El Compilador*». Explicaciones editoriales obvias o resúmenes precedentes a los artículos o comentarios introducidos por H.P.B. simplemente se encuentran dentro de los corchetes.

Ocasionalmente aparecen frases breves que están entre corchetes, incluso en el cuerpo principal del texto o en las notas propias de H.P.B. Estos comentarios entre corchetes son, evidentemente, por H.P.B. a sí misma, aunque la razón de tal uso no es evidente.

En muy pocos casos, que son evidentes, *El Compilador* ha añadido entre corchetes una palabra, obviamente, falta o dígitos para completar el sentido de la frase.

El texto de H.P.B. va seguido de un anexo que consta de tres secciones:

(a) Bibliografía de Obras Orientales que ofrece información concisa sobre las mejores ediciones conocidas de las Sagradas Escrituras y otros escritos orientales citados de o referidos por H.P.B.

(b) Bibliografía General en el que se pueden encontrar, además de los datos habituales a todos los trabajos citados o mencionados, los datos biográficos breves sobre los escritores menos conocidos, académicos y figuras públicas mencionadas por H.P.B. en el texto, o de cuyos escritos se cita. Se ha considerado de valor para que el estudiante tenga esta información recopilada que no es fácil de obtener de otra manera.

(c) Índice de la materia.

Tras el prólogo, un breve relato histórico se encuentra en la forma de un cuadro cronológico que contiene datos completamente documentados sobre el paradero de H.P.B. y el Coronel Henry S. Olcott, así como los principales acontecimientos en la historia del movimiento teosófico, en el plazo o período cubierto por el material contenido en cualquier volumen de la Serie.

III

La mayoría de los artículos escritos por H.P. Blavatsky, tanto para revistas y periódicos, están firmados por ella, ya sea con su propio nombre o con uno de sus seudónimos más bien poco frecuentes, como Hadji Mora, Râddha- Bai, Sanjnâ, «Adversario», y otros.

Hay sin embargo, un gran muchos artículos sin firmar, tanto en revistas teosóficas y en otros lugares. Algunas de ellas han sido incluidas debido a que un estudio más cuidadoso por un número de estudiantes completamente familiarizados con el estilo característico literaria de H.P.B., sus conocidas idiosincrasias de expresión, y su uso frecuente del idioma extranjero, se ha demostrado que son de la pluma de H.P.B., a pesar de que hay pruebas *irrefutables* de esto puede ser adelantado. Otros artículos no firmados se mencionan en los primeros libros teosóficos, memorias y folletos, como si hubiera sido escrita por H.P.B. En otros casos, los recortes de los artículos estaban pegados por H.P.B. en muchos de sus *libros de recuerdos* (ahora en los Archivos de Adyar) con anotaciones a lápiz y tinta establecen su autoría. Varios artículos se sabe que han sido producidos por otros autores, sin embargo, es casi seguro que

se corrigieron por H.P.B., o agregados por ella, o posiblemente escritos por ellos en virtud de su propia inspiración más o menos directa. Estos han sido incluidos con los comentarios correspondientes.

Un complejo problema se presenta en relación con los escritos de H.P.B. Del cual el lector casual es probablemente inconsciente. Es el hecho de que H.P.B. a menudo actuaba como amanuense para sus propios Superiores de la Jerarquía Oculta. A veces pasajes enteros fueron dictados a ella por su propio Maestro u otros Adeptos y Chelas avanzados. Estos pasajes son, sin embargo, teñidos en todo con las peculiaridades muy evidentes de su propio estilo inimitable, y a veces se entremezclan con declaraciones que sin duda emanan de su propia mente. Este tema involucra recónditos misterios relacionados con la transmisión de comunicaciones ocultas de Maestro a discípulo.

En el momento de su primer contacto con los Maestros, a través de la intermediación de H.P.B., A.P. Sinnett ha buscado una explicación del proceso mencionado anteriormente y obtuvo la siguiente respuesta del Maestro KH.:

«...Además, tenga en cuenta que mis letras no están escritas, sino impresas, o precipitadas, y después son corregidos todos los errores...

«...Tengo que pensar en ello, para fotografiar cada palabra y cada frase cuidadosamente en mi cerebro, antes de que pueda ser repetido por las precipitaciones. Dado que la fijación sobre superficies químicamente preparadas de las imágenes formadas por la cámara requieren una disposición anterior dentro de la nitidez del objeto a representar, de lo contrario, como a menudo se encuentran en las malas fotografías las piernas de la modelo que podría parecer fuera de toda proporción con la cabeza, y así sucesivamente, así que tenemos que arreglar primero nuestras frases e impresionar cada letra que aparezca en el papel en nuestras mentes antes de que se vuelvan aptas para ser leído. Por el momento es todo lo que puedo decirte. Cuando la ciencia haya aprendido más sobre el misterio de la lithophyl (o litografía biblion), y cómo la impresión de las hojas viene originalmente para llevarse a cabo en las piedras, entonces será capaz de hacer entender mejor el proceso. Pero usted debe saber y recordar una cosa: nosotros, seguimos y copiamos servilmente a la Naturaleza en sus obras (NOTA: A.P. Sinnett. *El Mundo Oculto* (ed. Original Londres: Trübner and Co., 1881), pp. 143-144. También *Cartas de los Mahatmas*, No. VI, con pequeñas variaciones. FIN NOTA).»

En un artículo titulado «precipitación», H.P.B., refiriéndose directamente al pasaje citado más arriba, escribe lo siguiente:

«Desde que lo anterior fue escrito, los Maestros han tenido a bien permitir que el velo se descorra un poco más, y el *modus operandi* se puede explicar ahora más plenamente al forastero...

«...El trabajo de escribir las cartas en cuestión se lleva a cabo por una especie de telegrafía psicológica, los Mahatmas raramente escriben sus cartas en la forma ordinaria. Una conexión electro-magnético, por así decir, existe en el plano psicológico entre un Mahatma y sus chelas, uno de los cuales actúa como su amanuense. Cuando el Maestro quiere una carta o escribir de esta manera, se señala a la atención del discípulo, a quien elige para la tarea, haciendo que una campana astral (escuchado por muchos de nuestros becarios y otros) suene cerca de él, así como las señales de oficinas telegráficas al despachar a la oficina receptora antes de cablear el mensaje. Los pensamientos que surgen en la mente del Mahatma se visten luego con palabras, pronunciadas mentalmente, y forzadas a través de las corrientes astrales que envía hacia el alumno para incidir en el cerebro de estos últimos. Desde allí son asumidos por las corrientes nerviosas a las palmas de sus manos y la punta de sus dedos las cuales descansan sobre un pedazo de papel preparado magnéticamente. De ésta forma las ondas del pensamiento se imprimen en el tejido, los materiales son atraídos hacia él desde el océano de *âkas* (impregnando cada átomo del universo sensorial) mediante un proceso oculto, no siendo lugar aquí para describirlo, y las marcas quedan permanentemente.

«A partir de esto, es muy claro que el éxito de tales escritos como los arriba descritos depende principalmente de las siguientes cosas: –(1) La fuerza y la claridad con que los pensamientos son impulsados, y (2) la libertad del cerebro que recibe las perturbaciones de todo tipo. El caso con el telégrafo eléctrico ordinario es exactamente el mismo. Si, por alguna razón u otra la batería o el suministro de la energía eléctrica cae por debajo de la resistencia requerida en cualquier línea de telégrafo o hay alguna alteración en el aparato receptor, el mensaje transmitido se convierte ya sea en mutilado o de otra manera ilegible perfectamente ... Tales imprecisiones, de hecho, es muy a menudo que surgen como se desprende de lo que el Mahatma dice en el extracto anterior. Tenga en cuenta, «dice», que éstas mis letras no están escritas, sino *impresas*, o precipitadas, a continuación, *todos los errores son corregidos*. Para ir a las fuentes de error en la precipitación. Recordemos las circunstancias en que se presentan errores en los telegramas, vemos que si de alguna manera se trata con un Mahatma agotado o permite que sus pensamientos vaguen durante el proceso o no esté al mando de la intensidad necesaria en las corrientes astrales a través de las cuales sus pensamientos se proyectan, o la distraída atención de la pupila produce perturbaciones en el cerebro y los centros nerviosos -, el éxito del proceso son muy interferidos.» (NOTA: *The Theosophist (The Theosophist)*, Vol. V , Nos. 3-4 (51-52) , Diciembre-Enero 1883-84, p. 64. FIN NOTA).

Para esta cita se puede añadir palabras de H.P.B. que se producen de su único artículo titulado «Mis libros», publicado en *Lucifer* el mismo mes de su fallecimiento.

«...El espacio y la distancia no existen para el pensamiento, y si dos personas se encuentran en perfecta *compenetración* de simpatía psico-magnética y de estos dos, uno es un gran adepto en Ciencias Ocultas, entonces la transferencia del pensamiento y el dictado de páginas enteras será tan fácil y tan comprensible a la distancia de diez mil millas en la transferencia de dos palabras a través de una habitación.» (NOTA: *Lucifer, Londres, Vol. VIII , No. 45, Mayo 15 1891, pp. 241-247. NOTA FINAL*).

Por supuesto, es evidente que si estos pasajes dictados, largos o cortos, debieran ser excluidos de sus *Obras Completas*, sería necesario excluir también porciones muy grandes tanto de *La Doctrina Secreta* e *Isis sin Velo*, como resultado del dictado directo a H.P.B. por uno o más adeptos, o incluso de verdadero material precipitado por medios ocultos usados por ella, si ella hubiera elegido hacerlo. Esta actitud hacia los escritos de H.P.B. difícilmente sería compatible con cualquier sentido común o su propia visión de las cosas, ya que sin duda no duda en añadir su nombre a la mayor parte del material que hubiera sido dictada a ella por varios Ocultistas superiores.

IV

Un estudio histórico de las diversas etapas de la elaboración de los voluminosos escritos de H.P.B. debe darse ahora.

Poco después de la muerte de H.P.B., se hizo un primer intento para reunir y publicar al menos algunos de sus escritos dispersos. En 1891, las resoluciones fueron aprobadas por todos los sectores de la sociedad Teosófica para que una «Fundación en Memoria» de H.P.B. se instituyera con el propósito de publicar estos escritos de su pluma para promover «la unión íntima entre la vida y el pensamiento de Oriente y Occidente, logro al que su vida estaba dedicada».

En 1895, apareció la impresión del Volumen I de «La serie de la Fundación in Memoriam H.P.B.», bajo el título de *Una Moderna Panarion: Una colección de Fragmentos Fugitivos de la pluma de H.P. Blavatsky* (Londres, Nueva York y Madras, 1895, 504 pp), que contiene una selección de artículos de H.P.B. En las revistas Espiritualistas y varias de sus primeras contribuciones a *The Theosophist*. Fue impreso en la imprenta H.P.B., 42 Henry Street, Regent Park,

Londres, NW, impresora de la Sociedad Teosófica. No se sabe que hayan sido publicados más volúmenes aunque parece que otros volúmenes de esta serie fueron contemplados.

La recopilación de material para una edición uniforme de los escritos de HP Blavatsky fue iniciada por el suscrito en 1924, mientras que residió en la Sede de la Sociedad Teosófica de Point Loma, durante la administración de Katherine Tingley. Durante unos seis años, sigue siendo un proyecto privado del *El Compilador*. Unas 1.500 páginas de material escrito a máquina han sido recogidos, copiados y tentativamente clasificados. En muchas fuentes extranjeras de información se consultaron los datos correctos, y se hizo una gran cantidad de trabajo preliminar.

Pronto se descubrió en la etapa formativa del plan que un estudio analítico de los primeros años del movimiento teosófico moderno era esencial, no sólo como un medio para descubrir qué publicaciones han publicado en realidad artículos de la pluma de H.P.B., sino también de proporcionar datos para encontrar todas las pistas disponibles en cuanto a las fechas de publicación que a menudo habían sido mal citadas.

Fue en este momento en particular que una lejana correspondencia internacional se inició con las personas y las instituciones, con la esperanza de obtener la información necesaria. A finales del verano de 1929, la mayor parte de este trabajo se había completado en la medida en que se refería al período inicial de 1874-1879.

En agosto de 1929, el Dr. Gottfried de Purucker, entonces jefe de la Sociedad Teosófica de Point Loma, fue abordado sobre el plan de publicar una edición uniforme de los escritos de H.P.B. Esta idea fue aceptada inmediatamente, y un pequeño comité se formó para ayudar en la preparación del material. Fue pensado desde el principio para iniciar la publicación, en 1931, como un homenaje a H.P.B. en el centenario de su nacimiento, siempre y cuando se pudiera encontrar un editor adecuado.

Después de haber considerado a varios posibles editores, se propuso al fallecido Dr. Henry T. Edge –un alumno personal de H.P. Blavatsky de los días de Londres– acudiendo a Rider and Co., en Londres.

El 27 de febrero de 1930, Trevor A. Barker, de Londres, el transcriptor y *El Compilador* de las *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, escribió al Dr. G. de Purucker y entre otras cosas cuenta que él y su amigo, Ronald A. V. Morris, habían estado durante algún tiempo trabajando en un plan de recolección de artículos de revistas de H.P.B. para una posible serie de volúmenes que se publicaría en un futuro próximo. Un estrecho contacto se estableció inmediatamente entre estos señores y el Comité de Point Loma. Primero envió una lista completa de su material, y en julio de 1930, el material recogido por él, que consistía principalmente de artículos de *The Theosophist* y *Lucifer*. Si bien los duplicados eran muchísimos de lo obtenido en éstas revistas, el material contenía también una serie de objetos de valor a partir de otras fuentes. En mayo de 1930, A. Trevor Barker también sugirió a Rider and Co., de Londres, como posible editor.

Al mismo tiempo, es decir, el 1 de abril de 1930, la propuesta que había sido hecha por el *El Compilador* de que todo este trabajo se convirtiera en un proyecto Teosófico Inter-Organizacional en el cual todas las Sociedades Teosóficas pudieran colaborar. Dado que esta idea encajaba con el Movimiento de Fraternalización inaugurado por el Dr. G. de Purucker en su momento, se aceptó de inmediato y se tomaron medidas para asegurar la cooperación de las demás sociedades teosóficas.

El 24 de abril de 1930, fue escrita una carta a la Dra. Annie Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica (Adyar), pidiendo su colaboración en la elaboración de la próxima serie. Su aprobación se logró, a través de la intermediación de Lars Eek, en la Convención Teosófica, celebrada en Ginebra, Suiza, junio 28 –1 de julio, 1930–, en la que ella presidía.

Después de un período de correspondencia preliminar, un fructífero y constructivo trabajo literario en equipo se estableció con los funcionarios de la Sede de Adyar. El gracioso permiso

de la Dr. Annie Besant para utilizar el material en los Archivos de la Sociedad Teosófica en Adyar, y la colaboración entusiasta de C. Jinarajadasa, Hamerster AJ, Mary K. Neff, N. Sri Ram, y otros, que se extendió un número de años, han sido factores de importancia primordial en el éxito de este esfuerzo completo.

La ayuda de un número de otros individuos en diferentes partes del mundo fue aceptada y el trabajo de la compilación tomó forma más permanentemente de un proyecto Teosófico Inter-Organizacional, en el que muchas personas de diversas nacionalidades y afiliaciones teosóficas cooperó.

Si bien se trabajó en diversas partes del volumen de material ya disponible, el esfuerzo principal se dirigió hacia la realización del volumen I de la serie, que debía cubrir el período de 1874-1879. Su volumen ha probado ser, en algunos aspectos, como el más difícil de producir, debido al hecho de que el material estaba disperso en varios continentes y, a menudo en periódicos casi inencontrables y periódicos de la época.

El volumen I estaba listo para la impresora en el verano de 1931, y fue enviado a Rider and Co., de Londres, con quien se había firmado un contrato. Debido a varios retrasos sobre los que el *El Compilador* no tenía control, éste no fué impreso sino hasta agosto de 1932, y fue finalmente publicado a principios de 1933, bajo el título de *Las Obras Completas de H.P. Blavatsky*.

Una estipulación fue hecha por el editor de que el nombre de A. Trevor Barker debe aparecer en la portada del volumen, como el Editor responsable, debido a su reputación como el Editor de *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y *Las Cartas de H. P. Blavatsky a A.P. Sinnett*. Esta disposición se acordó como un elemento técnico destinado solamente para fines comerciales.

El volumen II de la serie también fue publicado en 1933, el volumen III apareció en 1935, y el Volumen IV en 1936. El mismo año Rider & Co. publicó una edición facsímil de *Isis sin Velo*, con los dos volúmenes con una cubierta, y uniforme con los anteriores cuatro primeros volúmenes de las *Obras Completas*.

Otros retrasos inesperados ocurrieron en 1937, y luego vino la crisis mundial que resultó de la Segunda Guerra Mundial que paró la continuación de la serie. Durante el Londres «blitz» (NOTA: London «blitz» = bombardeo de Londres (N. del T.) NOTA FINAL), las Oficinas de Rider and Co. y otras Casas Editoriales en Paternoster Row, fueron destruidas. Las placas de los cuatro volúmenes ya publicados fueron destruidas (como lo fueron también las placas de las *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y otros trabajos), y, como su edición fue muy pequeña, estos volúmenes ya no fueron disponibles y se han mantenido así por los últimos catorce años. Durante el período de la Segunda Guerra Mundial, el trabajo de investigación y preparación del material para su futura publicación continuó ininterrumpidamente no obstante, y mucho material nuevo fue descubierto.

Artículos muy raros escritos por H.P.B. en francés se encontraron inesperadamente y traducidos rápidamente. Un estudio completo se hizo de todos los escritos conocidos en su nativo Ruso, y los nuevos artículos salieron a la luz. Esta producción literaria Rusa fue asegurada en su totalidad, directamente de las fuentes originales, los artículos más raros fueron suministrados de forma gratuita por la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú.

Las dificultades de la situación económica en Inglaterra, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, hizo imposible a Rider and Co. reanudar el trabajo en la serie original. Mientras tanto, la demanda de los escritos de H.P. Blavatsky ha dejado de crecer, y un número cada vez mayor de personas han estado buscando con interés la publicación de una edición americana de sus Obras completas. Para satisfacer esta creciente demanda, la presente edición se puso en marcha. Su publicación en el 75° aniversario del Movimiento Teosófico moderno satisface una necesidad largamente sentida en el continente americano, donde se puso la primera piedra de la Sociedad Teosófica original en 1875.

Los escritos de H.P. Blavatsky son únicos. Ellos dicen más que cualquier comentario humano, y la prueba definitiva de las enseñanzas que contienen corresponden al discípulo mismo, cuando su corazón esté en sintonía con la armonía cósmica se presentará ante el ojo de su mente. Al igual que todos los escritos místicos de todas las épocas, ocultan mucho más de lo que revelan, y el estudiante intuitivo descubre en ellos sólo lo que él es capaz de comprender, ni más ni menos.

Sin cambios en el tiempo, impasible ante la fantasmagoría del espectáculo mundial, ileso por la crítica mordaz, inmaculado por los vituperios de las mentes triviales y dogmáticas, estos escritos están hoy, como lo hicieron en el día de su primera aparición, como una roca majestuosa en medio de las crestas espumosas de un mar ingobernable. Su toque de clarín resuena como antaño, y miles de hombres hambrientos de corazón, confundidos y desilusionados hombres y mujeres, buscadores de la verdad y el conocimiento, encuentran la entrada a una vida más grande en los principios perdurables de pensamiento contenido en herencia literaria de H.P.B.

Ella arrojó el guante al sectarismo religioso de su época, con su llamativo ritualismo y la letra muerta de su culto ortodoxo. Ella retó atrincherados dogmas científicos evolucionados a partir de mentes que no veían en la Naturaleza, sino un conjunto fortuito de átomos sin vida conducidos por mera casualidad. El poder regenerador de su mensaje rompió la cáscara de constricción de una teología moribunda, barrió con las disputas vacías de tejedores de frases, y dio jaque mate al progreso de las falacias científicas.

Hoy en día este mensaje, como la inundación de primavera de un río poderoso, se está extendiendo a lo largo y ancho sobre la tierra. Los más grandes pensadores de la época están expresando a veces verdaderas ideas teosóficas, a menudo expresadas en el lenguaje utilizado por la misma H.P.B. , y somos testigos diariamente del giro de las mentes de los hombres hacia las cámaras del tesoro del conocimiento esotérico Trans-Himalayico que ella abrió para nosotros.

Encomiamos sus escritos al cansado peregrino, y al buscador permanente de las realidades espirituales. Estos contienen la respuesta a muchos problemas desconcertantes. Estos abren amplios portales nunca antes soñados, revelando vistas de esplendor cósmico e inspiración duradera. Ellos traen una nueva esperanza y valor para el estudiante débil de corazón, pero sincero. Son un confort y un soporte, así como un Guía y Maestro, a los que ya están viajando a lo largo de la ruta antigua. En cuanto a aquellos pocos que están en la vanguardia de la humanidad, escalando valientemente el solitario paso que lleva a las Puertas de Oro, estos escritos dan la clave del conocimiento secreto que permite a uno levantar la pesada barra que debe ser plantada ante las Puertas de admisión del peregrino hacia la tierra de la Aurora Eterna.

PRÓLOGO PARA EL VOLUMEN XIV

Éste volumen es el último de las series numeradas de los *Escritos Recopilados de H.P. Blavatsky*. Su producción final es debida a la paciente labor de varios compañeros estudiantes, ya que un número de citas tenían que ser completadas, o anotadas al pie, luego de la muerte del Editor, el Sr. Boris de Zirkoff.

Nicholas Weeks dio valiosa asistencia en cada fase de la obra, incluyendo corrección e índices. Jeanne Sims, de Los Ángeles, estaba siempre lista para corregir y ser consultada en varios modos. Agradecemos al Sr. David Reigle especialmente por su conocimiento de los términos Sánscritos y Tibetanos, como también a las fuentes de su Biblioteca de Referencia de la Escuela de Oriente. Tenemos una gran deuda con el Sr. Richard I. Robb quien contribuyó con la mayor porción de la Bio-Bibliografía, y completó las inacabadas entradas del Sr. de Zirkoff. El Sr. Drais redibujó y corrigió algunas de las letras Hebreas.

Aparte de éstos asociados nosotros bien venimos el sostenido interés & corrección del Sr. & Sra. Hector Tate; la investigación del Sr. Hannah Fadel, Vern Haddick y de Karen Skubish de la Biblioteca Newberry. Anne Redlich ayudó a encontrar muchas fechas oscuras para nuestro Índice. Del extranjero, Ted Davy, Sec. Gral. de la S.T. Canadá, el Sr. & Sra. Wilfried Goltz (quienes rastrearon el poema de Von Haller) y varios miembros de la Logia S.T. en Londres, ayudaron a suavizar el camino.

Los estudiantes Teosóficos de Chicago de Vonda Urban & Irene Stashinski fueron ayudantes voluntarios desde el principio. Esto incluye a Arnie Coleman, Norman Zuefle y la misma Vonda. Virginia Ross tenía una versión compuesta en ordenador de la *Introducción* para aparecer en éste volumen, como parte del SD2 Symposium en San Diego. Yo también agradezco a Joy Mills y Virginia Hanson de Ojai, California, por las valiosas sugerencias respecto a la *Introducción* de Boris de Zirkoffis. Como siempre, Emmet Small de Punta Loma Pubs estuvo disponible para consultas, por lo que estamos muy agradecidos.

Mucho tiempo fue ahorrado al cotejar referencias en los maravillosos recursos de la cercana Biblioteca de la S.T. Pasadena. Estos fueron aumentados por las valiosas sugerencias de su archivista, el Sr. Kirby von Mater, y los bibliotecarios John von Mater y Manuel Oderberg. Deseamos hacer referencias al Sr. C. Jinarajadasa, parcialmente impresas del MS Wrzburg, en *The Theosophist*, el staff de la Prensa de la Universidad Teosófica está dispuesto a fotocopiar del conjunto de volúmenes es grandemente apreciada.

El MS. Wrzburg mismo no estaba disponible en micro-film, y el texto mecanografiado del Sr. Zirkoffis de la vieja copia de Adyar necesitaba volverse a consultar. La S.T. de América en Wheaton proveyó un copia en micro-film que nos permitió comprobar la sección del Lector, incluida en nuestros Apéndices. Más acerca de la obtención de éste MS. se encuentra en eso. A lo largo del texto no obstante, nos referimos al WMS. (Würzburg MS.), cuando una porción del material original de H.P.B. arroja luz adicional sobre el pasaje. Cualquier material adicional se introduce en paréntesis, también como toda palabra no clara en el texto mecanografiado, o cualquier referencia al pie a la reimpresión de *The Theosophist* disponible.

Ciertas anomalías necesitan ser explicadas. En la p. 336, y de nuevo en la p. 342, se hace referencia a un Apéndice que aparentemente H.P.B. estaba planeando añadir a su obra.

Éste ha permanecido sin rastro, y no deben ser confundidos con los Apéndices de éste volumen presente. Pues el MS. de Sinnett del *Incidentes en la vida de H.P. Blavatsky*, que aparece entre el anterior, estamos en deuda con el Sr. Michael Gomes, que los mandó de Adyar.

Hemos guardado de H.P.B. su ortografía Británica para algunas palabras Inglesas, cuando es posible, pero hemos tratado de actualizar el Sánscrito y Tibetano.

Por último, pero no menos importante, agradecemos al por largo tiempo amigo de Boris e impresor Everett Stockton, por supervisar la composición del último volumen numerado del

Sr. Zirkoffis, y al Sr. Pete Pedersen, gerente de la publicación de T.P.H. Wheaton, quien buscó en los archivos por material histórico e ilustrativo ahora en la Biblioteca de Olcott.

DARA EKLUND
Recopilador Asistente

LOS ÁNGELES, CALIFORNIA
Otoño, 1985

INTRODUCCIÓN

«LA DOCTRINA SECRETA – VOLUMEN III»

Como se publicó en 1897
Una visión de su contenido y autenticidad
Boris de Zirkoff
BORIS MIHAILOVICH DE ZIRKOFF



1902-1981

Fotografía de Colette Dowlatkah

En otoño de 1897, un poco más de seis años después de la muerte de H.P. Blavatsky, the Theosophical Publishing Society en Londres (NOTA: *Sociedad Editora Teosófica. –El Traductor. FINAL NOTA*), publicó un gran volumen titulado *La Doctrina Secreta*, Vol. III, con el subtítulo: *Ocultismo* (NOTA: *La portada lleva también el pie de imprenta de la Theosophical Publishing Society, Benares, India, y de la Theosophical Book Concern, Chicago, III. FINAL NOTA*).

En la actualidad es difícil encontrar la edición original de este trabajo, aunque aparece de vez en cuando en librerías de segunda mano. Pero su texto ha sido incorporado como un volumen separado en impresiones posteriores de la edición revisada de *La Doctrina Secreta* (vols. I y II), publicado en 1893, y ahora puede ser leído en la edición de la *D.S.* publicado desde 1938 por la Theosophical Publishing House, Adyar, Madras, India (NOTA: *Reimpreso en 1950 por la Theosophical Publishing House, Londres. [En 1978/79 la T.P.H. Adyar imprimió una edición definitiva de la D.S., basada en el trabajo original en dos volúmenes. –El Compilador]. FINAL NOTA*). Forma el Libro V de esta edición que está dividida en seis prácticos libros.

En la mente de muchos estudiantes existe, tanto dentro como fuera de organizaciones teosóficas, una variedad de malentendidos respecto a la naturaleza y contenido del volumen, el cual, como tantas otras equivocaciones, son debidos muy probablemente a la falta de información adecuada, así como a falta de interés real en determinar por sí mismos los hechos conocidos respecto a este tema. Sin embargo, tales hechos son muy numerosos, y cuando se consideran cuidadosamente, deberían resolver la mayoría de los malentendidos existentes.

Aunque no se publicó hasta 1897, la preparación de este volumen se había estado produciendo durante algunos años antes de esta fecha, como aparece, por ejemplo, de una declaración en el número de enero de 1894, de *Lucifer* (Vol. XIII, p. 354), en el sentido de que «...el tercer volumen de *La Doctrina Secreta* está siendo mecanografiado a partir de MS (NOTA: *El Manuscrito. –El Traductor. FINAL NOTA*)».

Las primeras páginas de este volumen se imprimieron alrededor de Junio de 1895 (NOTA: *Lucifer*, Vol. XVI, Junio 1895, p. 271. FINAL NOTA), y el volumen parece haber sido com-

pletado en Septiembre de 1896, aunque su publicación actual tuvo que esperar hasta que la edición americana «necesario por la injusta ley de derechos de autor», pudiera también estar lista (NOTA: *Lucifer*, Vol. XIX, Septiembre 1896, p. 81. FINAL NOTA).

Un análisis cuidadoso del contenido de este volumen revela algunos hechos interesantes.

Las páginas 433-594 están formadas por:

a) El texto de las *Instrucciones Esotéricas* entregado privadamente por la misma H.P.B. a los discípulos comprometidos de la Escuela Esotérica. Este texto es incompleto, sin embargo, y considerablemente editado (NOTA: [Ver B.C.W., Vol. XII, pp. 488-511 para el texto completo no editado]. FINAL NOTA).

b) El texto de las *Notas* tomadas por diversos estudiantes en los encuentros del Grupo Interno de H.P.B. Estas *Notas* están muy editadas, y muy considerablemente alteradas, como fácilmente lo muestra la comparación con la versión más completa de las mismas *Notas*, la de la Sra. Alice Leighton Cleather (NOTA: Se puede encontrar una discusión exhaustiva de estas *Notas* en su trasfondo histórico, en el *Theosophical Forum*, Point Loma, California, Vols. XVI, XVII y XVIII, Abril a Diciembre 1940, y Enero a Abril 1941, bajo el título «Hojas de la Historia Teosófica». FINAL NOTA).

Estas *Instrucciones* y *Notas* fueron dadas bajo un solemne compromiso de secreto que fue descaradamente violado por su publicación. Además, como aparece bastante claramente de la propia explicación de G.R.S. Mead, su texto fue añadido a este volumen como pura paja, para aumentar su tamaño (NOTA: *The Occult Review*, London, May, 1927. FINAL NOTA).

Descartaremos ahora esta parte particular del volumen que estamos discutiendo, como sin valor inmediato para nuestro análisis.

Cuando H.P.B. vivió en Würzburg, Alemania, y estaba trabajando en *La Doctrina Secreta*, envió un lote de MSS, a Adyar, con la intención de que T. Subba Row los revisara y le hiciera sugerencias y enmiendas respecto al texto. Estando entonces en un peculiar estado de ánimo, le disgustó lo que H.P.B. había escrito, y se negó rotundamente a tener nada que ver con el MSS. Este MS. estaba en el manuscrito de la Condesa Wachtmeister, y debe haber sido copiado del propio MS de H.P.B. Ahora está en los Archivos de la S.T. de Adyar.

El producto final del Vol. I de la *D.S.* muestra muchos cambios comparados con este anterior MS. H.P.B. debe haber hecho una buena cantidad de trabajo adicional sobre él, después de la negación de Subba Row a colaborar con ella. Pero cualesquiera que sean los cambios y alteraciones que H.P.B. misma pueda haber hecho en un período posterior, como mínimo partes del MS original deben haber permanecido entre sus papeles; estas porciones del MS original, del Primer Borrador del Vol. I de la *D.S.*, se pueden encontrar en el «Volumen III» que estamos ahora considerando.

Representan 68 páginas del trabajo, siendo el texto idéntico a los pasajes correspondientes del Primer Borrador.

En otras palabras, no *todo* lo del Primer Borrador aparece en el «Volumen III», pero sí una parte considerable del mismo.

Este material cubre [en 1897 ed.] páginas: 3-43; 47; 61-63; 67-75; 93-97; 98-104; 105-108; 129-137; 211-13; 270-75; 277-79; 315-24; 332-35.

Se podría preguntar por qué el Volumen III como se publicó en 1897, no incluía el Primer Borrador del Volumen I de *La Doctrina Secreta* completo, sino solamente algunas partes del mismo, como se indicó arriba. La respuesta más natural a esto es que solamente se encontraron estas partes del Primer Borrador entre los papeles de H.P.B. en Londres, y la existencia del Primer Borrador completo en los Archivos de Adyar era desconocida en aquel momento para Annie Besant, y muy probablemente para otros funcionarios en Adyar. Esto es ampliamente mostrado por el hecho de que no fue hasta marzo de 1922, unos veinticinco años después, que Annie Besant informó en las páginas de *The Theosophist* (Vol. XLIII, pp. 533-34) del descu-

brimiento de este borrador-manuscrito diciendo que:

«....Otro interesante «hallazgo» es el primer manuscrito del primer volumen de *La Doctrina Secreta*... Esto evidentemente es el manuscrito que H.P.B. envió desde Ostende en 1886 a T. Subba Row...»

Continúa entonces afirmando que determinadas secciones en el Primer Borrador y determinados Apéndices, están incluidos en el Volumen III de 1897. Parece casi increíble que el Coronel Olcott, quien sabía todo sobre el Primer Borrador cuando éste llegó a Adyar en 1886, no hubiese tenido nada que decir sobre el Volumen III, tal como se publicó en 1897, y que nadie hubiese llevado a discusión el contenido del Volumen III, en lo que se refiere a estas Secciones especiales.

De hecho, C. Jinarâjadâsa empezó publicando el Primer Borrador, de los Archivos de Adyar, en las páginas del *The Theosophist* (NOTA: Vol. LII, Ag., 1931; Vol. LIV, Oct., Nov., Dic., 1932; En., Feb., Marzo, Abril., Mayo, Junio, Julio, Ag., Sept., 1933; Vol. LV, Oct. y Nov. 1933. FINAL NOTA), con la intención declarada de editarlo después en forma de libro. Sin embargo, la serie fue discontinuada al poco tiempo, dando como razón para ello, la naturaleza «caótica» del manuscrito, en el uso de mayúsculas, guiones y comillas, y las dificultades encontradas en descifrar las letras hebreas y griegas, las cuales, los amanuenses que copiaron el manuscrito original de H.P.B., probablemente no conocían. Pero incluso entonces no se hizo mención de la presencia de parte de este material en el Volumen III publicado.

Lo que es más, las Secciones II y III del «Volumen III», que, como se ha afirmado, son una parte integral del Primer Borrador de la *D.S.*, ya se habían publicado en *Lucifer*, Vol. X, Junio 1892, pp. 273-83, como un ensayo titulado: «Las Negaciones y los Errores del Siglo Diecinueve» (NOTA: [Ahora en *B.C.W.*, Vol. XIII, pp. 224-41]. FINAL NOTA). Es verdaderamente un hecho curioso cómo los editores del «Volumen III» no recordaban que ese material ya había aparecido impreso en su propia revista oficial, y que esto se había hecho más de un año después de la muerte de H.P.B., en el momento en que el «Volumen III» ya estaba siendo considerado y quizá incluso empezado.

Además, la evidencia concluyente muestra que las Secciones XXVI y XXVII habían sido escritas por H.P.B. en 1885 como parte del Primer Borrador. No fueron incorporados en él, sin embargo, y fueron destinados a *The Theosophist*, pero de una manera u otra, no fueron publicados tampoco en él (NOTA: [Sin embargo, estos se pueden encontrar ahora como dos artículos en *B.C.W.*, Vol. VII, pp. 105-34 y pp. 230-40]. FINAL NOTA).

Hasta ahora hemos estado considerando las páginas 1-432 de este volumen. De éstas, 102 páginas han sido ahora identificadas; forman aproximadamente una cuarta parte de la cantidad total. ¿Qué ocurre entonces con los restantes tres cuartos?

La primera cosa que se presenta para consideración es una parte bastante grande del Volumen III, que cubre las páginas 376-432 y está formada por las Secciones XLIII-LI, un total de 56 páginas, o aproximadamente 1/8 del total. El material en estas Secciones encaja mejor que nada dentro de este Volumen, y es evidente que un hilo unitario corre a través suyo. El título dado a la Sección XLIII, «El Misterio de Buda», podía haber sido escogido igualmente bien como título para toda esta parte entera del Volumen, ya que éste es el tema principal del cual trata.

Hay una excelente evidencia disponible del hecho de que ya sea este material completo o por lo menos una parte de él, había sido escrito antes de 1888, como H.P.B. dice en *La Doctrina Secreta* (Vol. I, p. 52, nota al pie; y parte superior de la página 118) de una sección o capítulo titulado «Un misterio sobre Buda» y «El misterio sobre Buda» y refiere al estudiante a eso: señala, sin embargo, que esto se tiene que encontrar en un «volumen posterior».

La naturaleza altamente metafísica de las enseñanzas contenidas en estas secciones y el hecho de que algunas de ellas perfilan determinados aspectos de la Tradición Oculta no tocados

ni siquiera por H.P.B. en ningún otro de sus escritos incluyendo los dos volúmenes originales de *La Doctrina Secreta*, lógicamente harían que el estudiante sintiese que aquí verdaderamente hay una porción del texto originalmente entendido para un Tercer Volumen de este trabajo.

Encontramos una confirmación similar de esto en el prefacio del Volumen III publicado en 1897, firmado por Annie Besant, en donde ella dice: «los papeles que me fueron dados [Annie Besant] por H.P.B. estaban bastante desordenados, y no tenían ningún orden evidente. He tomado por lo tanto cada escrito como una sección separada, y las he ordenado tan secuencialmente como me ha sido posible» (NOTA: En franca contradicción con esta afirmación, se nos dice por la Sra. Besant en 1922 (*The Theosophist* de marzo) que revisando *La Doctrina Secreta* para la edición de 1893, «los administradores... hicieron solamente esos cambios tal como ella misma [H.P.B.] había dirigido, que consistían principalmente en la corrección de errores verbales y gramaticales y en el ordenamiento del material del Vol. III». Si H.P.B. misma dejó instrucciones, ¿cómo el Volumen III, tal como se publicó en 1897, debía ser arreglado? ¿Qué ha sido de su supuestamente «caótica» condición? FINAL NOTA); Después continúa diciendo, refiriéndose a las secciones «El Misterio de Buda», que éstas «fueron dadas a mis manos [Annie Besant] para publicarlas, como parte del Tercer Volumen de *La Doctrina Secreta...*»

Esto, debemos recordar, fue escrito en 1897 (NOTA: Dos años antes, es decir, en Mayo de 1895, escribiendo sobre otros temas, la Sra. Besant se había ya referido al «tercer volumen de *La Doctrina Secreta*, que fue colocado en mis [sus] manos por H.P.B.....» (*Lucifer*, Vol. XVI, p. 188). FINAL NOTA).

A la luz de esta afirmación, es por lo tanto bastante curioso encontrar que cuando, en 1893, se publicó la edición revisada de *La Doctrina Secreta*, cada una de las referencias directas de H.P.B. a los Volúmenes III y IV, habían sido eliminadas por el editor; no han de encontrarse en ninguna de las impresiones posteriores de esta edición (NOTA: Estas referencias se pueden encontrar en el Vol. I, pp. Vii y xxxix-xl de la *Introducción*, y en Vol. II, pp. 106, 437, 455 y 797-98. FINAL NOTA).

Si estas referencias fueron eliminadas porque, en opinión del editor, tales volúmenes nunca existieron, ¿cómo es que alguna cosa pudo ser entregada a la Sra. Besant por H.P.B. específicamente como parte del Tercer Volumen?

Nuestras perplejidades aumentan aún más por el hecho interesante de que el 6 de Octubre de 1926, el Sr. William Mulliss, director general del *Hamilton Spectator* (Ontario, Canadá), un periodista competente y durante diez años un estudiante serio de *La Doctrina Secreta*, entrevistó a Annie Besant en Los Ángeles, California, en nombre de varios periódicos. Sus preguntas se relacionaban en parte con la cuestión de un Tercer Volumen que presuntamente había existido en un momento u otro. Citamos del informe literal completo de la entrevista:

Sr. Mulliss: Sus críticos han insistido en que una u otra persona ha suprimido deliberadamente los Volúmenes Tercero y Cuarto de *La Doctrina Secreta* a la cual H.P.B. se refiere en el Primer Volumen de *La Doctrina Secreta*. ¿Qué tiene que decir de esto? ¿Considera que el Tercer Volumen de su edición de *La Doctrina Secreta* titulado «Ocultismo» contiene cualquier material destinado a los Volúmenes Tercero y Cuarto?

Sra. Annie Besant: fui nombrada albacea literario de H.P.B. y el material a partir del cual compilé el Tercer Volumen de «Ocultismo» en *La Doctrina Secreta* publicado bajo mi dirección, fue compilado a partir de un montón de escritos misceláneos encontrados en su escritorio después de su muerte. Me hice cargo de ellos.

Sr. Mulliss: ¿Le ayudó Mead en la compilación de estos artículos?

Sra. A. Besant: No. Los artículos fueron absolutamente de mi puño y letra y Mead no tuvo nada que ver con ellos.

Sr. Mulliss: Bien, ¿qué hay acerca del material para los Volúmenes Tercero y Cuarto?

Sra. A. Besant: Nunca los vi y no sé qué ha sido de ellos.

No solamente nos encontramos aquí con una rotunda contradicción a la afirmación hecha en el Prefacio del Volumen publicado en lo que se refiere a la naturaleza de las Secciones de «El Misterio de Buda», sino que también se nos dice que el grueso de los escritos misceláneos en discusión, fue hallado en el escritorio de H.P.B. después de su muerte, y que la Sra. Besant los cogió a su cargo, aunque se nos acababa de hacer creer que la misma H.P.B. había dado esos escritos a la Sra. Besant.

Bajo estas curiosas contradicciones, nos preguntamos: ¿Hay alguna otra pista a este material correspondiente al Buda, y su posible origen? Pensamos que tal pista existe.

En un artículo titulado «Axiomas esotéricos y especulaciones espirituales» (*The Theosophist*, Vol. III, N° 4, Enero, 1882, pp. 92-93), H.P.B. hizo algunos comentarios pertinentes sobre una revisión del libro de Arthur Lillie, *Buda y el Budismo Primitivo*, escrito por «M.A. (Oxon)», el pseudónimo del Reverendo Stainton Moses, el famoso espiritualista. H.P.B. se ofendió por determinadas declaraciones del revisor contradiciendo las afirmaciones hechas por los teósofos, y no estuvo de acuerdo con los puntos de vista expresados respecto al personaje y enseñanzas de Buda, como está supuestamente impregnado con lo que el revisor llamó «espiritualismo sin compromiso». Escribió en parte,

«No intentaremos personalmente discutir la controvertida cuestión con nuestro amigo... pero le diremos lo que hemos hecho. Tan pronto como su sólida revisión nos llegó, hicimos anotaciones por todas partes y enviamos los números de la revista que lo contenía para ser, a su vez, revisado y corregido por dos autoridades... ya que estas dos son: (1) H. Sumangala Unnanse, Gran Sacerdote Budista de Adam's Peak, Ceilán... el más erudito expositor del Budismo del Sur; y (2) el Lama-Chohan de Rinch-cha-tze (Tibet), Jefe de los secretarios del archivo de las bibliotecas secretas de los Lamas-Rimpoche Dalai y Tashi-Lhünpo... además, el último es un «Panchhen» o gran profesor, uno de los teólogos más sabios del Budismo del Norte y del lamaísmo esotérico.»

El Lama-Chohan prometió escribir una respuesta a su debido tiempo.

Por alguna razón desconocida, esta respuesta no se publicó en *The Theosophist* en el momento. Debió de haber permanecido durante algunos años entre los manuscritos de H.P.B., no utilizado, y no se publicó hasta después de su muerte, concretamente en los números de *Lucifer* de septiembre y octubre de 1894, bajo el título de «Enseñanzas Tibetanas». Como aparece en la nota editorial añadida al final de este ensayo (NOTA: Ver H.P. Blavatsky, *Obras Completas*, Vol. VI, pp. 94-112. FINAL NOTA), «este estudio de «Enseñanzas Tibetanas» se ha tomado de una serie de artículos originalmente preparados para *The Theosophist*, pero por una razón u otra, ha sido dejado aparte y nunca publicado». Los editores de *Lucifer*, además, expresan la esperanza de «ser capaces de continuar la serie durante algunos meses».

Por lo tanto, parece que los editores tenían una cantidad considerable de material similar en sus manos y planeaban publicarlo. ¿Podía haber sido éste el material contenido ahora en el Volumen III, tratando con «El Misterio de Buda» y otros temas relacionados?

Sucede que las Secciones XLVII y XLIX del Volumen III contienen algunos párrafos que son idénticos a partes de texto de «Enseñanzas Tibetanas». ¿Sería demasiado imprudente imaginar que el material de «El Misterio de Buda» en el Volumen III contiene, por lo menos en parte, texto estrechamente relacionado con la serie de «Enseñanzas Tibetanas», y que en algún momento se había decidido imprimir en las páginas de *Lucifer*, como continuación de los dos fascículos de «Enseñanzas Tibetanas»?

No podemos afirmarlo definitivamente, pero una cosa es cierta, concretamente que nunca se ha hallado rastro del material con los editores de *Lucifer* evidentemente tenían en mente cuando prometieron a sus lectores fascículos posteriores de la serie de «Enseñanzas Tibeta-

nas».

Ahora tenemos que tratar con la *Introducción* y las Secciones: I; partes de IV y V; VII, VIII, XII-XVI inclusive; XVIII-XXII inclusive; XXIV, XXV; XXVIII; XXXI-XXXIV; XXXVI; XXXVIII-XLII inclusive. Esto constituye unas 238 páginas o casi la mitad del material.

Cubren una gran variedad de temas; algunos de ellos cuadran mejor que otros; algunos son definitivamente cabalísticos; otros tratan con los orígenes del cristianismo; todavía otros entran en temas de los que se ha tratado de manera algo diferente en los Vols. I y II de *La Doctrina Secreta*.

Un examen cuidadoso de las palabras de Bertram Keightley, que tuvo un contacto tan largo e inmediato con el original MSS de la gran obra de H.P.B., arroja mucha luz sobre la naturaleza y el origen de estas secciones. Dice:

«...Nuestro siguiente paso –de Arch [Arhivald Keightley] y mío– fue obtener la totalidad del MS., cada línea, mecanografiada en papel normal tamaño holandesa –profesionalmente– ya que nos dimos cuenta completamente de que el verdadero trabajo de reorganización y ajuste *no debe ser* hecho sobre el propio MS. de H.P.B., que debía ser preservado intacto como referencia, sino sobre una copia. Por eso lo mecanografiamos todo....

«Cuando tuvimos todo el MS. mecanografiado, atamos todo el MS. original completo tal como estaba, e hicimos con todo un paquete fuertemente sellado que fue devuelto a H.P.B., y fue posteriormente trasladado al No. 19 Avenue Road, St. John's Wood, N.W (la casa de la Sra. Besant), cuando H.P.B. se trasladó allí. Recuerdo claramente ver el paquete allí intacto poco antes de marcharme para la India, algunos meses antes de la muerte de H.P.B.

»Resumiendo, Arch y yo de nuevo leímos muy cuidadosamente el ahora mecanografiado MS y diseñamos el plan aprobado y adoptado finalmente por H.P.B. Éste era dividir la totalidad del trabajo en dos volúmenes: Vol. I. *Cosmogénesis* y Vol. II. *Antropogénesis*. Cada volumen basado sobre un juego de las *Estancias del Dzryan* y cada uno tenía que estar formado por tres partes; primero, las Estancias con Comentario y explicación; segundo, Simbolismo; y tercero, Adenda y Apéndices.

»Tan pronto como la primera sección del Volumen I fue más o menos juntada, se lo entregamos a H.P.B. con notas detalladas de espacios en blanco, omisiones, preguntas y puntos para que los considerase. Empezó a trabajar sobre el escrito mecanografiado con pluma, tijeras y pegamento, hasta que *ella* dijo que había hecho todo lo que había podido. El resultado final fue un escrito tipo mosaico regular, trocitos pegados, y materiales añadidos y escritos en él por H.P.B., o a veces transferido desde otros sitios en la segunda y tercera secciones. Al final, quedó un mosaico tan complicado, que Arch y yo, nosotros mismos, reescribimos de nuevo la totalidad de la materia en la primera sección de los dos volúmenes y bastante también de las secciones segunda y tercera, completando de esa forma la materia que fue a la imprenta como Volúmenes I y II de la primera edición de la *D.S.* Una vez se hubo hecho esto, quedaba todavía una determinada cantidad de materia aplazada; principalmente fragmentos no terminados o «Apéndices», o trocitos sobre el simbolismo que no podían encontrar un lugar adecuado en la materia seleccionada o –más frecuentemente– no estaban en una condición o en un estado para ser publicados. Claro que le preguntamos a H.P.B. sobre este asunto, ya que fue ella misma –ni Arch ni yo mismo– quien lo dejó a un lado para el futuro. Ella puso esta materia aplazada en uno de los cajones de su escritorio, y dijo que «algún día» haría un tercer Volumen a partir de ellos. Pero nunca lo hizo, y después de la muerte de H.P.B., la Sra. Besant y el Sr. Mead publicaron *todo* lo que posiblemente se podía imprimir sin una revisión y re-escritura completa y extensa –como parte del Volumen III en la edición revisada...» (NOTA: «Reminiscencias de H.P. Blavatsky», *The Theosophist*, Vol. LII, Sept., 1931. Reimpreso en BOOKLET FORM por la Theosophical Publishing House, Adyar, Madras, 1931, pp. 8-9; y pp. 13-15. FINAL NOTA).

En una fecha anterior, antes de la muerte de H.P.B., concretamente en Diciembre de 1890,

Bertram Keightly, dirigiendo el Congreso en Adyar sobre el tema «Teosofía en Occidente» se informa de haber afirmando que «lo que ahora sería el tercer volumen de la historia del Ocultismo tenía que haber sido el primer volumen, mientras que los tratados sobre Cosmogonía y la Génesis del Hombre, tenían que formar series posteriores...» Esta afirmación, a la luz de la excerpta más larga citada ahora mismo, hace un largo recorrido apoyando la conclusión de que una gran parte del Volumen III publicado está confeccionado con material dejado de lado *después* de que Keightleys había hecho su trabajo sobre el MSS. de la D.S.; se puede arrojar más luz sobre este material considerando los temas que trata.

Hay algo en conexión con el temario de esta parte del Volumen III que no debería ser pasada por alto por cualquier persona que está intentando identificar el origen de este material. Las palabras de Bertram Keightley deberían ser consideradas junto con otro hecho de considerable importancia, digamos, que haya dos ensayos diferentes de la pluma de H.P.B., ambos publicados en *Lucifer* y ambos sin terminar. Se promete su continuación, pero nunca aparecieron fascículos posteriores. Son: «El Carácter Esotérico de los Evangelios» y «Raíces del Ritualismo en la Iglesia y la Masonería.» (NOTA: *Lucifer*, Vol. I, Noviembre, Diciembre, 1887; Febrero 1888; y Vol. IV, Marzo y Mayo, 1889. (Ver *B.C.W.*, Vols. VIII y XI). FINAL NOTA)

Una cantidad considerable de material en las páginas 287-374 del Volumen III, tratando como lo hace sobre los orígenes del cristianismo, las Escuelas de Misterios, ocultismo y magia en su relación con el simbolismo del día, ritos de iniciación y ceremonias, etc., etc., tiene un gran parecido con el tema de los dos ensayos sin terminar mencionados más arriba.

La cuestión en sí sugiere si algo de este material, si no su totalidad, no podría haber sido concebido para la continuación de estos artículos en *Lucifer*. Esta suposición está reforzada por el curioso hecho de que las páginas 167-68 del Volumen III tienen en ellas pasajes idénticos al texto de la serie de «El Carácter Esotérico de los Evangelios». El vínculo entre ambos es de esta forma establecido.

Escribiendo en «Sobre la Torre del Reloj», en *Lucifer*, Vol. XX, Julio 1897, pp. 353-54, después de la aparición del Volumen III, G.R.S. Mead da la disculpa siguiente en lo que respecta al material contenido en él. Escribe:

«A veces es una experiencia algo nueva para el presente escritor, quien ha editado de una forma o de otra casi todo lo que H.P.B. ha escrito en Inglés, a excepción de *Isis Sin Velo*, para encontrarse él mismo entregando las hojas del Volumen III de *La Doctrina Secreta* como uno más del público, ya que con la excepción de las pp. 433-594, no ha visto ni una palabra de ellas antes. Pero otro trabajo ha evitado que él tomase parte en el trabajo de editar la MS., y la carga ha recaído sobre los hombros de la Sra. Besant.

»¿Cuál es entonces, la primera impresión de uno que ha estudiado cuidadosamente cada vuelta y cada giro de la fraseología y los métodos literarios de H.P.B., y que leyó todo lo que ella ha escrito sobre temas teosóficos?

»No podemos ocultar el hecho de que el primer sentimiento es de decepción. El espíritu de las estrofas y comentarios, que para *The Theosophist* hace que los dos primeros volúmenes destaquen sobre toda la demás literatura teosófica, está totalmente ausente. Las páginas son ansiosamente escaneadas para descubrir una nueva mina de oro de la naturaleza de la estancia o comentario, pero con la excepción de uno o dos párrafos, no se encuentra ninguna. De hecho, hasta que llegamos a la p. 359 y «El Misterio del Buda», las secciones en las que se llenan las pp. 359-432, no hallamos más que secciones *dissecta membra* (NOTA: *Separadas.—El Traductor. FINAL NOTA*), la mayoría de las cuales fueron evidentemente excluidas de los Volúmenes I y II, debido a su inferioridad con respecto al resto del trabajo. El editor estaba obligado a publicarlas, pero compartimos completamente su opinión privada de que hubiera sido mejor haberlas imprimido como artículos separados en *Lucifer*, que haberlas incluido como parte de *La Doctrina Secreta*. Una cosa es casi cierta, que si Mme. Blavatsky hubiese vivido, estas secciones en su

forma actual no hubiesen formado parte de su gran obra. La representan en su capacidad menos importante.»

Es importante tener en mente que Mead está de acuerdo con Annie Besant sobre la evaluación general de este material, como se le dijo al Sr. Mulliss, que la apoya diciendo que él no tiene nada que ver con la preparación del MSS., y que Annie Besant le había dicho que este material habría sido más adecuado como artículos para *Lucifer* que como parte de *La Doctrina Secreta*.

En vista de esta declaración positiva, que muy hábilmente desplaza la responsabilidad sobre los hombros de la Sra. Besant, no podemos explicarnos las palabras de la Sra. Alice Leighton Cleather en relación con el volumen III. Dice:

«Ocurre que mientras se estaba estableciendo, pude mirar detenidamente uno o dos de los largos folios familiares que H.P.B. siempre cubría con su pequeña y fina escritura. Estaban mutilados hasta casi ser irreconocibles, pocas de sus frases permanecían intactas; y había «correcciones», no solamente en los manuscritos de los editores, la Sra. Besant y el Sr. Mead, sino también en los de otros que no fui capaz de identificar...» (NOTA: *H.P. Blavatsky: Un Gran Descubrimiento*, Calcuta, 1922, p. 75. FINAL NOTA)

Un hecho, sin embargo, hace muy improbable que Mead tuviese mucho que ver con el MS del Volumen III, y es el deplorable griego que de vez en cuando se encuentra en estas páginas. Siendo un competente estudioso del griego, se hubiera cuidado de la correcta ortografía del texto en el guión original en griego.

Debería remarcarse, sin embargo, que Mead se permite en el pasaje citado más arriba una generalización totalmente injustificada que podría producir una impresión errónea, a menos que se conozcan los hechos. A partir de sus palabras, el lector sacaría la conclusión de que Mead ha editado casi todo lo que H.P.B. había escrito en inglés, a excepción de *Isis sin Velo*. El Sr. Mead probablemente olvidó, cuando escribió esta frase, que H.P.B. había estado escribiendo en inglés desde 1874, y al hacerlo, tuvo la ayuda editorial de varias personas, desde Col. Olcott mismo hasta la de Keightleys. Fue éste último quien editó la MS completa de *La Doctrina Secreta*, y no el Sr. Mead. Sin embargo, el Sr. Mead revisó la edición de 1893 de esta obra, y es casi totalmente responsable de cualesquiera cambios y alteraciones que pudiesen ocurrir en esta edición. A menos que se tengan en cuenta todos estos puntos de vista, resultará en una confusión y la imagen de los sucesos será borrosa.

El revisor sin firma del Volumen III en las páginas del *The Theosophist* (NOTA: Vol. XVIII, Septiembre, 1897, pp. 760-61. FINAL NOTA) parece estar de acuerdo con la apología de Mead cuando dice que «...el estudiante entusiasta... mirará en vano... ya que evidencias iguales de esto podrían borrar de la mente la cual podría hurgar en los misterios de la cosmogonía y cosmología con una familiaridad tan aparente... El hecho es que una gran parte de la materia... está a la par con los artículos de la revista y con ensayos críticos que H.P.B. solía escribir, y es bastante misceláneo, aunque, llevando el sello de su peculiar individualidad, son como globalidad, profundos, ricos, raros y profundamente sugestivos...»

Treinta años más tarde, G.R.S. Mead, escribiendo en *The Occult Review*, Mayo de 1927, mantenía esta anterior estimación, aunque su punto de vista respecto a la actitud de Annie Besant treinta años antes, difiere de la primera indicada.

Él dice:

«A continuación, vuelvo al Volumen III. Aquí rehusé tener nada en absoluto que ver. Juzgué que la *disjecta* o *rejecta membra* del manuscrito o del escrito mecanografiado de los Vols. I y II no está a la altura, y que de ninguna manera mejoraría la obra. Podrían, pensé, ser impresos preferiblemente como artículos fugitivos en *Lucifer*, pero posiblemente no podrían hacerse como un todo consistente. La Sra. Besant, quien puso un valor bastante más elevado sobre lo que había

escrito H.P.B. que yo, persistió en su punto de vista y editó por sí misma el material para publicación, pero incluso cuando cada recorte que quedaba hubo sido utilizado, formó un volumen muy delgado. Por lo tanto yo la persuadí para añadir las llamadas *Instrucciones* de lo que se conoce como la «Sección Esotérica» o Escuela Oriental, que hasta ahora habían sido documentos secretos. Mi argumento fue que las «enseñanzas ocultas» como fueron consideradas por los fieles, estaban ahora en manos de cientos, dispersas por todo el mundo, algunas de quienes no eran en absoluto fiables, y que era altamente probable que algún día las encontrásemos impresas públicamente por algún individuo sin escrúpulos o haciéndolas circular privadamente de forma ilegítima. Afortunadamente, la Sra. Besant estuvo de acuerdo, y fueron incluidas en el Vol. III, excepto algún material que trataba de cuestiones de sexo. Una carga de ansiedad se quitó de mi mente. Pensé que hacer estas «Instrucciones» accesibles al público en general, posiblemente pondría fin a esta insana escuela secreta interna. Pero esta esperanza, desafortunadamente, no se cumpliría».

Puede que no compartamos la opinión de Mead sobre la «insana escuela secreta interna», ni respaldar una actitud que sugiere la realización de una acción moralmente oblicua porque alguien más podría hacerlo igualmente, y «ganarte por la mano». Puede que no compartamos con Mead su espíritu bastante sarcástico, ni sus insultantes observaciones respecto a las «enseñanzas ocultas». Pero lo que tendremos que reconocer, en base a este extracto, es que evidentemente Mead había visto y muy probablemente leído, la «disjecta membra» antes de que la Sra. Besant procediese a editarlas; y si fue así, es incorrecto decir que él, Mead, no tenía nada que ver con este Volumen III, y «no vio ni una palabra de él antes» de que el Volumen se publicase –¡que es precisamente lo que dijo en 1897!–. Verdaderamente, como diría el francés: *Lequel de nous trompe-t-on ici?* (NOTA: ¿Quién nos engaña ahora?–El Traductor. FINAL NOTA).

Se encuentra un testimonio que confirma esto en *Una Corta Historia de la Sociedad Teosófica*, p. 325 de Josephine Ransom, donde hablando de la publicación del Volumen III, dice que «...estaba formado por todo lo que quedaba de los manuscritos dejados por H.P.B. Parte del original MS que formaba este volumen, continúa en los archivos de la Sociedad en Adyar, y constituye un valioso testimonio de la autenticidad de lo que ya había sido preparado por H.P.B. en 1886, con la intención de que formase parte del primer volumen de su gran obra...»

No obstante, ella está equivocada cuando piensa que el MS. del Primer Borrador ahora en Adyar es parte del MS original del Volumen III. Solamente se pueden encontrar en el Volumen III, porciones de este MS de Adyar, y se toman del propio manuscrito de H.P.B. en Londres, y no del manuscrito de Adyar, la existencia del cual era desconocida en el momento en que el Volumen III fue publicado.

Se ve, por lo tanto, que Ransom reconoce que el MS. de Adyar contiene material publicado en el Volumen III, que ella está de acuerdo con Bertram Keightly sobre partes sobrantes del MSS. que no cuadrarían en ningún sitio secuencialmente, y se compromete sobre el hecho de que este material había sido escrito tan pronto como en 1886 (NOTA: Sin embargo, su declaración en *The Canadian Theosophist*, Vol. XIX, 15 de Mayo, 1938, pp. 75-76, al efecto de que «las primeras 241 páginas grandes de este MS. [el borrador original de la D.S. en los Archivos de Adyar] son de forma sustancial lo que fue publicado por la Sra. Besant en 1897 como el Tercer Volumen», es incorrecto, ya que son solamente algunas partes de este borrador las que fueron incluidas en el Volumen III. FINAL NOTA).

En vista de la evidencia aportada en las páginas anteriores, y en base a la naturaleza real del material contenido en el volumen en discusión, parece injusto y contrario al sentido común haberlo titulado Volumen III de la obra monumental de H.P.B., *La Doctrina Secreta*.

Incluso si la disputa se eleva al efecto de que las Secciones en «El Misterio de Buda» contienen determinadas enseñanzas que no se encuentran en ningún otro sitio de la herencia

literaria de H.P.B., es sin embargo posible solamente especular en la probabilidad de que ella pensase en estas páginas para un Tercer Volumen de su gran obra. No tenemos prueba definitiva de esto y podría muy bien considerarse este material como habiendo sido dejado aparte para un uso futuro, o quizá porque ella lo consideró prematuro en ese momento.

Hacer de este material una parte integral de *La Doctrina Secreta* y sin ninguna explicación en absoluto sobre su naturaleza, origen o fuente, es desleal a la memoria de H.P.B., engañoso para el estudiante y por lo tanto, injustificado.

Preparando este material para las *Obras Completas*, nos hemos guiado por las consideraciones arriba indicadas, y por lo tanto, hemos tomado las siguientes medidas:

1) Las Secciones XXVI y XXVII (*Los Ídolos y los Terafines y la Magia Egipcia*), han sido incluidas como partes integrales del Vol. VII (NOTA: *Op. Cit.*, empezando en p. 230 y p. 105 respectivamente. FINAL NOTA), debido a hechos descritos en la nota anexa del *-El Compilador*.

2) Las Secciones II y III fueron publicadas originalmente en *Lucifer*, Vol. X, Junio 1892, concretamente como un artículo póstumo de la pluma de H.P.B. titulado «Las Negaciones y los Errores del Siglo Diecinueve». [Este último está ahora en el Vol. XIII de la *B.C.W.*, pp. 224-41].

3) Todas las partes del Volumen titulado «La Doctrina Secreta, Volumen III» que eran idénticas o casi, con el texto del Primer Borrador (1886) del Vol. I. de la *D.S.*, han sido guardadas en la misma secuencia que en el «Volumen III»; se les han añadido algunos pasajes que suceden en el Primer Borrador M.S., y que no ocurren en «Volumen III». Esto se hizo para finalizarlo.

4) Como se indica más arriba, el alcance de este material necesitaba que fuese dividido en varios volúmenes de las *Obras Completas*. Las *Instrucciones Esotéricas* han sido restauradas a su redacción original y ahora existen en su forma completa en el Volumen XII de esta serie.

Cuando el volumen titulado «La Doctrina Secreta, Vol. III» fue publicado en 1897, apareció en él un Prefacio firmado por Annie Besant. Según este Prefacio, los diversos papeles que se convirtieron en parte de este volumen, fueron originalmente desorganizados y no tenían un orden evidente, y Annie Besant los organizó tan secuencialmente como fue posible. Dice que corrigió los errores gramaticales y eliminó los idiomas no ingleses evidentes, lo cual fue una cosa desafortunada y bastante innecesaria, ya que las frases de sonido extranjero y las peculiaridades de expresión de H.P.B. son *sui generis* y son bastante más una ventaja que una obligación. No se ha hecho nada de esta naturaleza en todos los volúmenes de las *Obras Completas* en donde el lenguaje propio de H.P.B. ha sido seguido en cada caso. Es imposible decir si se tomaron otras libertades con el texto original de H.P.B., aunque Annie Besant específicamente indica que «en unos pocos casos [ella] llenó algún vacío, pero que cualquier adición así, está colocada dentro de corchetes, para que se pudiesen distinguir del texto».

Dice respecto a las Secciones bajo el título general de «El Misterio del Buda» que ella las incluyó con «alguna duda», porque «juntas con alguno de los pensamientos más sugestivos, contenía numerosos errores de hecho, y muchas afirmaciones basadas en escritos esotéricos, no en conocimiento esotérico». Esta tendencia general de ideas se repite y se amplía varias veces. Es curioso, por decir lo mínimo, que ninguno de entre los entonces recientemente adquiridos seguidores de H.P.B. hubiese tenido la osadía de señalar los presuntos errores de las declaraciones de H.P.B. y de compararlos con un insinuado, aunque en realidad no expresado, conocimiento correcto por parte de él o de ella, de lo que era la verdadera doctrina esotérica en cualquier tema bajo consideración.

Considerando que las Secciones tituladas «El Misterio del Buda» contienen algo de las enseñanzas más recónditas de la Filosofía Esotérica, incluyendo determinados principios meramente insinuados y los cuales no tienen lugar en ningún otro sitio en toda la producción literaria de H.P.B., ni siquiera en *La Doctrina Secreta*, ninguna afirmación que implique un

mayor conocimiento respecto a estos principios místicos, es tanto ridícula como injusta.

El Prefacio también indica que «este volumen completa los documentos dejados por H.P.B., a excepción de unos cuantos artículos dispersos que todavía permanecen y que serán publicados en su propia revista *Lucifer*». Claro que no sabemos exactamente cuándo se escribió este *Prefacio*, pero es razonable suponer que data de aproximadamente el mismo período del año en el cual se publicó el volumen, concretamente 1897. Podía haber sido escrito algo antes que el año real de publicación. Si las páginas de *Lucifer* son escaneadas para cualquiera de estos artículos como se insinúa en el *Prefacio*, no se puede detectar en ellos nada de la pluma de H.P.B. Todo lo que se publicó de su pluma en forma póstuma, fue publicado en *Lucifer* antes de 1897; y así nos quedamos preguntándonos si existieron en algún momento algunos artículos escritos por H.P.B. cuya intención era que se publicasen en *Lucifer* pero que de hecho nunca fueron usados. Esta pregunta puede que nunca sea contestada de una forma u otra.

Boris Zirkoff
El Compilador

OBRAS PÓSTUMAS

[Más allá de este punto comenzamos a imprimir material de la pluma de H.P.B., que se publicó póstumamente, hasta octubre de 1896, en su mayoría en *Lucifer*. En general, nos adherimos a la política de publicar todo en el orden cronológico de la publicación original. Pero aquí y allá, a través de las Obras completas –y esto se aplica al material póstumo–, algunos artículos son conocidos por haber sido escritos mucho antes que cuando se publicaron, por lo que han sido trasladados a donde realmente pertenecen, y esto se indica por varias *Notas* y comentarios entre corchetes. Aquí están también los artículos y ensayos que H.P.B. escribió en diversas ocasiones –que no se sabe exactamente cuando–, algunos de los cuales son inéditos. Se encuentran en los Archivos de Adyar. Algunos de ellos, como se ha indicado, se publicaron en *The Theosophist* de los últimos años, algunos aún no han aparecido. Ellos han sido cuidadosamente transcritos de micro film y, por supuesto, pertenecen, aunque tarde en el tiempo, a material «póstumo».- *El Compilador*].

INTRODUCCIÓN

(NOTA: [Es imposible determinar si la división del texto en secciones y los títulos de las secciones individuales son de H.P.B. , o si han sido añadidos por el Editor. Los hemos conservado intactos.– *El Compilador*]. FINAL NOTA)



ANNIE BESANT

1847-1933

«El PODER pertenece al que sabe»; este es un axioma muy viejo. Así el Conocimiento –cuyo primer paso hacia él es la facultad de comprender la verdad y discernir lo verdadero de lo falso– pertenece tan sólo a quienes, libres de prejuicios y vencedores de toda presunción y egoísmo, están dispuestos a reconocer la verdad en cuanto se les demuestre. Muy pocos hay así. La mayoría opina de una obra según los respectivos prejuicios de los críticos, quienes, a su vez, atienden más bien a la popularidad o impopularidad del autor que a sus propios méritos o defectos. Por lo tanto, fuera del círculo teosófico, en las manos del público general, tendrá ciertamente este volumen acogida aún más fría que sus dos predecesores (NOTA: [Es posible que H.P.B. haya tenido en cuenta un volumen adicional de *La Doctrina Secreta*, que en realidad nunca se encontró entre sus papeles.– *El Compilador*]. FINAL NOTA). En nuestro tiempo, ninguna afirmación merece los honores de la prueba ni siquiera la atención del oído, si los argumentos en que se funda no llevan el marbete de la legitimidad establecida, ceñidos estrictamente a los límites de la Ciencia oficial o de la Teología ortodoxa.

Nuestra época es de paradójica anomalía. O predomina la devoción o prevalece el materialismo. Por estas dos líneas paralelas tan populares y ortodoxas en su respectivo aspecto, aunque incongruentemente disimilares, se desliza nuestra literatura, el pensamiento moderno y el llamado progreso. Quien intente trazar una tercera línea como mediadora de reconciliación entre las dos, ha de estar dispuesto a cuanto de peor presuma. Verá su obra mutilada por los críticos, zaherida por los cortesanos de la Ciencia y de la Iglesia, falseada por los adversarios y aun repudiada por las piadosas bibliotecas circulantes. Prueba plena de ello son los absurdos conceptos que los círculos de la sedicente sociedad culta tuvieron de la Religión de la Sabiduría (Bodhismo) después de la admirable y clara exposición científica contenida en el *Buddhismo Esotérico*. Esto pudiera haber servido de aviso hasta a los teósofos que empeñados en una penosa lucha cotidiana en pro de su Causa, no dan paz a la pluma ni se amedrentan ante las suposiciones dogmáticas ni las autoridades científicas. Porque hagan cuanto puedan los escritores Teósofos, jamás lograrán que los Materialistas ni los devotos doctrinales presten atención imparcial a su filosofía. Verán rechazadas sistemáticamente sus doctrinas y aun se negará a sus teorías un lugar en las filas de las efímeras científicas, de las continuamente variables y forjadas hipótesis modernas. Para los defensores de la teoría «animalística» nuestras enseñanzas cosmogénicas y antropogénicas son a lo sumo «cuento de hadas». A quienes quisieran evadir toda responsabilidad moral, les parece mucho más cómodo aceptar para el hombre la descendencia de un común antecesor simiesco y ver un hermano en el mudo y rabón «cinocéfaló», que admitir la paternidad de los Pitris, de los «Hijos de Dios», y reconocerse como hermanos del que desfallece de inanición en los tugurios.

«¡Retroceded!», exclamarán a su vez los beatos. «¡Jamás convertiréis en Buddhistas Esotéricos a los respetables cristianos que concurren a la iglesia!».

Ciertamente, tampoco tenemos nosotros el menos intento de realizar la conversión (NOTA: [Los párrafos anteriores se pueden encontrar en *Lucifer*, vol. VIII, pp. 97-98 y en *B.C.W.*, XIII, pp. 148-51]. FINAL NOTA). Mas esto no ha de ser obstáculo para que los teósofos digan cuanto hayan de decir, sobre todo a quienes oponen a nuestra doctrina la Ciencia Moderna, no en beneficio de esta misma ciencia, sino para asegurar el éxito de sus particulares intenciones y personal glorificación. Si nosotros no podemos probar muchas de nuestras afirmaciones, otro tanto les pasa a ellos; pero nosotros podemos demostrar cómo, en vez de exponer hechos históricos y científicos –para enseñanza de quienes, sabiendo menos que ellos, forman sus opiniones y nutren su pensamiento con lo que oyen de los científicos– la mayoría de los esfuerzos de nuestros eruditos parecen solamente dirigidos a destruir hechos antiguos o acomodarlos a sus particulares puntos de vista. Tal vez estas adulteraciones históricas y científicas no estén hechas con espíritu de malicia ni aun de crítica, pues la autora admite desde luego que la mayor parte de quienes incurren en tal falta son incomparablemente más eruditos que ella, pero la mucha erudición no es un obstáculo contra las preocupaciones y prejuicios ni una salvaguardia contra el amor propio, sino más bien todo lo contrario. Por lo tanto, sólo en legítima defensa de nuestras afirmaciones y para vindicar las grandes verdades de la sabiduría antigua censuraremos cuando sea preciso a nuestras «grandes autoridades».

A no ser por la precaución de contestar de antemano a ciertas objeciones a los principios fundamentales adoptados en la presente obra (objeciones basadas en la autoridad de tal o cual erudito y relativas al carácter esotérico de las arcaicas y antiguas obras filosóficas), todas nuestras afirmaciones se verán contradichas, y aun desacreditadas. Uno de los objetos principales de este volumen (NOTA: [Si estos son en realidad las propias palabras de H.P.B., y no los de la Editora, que ella tenía en mente un volumen adicional de *La Doctrina Secreta* que habla de en los Volúmenes I y II.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) es señalar el vigoroso simbolismo y las alegorías esotéricas de que rebosan las obras de los antiguos y conspicuos filósofos arios y griegos, así como las Escrituras sagradas de todas las religiones. Otro objeto es probar que la clave de interpretación facilitada por las reglas orientales Indo-Buddhistas de Ocultismo (tan ajustada a los Evangelios Cristianos como a los libros egipcios, griegos, caldeos, persas

y hasta hebreo-mosaicos), debe haber sido común a todas las naciones por divergencias que hubiese en sus respectivos métodos y «velos» exotéricos. Estas afirmaciones son rotundamente negadas por algunos eminentes eruditos de nuestros días. El profesor Max Müller, en sus *Conferencias de Edimburgo*, repudió esta declaración fundamental de los teósofos diciendo que los shâstras y pandites indos no saben nada de tal esoterismo (NOTA: La mayoría de los pandites no saben actualmente nada de Filosofía Esotérica porque han perdido la clave. Sin embargo, ninguno de ellos puede negar, honradamente, que los *Upanishads*, y sobre todo los *Purânas*, son alegóricos y simbólicos; ni negarán que aun hay en la india unos cuantos eruditos de nota que si quisieran podían darles la clave de tales interpretaciones; ni tampoco negarán que hoy mismo, en la actual época de Kali Yuga, existen Mahâtmâs o sea adeptos y yoguis iniciados. FINAL NOTA). El erudito sancritista supone con estas palabras que en los *Purânas* y *Upanishads* no hay significado oculto, elementos esotéricos, ni «velo» alguno; mas pronto se advierte lo deleznable o al menos lo extraño de tal suposición, al considerar que la palabra «*Upanishad*» literalmente traducida del sânscrito, quiere decir: «Doctrina Secreta». Sir M. Monier Williams sostiene el mismo criterio respecto del buddhismo; y, según él, Gautama Buddha fue contrario a todo intento de enseñanza esotérica y nunca la dio en sus predicaciones. Añade que tales «pretensiones» de enseñanzas ocultas y «facultades mágicas» se debe a los últimos arhates o discípulos de la «Luz de Asia». El profesor B. Jowett habla asimismo desdeñosamente de las para él absurdas interpretaciones que los neoplatónicos dieron al *Timmæus* de Platón y a los libros mosaicos. A juicio del Profesor Real de griego, no hay ni sombra de espíritu oriental (Gnóstico) de Misticismo, ni verosimilitud científica en los *Diálogos* de Platón. Finalmente, para colmar la medida, el famoso Asiriólogo profesor Sayce, si bien admite significado oculto en las inscripciones cuneiformes de las lápidas Asirias, dice a este propósito que:

Muchos textos sagrados están escritos de modo que sólo puedan comprenderlos los iniciados... (NOTA: [Vea las *Conferencias Hibbert* de 1887, pp. 14-17, o *B.C.W.* Vol. XIII, p. 91 y fn.] FINAL NOTA).

añade que las «claves y glosas» están actualmente en manos de los Asiriólogos, afirmando por otra parte que los modernos eruditos poseen el hilo de interpretación de los Documentos Esotéricos.

Que ni los iniciados sacerdotes [de Caldea] poseyeron.

Se figuran los modernos Orientalistas y Profesores que la Ciencia estaba en mantillas en tiempo de los astrónomos Caldeos y Egipcios. Según ello, Pânini, el más sabio Gramático del mundo, desconocía el arte de escribir, y lo mismo les pasó al señor Buddha y a otros sabios de la India hasta el año 300 antes de Cristo. La más supina ignorancia reinaba en la edad de los rishis indos y aun en la de Tales, Pitágoras y Platón. Los teósofos deben de ser seguramente unos ignorantes supersticiosos cuando se atreven a hablar cual hablan ante tan erudita afirmación de lo contrario.

Parece, como si desde la creación del mundo sólo hubiera habido una época de positivo conocimiento: la época actual. En el nebuloso crepúsculo, en la grisácea aurora de la historia, se destacan las pálidas sombras de los antiguos Sabios de universal renombre. Desesperanzados buscaban a tientas el exacto significado de sus propios Misterios, cuyo espíritu se desvaneció sin revelarse a los Hierofantes, quedando latente en los espacios, hasta el advenimiento de los iniciados en la ciencia moderna y en los novísimos métodos de investigación. Tan sólo ahora resplandece con meridiana luz el conocimiento para alumbrar a los «omniscientes» que bañándose en el rutilante sol de la inducción se entregan a la Penélopica tarea de «forjar hipótesis» y proclamar altaneramente sus derechos al conocimiento universal. Desde este punto de vista, ¿cómo maravillarse de que las enseñanzas de los filósofos antiguos y muchas de las de sus inmediatos sucesores en los pasados siglos hayan carecido de Valor para ellos y de utilidad para el mundo? Pues, como se ha expuesto repetidamente, en tanta palabrería, mientras los Rishis y

Sabios de la antigüedad llegaron muy lejos por los áridos campos del mito y de la superstición, los filósofos medievales y aun gran parte de los del siglo XVIII estuvieron más, o menos afeerrados a sus religiosas creencias en lo «sobrenatural». Es verdad que se admite generalmente que algunos Eruditos antiguos y medievales tales como Pitágoras, Platón, Paracelso y Roger Bacon, seguidos de gloriosa hueste, dejaron no pocos hitos en las preciosas minas de la filosofía e inexplorados filones de la Ciencia Física. Pero después, las efectivas excavaciones de ellas, la separación del oro y la plata y el tallado de las preciosas piedras que contienen, son todas debidas a la paciente labor de nuestros modernos hombres de ciencia. ¿Acaso el hasta entonces ignorante y alucinado mundo no debe al incomparable genio del moderno científico el Conocimiento de la verdadera naturaleza del Kosmos, y del verdadero origen del universo y del hombre, revelado por las automáticas y mecánicas teorías de los físicos, de acuerdo con la estricta Filosofía científica? Antes de nuestra culta época, la Ciencia era tan sólo un nombre vano, y la Filosofía una maraña de ilusiones si hemos de oír a las contemporáneas autoridades del saber académico para quienes el Árbol de la Sabiduría ha brotado en nuestros tiempos de entre la maleza de la superstición, como la policromada mariposa surge de una fea oruga, sin que nada debamos agradecer a nuestros Antepasados. Los antiguos, a lo sumo, labraron y fertilizaron el campo; pero los Modernos han sembrado la semilla del Conocimiento y cultivado las agradables plantas de la negación escueta y del estéril agnosticismo.

Sin embargo, no es tal el punto de vista tomado por los Teósofos, que repiten hoy lo dicho hace ya veinte años. No basta hablar de «los insostenibles conceptos de un pasado inculto» (NOTA: Tyndall. FINAL NOTA) ni del «lenguaje infantil» de los poetas Védicos (NOTA: Max Müller. FINAL NOTA) ni de «los absurdos de los Neoplatónicos» (NOTA: Jowett. FINAL NOTA) o de la ignorancia de los sacerdotes iniciados de Caldea y Asiria respecto de sus propios símbolos en comparación de lo que de ellos saben los orientalistas británicos (NOTA: Sayce. FINAL NOTA). Todos estos asertos han de probarse por algo más que por las palabras de los citados eruditos. Porque la jactanciosa arrogancia no puede soterrar las canteras intelectuales de donde los modernos filósofos arrancaron sus doctrinas. A la imparcial posteridad le toca decir si muchos sabios europeos no alcanzaron fama y nombradía por haber plagiado las ideas de aquellos mismos filósofos antiguos de quienes tan atolondradamente se mofan. Así, no caerá fuera de propósito decir, según se expone en *Isis sin Velo* [II, 103], que el desmedido amor propio y la obstinación de algunos Orientalistas y Filólogos de lenguas muertas preferiría dar al traste con sus facultades lógicas y racionales antes que conceder a los Filósofos antiguos el conocimiento de algo ignorado por los modernos.

Como quiera que parte de esta obra trata de los Iniciados y de las enseñanzas ocultas que se les comunicaban durante la celebración de los Misterios, examinaremos en primer lugar las afirmaciones de quienes, a pesar de ser Platón Iniciado, sostienen que en las obras del insigne filósofo no se descubre misticismo alguno. Muchos eruditos actuales en Griego y Sánscrito pueden aducir pruebas en favor de sus preconcebidas teorías basadas en personales prejuicios; pero olvidan, cuando más conviene recordarlo, no sólo las numerosas variaciones idiomáticas, sino también que el metafórico estilo que campea en las obras de los filósofos antiguos y el sigilo de los Místicos tenían su razón de ser; que tanto los autores clásicos precristianos como los postcristianos, tenían (en su gran mayoría), la sagrada obligación de no divulgar los solemnes secretos que se les había comunicado en los templos. Esto sólo basta para extraviar a sus traductores y críticos profanos. Pero estos críticos no admiten dicha causa, según muy luego veremos.

Durante más de veintidós siglos convinieron todos los lectores de Platón en que, como los más de los conspicuos Filósofos de Grecia, fue un iniciado y que, por la reserva a que le obligaba el juramento de la Fraternidad, sólo podía hablar de ciertas cosas cubriéndolas con velos alegóricos. Ilimitada es la veneración que por los Misterios siente el gran filósofo; y sin rebozo confiesa que escribe «enigmáticamente» y le vemos poniendo exquisito cuidado en ocultar el verdadero significado de sus palabras. Cada vez que el asunto se roza con los grandes secre-

tos de la Sabiduría Oriental (cosmogonía del universo, o el mundo ideal preexistente), sume Platón su Filosofía en la más profunda oscuridad. Su *Timæus* es tan confuso, que únicamente los iniciados pueden entenderlo. Según ya dije en *Isis sin Velo* (I, pág. 287-8, edición inglesa):

Las especulaciones que sobre la creación, o, mejor dicho, sobre la evolución de los hombres primitivos, hace Platón en el *Banquete*, y los ensayos sobre Cosmogonía que aparecen en el *Timæus*, han de entenderse alegóricamente para aceptarlos. Los Neoplatónicos se aventuraron a dilucidar, en cuanto se lo permitía el teúrgico voto de silencio, el oculto significado subyacente en *Timæus*, *Crátilo*, *Parménides* y otras trilogías y diálogos de Platón. Las principales características de estas enseñanzas de aparente incongruencia, son el dogma de la inmortalidad del alma y la doctrina pitagórica de que Dios es la Mente Universal, difundida por todas las cosas. La piedad de Platón y su respeto a los MISTERIOS, son prueba suficiente de que mantuvo incólume y libre de indiscreciones el profundo sentido de responsabilidad, propio de todo adepto. En *Fedro* dice que «el hombre únicamente llega a ser perfecto, perfeccionándose en los MISTERIOS perfectos» [249 C.].

No tenía él reparo en lamentar que los Misterios no fuesen ya tan secretos como en un principio; y lejos de profanarlos, poniéndolos al alcance del vulgo, hubiera querido mantenerlos celosamente ocultos, excepto para los más fervientes y aventajados de sus discípulos (NOTA: El mismo Platón corrobora esta afirmación en el siguiente pasaje: «Me decís que en mi anterior discurso no expliqué suficientemente la naturaleza del Primero. Adrede me propuse hablar enigmáticamente, a fin de que en caso de perderse la tablilla, por mar o tierra, no pudiera entenderla quien careciese de conocimientos previos». (Platón, *Epístolas* II, 312; Cory, *Ancient Fragments*, pág. 304). FINAL NOTA). Aunque en cada página habla de los Dioses, no cabe dudar de su monoteísmo, porque con aquella palabra significa la clase de seres inmediatamente inferiores a la Divinidad y superiores al hombre. El mismo Josefo lo reconoció así a pesar de los naturales prejuicios de su raza. En su famosa diatriba contra Apión, dice el historiador judío (NOTA: *Contra Apión*, II, § 37. FINAL NOTA): «Sin embargo, aquellos griegos que filosofaron de acuerdo con la verdad no ignoraban nada... ni dejaron de notar las frías superficialidades de las alegorías míticas, que por lo mismo justamente desdeñaron... De lo cual movido Platón, dice que no es necesario admitir a ninguno de los otros poetas en «la república», y después de haber coronado y ungido a Homero, lo rechaza suavemente con objeto de que no destruyera con sus mitos, la ortodoxa creencia en un solo Dios» (NOTA: *Isis sin Velo*, I, 287-88. FINAL NOTA).

Este es el «Dios» de todos los Filósofos; el Dios infinito e impersonal. Todo esto y mucho más que no cabe citar aquí, nos conduce a la innegable certidumbre de que a) como toda Ciencia y Filosofía se hallaba en manos de los Hierofantes del templo, debió Platón aprenderlas de su boca al ser iniciado por ellos; y b) lo cual basta lógicamente para justificar las alegorías y «frases enigmáticas», con que Platón veló en sus escritos las verdades que no debía divulgar.

Esto supuesto, ¿cómo se explica que el profesor Jowett, uno de los más sabios Helenistas de Inglaterra, y moderno traductor de las obras de Platón, trate de demostrar que no se echa de ver en ellas, ni siquiera en el *Timæus*, indicio alguno de Misticismo Oriental? A quienes hayan discernido el verdadero espíritu de la filosofía de Platón, difícilmente les convencerán los argumentos expuestos por el Profesor del Colegio Balliol. El *Timæus* puede parecerle seguramente «oscuro y repulsivo»; pero también es cierto que esta oscuridad no se produce como Jowett dice, «en la infancia de las ciencias físicas», sino más bien en sus días de sigilo, que no dimanó de la «confusión de las ideas teológicas, matemáticas y fisiológicas» ni «del afán de concebir el conjunto de la Naturaleza sin el adecuado conocimiento de las partes» (NOTA: *The Dialogues of Plato*. – Traducción inglesa de B. Jowett, catedrático numerario de lengua griega en la Universidad de Oxford, vol. III, pág. 523. FINAL NOTA). Porque precisamente las Matemáticas, y sobre todo la Geometría, eran el fundamento de las Ocultas enseñanzas Cosmogónicas y Teológicas; y la Ciencia actual está comprobando diariamente los conceptos

fisiológicos de los Sabios de la antigüedad, al menos para quienes saben leer y entender los libros Esotéricos. El «conocimiento de las partes» nos importa poco si ha de sumirnos en mayor ignorancia del Conjunto o sea de «la naturaleza y razón de lo Universal», según llama Platón a la Divinidad, aumentando con ellos nuestra ceguera, a causa de nuestros jactanciosos métodos de inducción. Pudo carecer Platón de «inducción, o talento generalizador, en la moderna acepción de la palabra» (NOTA: *Obra citada*, 561. FINAL NOTA), y pudo también ignorar la circulación de la sangre, la cual, se nos dice, «le fue absolutamente desconocida» (NOTA: *Obra citada*, 591. FINAL NOTA); pero nada prueba que no supiese lo que es la sangre, y esto es más que cuanto en nuestros días pueda envanecer a ningún Biólogo o Fisiólogo.

Aunque el profesor Jowett reconoce en el «filósofo naturalista» muchísima mayor cultura que en los demás filósofos griegos, superan no obstante las censuras a los elogios que de él hace, según echaremos de ver en este pasaje, que demuestra claramente su prejuicio:

Poner los sentidos bajo el gobierno de la razón; hallar algún sendero en el caótico laberinto de las apariencias, ya la recta calzada de las matemáticas, ya otras menos derechas pero sugeridas por la analogía del hombre con el mundo y del mundo con el hombre; ver que todas las cosas derivan de una causa y propenden a un fin; tal es el espíritu del antiguo filósofo naturalista (NOTA: Con este calificativo coloca Jowett al antiguo «filósofo naturalista», sin quererlo, a centuplicada altura sobre sus «colegas» modernos, cuya aspiración suprema se contrae a infundir la creencia de que ni el universo ni el hombre derivan de una causa primera (inteligente en todo caso), sino que existen por la ciega casualidad del fortuito torbellino de átomos. Diga el lector cuál de ambas hipótesis le parece más racional y lógica. [*Op. Cit.*, Vol. III, pág. 523]. FINAL NOTA). Pero nosotros no podemos estimar las condiciones de conocimiento a que estaba sujeto, ni comparar las ideas que planeaban sobre su imaginación con las que aletean en nuestro ambiente. Porque está suspenso entre la materia y la mente, bajo el dominio de abstracciones; le impresionan casi a la ventura las exterioridades de la naturaleza; ve la luz, pero no los objetos iluminados; y yuxtapone cosas que a nosotros nos parecen diametralmente opuestas, porque no halla nada entre ellas.

La penúltima proposición desagradará ciertamente a los modernos «filósofos naturalistas» que procediendo antitéticamente ven los «objetos» pero no la luz de la Mente Universal que los ilumina. El erudito Profesor concluye deduciendo que los antiguos Filósofos, que juzga por el *Timæus* de Platón, seguían un método antifilosófico y aun irracional, según intenta probar en este pasaje:

Bruscamente pasa de las personas a las ideas y los números; y de *las ideas y números a las personas* (NOTA: Las cursivas están intercaladas por la autora. Los estudiantes de filosofía oriental y todo cabalista verán la razón de asociar las personas a las ideas, números y figuras geométricas. Porque el número, según dice Filolao, es «el predominante y autogénito lazo de la sucesión eterna de las cosas» [Ver sus Fragmentos sobre el universo, en Diels: *Los filósofos presocráticos*]. Tan sólo los modernos sabios cierran los ojos a esta gran verdad. FINAL NOTA); confunde el sujeto con el objeto, las causas *primeras* con las *finales*, y soñando en figuras geométricas (NOTA: También aquí el antiguo filósofo prevalece sobre el moderno, pues mientras aquél tan sólo «confunde... las causas primeras con las finales» (confusión negada por cuantos conocen el espíritu de la filosofía antigua), éste las ignora ambas. Tyndall demuestra que la Ciencia es «impotente» para resolver el más sencillo punto del problema final de la Naturaleza, y que la «imaginación disciplinada (léase materialismo moderno) se aparta confundida de la contemplación de los problemas del mundo material». Mas para platón y sus discípulos, los tipos inferiores eran imágenes concretas de los superiores y abstractos; el Alma inmortal tiene para ellos un principio aritmético y el cuerpo un principio geométrico. Este principio, como reflejo del gran Arqueo universal (*Anima Mundi*), es autocinémático y desde el centro se difunde por el total conjunto del Macrocosmos. FINAL NOTA), se pierde en un flujo del entendimiento. Y ahora necesitamos por nuestra parte un esfuerzo mental *para comprender su doble lenguaje* o para abarcar el *neblino*

carácter del conocimiento y del genio de los antiguos filósofos que en tales condiciones [?] anticiparon en muchos casos la verdad como alentados por divinas potestades (NOTA: *Obra citada, 523-24. FINAL NOTA*).

No sabemos si lo de «tales condiciones» significa ignorancia y estolidez mental en «el genio de los filósofos antiguos» o si supone otra cosa. Pero vemos perfectamente claro el significado de las frases subrayadas. Crea o no crea el Regio Profesor de Griego en el sentido oculto de las figuras geométricas y de la «Jerga» Esotérica, admite que hay «doble lenguaje» en los escritos de aquellos Filósofos. En consecuencia ha de admitir un significado oculto con su necesaria interpretación. ¿Por qué, pues, se contradice tan abiertamente a las pocas páginas? ¿Y por qué ha de negar significado Oculto en el *Timæus* (el Diálogo místico pitagórico por excelencia) para después tomarse el trabajo de convencer a sus lectores diciendo:

La influencia que el *Timæus* ha ejercido en la posteridad se debe en parte a una equivocada comprensión.

La siguiente cita de su «Introducción» se opone diametralmente a la anterior, pues dice así:

En la supuesta oscuridad de este diálogo hallaron los Neoplatónicos ocultos significados y conexiones con las Escrituras Hebreas y Cristianas, por lo que muchos de ellos enseñaron doctrinas enteramente divorciadas del espíritu de Platón. Creyendo que estaba este filósofo inspirado por el Espíritu Santo o que había recibido su ciencia de Moisés (NOTA: *A ningún neoplatónico se le puede culpar de semejante absurdo. El erudito catedrático de griego debe de haber fundado su opinión en dos obras apócrifas atribuidas por Eusebio y San Jerónimo a Amonio Saccas, quien no dejó nada escrito; o bien ha de haber confundido a los neoplatónicos con Filón Judeo, sin tener en cuenta que este autor floreció 130 años antes del nacimiento de Amonio y fue discípulo de Aristóbulo el Judío quien, a su vez, vivió en el reinado de Tolomeo Filometer (150 años antes de J.C.), y es tenido por iniciador del movimiento propendente a demostrar que la filosofía de Platón y aun la de los peripatéticos estaba tomada de la «revelación» mosaica. Valckenaer intenta demostrar que los *Comentarios a los libros de Moisés* no son de Aristóbulo el adulator de Tolomeo [Cf. *Diatriba de Aristóbulo, judeo, etc.*, ed. por J. Juzacio, Lugd. Bat, 1806]; pero de todos modos no fue neoplatónico, pues vivió antes de la fundación de esta escuela y acaso en tiempo de Filón Judeo, quien parece que conoce sus obras y sigue su método. FINAL NOTA), les pareció hallar en sus escritos las ideas de la Trinidad Cristiana, el Verbo, la Iglesia... y los neoplatónicos tenían un procedimiento de interpretación que de cualquier palabra les permitía inferir cualquier significado. Eran realmente incapaces de distinguir las opiniones de un filósofo de las de otro, ni las ideas serias de Platón de sus pasajeras fantasías (NOTA: *Tan sólo Clemente de Alejandría, cristiano neoplatónico y escritor que dejaba volar la fantasía. FINAL NOTA*)... [Pero] los modernos comentadores del *Timæus* no corren riesgo alguno de caer en los absurdos neoplatónicos.*

Claro está que no amaga tal peligro a los modernos comentadores, porque nunca poseyeron la clave de interpretación Ocultista. Pero antes de decir ni una palabra en defensa de Platón y de los Neoplatónicos, debemos preguntar respetuosamente al erudito profesor del Colegio Balliol, qué sabe o puede saber del canon esotérico de interpretación. Por la palabra «canon» entendemos aquí la clave comunicada oralmente «de boca a oído» por el Maestro al discípulo, o por el Hierofante al candidato a la iniciación; y esto desde tiempo inmemorial, a través de larga serie de épocas, durante las cuales fueron los Misterios internos (que no eran públicos), la más sagrada institución de cada país. Sin tal clave, no es posible interpretar acertadamente los *Diálogos de Platón*, ni Escritura alguna sagrada, desde los *Vedas* a Homero y desde el *Zend Avesta* hasta los libros de Moisés. Así, pues, ¿cómo puede saber el doctor Jowett que fueron «absurdas» las interpretaciones dadas por los Neoplatónicos a los diversos libros

sagrados de las naciones? Además, ¿en dónde halló coyuntura para estudiar dichas «interpretaciones»? La historia demuestra que los Padres de la Iglesia Cristiana y sus fanáticos catecúmenos, destruyeron cuantas de aquellas obras cayeron en sus manos. Impropio de un erudito es afirmar que sabios y genios como Amonio, cuya santidad de vida y caudal de erudición le valió el título de Theodidaktos (enseñado por Dios); que hombres como Plotino, Porfirio y Proclo fuesen incapaces de distinguir las opiniones de un filósofo de las de otro, ni entre las ideas formales de Platón y sus fantasías». Valiera tanto decir que los más conspicuos Filósofos, Sabios y Eruditos de Grecia y Roma fueron locos de remate y no menos los numerosos y algunos de ellos sapientísimos comentadores de la Filosofía Griega que no están de acuerdo con el doctor Jowett. El tono de protección que campea en el pasaje citado anteriormente revela una *ingenua* presunción digna de nota aun en nuestra época de egolatría y mutuas alabanzas. Comparemos ahora las opiniones del Profesor Jowett con las de algunos otros eruditos.

Uno de los mejores platonistas del día, el profesor Alejandro Wilder, de Nueva York, dice respecto de Amonio Saccas, fundador de la Escuela Neoplatónica:

Su profunda intuición espiritual, su vasta erudición, su familiaridad con los Padres de la Iglesia, Panteno, Clemente y Atenágoras, y con los más notables filósofos de la época, le predisponían para la tarea que tan cumplidamente llevó a cabo (NOTA: La tarea de conciliar los diversos sistemas religiosos. FINAL NOTA). Logró atraer a su propósito a los más insignes sabios y hombres públicos del Imperio Romano, que no gustaban de malgastar el tiempo en sutilezas dialécticas y prácticas supersticiosas. Los frutos de su apostolado se echan de ver hoy día en todos los países Cristianos; pues los más excelentes sistemas de doctrina llevan las huellas de sus plásticas manos. Todo sistema antiguo de filosofía ha tenido partidarios en los tiempos modernos; y aun el judaísmo... admitió algunas variaciones por influencia de Amonio... Él fue hombre de rara erudición, envidiables dotes, irrepreensible vida y dulce trato. Su intuición casi sobrehumana y sus relevantes cualidades le adquirieron el sobrenombre de Theodidaktos; pero, a ejemplo de Pitágoras, sólo quiso llamarse modestamente Filaleteo o amante de la verdad (NOTA: *New platonism and Alchemy*, por Alejandro Wilder, M.D., pág. 7, 4. [Ver reimpresión de 1975 de la 1869 ed. Por la Biblioteca Wizards]. FINAL NOTA).

¡Ojalá que los sabios modernos siguieran tan modestamente las huellas de sus insignes predecesores! Mucho ganaría la verdad con ello. Pero ¡no son Filaleteos!

Además, sabemos que:

Como Orfeo, Pitágoras, Confucio, Sócrates y Jesús (NOTA: Sabido es, a pesar de Eusebio y Jerónimo, que aunque hijo de padres Cristianos, repudió Amonio los dogmas de la Iglesia; Porfirio, discípulo de Plotino, que había convivido durante once años con Amonio, y no tenía interés alguno en disimular la verdad, declara abiertamente que su compañero había renunciado en un todo al Cristianismo. Por otra parte, sabemos que Amonio creía en los divinos seres protectores, y que la Filosofía Neoplatónica fue, a un tiempo, «pagana» y mística. Pero Eusebio, el más inescrupuloso adulterador de textos antiguos, y san Jerónimo, fanático recalcitrante, contradijeron a Porfirio, movidos por el interés que tenían en negar la separación de Amonio. Nos atenemos a Porfirio, que ha dejado a la posteridad un nombre sin mancha, e indisputada reputación de honradez. FINAL NOTA), nada escribió Amonio (NOTA: Erróneamente se le atribuyeron dos obras. Una, ahora perdida, es *De Consensu Moysis et Jesu*, que cita el tergiversador Eusebio, Obispo de Cesárea y gran amigo del Cristiano Emperador Constantino, quien murió pagano. Todo cuanto de esta pseudo obra sabemos es que San Jerónimo la elogia en extremo (*Vir. Illust.* I, 55, y Eusebio, *H. E.*, VI, 19). La otra obra apócrifa se titula *Diatesseron* (o la «Armonía de los Evangelios»), de la que solo quedan fragmentos de la traducción latina que en el siglo VI hizo Víctor, Obispo de Capua, quien la atribuyó a Taciano, tan injustamente quizás como los eruditos de época posterior atribuyeron el *Diatesseron* a Amonio. Por lo tanto no merece mucha confianza la interpretación «esotérica» que da de los Evangelios. ¿Será ésta

la obra en que se apoya el profesor Jowett para decir que son «absurdas» las interpretaciones de los Neoplatónicos? FINAL NOTA), sino que comunicó sus principales enseñanzas a discípulos convenientemente instruidos y disciplinados, exigiéndoles la obligación de sigilo como antes habían hecho Zoroastro y Pitágoras y sucedía en los Misterios. Excepto algunos tratados que nos dejaron sus discípulos, sólo conocemos las enseñanzas de Amonio por lo que de ellas dijeron sus adversarios (NOTA: Wilder, *Obra citada*, pág. 7. FINAL NOTA).

Es probable que en las prejuiciosas afirmaciones de tales «adversarios», se fundó el erudito traductor de Oxford de los Diálogos de Platón, para concluir diciendo que:

Los Neoplatónicos *no entendieron* en modo alguno [?] lo que en Platón hay de verdaderamente grandioso y característico, a saber, sus intentos de conocer y relacionar las ideas abstractas.

Además, afirma algo desdeñosamente para los antiguos métodos de análisis intelectual, que:

En nuestros días... un filósofo antiguo debe ser interpretado partiendo de él mismo y de la historia contemporánea del pensamiento (NOTA: Jowett, *Obra citada*, III, pág. 524. FINAL NOTA).

Esto equivale a decir que el antiguo canon Griego de proporciones (si es que se encuentra), y la Atenea Promakos de Fidias, deben ser juzgados actualmente según la historia contemporánea de arquitectura y escultura, según el Albert Hall, el Memorial Monumento, y las horribles Vírgenes de miriñaque que salpican la hermosa faz de Italia. El profesor Jowett advierte que «el misticismo no es la crítica»; pero tampoco es siempre la crítica una expresión de recto y sano juicio.

La critique est aisée, mais l'art est difficile (NOTA: La critica es fácil, pero el arte es difícil.– *El Traductor*. FINAL NOTA).

Y de este «arte» carece supinamente, con todo su Helenismo, el crítico de los Neoplatónicos, quien por otra parte no ha comprendido en verdad el verdadero espíritu Místico de Pitágoras y Platón, puesto que niega hasta en el *Timæus*, todo indicio de Misticismo Oriental, e intenta demostrar que la Filosofía Griega influyó en Oriente, olvidando que la verdad es que sucedió lo contrario; esto es, que en el alma de Platón arraigó profundamente «el penetrante espíritu orientalista» por la influencia de Pitágoras y por su propia iniciación en los Misterios.

Pero el Dr. Jowett no lo ve así, ni está dispuesto a admitir que algo bueno, razonable y acorde con la «historia contemporánea del pensamiento» pudiera surgir de aquel Nazareth de los Misterios paganos; ni tampoco que en el *Timæus* ni en ningún otro Diálogo haya nada susceptible de interpretación por un sentido oculto, sino que dice:

El llamado misticismo de Platón es puramente griego, y surge de sus imperfectos conocimientos (NOTA: «Imperfectos conocimientos», «¿de qué?». Que Platón ignorara muchas de las modernas» hipótesis científicas» (como las ignorarán nuestros inmediatos descendientes cuando ya desacreditadas vayan a confundirse con la «gran mayoría» de sus análogas) puede considerarse como una ventaja encubierta. FINAL NOTA) y elevadas aspiraciones, como propio de una época en que la filosofía no estaba completamente separada de la poesía y de la mitología (NOTA: *Obra citada*, 524-25. FINAL NOTA).

Entre varias otras afirmaciones igualmente erróneas de Jowett, conviene rebatir dos: a) Que en los escritos de Platón no se nota elemento alguno de la filosofía oriental; y b) Que cualquier erudito moderno sin ser místico o cabalista, puede pretender juzgar del esoterismo antiguo. Para ello hemos de aducir testimonios más autorizados que el nuestro y oponer la

opinión de otros profesores tan sabios, si no más, que el doctor Jowett, a fin de destruir los argumentos de éste.

Nadie negará que Platón fue ardiente admirador y fervoroso discípulo de Pitágoras. También es innegable, según asegura el Prof. Matter, que Platón había heredado por una parte las doctrinas de su maestro, y que por otra había adquirido su saber en la misma fuente que el Filósofo de Samos (NOTA: *Histoire Critique du Gnosticisme*, por M. J. Matter, profesor de la Real Academia de Estrasburgo, quien dice: «En Grecia hallamos con Pitágoras y Platón los primeros elementos del gnosticismo [oriental]»). (Vol. I, capítulo III. pág. 53, Estrasburgo, ed. 1843-1844. FINAL NOTA). Y las doctrinas de Pitágoras son Orientales y aun Brahmánicas en sus fundamentos; porque este gran Filósofo consideró siempre al lejano oriente como el manantial en donde bebió su sabiduría. Colebrooke demuestra que Platón confesó esto mismo en sus Epístolas, y dice que tomó sus enseñanzas «de antiguas y sagradas doctrinas» (NOTA: *Asiat. Trans.*, I, 579. [*Transactions of the Royal Asiatic Society*, Vol. I, 579. Citado en los *Miscellaneous Essays* de Colebrooke; Vol. I, 378, y en *Asiatic Researches*, Vol. IX, 288.] FINAL NOTA). Además, las ideas de Pitágoras y Platón ofrecen demasiadas coincidencias con los sistemas de la India y de Zoroastro, para que pueda caber duda de su procedencia a quien conozca estos sistemas. Por otra parte:

Panteno, Atenágoras y Clemente de Alejandría se aleccionaron por completo en la filosofía platónica, y echaron de ver su unidad esencial con los sistemas Orientales (NOTA: *New Platonism and Alchemy*, pág. 4. FINAL NOTA).

La historia de Panteno y de sus coetáneos puede dar la clave de que en los Evangelios campee el espíritu platónico, y al mismo tiempo Oriental, con mayor predominio que en las Escrituras Hebreas.

ENCUESTA PRELIMINAR

INICIADOS que han adquirido poderes y conocimiento trascendental se pueden remontar a la Cuarta Raza Raíz de nuestra era. Pues la multiplicidad de temas a tratar prohíbe la introducción de tal capítulo histórico, que, no obstante histórico de hecho y real, sería rechazado *a priori* como blasfemia y fantasía por ambas Iglesia y Ciencia –solo mencionaremos el tema. La Ciencia tacha, de su propia dulce voluntad y capricho, docenas de nombres de antiguos héroes, simplemente porque hay un gran elemento de mito en sus historias; la Iglesia insiste en que los patriarcas bíblicos deben ser considerados como personajes históricos, y denomina sus siete «Ángeles-estrella» los «canales históricos y agentes del Creador». Ambos son ciertos, ya que cada uno encuentra a un grupo fuerte que ponerse al lado. La humanidad es a lo mucho una lamentable manada de Panurgias ovejas, siguiendo ciegamente al líder que resulta satisfacerle al momento. La Humanidad –la mayoría en todo caso– odia pensar por sí misma. Resiente como un insulto la más humilde invitación de pararse por un momento fuera de los viejos y bien recorridos caminos, y, juzgando por sí misma, entrar a un nuevo camino en alguna fresca dirección. Denle un poco familiar problema para resolver, y si a sus matemáticos no les gusta su aspecto, rechazan a lidiar con él, la muchedumbre, no familiarizada con las matemáticas, contemplarán la desconocida cantidad, y poniéndose desesperanzadamente enredados en diversas *x* y *yes*, se volverán, intentando desgarrar en pedazos al colado agitador de su intelectual Nirvana. Esto puede, quizás, contar para el fácil y extraordinario éxito disfrutado por la Iglesia Romana en sus conversiones de Protestantes nominales y Librepensadores, de cuyo nombre es legión, pero que nunca han ido al problema de pensar por ellos mismos sobre éstos demasiado importantes y tremendos problemas de la naturaleza interna del hombre.

Y todavía, si la evidencia de los hechos, los registros preservados en la Historia, y los ininterrumpidos anatemas de la Iglesia contra la «Magia Negra» y Magos de la maldita raza de Caín, no deben ser tomados en cuenta, nuestros esfuerzos probarán ser muy endebles de hecho. Cuando, por cerca de dos milenios, un cuerpo de hombres nunca ha cesado en levantar la voz contra la *Magia Negra*, la inferencia debería ser irrefutable que si la *Magia Negra* existe como un hecho real, debe haber en algún lugar su contraparte –la *Magia Blanca*. Falsas monedas de plata pudieran no tener existencia si no hubiera dinero de plata genuino. La Naturaleza es dual en todo lo que intenta, y ésta persecución eclesiástica debería por sí sola haber abierto los ojos del público hace mucho. No obstante, muchos viajeros deben de estar listos para pervertir todo hecho con respecto a poderes anormales con los que ciertos hombres son dotados en países «paganos»; no obstante lo impacientes que puedan estar por levantar falsos sobre tales hechos, y usar un viejo proverbio «para llamar cisne negro al ganso blanco», y matarlo, todavía la evidencia de incluso los misioneros Católicos Romanos debería de ser tomada en consideración, una vez que juran en un cuerpo de ciertos hechos. Ni es porque escojan ver agencia Satánica en manifestaciones de cierto tipo, que su evidencia en cuanto a la existencia de tales poderes puede ser menospreciada. ¿Pues qué dicen de China? Esos misioneros que han vivido en el país por largos años, y han estudiado seriamente todo hecho y creencia que pueda probar un obstáculo en su éxito de hacer conversiones, y que se han vuelto familiares con todo rito exotérico de ambas, la religión oficial y los credos sectarios –todo juran a la existencia de cierto cuerpo de hombres, a quienes nadie puede alcanzar sino el Emperador y un selecto cuerpo de altos oficiales. Hace unos pocos años, antes de la guerra en Tonkin, el arzobispo en Pekín, en el reporte de algunos cientos de misioneros y Cristianos, escribió a Roma la historia idéntica que había sido reportada veinticinco años antes, y había sido ampliamente circulada en periódicos clericales. Ellos habían desentrañado, se dijo, el misterio de cierto comisiones oficiales, enviadas en tiempos de peligro por el Emperador y poderes dirigentes a su Shen y Kuei, como son llamados entre la gente. Éstos Shen y Kuei, ellos explicaron, eran los Genii de las montañas, dotados con los más milagrosos poderes. Ellos son considerados como los protectores de China, por las masas «ignorantes»; como la encarnación del poder

Satánico por los buenos y «eruditos» misioneros.

Los Shen y Kuei son hombres pertenecientes a otro estado del ser a ese del hombre ordinario, o al estado que disfrutaban mientras estaban ataviados en sus cuerpos. Son espíritus desencarnados, fantasmas y larvas, vivientes, no obstante, en forma objetiva sobre la tierra, y morando en la seguridad de las montañas, inaccesibles para todos pero a aquéllos que les permiten visitarlos. (NOTA: Éste hecho y otros pueden ser encontrados en los Reportes Misioneros Chinos, y en una obra de Monseigneur Delaplace, un Obispo en China, *Anales de la Propagación de la Foi.*, [Lyon, Chez L'Éditeur des Annales.] FIN DE NOTA)

En Tíbet ciertos ascetas son también llamados Lha, Espíritus, por aquéllos con quienes ellos no eligen comunicarse. Los Shen y Kuei, quienes disfrutaban de la más elevada consideración del Emperador y Filósofos, y de Confucionistas que no creen en «Espíritus,» son simplemente Lohans –Adeptos que viven en la más grande soledad en sus propios retiros.

Pero ambas exclusividad China y la Naturaleza parecen haberse aliado contra la curiosidad Europea y –como es sinceramente considerado en Tíbet– profanación. Marco Polo, el famoso viajero, fue quizá el Europeo que se aventuró más lejos en el interior de esos países. Lo que fue dicho de él en 1876 puede ser ahora repetido.

El distrito del desierto de Gobi, y, de hecho, toda el área del Tartaria Independiente y el Tíbet es celosamente custodiado contra intrusión extranjera. Aquellos que se les permite atravesarlo están bajo el peculiar cuidado y pilotaje de ciertos agentes de la autoridad principal, y están en el deber de transmitir ninguna inteligencia respecto de lugares y personas al mundo exterior. Pero por ésta restricción, incluso nosotros podemos contribuir a éstas páginas relatos de exploración, aventura, y descubrimiento que serían leídos con interés. El tiempo vendrá, tarde o temprano, cuando la terrible arena del desierto grite sus por largo tiempo enterrados secretos, y entonces habrá de hecho imprevistas mortificaciones para nuestra moderna vanidad.

«El pueblo de Pashai» (NOTA: Las regiones en algún lugar por Udyána y Kashmir, como cree el traductor y editor de Marco Polo (Coronel Henry Yule). *El Libro de Ser Marco Polo*, I, pp. 172-73; 2da. ed. Londres, J. Murray, 1875. FIN DE NOTA) dice Marco Polo, el valiente viajero del siglo trece, «son grande adeptos en hechicerías y artes *diabólicas*». Y su erudito editor añade: «Éste Pashai, o Udyána, era el país nativo de Padma-Sambhava, uno de los apóstoles jefe del Lamaísmo, *i.e.*, el Buddhismo Tibetano, y un gran maestro de encantamientos. Las doctrinas de Sakya, puesto que prevalecieron en Udyána en antiguos tiempos, fueron quizá fuertemente reteñidos con magia Sivaítica, y los Tibetanos todavía consideran esa localidad como el clásico suelo de la hechicería y la brujería».

Los «viejos tiempos» son solo como los «tiempos modernos»; nada ha cambiado en cuanto a las prácticas mágicas excepto que se han vuelto todavía más esotéricas y arcanas, y que la precaución de los adeptos aumenta en proporción a la curiosidad de los viajeros. Hiuen-Tsang dice de los habitantes: «Los hombres... están encariñados con el estudio, pero lo persiguen sin ardor. *La ciencia de fórmula mágica se ha convertido una profesión regular con ellos*» (NOTA: *Histoire de la vie de Hiouen-Tsang...* Vol. I de *Voyages des Pèlerins Bouddhistes*. Traduit du chinois par Stanislas Julien. Cf. Yule, *Op. Cit.*, I, 173-74. FIN DE NOTA) Nosotros no contradiremos al venerable peregrino Chino sobre éste punto, y estamos dispuestos a admitir que en el siglo séptimo *algunas* personas hicieron «un negocio profesional» de la magia; así, también, hacen *algunas* personas ahora, pero ciertamente no los verdaderos adeptos. [Además, en ese siglo, el Buddhismo había difícilmente penetrado en el Tíbet, y sus razas estaban empapados en los conjuros del Bön.–la religión pre-lámica]. No es Hiuen-Tsang, el piadoso, hombre de coraje, quien arriesgó su vida un centenar de veces por tener la dicha de percibir la sombra de Buddha en la cueva de Peshawar, quien hubiera acusado a los santos lamas y monásticos taumaturgos de «hacer un negocio profesional» de mostrar esto a los viajeros. El requerimiento de Gautama, contenido en su respuesta al Rey Prasenajit, su protector, quien lo llamaba para realizar milagros,

deben haber estado siempre presentes en la mente de Hiuen-Tsang. «Gran rey», dijo Gautama, «Vaya, oh santos, y ante los ojos de los Brahmanes y jefes de familia realizan, por medio de sus poderes sobrenaturales, los milagros más grandes que cualquier hombre puede realizar. <Yo les digo, cuando les enseño la ley, vosotros santos en vivo, *ocultar vuestras buenas obras, y mostrando sus pecados*>».

Impresionado por los relatos de exhibiciones mágicas atestiguadas y registradas por viajeros de toda edad que habían visitado Tartaria y Tíbet, el Coronel Yule llega a la conclusión que los nativos deben haber tenido «a sus órdenes toda la enciclopedia de moderno <Espiritismo>. Du Halde menciona entre sus conjuros el arte de producir por sus invocaciones las figuras de Lao-tseu (NOTA: Lao-tze, el filósofo Chino. FIN DE NOTA) y sus divinidades *en el aire*, y de *hacer un lápiz escribir respuestas a preguntas sin que nadie lo tocara*» (NOTA: *El Libro de Ser Marco Polo*, Vol. I, p. 290 fn. (trad. por el Cnel. H. Yule, Londres, J. Murray, 1871). FIN DE NOTA).

Las anteriores invocaciones incumben misterios religiosos de sus santuarios; hecho de otro modo, o por el amor al beneficio, son considerados conjuros, necromancia, y estrictamente prohibidos. El último arte, el de hacer escribir a un lápiz *sin contacto*, era conocido y practicado en China en otros países y siglos antes de la era Cristiana. Es el A B C de la magia en aquéllos países.

Cuando Hiuen-Tsang deseó adorar la sombra de Buddha, no fue a «magos profesionales» que él recurrió, sino al poder de su propia invocación del alma; el poder del rezo, fe, y contemplación. Todo era oscuro y triste cerca de la caverna en la que el milagro se presumía tenía lugar algunas veces. Hiuen-Tsang entró y comenzó sus devociones. Él hizo ciento de saludos, pero ni vio ni oyó nada. Luego, pensando él demasiado pecaminoso, lloró amargamente, y desesperó. Pero cuando estaba por perder toda esperanza, él percibió sobre la pared Este una débil luz, pero desapareció. Renovó sus oraciones, lleno de esperanza ésta vez, y de nuevo vio la luz, que centelleó y desapareció otra vez. Después de esto él hizo un voto solemne: no dejaría la caverna hasta que tuviera el gozo de ver por lo menos la sombra del «Venerable del Tiempo». Tuvo que esperar más después de esto, pues solo luego de doscientas oraciones fue la oscura caverna de repente «bañada en luz, y la sombra de Buddha, de un color blanco brillante, se elevó majestuosamente sobre la pared, como cuando las nubes de repente se abren y, todo de una vez, muestra la maravillosa imagen de la Montaña de Luz». Un esplendor deslumbrante iluminó los rasgos del divino semblante. Hiuen-Tsang estaba perdido en la contemplación y asombro, y no volvió sus ojos lejos del sublime e incomparable objeto». Hiuen-Tsang añade en su propio diario, *Si-yu-ki*, (NOTA: [Trad. por Samuel Beal, Londres, Trübner, 1906; Rep. Por Motilal Banarsidass, Delhi, 1981]. FIN DE NOTA) que es solo cuando el hombre «ora con fe sincera, y si él ha recibido de arriba una impresión oculta, [que] él ve la sombra claramente, pero no puede disfrutar la visión por ninguna longitud de tiempo» (NOTA: Max Müller, «Peregrinos Buddhistas,» *Virutas de un Taller Alemán*, Vol. I, pp. 272-73. [Londres, Longmans, Green & Cia., 1867]. FIN DE NOTA)

...De un extremo al otro el país está lleno de místicos, filósofos religiosos, Buddhistas, santos, y *magos*. La creencia en el mundo espiritual, lleno de seres invisibles quienes, en ciertas ocasiones, aparecen a los mortales objetivamente, es universal. «De acuerdo con las creencias de las naciones de Asia Central», comenta I.J. Schmidt, «la tierra y su interior, también como la atmósfera incluida, están llenas de Seres Espirituales, cuyo ejercicio e influencia, en parte benéfica, en parte maligna, sobre el total de la naturaleza orgánica e inorgánica... Especialmente son los Desiertos y otras salvajes e inhabitadas extensiones, o regiones en las que las influencias de la naturaleza son exhibidas en una gigantesca y terrible escala, considerados como la principal morada o lugar de cita de los Espíritus malvados... Y por lo tanto las estepas de Turán, y en particular el gran arenoso Desierto de Gobi, han sido vistos como lugar de la vivienda de seres malignos, desde canosa antigüedad» (NOTA: [*Ssanang-Ssetzen Chungtaidschi, Geschichte der Ost-Mongolen*, St. Petersburgo, 1829, p. 352]. FIN DE NOTA).

...Los tesoros desenterrados por el Dr. Schliemann en Micenas, han despertado codicia local, y los ojos de especuladores aventureros se vuelven hacia las localidades donde la riqueza de pue-

blos antiguos se supone está enterrada, en cripta o cueva, o debajo de arena o depósito aluvial.

Alrededor de ninguna otra localidad, ni siquiera Perú, cuelgan tantas tradiciones como alrededor del Desierto de Gobi. En la Tartaria Independiente éste derroche aullante de cambiante arena fue una vez, si el reporte habla correctamente, el asiento de uno de los imperios más ricos que el mundo jamás vio. Bajo la superficie se dice yace tal riqueza en oro, joyas, estatuas, armas, utensilios, y todo lo que indica civilización, lujo, y finas artes, como no puede mostrar ninguna capital existente de la Cristiandad hoy. La arena de Gobi se mueve regularmente de este a oeste ante terribles vendavales que soplan continuamente. Ocasionalmente algunos de los tesoros escondidos son descubiertos, pero ningún nativo se atreve a tocarlos, pues todo el distrito está bajo la prohibición de un poderoso hechizo. La muerte sería el castigo. Los Bahti –espeluznantes, pero fieles gnomos– vigilan los tesoros escondidos de éste pueblo prehistórico, esperando el día cuando la revolución de los periodos cíclicos cause de nuevo que su historia sea conocida para la instrucción de la humanidad (NOTA: *Isis Sin Velo*, Vol. I, pp. 599-601, 603, 598. FIN DE NOTA).

Lo anterior es citado adrede de *Isis Sin Velo* para refrescar la memoria del lector. Uno de los ciclos periódicos apenas ha pasado, y no deberíamos esperar al final del Mahâ Kalpa para haber revelado algo de la historia del misterioso desierto, a pesar de los Bahti, e incluso los Rakshasas de la India, no menos «espeluznantes». Ni cuentos ni fábulas fueron dados en nuestros volúmenes anteriores, su estado caótico no obstante, a tal caos el escritor, completamente libre de vanidad, confiesa públicamente y con muchas disculpas.

Es ahora generalmente admitido que, desde tiempo inmemorial, el lejano Oriente, India especialmente, fue la tierra del conocimiento y de toda clase de aprendizaje. Sin embargo, no hay a quien el origen de todas sus Artes y Ciencias han sido tan negadas como a la tierra de los primitivos Aryas. De la Arquitectura al Zodíaco, toda Ciencia digna del nombre fue importada por los Griegos, los misteriosos Yavanas –¡acorde con la decisión de los Orientalistas! Por lo tanto, no es sino lógico que incluso el conocimiento de la Ciencia Oculta deba ser rechazado para la India, debido a su práctica general en ese país menos es conocido que en el caso de cualquier otro pueblo antiguo. Es así, simplemente porque:

Con los Hindús era y es más esotérico, si es posible, de lo que era entre los sacerdotes Egipcios. Tan sagrado era considerado que su existencia fue solo medio admitida, y fue solo practicada en emergencias públicas. *No fue más que un asunto religioso, pues fue [y es todavía] considerado divino.* Los hierofantes Egipcios, no obstante la práctica de una severa y pura moralidad, no pueden ser comparados por un momento con los ascéticos Gimnósofos, sea en santidad de vida o milagrosos poderes desarrollados en ellos por la sobrenatural abjuración de todo lo terrenal. Por aquéllos que les conocían bien ellos fueron mantenidos en más grande reverencia que los magis de Caldea. «Negándose a sí mismos las más simples comodidades de la vida, ellos habitaban en los bosques y condujeron la vida de los ermitaños más aislados» (NOTA: *Ammianus Marcellinus, Rom. Hist., XXIII, vi, 32,33. FIN DE NOTA*), mientras que sus hermanos Egipcios al menos se congregaban juntos. No obstante la calumnia lanzada por la historia sobre todos los que practicaron magia y adivinación, les ha proclamado como poseedores de los más grandes secretos en el conocimiento médico e insuperable habilidad en su práctica. Numerosos son los volúmenes preservados en templos Hindús, en los que están registradas las pruebas de su aprendizaje. Intentar decir ya sea que éstos Gimnósofos fueron los verdaderos fundadores de la magia en India, o que ellos solo practicaron lo que había pasado a ellos como una herencia de los antiguos Rishis (NOTA: *Los Rishis fueron siete en número y vivieron en días antecediendo el periodo Védico. Ellos fueron conocidos como sabios y mantenidos en reverencia como semidioses. [Pero ahora ellos pueden ser mostrados como algo más que simplemente mortales Filósofos. Hay otros grupos de diez, doce e incluso veintiuno en número]. Haug muestra que ellos ocupan en la religión Brahmánica una posición respondiendo a esos de los doce hijos de Jacob en la Biblia Judía. Los Brahmanes afirmar descender directamente de los Rishis. FIN DE NOTA*) –los siete sabios primitivos– sería considerado como una mera especulación por eruditos exactos (NOTA: *Isis*

Sin Velo, Vol. 1, p. 90 y fn. FIN DE NOTA).

Sin embargo, esto debe ser intentado. En *Isis Sin Velo*, todo lo que pudo ser afirmado sobre la Magia fue puesto en la apariencia de insinuaciones; y así, debido a la gran cantidad de material esparcido sobre dos grandes volúmenes, mucha de su importancia fue perdida en el lector, mientras todavía más fallido atraer su atención a cuenta del arreglo defectuoso. Pero las insinuaciones pueden no crecer en explicaciones. Uno no puede repetirlas muy seguido –*la Magia es tan vieja como el hombre*. No puede ya ser llamada por más tiempo charlatanería o alucinación, cuando sus ramas menores –tales como el mesmerismo, ahora mal llamado «hipnotismo», «lectura de pensamientos», «acción por sugestión», y qué no más, solo para evitar llamarle por su correcto y legítimo nombre– están siendo seriamente investigadas por los más famosos Biólogos y Fisiólogos de ambas Europa y América. La Magia está indisolublemente mezclada con la Religión de cada país y es inseparable de su origen. Es tan imposible [para la Historia] nombrar el tiempo cuando no fue, como el de la época cuando surgió a la existencia, a menos que las doctrinas preservadas por los Iniciados sean tomadas en consideración. Nunca la Ciencia puede resolver el problema del origen del hombre si rechaza la evidencia de los más antiguos registros en el mundo, y rechaza de la mano de los legítimos Guardianes de los misterios de la Naturaleza la llave a la Simbología Universal. Cuando un escritor ha intentado conectar el primer cimiento de la Magia con un país en particular o algún evento o personaje histórico, la investigación más allá ha mostrado ser su hipótesis infundada. Hay una más lamentable contradicción entre los Simbologistas sobre éste punto. Algunos tendrían que Odín, el sacerdote Escandinavo y monarca, originó la práctica de la Magia unos 70 años A.C., aunque se habla de él repetidamente en la *Biblia*. Pero como fue probado que los ritos misteriosos de las sacerdotisas *Valas* (Völvas) eran mucho más antiguos a la era de Odín (NOTA: Ver Münter, *Sobre la más Antigua Religión del Norte antes del tiempo de Odín, En Mémoires de la Société des Antiquaires de France*, tome II, pp. 230, 231. FIN DE NOTA), luego Zoroastro vino por un intento, sobre el terreno de que él fue el fundador de los ritos Mágicos; pero Ammianus Marcellinus, Plinio y Arnobius, con otros antiguos Historiadores, han mostrado que Zoroastro no fue sino el reformador de la Magia como fue practicada por los Caldeos y Egipcios, y para nada su fundador (NOTA: Ammianus Marcellinus, XXIII, vi, 31-32; Arnobius, *Adv. Gent.*, I, cap. 5 y 52; Plinio, XXX, vi. [*Isis Sin Velo*, I, 19]. FIN DE NOTA).

¿Quién, entonces, de los que han consistentemente volteado sus caras lejos del Ocultismo e incluso del Espiritismo, como «no filosófico» y por lo tanto indigno de pensamiento científico, tiene el derecho de decir que él ha estudiado a los Antiguos; o que, si él los ha estudiado, él ha entendido todo lo que ellos han dicho? Solo esos que afirman ser más sabios que su generación, quien piensa que sabe todo eso que los Antiguos sabían, y así, sabiendo mucho más hoy, fantasear que están autorizados para reírse de su antigua mente simple y supersticiosa; aquellos, quienes imaginan han descubierto un gran secreto al declarar al antiguo sarcófago real, ahora vacío de su Iniciado Rey, ser un «recipiente de maíz» y la pirámide que las contenía, un granero, ¡quizá una bodega de vino! (NOTA: «La fecha de las cientos de pirámides en el Valle del Nilo es imposible establecer por ninguna de las reglas de la ciencia moderna; pero Heródoto nos informa que cada rey sucesivo erigió una para conmemorar su reino, y servir como su sepulcro. Pero, Heródoto no dijo todo, aunque sabía que el verdadero propósito de la pirámide era muy diferente del que él le asigna. No fue por sus escrúpulos religiosos, él pudiera haber añadido que, externamente, simbolizaban el principio creativo de la naturaleza, e ilustraban también los principios de la geometría, matemáticas, astrología, y astronomía. Internamente, era un majestuoso templo, en cuyos sombríos recovecos se representaban los Misterios, y cuyas paredes habían a menudo atestiguado las escenas de iniciación de miembros de la familia real. El púrpura sarcófago, era la *f fuente bautismal*, emergiendo de la cual, el neófito era «nacido de nuevo», y se convertía en adepto». (*Isis Sin Velo*, Vol. I, 518-19). FIN DE NOTA). La sociedad Moderna, sobre la autoridad de algunos hombres de Ciencia, llama a la

Magia charlatanería. Pero hay ochocientos millones en la faz de la tierra quienes creen en ella hasta el día de hoy; se dice que hay veintiocho millones de perfectamente sanos y a menudo muy intelectuales hombres y mujeres, miembros de esa misma sociedad, quienes creen en sus fenómenos bajo el nombre de Espiritismo. Todo el mundo antiguo, con sus Eruditos y Filósofos, sus Sabios y Profetas, creyeron en ella. ¿Dónde está el país en el que no fue practicada? ¿En qué época se desvaneció, incluso de nuestro propio país? En el Nuevo Mundo tanto como en el Viejo País (el anterior mucho más joven que el último), la Ciencia de las Ciencias era conocida y practicada desde la más remota antigüedad. Los Mexicanos tenían sus Iniciados, sus Sacerdotes-Hierofantes y Magos, y sus criptas de Iniciación. De las dos estatuas desenterradas de los Estados Pacíficos, una representa a un Adepto Mexicano, en la postura prescrita por el asceta Hindú, y la otra una Sacerdotisa Azteca, con un tocado que pudo ser tomado de la cabeza de la Diosa India; mientras la «Medalla Guatemalteca» exhibe el «Árbol del Conocimiento» –con sus cientos de ojos y orejas, simbólicos de la vista y el oído– rodeados por la «Serpiente de la Sabiduría» susurrando al oído del ave sagrada. Bernal Díaz del Castillo, un seguidor de Cortéz, da una idea del extraordinario refinamiento, inteligencia y civilización, y también de las artes mágicas del pueblo a quien los Españoles conquistaron por la fuerza bruta. Sus pirámides son como las de Egipto, construidas de acuerdo con el mismo canon secreto de proporciones, como las de los Faraones, y los Aztecas parecen haber derivado su civilización y religión en más de un modo de la misma fuente de los Egipcios y, antes de éstos, de los Indios. Entre todos estos tres pueblos arcanos la Filosofía Natural, o Magia, fue cultivada al más alto grado.

Que eso era natural, no supernatural, y que los Antiguos así lo consideraron, es mostrado por lo que Luciano dice del «Filósofo sonriente», Demócrito, quien dice a sus lectores,

No creyó en [milagros]... pero se dedicó a descubrir el método por el cual los teúrgos podían producirlos; en una palabra, su filosofía le llevó a la conclusión de que la magia estaba completamente confinada a la aplicación y la imitación de las leyes y las obras de la naturaleza (NOTA: *Philopseudes*. FIN DE NOTA)

¿Quién entonces puede todavía llamar a la Magia de los Antiguos «superstición»?

[En éste respecto la opinión de Demócrito] es de la más grande importancia para nosotros, ya que los Magi dejado por Jerjes en Abdera, fueron sus instructores, y él había estudiado magia, además, por un considerable tiempo con los sacerdotes Egipcios (NOTA: *Diog. Laërt., Vidas, etc., «Demócrito», § 34, 35. FIN DE NOTA*). Por casi noventa años de los ciento nueve de su vida, éste gran filósofo había hecho experimentos, y los anotó en un libro, el cual, de acuerdo a Petronio (NOTA: *Satiricón, lxxxviii. Cf. M. Vitruvio Polión, Sobre Arquitectura, IX, iii. FIN DE NOTA*), trataban de la naturaleza –hechos que él mismo ha verificado. Y le encontramos no solo descreyendo y finalmente rechazando los milagros, sino afirmando que cada uno de esos que fueron autenticados por testigos oculares, habían, y pudieron haber tomado lugar, para todos, incluso el más increíble, fueron producidos de acuerdo a las «ocultas leyes de la naturaleza»... Añada a esto que Grecia, la «última cuna de las artes y ciencias», e India, cuna de las religiones, fueron, y una de ellas todavía es, devotas a sus estudio y práctica –y ¿quién se atreve a desacreditar su dignidad como un estudio, y su profundidad como una ciencia? § (NOTA: *Isis Sin Velo, Vol. I, 512, 560. FIN DE NOTA*).

Ningún verdadero Teósofo jamás haría eso. Pues, como un miembro de nuestro gran grupo Oriental, él sabe indudablemente que la Doctrina Secreta del Este contiene el Alfa y el Omega de la Ciencia Universal; que en sus oscuros textos, bajo el frondoso, aunque quizá demasiado exuberante, crecimiento de Simbolismo alegórico, yace oculta la piedra angular y la piedra clave de todo el antiguo y moderno conocimiento. Esa Piedra, traída por el Divino Constructor, es ahora rechazada por el demasiado humano obrero, y esto porque, en su letal materialidad, el hombre ha perdido toda recolección, no solo de su sagrada infancia, sino de

su misma adolescencia, cuando él mismo era uno de los Constructores; cuando «las estrellas de la mañana cantaban juntas, y los Hijos de Dios gritaban de gozo», después de que habían colocado las medidas para los cimientos de la tierra –para usar el profundamente significativo y poético lenguaje de Job, el Árabe Iniciado. Pero aquellos que todavía son capaces de hacer lugar en lo más profundo de su ser para el Divino Rayo, y quien acepta, por lo tanto, los datos de las Ciencias Secretas en buena fe y humildad, ellos saben bien que es en la Piedra que permanece enterrada la Filosofía absoluta, que es la piedra para todos esos oscuros problemas de la Vida y la Muerte, algunos de los cuales, a cualquier caso, pueden encontrar una explicación en éstos volúmenes.

El escritor está vívidamente activo a las tremendas dificultades que presentan ellas mismas en el manejo de tan abstrusa cuestión, y a todos los peligros de la tarea. Insultante como es para la naturaleza humana marcar la verdad con el nombre de falsedad, sin embargo, vemos esto hecho diariamente y lo aceptamos. Pues cada verdad oculta tiene que pasar a través de tal negación y sus partidarios a través del martirio, antes de que sea finalmente aceptada; aunque incluso entonces permanezca muy a menudo–

Una corona

Dorada en apariencia, pero sin embargo una corona de espinas (NOTA: [*Paraíso Perdido*, Bk. II, línea 458, por John Milton, Muchas eds.]. FIN DE NOTA).

Las Verdades que descansan en los Misterios Ocultos tendrán, por un lector que pueda apreciarles, mil quienes las marcarán como falsedades. Esto solo es natural, y los únicos medios para evitarlo serán para un Ocultista comprometerse con el Pitagórico «voto de silencio», y renovarlo cada cinco años. De otra manera, la sociedad culta –las dos terceras partes cultivadas que se creen obligados a creer que, desde la primera apariencia del primer Adepto, la mitad de la humanidad practica el engaño y el fraude sobre la otra mitad– la sociedad culta innegablemente afirmará su hereditario y tradicional derecho de lapidar al intruso. Esos benevolentes críticos, quienes en su mayoría de buena gana promulgan el famoso axioma de Carlyle con respecto a sus paisanos, de ser «mayormente tontos», habiendo tomado cuidado preliminar para incluirse seguramente en las únicas afortunadas excepciones a ésta regla, ganarán en ésta obra fuerza y deriva convicción adicional del triste hecho, que la raza humana está simplemente compuesta de bribones e idiotas congénitos. Pero esto importa poco. La justificación de los Ocultistas y su Arcaica Ciencia está trabajando ella misma lenta pero firmemente en el corazón mismo de la sociedad, cada hora, diaria, y anualmente, en la forma de dos enormes ramas, dos vagos brotes del tronco del Espiritismo Mágico y la Iglesia Romana. El hecho trabaja su propio camino muy seguido a través de la ficción. Como una inmensa boa constrictor, el Error, de cualquier forma, rodea a la humanidad, tratando de asfixiar en sus mortales espirales toda aspiración hacia la verdad y la luz. Pero el Error es poderoso solo en la superficie, prevenida como es por la Naturaleza Oculta de ir más profundo; pues la misma Oculta Naturaleza rodea todo el globo, en toda dirección, sin dejar incluso el rincón más oscuro sin visitar. Y, ya sea por fenómeno o milagro, gancho espiritual u obispo bribón, el Ocultismo debe ganar el día, antes de que la presente era alcance el «triple septenario de Sani (Saturno)» del Ciclo Occidental en Europa, en otras palabras –antes del fin del siglo veintiuno «A.D.»

Verdaderamente el suelo del muy lejano pasado no está muerto, pues solo ha descansado. Los esqueletos de los robles sagrados de los antiguos Druidas pueden todavía lanzar disparos de sus secas ramas y renacer a una nueva vida, como ese puñado de maíz, en el sarcófago de una momia de 4.000 años, el cual, cuando se plantó, brotó, creció, y «dio una fina cosecha». ¿Por qué no? La verdad es más extraña que la ficción. Puede, cualquier día, y muy inesperadamente, vindicar su sabiduría y demostrar la presunción de nuestra era, probando que la Hermandad Secreta no murió, de hecho, con los Filaleteos de la última Escuela Ecléctica, que la Gnósis florece todavía en la tierra, y sus devotos son muchos, aunque desconocidos.

Todo esto puede ser hecho por uno, o más, de los grandes Maestros visitando Europa, y presentando en su oportunidad los supuestos exponentes y calumniadores de la Magia. Tales Hermandades secretas han sido mencionadas por muchos bien conocidos autores, y son habladas en la *Cyclopaedia Real Masónica* de Mackenzie. El escritor ahora, en la cara de millones que niegan, repite audazmente, eso que fue dicho en *Isis Sin Velo*.

Si ellos [los Iniciados] han sido considerados como mera ficción del novelista, el hecho solo ha ayudado a los «hermanos adeptos» a mantener su incógnito lo más fácilmente...

Los San Germain y Cagliostros de nuestro siglo, habiendo aprendido amargas lecciones de los envilecimientos y persecuciones del pasado, persiguen diferentes tácticas hoy día (NOTA: *Op. Cit.*, Vol. II, p. 403. FIN DE NOTA).

Éstas palabras proféticas fueron escritas en 1876, y verificadas en 1886. Sin embargo, decimos de nuevo,

...hay números de éstas Hermandades místicas que no tienen nada que ver con los países «civilizados»; y es en sus desconocidas comunidades que son ocultados los esqueletos del pasado. Estos «adeptos» pudieran, si lo escogen, reclamar extraño linaje, y exhibir documentos verificables que explicarían a muchas una misteriosa página en ambas sagrada y profana historia (NOTA: Esto es precisamente lo que algunos de ellos están preparando para hacer, y muchos una «misteriosa página» en la historia sagrada y profana son tocadas en éstas páginas. Sean o no sus explicaciones aceptadas –es otra cuestión. FIN DE NOTA). Habiendo las llaves a los escritos heréticos y el secreto del simbolismo Egipcio e Hindú sido conocidas a los Padres Cristianos, ellos no hubieran permitido un solo monumento de viejo estar de pie sin mutilar (NOTA: *Ibid.* FIN DE NOTA).

Pero existe en el mundo otra clase de adeptos, perteneciendo a una fraternidad también, y más poderosa que cualquier otra de aquellas conocidas al profano. Muchos entre éstos son personalmente buenos y benevolentes, incluso puros y santos ocasionalmente, como individuos. Siguiendo colectivamente, no obstante, y como un conjunto, un egoísta, un objeto unilateral, con despiadado vigor y determinación, ellos deben ser clasificados con los adeptos del Arte Negro. Éstos son nuestros modernos Católicos Romanos «padres» y clero. La mayoría de los escritos heréticos y símbolos han sido decifrados por ellos desde la Edad Media. Un centenar de veces más doctos en Simbología secreta y las antiguas Religiones que nuestros Orientalistas jamás serán, la personificación de la sagacidad y la inteligencia, todo adepto tal en el arte sostiene las llaves firmemente en su firmemente apretada mano, y cuidará que el secreto no sea fácilmente divulgado, si lo puede ayudar. Éstos son más profundamente sabios Kabalistas en Roma y a través de Europa y América, de lo que es generalmente sospechado. Así son las supuestamente públicas «hermandades» de «negros» adeptos más poderosos y peligrosos para países Protestantes que ninguna otra hueste de Ocultistas Orientales. ¡La gente se ríe de la Magia! Hombres de Ciencia, Fisiólogos y Biólogos, ridiculizan la potencia e incluso la creencia en la existencia de lo que es llamado en locución vulgar «Brujería» y «Magia Negra». Los arqueólogos tienen su Stonehenge en Inglaterra con sus miles de secretos, y su hermano gemelo Carnac de Britania, y todavía no hay ninguno de ellos quien si quiera sospecha que ha estado pasando en sus criptas, y sus rincones y recovecos, en el último siglo. Más que eso, ellos ni siquiera saben de la existencia de tales «salones mágicos» en su Stonehenge, donde escenas curiosas toman lugar, siempre que hay un nuevo converso a la vista. Cientos de experimentos han sido, y están siendo realizados en el Salp` trière, y también por doctos hipnotizadores en sus casas privadas. Ahora está probado que ciertos sensitivos – hombres y mujeres– cuando ordenados en trance, por un practicantes, quien opera sobre ellos, para hacer una cierta cosa –desde tomar un vaso de agua hasta simular un asesinato– al

recobrar su estado normal pierden todo recuerdo de la orden inspirada – «sugerida» es ahora llamada por la Ciencia.



STONEHENGE: Con el Amanecer sobre la Heel Stone.
(Cortesía de Arnold Coleman).



STONEHENGE, WILTSHIRE, INGLATERRA

(Reproducida con permiso de una fotografía tomada por Dale Workman).

Sin embargo, a la hora y momento señalado, el sujeto, aunque consciente y perfectamente despierto, es obligado por un irresistible poder dentro de sí mismo para hacer esa acción que ha sido sugerida a él por su mesmerizador; y eso también, lo que sea que pueda ser, y cualquiera que sea el plazo fijado por quien controla al sujeto, que es decir, mantiene al anterior bajo el poder de su voluntad, como una serpiente mantiene a un ave bajo su fascinación, y finalmente la fuerza a saltar a sus mandíbulas abiertas. Peor que esto: pues el ave está consciente del peligro; resiste, no obstante impotente en sus esfuerzos finales, mientras que el sujeto hipnotizado no se rebela, sino parece seguir las sugerencias y voz de su propio libre albedrío y alma. ¿Quién de nuestros hombres de Ciencia Europeos, quienes creen en tales *científicos* experimentos –y muy pocos son los que todavía dudan de ellos hoy en día, y quienes no se sienten convencidos de su realidad actual– quién de ellos, se pregunta, está listo para admitir esto como siendo Magia Negra? Todavía es la *genuina*, innegable y actual *fascinación* y *brujería* antigua. Los Mula-Kurumbas de Nilgiri no proceden de otra manera en sus *conjuros* cuando buscan destruir a un enemigo, ni los Duggas de Sikkim y Bhatan conocen de ningún agente más potente que su *voluntad*. Solo en ellos esa voluntad no procede con brincos y sobresaltos, sino actúa con certeza; no depende de la cantidad de receptividad o impresionabilidad nerviosa del «sujeto». Habiendo escogido su víctima y colocándose *en compenetración* con él, el «fluido» del Dugga está seguro para encontrar su camino, pues su voluntad es inmensurablemente más fuertemente desarrollada que la voluntad del experimentador Europeo –el auto hecho, indocto, e *inconsciente* Hechicero por las aras de la Ciencia– quien no tiene idea (o creencia tampoco) de la variedad y potencia de los métodos del mundo antiguo usados para

desarrollar éste poder, por el *consciente* hechicero, él «Mago Negro» de Oriente y Occidente.

Y ahora la pregunta es abierta y francamente preguntada: ¿Por qué no el fanático y entusiasta sacerdote, sediento por convertir a algún rico seleccionado e influyente miembro de la sociedad, usa los mismos medios para lograr su fin como el Médico Francés y experimentador usa en su caso con su sujeto? La consciencia del sacerdote Católico Romano está mayormente en paz. Él trabaja *personalmente* para ningún fin egoísta, con el objeto de «salvar un alma» de la «perdición eterna». En su visión, si la Magia está en ella, es santa, meritoria y divina Magia. Tal es el poder de la fe ciega.

Por lo tanto, cuando estamos seguros por personas confiables y respetables de alta posición social, y carácter impecable, que hay varias bien organizadas sociedades entre los sacerdotes Católicos Romanos que, bajo el pretexto y cubierta del Moderno Espiritismo y mediumnidad, mantienen *sesiones* para los propósitos de conversión por sugestión, directamente y a distancia—respondemos: Lo sabemos. Y cuando, además, se nos dijo que cuando esos sacerdotes hipnotistas están deseosos de adquirir una influencia sobre algún individuo o individuos, seleccionados por ellos para conversión, se retiran a un lugar subterráneo, asignado y consagrado por ellos para tales propósitos (*viz.*, Magia ceremonial); y ahí, formando un círculo, lanzan su fuerza de voluntad combinada en la dirección de ese individuo, y así repitiendo el proceso, ganan un completo control sobre su víctima —respondemos de nuevo: Muy probablemente. De hecho sabemos que la práctica es así, sea éste tipo de Magia ceremonial y *conjuros* practicados en Stonehenge o en otro lugar. Lo sabemos, decimos, por medio de experiencia personal; y también porque muchos de los mejores y más queridos amigos de los escritores han sido inconscientemente atraídos a la Iglesia Romana y bajo su «benigna» protección por tales medios. Y, por lo tanto, solo podemos reír de pena por la ignorancia y terquedad de aquellos hombres engañados de Ciencia y cultos experimentalistas quienes, mientras creen en el poder del Dr. Charcot y sus discípulos para «hechizar» a sus sujetos, no encuentran nada mejor que una despreciativa sonrisa cuando la Magia Negra y su potencia son mencionadas ante ellos. Éliphas Lévi, el Abate-Kabalista, murió antes de que la Ciencia y la Faculté de Médecine de Francia hubieran aceptado el hipnotismo e influencia *por sugestión* entre sus experimentos científicos, pero esto es lo que él dijo hace veinticinco años, en su *Dogma y Ritual de la Alta Magia*, sobre «Les Envoûtements et les Sorts»:

Eso que hechiceros y nigromantes buscaron sobre todas las cosas en sus evocaciones del Espíritu del Mal, era la potencia magnética que es la propiedad legítima del verdadero Adepto, y que ellos deseaban obtener posesión para fines malvados... Uno de sus objetivos principales era el poder de hechizar o de influencias nocivas... Ese poder puede ser comparado a envenenamiento real por una corriente de luz astral. Ellos exaltan su voluntad por medio de ceremonias al grado de representación del envenenamiento a distancia... Nosotros hemos dicho en nuestro «Dogma» lo que pensamos de los conjuros mágicos, y como éste poder era extremadamente real y peligroso. El verdadero Magus lanza un conjuro sin ceremonia y por su sola desaprobación, sobre aquellos con cuya conducta él está insatisfecho, y quienes él piensa es necesario castigar (NOTA: Esto está incorrectamente expresado. El verdadero Adepto de la «Mano Derecha» jamás castiga a nadie, ni siquiera a su más encarnizado y más peligroso enemigo; él simplemente abandona al anterior a su Karma, y el Karma nunca falla en hacerlo, más tarde o temprano. FIN DE NOTA); él arroja un conjuro, incluso por su perdón, sobre aquellos que lo hieren, y los enemigos de los Iniciados nunca disfrutaban mucho de impunidad por sus actos equivocados. Nosotros mismos hemos visto pruebas de ésta fatal ley en numerosos ejemplos. Los verdugos de los mártires siempre mueren miserablemente; y los Adeptos son los mártires de la inteligencia. La Providencia [Karma] parece despreciarles, y mata a aquellos quienes buscarían impedirles vivir. La leyenda del Judío Errante es el poema popular de éste arcano. Un pueblo ha mandado a un sabio a la crucifixión; ese pueblo le había ofrecido a él «Vete!» cuando él trato de descansar por un momento. ¡Bueno! Ese pueblo se convertirá en sujeto, en lo sucesivo, de una condena similar; se volverá totalmente prohibido, y por largos siglos será ofrecido «Vete! vete!» no encontrando

descanso ni piedad (NOTA: *Op. Cit.*, II 239, 241, 240. [Paris, G. Bâilliere, 1856 & 1861. La traducción de H.P.B. es del Capítulo XVI de los primeros 2 volúmenes de las ediciones en Francés antes, en Londres, 1896, Arthur Edward Waite tradujo los 2 vols. bajo un título: *Magia Trascendental, Su Doctrina y Ritual*. La cita de arriba puede ser encontrada en la p. 317 de la edición de Waite publicada en Chicago por la Cia. de Laurence en 1946. Para una completo bosquejo bio-bibliográfico de Éliphas Lévi, (pseud. de Alphonse-Louis Constant) ver B.E.R., Vol. I, pp. 491-95.–*El Compilador*]. FIN DE NOTA)

«Fábulas,» y «superstición», serán la respuesta. Que así sea. Ante el aliento letal de egoísmo e indiferencia todo hecho incómodo es transformado en ficción sin sentido, y toda rama del una vez verde Árbol de la Verdad se ha secado y despojado de su primitivo significado espiritual. Nuestro moderno Simbologista es superlativamente inteligente solo en detectar adoración fálica y emblemas sexuales incluso donde ninguno alguna vez significó. Pero para el verdadero estudiante de la Tradición Oculta, la Magia Blanca o Divina no podría existir más en la Naturaleza sin su contraparte Magia Negra, que el día sin la noche, sean éstos de doce horas o de seis meses de duración. Para él todo en esa Naturaleza tiene un oculto –un brillante y un nocturno lado. Pirámides y robles de los Druidas, dólmenes y árboles Bo, planta y mineral –todo estaba lleno de profundo significado y de verdades sagradas de sabiduría, cuando el Archi-Druida realiza sus curas mágicas y sortilegios, y el Hierofante Egipcio evocó y guió a Chemnu, el «espectro encantador», la creación femenina de Frankenstein del pasado, levantada para la tortura y prueba del poder del alma del candidato para Iniciación, simultáneamente con el último grito agonizante de su humana naturaleza terrestre. La Verdadera Magia ha perdido su nombre, y junto con sus derechos a reconocimiento. Pero su práctica está diariamente en uso; y su progenie, «influencia magnética,» «poder de oratoria,» «irresistible fascinación,» «audiencias completas sometidas y sostenidas como bajo un hechizo,» son términos reconocidos y usados por todos, generalmente sin sentido aunque ellos ahora son. Sus efectos, no obstante, son más determinados y definidos entre las congregaciones religiosa tales como los Shakers, los Negro Metodistas, y Salvacionistas, quienes lo llaman «la acción del Espíritu Santo» y «gracia.» La real verdad es que la Magia está todavía en completo dominio entre la humanidad, no obstante la anterior ciega a su presencia silenciosa e influencia sobre sus miembros, sin embargo ignorante sociedad pueda ser, y queda, a sus diariamente y a todo momento benéfico y maléfico efectos. El mundo está lleno de tales inconscientes magos –en política tanto como en la vida diaria, en la Iglesia como en los bastiones del Libre Pensamiento. La mayoría de los magos son «hechiceros» desgraciadamente, no metafóricamente pero en sobria realidad, por razón de su egoísmo inherente, sus naturalezas vengativas, su envidia y malicia. El verdadero estudiante de Magia, bien consciente de la verdad, mira en compasión, y, si es sabio, guarda silencio. Ante el mismo esfuerzo realizado por él para remover la ceguedad universal es solo recompensado con ingratitud, calumnias, y a menudo maldiciones, que, incapaces de alcanzarle, reaccionarán sobre aquellos quienes le desean el mal. Mentiras y calumnias –la anterior una mentira de partida, añadiendo engaños reales a vacías e inofensivas falsedades– se vuelve su parte, y así el bien intencionado es pronto despedazado, como recompensa por su benevolente deseo de iluminar.

Suficiente se ha dado, se cree, para mostrar que la existencia de una Doctrina Secreta Universal, además de sus métodos prácticos de Magia, no es romance salvaje o ficción. El hecho fue conocido a todo el mundo antiguo, y el conocimiento de ella ha sobrevivido en el Oriente, en India especialmente. Y si hay tal Ciencia, debe haber naturalmente, en algún lugar, profesores de ella, o Adeptos. En cualquier caso poco importa si los Guardianes de la Sagrada Tradición son considerados como vivientes, de hecho hombres existentes, o son vistos como mitos. Es su Filosofía la que tendrá que levantarse o caer sobre sus propios méritos, aparte de, e independiente de los Adeptos. Pues en las palabras del sabio Gamaliel, dirigidas por él al Sinedrion: «Si ésta doctrina es falsa perecerá, y caerá por si misma; pero si es verdadera,

entonces *–no puede ser destruida.»*

EL SECRETO DE LOS INICIADOS

La falsa interpretación de una serie de parábolas y dichos de Jesús no es de extrañar en lo más mínimo. Desde Orfeo, el primer el Adepto Iniciado de los cuales la historia vislumbra en la noche de la era pre-Cristiana, a través de Pitágoras, Confucio, Buda, Jesús, Apolonio de Tiana, y Amonio Sacas, ningún Maestro o Iniciado alguna vez ha dejado nada por escrito para uso público. Todos y cada uno de ellos siempre han recomendado invariablemente el silencio y el secreto sobre ciertos hechos y actos, desde Confucio, que se negó a explicar pública y satisfactoriamente lo que quería decir con su «Gran Extremo», o dar la clave de la adivinación por «pajitas», hasta Jesús, quien encargó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Cristo (*Chrestos*) (NOTA: *Mateo, xvi, 20. FINAL NOTA*), el «hombre de las penas» y pruebas, antes de su última y suprema Iniciación, o que hubiera él producido el «milagro» de la resurrección (NOTA: *Marcos, v, 43. FINAL NOTA*). Los apóstoles tenían que guardar silencio, de modo de que la mano izquierda no supiera lo que la mano derecha hacía; en palabras más claras, que los peligrosos competentes en la Ciencia de la Mano Izquierda –los terribles enemigos de los Adeptos de la Mano Derecha, especialmente antes de su suprema Iniciación– no pudiesen lucrar con la publicidad para no dañar a ambos el sanador ni al paciente. Y si lo anterior fuese mantenido como simplemente una suposición, entonces, ¿qué puede ser el significado de estas palabras terribles:

A vosotros se es dado conocer el misterio del Reino de Dios: pero para aquellos que están fuera, todas estas cosas son hechas en parábolas; para que viendo, vean y no perciban, y oyendo, oigan y no entiendan; no sea que se conviertan y sus pecados deban ser perdonados (NOTA: *Marcos, IV, 11, 12. FINAL NOTA*).

A menos de interpretarse en el sentido de la ley del silencio y Karma, el completo egoísmo y el espíritu no-caritativo de esta observación son más que evidentes. Estas palabras están directamente conectadas con el dogma terrible de la predestinación. ¿Arrojará el Cristiano bueno e inteligente tal mancha de egoísmo cruel sobre su Salvador? (NOTA: *¿No es evidente que las palabras: «A menos que en cualquier momento deban convertirse (o: «No sea que por accidente tengan que cambiar de nuevo» –como en la versión revisada), y sus pecados les sean perdonados»– en absoluto quieren dar a entender que Jesús temiera que a través del arrepentimiento cualquier extraño, o «aquellos que están fuera», escaparían de la condenación, como el sentido literal claramente muestra, pero una cosa muy diferente? Es decir, para que ninguno de los profanos mediante la comprensión de su predicación, no disimulada por la parábola, se apoderase de algunas de las enseñanzas secretas y misterios de la Iniciación –y aun incluso de poderes Ocultos. «Sean Convertidos» es, en otras palabras, obtener un conocimiento que pertenece exclusivamente a los Iniciados; «y sus pecados, se les perdonarán», es decir, sus pecados caerían sobre el revelador ilegal, en aquellos quienes habiendo ayudado a indignos para cosechar ahí donde nunca se han esforzado por sembrar, y les había dado, por lo tanto [a los indignos.–*El Traductor*], los medios de escapar en esta tierra de su Karma merecido, el cual por lo tanto debe actuar en el revelador, quien, en lugar del bien, hizo un daño y fracasó. FINAL NOTA)*

La obra de la propagación de tales verdades en las parábolas se dejó a los discípulos de los grandes Iniciados. Era su deber seguir la nota de la Enseñanza Secreta, sin revelar sus misterios. Esto se muestra en las historias de todos los grandes Adeptos. Pitágoras dividió sus lecciones en oyentes de conferencias exotéricas y esotéricas. Los Magos recibieron sus instrucciones y se iniciaron en las lejanas cuevas ocultas de Bactria. Cuando Josefo declara que Abraham enseñó Matemáticas quería decir la «Magia», porque en el código Pitagórico Matemáticas significa Ciencia Esotérica, o Gnosis. El profesor Wilder observa:

Los Esenios de Judea y el Carmelo hicieron distinciones similares, dividiendo a sus seguidores en neófitos, hermanos y perfectos... Amonio obligaba a sus discípulos con un juramento a no divulgar sus doctrinas superiores, excepto a aquellos que habían sido cuidadosamente instruidos y entrenados [preparados para iniciación] (NOTA: *Nuevoplatonismo y Alquimia*, 1869, páginas 7, 9. FINAL NOTA).

Una de las razones más poderosas para la necesidad de estricto secreto está dada por Jesús mismo, si se le puede dar crédito a Mateo. Porque ahí el Maestro se le hace decir claramente:

No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y se vuelvan y os despedacen (NOTA: *Mateo*, VII, 6. FINAL NOTA).

Palabras profundamente verdaderas y sabias. Muchos son los que en nuestra época, y aun entre nosotros, han sido obligados a recordarlo –aunque a menudo cuando era demasiado tarde (NOTA: La historia está llena de pruebas de lo mismo. Si Anaxágoras no hubiera enunciado la gran verdad enseñada en los Misterios, a saber, que el sol era sin duda más grande que el Peloponeso, no habría sido perseguido y casi condenado a muerte por la turba fanática. Si esa chusma que se levantó contra Pitágoras hubiese entendido lo que el misterioso Sabio de Crotona quiso decir cuando dio su remembranza de haber sido el «Hijo de Mercurio» –Dios de la Sabiduría Secreta– no se habría visto obligado a huir para salvar su vida; ni Sócrates, hubiera sido ejecutado, de haber mantenido en secreto las revelaciones de su divino *daimon*. Él sabía lo poco que su siglo –salvo los iniciados– entendería lo que quiso decir, si hubiese compartido todo lo que sabía de la luna. Así, limitó su declaración a una alegoría, que ahora está demostrado que ha sido más científica, de lo que se había pensado en aquellos tiempos. Él sostuvo que la luna estaba habitada y que los seres lunares vivían en los valles profundos, vastos y oscuros, estando nuestro satélite sin aire y sin ningún tipo de atmósfera exterior fuera de tales valles, esto, descatando la revelación llena de significado para los pocos solamente, debe ser así por necesidad, si existe alguna atmosfera en nuestra brillante Selene después de todo. Los hechos registrados en los anales secretos de los Misterios tuvieron que permanecer velados bajo pena de muerte. FINAL NOTA).

Incluso Maimónides recomienda silencio en relación con el verdadero significado de los textos de la *Biblia*. Este mandato destruye la afirmación habitual de que «la Sagrada Escritura» es el único libro en el mundo cuyos oráculos divinos contienen la verdad pura sin adornos. Puede que sea así para los Cabalistas eruditos; sin duda es todo lo contrario con respecto a los Cristianos. Porque esto es lo que dice el docto Filósofo Hebreo:

Quien sea que encuentre el verdadero significado del libro de *Génesis* debe tener cuidado de no divulgarlo. Esta es una máxima que todos nuestros sabios nos repiten, y sobre todo, respetando el trabajo de los seis días. Si una persona descubriera el verdadero significado por sí misma, o con la ayuda de otra persona, entonces debe guardar silencio, o si habla de ello debe hablar oscuramente, de un modo enigmático, como lo hago yo, dejando el resto a ser adivinado por aquellos que me puedan entender (NOTA: *Guía del Perplejo*, Pt. II, Capítulo 29. Maimónides también se refiere a su *Comentario de la Mishná (Hagigah, II, i)*. H.P.B. cita la p. 71 de *El Libro de Dios* por Kenealy, que abrevia a Maimónides.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

La Simbología y el Esoterismo del *Antiguo Testamento*, siendo confesada así por uno de los más grandes Filósofos Judíos, es solo natural el encontrar Padres Cristianos que hacen la misma confesión en relación con el *Nuevo Testamento* y la *Biblia* en general. Así nos encontramos con Clemente de Alejandría y Orígenes admitiéndolo con tanta claridad como las palabras pueden hacerlo. Clemente, que había sido iniciado en los Misterios de Eleusis, dice, que:

Las doctrinas enseñadas ahí contienen en ellas *al final de todas las instrucciones, ya que fueron tomados de Moisés y los profetas* (NOTA: *Stromata*, Bk. V, cap. XI. FINAL NOTA),

una ligera perversión de los hechos perdonables en el buen Padre. Las palabras admiten que, después de todo, que los Misterios de los Judíos eran idénticos a los de los Griegos Paganos, que los tomaron de los Egipcios, quienes los pidieron prestados, a su vez, de los Caldeos, que los habían tomado de los Arios, los Atlantes y así sucesivamente, más allá de los días de esa Raza. El significado secreto del Evangelio es de nuevo abiertamente confesado por Clemente cuando dice que los misterios de la fe no deben ser divulgados a todos.

Pero dado que esta tradición no se ha publicado solo para aquel que percibe la magnificencia de la palabra; es necesario, por lo tanto, esconder la sabiduría hablada que el Hijo de Dios enseñó, en un misterio (NOTA: *Op. Cit.*, Bk. I, cap. xii. FINAL NOTA).

No menos explícito es Orígenes, en lo que se refiere a la *Biblia* y sus fábulas simbólicas. Exclama:

Si nos atenemos a la letra, y se debe entender lo que está escrito en la ley, a la manera de los Judíos, y la gente común, entonces me avergonzaría de confesar en voz alta que es Dios quien ha dado estas leyes, entonces las leyes de los hombres parecen ser más excelentes y razonables (NOTA: *In Leviticum, Homilia VII. FINAL NOTA*).

Y bien se podría haber «ruborizado» el sincero y honesto Padre de la Cristiandad primitiva en sus días de relativa pureza. Pero los Cristianos de esta nuestra época altamente literaria y civilizada no se sonrojan en absoluto; pues tragan, por el contrario, la «luz» antes de la formación del sol, el Jardín del Edén, la ballena de Jonás y todo, a pesar de que el mismo Orígenes se pregunta en un arrebatado de indignación muy natural:

¿Qué hombre con sentido estaría de acuerdo con la afirmación de que el primer, segundo y tercer días, en que se nombran la noche y la mañana, eran sin sol, la luna y las estrellas, y el primer día sin un cielo? ¿Qué hombre es tan idiota como para suponer que Dios plantó árboles en el Paraíso, posadas en el Edén, como un labrador, etc.? Creo que todo hombre debe tener estas cosas por imágenes, en las que un sentido oculto yace escondido (NOTA: *Orígenes, De Principiis, Bk. IV, cho I, § 16. FINAL NOTA*).

Sin embargo, millones de «tales idiotas» se encuentran en nuestro siglo de las luces y no sólo en el siglo tercero. Cuando la declaración inequívoca de Pablo en *Gálatas*, iv, 22-25, que la historia de Abraham y sus dos hijos, es toda «una alegoría», y que «Agar es el Monte Sinaí» se añade a esto, poca culpa entonces, de hecho, puede agregarse a Cristiano o Pagano quien se niega a aceptar la Biblia bajo ninguna otra luz que la de una alegoría muy ingeniosa.

Rabí Shimon ben Yohai, el compilador del *Zohar*, nunca impartió los puntos más importantes de su doctrina que no fuese por vía oral, y para un número muy limitado de discípulos. Por lo tanto, sin la iniciación final en la *Merkabah*, el estudio de la *Kabalah* estará siempre incompleto, y la *Merkabah* se puede enseñar sólo «en la oscuridad, en un lugar desierto, y después de muchas y terribles pruebas». Desde la muerte de ese gran Iniciado Judío esta doctrina oculta se ha mantenido, para el mundo exterior, como un secreto inviolable.

Entre la secta venerable de los Tannaim, los hombres sabios, hubo quienes enseñaron los secretos prácticamente e iniciaron a algunos discípulos en el gran Misterio final. Sin embargo, el *Hagigah Mishná*, Sección 2ª, dice que la tabla de contenidos de la *Merkabah* «sólo debe ser entregada a los viejos sabios». La *Guemará* es aún más dogmática. «Los secretos más importantes de los Misterios no fueron reveladas siquiera a todos los sacerdotes. Solo a los iniciados los habían divulgado» (NOTA: [*Clemente, Strom.*, V, 670]. FINAL NOTA). Y así nos encontramos que el mismo gran secreto prevalecía en todas las religiones antiguas (NOTA: *Isis sin Velo*, vol. II, pág. 350. FINAL NOTA).

¿Qué dice la propia *Kabalah*? Sus grandes rabinos de hecho amenazaban a quien aceptara sus palabras literalmente. Leemos en el *Zohar*:

¡Ay del hombre que ve en la Torá, es decir, la Ley, solo simple recitales y palabras sencillas y ordinarias! Porque si en verdad sólo contuviere estas, aún hoy en día seríamos capaces de componer una Torá mucho más digno de admiración. Porque si encontramos sólo las palabras simples, sólo tendríamos que dirigirnos a los legisladores de la tierra (NOTA: Los «legisladores» materialistas, los críticos y Saduceos que han tratado de hacer pedazos las doctrinas y enseñanzas de los grandes Maestros Asiáticos pasados y presentes –no estudiosos en el sentido moderno de la palabra– harían bien en meditar sobre estas palabras. No hay duda de que doctrinas y enseñanzas secretas, de haber sido inventadas y escritas en Oxford y Cambridge, serían más brillantes hacia el exterior. ¿Responderían igualmente a las verdades y hechos universales? Es sin embargo la siguiente pregunta. FINAL NOTA), a aquellos en quienes con más frecuencia encontramos con la mayor de grandeza. Sería suficiente con imitarlos, y hacer una Torá de sus palabras y ejemplo. Pero no es así, cada palabra de la Torá contiene un significado elevado y un misterio sublime... Los recitales de la Torá son las vestiduras de la Torá. ¡Ay del que toma esta vestimenta por la propia Torá... El simple nota sólo las prendas o recitales de la Torá; no conocen otra cosa, no ven lo que está oculto bajo la vestidura. Los más instruidos no prestan atención a la vestidura, sino al cuerpo que envuelve (NOTA: *Zohar*, iii, fol. 152 b, citado en la *Qabbalah* de Myer, pág. 102. FINAL NOTA).

Amonio Sacas enseñó que la Doctrina Secreta de la Sabiduría-Religión se encontró completa en los *Libros de Thoth* (Hermes), de los que tanto Pitágoras y Platón derivaron su conocimiento y gran parte de su filosofía, y estos Libros fueron declarados por él ser «idénticos con las enseñanzas de los sabios del remoto Oriente». Comenta el profesor A. Wilder:

Como el nombre *Thoth* significa colegio o asamblea, no es del todo improbable que los libros fueran llamados así por ser los oráculos coleccionados y las doctrinas de la fraternidad sacerdotal de Memphis. El rabino Wise ha sugerido una hipótesis similar en relación con las declaraciones divinas registradas en las Escrituras Hebreas (NOTA: *Nuevo platonismo y Alquimia*, p. 6. FINAL NOTA).

Esto es muy probable. Sólo que las «declaraciones divinas» no han sido nunca, hasta ahora, entendidas por los profanos. Filón de Alejandría, un no-iniciado, trató de dar su significado secreto –y falló.

Pero los *libros de Thoth* o la *Biblia*, los *Vedas* o la *Kabalah*, todos imponen la misma secrecía en cuanto a ciertos misterios de la naturaleza simbolizados. «¡Ay de aquel que divulga ilegalmente las palabras susurradas al oído de Manushi por el *Primer Iniciador!*». ¿Quién fue tal «Iniciador», queda claro en el *Libro de Enoc*:

De ellos [los Ángeles] he oído todas las cosas, y entendí lo que vi, eso que no se realizará en esta generación [Raza], sino en una generación que tendrá éxito en un periodo lejano [las 6ta y 7ma Razas] a cuenta de los elegidos [los Iniciados] (NOTA: *Libro de Enoc*, I, 2, tr. por Richard Laurence, Londres, Kegan Paul, 1883. [San Diego, Librero Wizards, rpr. 1983]. FINAL NOTA).

Una vez más, se dice con respecto al juicio de aquellos que, cuando han aprendido «todos los secretos de los ángeles», los que revelan, que:

Ellos han descubierto secretos, y ellos son los que han sido juzgados, pero no tú, mi hijo [Noé]. El Señor de los Espíritus sabe que eres puro y bueno, *libre* de la afrenta de *descubrir* [revelar] secretos (NOTA: *Op. Cit.*, LXIV, 10. FINAL NOTA).

Pero hay aquellos en nuestro siglo, quienes, habiendo «descubierto secretos» sin ayuda y

por su propio aprendizaje y agudeza solamente, y que siendo, sin embargo, hombres honestos, y sencillos, sin desanimarse por las amenazas o advertencias, ya que no se comprometieron a guardar el secreto, se sienten bastante asombrados de tales revelaciones. Uno de ellos es el erudito autor y descubridor de una «Clave del Misterio Hebreo-Egipcio». Como él dice, hay «algunas extrañas características relacionadas con la promulgación y condición» de la *Biblia*.

Los que compilaron este Libro eran hombres como nosotros. Ellos sabían, vieron, manejaron y se dieron cuenta, a través de la medida clave (NOTA: La clave se ha mostrado que está «en la fuente de las medidas originando la pulgada Británica y el codo antiguo», como el autor trata de demostrar. FINAL NOTA), la *ley* del Dios viviente siempre-activo (NOTA: La palabra en plural podría haber resuelto mejor el misterio. Dios está siempre presente, si fuera siempre activo ya no podría ser un Dios infinito, ni omnipresente en su limitación. FINAL NOTA). No necesitaban fe, de que Él era, que Él trabajó, planeó y realizó, como un poderoso mecánico y arquitecto (NOTA: El autor es evidentemente un Masón de la forma de pensar del General Pike. En tanto que los masones Americanos e Ingleses rechacen el «Principio Creativo» del «Gran Oriente» de Francia, permanecerán en la oscuridad. FINAL NOTA). ¿Qué era, entonces, que reservó sólo a ellos este conocimiento, mientras, en primer lugar, como hombres de Dios, y en segundo lugar, como apóstoles de Jesús el Cristo, ellos repartieron un servicio ritual cegador, y una enseñanza vacía de fe, y sin sustancia, como prueba, viniendo propiamente a través del ejercicio de los sentidos que la Deidad le ha dado a todos los hombres como el medio esencial para la obtención de un correcto entendimiento? *Misterio*, y *parábola*, y *dichos oscuros*, y el *encubrimiento* de los verdaderos significados son las cargas de los Testamentos, Antiguo y Nuevo. Aceptando que las narraciones de la Biblia fueron invenciones con el propósito de engañar a las masas ignorantes, aun con la aplicación de un código muy perfecto de las obligaciones morales: ¿Cómo es posible justificar tan grandes fraudes, como parte de una economía Divina, cuando a esta economía el atributo de la simple y perfecta *honestidad* debe, en la naturaleza de las cosas, serle atribuido? ¿Qué tiene, o por cual posibilidad debe tener el misterio, con la promulgación de las verdades de Dios? (NOTA: J. Ralston Skinner, *La fuente de las Medidas*, pp 308-09. [Cincinnati, Robert Clark Co., 1875. Reimpreso con el nuevo Hebreo e índices numéricos agregados por John Drais; San Diego, biblioteca Wizards, RPR 1982]. FINAL NOTA)

Nada en absoluto, muy seguramente, si esos misterios se hubieran dado desde el principio. Y así fue en lo que respecta a las primeras, semi-divinas, Razas puras y espirituales de la Humanidad. Ellos tuvieron las «verdades de Dios», y las vivieron, y sus ideales. Ellos las preservaron, por cuanto no había casi ningún mal, y por lo tanto, apenas un posible abuso de ese conocimiento y esas verdades. Pero la evolución y la caída gradual en la materialidad son también una de las «verdades» y también una de las leyes de «Dios». Y mientras la humanidad progresaba, y se convertía con cada generación más de la tierra, más terrenal, la individualidad de cada Ego temporal comenzó a afirmarse. Es el egoísmo personal que desarrolla e insta al hombre en el abuso de su conocimiento y poder. Y el egoísmo es un edificio humano, cuyas ventanas y puertas están siempre abiertas para que entre toda clase de iniquidad en el alma del hombre. Pocos eran los hombres durante la adolescencia temprana de la humanidad, y menos aún lo son ahora, que se sientan dispuestos a poner en practica la declaración forzosa de Pope que se iba a sacar su propio corazón, si no tuviera mejor disposición que amarse sólo a sí mismo, y reírse de todos sus vecinos. De ahí la necesidad gradual de alejar del hombre el conocimiento y poder divino, que se convirtió en cada nuevo ciclo humano como un arma de doble filo más peligrosa, cuyo lado maligno estaba siempre amenazando al prójimo, y cuyo poder para el bien se prodigaba libremente sólo para uno mismo. Los pocos «elegidos», cuya naturaleza interior permaneció inmutable por su crecimiento físico exterior, se convirtieron así con el tiempo en los únicos guardianes de los misterios revelados, pasando el conocimiento a los más aptos para recibirlo, y manteniéndolo inaccesible para otros. Rechazad esta explicación de las Enseñanzas Secretas, y el mero nombre de la Religión se convertirá en sinónimo

de engaño y de fraude.

Sin embargo, no se puede permitir que las masas quedasen sin algún tipo de restricción moral. El hombre siempre está deseando un «más allá» y no puede vivir sin un ideal de algún tipo, como un faro y consuelo. Al mismo tiempo, ningún hombre promedio, incluso en nuestra era de educación universal, se le podría cargar con verdades demasiado metafísicas, demasiado sutiles para que su mente pudiese comprender, sin el peligro de una reacción inminente, y la fe en los Dioses y los Santos haciendo espacio para un ateísmo científico vacío. Ningún filántropo real, por lo tanto un Ocultista, soñaría ni por un momento en una humanidad sin un título de Religión. Incluso la Religión de hoy día en Europa, limitada a los Domingos, es mejor que nada. Pero si, como Bunyan lo expresó (NOTA: [Véase Thomas Fuller, *Gnomologia*, # 4011.] FINAL NOTA), «La Religión es la mejor armadura que un hombre puede tener», sin duda es la «peor capa», y es esta «capa» y falsa pretensión contra la que luchan los Ocultistas y Teosofistas. La verdadera Deidad ideal, el único Dios viviente en la Naturaleza, no puede sufrir en la adoración del hombre si esta capa exterior, tejida por capricho del hombre y arrojado sobre la Deidad por la hábil mano del sacerdote codicioso de poder y dominación, se descorre. La hora ha llegado con el comienzo de este siglo para destronar al «Dios supremo» de todas las naciones en favor de Una Deidad Universal –el Dios de la Ley Inmutable, no de caridad; el Dios de Justa Retribución, no de misericordia, que no es más que un incentivo para hacer el mal y la repetición del mismo. El mayor crimen que fue perpetrado jamás sobre la humanidad se cometió el día en que el primer sacerdote inventó la primera oración con un objetivo egoísta a la vista. Un Dios que puede ser propiciado por oraciones inicuas para «bendecir las armas» de los adoradores, y enviar derrota y muerte a miles de sus enemigos –sus hermanos; una Deidad que se puede suponer que no vuelve oídos sordos a los cantos de alabanzas mezclados con ruegos para un «viento favorable propicio» para sí mismo, y tan naturalmente desastroso para otros navegantes que vienen de una dirección opuesta, es esta idea de Dios que ha fomentado el egoísmo en el hombre, y lo privó de su autonomía. La oración es una acción noble, cuando se trata de un intenso sentimiento, un deseo ardiente brotando de nuestro corazón, para el bien de los demás, y cuando está totalmente desvinculado de cualquier objetivo personal egoísta; el deseo de un más allá es natural y santo en el hombre, pero con la condición de compartir esa felicidad con los demás. Uno puede entender, y apreciar bien las palabras del «pagano» Sócrates, quien declaró en su profunda, aunque empírica sabiduría, que:

Nuestras oraciones deben ser por bendiciones para todos, en general, porque los Dioses saben lo que es mejor para nosotros (NOTA: [Véase las *Leyes* de Platón, Libros 3, 7 y 10 (§ 900 etc.), así como la *Introducción* a BK. X por Proclo en Th. Taylor ed.]. FINAL NOTA).

Pero la oración oficial –en favor de una calamidad pública, o para el beneficio de un individuo, independientemente de las pérdidas de miles– es el más vil de los crímenes, además de ser una vanidad impertinente y una superstición. Esta es la herencia directa por despojo de los Jehovitas –los Judíos del Desierto y del Becerro de Oro.

Es «Jehová», como se mostrará en un momento, quien sugirió la necesidad de velar y ocultar este sustituto para el nombre impronunciable, y esto fue lo que guió a todo este «misterio, parábolas, dichos oscuros, y encubrimientos». Moisés, en todo caso, inició sus setenta Ancianos en las verdades ocultas, y por lo tanto justifica hasta cierto grado a los escritores del *Antiguo Testamento*. Los del *Nuevo Testamento* han fallado en hacer aún tanto o tan poco. Han desfigurado la gran figura central de Cristo con sus dogmas, y han llevado a la gente a millones de errores y los crímenes más oscuros, en Su santo nombre.

Es evidente que con la excepción de Pablo y Clemente de Alejandría, quienes habían sido ambos iniciados en los Misterios, ninguno de los Padres sabía mucho de la verdad. En su mayoría eran gente inculta, ignorante, y si, como Agustín y Lactancio, o incluso el venerable Beda y otros, eran tan dolorosamente ignorantes de las verdades más importantes que

se enseñaban en los templos paganos –de la redondez de la tierra, hasta la época de Galileo (NOTA: En su *Pneumatologie*, vol. IV [de *Esprit Des...*], pp. 105-112, el Marqués de Mirville reclama el conocimiento de la teoría del sistema heliocéntrico antes –que Galileo– para el Papa Urbano VIII. El autor va más allá. Él trata de mostrar al famoso Papa, como el perseguido, no perseguidor por Galileo y calumniado por el Astrónomo Florentino. Si es así, tanto peor para la Iglesia Latina, ya que sus Papas, a sabiendas de ello, aún conservaron el silencio sobre este hecho tan importante, ya sea para proteger a Josué o su propia infalibilidad. Uno bien puede entender que la *Biblia*, habiendo sido tan exaltada sobre todos los otros sistemas, y su supuesto monoteísmo dependiendo de preservar el silencio, no quedaba nada más, por supuesto, que guardar silencio sobre su simbolismo, permitiendo así que todas sus meteduras de pata se engendraran en su Dios. FINAL NOTA) por ejemplo, dejando el sistema heliocéntrico fuera de cuestión –; Cuán grande debe haber sido la ignorancia de los demás! Aprendizaje y pecado eran sinónimos con los primeros Cristianos. De ahí las acusaciones de tratar con el Diablo prodigadas contra los Filósofos Paganos.

Pero la verdad debe salir. Los Ocultistas, referidos como «los seguidores del maldito Caín», por escritores como de Mirville, ahora están en condiciones de revertir las tablas. Eso que hasta ahora era conocido sólo por los Cabalistas antiguos y modernos de Europa y Asia, es ahora publicado y demostrado como matemáticamente cierto. El autor de la *Clave del Misterio Hebreo-Egipcio en la Fuente de las Medidas* ha demostrado con satisfacción general, se espera, que los dos grandes nombres de Dios, Jehová y Elohim, representan, en un sentido de su valores numéricos, un valor de diámetro y de circunferencia, respectivamente; en otras palabras, que son índices numéricos de relaciones geométricas y, finalmente, que *Jehová es Caín y viceversa*.

Con este punto de vista, dice el autor,

...ayuda, también, a quitar la horrible mancha puesta sobre el nombre de Caín, un trabajo de incriminación, para destruir su carácter; porque aun sin estas proyecciones, por el propio texto, él [Caín] era *Jehová*. Así que con las escuelas teológicas será mejor que estén creativas con sus enmiendas honorables, si tal cosa es posible, para el buen nombre y la fama del Dios que adoran (NOTA: *Op. Cit.*, App. VII, p. 296. El escritor se siente feliz de encontrar este hecho matemáticamente demostrado. Cuando se dijo en *Isis sin Velo* que Jehová y Saturno eran uno y lo mismo con Adam-Kadmon, Caín, Adán y Eva, Abel, Set, etc., y que todos eran símbolos convertibles en *La Doctrina Secreta* (ver Vol. II pp. 446, 448, 464 y ss.); que corresponden, en breve, a números secretos y que tenían más de un significado en la *Biblia* como en otras doctrinas –las declaraciones del autor pasaron inadvertidas. *Isis* ha fallado en aparecer bajo una forma científica, y por dar demasiado, de hecho, dio muy poco para satisfacer al investigador. Pero ahora, si las matemáticas y la geometría, además de la evidencia de la *Biblia* y la *Kabalah* sirven para algo, el público debe encontrarse satisfecho. Ni prueba más completa, más científicamente comprobada se puede encontrar para demostrar que Caín es la transformación de un Elohim (el Sephirah Binah) en Yahveh (o Dios-Eva) andrógino, y que Set es el de Jehová masculino, que en los descubrimientos combinados de Seyffarth, Knight, etc. y, finalmente, en el trabajo más erudito del Sr. Ralston Skinner. Las relaciones posteriores de estas personificaciones de las primeras razas humanas, en su desarrollo gradual, se darán más adelante en el texto. FINAL NOTA).

Este no es la primera advertencia recibida por las «escuelas teológicas», las cuales, sin embargo, no cabe duda lo sabían desde el principio, al igual que Clemente de Alejandría y otros. Pero si así fuese se beneficiará menos por ello, ya que la admisión implicaría más para ellos, que la mero santidad y dignidad de la fe establecida.

Pero, también se les puede preguntar, ¿Por qué las religiones Asiáticas, que no tienen nada de este tipo que ocultar y que proclaman abiertamente el esoterismo de sus doctrinas, siguen el mismo camino? Se trata simplemente de esto: en el presente, y sin lugar a dudas forzado por la Iglesia, silencio sobre este tema se relaciona tan sólo con la forma externa o teórica de la *Biblia* –la revelación de los secretos los cuales no habrían generado ningún daño prácti-

co, si se hubieran explicado desde el primer momento— es una cuestión totalmente diferente con el Esoterismo y Simbología Oriental. La gran figura central de los Evangelios se hubiera mantenido como está, inmutable por el simbolismo del *Antiguo Testamento* siendo revelado, como lo estaría la del fundador del Budismo si los escritos Brahmánicos de los *Purânas*, que precedieron a su nacimiento, se hubiera demostrado que eran alegóricos. Jesús de Nazaret, por otra parte, habría ganado más de lo que habría perdido si hubiera sido presentado como un simple mortal libre para ser juzgado por sus propios preceptos o méritos, en lugar de ser el padre de la Cristiandad, como un Dios cuyos numerosos actos y declaraciones están ahora tan abiertos a la crítica. Por otro lado los símbolos y frases alegóricas que velan las grandes verdades de la Naturaleza en los *Vedas*, los *Brâhmanas*, los *Upanishads* y especialmente en el trabajo Lamaísta *Theg-pa chen-po mdo* y otras obras, son de naturaleza muy diferente, y mucho más complicado en su significado secreto. Mientras que los glifos de la *Biblia* tienen casi todos una base trinitaria, las de los libros orientales se trabajan en el principio septenario. Ellos están tan estrechamente relacionados con los misterios físicos y fisiológicos, en cuanto al psiquismo y la naturaleza trascendental de los elementos cósmicos y la Teogonía; sin acertijos, resultarían más perjudiciales para los no iniciados, entregados en manos de las generaciones presentes en su estado actual de desarrollo físico e intelectual, en ausencia de la espiritualidad e incluso de moralidad práctica, que se convertirían en absolutamente desastrosos.

Sin embargo, las enseñanzas secretas de los santuarios no se han quedado sin testigo, sino que se han hecho inmortales de varias maneras. Han irrumpido en el mundo en cientos de volúmenes completos de la pintoresca, rompecabezas fraseología del alquimista; han brillado como cataratas incontenibles de la tradición mística oculta de las plumas de los poetas y bardos. El Genio solamente tuvo ciertos privilegios, en esos años oscuros, cuando ningún soñador podía ofrecer al mundo, incluso una ficción sin igualar su cielo y su tierra al texto bíblico. Al genio solamente se le permitía en esos siglos de ceguera mental, cuando el miedo del «Santo Oficio» arrojaba un grueso velo sobre cada verdad cósmica y psíquica, para revelar sin impedimentos algunas de las más grandes verdades de la Iniciación ¿De dónde Ariosto, en su *Orlando Furioso*, pudo obtener su concepción de aquel valle de la Luna, donde después de nuestra muerte podemos encontrar las ideas y las imágenes de todo lo que existe en la tierra? ¿Cómo llegó Dante a imaginar las muchas descripciones que figuran en su *Infierno* —un nuevo Apocalipsis de San Juan, una verdadera revelación Oculta en verso— su visita y comunión con las Almas de las Siete Esferas? En la poesía y la sátira toda verdad oculta ha sido bien recibida, ninguna ha sido reconocida como seria. El conde de Gabalis es más conocido y apreciado que Porfirio y Jámblico. La misteriosa Atlántida de Platón es proclamada una ficción, mientras que el Diluvio de Noé está el día de hoy presente en el cerebro de ciertos Arqueólogos, quienes se burlan del mundo arquetípico del *Zodiaco* de Marcel Palingenius (NOTA: [*Zodiacus vitae, etc., por Marcello Palingenio Stellato (Pseudonimo de Pier Angelo Manzoli—, ca. 1534. Ver apéndice Bio-Bibliográfico para más datos). FINAL NOTA*), y tomarían como una afrenta personal si se les pide discutir sobre los cuatro mundos de Mercurio Trismegisto —el Arquetípico, el Espiritual, el Astral y el Elemental, con otros tres detrás de la escena abierta. Es evidente que la sociedad civilizada sigue estando preparada a medias para la revelación. Por lo tanto, los Iniciados nunca darán a conocer el secreto completo, hasta que el grueso de la humanidad haya cambiado su naturaleza actual y esté mejor preparada para la verdad. Clemente de Alejandría estaba positivamente en lo cierto al decir que «es necesario ocultar en un misterio la sabiduría hablada» (NOTA: *Stromata, Bk. I, cap. xii. FINAL NOTA*) —que enseñan los «Hijos de Dios».

La sabiduría, como se verá, se refiere a todas las verdades primigenias entregadas a las primeras Razas, la «Mente nacida», por los «Constructores» mismos del universo

...hubo, en todo país antiguo con demandas de civilización, una doctrina esotérica, un sistema que fue denominado SABIDURÍA (NOTA: «Los escritos existentes en los tiempos antiguos a menudo personificaban la Sabiduría como una emanación asociada del Creador. Así

pues, tenemos el Buda Hindú, el Nebo Babilónico, el Thoth de Memphis, el Hermes de Grecia, también las divinidades femeninas, Neith, M'tis, Atenea, y la potencia Gnóstica de Achamoth o Sofía. El *Pentateuco* Samaritano denominado el *Libro del Génesis*, *Akamauth*, o Sabiduría, y dos restos de antiguos tratados, la *Sabiduría de Salomón* y la *Sabiduría de Jesús*, se refieren al mismo asunto. El *Libro de Mashalim* –Los Discursos o *Proverbios* de Salomón...personifican la Sabiduría como el auxiliar del Creador». [nota al pie de página de A. Wilder]. En la Sabiduría Secreta del Oriente, ese auxiliar se encuentra de manera colectiva en las primeras emanaciones de la Luz Primordial, los Siete Dhyani-Chohans, que han demostrado ser idénticos a los «Siete Espíritus de la Presencia» de los Católicos Romanos. FINAL NOTA); y aquellos a los que se dedicaron a su proceso fueron primero denominados sabios, u hombres sabios... Pitágoras llamó a este sistema ἡ γνῶσις τῶν ὄντων, la *Gnosis* o Conocimiento de las cosas que son. Bajo la noble designación de SABIDURIA, los antiguos maestros, los sabios de la India, los magos de Persia y Babilonia, los videntes y profetas de Israel, los hierofantes de Egipto y Arabia, y los filósofos de Grecia y Occidente incluyeron todo el conocimiento que se considera como esencialmente divino; clasificando una parte como esotérico y el resto como exterior. Los Rabinos Hebreos llaman el exterior y las series seculares la *Merkabah*, como el cuerpo o vehículo que contiene el conocimiento superior (NOTA: *Nueva platonismo y Alquimia*, p. 6 y nota al pie. FINAL NOTA).
Más adelante, hablaremos de la ley del silencio impuesta a los chelas Orientales.

ALGUNAS RAZONES PARA EL SECRETO

El hecho de que las Ciencias Ocultas hayan sido retenidas del mundo en general, y negadas por los Iniciados a la Humanidad, a menudo ha sido motivo de queja. Se ha alegado que los Guardianes de la Sabiduría Secreta eran egoístas al retener los «tesoros» de la Sabiduría Arcaica; que era claramente criminal el retener tal conocimiento –«si existiese»– de los hombres de Ciencia, etc.

Sin embargo, deben haber habido algunas muy buenas razones para ello, ya que desde los albores de la Historia ha sido la política de cada Hierofante y «Maestro». Pitágoras, el primer Adepto y científico real en la Europa pre-Cristiana, está acusado de haber enseñado en público la inmovilidad de la tierra, y el movimiento rotatorio de las estrellas a su alrededor, mientras él estaba declarando a sus adeptos privilegiados su creencia en el movimiento de la Tierra como un planeta, y en el sistema heliocéntrico. Las razones de tal secreto, sin embargo, son muchas y de hecho, nunca fueron un misterio. La causa principal fue dada en *Isis sin Velo*. Ahora se puede repetir.

Desde el mismo día en que el primer místico [enseñado por el primer Instructor de las «Dinastías divinas» de las primeras Razas, le fueron enseñados] los medios de comunicación entre este mundo y los mundos del espíritu invisible, entre la esfera de la materia y la del espíritu puro, llegó a la conclusión de que abandonar esta misteriosa ciencia a la [profanación, voluntaria o involuntaria, del profano] muchedumbre era perderlo. Un abuso de la misma puede conducir a la humanidad a la destrucción rápida, era como rodear a un grupo de niños con [sustancias] explosivas, y les diese fuego. El primer [Instructor divino] inició, solo a unos pocos elegidos, y guardó silencio con las multitudes. [Ellos reconocieron *su* «Dios» y cada Adepto sintió el gran «YO» dentro de sí mismo]. El «Átman,» el yo, el poderoso Señor y Protector, una vez que el hombre lo conoció como el «*Yo soy*», el «*Ego Supremo*», el «*Asmi*», mostró todo su poder a aquel que podía reconocer la «*voz apacible y delicada*». Desde los días del hombre primitivo descrito por el primer poeta Védico, hasta nuestra era moderna, no ha habido un filósofo digno de ese nombre, quien no llevara el silencio en el santuario de su corazón, la gran y misteriosa verdad. Si es iniciado, lo aprende como una ciencia sagrada; en caso contrario, hace lo que Sócrates, repitiéndose a sí mismo, como a sus semejantes, la medida cautelara y noble, «oh hombre, concéte a ti mismo», él consiguió encontrar su Dios dentro de sí mismo. «Vosotros sois dioses», el rey-salmista nos dice, y nos encontramos con Jesús, recordando a los escribas que esta expresión fue dirigida a otros hombres mortales, reclamando para ellos mismos el mismo privilegio sin ningún tipo de blasfemia (NOTA: *Juan x, 34, 35. FINAL NOTA*). Y, como un eco fiel, Pablo, al tiempo que afirma que todos somos «el templo del Dios viviente» (NOTA: *2 Corintios. vi, 16. FINAL NOTA*), añade cautelosamente que después de todo estas cosas son sólo para los «sabios», y es «ilegal» hablar de ellas (NOTA: *Isis sin Velo, vol. II, pp. 317-18. FINAL NOTA*).

Algunas de las razones para este secreto se pueden dar aquí.

La ley fundamental y la llave-maestra de la Teurgia práctica, en sus principales aplicaciones en el estudio serio sobre los misterios cósmicos y siderales, de lo psíquicos y espirituales, fue, y sigue siendo, lo que fue llamado por los Griegos Neo-Platónicos «Teofanía». En su significado generalmente aceptado es «la comunicación entre los Dioses (o Dios) y los mortales iniciados que están espiritualmente en condiciones para disfrutar de este tipo de relación». Esotéricamente, sin embargo, significa más que esto. Porque no es sólo la presencia de un Dios, sino una –aunque temporal– verdadera encarnación, la mezcla, por así decirlo, de la Deidad personal, el Yo Superior, con el hombre, su representante o agente en la tierra. Como ley general, el Altísimo Dios, el Sobre-alma del ser humano (Atma-Buddhi), sólo cubre la persona durante su vida, para fines de instrucción y revelación; o como dirían los Católicos Romanos –quienes erróneamente llaman al Sobre-alma el «Ángel de la Guarda»–: «Está

afuera y vigila.» Pero en el caso del misterio Teofánico, se encarna en el Teurgo para los propósitos de revelación. Cuando la encarnación es temporal, durante esos trances misteriosos o «éxtasis», los cuales Plotino define como

La liberación de la mente de su conciencia finita, convirtiéndose en uno e identificándose con el Infinito,

esta condición sublime es muy corta. El alma humana, siendo la descendencia o emanación de su Dios, el «Padre y el Hijo» se convierten en uno, «la fuente divina fluyendo como un río a su lecho humano» (NOTA: Plotino afirma haber experimentado este éxtasis sublime cuatro veces durante su vida mística; Porfirio afirma que Apolonio de Tiana se unió así cuatro veces a su deidad –una declaración que creemos es un error, ya que Apolonio fue un Nirmnakaya (encarnación divina – No Avatara)– y él (Porfirio) sólo una vez, cuando tenía más de sesenta años de edad, Teofanía (o la aparición real de un Dios al hombre), Teopatía (o «la asimilación de la naturaleza divina»), y Teopneustía (Inspiración, o más bien el misterioso poder de oír oralmente las enseñanzas de un Dios) nunca han sido entendidos correctamente [Ver También *Nueva Platonismo y Alquimia*, p. 13]. FINAL NOTA). En casos excepcionales, sin embargo, el misterio llega a ser completo, la Palabra se hace Carne en hecho real, el individuo se convierte en divino en el sentido pleno del término, ya que su Dios personal ha hecho de él su tabernáculo permanente durante toda la vida «el templo de Dios», como dice Pablo.

Ahora lo que se quiso decir aquí por Dios *personal* del Hombre, no es por supuesto, su séptimo Principio solamente, ya que *de por sí* y en esencia, este no es más que un haz de el Océano infinito de la Luz. En conjunción con nuestra Alma Divina, el Buddhi, no puede ser llamado una Díada, aunque se pudiera, ya que, aunque formado a partir de Átma y Buddhi (los dos Principios superiores), la primera no es una entidad, sino una emanación del Absoluto, e indivisible en la realidad de ella misma. El Dios personal no es la Mónada, pero es de hecho el prototipo de esta última, lo que a falta de un mejor término nosotros llamamos el Karanatman *manifestado* (Alma Causal) (NOTA: Karana-sarira es el cuerpo «causal» y a veces se dice que es el «Dios personal». Y lo es, en cierto sentido. FINAL NOTA), una de las «siete» y principales reservas de Mónadas humanas o Egos. Estos últimos se forman gradualmente y se fortalecen durante el ciclo de su encarnación por las adiciones constantes de individualidad de las personalidades en el que encarna, ese principio andrógino, mitad espiritual, mitad-terrestre, participando de ambos cielo y tierra, llamado por los Vedantinos, Jiva y Kosa Vijánamaya, y por los Ocultistas el Manas (mente), la cual, en definitiva, uniéndose en parte con la Mónada, se encarna en cada nuevo nacimiento. En unidad perfecta con su (séptimo) Principio, el Espíritu puro, es el Yo divino Superior, como todo estudiante de la Teosofía sabe. Después de cada nueva encarnación el Buddhi-Manas sacrifica, por así decirlo, el aroma de la flor llamado personalidad, el residuo puramente terrenal de la cual –las sobras– se dejan desaparecer como una sombra. Esto es la parte –por ser tan trascendentalmente metafísica– más difícil de la doctrina.

Como se repite muchas veces en este y otros trabajos, no son los Filósofos, Sabios y Adeptos de la antigüedad los que alguna vez puedan ser acusados de idolatría. Son ellos, de hecho, quienes, reconociendo la unidad divina, fueron los únicos, debido a su iniciación en los misterios del Esoterismo, los que entendieron correctamente la *ὑπόνοια* (Hiponoia), o el significado subyacente del antropomorfismo de los llamados Ángeles, Dioses y Seres espirituales de todo tipo. Cada uno, rindiendo culto a la única Esencia Divina que se extiende por todo el mundo de la Naturaleza, veneró, pero nunca adoró o idolatró, ninguno de estos «Dioses», fuese superior o inferior, ni siquiera a su Deidad personal, la que fue él un rayo, y a quien apeló (NOTA: Esto sería en cierto sentido auto-adoración. FINAL NOTA).

La santa Triada emana del Uno, y es la Tetraktys; los dioses, daimones, y almas son una emanación de la Tríada. Héroes y hombres repiten la jerarquía en sí mismos.

Así ha dicho Metrodoro de Quiós, el Pitagórico, la última parte de la oración significando que el hombre tiene dentro de sí mismo los siete pálidos reflejos de las siete Jerarquías divinas; su Yo Superior es, por lo tanto, en sí mismo, sino el haz refractado del Rayo directo. Aquel quien ve a este último como una Entidad, en el sentido común del término, es uno de los «infieles y ateos», de los que habla Epicuro, pues adhiere a Dios «las opiniones de la multitud» –un antropomorfismo de la más grosera especie (NOTA: «Los Dioses existen», dijo Epicuro, «pero no son lo que *la plebe* (la multitud) supone que son. Aquel que niega la existencia de los Dioses a quienes la multitud adora, no es un infiel o un ateo pero lo es quien adhiere a los Dioses las opiniones de la multitud» [Diag. Laert., *Vidas*, X, 123]. FINAL NOTA). El Adepto y el Ocultista saben que «los que se designan Dioses son sólo el primer principio» (NOTA: [Aristóteles: *Metafísica*, Lib. XII, 8, pág. 1074 b]. FINAL NOTA). No obstante son «Principios» inteligentes, conscientes, *vivientes*, las Principales Siete Luces de la Luz *manifestadas* de la Luz *no-manifestada* –que para nosotros es la Oscuridad. Son los Siete –exotéricamente cuatro–Kumaras o «Hijos Nacidos-de-la-Mente» de Brahma. Y son ellos una vez más, los Dhyani-Chohans, quienes son los prototipos en la eternidad eónica de los dioses menores y las jerarquías de Seres divinos, en el extremo inferior de la escala en la cual estamos nosotros –los hombres.

Quizá así el Politeísmo, cuando es filosóficamente comprendido, puede ser un grado más elevado incluso que el Monoteísmo del Protestante, digamos, quien limita y condiciona la Deidad en quien él persiste en ver el Infinito, pero cuyas supuestas acciones hacen de ese «Absoluto e Infinito» la paradoja más absurda en Filosofía. Desde este punto de vista El Catolicismo Romano mismo es enormemente más elevado y más lógico que el Protestantismo, aunque la Iglesia Romana plácidamente ha adoptado el exotericismo de la «multitud» pagana y rechaza la Filosofía de Esoterismo puro.

Así, cada mortal tiene su contraparte inmortal, o mejor dicho, su Arquetipo, en el cielo. Esto significa que el primero está indisolublemente unido a este último, en cada una de sus encarnaciones, y por la duración del ciclo de nacimientos; sólo que lo es por el Principio espiritual e intelectual en él, totalmente distinto del *yo* inferior, nunca a través de la personalidad terrenal. Algunos de estos aún son susceptibles de romper la unión del todo, en caso de ausencia en la moral del vínculo; *es decir* los lazos espirituales. En verdad, como Paracelso lo pone en su pintoresca fraseología tortuosa, el hombre, con sus tres Espíritus (compuestos) es suspendido como un feto por los tres a la matriz del Macrocosmos; el hilo que lo mantiene unido es el «Hilo-Alma», Sātratman y Taijasa (el «Resplandor») de los Vedantinos. Y es a través de este principio espiritual e intelectual en el hombre, a través de Taijasa-el Resplandor, «porque tiene el órgano interno luminoso como su asociado»- que el hombre, está así unido a su prototipo celestial, nunca a través de su yo inferior interno o Cuerpo Astral, para el cual no le queda más en la mayoría de los casos que desvanecer.

Ocultismo o Teurgia, enseña los medios para producir tal unión. Pero son las acciones del hombre –su mérito personal solamente lo que la puede producir en la tierra, o determinar su duración. Esta tiene una duración desde unos segundos –un destello– hasta varias horas, tiempo durante el cual el Teurgo o Teofanista es la sobre-sombra de «Dios» mismo, por lo que se dotado por el momento con relativa omnisciencia y omnipotencia. Con tan perfectos (divinos) Adeptos como Buda (NOTA: Esotérico, como exotérico, el Budismo rechaza la teoría de que Gautama era una encarnación o Avatara de Vishnu, pero enseña la doctrina tal como aquí se explica. Cada hombre tiene en él los materiales, si no las condiciones, para tener relaciones teofánicas y Teopneustía, siendo el «Dios» inspirador, sin embargo, en todos los casos, su propio Yo Superior, o prototipo divino. FINAL NOTA) y otros tal estado hipostático de condición avatárica puede durar durante toda la vida; mientras que en el caso de los Iniciados plenos, que aún no han alcanzado el estado perfecto de Jivanmukta (NOTA: Alguien total y absolutamente purificado, y no teniendo nada en común con la tierra, excepto su cuerpo. FINAL NOTA), Teopneustía, cuando está en pleno dominio, resulta para el elevado

Adepto en un recuerdo completo de todo lo visto, oído o sentido.

Taijasa... tiene la fruición de lo supersensible (NOTA: *Mândūkyopanishad*, 4. FINAL NOTA).

Para alguien menos perfecto terminará sólo en un recuerdo parcial, confuso; mientras el principiante tiene que enfrenar en el primer período de sus experiencias psíquicas una simple confusión, seguida de un olvido rápido y completo finalmente, de los misterios vistos durante esta condición super-hipnótica. El grado de recuerdo, cuando uno vuelve a su estado consciente y sentidos físicos, depende de su purificación espiritual y psíquica, el mayor enemigo de la memoria espiritual siendo el cerebro físico del hombre, el órgano de su naturaleza sensual.

Los estados anteriores se describen para una comprensión más clara de los términos utilizados en este trabajo. Existen tantas y tan variadas condiciones, tantos estados que, incluso un Vidente es susceptible de confundir uno con el otro. Para repetir: la palabra griega, que raramente utilizada, «Teofanía,» quería decir más con los Neo-Platónicos de lo que hace, con el fabricante moderno de diccionarios. La palabra compuesta, *Teofanía* (de *teos*, «Dios», y *phainesthai*, «aparecer») no significa simplemente «una manifestación de Dios al hombre en su aspecto real»—algo absurdo, por cierto— sino la presencia real de Dios en el hombre, una encarnación *divina*. Cuando Simón el Mago dijo ser «Dios Padre»», lo que quería transmitir era precisamente esto que se ha explicado, a saber, que era una encarnación *divina* de su propio Padre, ya sea que veamos en este último un Ángel, un Dios, o un Espíritu, es por lo que fue llamado «el poder de Dios que se llama grandioso» (NOTA: *Hechos*, viii, 10 (Versión Revisada). FINAL NOTA), o el poder que hace que el Ser Divino se consagre a sí mismo en su yo inferior —el hombre.

Este es uno de los varios misterios del ser y la encarnación. Otro es que cuando un adepto alcanza durante su vida ese estado de santidad y pureza que lo hace «igual a los Ángeles», luego en la muerte de su cuerpo visible o astral se convierte en igual de sólido y tangible como lo fue este último cuerpo, y es transformado en el hombre real (NOTA: Consulte las explicaciones dadas sobre el tema en «El Elixir de la Vida», por G. Mitford (Del Diario de un Chela), *Cinco años de Teosofía*, Londres, 1885. [Teosofía Co. reimpresión, 1980]. FINAL NOTA). El cuerpo físico viejo, cayendo como la piel de la serpiente, el cuerpo del hombre «nuevo» sigue siendo o visible, a elección del Adepto, o desaparece de la vista, rodeado como está por el caparazón Akásico que lo protege. En este último caso hay tres caminos abiertos al Adepto:

(1) Puede permanecer en la esfera de la tierra (Vayu o Kamaloka), en esa localidad etérea oculta a la visión humana excepto durante destellos de clarividencia. En este caso, su cuerpo astral, debido a su gran pureza y espiritualidad, después de haber perdido las condiciones necesarias por la luz Akásica (los planos inferiores o éter terrestre) para absorber sus partículas semi-materiales, el Adepto tendrá que permanecer en compañía de caparazones en desintegración, sin hacer ningún trabajo bueno o útil. Esto, por supuesto, no puede ser.

(2) Puede, por un supremo esfuerzo de voluntad fusionarse por completo, y unirse con su Mónada. Al hacerlo, sin embargo, él (a) va a privar a su Ser Superior del póstumo Samadhi —una felicidad que no es el Nirvana real— el astral, sin importar que tan puro, es demasiado terrenal para dicho estado, y (b) se abriría a sí mismo a la ley Kármica, siendo la acción, de hecho, el resultado del egoísmo personal —el cosechar los frutos producidos por y para sí mismo— solamente.

(3) El Adepto tiene la opción de renunciar al Nirvana consciente y descansar, para trabajar en la tierra para el bien de la humanidad. Esto lo puede hacer de dos maneras: o bien, como se ha dicho, consolidando su cuerpo astral en apariencia física, puede volver a asumir la personalidad propia en sí-mismo, o puede acogerse a un cuerpo físico totalmente nuevo, ya sea la de un niño recién nacido o, como se dice de Śamkaracharya que lo hizo con el cuerpo de un Raja muerto —al «entrar en la funda abandonada», y viviendo en ella el tiempo que desee.

Esto es lo que se llama «existencia continua». La sección titulada «El Misterio sobre Buda» arrojará más luz sobre esta teoría, incomprensible para el profano, o simplemente *absurda* para la generalidad. Tal es la doctrina que se enseña, para que todos tengan la opción de llegar a desentrañarla aún con más profundidad, o dejarla desapercibida.

Lo anterior es sólo una pequeña parte de lo que podría haberse dado en *Isis sin Velo*, si entonces hubiera llegado el momento, como lo ha hecho ahora. Uno no puede estudiar y beneficiarse de la Ciencia Oculta, a menos que uno se entregue a ella –de corazón, alma y cuerpo. Algunas de sus verdades son demasiado horribles, demasiado peligrosas para las mentes promedio. Nadie puede jugar con tan terribles armas con impunidad. Por lo tanto, es, como lo dice San. Pablo, «ilegal» el hablar de ello. Aceptemos el recordatorio y hablemos sólo de lo que es «legal».

La cita en la pág. 47-48 se refiere, por otra parte, sólo a la Magia psíquica o espiritual. Las enseñanzas prácticas de la Ciencia Oculta son totalmente diferentes, y pocos son las mentes fuertes dotadas para ellos. En cuanto al éxtasis, y esos tipos de auto-iluminación, esto puede ser obtenido por uno mismo y sin ningún maestro o iniciación, porque el éxtasis se alcanza por una orden interna y el control del Yo sobre el Ego físico; en cuanto a obtener el dominio de las fuerzas de la Naturaleza, esto requiere un largo entrenamiento, o la capacidad del que nació un «Mago natural». Mientras tanto, aquellos que no poseen ninguna de las condiciones requeridas, se recomienda encarecidamente que se limiten al desarrollo puramente espiritual. Pero incluso esto es difícil, ya que la primera cualificación necesaria es una creencia inquebrantable en los poderes propios y la Deidad dentro de uno mismo, de lo contrario un hombre simplemente se convertiría en un médium irresponsable. A lo largo de toda la literatura mística del mundo antiguo detectamos la misma idea de Esoterismo espiritual, que el Dios personal existe en el interior, y ninguna parte fuera, del adorador. Esa Deidad personal no es aliento vano, o una ficción, sino una Entidad inmortal, el Iniciador de los Iniciados, ahora que los Iniciadores celestes o celestiales de la humanidad primitiva –los Sishtas de los anteriores ciclos– ya no están entre nosotros. Al igual que una corriente subterránea, rápida y clara, corre sin mezclar su pureza cristalina con las aguas turbias y con los problemas del dogmatismo, una forzada Deidad antropomórfica e intolerancia religiosa. Encontramos esta idea tortuosa y bárbara en la fraseología del *Codex Nazaraeus* (NOTA: [Publicado como *El Libro de Adán o Liber Adami* en Latín y Sirio por Mathieu Norberg en 3 vols. incluyendo la concordancia, 1815]. FINAL NOTA), y en la magnífico lenguaje Neo-Platónico del Cuarto Evangelio de la Religión posterior, en el más antiguo de los *Vedas* y en el *Avesta*, en el *Abhidharma*, en los *Sankhya-Sutras* de Kapila y el *Bhagavad-Gita* [y en los *Yoga Sutras* de Patanjali]. No podemos alcanzar la condición de Adepto y el Nirvana, la Dicha y el «Reino de los Cielos», a menos que nos unamos indisolublemente a nuestra *Rex Lucis*, el Señor de Esplendor y de Luz, nuestro Dios inmortal dentro de nosotros. *Aham eva-Parabrahman* «Yo soy en verdad el Brahman Supremo» –ha sido siempre la verdad que vive en el corazón y mente de los Adeptos, y esto es lo que ayuda al Místico para convertirse en uno. Uno debe en primer lugar reconocer el propio Principio inmortal, y sólo entonces se puede conquistar, o tomar el Reino del Cielo por violencia. Sólo que esto tiene que ser logrado por el hombre Superior –no el medio, ni el tercero, el último que es hecho de polvo. Tampoco puede el segundo hombre, el «Hijo» –en este plano, ya que su «Padre» es el Hijo en un plano superior– hacer nada sin la ayuda del primero, el «Padre». Pero para tener éxito uno tiene que identificarse a sí mismo con nuestro propio Padre divino.

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo [interior, nuestro más elevado] hombre es el Señor del cielo... He aquí, os muestro un misterio (NOTA: I *Cor.* XV, 47, 51. [Cp. *Isis II*, p. 318]. FINAL NOTA).

Así dice Pablo, al mencionar al hombre dual y trinitario para la mejor comprensión de los no iniciados. Pero esto no es todo, ya que el mandamiento de Delfos tiene que cumplirse: el hombre debe conocerse a sí mismo para convertirse en un Adepto perfecto. Cuán pocos

pueden adquirir el conocimiento, sin embargo, no sólo su sentido interior místico, pero el literal, ya que hay dos significados en el mandato del Oráculo. Esta es la doctrina de Buda y los Bodhisattvas pura y simple.

Tal es también el sentido místico de lo dicho por Pablo a los Corintios acerca de ser el «templo de Dios», pues esto significa Esotéricamente:

Vosotros sois el templo de [el o su] Dios y el Espíritu de [un, o su] Dios mora en vosotros (NOTA: I *Cor.* iii, 16. ¿Ha meditado alguna vez el lector sobre las sugestivas palabras, a menudo pronunciadas por Jesús y sus Apóstoles? «Sed vosotros por lo tanto perfectos, como vuestro Padre... es perfecto» (*Mat.* v, 48), dice el Gran Maestro. Las palabras «tan perfectos como vuestro Padre que está en el cielo», es interpretada como que alude a de Dios. Ahora, lo absurdo de que un hombre pueda llegar a ser tan perfecto como la Deidad infinita, todo-perfecta, omnisciente y omnipresente, es demasiado evidente. Si lo acepta en tal sentido, Jesús de hecho pronunció la mayor falacia. Lo que se quiso decir Esotéricamente es «Tu Padre, que está por encima del hombre material y astral, el más elevado Principio (salvo la Mónada) dentro del hombre, su Dios personal, o el Dios de su propia personalidad, de quien es la <cárcel> y el <templo>». «Si quieres ser perfecto (*es decir*, un Adepto e Iniciado), anda, vende lo que tienes» (*Mateo* xix, 21). Todo hombre que deseaba ser un neófito, o chela, entonces, como ahora, tenía que tomar el voto de pobreza. El «Perfecto» fue el nombre dado a los Iniciados de todas las denominaciones. Platón los llama por ese término. Los Esenios tenían su «Perfecto», y Pablo dice claramente que ellos, los Iniciados, sólo pueden hablar delante de otros Adeptos. «Hablamos sabiduría [sólo] entre los que son perfectos» (I *Cor.* ii, 6.). FINAL NOTA).

Esto lleva precisamente el mismo significado que el «Yo soy verdaderamente Brahman» del Vedanta. Tampoco es esta última afirmación más blasfema, que la Paulina –si la hubiese. Sólo el Vedanta, que nunca se refiere a su cuerpo como a sí mismo, o incluso una parte de sí mismo, o alguna otra cosa sino una forma ilusoria para que otros puedan verlo, construye su afirmación más abiertamente y sinceramente que Pablo.

El mandato de Delfos «Conócete a ti mismo» era perfectamente comprensible para todas las naciones de la antigüedad. Así lo sigue siendo ahora, salvo para los Cristianos, ya que, con la excepción de los musulmanes, es parte integrante de todas las religiones Orientales, incluyendo los Judíos instruidos Cabalísticamente. Para entender su significado, sin embargo, se requiere, en primer lugar, la creencia en la Reencarnación y todos sus misterios, no como se establece en la doctrina de los reencarnacionistas Franceses de la escuela de Allan Kardec, pero como se expone y enseña por la Filosofía Esotérica. El hombre debe, en definitiva, saber quién era, antes de que llegue a saber lo que es. Y ¿cuántos hay entre los Europeos que son capaces de desarrollar dentro de sí una fe absoluta en sus reencarnaciones pasadas y futuras, en general, aun como una ley, sin incluir siquiera el conocimiento místico de la inmediata vida anterior? Educación temprana, tradición y entrenamiento del pensamiento, todo se opone a tal creencia durante toda su vida. Las personas educadas han sido educadas en la más perniciosa idea de que la gran diferencia encontrada entre las unidades de uno y la humanidad misma, o raza, incluso, es el resultado de la casualidad; que el abismo entre el hombre y el hombre en sus respectivas posiciones sociales, el nacimiento, la inteligencia, las capacidades físicas y mentales –cada una cualificaciones las cuales tienen una influencia directa en cada vida humana– que todo esto es simplemente debido a la suerte ciega, sólo los más piadosos entre ellos encuentran el consuelo equivocado en la idea de que es «la voluntad de Dios.» Nunca han analizado, nunca se detuvieron a pensar en profundidad el oprobio que se lanza a su Dios, una vez que la gran y equitativa ley de los múltiples renacimientos del hombre sobre esta tierra es tontamente rechazada. Hombres y mujeres ansiosos de ser considerados Cristianos, a menudo verdadera y sinceramente tratando de llevar una vida como la de Cristo, nunca se han detenido a reflexionar sobre las palabras de su propia *Biblia*. «¿Eres tú Elías?» Los sacerdotes Judíos y los Levitas preguntaron al Bautista (NOTA: *Juan*, i, 21. FINAL NOTA).

Su Salvador enseñó a Sus discípulos esta gran verdad de la Filosofía Esotérica, pero en verdad, si Sus Apóstoles comprendieron, nadie más parece haber comprendido su verdadero significado. No, ni siquiera Nicodemo, quien, a la afirmación, «que el que no naciere de nuevo no puede ver el Reino de Dios» (NOTA: *Juan*, iii, 3. «Nacido» de arriba, a saber, de su mónada o EGO divino, el séptimo Principio, que se mantiene hasta el fin del Kalpa, el núcleo de, y, al mismo tiempo el Principio eclipsante, como el Kâranâtman (Alma Causal) de la personalidad en cada renacimiento. En este sentido, la frase «nacer de nuevo» significa «desciende desde arriba», las dos últimas palabras no tienen relación con el cielo o espacio, ninguno de los cuales puede ser limitado o localizado, ya que uno es un estado y el otro es infinito, por lo tanto, no tienen puntos cardinales. (Véase el *Nuevo Testamento, Versión Revisada, loc. cit.*) FINAL NOTA), responde «¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?» y es reprendido por el comentario: «¿Eres tú maestro en Israel y no sabes estas cosas?» –ya que nadie tenía derecho a llamarse a sí mismo un «Maestro» y Maestro, sin haber sido iniciado en los misterios (a) del renacimiento espiritual a través del agua, el fuego y el espíritu, y (b) del renacimiento de la carne (NOTA: Esto no puede tener ninguna referencia al Bautismo Cristiano, ya que no había ninguno en los días de Nicodemo y por lo tanto no podía saber nada de él, a pesar de que era un «Maestro». FINAL NOTA). Entonces, de nuevo como puede ser una expresión más clara en cuanto a la doctrina de las reencarnaciones múltiples que la respuesta dada por Jesús a los Saduceos, «que niegan que exista una resurrección», es decir, un renacimiento, ya que el dogma de la resurrección de la carne se considera ahora como un absurdo, incluso por los clérigos inteligentes:

Los que fueron considerados dignos de alcanzar aquel mundo [Nirvana] (NOTA: Esta palabra, traducida en el *Nuevo Testamento* como «mundo» para conformar con la interpretación oficial, significa más bien una «edad» (como se muestra en la *Versión Revisada*) o uno de los períodos durante el Manvantara, el Kalpa, o Eón. Esotéricamente la frase sería la siguiente: «Él que llegase, a través de una serie de nacimientos y ley Kármica, al estado en que la Humanidad se encontrará después de la Séptima Ronda y la Séptima Raza, cuando llegue el Nirvana, Moksha, y cuando el hombre se convierta en <igual con los ángeles> o Dhyani Chohans, es un <hijo de la resurrección> y <no puede morir más>, entonces no habrá matrimonio, ya que no habrá ninguna diferencia de sexos» –una consecuencia de nuestra materialidad y animalismo presente. FINAL NOTA) ni se casan... ni pueden morir más,

lo que muestra que ya habían muerto, y más de una vez. Y de nuevo:

Ahora que los muertos son resucitados, aun Moisés lo enseñó... cuando en la zarza, llamó al Señor el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, porque él no es un Dios de los muertos, sino de los vivos (NOTA: *Lucas*, xx, 27-38. FINAL NOTA).

La frase «ahora que los muertos *son resucitados*» evidentemente aplicada a los entonces renacimientos reales de los Jacobs e Isaacs, y no a su futura resurrección; pues en tal caso habrían estado muertos en el interinato, y no podían ser referidos como «los vivos».

Pero la más sugestiva de las parábolas y «dichos oscuros» de Cristo se encuentra en la explicación dada por él a sus Apóstoles sobre el ciego:

Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: Ni éste [ciego, físico] hombre pecó ni sus padres; Pero las obras de [su] Dios se manifiestan en él (NOTA: *Juan*, ix, 2, 3. FINAL NOTA)

El hombre es el «tabernáculo», el «edificio», sólo, de su Dios; y por supuesto, no es el templo, pero si el vehículo-interno de su «Dios» (NOTA: El Ego consciente, o Quinto Principio, Manas, el vehículo de la Mónada divina o «Dios». FINAL NOTA) qué había pecado en una encarnación anterior, y había traído el Karma de ceguera al edificio nuevo. Por lo tanto

Jesús decía la verdad; pero hasta este día sus seguidores se han negado a entender la sabiduría dispensada. El Salvador es mostrado por sus seguidores como si estuviera preparando, por sus palabras y explicación, el camino a un programa preconcebido que tenía que guiar a un milagro predestinado. En verdad el Gran Mártir ha permanecido desde entonces, y por dieciocho siglos, la Víctima crucificada diariamente más cruelmente por sus discípulos clericales y seguidores laicos que lo que pudo haber sido por sus enemigos alegóricos. Pues tal es el verdadero sentido de las palabras «que las obras de su Dios se manifiesten en él», en vista de la explicación teológica, y es una muy indecorosa, si se rechaza la explicación Esotérica.

Sin duda lo anterior será considerado como una nueva blasfemia. Sin embargo hay un número de Cristianos que conocemos –de quien los corazones laten tan fuertemente para su ideal de Jesús, al igual que sus almas rechazan la pintura teológica del Salvador oficial– quienes reflexionaran sobre nuestra explicación y no encontraran ofensa, pero quizás un alivio.

LOS PELIGROS DE LA MAGIA PRÁCTICA

MAGIA es un doble poder: no hay nada más fácil que convertirla en hechicería, *un mal pensamiento es suficiente para ello*. Por lo tanto, mientras el Ocultismo teórico es inofensivo, y puede hacer magia buena y práctica, o los frutos del Árbol de la Vida y del Conocimiento (NOTA: Algunos Simbolistas, basándose en la correspondencia de los números y los símbolos de ciertas cosas y personajes, refieren estos «secretos» al misterio de la generación. Pero es más que esto. El glifo del «Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal» tiene sin duda un elemento fálico y sexual en lo que, al igual que la «mujer y la serpiente»; pero tiene también un significado psíquico y espiritual. Los símbolos tienen el propósito de dar más de un significado. FINAL NOTA), o de lo contrario la «Ciencia del Bien y el Mal», está plagada de peligros y riesgos. Para el estudio del Ocultismo teórico hay, sin duda, una serie de obras que pueden leerse con provecho, además de libros tales como las *Fuerzas Sutiles de la Naturaleza* (NOTA: [Este título no se encuentra en el manuscrito de Würzburg (P. 63). Re. El libro de R. Prasad, consulte B.C.W. vol. XII, pág. 604 (pié de página). Y 621, donde H.P.B. dice: «Se recomienda la Magia Negra de la peor especie, y es la misma antípodas de la Raja-Yoga espiritual... Manuscrito Würzburg. Las referencias en esta página y la siguiente, son de la revista *The Theosophist*, vol. LIII, Diciembre de 1932, pp. 265-266.—*El Compilador*]. FINAL NOTA), etc., el *Zohar*, *Sepher-Yetzirah*, el *Libro de Enoc* (NOTA: [El Manuscrito Würzburg. añade aquí las palabras: «llamado *Enoichion* por los Griegos, o el «ojo interno». »]. FINAL NOTA), la *Kabalah* de Franck, y muchos tratados Herméticos. Estos son escasos en las lenguas europeas, pero las obras en Latín por los Filósofos medievales, generalmente conocidos como Alquimistas y Rosacruces, son abundantes. Pero incluso la lectura de éstos puede resultar peligrosa para el estudiante sin guía. Abordarlos sin la clave correcta para ello, y si el estudiante no está en condiciones, debido a incapacidad mental, para la Magia, y es por tanto incapaz de discernir el Camino Derecho del Izquierdo, tome nuestro consejo y deje este estudio en paz; el solo atraerá sobre sí y su familia problemas y penas inesperados, sin sospechar de dónde vienen, ni cuáles son los poderes despertados por su mente empeñada en ellos. Obras para los estudiantes avanzados son muchas, pero estos pueden ser puestos a disposición únicamente de chelas (discípulos) jurados o «comprometidos», a los que han pronunciado el juramento siempre-vinculante, y que, por lo tanto, son ayudados y protegidos (NOTA: [El Manuscrito Würzburg dice: «Hay muchas obras escritas solamente por los Iniciados jurados, aquellos que han pronunciado el juramento siempre-vinculante y que solo ellos pueden lidiar con sus enseñanzas prácticas]. FINAL NOTA). Para todos los otros fines, bien intencionados, como tales obras puedan ser, sólo pueden engañar a los incautos y guiarlos imperceptiblemente a la Magia Negra o la hechicería, si no es hacia algo peor.

Los caracteres, letras del alfabeto y los números místicos que se encuentran en las divisiones y subdivisiones de la Gran *Kabalah*, son, quizás, las partes más peligrosas de la misma, y en especial los números. Nosotros decimos peligrosos, porque son los más rápidos para producir efectos y resultados, y esto con o sin la voluntad del experimentador, incluso sin su conocimiento. Algunos estudiantes son propensos a dudar de esta afirmación, simplemente porque después de la manipulación de estos números no han podido darse cuenta de cualquier manifestación grave, o resultado físico. Tales resultados se encuentran los menos peligrosos: son las causas morales producidas y los varios eventos desarrollados y llevados a una crisis imprevista, los que atestiguarán la verdad de lo que ahora es declarado si solo los estudiantes laicos tuvieran el poder de discernimiento.

El punto de partida de esa rama especial de la enseñanza Oculta conocida como la «Ciencia de las Correspondencias», numérica o literal o alfabética, tiene como epígrafe con los Cabalistas judíos y Cristianos, los dos versos malinterpretados que Dios

ordenó todas las cosas en número, medida y peso (NOTA: *Sabiduría*, xi, 21. Versión Douay.

FINAL NOTA);

y:

Él la creó en el Espíritu Santo, y la vio, y la enumeró, y la midió (NOTA: *Eclesiástico*, i, 9. Versión Douay. [El Manuscrito Würzburg iguala a «ella» con «la sabiduría»]. FINAL NOTA).

Sin embargo, los Ocultistas Orientales tienen otro epígrafe: «Unidad Absoluta, x, dentro del número y la pluralidad». Tanto los estudiantes Occidentales y Orientales de la Sabiduría Oculta se atienen a esta verdad axiomática. Sólo estos últimos son quizá más sinceros en sus confesiones. En lugar de poner una máscara en su Ciencia, muestran su cara abiertamente (NOTA: *de la ciencia.*—*El Traductor*. FINAL NOTA), incluso si velan cuidadosamente su corazón y su alma ante el público desagradecido y el profano, quienes están siempre dispuestos a abusar de las verdades más sagradas para sus propios fines egoístas. Pero Unidad es la base real de la Ciencias Ocultas –física y metafísica. Esto es mostrado incluso por Éliphas Lévi, el docto Cabalista Occidental, inclinado como es a ser más bien jesuítico. Él dice que:

La Unidad Absoluta es la razón suprema y final de las cosas. Por lo tanto, esa razón no puede ser ni una sola persona, ni tres personas, es la Razón, y Razón suprema (*raison par excellence*) (NOTA: *Dogme et Ritual de la Haute Magie*, I, 361. (París, G. Baillière, 1856 y 1861). [Véase la página. 172 de la traducción al Inglés de A.E. Waite (*Op. Cit.*, en la página 27 pie página).—*El Compilador*. FINAL NOTA).

El significado de esta Unidad en la Pluralidad en «Dios» o la Naturaleza, sólo puede ser resuelto por medio de métodos trascendentales, por los números, como por las correspondencias entre alma y el Alma. Nombres, en la *Kabalah*, como en la Biblia, como Jehová, Adán-Kadmon, Eva, Caín, Abel, Enoc, están todos ellos más íntimamente ligados, por relaciones geométricas y astronómicas, con la Fisiología (o Falicismo) que con la Teología o Religión. Por poco que la gente está aún dispuesta a admitirlo, este se mostrará como un hecho. Si todos esos nombres son símbolos de cosas ocultas, así como para las que se manifiestan, en la Biblia como en los Vedas, sus misterios respectivos son muy diferentes. El lema de Platón «Dios geometriza» fue aceptado por ambos Arios y los Judíos; pero mientras que los primeros aplicaron su Ciencia de Correspondencias para velar las verdades más espirituales y sublimes de la Naturaleza, estos últimos utilizan su perspicacia para ocultar sólo uno –para ellos el más divino– de los misterios de la Evolución, a saber, el del nacimiento y generación, y luego deificaron los órganos de esta última.

Aparte de esto, todas las cosmogonías, desde la primera hasta la última, están basadas en, entrelazadas con, y más estrechamente relacionada con, números y figuras geométricas. Investigadas por un Iniciado, estas figuras y números darán valores numéricos basados en los valores integrales del Círculo –«el hábitat secreto de la Deidad siempre invisible», como los alquimistas lo denominan– ya que darán cada detalle oculto relacionado con tales misterios, ya sean antropográficos, antropológicos, cósmicos, o psíquicos. «Al reunir Ideas con Números, podemos operar sobre Ideas de la misma manera que en los números, y llegar a las Matemáticas de la Verdad», escribe un ocultista, que muestra su gran sabiduría al desear permanecer en el anonimato.

Cualquier cabalista bien familiarizado con el sistema Pitagórico de los números y geometría puede demostrar que los puntos de vista metafísicos de Platón fueron basados en los más estrictos principios matemáticos. «Matemáticas Verdaderas», dice el *Magicon* (NOTA: *Μαγικου oder dasgeheime System einer Gesellschaft unbekannter Philosophen, etc* (Anónimo), Frankfurt y Leipzig, 1784. Una obra muy singular la cual en la portada afirma que fue publicado por «Un desconocido de la Luz Cuadrilateral». Contiene muchas enseñanzas ocultas genuinas y puede tener su origen en un grupo de Martinistas. El Dr. Franz Hartmann presentó la sustancia

de la misma en una serie de fragmentos traducidos y extractos condensados en *The Theosophist*, Vol. V, Abril, Junio y Julio de 1884.–*El Compilador*]. FINAL NOTA), «es algo con lo que todas las ciencias superiores están conectadas, las matemáticas comunes son solo una engañosa fantasmagoría, cuya muy-alabada infalibilidad sólo se da a partir de esto que-materiales, condiciones y referencias se hacen de su fundación»...

La teoría cosmológica de los números que Pitágoras aprendió [en la India, y] de los Hierofantes egipcios, es la única capaz de conciliar las dos unidades, materia y espíritu, y hacer que cada uno demuestre matemáticamente al otro.

Los números sagrados del universo en su combinación esotérica son los que pueden resolver el gran problema y explicar la teoría de la radiación y el ciclo de las emanaciones. Las órdenes inferiores, antes de que se desarrollen en otras más elevadas, deben emanar de los espirituales más elevados, y cuando llegan al punto de inflexión, ser reabsorbidas en el infinito (NOTA: *Isis sin Velo*, vol. I, págs. 6, 7. FINAL NOTA).

Es sobre estas Matemáticas verdaderas que el conocimiento del Kosmos y de todos los misterios descansan, y para quien las conoce, es lo más fácil de demostrar que las estructuras tanto Védicas y Bíblicas están basadas en «Dios-en-la-Naturaleza» y «La-Naturaleza-en-Dios», como la ley radical. Por lo tanto, esta ley –como todo lo demás inmutable y fijo en la eternidad– puede encontrar una expresión correcta sólo en las más puras y trascendentales Matemáticas mencionada por Platón, sobre todo en la Geometría aplicada transcendentamente. Revelada a los hombres –que no temen y no retirarán la expresión– en este atuendo geométrico y simbólico, la Verdad ha crecido y se ha desarrollado en simbología adicional, inventada por el hombre para las necesidades y una mejor comprensión de las masas de la humanidad, que llegaron demasiado tarde en su desarrollo de la evolución cíclica para haber compartido el conocimiento primitivo, y que nunca lo habrían comprendido. Si más tarde, el clero –astuto y ambicioso de poder en cada era– antropomorfizó y degradó ideales abstractos, así como a los Seres reales y divinos que existen en la Naturaleza, y son los Guardianes y Protectores de nuestro mundo y período Manvantarico, la falta y la culpa recae en los aspirantes a líderes, no con las masas.

Pero ha llegado el día en que los conceptos brutos de nuestros antepasados en la Edad Media ya no pueden satisfacer al religioso pensativo. El Alquimista medieval y Místico se han transformado ahora en el Químico y Físico escéptico; y la mayoría de ellos se encuentran alejados de la verdad, a causa de las ideas puramente antropomórficas, el grosero Materialismo, de las formas en que se les presentan. Por lo tanto, las generaciones futuras o bien han de ser gradualmente iniciadas en las verdades que subyacen en las Religiones Exotéricas, incluida la propia, o dejar que rompan los pies de barro del último de los ídolos dorados. Ningún hombre o mujer educada se alejarían de cualquiera de las que ahora se llaman «supersticiones», la cuales creen que se basan en los cuentos infantiles y la ignorancia, si sólo pudieran ver la base de los hechos que subyacen en cada «superstición». Pero una vez que aprendan con certeza que no hay casi ninguna atribución en las Ciencias Ocultas que no esté basada en hechos filosóficos y científicos en la Naturaleza, perseguirán el estudio de esas Ciencias con el mismo, si no es que con mayor fervor, que el que han utilizado para evitarlas. Esto no puede lograrse a la primera, porque para beneficiar a la humanidad tales verdades tienen que ser reveladas poco a poco y con gran cautela, la mente del público no está preparada para ello. Por mucho que los Agnósticos de nuestra época puedan encontrarse en la actitud mental que exige la Ciencia Moderna, la gente siempre tiende a aferrarse a sus antiguos pasatiempos, mientras dure en ellos la memoria. Son como el Emperador Juliano –llamado el Apóstata, porque amaba la verdad tubo a bien no aceptar ninguna otra cosa– y, aunque en su última Teofanía contempló a sus amados Dioses como pálidos y agotados, y apenas perceptibles sombras, sin embargo, se aferró a ellos. Dejen, entonces, que el mundo se aferre a sus Dioses, en cualquier plano o reino al que pertenezcan. El verdadero Ocultista sería culpable de alta traición a la humanidad, si

rompiera para siempre las antiguas deidades antes de que pudiera reemplazarlas con la verdad completa y no adulterada –y esto no lo puede hacer por el momento. Sin embargo, al lector puede permitírsele aprender por lo menos el alfabeto de esa verdad. Se le puede demostrar, en todo caso, lo que los Dioses y Diosas de los paganos, acusados de demonios por la Iglesia, no son, si no pueden llegar hasta la verdad final y última en cuanto a lo que son. Que se asegure que las Herméticas «Tres Matres» y las «Tres Madres» del *Sepher Yetzirah* son una y la misma cosa, que ellas no son las Diosas-Demonio, sino de Luz, Calor y Electricidad, y luego tal vez, las clases cultas no les desprecien más. Quizás después de esto, los Illuminati Rosacruces puedan encontrar seguidores, incluso en las Reales Academias, las cuales estarán más preparadas, tal vez, de lo que están ahora, para admitir las grandes verdades de la Filosofía Natural arcaica, especialmente cuando sus doctos miembros se hayan asegurado que, en el dialecto de Hermes, las «Tres Madres» representan para el conjunto de las fuerzas o los organismos que tienen un lugar asignado para ellos en el sistema moderno de la «correlación de fuerzas» (NOTA: «Sinesio menciona libros de piedra que encontró en el templo de Memphis, en [uno de] los cuales fue grabada la siguiente frase: <Una naturaleza se deleita en la otra, una naturaleza vence a otra, una naturaleza prevalece sobre la otra, y la totalidad de ellas son una>. La inquietud inherente de la materia se manifiesta en la frase de Hermes: <Acción es la vida de Ptah>, y Orfeo lo llama la naturaleza πολυμήχανος μήτηρ, <La madre que hace muchas cosas>, o la ingeniosa, la ideadora, es la madre inventiva». [*Isis sin Velo*, I, 257. Cf. Eugenio Abel, *Orphica*, Lipsiae, 1885]. FINAL NOTA). Hasta el politeísmo del «supersticioso e idólatra» Brahmán muestra su *razón de ser*, ya que las tres Saktis de los tres grandes Dioses, Brahma, Vishnu y Siva, son idénticas a las «Tres Madres» del monoteísta Judío.

El conjunto entero de la antigua literatura religiosa y mística es simbólica. Los *Libros de Hermes*, el *Zohar*, el *Ya-Yakav*, el *Libro Egipcio de los Muertos*, los *Vedas*, los *Upanishads*, la *Biblia*, están llenos de simbolismo como lo están las revelaciones Nabateas del Qû-tâmy Caldeo (NOTA: [Ver *Agricultura Nabatea*, tr. por Chwohlsohn; MS. # 301 en la Biblioteca de Leiden, Holanda, 1860. Véase *B.C.W.*, Vol. VIII, pp. 422-23]. FINAL NOTA); es una pérdida de tiempo preguntarse cuál fue el primero; todos son simplemente versiones diferentes de un Escrito primitivo de conocimiento y revelación prehistórico (NOTA: [WMS. (*The Theosophist*, Vol. LIII, de diciembre de 1932, p 269) dice: «Los *Libros de Hermes*, la *Kabalah* caldea o *Libro de los Números*, así como el *Zohar* –sin mencionar las antiguas planchas hechas de algún material desconocido, flexible, e indestructible en un Libro titulado el *Yo-ya-hoo* en posesión de nuestros Maestros– son un tipo de escritura simbólica, y un método numérico sobre del cual Moisés construyó su *Génesis...*».–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Los cuatro primeros capítulos del *Génesis* contienen la sinopsis del resto del *Pentateuco*, siendo sólo varias versiones de la misma cosa en diferentes aplicaciones alegóricas y simbólicas. Habiendo descubierto que la pirámide de Keops, con todas sus medidas se encuentra contenida en sus más mínimos detalles en la estructura del Templo de Salomón; y habiéndose asegurado de que los nombres bíblicos Sem, Cam y Jafet son determinativos

en las medidas de la pirámide, en relación con el período de 600 años de Noé y el período de 500 años de Sem, Cam y Jafet;... los términos «*hijos de Elohim*» y «*las hijas de H-Adam*», [son] por un lado términos astronómicos (NOTA: *La Fuente de las Medidas*, p.x. [Wizards ed., 1975.] FINAL NOTA),

el autor de la obra muy curiosa que ya se ha mencionado –un libro muy poco conocido en Europa, lamento decir– parece no ver nada en su descubrimiento más allá de la presencia de las Matemáticas y Metrología en la *Biblia*. También llega a conclusiones muy inesperadas y extraordinarias, las cuales están poco justificadas por los hechos descubiertos. Su impresión parece ser que debido a que los nombres bíblicos Judíos son todos astronómicos, por lo tanto, las Escrituras de todas las otras naciones pueden ser «sólo eso y nada más». Pero esto es un gran error del erudito y maravillosamente agudo autor la *Fuente de Las Medidas*, si realmente

creo esto. La «Clave del Misterio Hebreo-Egipcio», abre solo una cierta porción de los escritos hieráticos de estas dos naciones, y deja a los demás pueblos sin tocar. Su idea es que la *Kabalah* «es sólo la Ciencia sublime en la que se basa la Masonería»; en realidad él considera la Masonería como la substancia de la *Kabalah*, y esta última como la «base racional del texto Hebreo de la Sagrada Escritura». Sobre esto no vamos a discutir con el autor. Pero ¿por qué todos los que pudiesen haber encontrado en la *Kabalah* algo más allá «de la Ciencia sublime», sobre la cual la Masonería supone haberse construido, deben sufrir el desprecio público

En su exclusividad y unilateralidad tal conclusión está preñada con ideas erróneas futuras y está absolutamente equivocado. En su crítica poco caritativa lanza un insulto a la misma «Ciencia Divina».

La *Kabalah* es de hecho «de la esencia de la Masonería», pero depende de la Metrología sólo en uno de sus aspectos, el menos esotérico, ya que incluso Platón no hizo ningún secreto de que la Deidad estaba siempre geometrizando. Para los no iniciados, sin importar lo docto y dotado que este su genio, la *Kabalah*, la cual trata sólo de «la vestidura de Dios», o del velo y manto de la verdad,

se construye desde la base hacia arriba con una aplicación práctica de los usos actuales
(NOTA: *Review Masónica*, Julio de 1886. FINAL NOTA).

O en otras palabras, representa una Ciencia exacta sólo en el plano terrestre. Para los Iniciados, el Señor Cabalístico desciende de la Raza primitiva, generada espiritualmente de los «Siete nacidos-de-la-Mente.» Habiendo llegado a la Tierra, las Matemáticas Divinas –Sinónimo de Magia en su día, como nos dice Josefo– veló su rostro. De ahí que el secreto más importante dado hasta ahora por ella en nuestra época moderna es la identidad de las antiguas medidas Romanas y las medidas Británicas presentes, del codo Hebreo y Egipcio y la pulgada Masónica (NOTA: *Ver La Fuente de las Medidas*, pp 47-50 *et pase*. FINAL NOTA).

El descubrimiento es maravilloso, y ha dado lugar a las revelaciones adicionales de los diferentes enigmas menores en referencia a la Simbología y nombres bíblicos. Es completamente entendido y demostrado, como lo demuestra Nahmánides, que en los días de Moisés la sentencia inicial en el Génesis, decía *B'râsh ithbara Elôhîm*, o «En la cabeza-fuente [o Málaprakriti –la Raíz sin Raíz] se desarrollaron [o evolucionaron] los Dioses [Elohim], los cielos y la tierra;» mientras que ahora, debido a la *Masora* y la astucia teológica, se ha transformado en *B'râsh ithbara Elôhîm*, o, «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» –la cual solo con malabares de palabras ha llevado al antropomorfismo materialista y al dualismo. ¿Cuántos casos similares más hay que no se pueden encontrar en la *Biblia*?, la última y más reciente de las obras Ocultas de la antigüedad. Ya no hay ninguna duda en la mente del ocultista, que, a pesar de su forma y significado externo, la *Biblia*, explicada por el *Zohar* o *Midrash*, el *Yetzîrâh* (Libro de la Creación) y el *Comentario sobre los Diez Sefhîrôth* (por Azriel ben-Menajem del siglo XII) –es parte integral de la Doctrina Secreta de los Arios, la que explica de la misma manera los *Vedas* y todos los otros libros alegóricos (NOTA: [Ver *B.C.W.*, vol. III, pág. 456]. FINAL NOTA). El *Zohar*, en la enseñanza de que la Causa impersonal única se manifiesta en el Universo a través de Sus Emanaciones, el *Sefhîrôth* –ese Universo siendo en su totalidad simplemente el velo tejido de la propia sustancia de la Deidad– es innegablemente la copia y eco fiel de los primeros *Vedas*. Tomado por sí mismo, sin la ayuda adicional de la literatura Védica y Brahmánica en general, la *Biblia* nunca dará los secretos universales de la Naturaleza Oculta. Los codos, pulgadas, y las medidas de este plano físico nunca resolverán los problemas del mundo ni del plano espiritual –porque el Espíritu no se puede pesar ni medir. La solución de estos problemas está reservada para los «místicos y soñadores» que son los únicos capaces de llevarla a cabo.

Moisés fue un sacerdote iniciado, versado en todos los misterios y el conocimiento Oculto de los templos Egipcios –de ahí que conociera perfectamente la Sabiduría primitiva. Es en

esta última que el significado simbólico y astronómico de este «Misterio de Misterios», la Gran Pirámide, se ha de buscar. Y habiendo estado tan familiarizado con los secretos geométricos que se ocultaron durante largos eones en su fuerte seno- las medidas y proporciones del Kosmos, nuestra pequeña Tierra incluida-Cual novedad que hubiera hecho uso de su conocimiento? El Esoterismo de Egipto fue el de todo el mundo en un tiempo. Durante las largas eras de la Tercera Raza había sido la joya-heredada, en común, de toda la humanidad, recibido de sus instructores, los «Hijos de la Luz», los Siete primitivos. Hubo un tiempo también cuando la Religión-Sabiduría no era simbólica, ya que se convirtió en Esotérica sólo de forma gradual, el cambio que siendo requerido por el mal uso y por la hechicería de los Atlantes. Porque fue el «mal uso» solamente, y no el uso, del don divino lo que llevó a los hombres de la Cuarta Raza a la Magia Negra y Hechizería, finalmente para convertirse «olvidadizo de Sabiduría», mientras que los de la Quinta Raza, los herederos de los Rishis del Treta-Yuga, utilizaron sus poderes para atrofiar tales dones de este tipo en la humanidad en general, y luego, como la «Raíz Electa,» se dispersaron. Aquellos que escaparon de la «Gran Inundación» conservaron sólo su recuerdo, y una creencia fundada en el conocimiento de sus padres directos, que tal esa Ciencia existió, y que ahora era celosamente guardada por la «Raíz Electa» exaltada por Enoc. Pero de nuevo habrá de llegar un tiempo en que el hombre volverá a ser lo que fue durante el segundo Yuga (edad), cuando su ciclo de prueba habrá terminado y se convertirá poco a poco lo que era-semi-corpóreo y puro. ¿No es Platón, el Iniciado, quien nos dice en el *Fedro* que todo lo que el hombre fue una vez, y lo que puede llegar a ser otra vez:

Antes de que el espíritu del hombre se hundiera en la sensualidad y se convirtiera en corpóreo y a través de la pérdida de sus alas, vivía entre los Dioses en el mundo aéreo espiritual, donde todo es verdadero y puro. (NOTA: [*Fedro*, 246 DE, 248 CD, 250 AC]. FINAL NOTA)

En otra parte habla de la época en que los hombres no se perpetuaban, pero vivían como espíritus puros (NOTA: [*Timeo*, 42 Aff]. FINAL NOTA).

Dejen que los hombres de Ciencia que se sientan inclinados a reírse de esto, desentrañen el misterio del origen del primer hombre.

No queriendo que sus elegidos –elegidos por él– siguieran siendo groseramente idolátricos como las masas profanas que los rodeaban, Moisés utilizó su conocimiento de los misterios cosmogónicos de la Pirámide, para construir sobre él la Cosmogonía Genésica en símbolos y glifos. Esto era más accesible a la mente de *la plebe* que las abstrusas verdades enseñadas a los educados en los santuarios. Él no inventó nada, pero la vestimenta exterior, no añadió ni un ápice, pero en esto se limitó a seguir el ejemplo de naciones e Iniciados más antiguos. Si el vistió las grandes verdades reveladas a él por su Hierofante, bajo la más ingeniosa imaginación, lo hizo para satisfacer las necesidades de los Israelitas; ya es raza de los duros de cerviz, no aceptaría ningún Dios a menos que fuera tan antropomórfico como los del Olimpo; ni él mismo pudo prever los tiempos en que los estadistas con alto nivel de educación defenderían las cáscaras de la fruta de la sabiduría que creció y se desarrolló en él en el monte Sinaí, cuando en comunión con su propio y personal Dios –su Yo divino. Moisés comprendió el gran peligro de entregar tales verdades a los egoístas, porque entendió la fábula de Prometeo y recordó el pasado. Por lo tanto, las veló de la profanación de la mirada pública y las dio alegóricamente. Y es por eso que su biógrafo dice de él, que cuando descendió del Sinaí,

No sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía... y se puso un velo sobre su rostro (NOTA: *Éxodo xxxiv*, 29, 33. FINAL NOTA).

Y «puso un velo» sobre el rostro de su *Pentateuco*; hasta tal punto, usando cronología ortodoxa, solo 3376 años después de que sucedió, la gente empieza a tener la convicción de que es un «velo en verdad». No es la cara de Dios ni de Jehováh de la que reflejaba brillo; ni siquiera la cara de Moisés, pero en realidad las caras de los Rabinos posteriores.

No es de extrañar que Clemente escribiera en la *Stromata* que:

Similares, entonces, a los enigmas Hebreos respecto a la ocultación, son las de los Egipcios también (NOTA: *Sromateis*, Bk. V, cap. vii. FINAL NOTA).

VINO VIEJO EN BOTELLAS NUEVAS

Es más que probable, que los Protestantes en los días de la Reforma no supieran nada del verdadero origen del Cristianismo, o, para ser más explícitos y correctos, de Eclesiastismo Latino. Tampoco es probable que la Iglesia Griega supiera mucho de él, la separación entre los dos se produjo en un momento, en que la lucha por el poder político, la Iglesia latina estaba asegurando, a cualquier precio, la alianza de los altamente educados, y los Paganos ambiciosos e influyentes, mientras que éstos estaban dispuestos a asumir la apariencia externa del nuevo culto, a condición de que fueran ellos mismos quienes mantuviesen el poder. No es necesario recordar al lector aquí los detalles de esa lucha, bien conocida por todos los hombres educados. Es cierto que los Gnósticos de vasta cultura y sus líderes –tales como Saturnino, un asceta inflexible, Marción, Valentín, Basílides, Menandro y Cerinto– no fueron estigmatizados por la (ahora) Iglesia Latina porque eran herejes, ni porque sus principios y prácticas eran en realidad «*ob turpitudinem portentosam nimium et horribilem*» (NOTA: [«A causa de la infamia demasiado monstruosa y temible (bajeza e infamia)»]. FINAL NOTA), «abominaciones monstruosas, repugnantes», como Baronio dice de las de Carpócrates, sino simplemente porque sabían demasiado de los hechos y la verdad. Kenneth R.H. Mackenzie señala correctamente:

Ellos fueron estigmatizados por la posterior Iglesia Romana porque entraron en conflicto con la Iglesia Cristiana más pura del cristianismo –la posesión de la cual fue usurpada por los Obispos de Roma, pero el original continúa en su mansedumbre hacia el fundador, en la Iglesia Ortodoxa Griega Primitiva (NOTA: *La Royal Masonic Cyclopaedia*, s.v. «Gnosticismo». FINAL NOTA).

No dispuesto a aceptar la responsabilidad de suposiciones gratuitas, el escritor considera es mejor probar esta inferencia con algo más que la admisión personal y desafiante de un ardiente escritor Católico Romano, evidentemente encargado con la delicada tarea por el Vaticano. El Marqués de Mirville hace esfuerzos desesperados para explicar el interés Católico en algunos descubrimientos notables en Arqueología y Paleografía, si bien hábilmente la Iglesia permanece fuera de la querrela y defensa. Es demostrado sin lugar a dudas por sus pesados volúmenes dirigidos a la Academia de Francia entre 1851 y 1868. Aprovechando el pretexto de llamar la atención de los «Inmortales» materialistas y la «epidemia de Espiritualismo», la invasión de Europa y América por una innumerable multitud de fuerzas Satánicas, él dirige sus esfuerzos para proveer lo mismo, al dar las Genealogías completas y la Teogonía de los Dioses Cristianos y Paganos, y por trazar paralelismos entre las dos. Todas las tan maravillosas semejanzas e identidades son sólo «aparentes y superficiales», le asegura al lector. Los Símbolos cristianos, e incluso los personajes, Cristo, la Virgen, Ángeles y Santos, les dice, fueron personificados todos siglos antes por los demonios del infierno, con el fin de desacreditar la verdad eterna por sus copias impías. Por su conocimiento del futuro los diablos anticiparon eventos, habiendo «descubierto los secretos de los Ángeles». Las Deidades Paganas, todos los Dioses-Sol, llamados *Sóters* –Salvadores– nacidos de madres inmaculadas y muriendo una muerte violenta, eran sólo Ferouers (NOTA: En los *Ferouers y Devs* de Jacobi (Cartas F. y D.) la palabra «Ferouer» se explica de la siguiente manera: El Ferouer es una parte de la criatura (del hombre o animal) de la cual es el tipo y el que sobrevive. Es el Nous de los Griegos, por lo tanto, divino e inmortal, y por lo tanto difícilmente puede ser el Diablo o la copia satánica, como de Mirville lo representa. Foucher lo contradice completamente. El Ferouer nunca fue el «principio de las sensaciones», pero siempre referido como la parte más divina y pura del Ego del Hombre –el principio espiritual. Anquetil, dice que el Ferouer es la más pura porción del alma del hombre. El Dev Persa es la antítesis del Ferouer, porque el Dev ha sido transformado por Zoroastro en el Genio del Mal (de ahí el Diablo Cristiano), pero incluso el Dev sólo es finito; porque habiendo sido poseído por el alma del hombre por *usurpación*, tendrá

que dejarlo en el gran día de la Retribución. El Dev obsesiona el alma del difunto durante tres días, durante los cuales el alma vaga por el lugar en que fue forzosamente separado de su cuerpo, el Ferouer asciende a la región de la Luz eterna. [Ver *Mémoires... de l'Academie Royale des inscripciones...* Vol. XXXVII, p. 623, y Cap. XXXIX, p. 749. París, de L' Imprimerie de Royale 1774. Estas antiguas series llevan varios artículos completos de M. Anquetil du Perron en las enseñanzas de Zoroastro.] Fue una idea desafortunada que hizo el noble Marqués de Mirville imaginar al Ferouer ser una «copia satánica» del original *divino*. Al llamar a todos los dioses de los Paganos –Apolo, Osiris, Brahma, Ormazd, Bel, etc.– los «Ferouers de Cristo y de los ángeles principales», él meramente exhibe el Dios y los Ángeles que el honraría como inferiores a los Dioses paganos, como el hombre es inferior a su Alma y Espíritu; ya que el Ferouer es la parte inmortal del ser mortal de la cual es el tipo y la que sobrevive. Acaso sea casualidad el pobre autor es inconscientemente profético; y Apolo, Brahma, Ormazd, Osiris, etc., están destinados a sobrevivir y remplazar –como verdades cósmicas eternas– las ficciones evanescentes de la Iglesia Latina cerca de Dios, Cristo y los Ángeles. FINAL NOTA) –como eran llamado por los Zoroastrianos– el demonio –las copias previas– (*copies anticipées*) del Mesías por venir.

El peligro de reconocer tales *facsimiles* se habría hecho últimamente peligrosamente enorme. Se había quedado amenazadoramente en el aire, colgando como una espada de Damocles sobre la Iglesia, desde los tiempos de Voltaire, Dupuis y otros autores líneas similares. Los descubrimientos de los Egiptólogos, el hallazgo de reliquias Asirias y Babilónicas pre-Mosai-cas llevando la leyenda de Moisés (NOTA: Vea la *Historia Antigua desde los monumentos de George Smith, La Historia de Babilonia*, ed. por el Rev. AH Sayce, Londres, [1877], etc. y otras obras. [Ver bibliografía.]. FINAL NOTA) y sobre todo las numerosas obras racionalistas publicadas en Inglaterra, como *Religión Sobrenatural*, hizo su reconocimiento inevitable. De ahí la aparición de escritores Protestantes y Católicos Romanos designados para explicar lo inexplicable; para conciliar el hecho de la Revelación Divina con el misterio de los personajes divinos, los ritos, dogmas y símbolos del Cristianismo eran tan a menudo idénticos con las de las grandes religiones paganas varias. Los primeros –los defensores Protestantes– trataron de explicarlo, sobre la base de «ideas proféticas, precursoras»; los Latinistas, como de Mirville, al inventar un doble juego de Ángeles y Dioses, el divino y verdadero, las otras-los anteriores «copias previas de-los originales» y todo debido al astuto plagio del Maligno. La estratagema Protestante es una antigua, la de los Católicos es tan vieja que ha sido olvidada, y es tan buena como nueva. El *Cristianismo Monumental* y *Un Milagro en Piedra* del Dr. Lundy pertenece a los primeros intentos. De Mirville *Pneumatologie* a la segunda. En la India y China, todos los esfuerzos similares por parte de los Escoceses y otros misioneros terminan en risas, y no hacen daño; el plan ideado por los jesuitas es más grave. Los Volúmenes de de Mirville (NOTA: [*Des Esprits et de leurs Manifestacions...*, Par J. - E. De Mirville. Seis Vols. París, H. Urayet de Surcy, 1863-1864, vol. VI publ. por F. Wattelier, 1868]. FINAL NOTA) son, pues, muy importantes, ya que proceden de una fuente que tiene sin lugar a dudas el mayor aprendizaje de la era a su servicio, y esto, junto con todo el oficio y casuística que los hijos de Loyola pueden proporcionar.



El Templo de Hatshepsut, Deir el-Bahari, EGIPTO
Foto por G.E. Kidder Smith. Reproducido con permiso de:
el Arte y la Arquitectura del Antiguo Egipto, por
W. Stevenson Smith, 1958

El Marqués de Mirville fue ayudado evidentemente por las mentes más agudas al servicio de Roma.

Comienza no solo por reconocer la justicia de cada imputación y acusación hecha en contra de la Iglesia Latina en cuanto a la originalidad de sus dogmas, sino tomando un aparente deleite en anticipar tales cargos; porque apunta a todos los dogmas del Cristianismo de haber existido en rituales Paganos en la Antigüedad. Todo el panteón de las Deidades Paganas pasa revista por él, y cada uno se muestra habiendo tenido algún punto de semejanza con los personajes Trinitarios y con María. Apenas hay un misterio, un dogma, o un rito en la Iglesia latina que no se muestra por el autor como si hubiera sido «parodiado por los Curati» –los «torcidos», los Diablos en este mundo. Todo esto siendo admitido y explicado, los Simbolistas deben ser silenciados. Y así sería, si no hubiera críticos materialistas que rechazan tal omnipotencia del Diablo en este mundo. Porque, si Roma admite las semejanzas, también reclama el derecho de juicio entre el verdadero y el falso Avatara, el Dios real y e irreal, entre el original y la copia –aunque la copia precede al original por milenios. Nuestro autor procede a argumentar que cuando los misioneros tratan de convertir a un idólatra, les responden invariablemente:

«Teníamos a nuestro Crucificado antes que al vuestro... ¿Qué vienes a mostrarnos? (NOTA: Esto es tan fantasioso como arbitrario. ¿Dónde está el Hindú o budista que hablaría de su «Crucificado»? FINAL NOTA). Una vez más, ¿qué ganaríamos con negar el lado misterioso de esta copia, bajo el argumento que de acuerdo a Weber, todos los *Purânas* presentes son rehechos de más antiguos, ya que aquí tenemos en el mismo orden de personajes un *claro* precedente que a nadie se le ocurría cuestionar? (NOTA: *Pneumatologie*, Vol. IV [*Des Esprit...*], pp. 237-38. FINAL NOTA).

Y los ejemplos del autor Buda, Krishna, Apolo, etc. Una vez admitido todo esto se escapa de la dificultad de este modo:

Los Padres de la Iglesia, sin embargo, quienes reconocieron su propiedad bajo el disfraz de ovejas... sabiendo por medio del Evangelio... todas las artimañas de los supuestos espíritus de luz; los Padres, decimos, meditando sobre las palabras decisivas, «todos lo que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores» (*Juan*, x, 8), no dudaron en reconocer al organismo Oculto trabajando, la dirección general y sobrehumana dada de antemano a la falsedad, el atributo universal y el entorno de todos estos falsos Dioses de las naciones; «*omnes dii gentium daemonia*

(*elilim*)» (*Salmos* xcvi, 5.) (NOTA: *Op. Cit.*, p. 250. FINAL NOTA).

Con tal política todo se hace fácil. No hay una semejanza evidente, ni una identidad plenamente probada, que no pudiera ser eliminada. Las palabras crueles, egoístas y de auto-glorificación citadas anteriormente, puestas por Juan en la boca El quien fue la mansedumbre y la caridad personificada, nunca pudieron haber sido pronunciadas por Jesús. Los Ocultistas rechazan la imputación indignadamente, y están dispuestos a defender al hombre frente al Dios, al mostrar de dónde vienen las palabras, plagadas por el autor del Cuarto Evangelio. Se tomaron literalmente de las «Profecías» en el *Libro de Enoc*. La evidencia sobre este punto del docto erudito bíblico, el Arzobispo Laurence, y del autor de la *Evolución del Cristianismo* (NOTA: [Charles Gill]. FINAL NOTA), quien editó la traducción, se puede usar para probar el hecho. En la última página de la Introducción [p. xlvi] al *Libro de Enoc* se encuentra el siguiente pasaje:

...la parábola de la oveja, rescatada por el buen Pastor de los guardianes asalariados y los lobos feroces, es, obviamente, copiada por el cuarto Evangelista de *Enoc*, lxxxix, en la que el autor describe a los pastores como matando y destruyendo a las ovejas antes de la llegada de su Señor, y así muestra el verdadero significado de ese pasaje hasta entonces misterioso en la parábola de Juan –«Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores»– lenguaje en el que ahora detectamos una obvia referencia a los pastores alegóricos de Enoc.

«Obvio», en verdad, y algo más. En efecto, si Jesús pronunció las palabras en el sentido que se le atribuyen, entonces debe haber leído el *Libro de Enoc* –un trabajo puramente Cabalístico, Oculto–, y por lo tanto, reconoce el valor de un tratado ahora declarado apócrifo por sus Iglesias. Por otra parte, no puso haber ignorado que estas palabras pertenecían al más antiguo ritual de Iniciación (NOTA: «P.: ¿Quién llama a la puerta?/R.: El buen pastor./P.: ¿Quién te ha precedido?/R.: Los tres ladrones./P.: ¿Quién te sigue?/R.: Los tres asesinos», etc., etc. Esta es la conversación que se llevó a cabo entre los sacerdotes-iniciadores y los candidatos a iniciación durante los misterios actuados en los santuarios más antiguos refugios en el Himalaya. La ceremonia aún se lleva a cabo formado para el día de hoy en uno de los templos más antiguos en un lugar apartado de Nepal. Se originó con los Misterios del primer Krishna, pasaron al Primer Tirthankara y terminaron con Buda, y se llama el rito Kuruk-shetra, de ser promulgada como un monumento de la gran batalla y la muerte del Adepto divina. No es la Masonería, sino una iniciación en las enseñanzas Ocultas del Hero-Ocultismo, puro y simple. FINAL NOTA). Y si él no lo hubiese leído, y la frase pertenece a Juan, o a quien escribió el Cuarto Evangelio, entonces, ¿Qué confianza se puede tener en la autenticidad de otros dichos y parábolas atribuidas al Salvador Cristiano?

De este modo, la ilustración de Mirville es desafortunada. Cada otra prueba presentada por la Iglesia para mostrar el carácter infernal de los copistas ante-y-anti-cristianas pueden ser igualmente fáciles de eliminar. Esto es quizás desafortunado, pero es un hecho, sin embargo –*Magna est veritas et prevalebit*.

Lo anterior es la respuesta de los Ocultistas a los dos partidos que los acusan sin cesar, uno de «Superstición», y el otro con «Hechicería». Para aquellos de nuestros Hermanos que son Cristianos, y se mofan de nosotros del secreto impuesto a los Chelas del Este, añadiendo siempre que su propio «Libro de Dios» es «un volumen abierto» para todos «para leer, entender, y ser salvo», les responderíamos pidiéndoles que estudiaran lo que acabamos de decir en esta Sección, y a continuación, que lo rebatieran –si es que pueden. Hay muy pocos en nuestros días que aún están dispuestos a asegurar a sus lectores que la *Biblia* tuvo

a Dios como su autor, salvación como su fin, y la verdad sin ninguna mezcla de error como materia.

Si se le pudiera hacer la pregunta a Locke ahora, tal vez no estaría dispuesto a repetir de

nuevo que en la *Biblia*

todo es puro, todo sincero, nada demasiado, sin faltarle nada.

La Biblia, si no se ha de demostrado ser todo lo contrario de esto, tristemente necesita un intérprete familiarizado con las doctrinas de Oriente, como se encuentran en sus volúmenes secretos, ni es seguro ahora, después de la traducción del Arzobispo Laurence del *Libro de Enoc*, citar a Cowper (NOTA: [Del poema de William Cowper, *La Luz y Gloria del Mundo*; en numerosas colecciones.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) y asegurarnos que la Biblia

Da luz a todas las eras,
a, pero no pide prestado.

porque si pide, y lo hace considerablemente; especialmente en la opinión de aquellos quienes, ignorantes del significado simbólico y lo universal de las verdades subyacentes y escondidas en ella, son capaces de juzgar solo por la apariencia de la letra muerta. Es un magnifico volumen, una obra maestra compuesta de astutas e ingeniosas fabulas que contienen grandes verdades; pero revela esto último solo a aquellos quienes, como los Iniciados, tienen una clave para su significado interno; un cuento verdaderamente sublime en su moralidad y didáctica –pero un cuento y una alegoría; un repertorio de personajes inventados en sus porciones Judías más antiguas, y de oscuros dichos y palabras en sus adiciones posteriores, y por lo tanto bastante engañosa para cualquier ignorante de su Esoterismo. Además es un culto Astrolatra y Sabeano, puro y simple, el que se encuentra en el *Pentateuco* cuando se lee exotéricamente, y Ciencia Arcaica y Astronomía hasta el grado más hermoso, cuando se interpreta-Esotéricamente.

EL LIBRO DE ENOC, EL ORIGEN Y FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO

Mientras que le dan bastante importancia a la *Merkabah*, los Judíos, o mejor dicho sus sinagogas, rechazaron el *Libro de Enoc*, ya sea porque no se incluyó desde el principio en el Canon Hebreo, o bien, como Tertuliano pensó, era

... negado, por los Judíos, como todas las demás escrituras que hablan de Cristo (NOTA: *Libro de Enoc*. Traducción del Arzobispo Laurence. Introducción, p.v. FINAL NOTA).

Pero ninguna de estas razones fue la real. El Synedrion no quería tener nada que ver con él, simplemente porque era más una obra de magia que puramente cabalística. Los Teólogos de la actualidad de Iglesias Latinas y Protestantes ambas lo clasifican entre los apócrifos. Sin embargo, el *Nuevo Testamento*, especialmente en los *Hechos* y las *Epístolas*, está lleno de ideas y doctrinas, ahora aceptadas y establecidas como dogmas por la infalibles Iglesias Romana y otras, e incluso con frases completas tomadas del libro de Enoc, o el «pseudo-Enoc», que escribió bajo ese nombre en arameo o Siro-Caldeo, como afirma el Obispo Laurence, traductor del texto Etíope.

Los plagios son tan evidentes que el autor de *La evolución del Cristianismo*, quien editó la traducción del obispo Laurence, se vio obligado a hacer algunos comentarios sugestivos en su Introducción. En las evidencias internas (NOTA: *El Libro de Enoc* fue desconocido para Europa por mil años, cuando Bruce encontró en Abisinia algunos ejemplares en Etíope; fue traducido por el Arzobispo Laurence, en 1821, a partir del texto en la Biblioteca Bodleian de Oxford. FINAL NOTA) este libro parece haber sido escrito antes de la época cristiana (si dos o veinte siglos, no importa). Como argumentó correctamente el Editor, es

...o bien la visión inspirada de un gran profeta Hebreo, prediciendo con exactitud milagrosa las futuras enseñanzas de Jesús de Nazaret, o el romance Semítico del que éste último tomó prestada su concepción del regreso triunfal del Hijo del hombre, para ocupar un trono judicial en medio del regocijo de santos y temblorosos pecadores, expectantes por la felicidad eterna o el fuego eterno; y si estas visiones celestiales son aceptadas como humanas o divinas, han ejercido tan vasta influencia en los destinos de la humanidad por casi dos mil años, que los buscadores cándidos e imparciales de la verdad religiosa no pueden retrasar más la investigación sobre la relación del *Libro de Enoc*, con la revelación, o la evolución, del Cristianismo (NOTA: *Op. Cit.*, p. xx. FINAL NOTA).

El *Libro de Enoc*

...también registra el control supernatural de los elementos, a través de la acción de ángeles individuales que presiden sobre los vientos, el mar, el granizo, la helada, el rocío, el destello del relámpago y el retumbar del trueno. Los nombres de los principales ángeles caídos también se dan, entre los que se reconocen algunos de los poderes invisibles nombrados en los conjuros [mágicos] inscritos en las tazas de terracota de los conjuros Hebreo-Caldeos (NOTA: *Op. Cit.*, pp. XX-XXI. FINAL NOTA).

También encontramos en estas tazas la palabra «Aleluya», mostrando que...

...una palabra, con la que los antiguos Siro-Caldeos conjuraban, se ha convertido, a través de las vicisitudes de la lengua, en el Santo y Señal de los «Evangelistas» modernos (NOTA: *Op. Cit.*, p. xiv, nota. FINAL NOTA).

El Editor procede después de esto a dar cincuenta y siete versículos de varias partes de los

Evangelios y los Hechos, con pasajes paralelos en el *Libro de Enoc*, y dice:

La atención de los teólogos se ha concentrado en el pasaje en la *Epístola de Judas*, porque el autor menciona específicamente el profeta, pero la coincidencia acumulativa de lenguaje e ideas en Enoc y los autores de las Escrituras del *Nuevo Testamento*, según se descubre en los pasajes paralelos que hemos recogido, indica claramente que en el trabajo del Semítico Milton fue la fuente inagotable de la cual los Evangelistas y Apóstoles, o los hombres que escribieron en sus nombres, tomaron prestadas sus concepciones de la resurrección, el juicio, la inmortalidad, la perdición, y del reinado universal de justicia, bajo el dominio eterno del Hijo del hombre. Este plagio evangélico culmina en la *Revelación* de Juan, que adapta las visiones de Enoc al Cristianismo, con modificaciones en las que perdemos la sublime sencillez del gran maestro de la predicción apocalíptica, que profetizó en el nombre del patriarca antediluviano (NOTA: *Op. Cit.*, pp. xxxiv-xxxv. FINAL NOTA).

Para ser justos con la verdad, la hipótesis debería por lo menos haberse sugerido, que el *Libro de Enoc* en su forma actual es simplemente una transcripción –con numerosas adiciones e interpolaciones pre-Cristianas y post-Cristianas–, a partir de textos mucho más antiguos. La investigación moderna va tan lejos como para señalar que Enoc fue hecho, en el capítulo lxxi, separar el día y la noche en dieciocho partes, y representar el día más largo del año, constando de doce de los dieciocho partes, mientras que un día de dieciséis horas de duración no podría haber ocurrido en Palestina. El traductor, Arzobispo Laurence, comenta así:

... la región en la que vivió el autor debe haber estado situada no inferior a cuarenta y cinco grados de latitud norte, donde el día más largo es de quince horas y media, ni superior a cuarenta y nueve grados tal vez, donde el día más largo es precisamente dieciséis horas. Esto hace que el país donde escribió, este situado al menos tan al norte como los distritos norteños del mar Caspio y el mar negro... el autor del Libro de Enoc fue tal vez miembro de una de las tribus que Salmanasar se llevó, e instaló «en Halah, y en Habor junto al río Goshen, y en las ciudades de los Medos... » (NOTA: *Op. Cit.*, p. xiii. FINAL NOTA)

Más adelante, se confiesa que:

No se puede decir que evidencia interna confirme la superioridad del *Antiguo Testamento*, sobre el *Libro de Enoc*... El *Libro de Enoc* enseña la preexistencia del Hijo del Hombre, el Elegido, el Mesías, quien « desde el principio existía en secreto (NOTA: *El Séptimo Principio, la Primera Emanación [H.P.B.]*. FINAL NOTA), y cuyo nombre fue invocado en la presencia del Señor de los espíritus, antes que el sol y los signos fueran creados». El autor también se refiere al «otro Poder que estaba en la Tierra sobre el agua en ese día» –una aparente referencia al lenguaje del *Génesis* i, 2 (NOTA: *Op. Cit.*, pp. xxxvii, y xl. FINAL NOTA). [Nosotros sostenemos que aplica también para el Narayana Hindú, el «mover de las aguas». Tenemos por lo tanto al Señor de los espíritus, el Elegido, y a un tercer Poder, al parecer anunciando la Trinidad [tanto como el Trimurti] del futuro, pero a pesar de que el Mesías ideal de Enoc, sin duda, ejerció una importante influencia en las concepciones primitivas de la divinidad del Hijo del hombre, no somos capaces de identificar su oscura referencia a otro «Poder» con el Trinitarismo de la escuela Alejandrina, especialmente porque los «ángeles de poder» abundan en las visiones de Enoc (NOTA: *Op. Cit.*, pp. xl-xli. FINAL NOTA).

Un ocultista no fallaría en identificar a dicho «Poder». El editor concluye sus notables reflexiones agregando:

Hasta ahora sabemos, que el *Libro de Enoc* fue publicado antes de la era Cristiana por algún gran Desconocido de raza Semítica [?], quien, creyendo estar inspirado en una era post-profética, tomó prestado el nombre de un patriarca antediluviano (NOTA: *Quién representa al*

año «Solar» o Manvantarico. [H.P.B.]. FINAL NOTA) para autentificar su propio pronóstico entusiasta del reino Mesianico. A medida que el contenido de su maravilloso Libro entra libremente en la composición del *Nuevo Testamento*, se deduce que si el autor no era un profeta inspirado, quien predijo las enseñanzas del Cristianismo, fue un entusiasta visionario cuyas ilusiones fueron aceptadas por los Evangelistas y Apóstoles como alternativa-revelación que involucran el origen Divino o humano del Cristianismo. (NOTA: *Op. Cit.* pp. xli-xlii. FINAL NOTA)

El resultado de todo ello es, en palabras del mismo Editor:

... el descubrimiento, de que el lenguaje y las ideas de la supuesta revelación se encuentran en una obra pre-existente, aceptada por Evangelistas y Apóstoles como inspirada, pero clasificado por los teólogos modernos entre las obras apócrifas (NOTA: *Op. Cit.*, p. xlviii. FINAL NOTA).

Esto explica también la falta de voluntad de los reverendos bibliotecarios de la Biblioteca Bodleian de publicar el texto Etíope del *Libro de Enoc*.

Las profecías del *Libro de Enoc* son verdaderamente proféticas, pero fueron destinados para, y cubren los registros de, cinco de las siete Razas –todo lo relacionado con las dos últimas ha sido mantenido en secreto. Así, la observación hecha por el Editor de la traducción al Inglés, que:

El capítulo xcii que registra una serie de profecías que se extienden desde el tiempo propio de Enoc hasta aproximadamente mil años más allá de la generación actual (NOTA: *Op. Cit.*, p. xxiii. FINAL NOTA),

está equivocado. Las profecías se extienden hasta el final de nuestra raza actual, no sólo a unos «mil años», desde entonces. Es muy cierto que:

En el sistema de cronología [Cristiano] adoptado, un día [en ocasiones] representa cien, y una semana a setecientos años (NOTA: *Loc. cit.* FINAL NOTA).

Pero este es un sistema arbitrario y caprichoso adoptado por los Cristianos para hacer encarar la cronología Bíblica con los hechos y teorías, y no representa el pensamiento original. Los «días» representan los períodos indeterminados de las Razas-Secundarias, y las «semanas» las Sub-Razas, las Razas-Raíz son referidas por una expresión que no se encuentra incluso en la traducción al Inglés. Además la oración en la parte inferior de la página 150:

Subsecuentemente, en la cuarta semana... las visiones de los santos y los justos serán vistas, el orden de generación tras generación, *se llevará a cabo* (NOTA: *Capítulo XCII, 9. FINAL NOTA*),

está bastante equivocada. Se encuentra en el original: «el orden de generación tras generación había tenido lugar en la tierra», etc.; es decir, después de que la primera raza humana procreada en el modo verdaderamente humano, que se dio en la Tercera Raza-Raíz, un cambio que altera el significado completamente. Entonces todo lo que se da en la traducción –como también es probable que en el texto Etíope, ya que las copias han sido gravemente alteradas, como acerca de las cosas que iban a suceder en el futuro, que están, se nos informa, en tiempo pasado en los manuscritos Caldeos originales, y no es una profecía, sino un relato de lo que ya había sucedido. Cuando Enoc empieza a «hablar de un libro» (NOTA: *Op. Cit.*, XCII, 4. FINAL NOTA) que está leyendo es el relato de un gran Vidente, y las profecías no son suyas, sino del Vidente. Enoc o Enoichion significa «ojo interno» o Vidente. Así, cada profeta y Adepto puede ser llamado «Enoichion», sin convertirse en un pseudo-Enoc. Pero aquí, el Vidente que compiló el *Libro de Enoc* actual claramente se muestra leyéndolo de un libro:

...Yo he nacido el séptimo en la primera semana [la séptima rama, o Raza-ramal, de la pri-

mera Sub-Raza, después de que la generación física había comenzado, es decir, en la tercera Raza-Raíz]... Pero después de mí, en la segunda semana [segunda Sub-Raza], una gran maldad se levantará [levantó, más bien]... en esa semana el final de la primera se llevará a cabo, en el que la humanidad estará a salvo. Pero cuando la primera se haya completado, la maldad crecerá...
(NOTA: *Op. Cit.*, cap. xciii 4-7. FINAL NOTA).

Según la traducción no tiene sentido. Tal y como está en el texto Esotérico, simplemente significa que la primera Raza Raíz, llegara a su fin durante la segunda Sub-Raza de la Tercera Raza-Raíz, el período de tiempo en que la humanidad estará a salvo, y todo ello sin tener referencia alguna al Diluvio bíblico. El versículo 10 habla de la sexta semana [sexta Sub-Raza de la Tercera Raza Raíz] cuando

...todos los que estén en ella se oscurecerán, los corazones de todos ellos se olvidaran de la sabiduría [el conocimiento divino estará muriendo], y en ella ascenderá un hombre.

Este «hombre» es tomado por los intérpretes, por algunas misteriosas razones propias, por Nabucodonosor; él es en realidad el primer Hierofante de la Raza puramente humana (después de la alegórica Caída en la generación) seleccionado para perpetuar la sabiduría moribunda de las Devas (Ángeles o Elohim). Es el primer «Hijo del Hombre» –la misteriosa denominación dada a los divinos Iniciados de la primera escuela humana de los Manushis (hombres), justo al cierre de la Tercera Raza-Raíz. También se le llamó el «Salvador», ya que fue Él, con los otros Hierofantes, quien salvó a los Elegidos y los Perfectos de la conflagración geológica, dejando perecer en el cataclismo Final, a los que olvidaron la sabiduría primigenia en la sensualidad sexual (NOTA: Al cierre de cada Raza-Raíz, viene un cataclismo, a su vez alternándose en fuego o en agua. Inmediatamente después de la «Caída en la generación» la escoria de la tercera Raza-Raíz –aquellos que cayeron en la sensualidad al caer de la enseñanza de los Instructores-Divinos– fueron destruidos, tras lo cual se originó la Cuarta Raza-Raíz, al final de la cual se sitúa el último Diluvio. (Ver los «Hijos de Dios» mencionados en *Isis sin Velo*, vol. I, pp. 593 y ss.). FINAL NOTA).

Y durante su realización [de la «sexta semana», o la sexta Sub-Raza] quemará la casa de dominio [la mitad del mundo o del entonces continente habitado] con fuego, y toda la raza de la raíz elegida será dispersada (NOTA: *Op. Cit.*, Cap. xcii, 11. FINAL NOTA).

Lo anterior se aplica a los Iniciados Elegidos, y en absoluto a los Judíos, el supuesto pueblo elegido, o al cautiverio Babilónico, como interpretan los teólogos Cristianos. Considerando que encontramos a Enoc, o su perpetuador mencionando la ejecución del «decreto sobre los pecadores» en varias semanas diferentes (NOTA: *Op. Cit.*, Cap. xcii, 7, 11, 13, 15. FINAL NOTA), diciendo que «toda obra de malvados desaparecerá de la tierra» en esta cuarta vez (la Cuarta Raza), seguramente no se puede aplicar a un solitario Diluvio de la Biblia, menos aún al cautiverio.

De ello se desprende, por lo tanto, que mientras que el *Libro de Enoc* abarca las cinco Razas del Manvantara, con unas pocas alusiones a las dos últimas, no contiene «profecías bíblicas», sino simplemente hechos sacados de los Libros Secretos de Oriente. El editor, además, confiesa que:

Los últimos seis versículos, es decir, 13, 14, 15, 16, 17 y 18, se han tomado de entre los versículos 14 y 15 del capítulo XIX, que se encuentran en los Manuscritos (NOTA: *Op. Cit.*, nota, p. 152. FINAL NOTA).

Por esta transposición arbitraria, ha hecho aún más confusa la confusión. Sin embargo, él está en lo cierto al decir que las doctrinas de los *Evangelios*, e incluso del *Antiguo Testamento*, se han tomado en su totalidad del *Libro de Enoc*, ya que es tan evidente como el sol en el cielo.

La totalidad del *Pentateuco* fue adaptado para encajar con los hechos dados, y esto explica que los hebreos se negasen a dar al libro un lugar en su Canon, al igual que los Cristianos se han negado a admitirlo posteriormente entre sus obras canónicas. El hecho de que el Apóstol Judas y muchos de los Padres Cristianos se refieran a él como una revelación y un volumen sagrado, es, sin embargo, una prueba excelente de que los primeros Cristianos lo aceptaron, entre ellos los más doctos –como, por ejemplo, Clemente de Alejandría– comprendieron el Cristianismo y sus doctrinas bajo una luz bien diferente de las de sus sucesores modernos, y veían a Cristo bajo un aspecto que sólo pueden apreciar los Ocultistas. Los primeros Nazarenos y *Chrestianos*, como Justino Mártir los llama, fueron los seguidores de Jesús, del Chrestos verdadero y Christos de la Iniciación; mientras que, los Cristianos modernos, especialmente los de Occidente, pueden ser llamados Papistas, Griegos, Calvinistas o Luteranos, pero difícilmente pueden ser llamados Cristianos, es decir, los seguidores de Jesús, el Cristo.

Así, el *Libro de Enoc* es totalmente simbólico. Tiene que ver con la historia de las razas humanas y de su temprana relación con la Teogonía, los símbolos están entremezclados con misterios astronómicos y cósmicos. Falta un capítulo, sin embargo, en los registros de Noé (tanto de los Manuscritos de París y los de Bodleian), a saber, el Capítulo lviii, en la Secc. X, como no podía ser remodelado, y por lo tanto, tenía que desaparecer, solo han quedado pequeños fragmentos desfigurados. El sueño de las vacas, las novillas negras, rojas y blancas, se refiere a las primeras Razas, su división y desaparición. El capítulo lxxxviii, en el que uno de los cuatro ángeles «fue con las vacas blancas y les enseñó un misterio», tras lo cual, el misterio naciente «se convirtió en un hombre», se refiere a (a) el primer grupo que evolucionó de los Arios primitivos, (b) el llamado «misterio del Hermafrodita», haciendo referencia al nacimiento de las primeras Razas de seres humanos como son ahora. El bien conocido rito en la India, y que ha sobrevivido en este país patriarcal a este día, conocido como el paso, o el renacimiento a través de la vaca, una ceremonia a la que los de las castas inferiores que están deseosos de convertirse en Brahmanes están obligados a pasar –se originó de este misterio. Si un Ocultista Oriental leyese con atención el capítulo antes mencionado en el *Libro de Enoc*, encontrará que el «Señor de las Ovejas», en el que los Cristianos y Místicos Europeos ven a Cristo, es la Víctima Hierofante, cuyo nombre en Sánscrito no nos atrevemos a dar. Una vez más, mientras los Eclesiásticos Occidentales ven Egipcios e Israelitas en las «ovejas y lobos», todos estos animales se relacionan en verdad con las pruebas del Neófito y los misterios de la iniciación, ya sea en India o en Egipto, y la pena más terrible cometida por los «lobos» –aquellos que revelan de manera indiscriminada lo que es sólo para el conocimiento de los Elegidos y los «Perfectos».

Los Cristianos quienes, gracias a interpolaciones posteriores (NOTA: Esas interpolaciones y alteraciones se encuentran en casi todos los casos donde se dan cifras, sobre todo cuando los números once y doce entran –ya que estos son relacionados (por los Cristianos) con los números de los Apóstoles, las Tribus, y los Patriarcas. El traductor del texto Etíope –el arzobispo Laurence– los atribuye generalmente a «errores del traductor» cada vez que los dos Manuscritos, el de París y el de la Bodleian, difieren. Tememos que no es un error, en la mayoría de los casos. FINAL NOTA), han hecho en ese capítulo una profecía triple en relación con el Diluvio, Moisés y Jesús, están equivocados, ya que en realidad incide directamente en el castigo y la pérdida de la Atlántida, y la pena de la indiscreción. El «Señor de las ovejas» es Karma y, la «Cabeza de los Hierofantes» también, el Iniciador Supremo en la tierra. Él le dice a Enoc, quien le implora para salvar a los líderes de las ovejas de ser devorados por las bestias de presa:

...Haré un recital que se haga antes mi... cuántos han entregado a la destrucción, y... lo que harán; si van a actuar como yo les he mandado, o no.

De esto, sin embargo, deberán ser ignorantes, ni harás ninguna explicación para ellos, ni has de reprobarnos; más habrá una cuenta de toda la destrucción hecha por ellos en sus respectivas temporadas (NOTA: *Op. Cit.*, Cap. lxxxviii, 99, 100. FINAL NOTA).

...Él miró en silencio, regocijándose de que fueran devorados, tragados, y llevados, y dejándoles en poder de todos los animales para alimento... (NOTA: *Loc. cit.*, 94. Este pasaje, como se mostrará momentáneamente, ha llevado a un descubrimiento muy curioso. FINAL NOTA).

Los que trabajan bajo la impresión de que los Ocultistas de cualquier nación rechazan la *Biblia*, en su texto original y significado, están equivocados. También rechazan los *Libros de Thoth*, la *Kabalab* Caldea o el mismo *Libro de Dzyan*. Los Ocultistas sólo rechazan las interpretaciones literales y el elemento humano de la *Biblia*, el cual es un volumen Oculto, y por lo tanto sagrado, tanto como los demás. Y terrible es en verdad el castigo de todos aquellos que transgreden los límites permitidos de las revelaciones secretas. De Prometeo a Jesús, y de Él al más alto Adepto como al menor discípulo, a todos los que revelan los misterios han tenido que convertirse en un *Chrestos*, un «varón de pena» y un mártir. «Ten cuidado», dijo uno de los más grandes Maestros, «de revelar el misterio a aquellos que están sin» al profano, el Saduceo y al no creyente. Todos los grandes Hierofantes de la historia se muestran terminando sus vidas con un muertes violentas –Buda, Pitágoras, Zoroastro, la mayoría de los grandes Gnósticos, los fundadores de sus respectivas escuelas; y en nuestra época más moderna un número de Filósofos-de-Fuego, de Rosacruces y Adeptos (NOTA: En la historia profana de Gautama Buda el muere de viejo a la buena edad de ochenta años, y se pasa de la vida a la muerte en paz con toda la serenidad de un gran santo, como lo tiene Barthelomy Saint-Hilaire. No es así en la interpretación Esotérica y verdadera, que revela el verdadero sentido de la declaración profana y alegórica que hace que Gautama, el Buda, muera muy poéticamente, por el exceso de carne de cerdo, preparada para él por Tsonda. ¿Cómo alguien que predicó que la matanza de animales es el mayor de los pecados, y que era vegetariano perfecto, pudo morir de comer carne de cerdo, es una pregunta que han hecho de nuestros Orientalistas, los cuales han hecho, [como hacen ahora muchos misioneros de la caridad en Ceilán] una gran mofa por el supuesto acontecimiento. La simple verdad es que el mencionado arroz y cerdo son puramente alegóricos. El arroz es sinónimo del «fruto prohibido», como la «manzana», de Eva y significa conocimiento Oculto, entre los Chinos y los Tibetanos, y el «cerdo» en las enseñanzas Brahmánicas –es Vishnu, habiendo asumido en su primer Avatara la forma de un jabalí, con el fin de elevar la tierra sobre la superficie de las aguas del espacio. No es, por lo tanto, de «cerdo» que Buda murió, sino por haber divulgado algunos de los misterios Brahmánicos, después de lo cual, viendo los efectos negativos provocados en algunas personas indignas por la revelación, él prefirió, en lugar de disponer del Nirvana, abandonar su forma terrenal, permaneciendo aún en la esfera de los vivos, con el fin de ayudar a la humanidad a progresar. De ahí sus constantes reencarnaciones en la jerarquía de los Lamas Dalai y Teshu [Panchen], entre otras generosidades. Tal es la explicación esotérica. La vida de Gautama se explicara con más detalle más adelante. FINAL NOTA). Todos ellos son mostrados, plenamente o bajo el velo de la alegoría –pagando la pena por las revelaciones que habían hecho. Esto puede parecer al lector profano solo una coincidencia. Para el Ocultista, la muerte de cada «Maestro» es importante, y parece preñada de significado. ¿Dónde encontramos en la historia a ese «Mensajero» grande o humilde, Iniciado o Neófito, que, cuando se le hizo el portador de una verdad o verdades hasta entonces ocultas, no fuera crucificado o hecho pedazos por los «perros» de la envidia, malicia e ignorancia? Tal es la terrible ley Oculta, y él que no sienta en sí el corazón de un león, para despreciar el ladrido salvaje, y el alma de una paloma para perdonar a los pobres tontos ignorantes, que renuncie a la Ciencia Sagrada. Para tener éxito, El ocultista no debe tener miedo; tiene que enfrentar peligros, deshonra y muerte, y perdonar, y callar aquello que no puede ser dado. Aquellos que han trabajado vanamente en esa dirección deben esperar en estos días –como el *Libro de Enoc* enseña– «hasta que los malhechores sean consumidos» y el poder de los malvados aniquilado. No es lícito para el Ocultista buscar o ni siquiera estar sediento de venganza; déjenlo

Esperar, hasta que el pecado pase, porque sus nombres [de los pecadores] serán borrados

de los libros sagrados [los registros astrales], su semilla será destruida, y muerto sus espíritus
(NOTA: *Op. Cit.* Cap. cv. 21. FINAL NOTA).

Esotéricamente, Enoc es el «Hijo del hombre,» el primero; y simbólicamente, la *primera* Sub-Raza de la Quinta Raza Raíz (NOTA: En la *Biblia* [*Génesis* iv y v] hay tres distintos Enocs [Hanokh] –el hijo de Caín, el hijo de Set, y el hijo de Jared, pero todos son idénticos, y dos de ellos se mencionan solo con fines de engañar. Solo se dan los años los dos últimos, el primero es dejado sin más aviso. FINAL NOTA). Y si su nombre da glifos numéricos y astronómicos, significando el año solar, o 365, de acuerdo a la edad que se le asigna en el *Génesis*, porque, siendo el séptimo, él es, para fines Ocultos, el período personificado de las dos Razas anteriores con sus catorce Sub-Razas. Por lo tanto, él es mostrado en el Libro como el bisabuelo de Noé quien, a su vez, es la personificación de la humanidad de la Quinta, luchando con los de la Cuarta Raza-Raíz, el gran período de los Misterios revelados y profanados, cuando los «hijos de Dios» bajaron a la Tierra y tomaron por esposas a las hijas de los hombres, y les enseñaron los secretos de los Ángeles, es decir, cuando los hombres «nacidos de la mente» de la Tercera Raza se mezclaron con los de la Cuarta, y la Ciencia divina, fue llevada poco a poco por los hombres a la Hechicería.



EL BUDDHA

DOCTRINAS HERMÉTICAS Y CABALÍSTICAS

La cosmogonía de Hermes es tan velada como el sistema Mosaico, sólo que su rostro es mucho más armónico con las doctrinas de las Ciencias Secretas, e incluso de la Ciencia Moderna. Dice el tres veces grande Trismegisto, «la mano que dio forma al mundo de materia pre-existente sin forma, no es una mano», a lo que el *Génesis* dice para responder, «El mundo fue creado de la nada», aunque la *Kabalah* niegue tal significado en las oraciones de apertura. Ni los Cabalistas, como tampoco los Arios Indios, han admitido algo tan absurdo. Con ellos, el Fuego o Calor (NOTA: La eterna e incesante «inhalación y exhalación de Parabrahman» o la Naturaleza, el Universo en el Espacio, ya sea durante el Manvantara o Pralaya. FINAL NOTA), y Movimiento fueron decisivos en la formación del mundo de la materia preexistente. El Parabrahman y Málaprakriti de los Vedantinos son los prototipos del Ain-Soph y Shekinah de los Cabalistas. Aditi es el original de Sephira, y los Prajapatis son los hermanos mayores de los Sephiroth. La teoría nebular de la Ciencia Moderna, con todos sus misterios, se resuelve en la cosmogonía de la Doctrina Arcaica; y el paradójico aunque científico enunciado, de que «el enfriamiento, provoca una contracción, y la contracción causa calor por lo tanto el enfriamiento causa calor» es mostrado como el agente principal en la formación de los mundos, y especialmente de nuestro Sol y Sistema Solar.

Todo esto está contenido dentro de la pequeña brújula del *Sepher Yetzirah*, en sus treinta y dos Formas Maravillosas de la Sabiduría, firmado «Yah-Jehová Tsabaôth», para quienquiera que tenga la clave de su significado oculto (NOTA: [WMS. cita la clave de Skinner de *La Fuente de las Medidas*. Véase *The Theosophist*, vol. LIII, de enero de 1933, pp. 399-400, que dice: «Esta afirmación se hace más comprensible y digna de confianza cuando uno se entera de que con Moisés, <los nombres-de-Dioses Elohim y Jehová, (eran) índices numéricos de las relaciones geométricas> y <pi representaba (para un significado) el diámetro y el valor de circunferencia, respectivamente>». –*El Compilador*] FINAL NOTA). En cuanto a la interpretación dogmática o teológica de los primeros versículos del Génesis, que atinadamente se respondió en el mismo libro, donde habla de las Tres Madres, Aire, Agua y Fuego, el escritor los describe como un equilibrio con

El bien en una escala, la maldad en otra, y la lengua oscilante del Equilibrio entre ellos (NOTA: *Op. Cit.*, III, I. FINAL NOTA).

Uno de los nombres secretos de la Divinidad Eterna Única y Siempre Presente en todos los países era el mismo, y ha conservado hasta nuestros días una semejanza fonética en los diversos idiomas. El Aum de los Hindúes, la sílaba sagrada, se había convertido en el ἄων con los griegos, y la Aevum con los Romanos –el PAN o el Todo. El «camino trigésimo» se llama en el *Sepher-Yetzirah* la «recolección de comprensión», porque

De esta manera reúnen los adeptos celestiales los juicios de las estrellas y los signos celestes, y sus observaciones de las órbitas son la perfección de la ciencia (NOTA: *Op. Cit.* 30. FINAL NOTA).

La treinta y dos y última es llamada allí dentro el «comprensión sirviendo» y es llamada así porque es

Un acomodador de todos los que están sirviendo en el trabajo de los Siete Planetas, de acuerdo con sus Espíritus (NOTA: *Op.cit.*, de 32 años. FINAL NOTA).

El «trabajo» era la Iniciación, durante la cual todos los misterios relacionados con los «Siete Planetas» fueron divulgados, y también el misterio del «Iniciado-Sol» con sus siete radiaciones o rayos cortados –la gloria y el triunfo del ungido, el Christos, un misterio que

deja en claro la expresión más bien desconcertante de Clemente:

Porque veremos que muchísimos de los dogmas que están en manos de tales sectas [de la Filosofía Helénica Bárbara] que no se han vuelto completamente sin sentido, y no se apartan del orden de la naturaleza [«al separar a Cristo», o mejor dicho Chrestos]... (NOTA: Los que son conscientes de que el término Christos fue aplicado por los Gnósticos para el Ego Superior (los antiguos Griegos Paganos Iniciados hicieron lo mismo), comprenderá fácilmente la alusión. Christos se dijo que es cortado del Ego inferior, Chrestos, después de la final y suprema Iniciación, cuando los dos se mezclaron en uno; Chrestos siendo conquistado y resucitado, en el glorificado Christos.–Franck, *Die Kabbala*, 75; S.F. Dunlap, *Sod, el Hijo del Hombre*, Vol. II [Londres y Edin., 1861]. FINAL NOTA) corresponden en su origen y con la verdad en su conjunto (NOTA: *Stromata*, I, xiii. FINAL NOTA).

En *Isis sin Velo*, (NOTA: Vol. II, cap. viii y el índice. FINAL NOTA), el lector encontrará información más completa de la que se puede dar aquí sobre el *Zohar* y su autor, el gran cabalista, Shimon ben Yohai-. Se dice allí que a causa de saberse que estaba en posesión del conocimiento secreto y de la *Merkabah*, que aseguraba la recepción de la «Palabra», su propia vida estaba en peligro, y tuvo que huir al desierto, donde vivió en una cueva durante doce años rodeado de discípulos fieles, y, finalmente, murió allí en medio de señales y prodigios (NOTA: Muchas son las maravillas registradas que han tenido lugar en su muerte, o más bien deberíamos decir su transustanciación, porque él no murió como los demás, pues después de haber desaparecido repentinamente, mientras una luz deslumbrante llenó la caverna de gloria, su cuerpo fue de nuevo visto sobre su descenso. Cuando esta luz celestial dio lugar a la habitual semi-oscuridad de la tenebrosa cueva –sólo entonces, dice Ginsburg, «los discípulos de Israel percibieron que la lámpara de Israel se había extinguido». [La *Kabalah...*, Cap. I]. Sus biógrafos nos dicen que se oyeron voces del Cielo durante la preparación para su funeral, y en su entierro, cuando el féretro fue bajado a la cueva profunda preparada para ello, una llama brotó y una voz poderosa y majestuosa pronunciaba estas palabras: «¡Este es el que hizo que la tierra temblase, y los reinos se agitaran!» [Zohar, III, p. 296; ed. Mantua]. FINAL NOTA). Sus enseñanzas sobre el origen de la Doctrina Secreta, o, como el también la llama, la Sabiduría Secreta, son las mismas que las que se encuentran en el Oriente, con la excepción de que en lugar del Jefe de un Ejército de Espíritus Planetarios pone «Dios», diciendo que esta Sabiduría fue enseñada por primera vez por el mismo Dios a un cierto número de sus Ángeles Escogidos, mientras que en la Doctrina Oriental el dicho es diferente, como se verá.

Algunos estudios y síntesis cabalísticos sobre el sagrado *Libro de Enoc* y el Taro (Rota) están delante de nosotros. Citamos del Manuscrito, copia de un Ocultista Occidental, que tiene como prefacio estas palabras:

No hay más que una Ley, un Principio, un Agente, una Verdad y una Palabra. Lo que es arriba es analógicamente a lo que está abajo. Todo lo que es, es el resultado de cantidades y de equilibrios.

El axioma de Éliphas Lévi y este epígrafe triple muestran la identidad de pensamiento entre el Este y el Oeste con respecto a la Ciencia Secreta que, como el mismo Manuscrito nos dice, es la siguiente:

La clave de las cosas ocultas, la llave del santuario. Esta es la Palabra Sagrada que le da al Adepto la suprema razón del Ocultismo y sus Misterios. Es la Quintaesencia de Filosofías y Dogmas, es el Alfa y la Omega, es la Luz, Vida y Sabiduría Universal.

El Taro del sagrado *Libro de Enoc*, o Rota, está precedida, además, con esta explicación:

La antigüedad de este libro se pierde en la noche de los tiempos. Es de origen Indio, y se re-

monta a una época mucho antes de Moisés... Está escrito en hojas (NOTA: de árbol.–*El Traductor*. FINAL NOTA) separadas, las cuales en un principio eran de oro fino y metales preciosos... Es simbólico, y sus combinaciones se adaptan a todas las maravillas del Espíritu. Alterado por su paso a través de las edades, sin embargo, se conserva –gracias a la ignorancia de los curiosos–, en sus tipos y sus figuras primitivas más importantes.

Esta es la Rota de Enoc, ahora llamada Taro de Enoc, a la que alude de Mirville, como hemos visto, como los medios utilizados para la «Magia maligna», las «placas metálicas [u hojas] escaparon de la destrucción durante el Diluvio» y que son atribuidos por él a Caín. Han escapado del Diluvio por la sencilla razón de que esta Inundación no fue «Universal». Y se dice que es «de origen Indio», porque su origen está con los Indios Arios de la primera Sub-Raza de la Quinta Raza-raíz, antes de la destrucción final de la última fortaleza de la Atlántida. Pero, si es que se originó con los antepasados de los hindúes primitivos, no fue en la India donde se utilizó por primera vez. Su origen es aún más antiguo y debe ser rastreada más allá y en el Himalaya, la cordillera nevada (NOTA: Pococke, puede ser, no estaba totalmente equivocado al encontrar el Cielo Alemán, Himmel, del Himalaya, ni se puede negar que es el Kailasa Hindú (Cielo), que es el padre del Cielo Griego (Koilon), y de la Latín Coelum. FINAL NOTA). Nació en la localidad misteriosa que nadie es capaz de localizar, y que es la desesperación de ambos, Geógrafos y Teólogos Cristianos –la región en la que el Brahmán pone su Kailâsa, el Monte Sumeru, y el Pârvatî-Pamîr, transformado por los griegos en Paropamisus.

Alrededor de esta localidad, que todavía existe, fueron construidas las tradiciones del Jardín del Edén. De estas regiones los Griegos obtuvieron su Parnaso (NOTA: Vea la *India en Grecia* de Pococke (p. 302) y su derivación del Monte Parnaso de Parnasi, las chozas de hoja y rama de los ascetas Hindúes, mitad-santuario-mitad vivienda. «Parte de la Paropamisus (la colina de Bamiyán), se llama el Parnaso. Estas montañas se llaman Devanâka, porque están llenos de Devas o Dioses, llamados los <dioses de la tierra>, Bhâ-Devas. Ellos vivían, según los Purânas, en enramadas o chozas, llamada parnasi, porque fueron hechas de hojas (Parnas)». FINAL NOTA); y de allí salieron la mayor parte de los personajes bíblicos, algunos de ellos hombres en sus días, algunos semi-dioses y héroes, algunos –aunque muy pocos– mitos, del doble astronómico del anterior. Abram era uno de ellos, un Brahmán Caldeo (NOTA: Rawlins justamente esta seguro de una influencia Ária y Védica en la mitología y la historia temprana de Babilonia y Caldea. FINAL NOTA), dice la leyenda, se convirtió más tarde, después de haber repudiado a sus Dioses y dejado a su Ur (*pur*, ¿«pueblo»?), en Caldea, en A-Brahm (NOTA: Esta es una afirmación de la Doctrina Secreta, y puede o no ser aceptada. Sólo que Abraham, Isaac y Judá se parecen terriblemente al Brahma, Ikshvaku y Yadu Hindúes. FINAL NOTA) (o A-Braham), «no-brâhman» quien emigró. Abram se convirtió en el «padre de muchas naciones», según se explica. El estudiante de ocultismo ha de tener en cuenta que cada Dios y héroe de los Panteones arcaicos (el de la *Biblia* incluido), tiene tres biografías en la narrativa, es decir, que corren paralelas entre sí y cada una esta conectada con uno de los aspectos del héroe histórico, astronómico y perfectamente mítico, la última porción para conectar los otros dos juntos y suavizar las asperezas y las discordancias en la narrativa, y juntando en uno o dos símbolos las verdades de los dos primeros. Las localidades se hacen corresponder con eventos astronómicos e incluso psíquicos. La historia fue por lo tanto, hecha cautiva por el Misterio antiguo, para luego convertirse en la gran Esfinge del siglo diecinueve. Sólo que en vez de devorar a sus interrogadores demasiado sosos quienes van a desentrañar su enigma si ella lo sabe o no, ella es profanada y mutilada por el moderno Edipo, antes de que la empuje al mar de especulaciones en el que la Esfinge se ahoga y perece. Esto se ha convertido en evidente por sí mismo, no sólo a través de las Enseñanzas Secretas, aunque se den parsimoniosamente, sino por fervientes y doctos Simbolistas, e incluso Geómetras. *La Clave del Misterio Hebreo Egipcio*, en el que un docto Masón de Cincinnati, Ralston Skinner, devela el misterio de un Dios, con formas tan impías acerca de él como el Bíblico Yah-ve, es seguido por el establecimiento

de una sociedad científica en el marco presidencial de un caballero de Ohio y cuatro vicepresidentes, uno de los cuales es Piazzzi Smyth, el conocido Astrónomo y Egiptólogo. El Director del Observatorio Real de Escocia y autor de *La Gran Pirámide, Faraónica por nombre, Humanitaria por hechos, sus Maravillas, sus Misterios, y sus Enseñanzas*, está buscando probar el mismo problema que el autor Americano y Mason; a saber, que el sistema métrico Inglés es el mismo utilizado por los antiguos Egipcios en la construcción de su Pirámide, o en las propias palabras del Sr. Skinner que la Faraónica «fuente de medidas» originó la «Pulgada Británica y el codo antiguo». «Originó» mucho más que esto, como se demostrará plenamente antes de que finalice el próximo siglo. No sólo está todo relacionado en la religión Occidental con medidas, figuras geométricas, y cálculos del tiempo, el período de duración-principal estando fundado en la mayoría de los personajes históricos (NOTA: Se dice en *Los gnósticos y sus Restos*, por C.W. King (p. 13, 1ª ed.; p 35, 2ª ed...), con respecto a los nombres de Brahma y Abram: «La figura del *hombre*, Seir Anpin, consiste de un total de 243 números, el valor numérico de las letras en el nombre de Abram significando los diferentes órdenes de la jerarquía celestial. De hecho, los nombres Abram y Brahma son equivalentes en valor numérico». Así pues, para los que están familiarizados con el Simbolismo Esotérico, no parece en absoluto extraño encontrar en la Loka-pâlas (los cuatro puntos cardinales e intermedios personificados por ocho dioses Hindúes) el elefante de Indra, llamado *Abhra-mâtanga*, y su esposa *Abhra-mu*. Abhra es en cierto modo una Deidad de Sabiduría, ya que es la cabeza de este elefante que reemplazó a la de Ganesha (Ganapati), el Dios de la Sabiduría, cortada por Shiva. Ahora *Abhra* significa «nube», y es también el nombre de la ciudad donde Abraham se supone que debe haber residido –cuando se lee al revés– «Arba (Kiryath), la ciudad de cuatro... *Abram* es *Abra*, con un añadido final, *m*, y *Abra* leído al revés es Arba» (*El Origen de las Medidas*, p. ix). El autor pudo haber añadido el significado de Abhra en Sánscrito «en, o de las nubes», el símbolo cosmo-astronómico de Abram se hace aún más claro. Todo esto debe ser leído en sus originales, en Sánscrito. FINAL NOTA), pero estos últimos también están verdaderamente conectados con el cielo y la tierra, sólo que con el cielo y la tierra Indo-Aria, no con los de Palestina.

Los prototipos de casi todos los personajes bíblicos se pueden buscar en el antiguo Panteón de la India. Se trata de los «nacidos-de-la-Mente» Hijos de Brahmâ, o más bien de los Dhyani-Pitris (los «Padre-Dioses»), los «Hijos de la Luz», que han dado a luz a los «Hijos de la Tierra» –los Patriarcas. Porque si el *Rig-Veda* y sus tres hermanas *Vedas* han sido «ordeñadas del fuego, aire y sol», o Agni, Indra y Surya, como *Manu Smriti* nos dice, el *Antiguo Testamento* fue indiscutiblemente «ordeñado» de los cerebros de los Cabalistas Hebreos más ingeniosos, en parte en Egipto y en parte en Babilonia–«la cabecera de la literatura Sánscrita y aprendizaje Brahmán a partir de su origen», como el Coronel Vans Kennedy verdaderamente declaró. Una de esas copias fue Abram o Abraham, en cuyo seno cada Judío ortodoxo espera ser reunido después de la muerte, ese pecho que se localiza como «cielo en las nubes» o Abhra (NOTA: Antes de estas teorías y especulaciones - que estamos dispuestos a admitir que son tales - sean rechazadas, los puntos siguientes deben ser explicados. (1) ¿Por qué, después de salir de Egipto, fue cambiado el nombre del patriarca de Jehová de Abram a Abraham? (2) ¿Por qué Sarai se convierte en el mismo principio Sara (Génesis xvii)? (3) De donde la extraña coincidencia de nombres? (4) ¿Por qué Alejandro Polyhistor dice que Abraham nació en Kamarina o Uria una ciudad de adivinos, e inventó la Astronomía? (5) «Los recuerdos Abrahámicos se remontan por lo menos tres milenios más allá del abuelo de Jacob», dice Bunsen (Lugar de Egipto en la Historia Universal, V, 35; ver la primera Tr. Ing. Londres, 1848, Vol. I, pp... 180 ff.). FINAL NOTA).

Desde Abraham hasta Taro de Enoc parece que hay una distancia considerable, sin embargo, los dos están estrechamente relacionados por más de un lazo. Gaffarel ha demostrado que los cuatro animales simbólicos de la vigésimo primera clave del Taro, en el tercer septenario, son los Teraphim de los Judíos inventados y adorados por Taré el padre de Abram, y utilizados

en los oráculos del Urim y Thummim. Por otra parte, Abraham es astronómicamente la medida-sol y una porción del sol, mientras que Enoc es el año solar, tanto como lo son Hermes o Thoth, y Thoth, numéricamente, «era el equivalente de Moisés, o Hermes», «el señor de los reinos inferiores, también estimado como un maestro de sabiduría», el mismo Mason-matemático nos dice; y el Taro, de acuerdo con una de las últimas Bulas Papales, es «un invento del Infierno», al igual que «la Masonería y Ocultismo», la relación es evidente. El Taro contiene de hecho, el misterio de todas las transmutaciones de estos personajes en cuerpos siderales y viceversa. La «rueda de Enoc» es una invención arcaica, la más antigua de todas, ya que se encuentra en China. Éliphas Lévi dice que no había una nación sin ella, su significado real que se conserva en el mayor secreto. Era una herencia universal.

Como vemos, ni el *Libro de Enoc* (su «rueda»), ni el *Zohar* ni ningún volumen cabalístico, contiene una sabiduría meramente Judía.

Siendo la doctrina el resultado de milenios enteros de pensamiento, es por lo tanto, la propiedad conjunta de los Adeptos de todas las naciones bajo el sol. Sin embargo, el *Zohar* enseña Ocultismo práctico, más que cualquier otro trabajo sobre ese tema, aunque no se traduce, y comentado por sus diversos críticos, pero con los signos secretos en sus márgenes. Estas señales contienen las instrucciones ocultas, aparte de las interpretaciones metafísicas y absurdos aparentes tan plenamente acreditados por Josefo, quien nunca fue iniciado, y entregó la *letra muerta* como la había recibido (NOTA: *Isis sin Velo*, vol. II, p 350. FINAL NOTA).

[El Manuscrito de Würzburg en los Archivos de Adyar tiene el siguiente material adicional en este punto.]

Y como Abraham es de notarse más adelante en su relación con otros símbolos universales, no es necesario hablar de él más de lo necesario. El nombre en sí tiene un aspecto Kabeiriano muy fuerte. Las palabras *Heber*, *Geber* (aplicadas a Nimrod y los Gigantes del *Génesis* vi), y los *Kaber* suenan como la palabra misteriosa, porque todos los Dioses Misteriosos eran Kabeir. Los fenicios fueron Φοινικες o Ph'-Anakes siendo de Anâkîm, Kabeiriano, real o Raza divina, la cual fue la *Segunda Raza* de la humanidad, como se muestra en los *Libros Secretos*, en los cuales se dan todas las transformaciones de Brahma a través de los eones de tiempo. Brahma nació con la Cuarta Raza, la primera –la no escrita *Rig-Veda*– no le conoció ni siquiera se menciona en esta arcaica Biblia Aria escrita en el Tíbet a principios de Treta-yuga en el lago Manasarovara. No es sino hasta en la Tercera Raza que la «rueda» de Enoc fue inventada como un primer intento de simbología, aunque Enoc N° 1 no tuvo nada que ver con ella.

Hay dos *taros* –la rueda puramente Esotérica, y el tarot Occidental– Cabalística, remodelada por Semitas, una rama mucho mas joven que los Arios y aun los Hamitas. El segundo taro (*tarot*) se debe leer de derecha a izquierda como la escritura Árabe y Hebrea. La primera «Rueda» primitiva está en caracteres Cuneiformes y signos astrológicos. Una de las más antiguas en el mundo esta hecha en una especie de hojas de *tolla* de algún material químicamente preparado e indestructible que las hace parecer como metal bruñido. [Ver *The Theosophist*, vol. LIII, marzo de 1933, pp. 623-24].

VARIOS SISTEMAS OCULTOS DE INTERPRETACIÓN ALFABÉTICOS Y NUMÉRICOS

Los métodos transcendentales de la *Kabalah* no deben ser mencionados en un trabajo público; pero sus variados sistemas aritméticos y formas geométricas de develar ciertos símbolos pueden ser descritos. Los métodos de cálculo del *Zohar*, con sus tres secciones, la *Gematria*, *Notaricon* y *Temurah*, también el *Albath* y el *Algath*, son extremadamente difíciles de practicar. Nos referimos a aquellos que se aprenderían mejor de los trabajos de Cornelio Agrippa (NOTA: Ver *Isis sin Velo*, Vol. II, págs. 298-300. La *Gematria* esta formada por una metátesis de la palabra Griega *γραμματεία*; *Notaricon* puede ser comparado con estenografía; *Temura* es permutación –una manera de dividir el alfabeto y las letras cambiantes. FINAL NOTA). Sin embargo, ninguno de estos sistemas puede ser entendido a menos que un Kabalista se convierta en un verdadero Maestro en su ciencia. El Simbolismo de Pitágoras requiere incluso una labor más ardua. Sus símbolos son muy numerosos, y para comprender incluso tan solo la esencia general de sus enigmáticas y esotéricas doctrinas de esta Simbología se necesitarían años de estudio. Sus principales figuras con el cuadrado (la *Tetraktys*), el triángulo equilátero, el punto dentro de un círculo, el cubo, el triple triángulo y finalmente la proposición cuadragésimo séptima de los *Elementos* de Euclides, de cuya proposición Pitágoras fue el inventor. Con esta excepción, ninguno de los símbolos anteriores se originan con él, como se cree. Milenios antes que él, eran bien conocidos en India, donde el Sabio Samain los trajo, no como una especulación, sino como una Ciencia demostrada, dice Porfirio, citando el *Pythagorean Moderatus* (NOTA: *Porphyrius Tyrius*, filósofo neoplatónico griego.–*Nota del Traductor*. FINAL NOTA).

Los números de Pitágoras eran símbolos jeroglíficos por medio de los cuales se explican todas las ideas concernientes a la naturaleza de las cosas (NOTA: *De vita Pythagorae*, Amsterdam, 1707. FINAL NOTA).

La figura geométrica fundamental de la *Kábalah*, tal como fue dada en el *Libro de los Números* (NOTA: No tenemos noticia de que alguna copia de este antiguo trabajo este registrado en algún catálogo de alguna biblioteca Europea; pero es uno de los *Libros de Hermes*, y es referenciado por y se han hecho citas de este libro en los trabajos de numerosos autores filosóficos antiguos y medievales. Entre estas autoridades estan: Arnaldus de Villa Nova's *Rosarius philosophorum*, Franciscus Arnolphinus Lucensis' *Tractat de lapide*, etc., Hermes Trismegistus' *Tractatus de transmutatione metallorum*, *Tabula Smaragdina*, y, sobre todo, el tratado de Raimundo Lulio, *De angelis opus divinum de quinta essentia*. FINAL NOTA), figura que la tradición y las Doctrinas Esotéricas no dicen que fue dada por la Deidad Misma a Moisés en el Monte Sinaí (NOTA: *Éxodo 25:40*. FINAL NOTA), contiene la clave para el problema universal en su grandiosidad, pero simples combinaciones. Esta figura contiene en sí misma todas las otras.

El Simbolismo de los números y sus interrelaciones matemáticas es también una de las ramificaciones de la Magia, especialmente de la Magia mental, adivinación y la percepción correcta en la clarividencia. Los sistemas difieren, pero la idea raíz es en todas partes la misma. Como se muestra en la *Enciclopedia Real Masónica*, por Kenneth R.H. MacKenzie:

Un sistema adopta la unidad, otro, la trinidad, y un tercero quinquidad; otra vez tenemos sexágonos, heptágonos, novenas, duodecimales, y así se continúa, hasta que la mente se pierde en el estudio de los materiales de una sola ciencia de los números. Los números también están relacionados con las proporciones adecuadas, y así como uno escala o el otro es adoptado en un sistema, así también la proporción varía; y con la divergencia obtenemos formas distintas

de arquitectura. Es imposible el negar la tabla de multiplicación, o afirmar que los tres ángulos de cualquier triángulo no abarcan dos rectángulos (NOTA: *Sub voce* «Numbers». FINAL NOTA).

Los caracteres Devanāgarī... con los cuales el Sánscrito es generalmente escrito, tienen todo lo que los alfabetos Hermético, Caldeo y Hebreo tienen, y además el significado Oculto del «sonido eterno», y el significado dado a cada letra en su relación tanto con las cosas espirituales como materiales. Hay tan sólo veintidós letras en el alfabeto Hebreo y diez número fundamentales, mientras que en el Devanāgarī hay treinta y cinco consonantes y [catorce] vocales, dando un total de [cuarenta y nueve] letras simples [7 x 7], con un sinfín de combinaciones agregadas, el margen de especulación y conocimiento es en una proporción considerablemente mayor. Cada letra tiene su equivalente en otros idiomas, y su equivalente en una figura o figuras de la tabla de cálculo. Tienen también distintos y variados significados, que dependen de la idiosincrasia y características de la persona, objeto o sujeto de estudio. Como los Hindúes aseguran haber recibido el Devanāgarī, de la misma Sarasvati, los inventores del Sánscrito, el «lenguaje de los Devas» o Dioses (en su exotérico panteón), así la mayoría de las más antiguas naciones reclaman el mismo privilegio para el origen de sus letras y lenguas. La *Kábalah* llama al alfabeto Hebreo las «letras de los Ángeles», que fueron comunicadas a los Patriarcas, justo como el Devanāgarī lo fue a los rishis por los Devas. Los Caldeos encontraron sus letras trazadas en el cielo por las «estrellas y cometas aún sin resolver», asegura el *Libro de los Números*; mientras que los Fenicios tienen un alfabeto sagrado formado por los giros de las serpientes sagradas. El Neter Khari (alfabeto hierático) y secreto (sacerdotal) hablado por los Egipcios está estrechamente relacionado con el antiguo «Discurso de la Doctrina Secreta». Es un Devanāgarī con combinaciones místicas y adiciones, dentro del cual el Senzar cabe en gran parte.

El poder y la potencia de los números y caracteres son bien conocidos por muchos Oculistas del Oeste conforme su formación proviene de todos estos sistemas, pero son todavía desconocidos para los estudiantes Hindúes, y quizá hasta para sus Oculistas también. A su vez los Kabalistas Europeos generalmente ignoran los secretos alfabéticos del Esoterismo de la India. Al mismo tiempo el lector general en el Oeste no sabe nada de cualquiera de estos sistemas; mucho menos de todas las huellas profundas dejadas por los sistemas numéricos Esotéricos en las Iglesias Cristianas en todo el mundo.

Sin embargo este sistema de números resuelve el problema de la cosmogonía para quienquiera que lo estudie, mientras que el sistema de figuras geométricas representan los números de manera objetiva.

Para comprender de manera objetiva el gusto por lo Divino y lo Abstracto de los Antiguos, uno tiene que estudiar el origen de las representaciones figurativas de sus Filósofos primitivos. Los *Libros de Hermes* son los depósitos más antiguos de la Simbología numérica en el Ocultismo Occidental. En ellos encontramos que el número diez (NOTA: Ver Johannes Meursius [Johannes van Meurs], *Denarius Pythagoricus, etc.*, 1631. FINAL NOTA) es la Madre el Alma, la Vida y la Luz siendo unidas como una. Para el anagrama sagrado Teruph se muestra en el *Libro de las Claves* (Números), el número 1 (uno) es nacido del Espíritu, y el número 10 (diez) de la Materia; «la unidad ha hecho el diez, el diez, la unidad»; y este es solo el axioma Panteísta, en otras palabras «Dios en la Naturaleza, la Naturaleza en Dios».

La Gematria kabalística es aritmética, no geométrica. Es uno de los métodos para extraer el significado oculto de escritos, palabras y enunciados. Consiste en aplicar a las letras de las palabras el sentidos que ellas tienen como números, en su forma externa así como en su sentido individual. Como es ilustrado por Ragón:

La figura 1 muestra al hombre viviente (un cuerpo erecto), el ser humano es el único ser viviente que disfruta de esta facultad. Cuando se le agrega una cabeza, se obtiene el glifo (o letra) P,

significando paternidad, potencial creativo; la R significa el hombre caminante (con su pie hacia adelante), esrto es, *iens, iturus*. (NOTA: *Ragón, Maçonnerie Occulte*, p. 426, fn. [Paris, E. Dentu, 1853]. FINAL NOTA)

Los caracteres fueron también creados como suplemento al habla, cada letra siendo a la vez una figura representa un sonido al oído, y una idea a la mente; como, por ejemplo, la letra F, que es un sonido cortante como el que hace el aire al correr rápidamente por el espacio; furor, fusee, fuga, todas palabras que expresan, y que representan lo que ellas significan (NOTA: *Ibid.*, p. 432, note FINAL NOTA).

Pero lo arriba expresado pertenece a otro sistema, ese de la formación primitiva y filosófica de las letras y su forma glífica exterior –no de la Gematria. El Temura es otro método kabalístico, por el cual cualquier palabra puede ser hecha para proporcionar su misterio fuera de su anagrama. Como en la *Sepher-Yetzirah* leemos «Uno –el espíritu de el Alahim de Vidas». En los diagramas kabalísticos más antiguos el Sephirōth (los siete y los tres) son representados como ruedas o círculos, y Adam-Kadmon, el Hombre primitivo, como un pilar vertical. «Las ruedas y los serafines y las criaturas sagradas» (*Hayyōth*) dice Rabbi Aqibah. Otro sistema más de la *Kábalah* simbólica llamada Albat –que agrupa las letras del alfabeto por pares en tres filas– todas la parejas en la primera fila portan el valor numérico diez; y en el sistema de Shimeon ben-Shetah (un Neo-Platonista Alejandrino bajo el Primer Ptolomeo) la pareja que está en la parte más superior –la más sagrada de todas– es precedida por la cifra Pitagoreana: uno y un cero –10.

Todos los seres, desde la primera emanación divina, o «Dios manifestado», hasta el nivel más bajo de existencia atómica, «tienen su número particular que los distingue a cada uno de ellos y se convierte en su fuente de sus atributos y cualidades, así como su destino». La oportunidad, como fue enseñado por Cornelios Agripa, es en realidad solo una progresión desconocida; y tiempo excepto una sucesión de números. Por lo tanto, el futuro es un compuesto de oportunidades y tiempo, estos están hechos para servir a los cálculos Ocultos para encontrar el resultado de un evento, o el futuro del destino de uno. Pitágoras dijo:

Hay una conexión misteriosa entre los Dioses y los números, en donde la ciencia de la aritmética se basa. El alma es un mundo que es un ser viviente; el alma contiene en sí misma, y es, la cuaternaria, el tetraktys [el cubo perfecto].

Hay números de buena suerte y de mala suerte, benéficos y maléficos. Así como la ternaria –el primero de los número impares (el único que es perfecto y el más sólido por sí mismo en Ocultismo)– es la figura divina o el triángulo; la diada cayó en desgracia gracias a los Pitagóricos desde el inicio. Esta representa a la Materia, el principio pasivo y maligno –el número de Mâyā, la ilusión.

Mientras que el número *uno* simboliza la armonía, el orden o el principio bueno (el único Dios es expresado en Latín por Solus, de la palabra Sol, el Sol, el símbolo de la Deidad), el número *dos* expresa una idea contraria. La ciencia del bien y del mal comienza con este número. Todo lo que es doble, es falso, opuesto a la única realidad, fue representada por el binario. También expresa el contraste en la Naturaleza que siempre es doble: día y noche, luz y oscuridad, calor y frío, humedad y sequedad, salud y enfermedad, error y verdad, masculino y femenino, etc. Los romanos dedicaban a Plutón, el segundo mes del año, y el segundo día de ese mes para la expiación en honor de Manes. Por lo tanto, el mismo rito fue establecido por la Iglesia Latina, y fielmente copiado. El Papa Juan XIX, instituyó en 1003 el Festival de la Muerte, que tendría que ser celebrado del segundo día de Noviembre, el segundo mes del otoño. (NOTA: *Extraído de Ragón, Maçonnerie Occulte*, p. 427, nota. FINAL NOTA)

Por otro lado, el triángulo, una figura puramente geométrica, recibe un gran honor por

todas las naciones, y es por la siguiente razón:

En geometría una línea recta no puede representar una figura absolutamente perfecta, no más que dos líneas rectas. Tres líneas rectas, por otro lado, producen un triángulo por sus uniones, o la primer figura absolutamente perfecta. Por lo tanto, este ha representado desde los inicios y hasta nuestros días al Eterno – la primer perfección. La palabra para deidad en Latín, así como en Francés, comienza con la letra D, en Griego el delta o el triángulo, Δ, cuyos tres lados representan a la trinidad, o los tres reinos, o bien, nuevamente la naturaleza divina. En el medio está el Yod Hebreo, la inicial de Jehová [ver Éliphas Lévi's *Dogme et Rituel*, 1, 154], el animado espíritu o el fuego, el principio generador representado por la letra G, la inicial de «Dios» en los idiomas del norte, cuyo significado filosófico es la generación. (NOTA: Resumido de Ragón, *ibid.*, p. 428, nota. FINAL NOTA)

Como lo indicó correctamente el famoso Mason Ragón, el Trimūrti Hindú es personificado en el mundo de las ideas por la Creación, Preservación y Destrucción, o Brahmā, Vishnu y Śiva; en el mundo de la materia por la Tierra, el Agua y el Fuego, o el Sol, y simbolizado por el Loto, una flor que vive en la tierra, agua y el sol (NOTA: Ragón menciona el hecho curioso de que los primeros cuatro números en Alemán llevan el nombre de los elementos. «Ein, o uno, significa el aire, el elemento que, siempre en movimiento, penetra a través de la materia, y cuyo continuo reflujo y marea es el vehículo universal de la vida. «Zwei, dos, es derivado de la antigua Rama Alemana (German Zweig), significando el germen, fecundidad; representa a la tierra la madre fecunda de todo. «Drei, tres, es el trienos de los Griegos, representando a las aguas, de donde los dioses del Mar, los Tritones; y el tridente, son el emblema de Neptuno –el agua, o el mar, en general es llamado Anfitrita (agua circundante). «Vier, cuatro, un número que significa un fuego Belga... Es en el cuaternario que la primer figura sólida es encontrada, el símbolo universal de la inmortalidad, la Pirámide, <cuya primera sílaba representa el fuego>. Lysis y Timaeus de Locris argumentaron que no existía ninguna cosa que uno pudiera nombrar que no tuviera al cuaternario como su raíz... La ingeniosa y mística idea que lleva a la veneración de el ternario y el triángulo fue aplicada al número cuatro y su figura; se dice que expresa a un ser viviente, 1, el vehículo de el triángulo, 4, vehículo de Dios, o el hombre llevando en sí mismo el principio divino». Finalmente, «los Antiguos representaban el mundo con el número cinco. Diódoro lo explica al decir que el número representa a la tierra, el fuego, el agua, el aire y al éter o espíritus. Por lo tanto, el origen del *Penta* (cinco) y de *Pan* (el Dios) significan en Griego todo». (Comparar Ragón, *Op. Cit.*, pp. 428-430). Nos toca a los Ocultistas Hindúes explicar la relación que la palabra Sánscrita *Pañcha* (cinco) tiene con los elementos, teniendo el *Penta* Griego su raíz en el término Sánscrito. FINAL NOTA). El Loto, sagrado para Isis, tiene el mismo significado en Egipto, mientras que en el Simbolismo Cristiano, el Loto, no siendo encontrado ni Judéa ni en Europa, fue reemplazado por el lirio de agua. En cada Iglesia Griega y Latina, en todas las pinturas de la Anunciación, el Arcángel Gabriel es representado con este símbolo trinitario en su mano mientras está parado frente a María, mientras está sobre el altar principal o bajo el domo, el Ojo del Eterno es pintado dentro de un triángulo, hecho para reemplazar al Yôd Hebreo o Dios.

Con certeza, dice Ragón, hubo un tiempo cuando los números y los caracteres alfabéticos significaban algo más que en nuestro días –las imágenes de un mero sonido sin significado alguno.

Su misión era noble entonces. Cada uno de ellos representado en su forma un sentido completo, que, más allá del significado de la palabra, tiene una doble (NOTA: El sistema de los así llamados caracteres Senzar es todavía más maravilloso y difícil, ya que cada letra esta diseñada para dar diversos significados, un signo colocado al comienzo muestra el verdadero significado. FINAL NOTA) interpretación adaptada a una doctrina dual. Así, cuando los sabios deseaban escribir algo que solo pudiera ser entendido por los entendidos, confabulaban un historia, un

sueño, o algún otro tema ficticio con sus propios nombres de hombres y localidades, que revelaban por sus caracteres alfabéticos el verdadero significado del autor en esa narrativa. Tales eran sus creaciones religiosas. (NOTA: Ragón, *Op. Cit.*, p. 431, nota. FINAL NOTA)

Cada denominación y término tiene su *raison d'être* (NOTA: *Razón de ser.—El Traductor. FINAL NOTA*). El nombre de una planta o mineral denotan su naturaleza al Iniciado a primera vista. La esencia de todo era fácilmente percibida por él una vez que ha descubierto tales caracteres. Los caracteres Chinos han percibido mucho de estos caracteres pictóricos y gráficos hasta este día, aunque el secreto del sistema completo se ha perdido. Sin embargo, incluso ahora, hay algunos en esa nación que pueden escribir una gran narrativa, un volumen, en una página; y los símbolos que son explicados históricamente, alegóricamente y astronómicamente, han sobrevivido hasta ahora.

Por otra parte, existe un lenguaje universal entre los Iniciados, que un Adepto, e incluso un discípulo, de cualquier nación puede entender al leerlo en su propio idioma. Los europeos, por el contrario, poseemos un solo signo gráfico común a todos, & (y); hay un lenguaje más enriquecedor en términos metafísicos que cualquier otro sobre la tierra, cuyas palabras son expresadas como signos comunes. La *Litera Pythagorae*, llamada, la Y Griega (la letra Inglesa Y mayúscula) si es trazada sola en un mensaje, era tan explícita como una página totalmente llena con frases, para ello se puso como un símbolo para un número de cosas distintas –por ejemplo, para Magia blanca y negra (NOTA: *La letra Y exotéricamente representa solo los dos caminos de virtud y viceversa, y representa también el número 150 y con un guión sobre la letra Y representa 150.000. FINAL NOTA*). Supongamos que un hombre le pregunta a otro: ¿A qué Escuela de Magia pertenece? Y la respuesta llegaba con el trazo de la letra con la ramificación derecha más ancha que la izquierda, entonces esto significaría «a la mano derecha o la Magia divina»; pero si la letra fuera trazada en la manera usual, con la ramificación izquierda más ancha que la derecha, entonces significaría lo opuesto, el derecho o el izquierdo siendo la completa biografía de un hombre. En Asia, especialmente en los caracteres Devanāgarī, cada letra tenía diferentes resultados secretos.

Las interpretaciones para el sentido oculto de las escrituras apocalípticas se encuentran en las claves dada en la *Kabalah*, y éstas están entre su ciencia más sagrada. San Jerónimo nos asegura que estas eran conocidas en las Escuelas de los Profetas y se enseñaban ahí, lo que es muy probable. Franz Joseph Molitor, el erudito Hebraista, en su trabajo sobre la tradición dice que:

Las [veintidós] letras del alfabeto Hebreo eran consideradas como una emanación, o la expresión visible de las fuerzas divinas al nombre inefable. (NOTA: [Ver págs. 341-42 (§ 432) of *Philosophie der Geschichte oder über die Tradition...* Munster, Theissing, 1827-55]. FINAL NOTA)

Estas letras tienen su equivalente, y son reemplazadas por números, en la misma manera como en los otros sistemas. Por ejemplo, las letras décimo segunda y sexta del alfabeto dan 18 en un nombre; las otras letras de ese nombre se añaden siempre siendo cambiadas por la cifra que corresponde a esa letra del alfabeto; entonces todas esas cifras son sometidas a un proceso algebraico que las transforma nuevamente en letras; después de lo cual esto último da al buscador «los más ocultos secretos de la Permanencia divina (la eternidad en su inmutabilidad) en el Porvenir».

EL HEXÁGONO CON EL PUNTO CENTRAL O LA SÉPTIMA CLAVE

Al argumentar sobre la virtud de los nombres (*Baalshem*), Molitor piensa que es imposible negar que la *Kabalah* –a pesar de sus abusos actuales– tenga alguna base científica muy profunda sobre la cual cimentarse. Y si se dice, argumenta que,

Ante el Nombre de Jesús todo Nombre debe inclinarse, ¿por qué el Tetragrammaton no debe tener el mismo poder? (NOTA: *Ibid.*, capítulo sobre «Números». FINAL NOTA).

Esto es en el sentido común y la lógica. Porque si Pitágoras vio el hexágono formado por dos triángulos cruzados como el símbolo de la creación, y los Egipcios como el de la unión del fuego y el agua (o de la generación), los Esenios vieron en este el sello de Salomón, los Judíos el Escudo de David, los hindúes el signo de Visnú (hasta hoy), y si incluso en Rusia y Polonia, el triángulo doble se considera como un talismán poderoso –un uso tan extendido indica que hay algo en este. Es razonable, claro está, que un símbolo tan antiguo y reverenciado universalmente, no se debe ser desechado ni objeto de risas por aquellos que no saben nada de sus virtudes o significado real Oculto. Para empezar, incluso el signo conocido es solo un sustituto del que utilizan los Iniciados. En un trabajo Tântrico que está en el Museo Británico, hay una maldición terrible que caerá sobre aquel que revele a los profanos el hexágono real Oculto, conocido como el «Signo de Visnú», «Sello de Salomón», etc.

El gran poder del hexágono –con su signo místico central la T, o la esvástica, septenaria– se explica bien en la séptima clave de las *Cosas Ocultas*, porque dice:

La séptima clave es el jeroglífico del septenario sagrado, de la realeza, del sacerdocio [el Iniciado], del triunfo y el verdadero resultado de la lucha. Es el poder mágico en toda su fuerza, el verdadero «Reino Santo». En la Filosofía Hermética es la quinta esencia resultante de la unión de las dos fuerzas del gran Agente Mágico [Ákâsa, Luz Astral]... Es igualmente Jakin y Boaz sujetos a la voluntad del Adepto y superado por su omnipotencia.

La fuerza de esta clave es absoluta en la Magia. Todas las religiones han consagrado este signo en sus ritos.

En la actualidad, solo podemos echar un vistazo, a toda prisa, a la larga serie de obras antediluvianas en sus formas, a menudo desfiguradas, postdiluvianas y fragmentadas. Aunque todo esto es herencia de la Cuarta Raza –que yace en las profundidades insondables del océano– todavía no se pueden rechazar. Como hemos demostrado, hubo una Ciencia en los albores de la humanidad y esta era totalmente divina. Si la humanidad al llegar a su período de adultez ha abusado de ella –especialmente las últimas Sub-Razas de la Cuarta Raza-Raíz– ha sido la culpa y el pecado de los practicantes que profanaron el conocimiento divino, y no de aquellos que permanecieron fieles a sus dogmas prístinos. No es porque la Iglesia Católica Romana moderna, fiel a su tradicional intolerancia, se complace en ver ahora en el Ocultismo, e incluso en el inocente Espiritista y Masón, a los descendientes de «el Kischuph, el Camita, el Kasdim, el Cephene, los Ofitas y el Khartumim» – todos ellos «seguidores de Satanás». La religión de Estado o Nacional de cada país, siempre ha predisponer en todo momento a las escuelas rivales por profesar creencias que califican de herejías peligrosas –tanto la vieja Religión de Estado Católica Romana como la moderna. [En WMS. (*The Theosophist*, vol. LIII, Abril de 1933, p. 10), la siguiente línea aclara el próximo párrafo: «Si Napoleón el Grande tiene algo de que vanagloriarse en su carrera de masacre, es el haber abolido a la <Santa>Inquisición»].

Sin embargo, la abolición no ha hecho público a ningún sabio de los Misterios de las Ciencias Ocultas]. En este sentido, el mundo es mucho mejor por tal ignorancia. Los secretos de la

naturaleza en general son de doble filo y en las manos de los indignos es muy probable que se conviertan en asesinos. ¿Quién en nuestra época moderna sabe algo sobre el significado real, y los poderes contenidos, en ciertos caracteres y signos –talismanes– ya sea para fines benéficos o maléficos? Fragmentos de las Runas y escritos del Kischuph, dispersos en antiguas bibliotecas medievales; copias de caracteres o cartas a los Efesios y Milesios; el tres veces famoso *Libro de Thoth* y los tratados terribles (aún conservados) de Targes, el Caldeo y su discípulo Tarchon, el Etrusco –que florecieron mucho antes de la guerra de Troya– son nombres y denominaciones vacías de sentido (aunque presentes en la literatura clásica) para el estudioso moderno. ¿Quién, en el siglo XIX, cree en el arte descrito en tratados como los de Targes, donde se evocan y mandan rayos? Pero lo mismo se describe en la literatura Brahmánica y Targes copió sus «rayos» del *Astra*, aquellas terribles máquinas de destrucción conocidas por los Arios Mahâbhâratan (NOTA: Este es una especie de arco y flechas mágicas calculados para destruir ejércitos enteros en un momento; se menciona en el *Râmâyana*, los *Purânas* y en otros lugares. FINAL NOTA). Todo un arsenal de bombas de dinamita palidecería ante un arte como este –si es que alguna vez los Occidentales llegaran a entenderlo. Es a partir de un viejo fragmento traducido para él, que el difunto Lord Bulwer-Lytton sacó la idea de Vril. Es una suerte, de hecho, que frente a las virtudes y filantropía que adornan nuestra época de guerras inicuas, de anarquistas y dinamiteros, los secretos de los libros descubiertos en la tumba de Numa no hayan sido quemados. Pero la ciencia de Circe y Medea no se perdieron. Uno puede descubrirlas en la confusión aparente de los Tántrico *Sutras*, el *Kuku-ma* de los Butaneses y los Sikkim Dugpas y «Capa-rojas» del Tíbet, e incluso en la hechicería de los Nilgiri Mula-Kurumbas. Afortunadamente, pocos fuera de los altos practicantes de la Senda Izquierda y de los Adeptos de la Derecha –en cuyas manos los secretos misteriosos del significado verdadero están seguros– entienden las invocaciones «negras». Por lo demás, tanto los Occidentales como los Dugpas de Oriente, podrían hacer corto el trabajo de sus enemigos. El nombre de estos últimos es legión, porque los descendientes directos de los hechiceros antediluvianos odiaban a todos aquellos que no estaban a su favor, argumentando que, por lo tanto, estaban en su contra.

En cuanto al «Pequeño Alberto» –justamente este pequeño volumen medio esotérico se ha convertido en una reliquia literaria– y el «Gran Alberto» o el «Dragón Rojo», junto con un sinnúmero de copias antiguas todavía en existencia, el lamento permanece en la mítica Madre Shiptons y en los Merlines –nos referimos a los falsos– todos estos son imitaciones vulgarizadas de las obras originales con los mismos nombres. Así, «Petit Alberto» es la imitación desfigurada de una gran obra escrita en Latín por el Obispo Adalberto, un ocultista del siglo VIII, condenado por el segundo Concilio Romano. Su obra fue reimpresa varios siglos después y se le llamó *Alberti Parvi Lucii Libellus de Mirabilibus Naturae Arcanis*. La severidad de la Iglesia Romana siempre ha sido espasmódica. Mientras uno escucha sobre esta condena que colocó a la Iglesia, como se verá, en la posición más vergonzosa durante largos siglos, en relación con los Siete Arcángeles, las Virtudes o los Tronos de Dios, sigue siendo una maravilla, justamente, encontrar que los Jesuitas no destruyeron los archivos, con las innumerables crónicas y anales, de la Historia de Francia y los del Escorial Español. La historia y las crónicas francesas hablan con profusión del inestimable talismán que recibió Carlomagno de manos de un Papa. Era un pequeño volumen sobre Magia –o más bien Hechicería– lleno de figuras kabalísticas, signos, frases misteriosas e invocaciones a las estrellas y los planetas. Estos eran talismanes contra los enemigos del Rey (*los enemigos de Carlomagno*), los talismanes, según nos dice el cronista, resultaron de gran ayuda, ya que «cada uno de ellos [los enemigos] tuvo una muerte violenta». El pequeño volumen, *Enchiridion Leonis Papae*, ha desaparecido y está fuera de circulación. Una vez más el Alfabeto de Thoth puede rastrearse vagamente en el Tarot moderno, el cual puede obtenerse en casi todas las librerías de París. En cuanto a su entendimiento o utilización, la mayoría de los adivinos en París, que se ganan la vida profesionalmente con ello, son tristes muestras de fracaso al intentar su lectura, y dejar solo la interpretación correcta del simbolismo del Tarot, sin un estudio filosófico preliminar

de la Ciencia. El Tarot verdadero, en su completa simbología, puede encontrarse solo en los cilindros de Babilonia, que cualquiera puede inspeccionar y estudiar en el Museo Británico y en otras partes. Cualquiera puede ver estos cilindros giratorios o rombos Caldeos antediluvianos, cubiertos de signos sagrados; pero los secretos de estas «ruedas» adivinatorias o como de Mirville las llama: «los globos giratorios de Hécate», los dejaré para más adelante. Mientras tanto, están las «mesas giratorias» de los médium modernos para los inexpertos y la *Kabalah* para los fuertes. Ello puede ofrecer algún tipo de consuelo.

La gente es propensa a utilizar términos que no entienden y emitir un juicio a *primera vista*. La diferencia entre Magia Blanca y Negra es muy difícil de comprender completamente, porque ambas deben juzgarse por sus motivos finales, no los inmediatos, incluso aunque aquellos puede que no lleguen con los años. Entre «la mano derecha y la izquierda, [en la Magia] no hay más que un hilo de telaraña», dice un proverbio Oriental. Respetemos esta sabiduría y esperemos hasta que hayamos aprendido más.

Tendremos que retornar con más detalles a la relación entre la *Kabalah* y la Gupta-Vidya para entender los sistemas esotéricos y numéricos, pero primero tenemos que seguir la línea de Adeptos post-cristianos.

EL DEBER DEL VERDADERO OCULTISTA HACIA LAS RELIGIONES

Luego de haber dispuesto sobre los Iniciados pre-cristianos y sus Misterios –aunque queda mucho por decir de esto último– debemos decir algunas palabras sobre los primeros post-cristianos Adeptos, independientemente de sus creencias personales y doctrinas o sus lugares subsiguientes en la Historia, ya sean sagrados o profanos. Nuestra tarea es analizar a estos Adeptos en su taumatúrgica anormal o como se llama ahora: poderes psicológicos; dar a cada uno de ellos su mérito, al considerar, primeramente, cuáles son los registros históricos que nos han llegado hasta hoy, y en segundo lugar, examinar las leyes de la probabilidad con respecto a los poderes mencionados.

Y desde el comienzo a la autora se le debe permitir algunas palabras para justificar lo que tiene que decir. Sería muy injusto ver en estas páginas cualquier desafío o falta de respeto a la religión Cristiana –y menos aun, el deseo de herir los sentimientos de nadie. El Teósofo no cree en milagros ni Divinos ni Satánicos. Con el tiempo transcurrido solo puede obtener la evidencia a *primera vista* y juzgar por los resultados. Tampoco cree que haya Santo o Hechicero, Profeta o Adivino. El Teósofo solo cree que hay Adeptos competentes para la producción de un sinnúmero de hechos extraordinarios, que deben juzgarse por palabras y actos. La única diferencia que es capaz de determinar depende de los resultados obtenidos –de la evidencia ya sea caritativa o maligna en su carácter, ya que afecta a aquellos para o contra quienes se utilizaron los poderes del Adepto. Con la división hecha, arbitrariamente, entre competentes en hechos «milagrosos» de esta o aquella Religión por sus respectivos seguidores y defensores, el Ocultista no puede y *no debe* preocuparse. El Cristiano, cuya Religión le ordena considerar a Pedro y Pablo como Santos, divinamente inspirados y Apóstoles glorificados, y a ver a Simón y Apolonio, como Magos y Nigromantes ayudados por y para servir a fines de supuestos Poderes Malignos –se justifica así que sea un sincero Cristiano ortodoxo. Pero también se justifica al Ocultista si este sirviera a la verdad y solo a la verdad al rechazar este punto de vista unilateral. El estudiante de Ocultismo no debe pertenecer a ningún credo o secta especial, sin embargo, está obligado a mostrar respeto externo por cada credo o fe, si quiere convertirse en un Adepto de la Buena Ley. No debe someterse a las opiniones prejuizadas y sectarias de nadie, y tiene que formarse sus propias opiniones y arribar a sus propias conclusiones, de acuerdo con las reglas de evidencia suministradas por la Ciencia a la que se dedica. Así, si el Ocultista es, a modo de ilustración, Budista, mientras considera a Gautama Buda como el más grande de todos los Adeptos que vivió y la encarnación del amor desinteresado, la caridad sin límites y el bien moral, considerará en la misma luz a Jesús –al proclamarlo como otra

encarnación de todas las virtudes divinas. Reverenciará la memoria del gran Mártir, incluso aunque se negara a reconocerlo como la encarnación en la tierra de Una Deidad Suprema y el «Mismísimo Dios de Dioses» del Cielo. Jesús será valorado como el hombre ideal por sus virtudes personales, no por afirmaciones hechas en su nombre por fanáticos soñadores de las edades tempranas ni por una Iglesia y Teología astutas y calculadoras. Incluso creerá que la mayoría de los «milagros declarados», sólo se explican de acuerdo con las reglas de su propia Ciencia y de su discernimiento mental. Al rechazar el término «milagro» –en su sentido teológico de evento «contrario de las leyes de la naturaleza», los verá como una desviación de las leyes conocidas (hasta ahora) por la Ciencia, lo cual es otra cosa muy distinta. Por otra parte, el Ocultista, en la prueba a *primera vista* de los *Evangelios* –probada o no– catalogará la mayor parte de obras como caritativas, Magia divina, sin embargo, será justificado al considerar eventos como echar demonios a una manada de cerdos (NOTA: *Mateo 8:30-34. FINAL NOTA*) como alegórico y pernicioso para la verdadera fe en su sentido de letra muerta. Esta es la opinión que un Ocultista serio e imparcial tomaría. Y en este mismo sentido, incluso los fanáticos Musulmanes, que consideran a Jesús de Nazaret como un gran Profeta y muestran respeto por Él, están dando una lección edificante de caridad a los Cristianos, quienes enseñan y aceptan que la «tolerancia religiosa es impía y absurda» (NOTA: *Teología Dogmática, III, 345, por W.G.T. Shedd. FINAL NOTA*), y quienes jamás de se referirán al profeta del Islam con otro término que no sea el de «falso profeta». Está en los principios del Ocultismo, entonces, que Pedro y Simón, Pablo y Apolonio, sean ahora examinados

Estos cuatro Adeptos se eligieron para aparecer en estas páginas por una buena razón. Son los primeros de los Adeptos post-cristianos –según consta en los escritos sagrados y profanos– en dar en la clave de «milagros», es decir como fenómeno psíquico y físico. Solo el fanatismo teológico y la intolerancia fueron capaces de separar, maliciosa y arbitrariamente, estas dos partes armónicas en dos manifestaciones distintas de la Magia Divina y Satánica, en obras de «piadosas» e «impías».

ADEPTOS POST-CRISTIANOS Y SUS DOCTRINAS

¿Qué sabe el mundo en general de Pedro y Simón, por ejemplo? La historia profana no tiene constancia de ellos dos, mientras que lo que la llamada literatura sagrada nos dice, se halla disperso en unas pocas frases de *Hechos de los Apóstoles*. En cuanto a los Apócrifos, su propio nombre prohíbe a los críticos confiar en ellos para obtener información. Sin embargo, los Ocultistas afirman que, aunque parciales y prejuiciados como pueden ser, los *Evangelios apócrifos* contienen más eventos históricos reales que aquellos que aparecen en el *Nuevo Testamento*, incluido *Hechos*. Los primeros son la tradición cruda, los segundos [los *Evangelios oficiales*] son leyenda hecha minuciosamente. El carácter sagrado del *Nuevo Testamento* es una cuestión de creencia particular y de fe ciega, y aunque uno está obligado a respetar la opinión privada de su vecino, nadie está forzado a compartirla.

¿Quién fue Simón el Mago y qué se conoce de él? Simplemente uno sabe por los *Hechos* que, a causa de sus notables Artes mágicas, le llamaban «el Gran Poder de Dios». Se dice que Felipe bautizó a este Samaritano y posteriormente se le acusó de haber ofrecido dinero a Pedro y a Juan para que le enseñaran el poder de hacer verdaderos «milagros», los falsos, se afirma, eran del Diablo (NOTA: *Hechos*, viii, 9, 10. FINAL NOTA). Esto es todo, si omitimos libremente los improperios usados en su contra por hacer «milagros» de esta última clase. Orígenes menciona que Simón visitó Roma durante el reinado de Nerón (NOTA: *Adversum Celsum*. [Ver lib. V, pág. 272, Ed. de Spencer]. FINAL NOTA), y Mosheim lo sitúa entre los enemigos abiertos del Cristianismo; (NOTA: *Institutos de Eccles. Historia*, I, 140 por J.L von Mosheim (1726); Vol. I, pto. II, págs. 86-87 y siguientes en la traducción de J. Murdock y H. Soame, Londres, 1863, 3 volumen. FINAL NOTA); pero la tradición Oculta lo acusa de nada peor que negarse a reconocer a «Simeón» como Vice-regente de Dios, ya fuera «Simeón» Pedro o cualquier otra persona, aún sigue quedando una pregunta abierta para los críticos.

Lo que Ireneo (NOTA: *Contra Haereses*, I, xxiii, 1-4. FINAL NOTA) y Epifanio (NOTA: *Panarion*, libro I, t. II, Haer. XXI, § 1. FINAL NOTA) dicen de Simón el Mago – concretamente, que se presentó así mismo como la trinidad encarnada, que en Samaria era el Padre, en Judea el Hijo y que se había proclamado a los Gentiles como el Espíritu Santo– es simplemente una calumnia. Los tiempos y acontecimientos cambian; la naturaleza humana sigue siendo la misma y permanece inalterable bajo el cielo y en el tiempo. La acusación es resultado y producto del tradicional y ahora clásico *odio teológico*. Ningún Ocultista –que haya experimentado personalmente, más o menos, los efectos del rencor teológico– jamás creará esas cosas simplemente por la palabra de Ireneo, si de hecho, alguna vez escribió esas palabras. Más adelante, se narra de Simón que se hizo acompañar de una mujer, a quien presentó como Helena de Troya, que había pasado por un centenar de reencarnaciones, y que, aún antes, en el principio de los eones, era Sofía, la Sabiduría Divina, una emanación de su propia (la de Simón) Mente Eterna, cuando él (Simón) era el «padre»; y por último, que mediante ella había «engendrado a los Arcángeles y Ángeles, quienes crearon este mundo», etc.

Ahora todos sabemos a qué grado de transformación e incremento excesivo puede someterse y forzarse cualquier simple declaración, después de pasar por media docena de manos. Además, todas estas afirmaciones pueden explicarse e incluso mostrarse que son ciertas al final. Simón el Mago era un Kabalista y Místico, quien como otros tantos reformadores, se esforzó por fundar una nueva Religión, basada en las enseñanzas fundamentales de la Doctrina Secreta, aun sin divulgar, más allá, lo necesario de sus misterios. ¿Por qué entonces no debe Simón, un Místico, profundamente imbuido con el hecho de las encarnaciones sucesivas (podemos omitir el número «cien», como una exageración muy probable de sus discípulos), hablar de alguien a quien conoció psíquicamente como una encarnación de alguna heroína con ese nombre, y en la forma que lo hizo –si es que alguna vez lo hizo? ¿No nos encontramos en nuestro propio siglo algunas señoras y señores, no charlatanes, sino personas intelectuales altamente honradas por la sociedad, cuya convicción interior les asegura que fueron –una

la encarnación de la reina Cleopatra, otro Alejandro el Grande, una tercera Juana de Arco?, y ¿quién no ha tenido algún que otro sueño? Esta es una cuestión de convicción íntima y se basa, más o menos, en la familiaridad con el Ocultismo y la creencia en la teoría moderna de la reencarnación. Esto último difiere de la auténtica doctrina arcaica como se mostrará, pero no hay regla sin excepción.

En cuanto al Mago siendo «uno con Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo», es bastante razonable si admitimos que un Místico y Vidente tiene derecho a utilizar lenguaje alegórico, y en este caso además, está plenamente justificado por la doctrina de la Unidad Universal que se enseña en la Filosofía Esotérica. Todo Ocultista dirá lo mismo (para él) sobre bases científicas y lógicas en plena conformidad con la doctrina que profesa. No como un Vedantino, pero dice lo mismo todos los días: es por supuesto Brahma y Parabrahman, una vez que rechaza la individualidad de su espíritu personal, y reconoce al Rayo Divino que habita en su Ser Superior como solo un reflejo del Espíritu Universal. Este es el eco de los tiempos y edades de la doctrina primitiva de las Emanaciones. La primera Emanación de lo Desconocido es el «Padre», la segunda, el «Hijo» y todo y cada cosa proceden de Él o del Espíritu Divino, que es incognoscible. De ahí la afirmación de que por ella (Sofía o Minerva, la Sabiduría Divina) él (Simón), cuando todavía estaba en el seno del Padre, él mismo Padre (o la primera Emanación colectiva) engendró a los Arcángeles –el «Hijo»–, que fueron los creadores de este mundo.

Los propios católicos romanos, puestos contra la pared por los irrefutables argumentos de sus oponentes –los eruditos Filólogos y Simbologistas que recogieron fragmentos de dogmas de la Iglesia y sus autoridades y señalan la pluralidad del Elohim en la *Biblia*– admiten hoy que, la primera «creación» de Dios, los Tsaba o Arcángeles, deben haber participado en la creación del universo. ¿No suponemos que:

Aunque «sólo Dios creó el cielo y la tierra»... sin embargo, ellos sin relación alguna (los Ángeles) pueden haber estado con la creación primordial, y haber recibido la misión de lograr, continuar, y sustentarla? (NOTA: *Des Esprit*, Vol. II, pág. 337. FINAL NOTA)

Manifiesta de Mirville en respuesta a Renan, Lacour, Maury y *a todos* en el Instituto Francés. Con ciertas alteraciones esto es precisamente lo que es reclamado por la Doctrina Secreta. En realidad no hay una sola doctrina, predicada por los tantos Reformadores de los primeros y posteriores siglos de nuestra era, que no base sus enseñanzas iniciales en esta cosmogonía universal. Consulte Mosheim (NOTA: *Op. Cit.*, [P. 110 fn. arriba, p. 91 en 1863, traducción inglesa. FINAL NOTA] y vea lo que tiene que decir de las muchas «herejías» que describe. Cerinto, el Judío,

enseñaba que el Creador de este mundo... el Dios Soberano del pueblo Judío, era un Ser... que derivaba su nacimiento del Dios Supremo;

que este Ser

se degradó de su virtud innata y dignidad primaria.

Basilides, Carpocrates y Valentinus, los Gnósticos Egipcios del siglo II, mantenían las mismas ideas con algunas variaciones. Basilides predicó sobre siete Eones (Huestes o Arcángeles) que salieron de la sustancia del Supremo. Dos de ellos, Poder y Sabiduría, engendraron la jerarquía celestial de la primera clase y dignidad; estos emanaron a los segundos; los últimos a los terceros y así sucesivamente. Cada evolución posterior era de naturaleza menos elevada que la precedente y cada una creó para sí misma un Cielo como morada. La naturaleza de cada uno de estos respectivos Cielos disminuyó en esplendor y pureza a medida que se acercaba a la tierra. Así, el número de estas Moradas ascendió a 365 y sobre todos presidió el Supremo Desconocido llamado Abraxas, un nombre que en el método Griego de numeración da el

número 365, el que en su significado místico y numérico contiene el número 355 o el valor del hombre (NOTA: Diez es el número perfecto del Dios supremo entre las deidades «manifestadas», porque el número 1 es el símbolo de la Unidad Universal, o principio masculino en la Naturaleza, y el número 0 el símbolo femenino, el Caos, las Profundidades, los dos formando así el símbolo de la naturaleza Andrógina, así como el valor completo del año solar, que era también el valor de Jehová y Enoc. El diez, con Pitágoras, era el símbolo del Universo; también de Enos, el hijo de Set o el «Hijo del Hombre», que representa el año solar de 365 días y cuyos años por lo tanto se dan también en 365. En la Simbología Egipcia Abraxas era el Sol, el «Señor de los Cielos». El círculo es símbolo del Principio Inmanifestado, cuya figura es la infinitud eternamente, y a lo atraviesa un diámetro solo durante Manvantaras. FINAL NOTA). Este era un Misterio Gnóstico basado en esa Evolución primitiva que terminó con el «hombre».

Saturninus de Antioquía promulgó la misma doctrina ligeramente modificada. Enseñó dos principios eternos: el Bien y el Mal, que son simplemente el Espíritu y la Materia. Los siete Ángeles que presiden los siete Planetas son los Constructores de nuestro Universo – una doctrina puramente Oriental, ya que Saturnino era un Gnóstico Asiático. Estos Ángeles son los Guardianes naturales de las siete Regiones de nuestro Sistema Planetario. Uno de los más poderosos, entre estos siete Ángeles creadores del tercer orden, es el genio que preside el planeta «Saturno» y el Dios de los Hebreos, a saber: Jehová, que era venerado entre los Judíos y a quien dedicaron el séptimo día o Sabbath, Sábado – «día de Saturno» entre los Escandinavos y también entre los Hindúes.

Marcion, que también sostuvo la doctrina de los dos principios opuestos del Bien y del Mal, afirmaba que había una tercera Deidad entre estos dos –una de «naturaleza mixta»– el Dios de los Judíos, el Creador (con su Hueste) de la parte inferior o nuestro Mundo. Este Ser intermedio estaba siempre en guerra con el Principio del Mal; sin embargo, también se oponía al Principio del Bien, cuyo lugar y título codiciaba.

De este modo Simón fue sólo hijo de su tiempo, un Reformador religioso como otros tantos y un Adepto entre los Kabalistas. La Iglesia, para la cual la creencia en su existencia real y grandes poderes es una necesidad –para realzar mejor el «milagro» realizado por Pedro y su triunfo sobre Simón– ensalza sin descanso sus maravillosas hazañas de magia. Por otro lado, el Escepticismo, representado por estudiosos y críticos eruditos, intenta hacerlo desaparecer totalmente. Así, después de negar la existencia misma de Simón, finalmente han considerado oportuno fusionar su individualidad enteramente con la de Pablo. El autor anónimo de *La Religión Sobrenatural* [vol. II, p 34 y siguientes, Ed. 1874] incesantemente se esfuerza por demostrar que por Simón el Mago debemos entender al Apóstol Pablo, cuyas *Epístolas* Pedro calumnió secreta y abiertamente y las acusó de no contener «la sana doctrina» (NOTA: término que hace referencia al cuerpo doctrinal enseñado por la Iglesia Primitiva.–*El Traductor. FINAL NOTA*). De hecho, esto parece más que probable cuando pensamos en los dos Apóstoles y contrastamos sus caracteres.

El Apóstol de los Gentiles era valiente, franco, sincero y muy erudito; el Apóstol de la Circuncisión, cobarde, prudente, *nada sincero* y muy ignorante. Que Pablo había sido, al menos parcialmente, si no completamente, iniciado en los misterios teúrgicos admite pocas dudas. Su lenguaje, la fraseología tan peculiar para los filósofos Griegos, ciertas expresiones utilizadas excepto por los Iniciados, son marcas seguras de esa suposición. Nuestra sospecha se ha visto reforzada por un hábil artículo titulado «Pablo y Platón», del Dr. A. Wilder, en el que el autor propone una notable y, para nosotros, valiosa observación. En sus *Epístolas a los Corintios*, Pablo muestra que abundan «expresiones sugeridas por las iniciaciones de Sabazius y Eleusis y las conferencias de los filósofos [Griegos]. Él [Pablo] se designa a sí mismo como *idiôtes* –una persona torpe en la Palabra, pero no en la *gnosis* o el saber filosófico. «Hablamos sabiduría entre los perfectos o iniciados», escribe, «no la sabiduría de este mundo, ni de los arcontes de este mundo, pero la

sabiduría divina en un misterio, secreto— que *ninguno de los arcontes de este mundo conoció*». (NOTA: 1 *Corintios* 2: 6-8) [En la Versión Reina Varela de 1960 y 1995 Archons/Archons (arcontes) se traduce como poderosos. El término arconte hace referencia a los magistrados griegos que ocupaban los puestos más importantes del gobierno de una ciudad.—*El Traductor*. FINAL NOTA).

¿Qué más puede decir el Apóstol con estas palabras inequívocas, sino que él mismo, perteneciente a la *mystae* (iniciado), habló de cosas que se muestran y explican solo en los Misterios? La «sabiduría divina en un misterio que ninguno de los arcontes de este mundo conoció», tiene evidentemente una referencia directa al Basileus de la Iniciación Eleusina que bien conocía. El Basileus pertenecía al personal del gran Hierofante y era un Arconte de Atenas, y como tal, era uno de los jefes *mystae*. Pertenecía a los Misterios del *interior* al cual entraba un número muy selecto y pequeño (NOTA: Comparar Thos. Taylor, *Los Misterios Eleusinos y Báquicos*, pág. 14 (4^a Ed., Nueva York, 1891). FINAL NOTA). Los magistrados supervisores de Eleusis se llamaban Arcontes (NOTA: *Isis sin Velo*, vol. II, págs 89-90. FINAL NOTA).

Trataremos, sin embargo, primero con Simón el Mago.

SIMÓN Y SU BIÓGRAFO HIPÓLITO

Como se muestra en nuestros volúmenes anteriores, Simón era un alumno de la Tannaim de Samaria, y la reputación que dejó tras de él, junto con el título de «el Gran Poder de Dios», testificará a favor de la capacidad y la enseñanzas de sus Maestros. Pero, los Tannaim eran Cabalistas de la misma escuela secreta de Juan del *Apocalipsis*, cuyo cuidadoso objetivo era de ocultar lo más posible el verdadero significado de los nombres en los Libros Mosaicos. No obstante las calumnias tan celosamente diseminadas contra Simón el Mago por los autores y compiladores desconocidos de los *Hechos* y otros escritos, no podía paralizar a la verdad hasta el extremo como para ocultar el hecho de que ningún Cristiano podía rivalizar con él en las obras taumatúrgicas. La historia contada acerca de su caída durante un vuelo aéreo, rompiéndose ambas piernas y luego suicidándose, es ridícula. La posteridad sólo ha oído hablar una versión de la historia. Si los discípulos de Simón pudiesen tener una oportunidad, tal vez podríamos encontrar que fue Pedro quien le rompió ambas piernas. Pero frente a esta hipótesis, sabemos que éste Apóstol era demasiado prudente para ir nunca a Roma. En la confesión de varios escritores eclesiásticos, ningún Apóstol realizó jamás tales «maravillas sobrenaturales», pero, por supuesto, las personas piadosas dirán que esto sólo demuestra que era el Diablo quien trabajó a través de Simón. Se le acusó de blasfemia contra el Espíritu Santo, sólo porque él presentó como el «Santo Spiritus» el hombre o (Inteligencia) o «la Madre de todo». Pero encontramos la misma expresión utilizada en el *Libro de Enoc*, en la que, en contraposición del «Hijo del Hombre», él habla del «Hijo de la Mujer». En el *Códice* de los Nazarenos, y en el *Zohar*, así como en los *Libros de Hermes*, la misma expresión es utilizada; e incluso en el apócrifo *Evangelio de los Hebreos* leemos que Jesús admitió el sexo femenino del Espíritu Santo mediante el uso de la expresión «Madre Mía, el Santo Pneuma» (NOTA: [Origen, *Comm. in Job.*, 59. Huet.] FINAL NOTA).

Después de largos siglos de negación, sin embargo, la existencia real de Simón el Mago ha sido finalmente demostrada, si era Saúl, Pablo o Simón. Un manuscrito de hablando de él bajo su apellido ha sido descubierto en Grecia y ha puesto un alto a cualquier especulación.

En su *Histoire des trois premiers siècles de l'église* (NOTA: Página 395. FINAL NOTA), M. de Pressensé da su opinión de esta reliquia adicional del Cristianismo temprano. Debido a los numerosos mitos con que abunda la historia de Simón –dice él– muchos Teólogos (entre ellos Protestantes, debería haber añadido) han concluido que no era más que un inteligente tejido de leyendas. Pero él añade:

Contiene hechos positivos, al parecer, ahora garantizados por el testimonio unánime de los Padres de la Iglesia y confirmado por la narración de Hipólito recientemente descubierta (NOTA: Citado por De Mirville, *Des Esprit*, Vol VI, pág.. FINAL NOTA).

Este MS. está muy lejos de ser cortés con el presunto fundador del Gnosticismo Occidental. A tiempo de reconocer grandes poderes en Simón, le tilda como un sacerdote de Satanás –que es más que suficiente para mostrar que fue escrita por un Cristiano. También muestra que, al igual que otro siervo «del Maligno» –como es llamado Manes por la Iglesia– Simón fue bautizado Cristiano, pero que ambos, siendo demasiado bien versados en los misterios del verdadero Cristianismo primitivo, fueron perseguidos por ello. El secreto de tal persecución era entonces, como lo es ahora, bastante transparente para aquellos que estudian la cuestión imparcialmente. Buscando preservar su independencia, Simón no podía someterse al liderazgo o la autoridad de cualquiera de los Apóstoles, y menos aún a la de Pedro o Juan, el fanático autor del *Apocalipsis*. Por esto las acusaciones de herejía seguidas de «anatema maranatha». «Las persecuciones de la Iglesia nunca se dirigieron contra la Magia, cuando era ortodoxa; pues la nueva Teurgia, establecida y regulada por los Padres, ahora era conocida en la Cristiandad como «gracia» y «milagros», fue, y sigue siendo, cuando ocurren, sólo Magia

consciente o inconsciente. Tales fenómenos, que han pasado a la posteridad bajo el nombre de «milagros divinos», fueron producidos a través de poderes adquiridos por gran pureza de vida y éxtasis. La oración y la contemplación añadidas al ascetismo son los mejores medios de disciplina con el fin de convertirse en un Teúrgo, donde no hay iniciación regular. Porque la oración intensa para la realización de un objeto es sólo la *voluntad* y el deseo intenso, lo que resulta en la Magia inconsciente. En nuestros días, George Müller de Bristol lo ha demostrado. Pero los «milagros divinos» son producidos por las mismas causas que generan los efectos de la Brujería. Toda diferencia descansa en los efectos buenos o malos que persigan, y en el actor que los produce. Los truenos de la Iglesia fueron dirigidos únicamente contra aquellos disidentes de las fórmulas y atribuidos a sí mismos la producción de ciertos efectos maravillosos, en lugar de asignar paternidad a un Dios personal; y por esto, mientras que aquellos Adeptos de las Artes Mágicas que actuaron bajo sus instrucciones directas y auspicios se proclamaron a la posteridad y la historia como santos y amigos de Dios, todos los demás fueron abucheados dejándolos fuera de la Iglesia y sentenciados a la calumnia y la maldición eterna desde sus días hasta los presentes. El dogma y la autoridad han sido siempre la maldición de la humanidad, los grandes exterminadores de la luz y la verdad (NOTA: El Sr. St. George Lane-Fox ha expresado admirablemente la idea en su elocuente llamado a las muchas escuelas rivales y sociedades en India. «Estoy seguro», dijo, «que el motivo principal, aunque vagamente percibido, por el cual usted, como los promotores de estos movimientos de acción, fue el sentimiento de rebelarse contra el establecimiento tiránico y casi universal en toda institución social existente y las así llamadas instituciones religiosas de autoridad usurpada de alguna forma externa, suplantando y oscureciendo la única autoridad real y definitiva, el espíritu residente de la verdad revelada a cada alma individual, la conciencia verdadera, de hecho, ésa fuente suprema de toda la sabiduría humana y el poder que eleva al hombre por encima del nivel de la bestia». (*A los Miembros de la Arya Samaj, la Sociedad Teosófica, y Brahmo e Hindu Samaj y otras Sociedades Progresivas y Religiosas en India*). [*The Inquirer Philosophical (El Investigador Filosófico)*, impreso en Madrás, India, se refiere al discurso del Sr. Lane-Fox. Vea la edición del 6 de Abril de 1884, p.1, en un artículo titulado: «¿Son los Teósofos Ateos?».-*El Compilador*] FINAL NOTA).

Fue tal vez el reconocimiento del germen de lo que, más tarde, en la entonces naciente Iglesia, se convirtió en el virus de poder y ambición insaciable, que finalmente culminó en el dogma de la infalibilidad, que obligó a Simón, y tantos otros, a romper y alejarse de ella en su propio nacimiento. Las sectas y disensiones comenzaron junto con el primer siglo. Mientras que Pablo reprende a Pedro cara a cara, Juan calumnia bajo el velo de la visión de los Nicolaitas, y hace que Jesús declare que los odia (NOTA: *Apocalipsis* ii, 6. FINAL NOTA). Por lo tanto, prestemos poca atención a las acusaciones en contra de Simón en el MS. encontrado en Grecia.

Se titula *Philosophumena*. Se considera su autor a San Hipólito por la Iglesia griega, se le conoce como un «desconocido hereje» para los Papistas, sólo porque el habla «muy calumniosamente» del Papa Calixto, también un santo. Sin embargo, los griegos y Latinos están de acuerdo en declarar al *Philosophumena* como un trabajo extraordinario y muy erudito. Su antigüedad y autenticidad han sido avaladas por las mejores autoridades de Tübingen (NOTA: [Consultar texto de H.P.B. en la *Instrucción ES No. II* en el Tomo XII de las *Escrituras Recopiladas*, (pp. 551-61, 571-73), así como las notas al pie de el Compilador también adjuntos, con relación con la *Philosophumena* y las enseñanzas de Simón Mago.-*El Compilador*. FINAL NOTA).

Quien haya sido el autor, se expresa acerca de Simón de este modo:

Simón, un hombre muy versado en las artes mágicas, engañó a muchas personas, en parte por el arte de Trasimedes (NOTA: Este «arte» no es malabarismo común, como algunos lo definen ahora, sino que es una especie de malabarismo psicológico, si en algo podría ser malabarismo,

donde la fascinación y el encanto se utilizan como medios para producir ilusiones. Es hipnotismo a gran escala. FINAL NOTA), y en parte *con la ayuda de demonios* (NOTA: El autor afirma en esta frase su fe cristiana. FINAL NOTA)... Decidió hacerse pasar por un dios... Ayudado por sus malas artes, quiso sacar provecho no sólo a las enseñanzas de Moisés, sino también de aquellas de los poetas... Sus discípulos utilizan hasta éstos días sus encantos. Gracias a los encantamientos, a las pociones, a sus caricias atractivas (NOTA: Pases magnéticos, evidentemente, seguidos por un trance y sueño. FINAL NOTA) y lo que ellos llaman «sueños», ellos envían demonios para influenciar en aquellos quienes podrían fascinar. Con este objeto ellos emplean lo que denominan «demonios familiares» (NOTA: «Los Elementales», utilizados por el mayor Adepto para hacer un trabajo mecánico, no intelectual, sino como un físico utiliza los gases y otros compuestos. [*Philosophumena*, lib. VI, § 7, 19, 20]. FINAL NOTA).

Más adelante en el MS. se lee:

El Mago (Simón) hizo a aquellos que deseaban preguntar al demonio escribir su pregunta sobre una hoja de pergamino, la cual, doblada en cuatro, era lanzada en un brasero ardiente, con el fin de que el humo revelara los contenidos del escrito al Espíritu (demonio) (*Philos. Magici*). Se lanzaba incienso a puñados sobre las brasas ardientes, el Mago añadía, en pedazos del papiro, los nombres Hebreos de los Espíritus a quien se dirigía, y la llama devoraba todo. Muy pronto, el Espíritu *divino* parecía agobiar al Mago, quien pronunciaba unas invocaciones ininteligibles, y sumergido en tal estado respondía cada pregunta –apariciones fantasmagóricas a menudo se alzaban sobre el brasero en llamas (*ibid.*, iii); en otras ocasiones el fuego descendió de cielo sobre objetos previamente señalado por el Mago (*ibid.*), o también la deidad evocada, cruzando la habitación, realizará un seguimiento de los orbes de fuego en su vuelo (*ibid.*, ix) (NOTA: Citado por De Mirville, *Op. Cit.*, vol. VI, pp 43-44. FINAL NOTA)

Hasta el momento las anteriores declaraciones coinciden con aquellas de Anastasio el Sinaíta:

La gente vio a Simón haciendo caminar estatuas, precipitándose dentro de llamas sin quemarse, transformando su cuerpo en el de varios animales [licantropía]; levantando espectros y fantasmas en banquetes, *haciendo que el mobiliario de las habitaciones se moviese*, por espíritus invisibles. Dijo que fue escoltado por un número de sombras a quienes dio el nombre de «almas de los muertos.» Finalmente, él solía volar en el aire. (Anastasio el Sinaíta, *Patrologie Grecque*, Vol. LXXXIX, col. 523, quaest. xx) (NOTA: *Ibid.*, VI, p. 45. FINAL NOTA).

Suetonio dice en su Nerón,

En aquellos días, un Ícaro cayó en su primer ascenso cerca la caja de Nerón y la cubrió con su sangre. [cap. ii.] (NOTA: *Ibid.*, p. 46. FINAL NOTA)

Esta frase, evidentemente refiriéndose a algún desafortunado acróbata que perdió pie y cayó, es presentada como prueba de que fue Simón quien cayó (NOTA: Amédée Fleury, *St. Paul et Sénèque; recherches sur les rapports du philosophe...* t. II, pág. 100. [París, Ladrangé, 1853.] El conjunto de este es un resumen de De Mirville. FINAL NOTA). Pero el nombre de este último es sin duda demasiado famoso, si deberíamos dar crédito a los Padres de la Iglesia, y a los historiadores por haberlo mencionado simplemente como «un Ícaro». El escritor es consciente de que en Roma existía una localidad llamada Simonium, cerca de la Iglesia de SS. Cosme y Damiano (Vía Sacra), y las ruinas del antiguo templo de Rómulo, donde en los trozos de una piedra, en las que se alega se grabaron las dos rodillas del Apóstol Pedro, quedaron impresas en acción de gracias después de su supuesta victoria sobre Simón, es aún mostrada hasta el día de hoy. Pero, ¿qué pretende esta exhibición? Los fragmentos rotos de una piedra,

los Budistas de Ceilán muestran una roca entera en el Pico de Adán con otra impresión plasmada en ella. Una peña se yergue sobre su plataforma, una terraza de la que es compatible con una gran roca de gran tamaño, y en la roca descansa durante casi tres mil años, la sagrada huella de un pie de cinco pies de largo. ¿Por qué no dar crédito a la leyenda de estos últimos, y tenemos que aceptar la de San Pedro? «Príncipe de los Apóstoles», o «Príncipe de los Reformadores», o incluso el «Primogénito de Satanás», como es llamado Simón, son todas sujetas a leyendas y ficciones. Uno puede ser permitido discriminar, sin embargo.

Si Simón podía volar, es decir, elevarse a sí mismo en el aire por unos minutos, cosa que no es imposible. Los mediums modernos han realizado la misma hazaña con el apoyo de la fuerza que los Espiritualistas insisten en llamar «espíritus». Pero si Simón lo hizo, fue con la ayuda de un poder ciego auto-adquirido que atiende poco a las oraciones o los mandatos de Adeptos rivales, y mucho menos Santos. El hecho es que la lógica está en contra de la supuesta caída de Simón ante la oración de Pedro. Si hubiera sido derrotado públicamente por el Apóstol, sus discípulos le habrían abandonado después de un signo tan evidente de inferioridad, y se habrían convertido en Cristianos ortodoxos. Pero encontramos, que incluso que el autor de *Philosophumena*, sólo un Cristiano, muestra lo contrario. Simón no había perdido tan poca credibilidad ante sus alumnos y las masas, sino que continuó con su predicación diaria en la Campaña Romana después de su supuesta caída de las nubes «muy por encima del Capitolio», caída en la cual ¡solamente se rompió las piernas! Una caída tan afortunada es en sí suficientemente milagrosa, podría decirse.

SAN PABLO, EL VERDADERO FUNDADOR DEL CRISTIANISMO ACTUAL

Podemos repetir con el autor del Falicismo:

Todos estamos a favor de la construcción - incluso para los cristianos, aunque, por supuesto, la construcción filosófica. No tenemos nada que ver con la realidad, en el sentido mecánico, científico limitado del hombre, o con el realismo. Hemos llevado a cabo para demostrar que el misticismo es la vida y el alma de la religión (NOTA: Sin embargo, nunca podemos estar de acuerdo con el autor «en que los ritos, rituales y culto formal, y las oraciones son de la absoluta necesidad de las cosas,» por afuera puede desarrollarse y crecer y recibir culto a costo, y en detrimento de, lo interno, el único real y verdadero. FINAL NOTA),... que *la*

*Biblia es sólo malinterpretada y tergiversada, cuando es rechazada como aceptando supuestas cosas fabulosas y contradictorias; que Moisés no cometió errores, pero se dirigió a los «hijos de los hombres» en la única forma en la que los niños en su minoría de edad pueden ser dirigidos; que el mundo es, por cierto, un lugar muy diferente del que se supone que es, que lo que es ridiculizado como la superstición es la única verdad y el único conocimiento científico, y además que el conocimiento moderno y la ciencia moderna son en gran medida no sólo una superstición, sino la superstición de un tipo muy destructivo y mortal (NOTA: Hargrave Jennings, *Falicismo, Celestial y Terrestre*, etc, pp. 37, 38. FINAL NOTA).*

Todo esto es perfectamente cierto y correcto. Pero también es cierto que en el *Nuevo Testamento*, los *Hechos* y las *Epístolas* –por mucho que la figura histórica de Jesús pueda ser verdad– todas son palabras simbólicas y alegóricas, y que «no fue Jesús, sino Pablo, quien fue el verdadero fundador del Cristianismo» (NOTA: Véase *Isis sin Velo*, Vol. II, pág. 574. FINAL NOTA), pero esta no fue Iglesia oficial Cristiana, de cualquier modo. «Los discípulos fueron llamados Cristianos por primera vez en Antioquía», y los *Hechos de los Apóstoles* nos dicen (NOTA: *Hechos xi, 26. FINAL NOTA*) que no fueron llamados antes, ni por un largo tiempo después, sino eran simplemente Nazarenos. Este punto de vista se encuentra en más de un escritor del presente y siglos pasados. Pero, hasta ahora, siempre ha sido dejado a un lado como una hipótesis no probada, de suposición blasfema, aunque, como el autor de «Pablo, el Fundador del Cristianismo (NOTA: El artículo por el Dr. A. Wilder, en *La Evolución* (un Jornal de New York), Sept., 1877. FINAL NOTA) verdaderamente dice:

Hombres tales como Ireneo, Epifanio y Eusebio han transmitido a la posteridad una reputación de prácticas falsas y deshonestas; y el corazón se enferma por la historia de los crímenes de ése periodo.

Tanto más, ya que todo el esquema Cristiano descansa en *sus* dichos. Pero ahora encontramos otra corroboración, y esta vez en la lectura perfecta de los glifos bíblicos. En *El Origen de las Medidas* encontramos lo siguiente:

Hay que tener en cuenta que el Cristianismo actual es *Paulino*, no de *Jesús*. Jesús, en su vida, era un Judío, conforme a la ley, más aún, Él dice: «Los escribas y los fariseos se sientan en el sitial de Moisés; por tanto todo lo que te mandan a hacer, y observan que lo hagas». Y de nuevo: «Yo no he venido para destruir, sino para cumplir la ley». Por lo tanto, Él estuvo bajo la ley hasta el día de su muerte, y no podía, mientras estuviese en vida, abrogar ni una jota o un título de ella. Él fue circunciso y ordenó la circuncisión. Pero Pablo dijo de la circuncisión no servía de nada, y *él* (Pablo) derogó la ley. *Saúl y Pablo* –esto es, Saúl, conforme a la ley, y Pablo, liberado de las obligaciones de la ley– se encontraban en un hombre, pero los paralelismos *de la carne*, de Jesús

el hombre bajo la ley que observaba cumplirla, quien así murió en *Chrestos* y se levantó, liberado de sus obligaciones, en el mundo de los espíritus, como *Cristo*, o el Cristo triunfante. Fue el Cristo el quien fue liberado, pero Cristo estaba en el espíritu. Saúl en la carne fue la función de, y en paralelo de, Chrestos. Pablo en la carne fue la función de y en paralelo a Jesús se convierten en Cristo en el espíritu, como una realidad terrenal para responder y actuar en nombre de la *apoteosis*, y así, armados con toda la autoridad en la carne para abrogar la ley humana (NOTA: *El Origen de las Medidas*, p. 262. FINAL NOTA).

La verdadera razón de por qué Pablo se muestra como «derogando de la ley» puede ser encontrada sólo en India, donde hasta hoy las costumbres más antiguas y privilegios se conservan en toda su pureza, a pesar de los abusos formulados contra la misma. Existe una clase de personas que pueden hacer caso omiso de la ley de las instituciones Brahmánicas, casta incluida, con impunidad, y éstos son los *perfectos* «Svâmis», los Yoguis –quienes han llegado, o se supone que han alcanzado, el primer paso hacia el estado Jivanmukta– o el completo Iniciado. Y Pablo fue sin duda un Iniciado. Vamos a citar un pasaje o dos de *Isis sin Velo*, aunque no podemos decir ahora nada mejor que lo que se dijo entonces:

Tomemos a Pablo, y leamos lo poco del original que queda de él en los escritos atribuidos a este hombre valiente, honesto y sincero, luego veamos si alguien puede encontrar una palabra en ellos que muestren que Pablo quiso decir con la palabra Cristo nada más que el ideal abstracto de la personal divinidad que mora en el hombre. Para Pablo, Cristo no es una persona, sino una idea encarnada. «Si cualquier hombre está en Cristo, él es una nueva creación» (NOTA: [2 *Corintios*, v, 17.] FINAL NOTA), *el renace*, como después de la iniciación, porque el Señor es espíritu –el espíritu del hombre. Pablo era el único de los apóstoles que había entendido las ideas secretas que subyacen en las enseñanzas de Jesús, aunque él nunca lo hubiese encontrado (NOTA: *Isis sin Velo*, Vol. II, pág. 574. FINAL NOTA).

Pero el mismo Pablo no era infalible ni perfecto.

...que abarcase a toda la humanidad, él sinceramente estableció sus propias doctrinas muy por encima de la sabiduría de las eras, por encima de los antiguos Misterios y de la revelación final a la Epoptae (NOTA: *Ibid.* FINAL NOTA).

Otra prueba de que Pablo pertenecía al círculo de los «Iniciados» radica en el hecho siguiente. El apóstol tenía la cabeza rapada en Cencrea (donde Lucio Apuleyo fue iniciado) porque «tenía un voto.» Los *Nazars* –o puestos aparte– como vemos en las Escrituras Judías, tuvieron que cortarse el pelo que llevaban largo, y que «ninguna navaja tocaba» en cualquier otro momento, y sacrificarla en el altar de la iniciación. Y los *Nazars* eran una clase de Teúrgos Caldeos [o Iniciados] (NOTA: *Op. cit.*, vol. II, pág. 90. FINAL NOTA).

Se demuestra en *Isis sin Velo* que Jesús pertenecía a esta clase.

Pablo declara que: «Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, como sabio *maestro-constructor*, he tendido la piedra fundamental» (I *Corinto* iii, 10).

La expresión, maestro-constructor, utilizada *una* sola vez en toda la *Biblia*, y por Pablo, puede ser considerada como toda una revelación. En los Misterios, la tercera parte de los ritos sagrados era llamada epopteia, o revelación, recepción dentro los secretos. En esencia esto significa [la etapa más elevada de la clarividencia –lo divino]... pero el verdadero significado de la palabra es «supervisar», de ὀπτομαι «*Me veo a mí mismo*». [En sánscrito, la raíz ṛp tenía el mismo significado originalmente, aunque ahora se entiende con el significado de «obtener»]. (NOTA: **En su más amplia acepción, la palabra Sánscrita tiene el mismo sentido literal del término Griego, ambos implican «revelación» no por agente humano, sino a través de «la recepción de la bebida sagrada».** En India los iniciados recibían la «Soma», bebida sagrada, que ayudaba a liberar el alma del cuerpo, y en los Misterios de Eleusis era la bebida sagrada ofrecida en la Epopteia. Los

Misterios Griegos derivan totalmente de los ritos Brahmánicos y Védicos, y éste último de los Misterios religiosos Ante-Védicos –primitiva Filosofía Budista. FINAL NOTA).

La palabra epopteia es una palabra compuesta de *ἐπι* *epi*, «sobre», y *ὄπτουαι* *optomai*, «mirar», esto es, ser un supervisor, un inspector –también utilizada para maestro-constructor. El título de maestro-masón, en la Francmasonería, se deriva de esto, en el sentido utilizado en los Misterios. Por lo tanto, cuando Pablo se da derecho propio como «maestro-constructor,» está usando una palabra pre-eminentemente cabalística, teúrgica y masónica, que ningún otro apóstol utiliza. Él por lo tanto se declara un *adepto*, teniendo el derecho de *iniciar* a otros.

Si buscamos en esta dirección, con aquellos seguros guías, los Misterios Griegos y la *Kabalah*, ante nosotros, será fácil encontrar la razón secreta de porqué Pablo fue perseguido y odiado por lo Pedro, Juan y Santiago (NOTA: James.–*El Traductor*. FINAL NOTA). El autor del *Apocalipsis* era un Kabalista Judío de pura sangre, cargado con todo el odio heredado por él de sus antepasados hacia los [Paganos] (NOTA: No es necesario establecer que el *Evangelio según Juan* no fue escrito por Juan, sino por un Platónico o un Gnóstico que pertenecía a la escuela Neo-Platónica. FINAL NOTA). Sus celos durante la vida de Jesús se extendieron incluso a Pedro, y no es sino hasta después de la muerte de su maestro en común que vemos a los dos apóstoles –siendo los primeros en llevar la Mitra y el Petalón de los Rabinos Judíos– predicar tan celosamente el rito de la circuncisión. A los ojos de Pedro, Pablo, que lo había humillado, y a quien sentía tan superior a él en «las enseñanzas Griegas» y la filosofía, debe, naturalmente haber aparentado como un mago, un hombre contaminado por la «*Gnosis*», con la «sabiduría» de los Misterios Griegos –de ahí, tal vez, «Simón el Mago» [a modo de comparación, y como un apodo] (NOTA: *Op. Cit.*, vol. II, pp. 90-91. El hecho de que Pedro persiguiese al «Apóstol de los Gentiles», bajo ese nombre, no implica necesariamente que no existiera un Simón el Mago individual y distinto de Pablo. Puede que se haya convertido en un nombre genérico de abuso. Teodoreto y Crisóstomo, los comentaristas más antiguos y más prolíficos en el Gnosticismo de aquellos días, parecen de hecho hacer de Simón un rival de Pablo, y de afirmar que entre ellos se pasaron mensajes frecuentemente. El anterior, como un diligente propagandista de lo que Pablo califica la «antítesis de la Gnosis» (I *Tim.* vi, 20), debe haber sido una dolorosa espina en el costado del apóstol. Hay pruebas suficientes de la existencia real de Simón el Mago. FINAL NOTA).

PEDRO, UN CABALISTA JUDÍO, NO UN INICIADO

En cuanto a Pedro, la crítica bíblica ha demostrado que con toda probabilidad, no tuvo que ver con la fundación de la Iglesia latina en Roma, se utilizó solo para proporcionar el pretexto, tan fácilmente aprovechado por los astutos Ireneos, de dotar a la Iglesia con un nuevo nombre el del Apóstol –Petra o K’phas– un nombre que, por un juego de palabras, puede ser fácilmente conectado con Petroma. El Petroma era un par de tablas de piedra utilizadas por los Hierofantes en las iniciaciones, en el misterio final. En esto reside el secreto oculto de la reivindicación del Vaticano para la silla de Pedro. Como ya se ha citado en *Isis sin Velo*, vol. II, pág. 92:

En los países orientales se designación, de Pedro פתור [es el fenicio y el Caldeo, un] intérprete, parece haber sido el título de este personaje (NOTA: *Eleusis y los misterios báquicos*, una tesis de Thomas Taylor, tercera edición, anotada por el Dr. Alexander Wilder. Nueva York, JW Bouton Co., 1875, p. x fn., cuarto. ed., p. 17-18. [Reproducido, con notas adicionales a la edición de 1875, por la Biblioteca Magos, San Diego, 1980.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Hasta el momento, y como los «intérpretes» del Neo-cristianismo, los papas tienen la mayor parte del derecho sin duda de llamarse sucesores el título de Pedro, pero apenas los sucesores por lo menos, de todos los intérpretes de las doctrinas de Jesús, el Cristo; porque allí está la Iglesia oriental, más antigua y más pura que la jerarquía romana, que ella se a mantenido fiel a las enseñanzas primitivas de los Apóstoles, y se sabe históricamente que los secesionistas se han negado a seguir a los Latinos de la Iglesia Apostólica original, aunque, curiosamente, ella todavía se conoce por su hermana romana como la Iglesia «cismática». Es inútil repetir las razones de las declaraciones anteriores hechas, ya que en todas ellas se pueden encontrar en *Isis sin Velo* (NOTA: vol. II, pp 91-94. FINAL NOTA), donde las palabras, Pedro, Patar y Pitar, se explican, y el origen de la «Sede de Pedro» se demuestra. El lector encontrará que de lo referido en las páginas anteriores se desprende que cuando se encontró la inscripción en el ataúd de la reina Menthu-hetep de la XI dinastía (2.782 AC según Bunsen), que a su vez se demuestra que se han transcrito a partir del Capítulo XVII el *Libro de los Muertos*, que data desde luego no más tarde de 4.500 años antes de Cristo o 496 años antes de la creación del mundo, en la cronología Genésica. Sin embargo, el barón Bunsen muestra el grupo de los jeroglíficos dando (*Peter-ref-su*, la «palabra secreta») en el formulario sagrado mezclado con toda una serie de glosas e interpretaciones diversas sobre un monumento de 4.000 años de antigüedad.

Esto es lo mismo que decir que el registro de [la verdadera interpretación] fue en ese momento ya inteligible... Rogamos a nuestros lectores que entiendan que un texto sagrado, un himno que contiene las palabras que salieron de un espíritu, existía en ese estado, hace unos 4.000 años... que todos estaban escritos por los escribanos reales, pero eran ininteligibles (NOTA: Bunsen, *Lugar de Egipto en la Historia Universal*, vol. V, p. 90. FINAL NOTA).

«Ininteligible» para los no iniciados –esto es cierto, y así se demostró por las glosas confusas y contradictorias todavía. Pero ya no puede haber ninguna duda de que fue –y lo sigue siendo– una palabra misteriosa. El barón explica además:

Me parece que nuestra PETRA es literalmente del antiguo arameo y hebreo «Patar», que aparece en la historia de José, como palabra específica para la interpretación, donde también *Pitr-trun* es el término para la *interpretación* de un texto, o un sueño (NOTA: *Ibid.* FINAL NOTA).

Esta palabra, PTR, fue interpretada en parte debido a una palabra escrita de manera similar en otro grupo de jeroglíficos, en una estela, el glifo usado para significar un ojo abierto, interpretado por De Rougé como «aparecer», o como por Bunsen, «Iluminador» (NOTA:

Stèle, p. 44. [Posiblemente *Étude sur une estela Egyptienne...*, París, 1858. Véase también *Isis*, vol. II, pp 91-93.] FINAL NOTA), que es más correcto. Como quiera que se escriba, la palabra Patar, o Pedro, el significado es el mismo, el discípulo y el maestro en el círculo de iniciación, en conexión con la Doctrina Secreta, mientras que en la «Silla de Pedro» no podemos dejar de ver una conexión con Petroma, el doble juego de las tablas de piedra utilizadas por el Hierofante en la Iniciación Suprema durante el misterio final, como ya se dijo, también con el Pitha-sthana (asiento, o el lugar del asiento), un término usado en los Misterios de los tántricos, en la India, en el que los miembros de Sati se encuentran dispersos y luego unidos de nuevo, como los de Osiris e Isis (NOTA: Véase John Dowson, el *Hindú Classical Dictionary*, sub voc. «Pithasthana» (p. 235). Trübner & Co., Londres, 1879, 1979. FINAL NOTA). Pitha es una palabra sánscrita, y también se utiliza para designar la sede del Iniciado Lama.

Si los términos anteriores se deben simplemente a «coincidencias» o aprendidas o todo lo contrario, se deja a la decisión de nuestros simbologistas y Filólogos. Manifestamos hechos –y nada más. Muchos otros escritores, aprendieron mucho más y tienen derecho a ser oídos y no han pretendido nunca ser los autores, y han demostrado suficientemente que Pedro nunca tuvo nada que ver con la fundación de la Iglesia latina, ni con su supuesto nombre Petra, o K'phas, También toda la historia de su apostolado en Roma, son simplemente una obra de teatro, y el término y lo que significaba en todos los países, en una u otra forma, era, el hierofante o intérprete de los Misterios, y que, finalmente, lejos de morir como un mártir en Roma, en la que probablemente, él, nunca había estado, después de una avanzada edad murió en Babilonia.

En *S'pher-Toldoth-Yeshu*, un manuscrito Hebreo de gran antigüedad –evidentemente, un documento original y muy valioso, si se puede juzgar por la devoción de los Judíos que los llevó a esconderlo de los cristianos– Simón (Pedro) se refiere a él, como «un fiel siervo de Dios», que ha pasado su vida en austeridades y meditación, un cabalista y un Nazareno que vivió en Babilonia «en la parte superior de una torre, componiendo himnos, y predicando la caridad», y allí murió (NOTA: [Véase *Isis*, vol. II, pág. 127 y *B.C.W.*, vol. VIII, págs 380 a 82]. FINAL NOTA).

APOLONIO DE TIANA

Se dice en *Isis Sin Velo* que los más grandes maestros de la divinidad están de acuerdo en que prácticamente todos los libros antiguos fueron escritos simbólicamente y en un lenguaje inteligible solo a los Iniciados. El bosquejo biográfico de Apolonio de Tiana proporciona un ejemplo. Como todo Kabalista sabe, abarca el total de la Filosofía Hermética, siendo un equivalente en muchos aspectos de las tradiciones dejadas del Rey Salomón. Se lee como un cuento de hadas, pero, como en el último caso, algunas veces hechos y eventos históricos son presentados al mundo bajo los colores de la ficción. El trayecto a la India representa en cada etapa, aunque por supuesto alegóricamente, las pruebas del Neófito, dando a la vez una idea geográfica y topográfica de un cierto país como es incluso ahora, si uno sabe donde buscarlo. Las largas conversaciones de Apolonio con los Brahmanes, su sabio consejo, y los diálogos con el Corintio Menipo podrían, si son interpretados, dar el Catecismo Esotérico. Su visita al imperio de los hombres sabios, la entrevista con su rey Iarchas, el oráculo de Anfiarao, explican simbólicamente muchos de los dogmas secretos de Hermes –en el sentido genérico del nombre– y del Ocultismo. Maravilloso es esto para relatar, y no fueron las exposiciones respaldadas por numerosos cálculos ya realizados, y el secreto ya medio revelado, el escritor nunca se hubiera atrevido a decirlo. Los viajes del gran Magus son correctamente, aunque alegóricamente descritos –eso es para decir, todo lo que es relatado por Damis de hecho sucedió– pero la narración está basada sobre los signos Zodiacales. Así *transliterado* por Damis bajo la guía de Apolonio y *traducido* por Filóstrato, es un hecho maravilloso. En la conclusión de lo que ahora puede ser relacionado al maravilloso Adepto de Tiana nuestro significado se volverá más claro. Basta decir para el presente que los diálogos hablados revelarían, si son correctamente entendidos, algunos de los secretos más importantes de la Naturaleza. Éliphas Lévi señala la gran semejanza que existe entre el Rey Iarchus y el fabuloso Hiram, de quien Salomón obtuvo los cedros del Líbano y el oro de Ofir. Pero se mantiene en silencio en otra semejanza de la que, como docto Kabalista, no podría ignorar. Además, de acuerdo a ésta invariable costumbre, el mistifica al lector más de lo que le enseña, divulgando nada y conduciéndole fuera del camino correcto.

Como la mayoría de los héroes históricos de mucha antigüedad, de quienes vidas y obras difieren de la ordinaria humanidad, Apolonio es hasta hoy un acertijo, que no ha, hasta ahora, encontrado su Edipo. Su existencia está rodeada con tal velo de misterio que él es con frecuencia tomado erróneamente por un mito. Pero de acuerdo con todas las leyes de la lógica y la razón, está muy claro que Apolonio de Tiana nunca debe ser considerado con tal luz. Si el Teurgo Tiano puede ser depreciado como un personaje fabuloso, entonces la historia no tiene derecho a sus Césares y Alejandros. Es muy cierto que éste Sabio, que se mantiene incomparable en sus poderes taumátúrgicos hasta hoy –atestiguados sobre evidencia histórica– llegó a la arena de la vida pública nadie parece saber de donde, y desapareció de ella, nadie parece saber adónde. Pero la razón para esto es evidente. Todo medio fue usado –especialmente durante los siglos cuarto y quinto de nuestra era– para barrer de la mente de la gente el recuerdo de éste gran y santo hombre. La circulación de sus biografías, que fueron muchas y entusiastas, fue impedida por los Cristianos, y por una buena razón, como veremos. El diario de Damis sobrevivió muy milagrosamente, y permaneció solo para contar la historia. Pero no debe ser olvidado que Justino Mártir habla de seguido de Apolonio, y la personalidad y veracidad de éste buen hombre son intachables, más que tenía buenas razones para sentirse perplejo. Ni puede ser negado que hay difícilmente un Padre de la Iglesia de los primeros seis siglos que deje a Apolonio inadvertido. Solo, de acuerdo a las invariables costumbres Cristianas de caridad, sus plumas fueron zambullidas en la negra tinta del *odium theologicum*, intolerancia y unilateralidad. San Jerónimo (Hieronymus) da detenidamente la historia de la supuesta contienda de San Juan con el Sabio de Tiana –una competencia de «milagros»– en la que, por

supuesto, el verdadero santo describe en brillantes colores la derrota de Apolonio (NOTA: Ver *Prefacio al Evangelio de San Mateo*, Baronius, Vol. I, p.752, citado en de Mirville, VI, 63. Jerónimo es el Padre que, habiendo encontrado el auténtico y original *Evangelio* (el texto Hebreo), por Mateo el Apóstol-publicano, en la biblioteca de Cesarea, «escrito por la mano de Mateo» Jerónimo, (*De Viris illustr.* cap. iii) –como el mismo admite– lo puso como herético, y lo substituyó por su propio texto Griego. [Ver *B.C.W.*, Vol. IV, pp. 238-42]. Y él es además quien pervirtió el texto en el *Libro de Job* para reforzar la creencia de la resurrección de la carne (ver *Isis Sin Velo*, Vol. II, pp. 181 *et seq.*), citando en apoyo las más eruditas autoridades. FINAL NOTA), y busca corroboración en el *Apocrypha* de San Juan proclamado dudoso incluso por la Iglesia (NOTA: De Merville da el siguiente emocionante informe de la «contienda»: «Juan, presionado, como San Jerónimo nos dice, por todas las iglesias de Asia para proclamar más solemnemente [en la cara de los milagros de Apolonio] la divinidad de Jesús Cristo, después de un largo rezo con sus discípulos en el Monte Patmos y estando en éxtasis por el divino Espíritu, hizo escuchar en medio de truenos y relámpagos su famoso *In Principio erat Verbum*. Cuando ese sublime éxtasis, que produjo fuera nombrado el <Hijo del Trueno>, había pasado, Apolonio fue obligado a retirarse y desaparecer. Tal fue su derrota, menos sangrienta pero tan dura como esa de Simón, el Mago». (*Des Esprits*, Vol. VI, p. 63). Por nuestra parte nunca hemos escuchado de éxtasis productores de truenos y relámpagos y estamos perdidos para entender el significado. FINAL NOTA).

Por lo tanto es que nadie pueda decir dónde o cuándo Apolonio nació, e igualmente todos son ignorantes de la fecha, y el lugar en el que murió. Algunos piensan que tenía ochenta o noventa años de edad al momento de su muerte, otros que él tenía cien o incluso ciento diecisiete. Pero, si terminó sus días en Éfeso en el año 96 A.D., como algunos dicen, o si el evento tomó lugar en Lindos en el templo de Palas-Atenea, o si otra vez desapareció del templo de Dictynna, o si, como otros sostienen, no murió del todo, sino que cuando cumplió cien años renovó su vida por medio de la Magia, y fue a trabajar en beneficio de la humanidad, nadie puede decir. Los Registros Secretos solo han tomado nota de su nacimiento y subsecuente carrera. Pero «¿Quién ha creído en ese informe?».

Todo lo que la historia conoce es que Apolonio fue el entusiasta fundador de una nueva escuela de contemplación. Quizá menos metafórico y más práctico que Jesús, él sin embargo inculcó la misma quintaesencia de espiritualidad, las mismas elevadas verdades morales. Él es acusado de haberlas reducido a las clases más altas de la sociedad en lugar de hacer lo que Buddha y Jesús hicieron, en lugar de predicarlas a los pobres y a los afligidos. De sus razones para actuar en tan exclusiva manera es imposible juzgar en una fecha tan tardía. Pero la ley Karmica parece estar mezclada con eso. Nacido, como se nos ha dicho, entre la aristocracia, es muy probable que el deseara termina el trabajo inconcluso en ésta particular dirección por sus predecesor, y buscó ofrecer «paz en la tierra y buena voluntad» a *todos* los hombres, y no solo al paria y al criminal. Por lo tanto él se asoció con los reyes y los poderosos de su época. No obstante, los tres «trabajadores de milagros» exhibieron notable semejanza de propósito. Como Jesús y como Buddha, Apolonio fue el inflexible enemigo de toda muestra al exterior de piedad, toda muestra de inservibles ceremonias religiosas, intolerancia e hipocresía. Que sus «milagros» fueron más maravillosos, más variados, y por mucho mejor atestiguados en la Historia que ningunos otros, es también verdad. El Materialismo niega, pero la evidencia, y las afirmaciones de incluso la Iglesia misma, por más que él sea tildado por ella, muestran que es verdad (NOTA: Esta es la vieja, vieja historia. Quién de nosotros, Teósofos, no conoce por amarga experiencia personal, lo que el odio clerical, la malicia y la persecución pueden hacer en ésta dirección; a qué extremos de falsedad, calumnia y crueldad pueden llegar estos sentimientos, incluso en nuestro moderno día, y ¡qué ejemplos de *caridad cristiana* han mostrado ellos mismos, sus supuestos y auto constituidos sirvientes! FINAL NOTA).

Las calumnias puestas a flote contra Apolonio fueron tan numerosas como falsas. Tan tarde como en el siglo dieciocho después de su muerte fue difamado por el Obispo Douglas en su tra-

bajo contra los milagros. En éste el Reverendísimo obispo se aplastó el mismo contra los hechos históricos. [Por eso no es en los milagros, sino en la identidad de las ideas y doctrinas predicadas que tenemos que buscar una semejanza entre Buddha, Jesús y Apolonio]. Si estudiamos la cuestión con una mente desapasionada, percibiremos pronto que la ética de Gautama Buddha, Platón, Apolonio, Jesús, Amonio Saccas, y sus discípulos, estuvieron todos basados en la misma filosofía mística. Que todos adoraban un [Ideal divino], si [lo] consideraban como el «Padre» de la humanidad, que vive en el hombre como el hombre vive en Él, o como el Incomprensible Principio Creativo; todos llevaron vidas como Dios. Amonio, hablando de su filosofía, enseñó que su escuela estaba fechada en los días de Hermes, que trajo su sabiduría de la India. Era la misma mística contemplativa del Yogui: la comunión del Brahman con su propio luminoso Ser –el «Âtman» (NOTA: *Isis Sin Velo*, Vol. II, p. 342. FINAL NOTA).

Las bases de la Escuela Ecléctica de éste modo se muestra son idénticas con las doctrinas de los Yogis –los Místicos Hindús; está probado que tienen un origen común, de la misma fuente como el más primitivo Buddhismo de Gautama y sus Arhats.

El *Nombre Inefable* en la búsqueda en la que muchos Kabalistas –con desconocimiento de cualquier Adepto Oriental o incluso Europeo– inútilmente consumen sus conocimientos y vidas, mora latente en el corazón de cada hombre. Éste nombre mirífico que, de acuerdo con los más antiguos oráculos, «se precipita hacia los mundos infinitos, ἀκοψήτω στροφαλιγγι» (NOTA: [Proclo, *En el Crátilo de Platón*]. FINAL NOTA) puede ser obtenido en un doble camino: por iniciación regular, y a través de la «pequeña voz» que Elías escuchó en la cueva de Horeb, el monte de Dios. Y «cuando Elías la escuchó, envolvió su cara con su capa y salió, y se paró en la entrada de la cueva. Y, contempló, una voz que vino hacia él...» (NOTA: [I Reyes, xix, 13]. FINAL NOTA)

Cuando Apolonio de Tiana deseaba escuchar la «pequeña voz», acostumbraba envolverse completamente en una capa de fina lana, en la que colocaba ambos pies, después de haber realizado ciertos pases magnéticos, y pronunciado no el «nombre» sino una invocación bien conocida por todo adepto. Luego envolvía la capa sobre su cabeza y cara, y su traslúcido astral espíritu estaba libre. En ocasiones ordinarias vistió lana no más que los sacerdotes de los templos. La posesión de la secreta combinación del «nombre» dio al Hierofante supremo poder sobre todo ser, humano o no, con tal que fueran inferiores a él mismo en fuerza del alma (NOTA: *Isis Sin Velo*, Vol. II, pp. 343-44. FINAL NOTA).

A cualquier escuela a la que perteneció, éste hecho es cierto, que Apolonio de Tiana dejó un imperecedero nombre detrás suyo. Cientos de obras fueron escritas sobre éste maravilloso hombre; historiadores han discutido seriamente de él; tontos pretenciosos, incapaces de llegar a alguna conclusión acerca del Sabio, han intentado negar su misma existencia. Como para la Iglesia, aunque ella execra su memoria, nunca ha intentado presentarlo en la luz de un personaje histórico. Su política ahora parece ser dirigir la impresión dejada por él hacia otro canal –una bien conocida y muy vieja estratagema. Los Jesuitas, por ejemplo, mientras admiten sus «milagros», han ido estableciendo una doble corriente de pensamiento, y han tenido éxito, como han tenido éxito en todo lo que emprenden.

Apolonio es representado por un grupo como un obediente «médium de Satán», rodeando sus poderes teúrgicos por una más maravillosa y deslumbrante luz; mientras el otro grupo declara respecto a todo el asunto como una novela inteligente, escrita con un objetivo predefinido a la vista.

En su voluminoso *Memorias de Satán*, el Marqués de Mirville, en el curso de su súplica por el reconocimiento del enemigo de Dios como el productor de fenómenos espirituales, dedica todo un capítulo a su gran Adepto. La siguiente traducción de pasajes en su libro revela toda la trama. Al lector se le pide mantener en la mente que el Marqués escribió uno de sus trabajos bajo los auspicios y autorización de la Santa Sede de Roma.

Sería dejar el primer siglo incompleto y ofrecer un insulto a la memoria de San Juan, pasar en silencio sobre el nombre de uno que tuvo el honor de ser su especial antagonista, como Simón fue de San Pedro, Elymas de Pablo, etc. En los primeros años de la era Cristiana... ahí apareció en Tiana, en Capadocia, uno de esos extraordinarios hombres de quien la Escuela Pitagórica era tan pródiga. Tan gran viajero como fue su maestro, iniciado en todas las doctrinas secretas de India, Egipto y Caldea, dotado, por lo tanto, con todos los poderes teúrgicos de la antigua Magi, él desconcertó, a cada uno en su turno, todos los países que visitó y que todos –estamos obligados a admitir– parecen haber bendecido su memoria. No podríamos dudar éste hecho sin repudiar registros históricos reales. Los detalles de su vida nos son transmitidos por un historiador del siglo cuarto [Filóstrato], él mismo traductor de un diario que registró día a día la vida del filósofo, escrito por Damis, su discípulo e íntimo amigo (NOTA: *Des Esprit...Vol. VI, p. 62. [El título complete del Vol. VI es: Des Esprit de L'Esprit-Sainte et Du Miracle Dans les six premiers et les six derniers siècles de notre ère, spécialement Des Resurrections de Morts Des Exorcisms, Apparitions, Transports, etc.]*. FINAL NOTA).

De Merville admite la posibilidad de algunas exageraciones en ambos registrador y traductor; pero él «no cree que ellos tomaron un muy amplio espacio en la narración». Por lo tanto, él lamenta encontrar al Abbé Freppel «en sus elocuentes Ensayos, llamando el diario de Damis una novela» (NOTA: *Les Apologistes Chrétiens au Deuxième Siècle, p. 106 [Paris, A. Bray, 1860]*. FINAL NOTA). ¿Por qué?

[Porque] el orador basa su opinión en la perfecta similitud, *calculada* como imagina, de esa leyenda con la vida del Salvador. Pero al estudiar el tema más profundamente, él [Abbé Freppel] se puede convencer él mismo que ni Apolo, ni Damis, ni otra vez Filóstrato jamás demandaron más grande honor que una semejanza con San Juan. Éste plan era en sí mismo suficientemente fascinante, y la farsa tan suficientemente escandalosa; ya que debido a artes mágicas Apolonio tuvo éxito en compensar, *en apariencia*, muchos de los milagros de Éfeso [producidos por San Juan], etc. (NOTA: *Des Esprits, Vol. VI, p. 62*. FINAL NOTA)

La *anguis in herba* ha mostrado su cabeza. Es la perfecta, la maravillosa similitud de la vida de Apolonio con esa del Salvador que coloca a la Iglesia entre Escila y Caribdis. Para negar la vida y los «milagros» del anterior, equivaldría a negar la formalidad de los mismos Apóstoles y escritores patrísticos de quienes sobre su evidencia está construida la vida de Jesús mismo. Para engendrar los actos benéficos del Adepto, sus levantamientos de la muerte, actos de caridad, poderes sanadores, etc., sobre el «antiguo enemigo» sería bastante peligroso en éste momento. Por eso la estratagema para confundir las ideas de aquéllos que cuentan con autoridades y críticos. La Iglesia es mucho más perspicaz que cualquiera de nuestros grandes historiadores. La Iglesia *sabe* que negar la existencia de ese Adepto la conduciría a negar al Emperador Vespasiano y *sus* Historiadores, los Emperadores Alexander Severo y Aureliano y *sus* Historiadores, y finalmente negar a Jesús y toda la evidencia acerca de Él, preparando el camino de éste modo a su rebaño para finalmente negarse *ella misma*. Se vuelve interesante aprender lo que dice en ésta emergencia, a través de su ponente escogido, de Merville. Es como sigue:

¿Qué hay ahí tan nuevo y tan imposible en la narración de Damis referente a sus viajes a los países de los Caldeos y los Gimnosofistas? –él pregunta. Trate de recordar, antes de negar, que eran en aquéllos días aquéllos países de maravillas *par excellence*, como también el testimonio de hombres tales como Pitágoras, Empédocles y Demócrito, que debieron para ser admitidos saber de lo que estaban escribiendo. ¿Qué tenemos finalmente para reprochar a Apolonio? Es por haber hecho, como los Oráculos hicieron, una serie de profecías y predicciones maravillosamente verificadas?

No; porque, mejor estudiado ahora, nosotros sabemos lo que ellos son (NOTA: *Muchos son*

ellos que *no saben*, por lo tanto no creen en ellos. FINAL NOTA). Los Oráculos ahora se han convertido para nosotros, en lo que fueron para todos durante el siglo pasado, de Van Dale a Fontenelle. Es por haber sido dotados con una segunda vista, y haber tenido visiones a distancia? (NOTA: Solo así. Apolonio, durante una lectura que él estaba pronunciando en Éfeso ante una audiencia de varios miles, percibió el asesinato del Emperador Domiciano en Roma y lo notificó en el preciso momento en que se estaba teniendo lugar, al pueblo entero; y Swedenborg, de la misma manera, vió desde Gothenburg el gran fuego en Estocolmo y se lo dijo a sus amigos, no se usaba el telégrafo en aquéllos días. FINAL NOTA) No; para tal fenómeno están en el presente día endémicos en la mitad de Europa. ¿Es por haber alardeado de su conocimiento de toda lengua existente bajo el sol, sin haber siquiera aprendido una de ellas? Pero ¿quién puede ser ignorante del hecho que es mejor criterio de la presencia y asistencia de un espíritu de cualquier naturaleza que éste pueda ser? (NOTA: Ningún criterio del todo. Los Sâdhus Hindús y los Adeptos adquieren el don por la santidad de sus vidas. El Yoga-Vidya lo enseña, y ningunos «espíritus» son queridos. FINAL NOTA) ¿O es por haber creído en transmigración (reencarnación)? Se sigue creyendo en ello (por millones) en nuestros días. Nadie tiene una idea del número de hombres de Ciencia que anhelan por el re-establecimiento de la Religión Druida y de los Misterios de Pitágoras. ¿O es por haber exorcizado los demonios y la plaga? Los Egipcios, los Etruscos y todos los Pontífices Romanos han hecho así mucho antes (NOTA: Como para los Pontífices, la cuestión es algo dudosa. FINAL NOTA). ¿Por haber conversado con la muerte? Hacemos lo mismo hoy, o creemos que lo hacemos –que es todo lo mismo. ¿Por haber creído en las Empusas? ¿Dónde está el Demonólogo que no sabe que la Empusa es el «demonio del sur» referido en los *Salmos* de David, y temido entonces como se le teme incluso ahora en toda Europa del Norte (NOTA: Pero esto solo no es razón por que la gente deba creer en ésta clase de espíritus. Hay mejores autoridades para tal creencia. FINAL NOTA)? ¿Por haberse hecho invisible a su voluntad? Es uno de los logros del mesmerismo. ¿Por haberse aparecido después de su (supuesta) muerte al Emperador Aureliano sobre las paredes de la ciudad de Tiana, y por haberle obligado de ese modo a levantar el cerco de ese pueblo? Tal era la misión de todo héroe más allá de la tumba, y la razón del culto prometido a los Manes (NOTA: El objetivo de De Mirville es mostrar que todas las tales apariciones de los Manes o Espíritus incorpóreos son obra del Demonio, «Simulacro de Satán». FINAL NOTA). ¿Por haber descendido a la famosa guarida de Trofonio, y tomado de allí un antiguo libro preservado por años después por el Emperador Adrián en su biblioteca de Anzio? El fiable y sobrio Pausanias había descendido a la misma guarida antes que Apolonio, y regresó no menos que un creyente. ¿Por haber desaparecido a su muerte? Sí, como Rómulo, como Votan, como Licurgo, como Pitágoras (NOTA: Él debió haber añadido: como el gran Samkarâchârya, Tsong-Kha-Pa, y otros tantos verdaderos Adeptos –incluso su propio Maestro, Jesús; para esto es de hecho un criterio de verdadero Adeptado, aunque «para desaparecer» uno no necesite volar arriba en las nubes. FINAL NOTA), siempre bajo las más misteriosas circunstancias, siempre asistidos por apariciones, revelaciones, etc. Permítasenos parar aquí y repetir una vez más: si había la vida de Apolonio sido simple *novela*, él no hubiera nunca alcanzado tal celebridad durante su vida o creado tan numerosa secta, una tan entusiasta después de su muerte.

Y, sumado a esto, había todo esto sido una novela, nunca hubiera una Caracalla alzado un herôon a su memoria (NOTA: Ver *Historia Romana*, de Dion Cassius, LXXVIII, xviii, 2. FINAL NOTA) o Alexander Severo haber colocado su busto entre aquéllos de dos Semi-Dioses y del verdadero Dios (NOTA: Lampridio, *Alexander Severo*, XXIX. FINAL NOTA), (o una Emperatriz haberse escrito con él). Difícilmente descansado de las privaciones del sitio en Jerusalén, Tito no se hubiera apresurado a escribir una carta a Apolonio, pidiendo encontrarse en Argos y agregando que su padre y él mismo (Tito) le debían todo a él, el gran Apolonio, y que, por lo tanto, su primer pensamiento era para su benefactor. Ni el Emperador Aureliano hubiera construido un templo y un sepulcro a ese gran Sabio, para agradecerle por su aparición y comunicación en Tiana. Esa conversación póstuma, como todos supieron, salvo la ciudad, puesto que Aureliano en consecuencia levantó el sitio. Además, si hubiera sido una

novela, la Historia no hubiera tenido a Vopisco (NOTA: El pasaje va como sigue: «Aureliano había determinado destruir Tiana, y el pueblo debió su salvación solo a un milagro de Apolonio; éste hombre tan famoso y tan sabio, éste gran amigo de los Dioses, tiempo hacía de su muerte, apareció de repente ante el Emperador, mientras él iba regresando a su tienda, en su propia figura y forma, y le dijo a él en lengua de Panonia: «Aureliano, si has de conquistar, abandona éstas malvadas intenciones contra mis conciudadanos; si has de ordenar, abstente de derramar sangre inocente; y si has de vivir, abstente de la injusticia. Aureliano, familiarizado con el rostro de Apolonio, de quien sus retratos había visto en muchos templos, golpeado con asombro, inmediatamente prometió a su estatua [Apolonio], retrato y templo, y regresó completamente a ideas piadosas». Y después Vopisco añade: «Si yo he creído más y más en las virtudes del *majestuoso* Apolonio, es porque, después de reunir mi información de los más serios hombres, he encontrado todos estos hechos corroborados en los Libros de la Biblioteca de Ulpiano». (Ver *Divas Aurelianus*, de Flavius Vopisco, XXIV en *Scriptores Historiae Augustae*). Vopisco escribió en 250 y consecuentemente antecedió a Filóstrato por un siglo. [Cf. de Mirville, *Des Esprits...* Vol. VI, p. 68 fn]. FINAL NOTA), uno de los más fiables Historiadores Paganos, para certificarlo. Finalmente, Apolonio no hubiera sido objeto de la admiración de tan noble personaje como Epícteto, e incluso de varios de los Padres de la Iglesia. Jerónimo por ejemplo, en sus mejores momentos, escribiendo así de Apolonio:

Éste filósofo viajante encontró algo que aprender a donde quiera que fue; y beneficiándose en todas partes así mejoró todos los días (NOTA: *Ep. ad Paulinam*. FINAL NOTA).

Respecto a sus prodigios, sin desear desentrañarlos, Jerónimo debió innegablemente admitirlos como tales; lo que seguramente nunca hubiera hecho, sino hubiese sido obligado a hacerlo por los hechos. Para terminar el tema, si hubiera sido Apolonio un simple héroe de una novela, dramatizada en el siglo cuarto, los Efesios no hubieran, en su entusiasta gratitud, levantado para él una estatua dorada por todos los beneficios que él confirió sobre ellos (NOTA: Lo de arriba es mayormente resumido de de Mirville, *Op. Cit.*, pp. 66-69. FINAL NOTA).

HECHOS SUBYACENTES EN LAS BIOGRAFÍAS DE LOS ADEPTOS

El árbol se conoce por sus frutos, la naturaleza del Adepto por sus palabras y hechos. Estas palabras de caridad y misericordia, el consejo noble que se pone en boca de Apolonio (o de su sideral fantasma), como fue dado por Vopiscus, muestran a los Ocultistas quien fue Apolonio. ¿Por qué entonces llamarle el «Médium de Satanás» diecisiete siglos más tarde? **(NOTA: Utilizamos Médium y no Medio pues desde finales del siglo XIX, la palabra MÉDIUM se utiliza en relación a temas relacionados con el esoterismo como «Persona a la que se considera dotada de facultades paranormales que le permiten actuar de mediadora en la consecución de fenómenos parapsicológicos o de hipotéticas comunicaciones con los espíritus».** (Diccionario RAE).-El Traductor. FINAL NOTA). Debe haber una razón y muy poderosa, para justificar y explicar el secreto de una animadversión tan fuerte de la Iglesia en contra de uno de los más nobles hombres de su época. Hay una razón para ello, y la damos en las palabras del autor de *La Clave del Misterio Hebreo-Egipcio en la Fuente de las Medidas*, y del profesor Seyffarth. Este último analiza y explica las fechas más destacadas en la vida de Jesús, y por lo tanto arroja luz sobre las conclusiones del primero. Citaremos ambos, mezclándolos.

«De acuerdo a los meses solares (de treinta días, uno de los calendarios en uso entre los Hebreos) todos los acontecimientos notables del Antiguo Testamento sucedieron en los días de los equinoccios y los solsticios, por ejemplo, las fundaciones y las dedicaciones de los templos y altares» (y la consagración del tabernáculo). «En los mismos días cardinales sucedieron los acontecimientos más notables del Nuevo Testamento, por ejemplo, la anunciación, el nacimiento, la resurrección de Cristo, y el nacimiento de Juan el Bautista. Y así aprendemos que todas las épocas notables del Nuevo Testamento fueron típicamente santificadas mucho tiempo antes por el Antiguo Testamento, comenzando en el día siguiente al del final de la Creación, que era el día del equinoccio de primavera. Durante la crucifixión, el día 14 de Nisán, Dionisio Areopagita vio, en Etiopía, un eclipse de sol, y dijo: Ahora, el Señor (Jehová) está sufriendo algo. Luego, Cristo resucitó de entre los muertos el 22 de marzo, 17 de Nisán, Domingo, el día del equinoccio de primavera [Seyf., citando a Filón, *de Septén*] - Es decir, la Pascua, o el día cuando el sol da nueva vida a la tierra. Las palabras de Juan el Bautista «Él debe crecer, pero yo debo decrecer», sirven para demostrar, como es afirmado por los Padres de la Iglesia, que Juan nació en el día más largo del año, y Cristo, que era seis meses más joven, en el más corto -22 de junio y 22 de Diciembre, los solsticios».

Esto sólo sirve para demostrar que, como en otra fase, Juan y Jesús no eran más que epitomes de la historia del mismo sol, bajo las diferencias de aspecto o condición; y de una condición tras otra, por necesidad, el comunicado, *Lucas IX, 7*, sólo era vacío, sino que era verdad que «se ha dicho por algunos, que (en Jesús) Juan ha resucitado de entre los muertos». (Y esta consideración sirve para explicar por qué la *Vida de Apolonio de Tiana*, por Filóstrato, ha sido tan persistentemente escondida para su traducción y su lectura popular. Los que han estudiado el original se han visto obligados a la observación que, o bien la *vida de Apolonio* se ha tomado del Nuevo Testamento, o que las narraciones del Nuevo Testamento han sido tomadas de la *vida de Apolonio*, debido a la similitud manifiesta en los *medios de construcción* de las narraciones. La explicación es bastante simple, cuando se considera que los nombres de Jesús, en Hebreo ו (NOTA: La etimología en el contexto del Nuevo Testamento es generalmente dada como «Yahweh es salvación».-El Traductor. FINAL NOTA), y Apolonio, o Apolo, sean los nombres similares del sol en los cielos, y necesariamente la historia de uno, en cuanto a sus viajes a través de los signos, con las personificaciones de sus sufrimientos, triunfos y milagros, no podría ser más que la historia del otro, donde habría un método común generalizado de describir esos viajes personificándolos). Parece también que, mucho tiempo después, todo esto se sabía que descansa sobre una base astronómica, porque la iglesia secular, por así decirlo, fue fundada por Constantino, y la

condición objetiva del culto establecido fue una parte de su decreto, en el que se afirmaba que el venerable día del *sol* debe ser el día reservado para la adoración de Jesucristo, como *Sun-Day* (*Sol-Día*) (NOTA: El pronombre en Inglés *Sunday* deriva from *Sunedai*, que a su vez se desarrolla del Inglés Viejo (antes del 700) *Sunnandæg* (que literalmente significa «Día del Sol»), que es afín a otros idiomas Germánicos y que es una interpretación del Latin *DIES SOLIS* (Día del Sol), una traducción del Griego Antíguo *Heméra Heliou*.—*El Traductor*. FINAL NOTA). Hay algo extraño y alarmante en algunos otros hechos sobre este asunto. El profeta Daniel (*verdadero profeta*, como dice Graetz) (NOTA: Un «verdadero profeta», porque fue un Iniciado, un perfecto conocedor de la astronomía oculta. [H.P.B.]. FINAL NOTA), mediante el uso de los números de la pirámide, o números astrológicos, predijo la interrupción del *Méshiac* (NOTA: *Méshiac* o *Meshiac* es la palabra hebréa para EL UNGIDO (Cristo, *Christus*, Mesías).—*El Traductor*. FINAL NOTA), como ocurrió (lo que viene a demostrar la exactitud de sus conocimientos astronómicos, si hubo un eclipse de sol en ese momento)... Ahora bien, sin embargo, el templo fue destruido en el año 71, en el mes de Virgo, y el 71 es el número de la Paloma, como se muestra, o de $71 \times 5 = 355$, y con el *pez*, el número de Jehová (NOTA: *El Origen de las Medidas*, pp 259-60. La Astronomía y la fisiología son los cuerpos, la astrología y la psicología sus almas informantes, los primeros siendo estudiados por el ojo de la percepción sensorial, los últimos por el interior u «ojos del alma», y ambas son ciencias *exactas*. FINAL NOTA).

«¿Es posible?», consulta además sobre el autor, respondiendo así el pensamiento íntimo de cada cristiano y ocultista que lee y estudia su obra:

¿Es posible que los acontecimientos de la humanidad se ejecuten coordinadamente con estas formas numéricas? Si es así, mientras que Jesús Cristo, como una cifra astronómica, fue fiel a todo lo que se ha sido avanzado, y más, posiblemente, puede que él, como hombre, haya llenado, en virtud de los números, las respuestas en el mar de la vida de tipo predestinado. La personalidad de Jesús no parece haber sido destruida, ya que, *como condición*, él estaba respondiendo a formas y relaciones astronómicas. Los Árabes dicen: «Tu destino está escrito en las estrellas» (NOTA: *Op. Cit.*, Pp 260-61. FINAL NOTA).

Tampoco la «personalidad» de Apolonio «es destruida», por la misma razón. El caso de Jesús cubre el suelo por la misma posibilidad en los casos de todos los Adeptos y Avataras —como Buda, Samkaracharya, Krishna, etc. — todos ellos, tan grandes y tan históricos para sus respectivos seguidores y en sus países como Jesús de Nazaret es ahora para los cristianos y en esta tierra.

Pero hay algo más en la literatura antigua de los primeros siglos. Jámblico escribió una biografía del gran Pitágoras.

Este último se parece tanto a la vida de Jesús que pueden ser tomados por una farsa. Diógenes Laercio y Plutarco relatan la historia de Platón, de acuerdo a un estilo similar (NOTA: A. Wilder, *Nueva platonismo y Alquimia*, p. 12. FINAL NOTA).

¿Por qué entonces se asombran ante las dudas que asaltan a todo erudito que estudia todas estas vidas? La Iglesia misma sabía de todas estas dudas en sus primeras etapas, y aunque sólo uno de sus Papas ha sido conocido pública y abiertamente como un pagano, ¿cuántos más habían allí, que eran demasiado ambiciosos para revelar la verdad?

Este «misterio», porque en efecto es un misterio para aquellos que, no siendo Iniciados, fallan en encontrar la llave de la similitud perfecta entre la vida de Pitágoras, Buda, Apolonio, etc. —es sólo una consecuencia natural para aquellos que saben que todos estos grandes personajes fueron Iniciados de la misma escuela. Para ellos no es ni «farsa», ni «copia» uno del otro, para ellos todos son «originales», sólo pintados para representar un uno y el mismo tema: la vida mística, y al mismo tiempo, la pública, de los Iniciados enviados al mundo para

salvar a porciones de la humanidad, si ellos no pudieron salvar a toda la masa. Por lo tanto, el mismo programa para todos. El supuesto «origen inmaculado» para cada uno, en referencia a su «nacimiento místico» durante el Misterio de la Iniciación, y aceptado literalmente por las multitudes, alentadas en esto por el mejor informado, pero ambicioso clero. Por lo tanto, la madre de cada uno de ellos fue declarada virgen, concibiendo a su hijo directamente por el Espíritu Santo de Dios, y los Hijos, en consecuencia, eran los «Hijos de Dios», aunque a decir verdad, ninguno de ellos tenía más derecho a este reconocimiento que el resto de sus hermanos Iniciados, porque todos ellos eran –en cuanto a sus vidas místicas se refiere– sólo «los epítomes de la historia del mismo Sol», que es el epítome de un misterio dentro de otro Misterio. Las biografías de las personalidades externas que llevan los nombres de estos héroes no tienen nada que ver con, y son totalmente independientes de la vida privada de los héroes, siendo sólo los registros místicos de su vida pública y, paralelamente a ello, su *interior*, en sus personificaciones como Neófitos e Iniciados. Por lo tanto, la uniformidad manifiesta de los medios de construcción de sus respectivas biografías. Desde el comienzo de la Humanidad la Cruz, o el Hombre, con los brazos extendidos horizontalmente, tipificando su origen cósmico, estaba conectado con su naturaleza psíquica y con las luchas que llevan a la Iniciación. Pero, si se muestra, una vez que (a) todo verdadero Adepto tenía y todavía tiene, que pasar a través de las siete y las doce pruebas de la Iniciación, simbolizadas por los doce trabajos de Hércules, (b) que el día de su nacimiento real es considerado como el día en que ha nacido en el mundo espiritual, su edad comienza a ser contada desde la hora de su segundo nacimiento, que hace de él un «dos veces nacidos», un Dvija o Iniciado, en cuyo día él es en efecto nacido de un Dios y de una Madre inmaculada, y (c) que las pruebas de todos estos personajes están hechas para corresponder con el significado Esotérico de los ritos iniciáticos –los cuales correspondían a los doce signos del zodiaco– entonces todos verán el significado de los viajes de todos esos héroes a través de los signos del Sol en el Cielo, y que ellos son en cada caso individual una personificación de los «sufrimientos, triunfos y milagros» de un Adepto, antes y después de su iniciación. Cuando todo esto se explique al mundo en general, entonces también el misterio de todas esas vidas, que se parecen tanto entre sí, que la historia de uno parece ser la historia del otro, y viceversa, será, como todo lo demás, claro.

Tomemos un ejemplo. Las leyendas –porque *todas* son leyendas para fines exotéricos, cualesquiera que sean las negaciones en cada caso– de la vida de Krishna, Hércules, Pitágoras, Buda, Jesús, Apolonio, Chaitanya. En el plano mundano, sus biografías, si están escritas por alguien de fuera del círculo, diferirían mucho de lo que leemos de ellos en los relatos que se conservan de sus vidas místicas. Sin embargo, por mucho que se enmascare y se oculte a la mirada profana, las características principales de la vida de todos ellos se encuentran allí en común. Cada uno de estos personajes se representa como un *Soter*, (Salvador) divinamente engendrado, un título otorgado a las deidades, los grandes reyes y héroes, cada uno de ellos, ya sea en su nacimiento o con posterioridad, es perseguido, y amenazado de muerte (sin embargo, nunca muertos) por un poder opositor (el mundo de la Materia y la Ilusión), llámesele rey Kamsa, rey Herodes, o rey Mara (el Poder del Mal). Todos ellos son tentados, perseguidos y, finalmente, se dice que han sido asesinados al final del rito de iniciación, es decir, en sus personalidades físicas, de las cuales se supone que deben haber sido librados para siempre, después de la «resurrección» o «nacimiento» *espiritual*. Y habiendo así llegado a su fin por esta supuesta muerte violenta, todos ellos descienden al Mundo Inferior, la Fosa o el Infierno –el Reino de la Tentación, la Lujuria y la Materia, por lo tanto, de la Oscuridad, y regresando, después de haber superado la «condición de Christos», son por consiguiente glorificados y convertidos en «Dioses».

No es en el curso de su vida cotidiana, entonces, que la gran similitud tiene que buscarse, sino en su estado interior y en los acontecimientos más importantes de su carrera como maestros religiosos. Todo esto está conectado, y desarrollado, sobre una base astronómica, que sirve, al mismo tiempo, como la base para la representación de los grados y las pruebas de

Iniciación: el descenso al Reino de las Tinieblas y la Materia, *para al final*, salir de ella como «Soles de Rectitud», es el más importante de ellos y, por tanto, se encuentra en la historia de todos los *Soters* –desde Orfeo y Hércules, hasta Krishna y Cristo. Dice Eurípides:

Heracles, que ha surgido de las cámaras de la tierra
Saliendo de la casa abisal de Plutón.

(NOTA: Eurípides, *La Locura de Heracles*, 806-08. FINAL NOTA).

Y Virgilio escribe:

Ante Ti los lagos Estigia temblaron; ante Ti, el portero del Orco
Temió... Tú a quien ni siquiera Tifón atemorizó...
¡Salve, *verdadero hijo* de Júpiter, la gloria sea añadido a los Dioses.

(NOTA: Virgilio, *Eneida*, VIII, 296-301. FINAL NOTA).

Orfeo busca, en el reino de Plutón, a Eurídice, su alma perdida, Krishna desciende a las regiones infernales y rescata de los mismos a sus seis hermanos, siendo él el séptimo Principio, una alegoría transparente de su conversión en un «perfecto Iniciado», el conjunto de los seis principios fundiéndose en el séptimo. A Jesús se le hace descender en el reino de Satanás para salvar el alma de Adán, o el símbolo de la humanidad material y física.

¿Alguno de nuestros doctos orientalistas ha pensado alguna vez en buscar el origen de esta alegoría, de la «semilla» padre de ese «Árbol de la Vida», que tiene tan verdes ramas desde que se plantó por primera vez en la tierra de la mano de sus «Constructores»? Tememos que no. Sin embargo, se encuentra, como se muestra ahora, incluso en las interpretaciones exotéricas y distorsionadas de los *Vedas* –del *Rig-Veda*, el más antiguo, el más confiable de todos los cuatro– esta raíz y semilla de todos los futuros Iniciados-Salvadores siendo llamado en él el Visvakarman, el Principio «Padre», «más allá de la comprensión de los mortales», en la segunda etapa de Surya, el «Hijo», quien se ofrece en sacrificio a sí mismo y en el tercero, el Iniciado, que sacrifica Su ser *físico* a Su espíritu. Es en el Visvakarman, el «omnifaciente» que se convierte (místicamente) en Vikartana, el «sol despojado de sus rayos», que sufre por su naturaleza demasiado ardiente, y luego se vuelve glorificado (por purificación), que la tónica de la Iniciación en el mayor Misterio de la Naturaleza puede ser alcanzada. De ahí el secreto de la magnífica, « semejanza ».

Todo esto es alegórico y místico, y sin embargo perfectamente comprensible y claro para cualquier estudiante de Ocultismo Oriental, aunque esté superficialmente familiarizado con los Misterios de la Iniciación. En nuestro Universo objetivo de la Materia y las falsas apariencias el Sol es el emblema más apropiado de la Deidad dadora de vida, benéfica. En el Mundo del Espíritu y la Realidad, subjetivo y sin límites la brillante luminaria tiene otro y más místico significado, que no puede ser completamente revelado a la opinión pública. Los llamados «idólatras» Parsis e Hindúes están ciertamente más cerca de la verdad en sus reverencias religiosas por el Sol, que el frío, siempre analítico, y como siempre equivocado público está dispuesto a creer en la actualidad. A los teósofos, quienes por sí solos serán capaces de aceptar el significado, puede que se les haya dicho que el Sol es la manifestación externa del Séptimo Principio de nuestro Sistema Planetario, mientras que la Luna es su cuarto principio, que brilla en la vestimenta prestada de su amo, saturada y reflejando cada impulso apasionado y mal deseo de su cuerpo groseramente material, la Tierra. El ciclo completo de Adeptado e Iniciación y todos sus misterios están relacionados con, y subordinados a estos dos y los Siete Planetas. La clarividencia espiritual se deriva del Sol, todos los estados psíquicos, enfermedades, e incluso de locura, proceden de la Luna.

De acuerdo incluso a los datos de la Historia –siendo sus conclusiones notablemente erróneas mientras que sus premisas son mayormente correctas– hay un acuerdo extraordinario entre las «leyendas» de cada Fundador de una Religión (y también entre los ritos y los dogmas

de todos) y los nombres y el curso de las constelaciones dirigidas por el Sol. No se deduce sin embargo debido a ello, que tanto los Fundadores y sus Religiones deban ser, los unos mitos y los otros supersticiones. Son todos y cada uno, las diferentes versiones del mismo Misterio natural primitivo, en el que se basó la Sabiduría-Religión, y el desarrollo de sus Adeptos subsecuentemente enmarcado.

Y ahora una vez más tenemos que pedirle al lector ni prestar atención a la acusación –en contra de la Teosofía en general y el escritor en particular– de la falta de respeto hacia uno de los personajes más grande y más noble en la historia del Adeptado –Jesús de Nazaret– ni siquiera al odio a la Iglesia. Las expresiones de verdad y hecho difícilmente pueden considerarse, con cualquier aproximación a la justicia, como blasfemia u odio. Toda la cuestión pende de la solución de este punto: ¿Fue Jesús como «Hijo de Dios» y «Salvador» de la Humanidad, el único en los anales del mundo? ¿Era Su caso –entre tanta muchas pretensiones similares– el único excepcional y sin precedentes; Su nacimiento el único sobrenatural inmaculado; y los demás, como sostiene la Iglesia, solo blasfemas copias Satánicas y plagios por anticipación? ¿O era sólo el «hijo de sus obras»; un hombre eminentemente santo, y un reformador, uno de los muchos, que pagó con Su vida por la presunción de esforzarse, de la cara a la ignorancia y el poder despótico, en iluminar a la humanidad y hacer su carga más ligera por medio de Su Ética y Filosofía? Lo primero requiere una fe ciega y muy resistente, lo último es sugerido a cada uno por la razón y la lógica. Más aún ¿ha creído la Iglesia siempre como lo hace ahora –o más bien, como finge que lo hace, para así justificar la dirección de su anatema contra los que no están de acuerdo con ella– o ha pasado por las mismas agonías de duda, no, de la secreta negación e incredulidad, suprimida sólo por la fuerza de la ambición y el amor al poder?

La pregunta debe ser contestada de manera afirmativa en cuanto a la segunda alternativa. Es una conclusión irrefutable, y una deducción natural basada en los hechos conocidos a partir de los registros históricos. Dejando por el momento sin tocar las vidas de muchos de los Papas y Santos que en voz alta desmentían sus pretensiones de infalibilidad y santidad, dejemos que el lector se vuelva hacia la Historia Eclesiástica, los registros del crecimiento y el progreso de la Iglesia Cristiana (no del Cristianismo), y él encontrará la respuesta en esas páginas. Dice un escritor:

La Iglesia ha conocido demasiado bien las sugerencias del libre pensamiento creadas por la investigación, como también todas aquellas dudas que provocan su ira hoy, y las «verdades sagradas» que ella promulgaría han sido a su vez admitidas y repudiadas, transformadas y alteradas, ampliadas y restringidas, por los dignatarios de la jerarquía de la Iglesia, incluso en relación a los dogmas más fundamentales.

¿Dónde está ese Dios o Héroe, cuyo origen, biografía y genealogía sean más confusas, o más difíciles de definir y finalmente acordar que las de Jesús? ¿Cómo fue finalmente establecido el ahora irrevocable dogma con respecto a Su verdadera naturaleza? Por Su madre, de acuerdo a los Evangelistas era un hombre –un simple hombre mortal, por Su Padre ¡es Dios! ¿Pero cómo? ¿Entonces, es hombre o Dios, o ambos al mismo tiempo?, se pregunta el escritor perplejo. Verdaderamente las propuestas ofrecidas sobre este punto de la doctrina han causado diluvios de tinta y sangre a ser derramada, a su vez, sobre la pobre humanidad, y aún las dudas no están en reposo. En esto, como en todo lo demás, los sabios Concilios de la Iglesia se han contradicho y han cambiado de opinión un número de veces. Recapitulemos y echemos un vistazo a los textos que se ofrecen para nuestra inspección. Esta es la historia.

El obispo Pablo de Samosata negó la divinidad de Cristo en el primer Concilio de Antioquía [269 D.C.]; en el mismo origen y nacimiento de la teología Cristiana, fue llamado «Hijo de Dios», simplemente por razón de su santidad y de sus buenas obras. Su sangre era corruptible en el sacramento de la Eucaristía.

En el Concilio de Nicea, celebrado el año 325 D.C., Arrio salió con sus premisas, que casi

se rompió en pedazos la Unión Católica.

Diecisiete obispos defendieron las doctrinas de Arrio, quien fue desterrado por ellos. Sin embargo, treinta años después, el año 355 D.C., en el Concilio de Milán, trescientos obispos firmaron una carta de adhesión a los puntos de vista arrianos, a pesar de que diez años antes, el año 345 D.C., en un nuevo Concilio en Antioquía, los Eusebianos había proclamado que Jesús Cristo era el Hijo de Dios y uno con su Padre.

En el Concilio de Sirmio, 357 D.C., el «Hijo» había dejado de ser consustancial. Los Anomaeanos, que negaron esa consustancialidad, y los Arrianos salieron triunfantes. Un año más tarde, en el segundo Concilio de Ancira, fue decretado que «el Hijo no era consustancial, sino sólo similar al Padre en su sustancia». El Papa Liberio ratificó la decisión.

Durante varios siglos el Concilio luchó y peleó, apoyando las opiniones más contradictorias y opuestas, siendo la Santísima Trinidad fruto de su laborioso afán, la cual, al estilo Minerva, brotó del cerebro teológico, armada con todos los truenos de la Iglesia. El nuevo misterio se introdujo en el mundo en medio de luchas terribles, en las cuales el asesinato y otros crímenes tuvieron alta prioridad (NOTA: «High hand» denota el uso de medidas arbitrarias o despóticas. En este caso indica que su uso llegó a ser norma del prelado para dirimir discusiones.–El Traductor: FINAL NOTA). En el Concilio de Zaragoza, 380 D.C., se proclamó que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una y la misma Persona, la naturaleza humana de Cristo no es más que una «ilusión» –un eco de la doctrina Avatárica Hindú. «Una vez en este camino resbaladizo los Padres tenían que deslizarse más bajo hasta lo *más absurdo* –lo que no fallaron en hacer». ¿Cómo negar la naturaleza humana en aquel que nació de una mujer? El único comentario sabio que se hizo durante uno de los Concilios de Constantinopla vino de Eutico, que fue suficientemente audaz como para decir: «Que Dios me libre argumentar sobre la naturaleza de mi Dios» - por lo que fue excomulgado por el Papa Flavio.

En el Concilio de Éfeso, el año 449 D.C., Eutico tuvo su venganza. Mientras Eusebio, el veráz Obispo de Cesarea (NOTA: [En realidad, Eusebio de Dorilea (muerto alrededor 452 D.C.)]. FINAL NOTA), le estaba obligando a la admisión de *dos* naturalezas distintas en Jesús Cristo, el Consejo se rebeló contra él y se propuso que Eusebio debía ser quemado vivo. Los obispos se levantaron como un solo hombre, y apretando los puños, echando espumarajos de rabia, exigieron que Eusebio fuese partido en dos mitades, y que fuera tratado como él estaba tratando a Jesús, cuya naturaleza él dividió. Eutico fue restablecido en su poder y cargo, Eusebio y Flavio depuestos. A continuación, las dos partes se atacaron mutuamente con mayor violencia y lucharon. San Flavio fue tan maltratado por el obispo Diodoro, quien le agredió y pateó, que murió pocos días después de las lesiones sufridas.

Cada incongruencia fue cortejada en estos Concilios, y el resultado es la paradoja de vida actual llamados dogmas de la Iglesia. Por ejemplo, en el primer Concilio de Ancira, el año 314 D.C., se preguntó, «al bautizar una mujer embarazada, ¿es el bebé nonato también bautizado por el hecho?». El Consejo respondió en sentido negativo, porque, como se alegó, «la persona por recibir el bautismo debe ser parte consintiente, lo cual es imposible para el niño en el vientre de su madre». Así pues, la inconsciencia es un obstáculo canónico para el bautismo, y por lo tanto de hecho, ningún niño bautizado hoy en día está bautizado en absoluto. Y entonces, ¿qué pasa con las decenas de miles de bebés paganos muertos de hambre bautizados por los misioneros, durante las hambrunas, de otra manera subrepticamente «salvados» por los Padres demasiado celosos? Siguen uno tras otro los debates y las decisiones de los innumerables Concilios, ¡y he aquí que la presente infalible y Apostólica Iglesia es construida sobre tal amasijo de contradicciones!

Y ahora podemos ver cuán grandemente paradójica, si se toma literalmente, es la afirmación contenida en el *Génesis*: «Dios creó al hombre a su propia imagen». Además del hecho evidente de que no es el Adán de polvo (del Capítulo II), quien es hecho a imagen de Dios, sino el Divino Andrógino (del capítulo I), o Adan-Kadmon, se puede ver por sí mismo de que Dios –el Dios de los Cristianos en todo caso– fue creado por el hombre a

su propia imagen, en medio de las patadas, golpes y asesinatos de los primeros concilios. Un dato curioso, que arroja un diluvio de luz sobre la afirmación de que Jesús era un Iniciado y un Adepto martirizado, es dado en la obra, (ya tantas veces mencionada) que puede llamarse «una revelación matemática» –*La Fuente de las Medidas*.

Se llama la atención a una parte del verso 46 del capítulo 27 de Mateo, de la siguiente manera: «Elí, Elí, ¿Lama Sabactani? - es decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (NOTA: [Véase también *B.C.W.*, vol. IX, pp 271-80, y *Tradición Esotérica* por G. de Purucker, vol. I, pp. 69-75.] FINAL NOTA). Por supuesto, nuestras versiones son tomadas de los manuscritos originales en griego (la razón por la que no tenemos originales manuscritos hebreos sobre estos hechos, es porque los enigmas en Hebreo son engañosos en sí mismos en comparación con las fuentes de su derivación, el Antiguo Testamento). Los manuscritos Griegos, sin excepción, dan estas palabras como–

Ἠλί Ἠλί λαμά σαβαχθάνι

Son *palabras en Hebreo*, traducido al Griego y en Hebreo son como sigue:

אֱלֹהֵי אֱלֹהֵי לָמָה שָׁבַחְתָּנִי

La Escritura sobre estas palabras, dice, «es decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» como sus traducciones apropiadas. He aquí, pues son las palabras, más allá de toda disputa, y más allá de toda duda, como es la interpretación dada de ellas por la Escritura. Ahora las palabras no asumirán ésta interpretación, y es una representación falsa. El verdadero significado es todo lo contrario de aquel ofrecido, y es–

¿Dios mío, Dios mío, como Tú Me has glorificado!

Pero aún más, pues mientras *lama* es *por qué*, o *cómo*, como un verbo conecta la idea de *deslumbrar*, o como adverbio, podría ser «*cuán deslumbrantemente*», y así sucesivamente. Para el lector desprevenido esta interpretación hace cumplir y es hecha para responder, por así decirlo, al cumplimiento de una declaración profética, por una referencia marginal a la primera estrofa del Salmo vigésimo-segundo, que dice:

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

El Hebreo de estas palabras de este versículo para estas palabras es–

אֱלֹהֵי אֱלֹהֵי לָמָה עֲזַבְתָּנִי

para lo cual la referencia es correcta, y la interpretación sonora y buena, pero con una palabra totalmente diferente. Las palabras son–

Elí, Elí, lamah azabvtha-ni?

Ningún ingenio humano, por más experto, puede salvar este pasaje de la *falsedad de la representación* en su aspecto, y como tal, se convierte en el golpe más terrible dado en la propiamente dicha apariencia de sacralidad del recital (NOTA: *La Fuente de las Medidas*, Apéndice vii, pp. 300-01. FINAL NOTA).

Durante diez años o más, sentaron los revisores (?) de la *Biblia*, una muy imponente y solemne ensamblaje de expertos de la tierra, los más grandes eruditos Hebreos y Griegos de Inglaterra, pretendiendo corregir los errores y torpezas, los pecados de omisión y de comisión de sus predecesores menos expertos, los Revisores de la Biblia. ¿Vamos a ser informado de que ninguno de ellos vio la deslumbradora diferencia entre las palabras Hebreas *azabvtha-ni*, en los *Salmos*, xxii, y *sabactani* en *Mateo*, y que no eran conscientes de la falsificación deliberada?

Pues una «falsificación» fue.

Y si se nos pregunta la razón por la cual los Padres de la Iglesia primitiva recurrieron a ella, la respuesta es clara:

Porque las palabras *Sacramentales* pertenecían en su representación fiel a los ritos del templo Pagano. Ellas eran pronunciadas después de las terribles pruebas de la Iniciación, y aún estaban frescas en la memoria de algunos de los «Padres» cuando el *Evangelio de Mateo* fue editado en el idioma Griego. Porque, finalmente, muchos de los Hierofantes de los Misterios, y muchos más de los Iniciados aún seguían viviendo en esos días, y la sentencia dictada en sus verdaderas palabras clasificaría a Jesús directamente como un simple Iniciado. Las palabras «¡Dios mío, mi Sol, tú que has derramado tu resplandor sobre mí!», eran las últimas palabras con que concluía la oración de acción de gracias del Iniciado, «el Hijo y el glorificado Elegido del Sol». En Egipto encontramos hasta este día grabados y pinturas que representan el rito. El candidato se encuentra entre dos padrinos Divinos, uno «Osiris-Sol» con la cabeza de un halcón, representando la vida, el otro Mercurio –el de cabeza de ibis, el genio psicopómpico, que guía a las almas después de la muerte a su nueva morada, Hades– representando la muerte del cuerpo físico, en sentido figurado. Ambos se muestran vertiendo la «corriente de vida», el agua de purificación, en la cabeza del Iniciado, las dos corrientes que, entrelazadas, forman una cruz (NOTA: [Vide *B.C.W.* vol. IX, pág. 273, donde este hecho se muestra en una ilustración de un grabado de Kom Ombo, en Egipto.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Para mejor ocultar la verdad, éste *bajo relieve* también ha sido explicado como un «presentimiento Pagano de una verdad Cristiana». El Caballero de Mousseaux llama a este Mercurio (NOTA: [Ver páginas 114 a 17 y 122 de *Les Médiateurs et les moyens de la magie...* (*Los Mediadores y los medios de la magia*) París, Henri Plon, 1863. En el que también refiere al lector a su *Dieu et les dieux*, (*Dios y los dioses*) París, Lagny Freres, 1854.–*El Compilador*]. FINAL NOTA):

El asesor de Osiris-Sol, como San Miguel es el asesor, o Ferouer de la Palabra (NOTA: Ferouer es un galicismo de una palabra francesa adaptada del *Zend-Avesta* (*feroüer*) y es un ser sobrenatural que juega un papel similar al de los ángeles en el cristianismo.–*El Traductor*. FINAL NOTA).

El monograma de Christos y el Lábaro, el estandarte de Constantino –quien, dicho sea de paso, murió como un pagano y nunca fue bautizado– es un símbolo derivado del rito ya citado y también denota «la vida y la muerte»- Mucho antes de que el signo de la Cruz fuese adoptado como un símbolo Cristiano, fue empleado como un signo secreto de reconocimiento entre los Neófitos y Adeptos. Dice Éliphas Lévi:

La señal de la cruz adoptada por los Cristianos no pertenece exclusivamente a ellos. Es cabalístico, y representa las oposiciones y el equilibrio cuaternario de los elementos. Vemos por el versículo oculto del *Pater*, del cual hemos llamado la atención en otra obra, que originalmente había dos maneras de hacerlo, o, al menos, dos fórmulas muy diferentes para expresar su significado, una reservada a los Sacerdotes e Iniciados, y la otra para los neófitos y los profanos (NOTA: *Dogme et ritual de la haute magie* (*Dógma y ritual de la alta magia*), vol. II, pág. 88. [Véase la página. 228 de la traducción Inglesa citado en las páginas 31-32 fn. de éste volumen]. FINAL NOTA).

Uno puede entender ahora por qué el *Evangelio de Mateo*, el Evangelio de los Ebionitas, ha sido excluido para siempre en su forma Hebrea de la mirada curiosa del mundo.

Jerónimo encontró el *evangelio* auténtico y original, escrito en Hebreo, por Mateo el apóstol-publicano, en la biblioteca recolectada en Cesarea, por el mártir Panfilio. «He recibido el permiso de los Nazarenos, quienes en Berea de Siria utilizaron éste [Evangelio], para traducirlo», escribe hacia el final del siglo cuarto (NOTA: Jerónimo, *De viris illustribus liber* (*El libro de los varones ilustrados*), cap. 3. «Es notable que, mientras que todos los Padres de la Iglesia dicen que

Mateo escribió en *Hebreo*, la totalidad de ellos utilizan el texto *Griego* como la escritura apostólica genuina, ¡sin mencionar qué relación tiene el *Mateo Hebreo* con nuestro *Griego*! Tenía *muchas adiciones peculiares* que faltan en nuestra Evangelio [Griego] «(Olshausen, *Nachweis Echtheit der Schriften der sämtlichen des Neuen test (Prueba de la autenticidad de los escritos de todo el Nuevo Testamento)*, P. 35). FINAL NOTA). «En el *evangelio* que los Nazarenos y Ebionitas usan», añade Jerónimo, «que recientemente traduje del Hebreo al Griego, y que es llamado por la mayoría de las personas el auténtico *Evangelio de Mateo*», etc. (NOTA: *Comentarios a Mateo*, Libro II, cap. xii, 13. Jerónimo añade que estaba escrito en el idioma Caldeo, pero con letras Hebreas. [*Diálogos contra Pelagianos*, III, 2]. FINAL NOTA)

Que los apóstoles habrían recibido una «doctrina secreta» de Jesús, y que él mismo enseñó una, es evidente a partir de las siguientes palabras de Jerónimo, quien lo confesó en un momento de descuido. Escribiendo a los obispos Cromacio y Heliodoro, se queja de que «un trabajo difícil es impuesto, ya que esta traducción me ha sido mandada por sus Felicidades, el cual el mismo *San Mateo, el Apóstol y Evangelista*, NO DESEABA QUE FUESE ABIERTAMENTE ESCRITO, porque si esto no hubiera sido SECRETO, él [Mateo] habría agregado en el *evangelio* aquello suyo que él ofreció (NOTA: Probablemente se refiere a que él podía haber insertado sus propios comentarios o interpretaciones pero que no lo hizo por conservar la autenticidad del texto.—*El Traductor*. FINAL NOTA), pero él hizo este libro *sellado en los caracteres Hebreos*: los cuales el expuso en *tal forma* que el libro, escrito en caracteres Hebreos, *por su propia mano*, podría ser poseído *por los hombres más religiosos*; quienes también, en el transcurso del tiempo, lo recibieron de aquellos que les precedieron. Pero este mismo libro no fue nunca dado a ningún otro para que se transcribiese, ni su *texto* algunos relacionaran de una manera y algunos de otra» (NOTA: Jerónimo, *Opera omnia (Obra completa)*, ed. Johannes Martianay, París, 1693 - 1706, vol. V, col. 445. Cf. Dunlap, *Sod, el Hijo del Hombre*, p. 46. [Véase también *B.C.W.*, vol. VIII, pp 233-38.] FINAL NOTA). Y añade aún más en la misma página:

«Y sucedió que este libro, habiendo sido publicado por un discípulo de Maniqueo, llamado Seleuco, quien también escribió erróneamente *Los Hechos de los Apóstoles*, exhibió material no para la edificación, sino para la destrucción, y que este libro fue *aprobado por un sínodo* al cual los oídos de la Iglesia se negaron correctamente a escuchar» (NOTA: Esto explica también el rechazo de las obras de Justino Mártir, que utilizo sólo este *Evangelio según los Hebreos*, como también lo hizo muy probablemente Taciano, su discípulo. En qué período tardó la divinidad de Cristo fue totalmente establecida lo podemos juzgar por el mero hecho de que incluso en el siglo cuarto Eusebio [*Historia de la Iglesia*, III, 25] no denunció este libro como falso, y sólo lo clasificó junto a libros como el *Apocalipsis* de Juan, y Credner (*Zur Geschichte des Kanons, (Sobre la Histroia de los Cánones)* p. 120.) muestra a Nicéforo insertándolo, junto con la *Revelación*, en su *Estiquiometría*, entre los Antilegómenos. Los Ebionitas, los *verdaderos* Cristianos primitivos, rechazando el resto de los escritos Apostólicos, hacen uso sólo de este Evangelio (Ireneo, *Adversus Haereses (Contra las Herejías)* I, xxvi, 2... También Eusebio, *Historia de la Iglesia*, III, XXVII), y los Ebionitas, como Epifanio declara, creían firmemente, con los Nazarenos, que Jesús no era sino un hombre, «de la semilla del hombre» [*Panarion*, Herejías. XXX, iii]. FINAL NOTA)

[Jerónimo] reconoce el mismo, que el libro que él autenticó como escrito «*por la mano de Mateo*», era casi ininteligible para él, a pesar de que él lo tradujo dos veces, porque era arcano o *un secreto*. No obstante, Jerónimo fríamente establece que todos los comentarios sobre él, excepto los suyos, como *herejías*. Más que eso, Jerónimo sabía que este *Evangelio original de Mateo* era el expositor de la única doctrina verdadera de Cristo, y que era obra de un evangelista que había sido el amigo y compañero de Jesús. Sabía que si de los dos *Evangelios*, el Hebreo en cuestión y el Griego perteneciente a nuestra Escritura griega, uno era falso, por lo tanto herético, no era el de los Nazarenos y, sin embargo, sabiendo todo esto, Jerónimo se vuelve más celoso que nunca en su persecución de los «Herejes». ¿Por qué? Porque aceptarlo era equivalente a la lectura de la sentencia de muerte de la Iglesia establecida. El *Evangelio según los Hebreos* era bien conocido

por haber sido el único aceptado por cuatro siglos por los Cristianos Judíos, los Nazarenos y los Ebionitas. Y ninguno de éstos aceptó la *divinidad* de Cristo (NOTA: *Isis sin Velo*, vol. II, pp 181-83. FINAL NOTA).

Los ebionitas fueron los primeros; los más tempranos Cristianos, cuyo representante fue el autor gnóstico de las *Homilías Clementinas*, y como el autor de la *Religión Sobrenatural*, nos muestra (NOTA: Cassels, *Religión Sobrenatural*, vol. II, pág. 4. FINAL NOTA), el Gnosticismo Ebionítico fue una vez la forma más pura del Cristianismo. Eran los alumnos y seguidores de los primeros Nazarenos –los Gnósticos Cabalísticos. Ellos creían en los eones, como los Cerintianos lo hicieron, y que «el mundo fue acomodado por Ángeles» o (Dhyani-Chohans), como se queja Epifanio (*Contra Ebionitas*) (NOTA: *Panarion*, lib. I, t. II, Indic. § 8, XXX, 1. FINAL NOTA): «Ebión tenía la opinión de los Nazarenos, al modo de Cerintio». «Ellos decidieron que Cristo era de la simiente de un hombre», se lamenta (NOTA: Véase también *Isis sin Velo*, vol. II, pág. 180 y ss. FINAL NOTA). Así nuevamente:

...la insignia de Dan-Escorpión es *muerte-vida*, en el símbolo P como *las tibias y el cráneo*, o *parte posterior de la cabeza*, o *vida-muerte*, y éste era el monograma de *Chrestos*, y el *Lábaro*, o estandarte de Constantino, el emperador Romano. Abel se ha demostrado que es Jesús, y Caín-Vulcano o Marte, le atravesó. Constantino fue el emperador romano, cuyo dios era el guerrero Marte, y un soldado romano atravesó a Jesús en la cruz... Pero la perforación de Abel fue la consumación de su matrimonio con Caín, y esto era apropiado bajo la forma de Marte-Generador, por eso el doble glifo, uno de Marte-Generador [Osiris-Sol] y Marte-Destructor [Mercurio, el Dios de Muerte en el *bajorrelieve* Egipcio] en uno; significativo, de nuevo, de la idea primordial del cosmos vivo, o del nacimiento y la muerte, necesario para la continuación de la corriente de la vida (NOTA: *El Origen de las Medidas*, p. 299. Esta «corriente de la vida» que fue emblematizada en el *bajo relieve* de Philae que acabamos de mencionar, por el agua vertida en la forma de una cruz sobre el candidato Iniciado por Osiris-Vida y el Sol-y Mercurio-Muerte. Era el final del rito de Iniciación después de que las *siete* y las *doce* torturas en las Criptas de Egipto hayan sido superadas exitosamente. FINAL NOTA).

Para citar una vez más de *Isis sin Velo*:

...una cruz Latina, de una perfecta forma Cristiana, fue descubierta labrada en las losas de granito del Adytum (NOTA: Una cámara secreta o lugar de retiro en los templos antiguos, y considerada como la parte más sagrada; el santuario o altar más interno.–*El Traductor*. FINAL NOTA) [del Serapeum]; ... y los monjes no dejaron de afirmar que la cruz había sido santificada por los Paganos en un «espíritu de profecía». Por lo menos, Sozomeno, con un aire de triunfo, registra el hecho (NOTA: Otro escritor indigno de confianza, mentiroso e ignorante, un historiador eclesiástico del siglo quinto. Su supuesta historia de la lucha entre los Paganos, los Neoplatónicos, y los Cristianos de Alejandría y Constantinopla, que se extendió desde el año 324 hasta el 439, dedicado por él a Teodosio el joven, está lleno de falsificaciones deliberadas. [Cf. Sócrates Escolástico, *Historia Eclesiástica*, lib. V, XVII, y BK. VII, cap. XV]. FINAL NOTA). Sin embargo, la arqueología y el simbolismo, los incansables e implacables enemigos de los falsos pretextos clericales, han encontrado en los jeroglíficos la leyenda que rodea el diseño por lo menos una interpretación parcial de su significado.

Según King y otros numismáticos y arqueólogos, la cruz fue colocada allí como símbolo de la vida eterna. Como una Tau, o cruz Egipcia, fue utilizada en los misterios Báquicos y Eleusinos. Símbolo del poder generador dual, se colocaba sobre el pecho del Iniciado, después de que su «nuevo nacimiento» era conseguido, y los Mystae (NOTA: El aprendiz que pasa el primer grado de Iniciación (Eleusis). Origen de la palabra Místico.–*El Traductor*. FINAL NOTA) habían regresado de su bautismo en el mar. Era una señal mística de que su nacimiento espiritual le había regenerado y unido su alma astral con su espíritu divino, y que estaba listo para ascender en es-

píritu a las moradas benditas de la luz y la gloria: la Eleusina. La Tau era un talismán mágico, al mismo tiempo que un emblema religioso. Fue adoptada por los Cristianos a través de los Gnósticos y los Cabalistas, que la utilizaron en gran medida, como sus numerosas joyas lo testifican, y quienes tenían la Tau (o cruz ansata) de los Egipcios, y la Cruz Latina de los misioneros Budistas, que la trajeron de la India, donde se puede encontrar aún hoy, dos o tres siglos A.C.. Los Asirios, los Egipcios, los antiguos Americanos, los Hindúes, y los Romanos la tenían en varias, pero muy tenues modificaciones de forma. Hasta muy tarde en la Edad Media, se consideraba un hechizo poderoso contra la epilepsia y la posesión demoníaca, y el «sello del Dios vivo» bajado de la visión de San Juan por el ángel ascendente desde oriente para «sellar a los siervos de nuestro Dios en la frente,» no era sino la misma mística Tau –la Cruz Egipcia. En el vidrio pintado de Saint-Denis (Francia), este ángel es representado como estampando este signo en la frente del elegido, la leyenda dice SIGNUM TAK (NOTA: Éste claramente es un error tipográfico. La leyenda en el vitral de San Denis dice SIGNUM TAU, lo cuál coincide mejor con la idea aquí expuesta.–El Traductor. FINAL NOTA). En los *Gnósticos* de King, el autor nos recuerda que «esta marca es comúnmente ostentada por San Antonio, un ermitaño *Egipcio*» (NOTA: Vol. I, pág. 135 (1st. ed.) FINAL NOTA), o que fue el verdadero significado de la Tau, nos es explicado por el Cristiano San Juan, el Hermes Egipcio, y los Brahmanes Hindúes. Pero es más que evidente que, con los Apóstoles al menos, significaba el «Nombre Inefable», como él llama a este «sello del Dios vivo», unos cuantos capítulos más adelante (NOTA: *Revelaciones*, VII, 2,3; xiv, 1. FINAL NOTA) el «nombre del Padre escrito en sus frentes».

El Brahmatma, el Superior de los Iniciados Hindúes, tenía en su tocado dos llaves, símbolo del misterio revelado de la vida y la muerte, colocadas entrecruzadas; y, en algunas pagodas Budistas de Tartaria y Mongolia, la entrada a una cámara interior del templo, generalmente conteniendo los escalones que conduce a la dagoba interior (NOTA: *Dagoba es un pequeño templo de forma globular, en la que se conservan las reliquias de Gautama. FINAL NOTA*), y los pórticos de algunos *Prachidas* (NOTA: *Prachidas son edificios de todos los tamaños y formas, como nuestros mausoleos, y son sagrados para las ofrendas votivas a los muertos. FINAL NOTA*) están decorados con una cruz formada por dos peces, como se encuentra en algunos de los zodiacos de los Budistas. No deberíamos asombrarnos en absoluto al saber que el emblema sagrado en tumbas, en las catacumbas de Roma, el «Vesica Piscis» (NOTA: *Literalmente LA VEJIGA DEL PEZ. Es la parte del área que forma la intersección de dos círculos del mismo radio y que está en el perímetro uno del otro. Esotéricamente tiene muchas interpretaciones: Piscis, el genital femenino, eclipse solar, etc. Se puede encontrar más en la Kabalah.–El Traductor. FINAL NOTA*), haya derivado de dicho signo zodiacal budista. Cuán generalizada ha debido ser esa figura geométrica en los símbolos del mundo, se puede inferir del hecho de que hay una tradición Masónica de que el templo de Salomón fue construido sobre tres cimientos, formando la «Tau triple» o tres cruces.

En su sentido místico, la cruz Egipcia debe su origen, como un emblema, a la realización de la filosofía temprana de *un dualismo andrógino de cada manifestación en la naturaleza*, que procede del ideal abstracto de una deidad similarmente andrógina, mientras que el emblema Cristiano es simplemente debido al azar. De haber prevalecido la ley de Moisés, Jesús debería haber sido lapidado (NOTA: *Los registros Talmúdicos afirman que, después de haber sido ahorcado, fue lapidado y sepultado bajo el agua en la confluencia de dos corrientes. Sanedrín Mishná, VI, 4; Talmud de Babilonia, este mismo artículo, 48 bis, 67 bis. [Citado por E. Renan]. FINAL NOTA*). La crucifixión era un instrumento de tortura, y absolutamente común entre los romanos, como era desconocida entre los pueblos Semitas. Fue llamado el «Árbol de la Infamia». No fue sino más tarde que se adoptó como un símbolo Cristiano, pero, durante las dos primeras décadas, los apóstoles la miraban con horror (NOTA: *Leyendas Coptas de la Crucifixión, MSS. XI. FINAL NOTA*). Ciertamente, no es la Cruz Cristiana la que Juan tenía en mente cuando hablaba del «sello del Dios vivo», sino la *mística* Tau –el Tetragramatón, o nombre poderoso, el cual, en los talismanes cabalísticos más antiguos, fue representado por las cuatro letras Hebreas que componen la Santa Palabra.

La famosa Dama Ellenborough, conocida entre los Árabes de Damasco, y en el desierto, después de su último matrimonio, como *Hanoum Midjwal*, tenía un talismán en su poder, que le regaló un Druso del Monte Líbano. Era reconocido por un cierto signo en su esquina inferior, como perteneciente a esa clase de joyas que se conocen en Palestina como un amuleto «*Mesiánico*», del segundo o tercer siglo D.C. Es una piedra verde de una forma pentagonal, en la parte inferior está grabado un pez; más arriba, el Sello de Salomón (NOTA: No logramos entender por qué King, en sus «*Joyas Gnósticas*» representa Sello de Salomón, como una estrella de cinco puntas, cuando es de seis puntas, y es el sello de Vishnu en la India. [*Los Gnósticos, etc, Lámina XIII pt. 4.*] FINAL NOTA); y aún más arriba, las cuatro letras caldeas –Yod, He, Vau, He, YAHO, que forman el nombre de la Deidad. Éstas están organizadas de una manera bastante inusual, yendo desde abajo hacia arriba, en orden inverso, y formando la Tau Egipcia. Alrededor de ellas hay una leyenda que, como la joya no es de nuestra propiedad, no estamos en libertad de dar. La Tau, en su sentido místico, así como la *cruz ansata*, es el *Árbol de la Vida*.

Es bien sabido que los primeros emblemas Cristianos –antes de que se intentara alguna vez representar la apariencia física de Jesús– fueron el Cordero, el Buen Pastor, y el Pez. El origen de este último emblema, que tanto ha desconcertado a los arqueólogos, que se hace así comprensible. Todo el secreto radica en el hecho fácilmente comprobado, de que mientras en la *Kabalah*, el Rey Mesías se llama «Intérprete» o Revelador del misterio, y representado como la quinta emanación, en el *Talmud* –por razones que ahora explicaremos– el Mesías es muy a menudo designado como «DAG», o el Pez. Esta es una herencia de los Caldeos, y se refiere –como su nombre lo indica– al Dagón Babilónico, el hombre-peze, que era el instructor y el intérprete del pueblo, a quienes se le apareció. Abarbanel explica el nombre, al afirmar que el signo del advenimiento de su (Mesías) «es la conjunción de Saturno y Júpiter en el signo de *Piscis*» (NOTA: King (*Los Gnósticos y sus Restos*, p. 138, 1ª. Ed., 1864.) Da la figura de un símbolo Cristiano, muy común durante la Edad Media, de tres peces entrelazados en un triángulo, y teniendo las CINCO letras (el más sagrado número Pitagórico) I. X. I. K. G. grabado en él. El número cinco se relaciona con la misma computación cabalística. FINAL NOTA). Por lo tanto, como los Cristianos estaban empeñados en la identificación de su Cristo con el Mesías del *Antiguo Testamento*, lo adoptaron con tanta facilidad como para olvidar que su verdadero origen pudiera ser rastreado aún más atrás que el Dagón Babilónico. Cuán impacientemente y cercanamente estaba el ideal de Jesús, por los primeros Cristianos, con cada imaginable principio cabalístico y paganos, se puede inferir del lenguaje de Clemente de Alejandría, dirigiéndose a sus hermanos correligionarios.

Cuando estaban debatiendo sobre la elección del símbolo más apropiado para recordarles a Jesús, Clemente les aconsejó en las siguientes palabras: «Que el grabado sobre la piedra de su anillo sea una paloma o un barco corriendo delante del viento [el Argha], o un pez» (NOTA: [*Pedagogus*, III, xl]. FINAL NOTA) ¿Estaba el buen padre, cuando escribía esta frase, trabajando bajo el recuerdo de Josué, hijo de Nun (llamado Jesús en las versiones Griegas y Eslavas), o había olvidado la verdadera interpretación de estos símbolos paganos? (NOTA: *Isis sin Velo*, vol. II, pp 253-56. [Notar diagrama en Isis en la pág. 256.] FINAL NOTA)

Y ahora, con la ayuda de todos estos pasajes dispersos aquí y allá en *Isis* y otras obras de este tipo, el lector podrá ver y juzgar por sí mismo cuál de las dos explicaciones –la Cristiana o la de los Ocultistas– es la más cercana a la verdad. Si Jesús no era un Iniciado, ¿por qué se habrían dado todos estos incidentes *alegóricos* de su vida? ¿Por qué tanta extrema dificultad fue tomada, tanto tiempo perdido tratando de hacer lo antedicho: (a) responder y encajar con frases elegidas a propósito en el *Antiguo Testamento*, para mostrarlas como *profecías*, y (b) para conservar ellos los símbolos iniciáticos, los emblemas tan cargados de significado oculto y todos ellos pertenecientes a la Filosofía *mística* Pagana? El autor del *Origen de las Medidas* divulga esa intención *mística*; pero sólo una ocasión de vez en cuando, en su significado unilateral, numérico y cabalístico, sin prestar ninguna atención, o teniendo preocupación por el origen primigenio y más espiritual, y él trata con esto solo en la medida en que se refiere al *Antiguo Testamento*. Él atribuye el *propuesto* cambio en la frase: «Elí, Elí, lama sabactani» al principio

ya mencionado de los huesos cruzados y la calavera en el Lábaro,

Como un emblema de la muerte, que se coloca sobre la puerta de la vida y significando el *nacimiento*, o de la intercontención de dos principios opuestos en uno, igual que, místicamente, el Salvador fue considerado ser hombre-mujer (NOTA: *El Origen de las Medidas*, p. 301. Todo esto conecta a Jesús con los grandes Iniciados y héroes solares, todo esto es puramente pagano, bajo una variación de reciente evolución, el esquema Cristiano. FINAL NOTA).

La idea del autor es mostrar la mezcla mística por los escritores de los Evangelios entre Jehová, Caín, Abel, etc. con Jesús (de acuerdo con la numeración cabalística Judía), mejor lo consigue, cuando más claramente muestra que fue una mezcla forzada, y que no tenemos ni un registro de los hechos reales de la vida de Jesús, narrada por testigos presenciales o los Apóstoles. La narración es toda basada en los signos del Zodiaco:

Cada uno... un signo doble, o masculino-femenino [en la Magia astrológica antigua] –a saber, era Tauro-Eva, y Escorpio era Marte-Lupa, o Marte con la loba [en relación con Rómulo]. Por lo tanto, ya que estos signos son opuestos el uno al otro, sin embargo *reunidos en el centro*, estaban conectados; y así de hecho era, y en un doble sentido, la concepción del año estaba en Tauro, como la concepción de Eva por Marte, su opuesto, en Escorpio. El nacimiento sería en el solsticio de invierno o Navidad. Por el contrario, por la concepción en Escorpio –a saber, de Lupa por Tauro– el nacimiento sería en Leo. Escorpio era Cristos en *humillación*, mientras que Leo era Cristos en *triunfo*. Mientras que Tauro-Eva cumplía funciones astronómicas, Marte-Lupa cumplieron las espirituales por tipo (NOTA: *Op. Cit.*, 296. FINAL NOTA)

El autor fundamenta todo esto en las correlaciones y significados Egipcias de Dioses y Diosas, pero ignora las Arias.

«*Muth*, o *Boca*, era el apelativo Egipcio de Venus (Eva, madre de todos lo viviente) (NOTA: Como *Vách*, la madre de todos lo viviente, una permutación de *Aditi*, como Eva lo fue de *Sephirah*. [H.P.B.]. FINAL NOTA), o *la luna*. Plutarco (*Isis*, 374) dictamina que <Isis a veces fue llamada *Muth*, palabra que significa *madre*. *Hombre*, o *Maut*, significa *nodriza*, *madre*. Tal vez *Muth* se haya derivado de *Man-Tho*, *materterra* (Eva-Adán), lo que de hecho sería que, *Muth* no se diferencia en nada de Isis, reina de la tierra (Issa מִשְׁתַּחֲוֹתִים Mujer)> (*Isis*, 372). Isis, dice, es parte de la naturaleza que, como femenina, contiene en sí misma, como (nutrix) nodriza, todas las cosas por nacer. <Ciertamente, la luna>, hablando astronómicamente, <sobre todo ejerce esta función en Tauro, siendo Venus la casa (en oposición a Marte, el *generador* en Escorpio), debido a que el signo es luna, hyp ♀na> (NOTA: Del griego «lugar escondido»; en astronomía es el nivel más alto o el punto de inflexión de un cuerpo celeste desde la perspectiva de un observador en la Tierra.–*El Traductor*. FINAL NOTA). Desde que verdaderamente se podría tomar de este pasaje de Plutarco, que Isis Metheur difiere de Isis *Muth*, y que en el vocablo *Muth*, la *noción de dar a luz* podría estar oculta, y puesto que la fructificación debe llevarse a cabo, el Sol uniéndose a la Luna en Libra, no es improbable que de hecho *Muth* significa primero Venus en Libra, de ahí Luna en Libra». (*Las Contribuciones al Conocimiento*, parte II., 9 de Gustav Seyffarth, Leipsig, 1840 bajo *Muth*) (NOTA: *Op. Cit.*, pp 294-95. FINAL NOTA)... el doble juego en la palabra *Muth*, con la ayuda de la cual se produce la verdadera intención en la forma oculta, como se pretendía. El pecado, la muerte, y la mujer son uno en el glifo, y están correlativamente conectados con el coito y el nacimiento (NOTA: *Op. Cit.*, p. 295. FINAL NOTA).

Todo esto es aplicado por el autor sólo a los símbolos exotéricos y Judíos eumerizados (NOTA: El término se deriva de *Eumero*, y se atribuye a su filosofía que sostiene que muchos cuentos mitológicos se pueden atribuir a personas y acontecimientos, cuyas narraciones han llegado a ser alteradas y exageradas con el tiempo.–*El Traductor*. FINAL NOTA), ya que estaban destinados, en primer lugar, a ocultar los misterios cosmogónicos, y luego, aquellos









de evolución antropológica con referencia a las Siete Razas, ya evolucionadas y por venir, y especialmente en relación a la última rama de la tercera Raza-Raíz. Sin embargo, la palabra vacío [Caos primigenio] se muestra que debió adoptarse para Eva-Venus-Naamah, coincidentemente con la definición de Fürst; porque como él dice:

«En esta significación primitiva [de vacío] fue כְּבוֹהוּ, [bohu] tomada en la cosmogonía bíblica, y utilizada para establecer el dogma (יֵשׁוּסֵאִין, Jes (us), m'aven, Jes-us de nada), respecto a la creación (NOTA: Lo que muestra a los escritores del *Nuevo Testamento* considerablemente expertos en la *Kabalah* y las Ciencias Ocultas, y corrobora aún más nuestra afirmación. [H.P.B.] FINAL NOTA). De ahí que, Aquila traduce οὐδέν, Vulg. vacua «(de ahí Vacca, vaca)» (NOTA: De ahí también los cuernos de Isis –Naturaleza, Tierra y Luna– tomado de Vách, la «Madre de todo lo que vive» Hindú, identificada con Viraj y llamada la hija Kama (Kama es el dios generador de los deseos materiales en la teogonía Hindú.–*El Traductor.*) en el *Atharvaveda*, los primeros deseos: «Esa hija tuya, oh Kama, es llamada la vaca, aquella a quien los Sabios llaman Vách-Viraj», que fue ordeñada por Brihaspati, el Rishi, que es otro misterio [H.P.B.]. FINAL NOTA), Onkelos y Samarit,* 18*9. La cosmogonía Fenicia ha conectado *Bohu*, כְּבוֹהוּ, Βααὺ en una expresión personificada denotando la sustancia primitiva, y como una deidad, la madre de las razas de los Dioses (NOTA: La cual es *Aditi* y *Vách* [H.P.B.]. FINAL NOTA). El nombre Arameo א כְּבוֹהִית כְּבוֹהִית, Βαώθ, Βυθ-ός, Buto, para la madre de los dioses, que se pasó a los Gnósticos, los Babilonios y los Egipcios, es idéntica por tanto con Mot (מֹת, nuestra Muth), correctamente, Βώθ (כְּבוֹהִית), originada en Fenicia de un intercambio entre b con m.» (NOTA: *Op. Cit.*, pp 295-96. [Skinner cita *Un Léxico Hebreo y Caldeo* de Julius Fürst..., bajo Bohu]. FINAL NOTA)

Más bien, uno podría decir, ir al origen. La eumerización mística de la Sabiduría e Inteligencia, operando en la obra de la evolución cósmica, o *Buddhi* bajo los nombres de Brahma, Purusha, etc. como poder masculino, y Aditi Vách, etc. como femenino, y por consiguiente Sarasvati, Diosa de la Sabiduría, que se hizo bajo el velo del encubrimiento esotérico, Butos, *Bythos*-Profundo, la materia grosera, personificación femenina, llamada Eva, la «mujer primitiva» de Ireneo, y el mundo brotando de la nada.

Las elaboraciones de este glifo del 4to. *Génesis* ayudan a la comprensión de la división de un personaje en las formas de dos personas, como Adán y Eva, Caín y Abel, Abraham e Isaac, Jacob y Esaú, y así sucesivamente [todos masculinos y femeninos]... Ahora, encadenando juntos varios grandes puntos salientes en la estructura Bíblica: (1) en cuanto al *Antiguo y Nuevo Testamento*; con, también (2) en cuanto al Imperio Romano; (3) en cuanto a la confirmación de los significados y usos de símbolos; y (4) en cuanto a la confirmación de la explicación entera y la lectura de los glifos; en cuanto a (5) el reconocimiento y establecimiento de la base de la gran pirámide como la *fundación cuadrada* base de la construcción de la Biblia; (6) así como de la nueva adopción Romana bajo Constantino –se da la siguiente: (NOTA: Si hubiéramos sabido del conocido autor antes de que su libro fuese impreso, él podría haber sido convencido por ventura de añadir un enlace séptimo de cual todos los demás, precediendo aún más a aquellas enumeradas en determinado momento, y superándolos en el sentido universalmente filosófico, habrían derivado, sí, aún a la gran pirámide, cuya base cuadrada era, a su vez, los grandes Misterios Arios. FINAL NOTA)

Caín ha demostrado ser... el círculo 360 del Zodiaco, la norma perfecta y exacta, por una división al cuadrado, de ahí su nombre de Melquisedec... [Las demostraciones geométricas y numéricas siguen aquí]. Ha sido declarado repetidamente que el objeto de la construcción de la Gran Pirámide fue para medir los *cielos y la tierra*... [Las esferas objetivas como evolución del subjetivo, puramente espiritual Kosmos, pedimos nos dejen para añadir]; por lo tanto, la contención en la medición indicaría que toda la sustancia de la medida de los *cielos y la tierra*, o concordantemente con el antiguo reconocimiento, *Tierra, Aire, Agua y Fuego* (NOTA: Nosotros diríamos *Materia cósmica, Espíritu, Caos, y Luz Divina*, porque la idea Egipcia era idéntica en esto con los Arios. Sin embargo, el autor tiene razón en cuanto a la Simbología Oculta de los

Judíos. Ellos eran una notablemente cuestión de hecho, personas no espirituales en todo momento; sin embargo, aun con ellos *Ruah* era Espíritu Divino, no «aire». FINAL NOTA). (La base lateral de esta pirámide fue diámetro a una circunferencia en pies de 2400. La característica de esto es 24 pies o $6 \times 4 = 24$, o el mismo cuadrado de Caín-Adán). Ahora, por la restauración del campamento de los Israelitas, iniciada por Moisés, según el gran erudito, el padre Atanasio Kircher, el sacerdote jesuita, lo anterior es precisamente, por registro bíblico y fuentes tradicionales, el método de medición de este campamento. Los cuatro cuadrados interiores se dedicaron a (1) Moisés y Aarón, (2) Coat, (3) Gersón; y (4) Merari –siendo los tres últimos los jefes de los Levitas. Los atributos de estos cuadrados fueron los atributos *primordiales* de Adam-Marte y fue la concretización de los elementos, *Tierra, Aire, Fuego, Agua*, o $\text{א} = \text{Iam} = \text{Agua}$, $\text{ב} = \text{Nour} = \text{Fuego}$, $\text{ג} = \text{Rouach} = \text{Aire}$, y $\text{ד} = \text{Iâbeshah} = \text{Tierra}$. Las letras iniciales de estas palabras son INRI. [Las palabras traducidas como Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum –«Jesús, Rey de los Judíos»]. Este cuadrado de INRI es el cuadrado de Adán, que era extendido desde, como una base, a otros cuatro de $144 \times 2 = 288$, al lado del cuadrado grande, y $288 \times 4 = 1152 =$ toda la circunferencia. Sin embargo, este cuadrado es el despliegue de los también elementos circulares y 1152 puede indicar esto. Ponga INRI en un círculo, o léalo como las letras que permanecen en el cuadrado, e  cuanto a sus valores de 1521, y tenemos cuyo texto es el 1152 de este hecho . Pero, como se  vio, Caín denota esto como, o en, el 115 de su nombre: cuyo 115 fue el mismo complemento para completar el año de 360 días, para conciliar con los equilibrios del círculo estándar, que eran Caín. Los cuadrados de las esquinas del cuadrado más grande son, A = Leo y B = Dan Escorpio, y fue visto que Caín penetra Abel en la intersección de lo equinoccial, con el cruce de líneas del solsticio, referido a partir de Dan-Escorpión, en el círculo celestial. Pero Dan-Escorpión linda con Libra, las balanzas, cuyo signo es  que es el signo $\text{כ} = \text{Imohada}$ antigua, en la que la *parte posterior de la cabeza detrás de las orejas* (NOTA: El sr. Ralston Skinner muestra que el símbolo, los huesos cruzados y una calavera, tiene la letra P Koph, la mitad de la cabeza detrás de las orejas. FINAL NOTA) descansa, la almohada de Jacob), y está representada por un símbolo como  también la ins  de Dan-Escorpión es muerte-vida, en el símbolo  ... Ahora bien, la $\text{כ} = \text{P}$ es el emblema  del origen de las medidas, en la forma de Jehová de una línea recta UNA de una denominación de 20612, la circunferencia perfecta; De ahí que Caín era esto como Jehová, porque el texto dice que él era Jehová. Sin embargo, la inclusión de un hombre a esta cruz era esa de $113:355$ a $6561:5153 \times 4 = 20612$, como se muestra. Ahora, sobre la cabeza de Jesús crucificado se colocó la inscripción, de la cual las letras iniciales de las palabras siempre se han mantenido como simbólicas, y han sido transmitidas y utilizadas como un monograma de Jesús Cristos - *Es decir*, INRI, o *Jesús Nazarenus Rex Iudaeorum*; pero éstas se encuentran en la cruz o en la forma cúbica del original circular de las medidas, que miden la sustancia de la *Tierra, Aire, Fuego y Agua*, o INRI = 1152, como se mostró. Aquí está el hombre en la cruz, o $113:355$ combinado con $6561:5153 \times 4 = 20612$. Estos son los números de *base piramidal*, como proveniente de $113:355$ como la fuente Hebrea, y por consiguiente el cuadrado Adán, que es la base piramidal, y, el centro uno al más grande cuadrado del campamento. Curvemos a INRI en un círculo, y tenemos 1152, o la circunferencia del último. Pero Jesús agonizante (o Abel casado) hizo uso de las mismas palabras necesarias para exponer todo. Él dice: *Eli, Eli, Lamah Shâbahthânî*... léaselas por sus valores de poder, en forma circular, como producido de la forma de Adam, como hemos mostrado $\text{א} = 113$, $\text{ל} = 113$, o $113 - 311: \text{ל} = 345$, o Moisés en el círculo piramidal Caín-Adán: $\text{ש} = 710$, es igual a la paloma, o Jonás, y $710 \div 2 = 355 - 553$ y, por último, como determinante de todo, $\text{נ} = ni$, donde $\text{נ} = Nun$, el pez = 565, y $\text{א} = 1$ o 10, junto $5651 = \text{א} = 10$ o el valor de Cristo...

[Todo lo anterior] arroja luz sobre la escena de la transfiguración en el monte. Ahí estuvieron presentes Pedro, Santiago y Juan con Jesús, o $\text{א} = \text{Iami}$, James, el *agua*; $\text{ד} = \text{Pedro}$, la *tierra*; $\text{ג} = \text{Juan}$, el *espíritu*, el *aire* y $\text{ב} = \text{Jesús}$, el *fuego*, la vida –juntos INRI. Pero he aquí, Eli y Moisés se reunieron con ellos ahí, o $\text{א} = \text{Eli}$ y $\text{ל} = \text{Lamah}$, o 113 y 345. Y esto demuestra que la escena de la transfiguración estaba conectada con lo establecido arriba (NOTA: *Op. Cit.*, pp 296-302. Por estos números, explica el autor, «Eli es 113 (colocando la palabra en un círculo); Lamah siendo

345, es por cambio de letras para satisfacer los mismos valores טשק (en un círculo), o Moisés, mientras que Sabachth es Juan, o la paloma, o Espíritu Santo, porque (en un círculo) es 710 (o 355 x 2). La terminación *ni*, como *nuni*, o 5651 se convierte en Jehová». FINAL NOTA).

Esta lectura cabalística de las narraciones de los Evangelios –supuestamente hasta ahora para registrar los más importantes, los más místicamente atroces, pero los más reales acontecimientos de la vida de Jesús– debe caer como un peso terrible sobre algunos Cristianos. Cada creyente sincero y confiado que ha derramado lágrimas de emoción reverencial sobre los acontecimientos del corto período de la vida pública de Jesús de Nazaret, tiene que elegir una de las dos formas que se abren ante él después de leer lo anterior: O su fe tiene que hacerlo bastante impermeable a cualquier luz que provenga de la razón humana y del hecho evidente, o tiene que confesar que ha perdido a su Salvador. Aquel a quien había considerado hasta ahora como la encarnación única en la tierra del Dios Viviente Uno en el cielo, se desvanece en la nada, sobre la autoridad de la correcta lectura y la *Biblia* misma correctamente interpretada. Más aún, dado que la autoridad de Jerónimo mismo y su confesión aceptada y auténtica, el libro escrito por la mano de Mateo «exhibe material que no es para la *edificación* sino para la *destrucción*» (de la Iglesia y la Cristiandad *humana*, y solo eso), ¿que verdad puede esperarse de su famosa *Vulgata*? Misterios *humanos*, inventados por generaciones de Padres de la Iglesia torcidos para desarrollar una religión de su propia invención, se ven en lugar de una Revelación *divina*, y que esto era así corroborado por un prelado de la Iglesia Latina. San Gregorio Nacianceno escribió a su amigo y confidente, San Jerónimo:

Nada puede imponer se mejor a la gente que palabrería, mientras menos entiendan más admiran... Nuestros padres y los doctores han dicho a menudo, no lo que pensaban, si no lo que las circunstancias y la necesidad les obligó.

¿Entonces cuál de los dos –el clero o los Ocultistas y Teósofos– son más blasfemos y peligrosos? ¿Son aquellos que impondrían a la aceptación del mundo un Salvador de su propia configuración, un Dios con limitaciones humanas, y quien por lo tanto, no es ciertamente un Ser divino perfecto, o aquellos otros que dicen: Jesús de Nazaret fue un Iniciado, un personaje santo, grande y noble, y así mismo humano, aunque verdaderamente «un Hijo de Dios»?

Si la humanidad ha de aceptar una Religión llamada sobrenatural, cuánto más lógica para el Ocultista y el Psicólogo parece la alegoría transparente de Jesús dada por los Gnósticos. Ellos, como Ocultistas, y con los Iniciados por sus Jefes, sólo difieren en sus interpretaciones de la historia y en sus símbolos, y para nada en cuanto a la sustancia. ¿Qué dicen los Ofitas, los Nazarenos, y los otros «herejes»? Sofía, «la Virgen Celestial», se impuso para enviar a Cristos, su emanación, en auxilio de la humanidad pereciente, a quienes Ialdabaoth (el Jehová de los Judíos) y sus seis Hijos de la Materia (los Ángeles inferiores terrestres) están excluyendo de la luz divina. Por lo tanto, Cristos el perfecto (NOTA: La personificación Occidental de ese poder, que los hindúes llaman el *Bija*, la «semilla una», o Maha-Vishnu –un poder, no el Dios– o ese Principio misterioso que contiene en Sí mismo la Semilla del *Avatarismo*. FINAL NOTA),

Uniéndose a sí mismo con Sofía [la sabiduría divina] descendió a través de las siete regiones planetarias, asumiendo en cada una, una forma análoga... [y] entró en el hombre Jesús en el momento de su bautismo en el Jordán. Desde este momento en adelante Jesús comenzó a hacer milagros; antes de eso él había sido completamente ignorante de su propia misión.

Ialdabaoth, descubriendo que Cristos estaba poniendo fin a su reino de Materia, agitó a los Judíos, su propio pueblo, en contra de Él, y Jesús fue condenado a muerte. Cuando Jesús estaba en la cruz, Cristos y Sofía dejaron Su cuerpo, y regresaron a Su propia esfera. El cuerpo material de Jesús fue abandonado a la tierra, pero Él mismo, el Hombre Interior, fue vestido con

un cuerpo hecho de *éter* (NOTA: «Levántate en Nervi [Nirvana] de este cuerpo decrepito al que has sido enviado. Asciende a tu antigua morada, ¡Oh bendito Avatar!». FINAL NOTA).

A partir de entonces él consistió simplemente de alma y espíritu... Durante su estancia sobre la tierra de *dieciocho* meses después de haber resucitado, recibió de Sofía ese conocimiento perfecto, la Gnosis verdadera, la cual él comunicó a la pequeña porción de los Apóstoles que eran capaces de recibir la misma (NOTA: King, *Los Gnósticos y Sus Restos* (2ª ed., 1887), pp. 100-01. FINAL NOTA).

Lo anterior es transparentemente Oriental e Hindú, es la Doctrina Esotérica pura y simple, a excepción de los nombres y la alegoría. Es, más o menos, la historia de cada adepto que obtiene la Iniciación. El Bautismo en el Jordán es el Rito de la Iniciación, la purificación final, ya sea en la pagoda sagrada, estanque, río, lago o templo lacustre en Egipto o México. Los perfectos Cristos y Sofía –Sabiduría e Inteligencia divinas– entran en el Iniciado en el momento del rito místico, por transferencia del Gurú al Chela, y dejan el cuerpo físico, en el momento de la muerte de este último, para re-entrar en el Nirmanakaya, o el Ego astral del Adepto.

El espíritu de Buda [colectivamente] ensombrece los Bodhisattvas de su Iglesia,

dice que el ritual budista de Aryasanga

Dice la enseñanza Gnóstica:

Cuando él [el espíritu de Cristos] ha reunido toda lo Espiritual, toda la Luz [que existe en la materia], fuera del imperio de Ialdabaoth, la redención es lograda y el fin del mundo llegó (NOTA: *Op. cit.*, P. 101. FINAL NOTA).

Dicen los Budistas:

Cuando Buda [el Espíritu de la Iglesia] escucha que ha llegado a hora, él enviará a Maitreya-Buda –ante quien el viejo mundo será destruido.

Lo que se dice de Basílides por King puede ser aplicado tan verazmente a cada innovador, así llamado, ya sea de una Iglesia Budista o de una Cristiana. A los ojos de Clemente de Alejandría, dice, los Gnósticos enseñaron muy poco que sea censurable desde sus puntos de vista trascendentales y místicos.

A sus ojos, el segundo (Basílides), no era un *hereje*, es decir un innovador de las doctrinas aceptadas por la Iglesia Católica, sino sólo un especulador teosófico que trató de expresar verdades viejas con fórmulas nuevas (NOTA: *Op. Cit.*, P.258. FINAL NOTA).

Había una Doctrina Secreta predicada por Jesús; y «secreto» en aquellos días significaba Secretos, o Misterios de Iniciación, todos los cuales han sido o rechazados o desfigurados por la Iglesia. En las *Homilias Clementinas* leemos:

Y Pedro dijo: «Recordemos que nuestro Señor y Maestro, ordenándonos, dijo: <Guardad los misterios para mí y los hijos de mi casa>. «Por tanto también explicó a Sus discípulos privadamente los Misterios del Reino de los Cielos (NOTA: *Homilias*, XIX, XX. FINAL NOTA).

SAN CIPRIANO DE ANTIOQUÍA

Las Iglesias Griega y Latina, al transformar en Arcángeles y «Espíritus de la Presencia» a los Eones (Espíritus Estelares) –emanados del Desconocido de los Gnósticos y similares a los Dhyāni-Chohans de la Doctrina Esotérica, y sus Plērōma, desacreditaron el concepto original. El Plērōma (NOTA: Suma o conjunto de todas las entidades espirituales. Incluso San Pablo emplea el término en sus *Epístolas*. FINAL NOTA) pasó a llamarse «Hueste celestial» y por esta razón, el nombre antiguo se identificó con Satanás y su «Ejército». La fuerza es un derecho en todo tiempo y la Historia está llena de contrastes. Los seguidores de Manes lo llamaron Paracleto (NOTA: El «Consolador», segundo Mesías, intercesor. «Un término aplicado al Espíritu Santo»). Manes, fue discípulo de Terebinto, filósofo egipcio, el cual, según el cristiano Sócrates [Escolástico], cayó del techo de su casa y murió mientras invocaba un día a los demonios del aire. (*Historia Eclesiástica*, libro I capítulo i, citado por Tillemont, tomo vi, pág. 584). FINAL NOTA). Manes era ocultista, pero pasó a la posteridad como Hechicero debido a la persecución de la Iglesia, así que debería encontrarse un compañero para él por contraste. Reconocemos este compañero en San Cipriano de Antioquía, un «Mago Negro» declarado, a quien la Iglesia –como premio por su arrepentimiento– elevó posteriormente al rango de Santo y Obispo.

La historia tiene poco que decir sobre San Cipriano y la mayor parte se basa en su propia confesión, cuya veracidad está garantizada, nos dicen San Gregorio, la Emperatriz Eudocia, Focio y la Santa Iglesia. El Marqués de Mirville (NOTA: *Des Esprits*, Volumen VI, pág. 169-183. FINAL NOTA) descubrió este curioso documento en el Vaticano y lo tradujo al francés, según asegura él mismo. Rogamos su permiso para traducir de nuevo algunas páginas, no por causa del Hechicero arrepentido, sino para que algunos estudiantes del Ocultismo tengan la oportunidad de comparar los métodos de la Magia antigua (o como la Iglesia la llama, Demonismo) con los de la Teurgia y Ocultismo modernos.

El relato tiene por escenario a la ciudad de Antioquía alrededor del siglo tercero, en el año 252 d.C., según el traductor. El Hechicero arrepentido escribió esta Confesión después de convertirse. Así que no nos extraña que, en sus lamentaciones, increpe frecuentemente a su iniciador «Satanás» o la «Serpiente Dragón» como él lo llama. Hay otros casos más modernos sobre el mismo comportamiento humano. Hindúes, Parsis y otros «paganos» de la India, convertidos al cristianismo, son propensos a anatemizar la religión de sus antepasados en todo momento. Así reza la Confesión:

¡Oh, ustedes que niegan los misterios de Cristo, vean mis lágrimas!... Ustedes que se revuelcan en sus prácticas demoníacas, aprendan de mi triste ejemplo toda la vanidad de sus artificios [de los demonios]... Yo soy Cipriano, aquel que se consagró a Apolo desde su infancia, se inició temprano en todas las artes del *dragón* (NOTA: «La gran serpiente ubicada para vigilar el templo», comenta de Marville. «¡Cuántas veces hemos repetido que no es símbolo ni personificación sino verdaderamente una serpiente poseída por un dios!» –exclama, e insistimos que en una mezquita de El Cairo, que nada tiene de pagana, hemos visto, como miles de visitantes más, una enorme serpiente que vivió allí desde hace mucho tiempo y fue muy venerada. ¿Estaría también poseída por un Dios?». FINAL NOTA). Antes de los siete años ya me habían dado entrada en el templo de Mitra. Tres años después, mis padres me llevaron a Atenas para hacerme ciudadano y me permitieron igualmente discernir los misterios de *Ceres que lamenta a su hija* (NOTA: Los Misterios de Démeter o la «madre afligida». FINAL NOTA) y me convertí también en guardián del *Dragón* en el Templo de Palas.

Luego ascendí a la cumbre del Monte Olimpo, *el trono de los Dioses*, como lo llaman. Allí me iniciaron en el significado verdadero de sus palabras (la de los Dioses) y estrepitosas manifestaciones (*strepituum*). Allí se me hizo ver en mi imaginación (*phantasia*) [o *māyā*] los árboles y

plantas que hacen milagros con la ayuda de los demonios;... y vi sus danzas, sus luchas, sus trampas, ilusiones y promiscuidad. Escuché sus cánticos (NOTA: Entonados por los sátiros. FINAL NOTA). Finalmente vi, por cuarenta días seguidos, la legión de Dioses y Diosas que enviaban, desde el Olimpo, como si fueran Reyes, espíritus que los representasen en la tierra y actuasen, en su nombre, entre las naciones (NOTA: Esto parece sospechoso e interpolado. De Mirville corrobora lo que San Cipriano dice, que Satanás y su Corte envían trasgos a la tierra a tentar a la humanidad y a disfrazarse de espíritus celestiales en las sesiones espiritistas. FINAL NOTA).

Durante ese tiempo, viví solo a base de frutas, las que comía solo al atardecer, y los siete sacerdotes de los sacrificios me explicaron las virtudes de esta forma de vida (NOTA: Este no parece ser un alimento pecaminoso. Hasta hoy es la dieta de los chelas. FINAL NOTA).

Al cumplir quince años de edad, mis padres deseaban que conociera no solo las leyes naturales relacionadas con el nacimiento y muerte de los cuerpos en la tierra, el aire y el agua, sino también la totalidad de las otras fuerzas *injertas* (NOTA: «*Injertas*» es la expresión más acertada. El Catecismo de Lanoos dice: «Los siete Constructores injertan, cada dos rondas, las fuerzas divinas y benéficas en el núcleo de la naturaleza material de los reinos vegetal y mineral». FINAL NOTA) (*insitas*) por el *Príncipe del Mundo* en los elementos para frustrar su primera y divina constitución (NOTA: Solo que el Príncipe del Mundo no es Satanás, como el traductor quisiera hacernos creer, sino la Hueste colectiva de espíritus planetarios. Esto es un pequeño desliz teológico. FINAL NOTA). A los veinte años fui a Menfis, en cuyos santuarios me enseñaron todo lo relacionado con la comunicación de los demonios (Daimōnes o Espíritus) con las materias terrestres, su repugnancia por ciertos lugares y su simpatía y atracción por otros, su expulsión de determinados planetas, objetos y leyes, su constante preferencia por la oscuridad y su resistencia a la luz (NOTA: Evidentemente hace referencia a los Espíritus Elementales y Primordiales. FINAL NOTA). Allí supe el número de *Príncipes* (NOTA: Ya el lector conoce qué hay de cierto en este asunto según se ha tratado en el presente trabajo. FINAL NOTA) caídos y lo que le sucede a las almas y cuerpos humanos cuando los contactan.

Conocí la semejanza que existe entre los terremotos y las lluvias, entre el *movimiento de la tierra* (NOTA: Es una pena que el contrito Santo no haya enseñado a su Iglesia la rotación de la tierra y el sistema heliocéntrico. Se hubiera salvado más de una vida humana. Por ejemplo la de Giordano Bruno. FINAL NOTA) y las mareas. Vi a los espíritus de los *Gigantes* precipitarse a las tinieblas subterráneas y *aparentemente*, sostener la tierra como un hombre que lleva una carga sobre sus hombros (NOTA: Los chelas en sus ritos de iniciación también ven, en sus trances artificialmente provocados, la visión de la Tierra sostenida por un elefante en la cima de una tortuga sobre el vacío. Así aprenden a discernir lo verdadero de lo falso. FINAL NOTA).

Cuando cumplí los treinta años fui a Caldea a estudiar el verdadero poder del aire, que algunos colocan en el fuego y los más avezados en la luz [Ākāśa]. Me enseñaron que los planetas eran tan variados como las plantas en la tierra y las estrellas eran como ejércitos listos para la batalla. Aprendí la división caldaica del Éter en 365 partes (NOTA: Relativo a los días del año, también a las 7 x 7 divisiones de la esfera sublunar de la tierra, la cual se divide en siete en la esfera superior y 7 en la inferior con sus respectivas Huestes Planetarias o «ejércitos». FINAL NOTA) y comprendí que cada uno de los demonios, (NOTA: Daimon no es «demonio», como lo traduce de Mirville, sino Espíritu. FINAL NOTA) que dividían entre sí el Éter, estaba dotado de una fuerza material, que le permitía ejecutar las órdenes del Príncipe y guiar todos los movimientos [en el Éter] (NOTA: Esto corrobora su afirmación dogmática de que el Padre Éter o Júpiter es Satanás y que las pestes, cataclismos e incluso las tempestades provienen de las Huestes Satánicas que habitan en el Éter –¡una buena advertencia para los científicos! FINAL NOTA). Los caldeos me enseñaron cómo esos Príncipes se hicieron partícipes del *Consejo de la Tinieblas*, siempre en oposición al *Consejo de la Luz*.

Conocí a los *Mediadores* [por cierto no son médiums como de Marville sostiene] (NOTA: El traductor sustituye la palabra Mediadores por Médiums, se excusa con una nota al pie de página al decir que Cipriano debió hacer referencia ¡a los médiums modernos! FINAL NOTA) y al mi-

rar los pactos a los cuales están ligados, me sorprendió la naturaleza de sus juramentos (NOTA: Sencillamente Cipriano hace referencia a los ritos y misterios de la Iniciación y al voto de secreto y juramentos que ligan a los Iniciados entre sí. Sin embargo, su traductor hace de todo ello un aquelarre. FINAL NOTA).

Créanme. Vi al Diablo. Créanme, lo he abrazado (NOTA: «Doce siglos después, en pleno Renacimiento y Reforma, el mundo vio a Lutero hacer lo mismo [¿quiere decir abrazar el Diablo?] –de acuerdo con su propia confesión y en las mismas condiciones», explica de Mirville en una nota al pie de página mostrando con ello el amor fraternal que une a los cristianos. Cipriano quiere decir por Diablo (si la palabra en realidad existe en el texto original) su Iniciador y Hierofante. Ningún Santo –incluso un hechicero penitente– sería tan necio como para hablar del Diablo que se levanta de su silla para verle en la puerta, en otro caso. FINAL NOTA) [¿como las brujas en el aquelarre?] y he conversado con él. Cuando era a penas un joven me saludó con el título de nuevo Jambres y me declaró merecedor de mi ministerio [iniciación]... Me prometió ayuda perenne durante mi vida y un principado después de la muerte (NOTA: Cada Discípulo recibe un «principado después de su muerte». FINAL NOTA). Al llegar a una posición de honor [Discípulo] bajo su tutela, puso bajo mis órdenes una falange de demonios y cuando me despedí, exclamó: «Ánimo, buen éxito, excelente Cipriano» mientras se levantaba de su silla al verme en la puerta, lo cual causó una profunda admiración entre los presentes (NOTA: Esto muestra que eran el Hierofante y sus discípulos. Cipriano se muestra tan agradecido con sus Maestros e Instructores, como la mayoría de los convertidos (incluyendo los modernos). FINAL NOTA).

Luego de despedirse de su Iniciador caldeo, el futuro Hechicero y Santo fue a Antioquía. El relato de sus «iniquidades» y posterior arrepentimiento es extenso, pero he aquí un resumen. Se convirtió en un «Mago perfecto» rodeado de un numeroso grupo de discípulos y «aspirantes a la peligrosa y sacrílega práctica» Se muestra repartiendo filtros amorosos y negociando con hechizos mortíferos «para librar de maridos viejos a esposas jóvenes y deshonorar vírgenes cristianas» Desafortunadamente, Cipriano no era inmune al amor. Se enamoró de la hermosa Justina, una doncella convertida, después de haber tratado en vano de hacerla partícipe de la pasión, que sentía por ella un libertino llamado Aglaides. Cipriano nos dice que sus «demonios fracasaron» y se enfadó con ellos. Este enojo desencadenó una pelea entre él y su Hierofante, a quien insiste en identificar con el Demonio. A la querrela le siguió una polémica entre el sacerdote y algunos cristianos convertidos, en la cual, por supuesto, Satanás sacó la peor parte. Finalmente, el Hechicero se bautizó y deshizo de su enemigo. Entregó a Antimes, Obispo de Antioquía, todos sus libros de Magia. Llegó a ser Santo en compañía de la hermosa Justina que lo había convertido. Ambos sufrieron el martirio bajo la persecución del Emperador Diocleciano. Los dos se encuentran enterrados, uno al lado del otro, cerca del bautisterio de la Basílica de San Juan de Letrán en Roma.

LA ORIENTAL GUPTA VIDYA Y LA KABALAH

Volvemos ahora a la consideración de la identidad esencial entre la Gupta-Vidya Oriental, y la *Kabalah* como un sistema, mientras que también se mostrara la disimilitud en sus interpretaciones filosóficas desde la Edad Media.

Hay que reconocer que las opiniones de los cabalistas –sobre el significado de las palabras y los estudiantes de Ocultismo que estudian la *Kabalah* judía y que saben poco, o nada, de cualquier otra literatura esotérica o de sus enseñanzas– son tan variadas en sus sintéticas conclusiones sobre la naturaleza de los misterios que se enseñan incluso en el *Zohar*, y esta tan lejos de la verdadera realidad, como lo son los *pronunciamientos* en ella misma de la ciencia exacta. Al igual que el Rosacruz medieval y el Alquimista –al igual que el abad Trithemius, Reuchlin Juan, Agrippa, Paracelso, Robert Fludd, Filaleteo, etc.– quienes juran, como toda la plataforma continental de Ocultistas que ven en la *Kabalah* Judía sólo el bien universal de la sabiduría; que encuentran en ella el secreto de la tradición de casi todos los misterios de la naturaleza-metafísica y lo divino, algunas de ellas incluidas en este documento, al igual que Reuchlin, los de la *Biblia* Cristiana. Para ellos, el *Zohar* es un Tesoro esotérico de todos los misterios del *Evangelio* Cristiano, y el *Sepher Yetzirah* es la luz que brilla en cada oscuridad, y el contenedor de las llaves para abrir todos los secretos de la naturaleza. Si muchos de nuestros seguidores modernos y de los cabalistas medievales tienen una idea del verdadero significado de la simbología de sus Maestros elegidos, es otra cuestión. La mayoría de ellos probablemente nunca han tenido ni un pensamiento pasajero del hecho, de que el lenguaje Esotérico utilizado por los Alquimistas era el suyo, y que fue dado como un velo, necesario debido a los peligros de la época en que vivían, y no como el misterio lenguaje, utilizado por los Paganos Iniciados, que los alquimistas habían vuelto a traducir y re-velado una vez más.

Y ahora la situación está así: como los antiguos Alquimistas no han dejado una clave para sus escritos, estos últimos se han convertido en un misterio dentro de un misterio mayor. La *Kabalah* se interpreta y se comprueba sólo por la luz que los Místicos medievales han arrojado sobre ella, y que, en su Cristología forzada, tuvieron que poner una máscara de dogmática teológica sobre todas las antiguas enseñanzas, el resultado es que cada Místico en nuestros modernos Europeos y Americanos Kabalistas interpretan los antiguos símbolos a su propia manera, y cada uno hace referencia a sus oponentes Rosacruces, y Alquimistas de tres y cuatrocientos años atrás. El dogma Cristiano Místico es el centro del torbellino que envuelve a cada Símbolo Pagano de la antigüedad, y el Cristianismo –en Lucha contra el Cristianismo gnóstico, de la réplica moderna que ha sustituido el alambique de los alquimistas– y ha destilado fuera hasta hacer irreconocible la *Kabalah*, es decir, el *Zohar* hebreo y otras obras místicas rabínicas. Y ahora ha llegado a esto: El estudiante interesado en las Ciencias Ocultas tiene que creer que todo el ciclo del simbólico «Anciano de Días», y todos los pelos de la barba poderosa del Macroprosopus, se refiere ¡sólo a la historia de la vida terrenal de Jesús de Nazaret! Y se nos dice que la *Kabalah* «fue enseñada, por primera vez, a un grupo selecto de ángeles» por Jehová mismo –que, por modestia, queremos pensar, que lo hizo sólo al tercer Sephiroth en el, y por añadidura con la mujer. Así que hay tantas explicaciones como tantos cabalistas. Algunos creen –quizá con más razón que el resto– que la sustancia de la *Kabalah* es la base sobre la cual está construida la masonería, ya que la Masonería moderna es sin duda el reflejo oscuro y nebuloso de la Masonería Oculta primitiva, de la enseñanza de esos Masones Divinos que establecieron los misterios de los templos prehistóricos y antediluvianos de la Iniciación, planteada por constructores verdaderamente sobrehumanos. Otros declaran que los principios expuestos en el *Zohar* se refieren meramente a misterios terrenales y profanos, con no más preocupación que las especulaciones metafísicas, tales como el alma o la vida *post-mortem* del hombre –que tienen los libros mosaicos. Otros, una vez más –y estos son los cabalistas reales, genuinos, que tenía sus instrucciones de los Iniciados los rabinos judíos– afirman que si los dos cabalistas más eruditos de la época medieval, Juan Reuchlin y Paracelso, difirieron

en sus profesiones religiosas –el primero es el Padre de la Reforma y el segundo un católico romano, al menos en apariencia– el *Zohar* no puede contener más que el principio del dogma Cristiano, de una manera u otra. En otras palabras, sostienen que el lenguaje numérico de las obras cabalísticas enseña verdades universales –y no ninguna religión en particular. Los que hacen esta afirmación tienen perfecta razón al decir que el Misterio-del lenguaje utilizado en el *Zohar* y en la literatura cabalística, fue una vez, en una época de la antigüedad insondable, el lenguaje universal de la Humanidad. Pero se convierte en totalmente equivocado si a este hecho se añade la insostenible teoría de *que este lenguaje fue inventado por, o era la propiedad original de los hebreos, de los cuales todas las demás naciones se lo pidieron prestado.*

Se equivocan, porque, aunque el *Zohar* (זוהר, THZ), *El Libro de los Esplendores* de Rabí Shimon ben Yohai, fue de hecho originado por él –su hijo, el rabino Eleazar, ayudado por su secretario, el rabino Abba, la compilación de las enseñanzas cabalísticas de su difunto padre en una obra llamada el *Zohar*– esas enseñanzas no eran de Rabí Shimón, como muestra la Gupta-Vidya. Ellas son tan viejas como la nación judía, y no mucho más. En pocas palabras, los escritos que pasan en la actualidad bajo el título del *Zohar* de Rabí Shimón son tan originales como fueron las tablas sincrónicas egipcias después de haber sido manipuladas por Eusebio, o como las *Epístolas* de San Pablo después de su revisión y corrección de la «Santa Iglesia» (NOTA: Esto se comprueba si se tiene un solo caso registrado por. G. Pico della Mirandola, al ver que había más Cristianismo que Judaísmo en la *Kabalah*, y descubrir en él las doctrinas de la Trinidad, la Encarnación, la Divinidad de Jesús, etc., terminó sus pruebas de esto con un desafío al mundo en general, de Roma. Como Christian D. Ginsburg muestra [«como el resultado de sus estudios cabalísticos Mirandola publicó, en 1486, cuando sólo tenía veinticuatro años de edad, 900 tesis, que fueron señalizadas en Roma, y que él se comprometió a defender ante la presencia de todos los investigadores europeos a quienes invitó a la Ciudad Eterna, comprometiéndose a sufragar sus gastos de viaje» (página 206 de la reimpresión de 1974 de ensayos de Ginsburg, *Los Esenios y la Kabalah ... Ver bibliografía en el apéndice de este volumen.*). –*El Compilador*]. FINAL NOTA)

Vamos a echar un vistazo rápido retrospectivo a la historia y las Tribulaciones, del mismo *Zohar*, como sabemos de ellos de la tradición digna de confianza y de los documentos. No tenemos que discutir si fue escrito en el siglo I a.C. o en el siglo I d.C., es suficiente para nosotros saber que había en todo momento una literatura Cabalística entre los Judíos, que aunque históricamente se remonta al tiempo de la cautividad, sin embargo, desde el *Pentateuco* hasta el *Talmud*, los documentos de la literatura se escribieron alguna vez en una especie de lenguaje misterioso y, eran, de hecho, una serie de registros simbólicos que los Judíos había copiado de los Santuarios de los Egipcios y Caldeos, sólo que adaptándolos a su propia historia nacional –si se le puede llamar historia. Ahora lo que nos dicen –y no se niega incluso por el cabalista más prejuicioso–, es que a pesar de la tradición cabalística había pasado por vía oral a través de largas edades hasta el último pre-cristiano Tannaim, aunque David y Salomón pudieron haber sido grandes Adeptos, como se afirma, sin embargo, nadie se atrevió a escribirlo hasta los días de Simón ben-Yohai. En pocas palabras, la tradición de la literatura Cabalística no se registró por escrito antes del primer siglo de la era moderna.

Esto hace que la crítica se haga la siguiente reflexión: Si bien en la India nos encontramos con los *Vedas* y la literatura brahmánica escrita y editada años antes de la era cristiana –los orientalistas mismos, se ven obligados a conceder un par de milenios de antigüedad a los manuscritos más antiguos, mientras que las alegorías más importantes en el *Génesis* se encuentran registradas en los azulejos de Babilonia siglos antes de Cristo, mientras pruebas anuales de los sarcófagos egipcios proporcionan pruebas sobre el origen de las doctrinas prestadas y copiadas por los Judíos; sin embargo, el monoteísmo de los Judíos es exaltado y arrojado contra los dientes de todas las naciones paganas, y la llamada Revelación Cristiana se coloca por encima de todos los demás, como el sol por encima de una hilera de lámparas de gas de la calle. Sin embargo, es perfectamente conocido, habiendo sido comprobado sin lugar a dudas o re-

paros, que ningún manuscrito, ya sea Talmudístico, Kabalístico, o Cristiano, que ha llegado a nuestra generación presente, es de fecha anterior a los primeros siglos de nuestra era, mientras que esto no puede sin duda decirse de los papiros egipcios o de los azulejos caldeos, o incluso de algunos escritos del Este.

Pero vamos a limitar nuestra investigación actual a la *Kabalah*, y principalmente al *Zohar* –llamado también el *Midrash*. Este libro, cuyas Enseñanzas, fueron editadas por primera vez entre el 70 y el 110 d.C., se sabe que se han perdido, y sus contenidos estaban esparcidos por toda una serie de manuscritos de menor importancia, hasta el siglo XIII. La idea fue que la composición de Moisés de León en Valladolid, España, se hizo pasar por un pseudógrafo de Shimon ben-Yohai, es ridículo, y estaba dispuesto así de por Munk –a pesar de que señala más de una interpolación moderna en el *Zohar*. Al mismo tiempo es más que seguro que el presente *Libro del Zohar* fue escrito por Moisés de León, y, debido a la dirección editorial conjunta, hay más color Cristianismo del que hay en un volumen Cristiano genuino. Munk le da la razón por la cual, diciendo que parece evidente que el autor «hizo uso de documentos antiguos, y entre ellos de *Midraschím*, de las colecciones y tradiciones que de lo exposiciones bíblicas, que ahora no poseen» (NOTA: [Santa B.C.W., vol. VIII, pág. 216.] FINAL NOTA).

Como prueba, también, de que el conocimiento del sistema Esotérico que se enseña en el *Zohar* llegó a los Judíos de hecho, muy tarde –en todo caso, se había olvidado hasta ahora que las innovaciones y las adiciones hechas por León no provocaron la crítica, por esa suerte las recibió– Tholuck Munk, de Thuluck, una autoridad Judía, con la siguiente información: Haya Gaon, que murió en 1038, es de nuestro conocimiento, el primer autor que desarrolló [y perfecciono] la teoría de los *Sephiroth*, y él les dio los nombres que nos encontramos de nuevo entre los nombres cabalísticos usados por el Dr. Jellinek. Moisés ben Shem-Tob de León, quien sostuvo relaciones íntimas con los escribas Cristianos de Siria y Caldea, de quienes recibió sus estudios, y gracias a éstos, tubo conocimiento de algunos de los escritos gnósticos (NOTA: Este relato es un resumen de la *Kabalah* a Isaac Myer, pág. 10, et seq. FINAL NOTA).

Una vez más, el *Sepher Yetzirah* (*Libro de la Creación*) –aunque atribuido a Abraham y aunque muy arcaico en cuanto a sus contenidos– se menciona por primera vez en el siglo XI por Yehuda ha-Levi (en su *Khozari*). Y estos dos, el *Zohar* y el *Yetzirah*, son el almacén de todas las obras cabalísticas posteriores. Ahora vamos a ver en qué medida el canon sagrado hebreo mismo es de fiar.

La palabra «*Kabalah*» viene de la raíz «para recibir», y tiene un significado idéntico al *Smriti* sánscrito («recibido por tradición») –un sistema de enseñanza oral, pasando de una generación de sacerdotes a otra, como fue el caso de los libros brahmánicos antes de que se plasmaran en manuscritos. Los principios cabalísticos llegaron a los Judíos de los Caldeos, y si Moisés sabía el lenguaje primitivo y universal de los Iniciados, al igual que todos los Sacerdotes de Egipto, y estaba tan familiarizado con el sistema numérico en el que basa, y que puede tener –y decimos que tiene– por escrito el *Génesis* y los «*Rollos*». Los cinco libros que actualmente pasan por nombre, del *Pentateuco*, no son los documentos mosaicos originales (NOTA: No hay en el decálogo una idea que no sea la contraparte, o parafraseada, en los dogmas y la ética actuales, que no pertenezca a los Egipcios mucho antes de la época de Moisés y Aarón. (La ley mosaica una transcripción de las fuentes egipcias. Ver *Geometría en la religión*, Londres, E.W. Allen, 1890). FINAL NOTA). Tampoco estaban escritos en los antiguos caracteres Hebreos cuadrados, «ni siquiera» en los caracteres samaritanos, porque ambos alfabetos pertenecen a una fecha posterior a la de Moisés, y el hebreo –como ahora se sabe– no existía en los días del gran legislador, ya sea como lengua o como un alfabeto.

Como las declaraciones contenidas en los registros de la Doctrina Secreta de Oriente son considerados sin ningún valor por el mundo en general, y dado que, para ser entendido por el lector y convencerlo, hay que citar nombres familiares para él, y utilizar argumentos y pruebas de documentos que no son accesibles a todos, los siguientes hechos tal vez demostraran que nuestras afirmaciones no se basan meramente en las enseñanzas de los Registros Ocultos:

(1) El gran orientalista y erudito, Klaproth, niega positivamente la antigüedad del llamado alfabeto hebreo, en razón de que los caracteres hebreos cuadrados en el que los manuscritos bíblicos están escritos, y que se utilizaron en la impresión, se derivan probablemente de la escritura de Palmira, o de algún otro alfabeto semítico, por lo que la *Biblia* Hebrea se escribe sólo en la fonética caldea de las palabras hebreas.

El difunto Dr. Kenealy pertinentemente comentó que los Judíos y los cristianos se basan en

Una la fonética, de una lengua muerta y casi desconocida, tan abstrusa, como las letras cuneiformes de las montañas de Asiria (NOTA: *Libro de Dios. Apocalipsis de Adán-Oannes*, Kenealy, p. 383 [Londres, Reeves & Turner, 1867]. La referencia a Klaproth es también desde esta página. FINAL NOTA).

(2) Los intentos realizados para recuperar de nuevo los caracteres cuadrados hebreos de la época de Esdras (A.C. 458) han fracasado.

(3) Se afirma que los Judíos tomaron su alfabeto de los babilonios durante su cautiverio. Sin embargo, hay estudios que nos llevan a los ya conocidos en Hebreo, con las letras cuadradas más allá del período tardío del siglo IV d.C. (NOTA: *Ver Asiat. Jour., NS VII, p. 275, citado por Kenealy, p. 384. FINAL NOTA*)

La Biblia hebrea es, precisamente, como si a Homero lo imprimieran, no en griego, sino en las letras inglesas; o como si las obras de Shakespeare fueran recitadas en birmano (NOTA: *Libro de Dios, loc. cit. FINAL NOTA*).

(4) Los que sostienen que el Hebreo antiguo es el mismo que el Siríaco o Caldeo tendrían que ver lo que se dice en Jeremías, en lo que dice el Señor cuando amenaza a la casa de Israel, con traer contra la nación poderosa y antigua de los Caldeos :

Una nación cuya lengua no conoces, y no entenderás lo que dicen (NOTA: *Op. Cit., v, 15. FINAL NOTA*).

Esto esta citado por el Obispo Walton (NOTA: *Prolegómenos* §, iii, 13, citado por Kenealy, p. 385. FINAL NOTA) en contra de la supoción de la identidad de caldeo y hebreo, y debe resolverse la cuestión.

(5) El verdadero Hebreo de Moisés se había perdido después de los setenta años de cautividad, cuando los israelitas se trajeron con ellos el Caldeo y lo injertaron en su propio idioma, la fusión resulta en una variedad dialéctica de Caldeo, y el Hebreo intercalados, y dejando desde ese momento deja de ser una lengua hablada (NOTA: *Véase el Libro de Dios, p. 385. «Se debe tener cuidado», dice Butler (citado por Kenealy, p. 489), «para distinguir entre el idioma Hebreo del Pentateuco, y las letras del alfabeto samaritano, en la versión del Pentateuco en el idioma Samaritano. Una de las diferencias más importantes entre el samaritano y el texto Hebreo es que respeta la duración del período comprendido entre el diluvio y el nacimiento de Abraham. El texto samaritano hace que tenga unos setenta siglos más, que el texto Hebreo, con lo que hace al samaritano algunos siglos mas antiguo. Es de observar que en la traducción oficial de la Vulgata Latina, la Iglesia de Roma sigue el cálculo expresado en el texto Hebreo, y en su Martirologia, sigue a la de los Setenta «, siendo ambos textos inspirados, como ella afirma. FINAL NOTA*).

En cuanto a nuestra afirmación de que el *Antiguo Testamento* en la actualidad no incluye los libros originales de Moisés, esto esta demostrado por los siguientes hechos:

(1) Los samaritanos repudiaron los libros canónicos judíos y *Ellos* no tienen ni los *Salmos* de David, ni los profetas, ni el *Talmud* ni la *Mishnah* ni «Ley de Moisés»: Nada más que los libros reales de Moisés, en una edición diferente (NOTA: *Véase el Diario del reverendo Joseph Wolff, p. 200. [Citado en el Libro de Dios, pp 382-83]. FINAL NOTA*). Los libros de

Moisés y de Josué se desfiguraron con el reconocimiento por parte de los talmudistas, como ellos dicen.

(2) Los «Judíos negros» de Cochín, sur de la India –que no saben nada de la cautividad de Babilonia o de las *diez* «tribus perdidas» (esta última una pura invención de los rabinos), demostrando que estos Judíos deben haber llegado a la India antes del año 600 A.C. –tienen sus libros de Moisés que no muestran a nadie. Y estos libros y las leyes son muy diferentes de los actuales pergaminos. Tampoco está escrito en caracteres hebreos cuadrados de los (semi-Caldeos y semi-Palmyrianos), pero si en las letras arcaicas, como nos aseguró uno de ellos –letras del todo desconocidas para todos excepto para ellos mismos y unos pocos samaritanos.

(3) Los Judíos karaim de Crimea –que se llaman los descendientes de los verdaderos hijos de Israel, *es decir*, de los saduceos –rechazan la *Torá* y el *Pentateuco* de la Sinagoga, rechazan el día del Sabbath de los Judíos (manteniendo viernes), no tienen ni los libros de los Profetas, ni los Salmos –nada más que sus propios libros de Moisés y lo que ellos llaman su única y verdadera ley.

Esto deja claro que la *Kabalah* de los Judíos no es sino el eco distorsionado de la Doctrina Secreta de los Caldeos, y que la *Kabalah* real, sólo se encuentra en el *Libro de los Números* Caldeo ahora en posesión de algunos sufíes persas. Cada nación en la antigüedad tenían sus tradiciones basadas en las de la Doctrina Secreta aria; y en cada uno los puntos de la nación hasta nuestros días a un sabio de su propia raza que había recibido la revelación primordial de, y que había registrado bajo las órdenes de, más o menos un Ser divino. Así fue con los Judíos, al igual que con todos los demás. Ellos habían recibido su Cosmogonía Oculta y las Leyes de su Iniciado, Moisés, y ahora se han mutilado totalmente.

Adi es el nombre genérico en nuestra Doctrina de todos los primeros hombres, es decir, las Razas de las que se habla como los primeros, en cada una de las siete zonas –de ahí, probablemente, «Ad-am». Y esos primeros hombres, en todas las naciones, a los que se les atribuye haber enseñado los Divinos Misterios de la Creación. Por lo tanto, los Sabeos (según una tradición conservada en las obras sufíes) dicen que cuando el «primer hombre, en tercer lugar», abandono el país junto a la India, para ir a Babel, árbol le fue dado a él, y luego otro y un tercer árbol (NOTA: Un árbol es simbólicamente un libro –como «pilar» es sinónimo de lo mismo. FINAL NOTA), cuyas hojas registran la historia de todas las Razas; el «Tercer Hombre Primero» significaba una que pertenecía a la Tercera Raza-Raíz, y sin embargo, los Sabeos lo llaman Adán. Los árabes del Alto Egipto, y los Mahometanos en general, han registrado una tradición que el ángel Azazel trae un mensaje de la Sabiduría, la Palabra de Dios a Adán cada vez que vuelve a nacer, esto los sufíes lo explican, añadiendo que este libro se da a cada Seli-Allah («el elegido de Dios»), por sus sabios. La historia narrada por los Cabalistas, a saber, que el libro se dio a Adán antes de su caída (un libro lleno de Misterios y señales y eventos que, o bien habían sido, o eran o debían ser) les fue quitado por el ángel Raziel después de la caída de Adán, pero de nuevo lo devolvió para que los hombres no perdieran, su sabiduría y la enseñanza, este libro estuvo a cargo de Adán después de Set, que se lo pasó a Enoc, y este a Abraham, y así sucesivamente en sucesión a los más sabios de cada generación –se refiere a todas las naciones, y no sólo a los Judíos. Pero Beroso narra a su vez que Xisuthros compiló un libro, escrito en símbolos por orden de su deidad, que el libro fue enterrado en Zipara (NOTA: La esposa de Moisés, una de las siete hijas de un sacerdote Madián, se llama Zipora. Era Jetro, sacerdote de Madián, quien inició a Moisés; Zipora, una de las siete hijas. es simplemente uno de los siete poderes ocultos que el Sumo Sacerdote tenía y se supone que debía pasar a los novatos Iniciados. FINAL NOTA) o Sippara, la Ciudad del Sol, en Ba-bel-on-ya, y fue desenterrado mucho tiempo después y depositado en el templo de Belos; es a partir de este libro que Beroso tomó su historia de las dinastías antediluvianas de Dioses y Héroes. Eliano (en *Nimrod*) habla de un halcón (emblema del Sol), que en el principio de días llevó un libro para los egipcios que contiene la sabiduría de su religión. El *Sam-Sam* de los sabeos es también una *Kabalah*, como el árabe *Zem-Zem* (*Pozo de la Sabiduría*) (NOTA: Véase, por

estos detalles el *Libro de Dios*, pp 244, 250. FINAL NOTA).

Se nos dice por un Kabalista muy erudito que Seyffarth afirma que la lengua Egipcia antigua era sólo Hebreo antiguo, o un dialecto semítico, y que como prueba de ello, nuestro corresponsal, y que por demostrarlo mediante «unas 500 palabras en común» de los dos idiomas. Esto demuestra muy poco a nuestra mente. Sólo muestra que las dos naciones vivieron juntas durante siglos, y que antes de adoptar el Caldeo de la lengua fonética los Judíos habían adoptado el copto o egipcio antiguo. Las Escrituras Israelitas llamadas la sabiduría oculta de la Primitiva Religión-Sabiduría que fue la fuente de otras escrituras, sólo que ahora tristemente degradada por que los Misterios se aplican las cosas de esta tierra, en lugar de a lo más elevado y siempre presente, aunque en las esferas invisibles,. Su historia nacional, no puede reclamar ningún tipo de autonomía antes de su regreso del cautiverio en Babilonia, no pudo ser llevado de vuelta un día antes del tiempo de Moisés. El idioma de Abraham –de Zeruan (Saturno, el emblema de los tiempos– el «Sar», «Saros», o «ciclo») como se dice en cualquier lengua –no era Hebreo, ni Caldeo, pero, tal vez Árabe, y es aún más probable de algún viejo dialecto Indio. Esto se demuestra por numerosas pruebas, algunas las que damos aquí, y no ser, claro, para complacer a los creyentes más tenaces y obstinados en la cronología bíblica, que el de paralizar los años de nuestro planeta por el lecho de Procasto de 7.000 años, se hace evidente que el hebreo no puede ser llamado un lenguaje antiguo, por el mero hecho de que se supone que Adán lo ha utilizado en el Jardín del Edén. Bunsen afirma en *El Lugar de Egipto en la Historia Universal*

en cada tribu Caldea que es inmediatamente conectada con Abraham, encontramos reminiscencias de fechas desfiguradas y mal entendidas, como genealogías de los hombres solos o las indicaciones de las épocas. Las abrahámicas tribus de los recuerdos se remontan al menos tres milenios más allá del abuelo de Jacob (NOTA: Bunsen, *Op. Cit.*, vol. V, p. 85. FINAL NOTA).

La *Biblia* de los Judíos ha sido siempre un libro esotérico en su significado oculto, pero este significado no se ha mantenido uno y el mismo a través del tiempo desde los días de Moisés. Es inútil, teniendo en cuenta el limitado espacio que podemos dar de este tema, para intentar algo parecido a la historia detallada de las vicisitudes del llamado *Pentateuco* y, además, la historia es demasiado conocida para necesitar largas disquisiciones. Lo que fue, o no, el *Libro de la Creación* de Moisés –desde el *Génesis* hasta los Profetas– el *Pentateuco* de hoy no es el mismo. Basta con leer las críticas de Erasmo, e incluso de Sir Isaac Newton, para ver claramente que las Escrituras Hebreas habían sido manipuladas y remodeladas, después de haberse perdido y vuelto a escribir, una docena de veces antes de los días de Esdras. Este mismo Esdras sin embargo, puede un día llegar a haber sido Azara, el sacerdote Caldeo del Fuego y el Dios Sol, un renegado que, a través de su deseo de convertirse en un gobernante, y con el fin de crear un etnarquía, restauró la antigua Judería y perdido *Los Libros* en su propio camino. Fue una cosa fácil para un experto en el sistema secreto de los números esotéricos, o simbología, fue algo fácil reunir eventos de los libros perdidos que habían sido preservados por las varias tribus, y hacer de ellos un relato aparentemente armonioso de la Creación y de la evolución de la raza de Judea. Pero en su significado oculto, desde el *Génesis* hasta la última palabra del *Deuteronomio*, el *Pentateuco* es la narrativa simbólica de los sexos, y es una apoteosis del Falicismo, bajo personificaciones astronómicas y fisiológicas (NOTA: Como está plenamente demostrado en *El Origen de las Medidas y otras obras*. FINAL NOTA). Su coordinación, sin embargo, es sólo aparente; Y la mano del hombre aparece en cada momento, se encuentra en todas partes del «Libro de Dios.» De eso los reyes de Edom, discutido en el *Génesis* antes de que un Rey hubiera reinado en Israel; y de los registros de la propia muerte Moisés, Aarón muere dos veces y está enterrado en dos diferentes lugares, por no hablar de otras menudencias. Para el kabalista son nimiedades, porque sabe que todos estos eventos no son históricos, ya que son simplemente la capa diseñada para envolver y ocultar varias peculiaridades fisiológicas, pero para el cristiano sincero, que acepta todos estos «enigmas» de buena fe, es importante y no puede estar de acuerdo. Salomón puede muy bien ser considerado como un mito (NOTA: Segura-

mente los masones nunca afirmaría la existencia *real* de Salomón? Como muestra Kenealy, no se nota por Heródoto, ni Platón, ni por ningún escritor de prestigio. Es lo más extraordinario, dice, «que la nación judía, sobre quien, pocos años antes del poderoso Salomón reinó en toda su gloria, con una magnificencia casi igualada por los más grandes monarcas, el gasto de casi *ocho mil millones* de oro en un templo, fue pasada por alto por el historiador Heródoto, en escritura de Egipto. FINAL NOTA) por los masones, en la medida que no pierden nada por ello, porque todos sus secretos son cabalísticos y alegóricos –en todo caso para los pocos, que los entienden. Para el Cristiano, sin embargo, renunciar a Salomón, el hijo de David –del que se hace descender Jesús–, implica una pérdida real. Pero, ¿cómo incluso los cabalistas pueden reclamar gran antigüedad de los textos hebreos de los viejos pergaminos bíblicos que ahora están en posesión los eruditos directamente no se produce ninguna evidencia. Pero ello es sin duda un hecho histórico, basado en las confesiones de los Judíos mismos, y de los cristianos asimismo, que:

Las Escrituras de haber perecido en el cautiverio de Nabuchadrezzar, Esdras, el sacerdote levita, en los tiempos de Artajerjes, rey de los Persas, habiendo sido inspirado, en el ejercicio de la profecía restaurara de nuevo la totalidad de las antiguas Escrituras (NOTA: Clemente, *Stromata*, Bk. I, cap. xii. FINAL NOTA).

Uno debe tener una fuerte creencia en «Esdras», y sobre todo en su buena fe, para aceptar las copias ahora existentes como libros mosaicos originales, porque:

Suponiendo que las copias, o más bien los cantos que habían sido hechos por Hilcías y Esdras, y los diversos redactores anónimos, eran muy verdaderos y genuinos, deben haber sido totalmente exterminados por Antíoco, y la versión del *Antiguo Testamento*, que ahora subsiste debe de haber sido hecha por Judas, o por algunos compiladores desconocidos, probablemente del Griego de los Setenta, mucho tiempo después de la aparición y muerte de Jesús (NOTA: *Libro de Dios*, p. 408. FINAL NOTA).

La *Biblia*, por lo tanto, como es ahora (es decir, de los textos en hebreo,), depende de la precisión en la autenticidad de la versión de los *Setenta*; con lo que, estamos de nuevo, que se dijo, fue escrita milagrosamente por los *Setenta* del griego, la copia original que se perdió desde entonces, los textos son re-traducidos de ese lenguaje al Hebreo. Sin embargo, ¿en este círculo vicioso de las pruebas que, una vez más tienen que depender en la buena fe de dos Judíos –Flavio Josefo y Filón el Judío, por una parte, y de Babilonia en el otro– visitando ambos lugares, y por supuesto pasando, casi necesariamente, a pocos kilómetros de la espléndida capital de la Jerusalén nacional? No, no sólo no hay pruebas de haber existido las doce tribus de Israel, pero Heródoto, y se cuestiona ¿Cómo se explica esto?, (p. 457). El más preciso de los historiadores, que estaba en Asiria, cuando Esdras prosperó, y nunca menciona a los hijos de Israel en absoluto, y Heródoto nació en 484 a.C. en Alejandría –estos dos historiadores siendo los únicos testigos de cuando la versión de los *Setenta* fue escrita en las circunstancias narradas. Y sin embargo, son estas circunstancias las que están muy poco calculadas para inspirar confianza. ¿Por qué Josefo nos dice? Él dice que Ptolomeo Filadelfo, con el deseo de leer la Biblia Hebrea en griego, escribió a Eleazar, sumo sacerdote de los Judíos, *rogándole que le enviase seis hombres de cada una de las doce tribus*, para que hiciesen una traducción para él. Luego sigue una historia verdaderamente milagrosa, concedido por Aristeas, de estos setenta y dos hombres de las doce tribus de Israel, que, encerrados en una isla, compilaron su traducción en exactamente setenta y dos días, etc.

Todo esto es muy edificante, y uno podría haber tenido muy pocas razones para dudar de la historia, no existían, las «diez tribus perdidas» se hicieron para que formase parte en ello. ¿Cómo podrían estos pueblos, perdidos entre 700 y 900 a.C., enviar seis hombres de cada una de ellas algunos siglos más tarde, para satisfacer el capricho de Ptolomeo, y desaparecer una

vez más, inmediatamente después del horizonte? Un milagro, en verdad.

Se espera, sin embargo, al considerar estos documentos como los de los *Setenta Ancianos* que contiene la revelación divina directa: Los documentos originales están escritos en una lengua de la que ya nadie sabía nada, escritos por autores que son prácticamente míticos, y en fechas de las que nadie es capaz incluso de hacer una suposición que sea defendible, los documentos de las copias originales de las cuales no quedan ahora ni una pizca. Sin embargo, las personas persisten en hablar del Hebreo antiguo, como si no hubiese quedado un hombre en el mundo que supiera una palabra de ello. Tan poco, se sabe de los setenta ancianos, como de hecho del Hebreo *Nuevo Testamento* y tuvo que ser escrito en una lengua *pagana* (el griego), y no hay razones para mejorarlo dado lo que dice Hutchinson, a saber, que el Espíritu Santo escogió para escribir el Nuevo Testamento el Griego.

El idioma Hebreo es considerado como muy antiguo, y sin embargo no existe ningún rastro de él, en ninguna parte de los monumentos antiguos, ni siquiera en Caldea. Entre el gran número de inscripciones de diversos tipos que se encuentran en las ruinas de ese país:

Uno en la letra Caldeo Hebrea idioma que *nunca ha sido encontrado*, ni tiene una medalla auténtica o joya de estos caracteres recién-inventados, que hayan sido descubiertos, lo que podría llevar incluso asta los días de Jesús (NOTA: *Libro de Dios*, p. 453. FINAL NOTA).

El original *Libro de Daniel* está escrito en un dialecto que es una mezcla de hebreo y arameo; y ni siquiera está en Caldeo, con la excepción de unos pocos versos interpolados más tarde. Según Sir W. Jones y otros orientistas, las lenguas más antiguas que se pueden descubrir en Persia son el Caldeo y el Sánscrito, y no hay rastro del «Hebreo» en los mismos. Sería muy sorprendente si la hubiera, ya que el Hebreo, conocido por los filólogos no es anterior a la fecha del año 500 a.C. y sus personajes pertenecen a un período mucho más tardío. Así, mientras que los caracteres Hebreos reales, si no del todo, se pierden sin embargo, tan irremediablemente transformados—

en una mera inspección del alfabeto que muestra que se ha formado para hacer más regulares, algunas marcas características de algunas de las letras han sido eliminadas con el fin de hacerlas más cuadradas y uniformes (NOTA: *Diario Asiático*, VII, p. 275, citado por Kenealy, p. 384. FINAL NOTA), ya que—

nadie más que un Rabino o un iniciado de Samaria o un «Jaina» podía leerlas; y el nuevo sistema de los puntos Masoréticos se ha convertido en una esfinge, un enigma para todos. Ahora se encuentra la puntuación en todos los manuscritos menos antiguos y es tan arbitraria, que por medio de ella puede alterarse cualquier texto e interpretarlo según convenga. Dos ejemplos dados por Kenealy serán suficientes:

En el *Génesis* XLIX, 21, leemos:

Neftalí es *una cierva suelta*, que *dice palabras hermosas*.

Con sólo una ligera alteración de los puntos,Bochart cambia esto en:

Neftalí es un *árbol frondoso*, *disparando sucesivamente hermosas ramas*.

Así que de nuevo, en los *Salmos* (XXIX, 9), en lugar de:

La voz del Señor que *hace que de las ciervas paran terneros*, y descubre las selvas;

El Obispo Lowth da:

La voz del Señor *hiere el roble*, y descubre las selvas.

La misma palabra en hebreo significa «Dios» y «Nada»...

(NOTA: *Libro de Dios*, p. 385. FINAL NOTA)

En cuanto a la afirmación hecha por algunos cabalistas que hubo en la antigüedad un co-

nocimiento y una lengua, esta afirmación es también la nuestra, y es muy justo. Sólo hay que añadir, para decir las cosas claras, que este conocimiento y el lenguaje ha sido esotérico desde la sumersión de los Atlantes.

El mito de la Torre de Babel se refiere a que el secreto era forzado. Los hombres que caen en el pecado fueron considerados como no dignos de confianza para la recepción de esos conocimientos, y, de ser universal, que se limitaron a unos pocos. Así, el «uno con los labios», o el Lenguaje del Misterio, fue gradualmente negado a las generaciones posteriores, todas las naciones se convirtieron en solidarias limitándolas a su propia lengua nacional, y olvidaron el lenguaje-Sabiduría Primordial, manifestado por el Señor, a uno de los señores principales o Hierofantes de los Misterios de la Yava-Aleim –porque habían confundido las lenguas de toda la tierra, de modo que los pecadores ya no pudieran entender el otro lenguaje. Pero los iniciados lo mantuvieron en todos los países y naciones, y los Israelitas, al igual que todos los demás, tenían sus Sabios adeptos. Una de las claves de este conocimiento universal es un sistema puramente geométrico y numérico, el alfabeto de cada gran nación tiene un valor numérico de cada letra (NOTA: Hablando del significado oculto de las palabras en sánscrito, el Sr. T. Subba Row, en su artículo de «Los Doce Signos del Zodíaco», da algunos consejos en cuanto a la forma en que se debe proceder para a averiguar «la profunda importancia de la antigua nomenclatura sánscrita... en los antiguos mitos arios... . 1. Descubre los sinónimos de la palabra usada que tienen otros significados. 2. Descubre el valor numérico de las letras que componen la palabra de acuerdo a los métodos de los antiguos trabajos tántricos [Tántrico Sastra –trabaja con Encantamiento y Magia]. 3. Examina los antiguos mitos o alegorías, si los hay, que tienen alguna conexión especial con la palabra en cuestión. 4. Permuta las diferentes sílabas que componen la palabra y examinar las nuevas combinaciones que así se formaron y sus significados», etc. pero no da la regla principal. Y sin duda tiene razón. Los Sastras Tantrikas son tan antiguos como la propia magia. ¿Han prestado también su esoterismo a los Hebreos? [Cf. *Cinco años de Teosofía*, 1885, pp 106-07]. FINAL NOTA), y, además, un sistema de permutación de sílabas y sinónimos que se realiza a la perfección en el India con métodos Ocultos, y que el Hebreo desde luego no tiene. Este único sistema, que contiene los elementos de la geometría y numeración, fue utilizado por los Judíos con el propósito de ocultar su credo esotérico bajo la máscara de una Religión monoteísta popular y nacional. Los últimos que sabían el sistema a la perfección fueron los Sabios y «ateos» Saduceos, los mayores enemigos de las pretensiones de los fariseos y de sus nociones confusas traídas de Babilonia. Sí, los saduceos, los Ilusionistas, sostenían que el alma de los ángeles, y de todos los seres similares, eran ilusiones, ya que eran temporales, lo que demuestra a sí mismo, que es uno con el Esoterismo Oriental. Y puesto que rechazó todos los libros y la Escritura, con la excepción de la Ley de Moisés, parece que esta última debe haber sido muy diferente de lo que es ahora (NOTA: Su fundador, Zadoc, era el alumno, a través de Antígono de Soco, y de Simón el Justo. Tenían su propio secreto *Libro de la Ley* desde la fundación de su secta (alrededor de 400 a.C.) y este volumen era desconocido para las masas. En el momento de la Separación de los Samaritanos reconocen sólo el *Libro de la Ley de Moisés* y el *Libro de Josué*, y su *Pentateuco* es mucho más antiguo, y es diferente de la versión de los *Setenta*. En el año 168 a.C. habían saqueado el templo de Jerusalén, [Santo Samuel Burder es de *Las verdaderas obras de Flavio Josefo*, vol. II, pp 331-35. Nueva York, Dodd, Mead & Co., 1879]. Y sus libros sagrados –a saber la *Biblia* hecha por Esdras y terminada por Judas Macabeo –se perdió... después de lo cual la *Masorah* completó la obra de destrucción (incluso de Esdras una vez más la ajustaron a la *Biblia*) iniciado por el cambio cuadrado de las letras con cuernos de los caracteres. Por lo tanto el *Pentateuco* más aceptado por los Fariseos, fue rechazado y ridiculizado por los Saduceos. Ellos se llaman ateos, sin embargo, dado que esos sabios no hicieron ningún secreto de su libre pensamiento, estando entre ellos el más eminente de los sumos sacerdotes-Judíos, esto parece imposible. ¿Cómo es posible que los Fariseos y los otros dos ateos creyentes permitieran que las conocidas sectas piadosas fuesen seleccionadas para estos puestos? La respuesta es difícil de encontrar por la intolerancia de los creyentes en un Dios personal, antropomórfico,

pero muy fácil para aquellos que aceptan los hechos. Los Saduceos eran llamados ateos porque creían en el Iniciado Moisés; que como tal iniciado, difiere en gran medida del confeccionado Legislador y Héroe Judío del Monte Sinaí. FINAL NOTA).

La totalidad de lo anterior se escribe con la vista puesta en nuestros Cabalistas. Grandes estudiosos como algunos de ellos, sin duda, son, están sin embargo en un error y bloquean las arpas de su fe en los sauces de crecimiento del *Talmúd* y en los rollos Hebreos, ya sea en caracteres cuadrados o en punta, ahora en nuestras bibliotecas públicas, y museos, o incluso en las colecciones de los paleógrafos. No quedan ni media docena de copias de los verdaderos rollos Hebreos Mosaicos en todo el mundo. Y los que están en posesión de los mismos –como hemos indicado en algunas páginas atrás– no se separarían de ellos, ni incluso puedan ser examinados, bajo ninguna circunstancia, cualquiera que ella sea. Entonces, ¿cómo puede cualquier reivindicación reclamar prioridad del Esoterismo Cabalista Hebreo, y decir, como lo hace uno de nuestros corresponsales, que «el hebreo ha llegado desde la más remota antigüedad que cualquiera de ellos [ya sea Egipto o incluso el Sánscrito!], y que era la fuente, o más cerca de la fuente original primitiva, que cualquiera de ellos?» (NOTA: De acuerdo con Piazzi Smyth y el autor de *El Origen de las Medidas*, las medidas de la Gran Pirámide, siendo las del templo de Salomón, del Arca de la Alianza, etc. se corresponden, y la Pirámide de Gizeh muestra en los cálculos astronómicos que se ha construido 4.950 años antes de Cristo, al paso que Moisés escribió sus libros –en favor del argumento–, no es siquiera la mitad del tiempo antes de nuestra era, ¿cómo puede ser esto? Seguramente si alguno ha tomado algo de la otra parte, no han sido los faraones de Moisés. Incluso la filología muestra que no solo a los egipcios, sino incluso la Mongolia es más antigua que el Hebreo. FINAL NOTA).

Como corresponde dice: «Se vuelve más convincente para mí cada día que en un tiempo mucho más allá, había una poderosa civilización con una enorme Enseñanza, que tenía un lenguaje común sobre la tierra, en cuanto a que su esencia se puede recuperar de los fragmentos que ahora existen ».

Sí, existía de hecho una poderosa civilización, y un Enseñanza Secreta aún más fuerte con todo el conocimiento, al alcance lo que nunca podrá ser descubierto por la geometría y la *Kabalah* solas, porque hay siete claves para la gran puerta de entrada, y no una, ni incluso dos claves no pueden abrir lo suficiente para permitir más que vislumbres de lo que hay dentro.

Cada estudiante debe ser consciente de que hay dos estilos –dos escuelas distintas, por así decirlo–, claramente identificables en las Escrituras Hebreas: la Elohística y la Jehovística. Las partes que pertenecen a estos, respectivamente, estaban juntas, y más entremezcladas por manos humanas, que a menudo pierden todas las características externas. Sin embargo, también se sabe que las dos escuelas eran antagónicas, que en una se enseñaba lo esotérico, y en la otra lo exotérico, o las doctrinas teológicas; que una era Elohística, y eran videntes (*Roeh*), mientras que los otros, los Jehovística, eran profetas (*Nabi*) (NOTA: Esto sólo muestra cómo los Libros de Moisés fueron manipulados. En I *Samuel* (IX, 9), se dice: «El que ahora se llama un profeta [Nabi] se le llamaba vidente [Roeh]». Ahora bien, como delante de Samuel, la palabra «Roeh» no está en ninguna parte del *Pentateuco*, en su lugar es siempre sustituida por el de «Nabi», esto demuestra claramente que el texto del mosaico ha sido sustituido por el de los levitas posteriores. (Véase para mayores detalles *Antigüedades Judías*, por el reverendo D. Jennings, D.D.). FINAL NOTA), y que los últimos –más tarde se convirtieron en Rabinos–, eran por lo general sólo nominalmente profetas en virtud de su posición oficial, como el Papa que es llamado inspirado y lugarteniente de Dios. Además, de nuevo, los Elohists entienden por «Elohim», las «fuerzas», la identificación de su Deidad, como en la Doctrina Secreta, con la naturaleza, mientras que los Jehovistas, han hecho de Jehová un Dios personal externo, utilizando el término simplemente como un símbolo fálico –varios de ellos en secreto, incluso no creen en la naturaleza metafísica, abstracta, la síntesis de todo en la escala terrestre. Por último, los Elohistas han hecho al hombre a imagen de Dios encarnado de los Elohim, emanado por primera vez en toda la Creación, y los Jehovistas lo muestran como el último, la joya de la

corona de la Creación animal, en lugar de ser la cabeza de todos los seres sensibles en la tierra. (Esto se invierte por parte de algunos Cabalistas, pero la reversión es debida a la confusión intencionadamente producida en los textos, sobre todo en los primeros cuatro capítulos del *Génesis*).

Tome el *Zohar* y encontrará en él la descripción que hace del Ain-Soph, el Parabrahman occidental o Semita. Hay pasajes que han llegado muy cerca de alcanzar el ideal Vedántico de la siguiente manera:

La Creación [el Universo manifestado] es la vestidura de lo que no tiene nombre, *la vestidura tejida a partir de la propia sustancia de la Deidad* (NOTA: *Zohar*, I, 2 bis. [Ver también: *Zohar* (*Bereshit, Génesis*) tr. por Nurho de Manhar (pseud.) Estante Magos, San Diego, 1980.] FINAL NOTA).

Entre lo que es Ain o «nada», y el Hombre celeste, hay una primera causa impersonal, sin embargo, de los cuales se dice:

Antes de que se diera cualquier forma a este mundo, antes de que produjese cualquier forma, estaba solo, sin forma ni semejanza con ninguna otra cosa. ¿Quién, entonces, puede comprender, cómo era antes de la Creación, ya que era un caos total? Por lo tanto, no está prohibido representarlo en cualquier forma, o semejanza, incluso por su nombre sagrado, por una sola letra o un solo punto (NOTA: *Zohar*, 42 B. FINAL NOTA).

La frase que sigue, sin embargo, es una interpolación posterior evidente, pues llama la atención sobre una contradicción:

Y a estas palabras (*Deut.* iv, 15) nos referimos-«pues no visteis nada similar el día que el Señor os habló».

Sin embargo, esta referencia al Capítulo IV del *Deuteronomio*, cuando en el capítulo V Dios es mencionado como hablar «cara a cara» con la gente, es muy torpe.

Ni uno solo de los nombres dados a Jehová en la Biblia tienen referencia alguna a cualquiera con Ain-Soph o la Causa Impersonal, en primer lugar porque (es el Logos) de la *Kabalah*, pero todos ellos se refieren a las *Emanaciones*.

Dados así:

Porque aunque para manifestarse a nosotros, el Oculto de todo lo Oculto produjo las Diez Emanaciones [Sephiroth] llamadas la *Forma de Dios*, *Forma del Hombre Celeste*; todavía resultaba esta luminosa forma demasiado deslumbrante a nuestros ojos, y por ello asumió otra forma, poniéndose otra vestidura, *el Universo*. Por lo tanto, el *Universo* o mundo visible, es una posterior expansión de la Substancia Divina, y la *Kabalah* le llama «*la Vestidura de Dios*». (NOTA: I *Zohar*, 2a. Ver el ensayo del Dr. Christian David Ginsburg en la *Kabalah, sus doctrinas, evolución y literatura*. [Publicado por primera vez en GT. Gran Bretaña en 1863 por Longmans Green & Co.; por la cita anterior véase la pág. 108, de una reedición de 1974 de ensayos combinados de Ginsburg, que llevan el título: *Los Esenios y la Kabalah...*, Reimpreso en Nueva York por Sam Weiser, también 1972.-*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Esta es la doctrina de todos los *Puranas* Hindúes, especialmente el del *Vishnu-Purana*. Vishnu, impregna el Universo y es el Universo; Brahma se infunde en el Huevo del Mundo, y de él sale en forma de Universo, pero Brahma incluso muere con él y no queda más que Brahman, lo impersonal, lo eterno, el no nacido, lo incognoscible. El Ain-Soph de los Caldeos, y más tarde de los Judíos es sin duda una copia de la Deidad Vedica, mientras que el « Adán celeste », el Macrocosmos, que une en sí la totalidad de los seres y es el *Esse* del Universo visible, encuentra su original en el Puránico Brahma. En Sod, «El Secreto de la Ley», se reconoce las

expresiones utilizadas en los más antiguos fragmentos de la Gupta-Vidya, el Conocimiento Secreto. Y no es aventurarse demasiado decir que incluso un Rabino muy familiarizado con su propio Hebreo Rabínico especial sólo comprendería sus secretos, si tuviese añadido a su aprendizaje un conocimiento serio de las filosofías hindúes. Volvamos a la estrofa I del *Libro de Dzryan* para un ejemplo.

Las premisas del *Zohar*, al igual que la Doctrina Secreta, es de una Esencia universal, eterna, pasiva –porque es lo absoluto– todo aquello que los hombres llaman atributos. El concepto de una, Triada pregenética o precosmica es una abstracción metafísica pura. La noción de una hipóstasis triple de una Esencia Divina desconocida es tan antigua como el habla y el pensamiento.

Hiranyagarbha, Hari, y Samkara –el Creador, Conservador, y el Destructor–, son los tres atributos manifestados de lo mismo, que apareciendo y desapareciendo con el Kosmos; el Triángulo de lo visible, por así decirlo, en el plano del círculo del siempre invisible Círculo. Este es la raíz primordial del pensamiento en la Humanidad; el Triángulo de Pitágoras que emana de la Mónada siempre oculta, o el Punto Central. Platón habla de él, y Plotino lo llama una doctrina antigua, en la que Cudworth señala que:

Como Orfeo, Pitágoras y Platón, todos ellos, afirmaron una Trinidad, las hipóstasis divinas, sin duda, incuestionablemente, derivadas gran parte de la doctrina de los Egipcios, se puede razonablemente sospechar que los Egipcios hicieron lo mismo antes que ellos (NOTA: Ralph Cudworth, *Sistema Intelectual del Universo*, I, iii. Londres, Thomas Tegg de 1845. Citado por Wilson, *Vishnú Purana*, vol. I, pág. 14 fn. FINAL NOTA).

Los Egipcios sin duda derivaron su Trinidad de los Indues. Wilson justamente observa:

Sin embargo, como lo contado por los Griegos y los Egipcios es mucho más embrollado e insatisfactorio que los de los Hindúes, lo más probable es que encontremos entre ellos la doctrina en su forma más original, así como la más metódica y significativa en la forma (NOTA: *Vishnu Purana*, I, 14. [HH Wilson ed., Londres, John Murray, 1840]. FINAL NOTA).

Esto, entonces, es el significado:

«La oscuridad una vez más llena el Ilimitado Todo, pues Padre, Madre e Hijo eran una vez más Uno». (NOTA: Estrofa I, 5 [*La Doctrina Secreta*, I, p. 40]. FINAL NOTA)

El espacio era, y es siempre, como lo es entre Manvántaras. El Universo en su estado pre-kósmico fue una vez más homogéneo y uno más allá de sus aspectos. Esto fue Cabalístico, y ahora es una enseñanza Cristiana.

Como se muestra constantemente en el *Zohar*, la Unidad Infinita o Ain-Soph, es cada vez colocada fuera del aprecio y el pensamiento humano, y en el *Sepher Yetzirah* vemos al Espíritu de Dios –el Logos, no la Deidad misma– llamada el Uno.

Uno de ellos es el Espíritu del Dios vivo... que vive para siempre. Voz, el Espíritu, [del Espíritu], y la palabra: es el Espíritu Santo (NOTA: *Spher Yetzirah*, I, § 9. FINAL NOTA),



RALPH CUDWORTH, DD.
1617-1688

y del Cuaternario. A partir de este Cubo emana todo el Kosmos.

Dice la Doctrina Secreta:

Se llama el Cubo de vida. El Cubo místico en el que descansa la Idea Creativa, el Mantra que se manifiesta [o lenguaje articulado Vâch] y el Sagrado Purusha [ambos radiaciones de la Materia Primoedial] existe en la Eternidad de la Sustancia Divina en su estado latente

–durante el Pralaya.

En el *Sepher Yetzirah*, cuando el Tres-en-Uno fue llamado a la existencia –por la manifestación de Shekinah, la primera refulgencia o radiación en la manifestación del Kosmos –el «Espíritu de Dios»–, o el Número Uno (NOTA: En su estado manifestado se convierte en Diez, el Universo. En la *Kabalah* Caldea es asexual. En la comunidad judía, *Shekinah* es femenina, y los primeros Cristianos y Gnósticos consideran al Espíritu Santo como una potencia femenina. En el *Libro de los Números* «Shekhina» le quitan la «h» final, la que hace que sea un nombre femenino. Narayana, el que Mueve las Aguas, también es asexual, pero estamos firmemente convencido s de que Shekhinah y Daiviprakiti, la «Luz del Logos», son una y la misma cosa en filosofía. FINAL NOTA) fecunda y despierta la potencia dual, el Número Dos, el Aire y el Número Tres, el Agua, en estos «son la oscuridad y el vacío, el limo y el sustrato», que es el Caos, el Tohu-vah-bohu. El Aire y Agua emanan el Número Cuatro, Éter o Fuego, el Hijo. Este es el Cabalístico Cuaternario. Este cuarto número, que en el Kosmos manifestado es el Uno, o el Dios Creador, es con los Hindúes, el «Anciano», Sanat, el Prajâpati de los *Vedas* y el Brahmâ de los Brahmanes –el andrógino Divino, se convierte en masculino sólo después de separarse en dos cuerpos, Vâch y Viraj. Con los Cabalistas, es al principio de la Yod-Havah, sólo después se convierte en Jehová, al igual que Virâj, su prototipo, después de separarse a sí mismo como Adam-Kadmon, en Adán y Eva en el mundo sin forma, y en Caín-Abel en el mundo semiobjetivo, que se convierte, finalmente, el Yod-Havah, o un hombre y una mujer, en el Enoc, el hijo de Set.

En efecto, el verdadero significado del nombre compuesto de Jehová, sin signos en las vocales, con los cuales usted puede hacer casi cualquier cosa –es: hombres y mujeres, o la humanidad compuesta por los dos sexos. Desde el primer capítulo hasta el final del cuarto capítulo del *Génesis*, todo nombre es una permutación de otro nombre, y cada personaje se encuentra al mismo tiempo en alguien más.

Un Cabalista detrás de las huellas de Jehová desde el Adán de tierra a Seth, el hijo –o más

bien la tercera raza– de Adán (NOTA: Los Elohim crearon el Adán de polvo, y en él Jehová-Binah se separa en la víspera, después de lo cual la parte masculina de Dios se convierte en la serpiente, que tiente a sí mismo como Eva, entonces se crea en ella como Caín, pasando a Seth, y se dispersa como Enoc, el Hijo del Hombre, o en la Humanidad, como Yod-Havah. FINAL NOTA). Así, Seth es Jehová masculino, y Enos, es una permutación de Caín y Abel, Jehová es varón y hembra, o nuestra Humanidad. El Hindú Brahma-Virâj, Virâj Manu, y Manu Vaivasvata, con su hija y esposa, Vâch, presenta la una gran analogía con estos personajes –para cualquiera que se tome la molestia de estudiar el tema en la *Biblia* y los *Puranas*. Se dice de Brahma (masculino) él mismo creó como Manu, y que nació de, y era idéntico a su ser original, al tiempo que constituye la parte femenina «Sata-rupa» (cien-formas). En esta Eva Hindú, «la madre de todos los seres vivos», Brahma creo a Viraj, que es él mismo, pero en una escala menor, como Caín y Jehová están en una escala inferior: ambos son los primeros hombres de la Tercera Raza. La misma idea se ilustra en el nombre hebreo de Dios (יהוה). Leer de derecha a izquierda «yod» (י) Es el padre. «Él» (ה) la madre, «Vau» (ו) El hijo, y «Él» (ה), repetido al final de la palabra, es la generación, el acto de nacimiento, la materialidad. Este es sin duda una razón suficiente para que el Dios de los Judíos y los Cristianos debería ser personal, mas que el masculino Brahma, Vishnu o Shiva de la ortodoxia hindú exotérica.

Así, el término de YHVH solo, ahora se acepta como el nombre de «Una vida [varon] de Dios»-vamos a rendirnos, si estudiado seriamente, no sólo todo el misterio del ser (en el sentido bíblico), sino también la de la Teogonía oculta, desde el más alto Ser divino, el tercero en orden, hasta el hombre. Como se muestra por los mejores hebraístas:

El verbo יהוה o Hayah, o los ojos, significa *ser, existir*, mientras que יהוה o Hayah, o los ojos, significa *vivir, como el movimiento de la existencia* (NOTA: *El Origen de las Medidas*, p. 8. FINAL NOTA).

Por lo tanto Eva se erige como la evolución, el incesante «devenir» de la Naturaleza. Ahora bien, si tomamos la palabra en sánscrito casi intraducible: Sat, significa la quintaesencia de lo absoluta e inmutable Ser, o Seidad –como ha sido dictado por un poder Ocultista Hindú– nos encontraremos con ningún equivalente en ningún idioma, pero que puede ser considerado como lo que más se asemeja a «Ain», o «Ain-Soph, «Ser Ilimitado». A continuación, el termino Hayah, «ser», es lo pasivo, la existencia inmutable, sin embargo, no manifestado aun, quizá, puede ser emanación, como el Jivatman Sánscrito, la vida universal o alma, en su significado secundario o cósmico, mientras que «hayah», «vivir», como «el movimiento de la existencia», no es más que el Prana, la vida siempre cambiante en su sentido objetivo. Es al frente de esta tercera categoría, donde el Ocultista encuentra a Jehová –la Madre, Binah, y el Padre, Arelim. Esto es normal en el *Zohar*, cuando la emanación y la evolución de los Sefiroth se explican: En primer lugar, Ain-Soph, a continuación, Shekinah, la vestidura o el Velo de la Luz Infinita, entonces Sefirah o Kadmon, y, lo que hace el cuarto, la Sustancia espiritual emanada de la Luz Infinita. Esta Sefirah se llama Corona, Kether, y tiene, además, los nombres los seis nombres de los otros siete. Estos nombres son: 1. Kether; 2. el Anciano 3. el Punto Primordial, 4. la Cabeza Blanca, 5. la Lengua Faz; 6. la Altura Inaccesible, y 7. Eheyeh («Yo soy») (NOTA: Identifica Sefirah, la tercera potencia, con Jehová el Señor, que le dice a Moisés desde la zarza ardiente: «yo soy (Aquí)» (Éxodo III, 4). En este momento el «Señor» aún no se había convertido en Jehová. No era el único Dios varón que habló, pero los Elohim manifestados, o Sefiroth en su colectividad se manifiestan en los siete, que figura en el Sefirah triple. FINAL NOTA). Este Septenario Sefirothal se dice que contiene en sí los nueve Sefiroth. Pero antes de mostrar cómo los dio a luz, vamos a leer una explicación sobre el Sefiroth en el *Talmud*, que lo da como una tradición arcaica, o *Kabalah*.

Hay tres grupos (u órdenes) de Sefiroth: 1. Los Sefiroth llamados «atributos divinos» (la Tríada en el Santo Cuaternario), 2. el sideral (personal) Sefiroth, 3. los Sefiroth meta-

físicos, o perífrasis de Jehová, que son los tres primeros Sephiroth (Kether, Hokmah y Binah), los siete restantes son las personalidades de los «Siete Espíritus de la Presencia» (también de los planetas, por lo tanto) siete. Hablando de ellos, los ángeles están destinados, aunque no porque sean siete, sino porque representan el Sephiroth siete, que contienen en ellos la universalidad de los Ángeles.

Esto demuestra *a)* que, cuando los primeros cuatro Sephiroth son separados, como una Tríada-Cuaternario –Sephirah es su síntesis– sólo quedan siete Sephiroth, ya que hay siete Rishis, éstos se convierten en diez cuando el Cuaternario, o el Cubo lo divino en primer lugar, está disperso en unidades, y *(b)*, mientras que Jehová podría haber sido visto como la Deidad, si él se incluirán en los tres grupos u órdenes divinas de los Sephiroth, el colectivo Elohim, o indivisible cuaternario Kether, una vez se convierte en un Dios masculino, que no es más que uno de los constructores de la parte inferior del grupo –un Brahma (masculino) judío (NOTA: Los brahmanes eran sabios en su generación, cuando poco a poco, por la sencilla razón de esto, abandonaron Brahma, prestandole menos atención a lo individual que a cualquier otra deidad. Como una síntesis abstracta, lo adoraron en conjunto y en cada Dios, cada uno de ellos lo representa. Como Brahma, el macho, es mucho menor que Siva, el Linga, que personifica la generación universal, o Vishnu, el preservador, tanto Síva como Vishnu son los regeneradores de la vida después de la destrucción. Los Cristianos pueden hacer cosas peores que seguir su ejemplo, y adorar a Dios en el Espíritu, y no en el Creador masculino. FINAL NOTA). Se trata de la manifestación.

La primera Sephirah, que contiene los otros nueve, que dio a luz en este orden: (2) Hokmah (o Sabiduría), una potencia masculina activa representada entre los nombres divinos como Yah, y como una permutación o una evolución de las formas más inferiores en este ejemplo –convirtiéndose en el Ophanim (o la rotación de las ruedas-cósmicas de la materia) entre el ejército, o las huestes angélicas. A partir de este Hokmah emanaba una potencia femenina pasiva llamada (3) Inteligencia, Binah, cuyo nombre divino es Jehová, y cuyo nombre angelical, entre los constructores y los ejércitos es *Arelim* (NOTA: Una palabra plural, lo que significa una gran cantidad colectiva de forma genérica, literalmente, el «león fuerte». FINAL NOTA). Es a partir de la unión de estas dos potencias, hombres y mujeres (o Hokmah y Binah) que emanaban todos los demás Sephiroth, las siete órdenes de los Constructores. Ahora bien, si llamamos a Jehová por su nombre divino, entonces se convierte como mucho en «una mujer pasiva» la potencia en el Caos. Y si lo ven como un Dios masculino, no es más que uno entre muchos, un ángel, Arelim. Pero si llevando el análisis a más elevado punto le consideráramos como Yah o la Sabiduría, tampoco entonces fuera el «más elevado ni aun el Dios vivo», porque se encuentra con muchos otros dentro de Sephirah, y Sephirah misma es una tercera potencia en el ocultismo, aunque considerada como el primer lugar en la *Kabalah* exotérica –y es, además, de menos importante que el Aditi Vedico, o las Aguas Primordiales del Espacio, que se convierten luego en una permutación de la luz astral del Cabalista.

Así, la *Kabalah*, como lo tenemos ahora, se demuestra que es de la mayor importancia en la explicación de las alegorías y «dichos oscuros» de la *Biblia*. Como una obra esotérica sobre los misterios de la creación, sin embargo, es casi inútil como lo esta ahora desfigurada, a menos que contrastada por el *Libro de los Números* Caldeo o por los principios de la Ciencia Secreta del Oriental, o de la sabiduría esotérica. Las naciones occidentales no tienen ni la *Kabalah* original, ni tampoco la *Biblia* mosaica.

Por último, se demuestra por lo interno, así como por la evidencia externa, en el testimonio de los mejores Hebraístas europeos, y las confesiones de los Rabinos Judíos, que ellos mismos aprendieron de «un antiguo documento que constituye la base esencial de la *Biblia*, que recibió considerables interpolaciones y suplementos, «y que» el *Pentateuco* surgió del documento primitivo o más a través de uno complementario. «Por lo tanto, en ausencia del *Libro de los Números* (NOTA: El autor tiene sólo unos pocos fragmentos, algunas decenas

de páginas en total, las citas textuales del trabajo que no tiene precio, de los cuales sólo dos o tres ejemplares, tal vez, todavía están vigentes. FINAL NOTA), los Cabalistas de Occidente sólo tienen derecho a llegar a conclusiones definitivas, cuando tengan en la mano algunos datos por lo menos del «documento antiguo» datos que ahora se encuentran dispersos en los papiros egipcios, ladrillos asirios, y las tradiciones conservadas por los descendientes de los discípulos de los últimos Nazars. En lugar de eso, la mayoría de ellos aceptan como sus autoridades y guías infalibles a Fabre d'Olivet, que era un hombre de inmensa erudición y de una mente especulativa, pero ni un Cabalista, ni Ocultista, ya sea occidental u oriental –y Ragón que era un Mason, el más grande de los «hijos de la Viuda», quien fue incluso inferior que un orientalista, como D'Olivet, porque el aprendizaje en sánscrito era casi desconocida en los días de estos dos eminentes estudiosos.

ALEGORÍAS HEBREAS

¿Cómo puede un Cabalista, familiarizarse con lo anterior, deducir sus conclusiones con respecto a las verdaderas creencias Esotéricas de los Judíos primitivos, por lo que sólo ahora se encuentra en los manuscritos judíos? ¿Cómo puede un estudiante –a pesar de que una de las claves del lenguaje universal ahora positivamente descubierto, la verdadera clave para la lectura del sistema numérico y de una geometría pura, y alegar conocer toda su conclusión *final*? La especulación Cabalística moderna corre parejas con la moderna «especulación Masónica»; porque así como esta última trata de remontarse a la arcaica Masonería de los templos, y fracasa en el intento por haberse visto que todas sus pretensiones son inexactas desde el punto de vista arqueológico, lo mismo sucede con la especulación Cabalística. Como no vale la pena correr detrás de ningún misterio de la Naturaleza por resolver, y no puede ser revelado a la humanidad si Hiram Abif fue un constructor en vida de Sidon, o un mito solar, porque no hay información nueva añadida al Conocimiento Oculto por los detalles de los privilegios exotéricos atribuidos a los Collegia Fabrorum por Numa Pompilio. Más bien deben los símbolos utilizados en ella ser estudiados a la luz Aria, ya que todo el simbolismo de las antiguas iniciaciones llegó a Occidente con la luz del Sol Oriental. Sin embargo, nos encontramos con los Masones más eruditos y simbologistas, declarando que todos estos símbolos extraños y glifos, vienen emanados de un origen común de inmensa antigüedad, que eran nada más que una muestra de falicismo y de astucia natural, o emblemas de tipología primitiva. ¿Cuánto más cerca de la verdad esta el autor de *El Origen de las Medidas*, que declara que los elementos de construcción humana y numérica en la *Biblia* no encierran los elementos espirituales en que, muy pocos ahora los entienden. Las palabras que cito son tan sugerentes como lo son de ciertas:

¿Cómo se convierte en desesperada cegadora y en supersticiosa, por la ignorancia de esos emblemas, cuando se han impuesto por el poder de la sangre y la tortura, a través de las órdenes y la propaganda de cualquier especie de culto religioso. Cuando uno piensa en los horrores de un *Moloch* o *Baal*, o el culto a *Dagón*, con los diluvios de sangre dirigidos por Constantino bajo la cruz bautizada en sangre, como la iniciativa de la iglesia secular...; cuando uno piensa en todo esto, y luego ve que la causa de todo ha sido simplemente la ignorancia de la verdadera lectura radical del *Moloch*, *Baal*, o *Dagón*, y la cruz y *t'phillin*, todos símbolos de un descenso y un origen común, y, después de todo, siendo nada más que una muestra de las matemáticas puras y naturales;... uno tiende a maldecir la ignorancia, y pierde la confianza en lo que se llama *intuición* de la religión, uno tiende a desear volver al día en que todo el mundo era de un solo *idioma* y de un *Conocimiento*... Sin embargo, aunque estos elementos [de la construcción de la pirámide] son racionales y científicos, y nadie considera que con este descubrimiento se produce un recorte de la espiritualidad intencionado de la *Biblia* (NOTA: Sí, pero la *espiritualidad* no puede ser descubierta, y mucho menos demostrada, a menos que nos dirijamos a las *Escrituras* arias y la *Simbología*. Para los Judíos se perdió, con excepción de los saduceos, desde el día en que el «pueblo elegido», llegó a la Tierra Prometida, el karma nacional de prevenido por Moisés de que *llegó hasta ellos*. FINAL NOTA), o sea, la relación del hombre con este fundamento espiritual. Ninguna casa tangible fue *nunca construida hasta no tener el diseño del arquitecto*, no importa si la estructura fue palacio o choza. Así sucede con estos elementos y números. Ellos no son del hombre, ni son de su invención. Han sido revelados a él en la medida de su capacidad para realizar un sistema, que es el *sistema creativo* del Dios eterno... Pero, *espiritualmente*, al hombre el valor de este asunto es, que en realidad puede contemplar toda la construcción, hacer un puente sobre el material del cosmos, y pasar al *pensamiento* mismo de la *mente* de Dios, en la medida que reconoce este *sistema de diseño* de la creación cósmica –sí, incluso antes de que se pronunciaran las palabras: ¡Hágase! (NOTA: *El Origen de las Medidas*, pp 317-18. FINAL NOTA)

Pero es cierto que las palabras de arriba pueden ser, cuando vienen de alguien que ha vuelto

a descubrir, de la forma más completa de lo que nadie más lo ha hecho durante los últimos siglos, una de las claves del universal Lenguaje de los Misterios, es imposible que un Ocultista Oriental no esté de acuerdo con la conclusión de que el autor de *El Origen de las Medidas*. Él «se ha dedicado a encontrar la verdad». Y sin embargo, él todavía cree que:

El vehículo mejor y más auténtico de la comunicación del [el creador] Dios al hombre, se encuentra en la *Biblia* Hebrea.

A esto deberá objetarse, dando nuestras razones en pocas palabras. La «*Biblia* Hebrea» ya no existe, como se ha demostrado en las páginas anteriores, y las confusas copias falsificadas que hay son el pálido reflejo que tenemos de la *Biblia* Mosaica real de los Iniciados, no justifica la realización de ninguna afirmación para una reclamación tan radical. Todo lo que el estudio puede decir en justicia es que la *Biblia* Judía, que ahora existe –en su interpretación última y definitiva–, y de acuerdo con la recién descubierta clave, que ofrece una presentación parcial de las verdades que contenía antes de que fuera destruida. Pero ¿cómo puede decir lo que el *Pentateuco* contenía antes de que hubiese sido recompuesto por Esdras; y corrompido más aún por los rabinos ambiciosos de los últimos tiempos y remodelado de otra manera por que interfería? Dejando a un lado la opinión de los enemigos declarados de las Escrituras Judías, se puede citar simplemente lo que sus seguidores más devotos dicen.

Dos de ellos son Horne y Prideaux. Las confesiones del primero serán suficientes para demostrar cuánto queda ahora de los libros Mosaicos originales, a no ser que aceptemos su fe ciega en la sublime inspiración y la dirección del Espíritu Santo. Él escribe que cuando un escribano Hebreo, encuentra un escrito de cualquier autor, que tenía derecho, si lo creyese conveniente, siendo «conscientes de la ayuda del Espíritu Santo,» para hacer exactamente lo que quisiera con él para cortarlo, o copiarlo, haciendo uso de él como él considera correcto, incluso incorporándolo a su propio manuscrito. El Dr. Kenealy acertadamente comenta de Horne, que es casi imposible obtener la confesión,

que él hace en contra de su iglesia, así que es muy vigilado por él [Horne] en su fraseología es tan maravillosamente discreto en el uso de las palabras que su lenguaje es como una carta diplomática, perpetuamente sugiere a la mente las ideas que no son lo que realmente significan, y yo desafío a cualquier persona que lo desconozca a que lea su capítulo sobre «caracteres Hebreos» y obtener *ningún conocimiento* cualquiera sobre el tema del que confiesa tratar (NOTA: *El Libro de Dios*, pp 388, 389. FINAL NOTA).

Sin embargo, esta el mismo Horne escribe:

Estamos convencidos de que las cosas a las que se hace referencia procedían de los escritores originales de los *compiladores* de los libros del [*Antiguo Testamento*]. A veces se tomaron de otros escritos, análogos con las genealogías, y como tales, se *incorporaron al material adicional*, o se pusieron juntos de mayor o menor de acuerdo a lo censurado. Los autores del *Antiguo Testamento* utilizaron las fuentes con que trabajaron (es decir, la escritura de otras personas), con libertad e independencia. Consciente de la ayuda del Espíritu Divino, *las adaptaron* a sus propias producciones, o a las producciones de los demás, según las necesidades de los tiempos. Sin embargo, en estos aspectos no se puede decir que han corrompido el texto de la Escritura. *Hicieron el texto* (NOTA: Véase Thomas Hartwell Horne es *Introducción a... las Sagradas Escrituras* (10^a edición). Vol. II, p. 33, citado por el Dr. Kenealy, p. 389. [Londres, Longman... Etc Verde, 1856-1859 (4v.)]. FINAL NOTA).

Por, ¿qué lo hacen? ¿Por qué, de los escritos de otras personas, justamente observa Kenealy:

Y esta es la noción de Horne de lo que el *Antiguo Testamento* es –un porcentaje de los escritos de personas desconocidas recogidos y reunidos por los que, dice, fueron divinamente inspirados

por Dios. Los infieles, que yo sepa, no han hecho tanto daño ni son responsables de tanto, en contra de la autenticidad del *Antiguo Testamento* (NOTA: *El Libro de Dios. Loc. Cit. FINAL NOTA*).

Esto es más que suficiente, creemos, para mostrar que no hay clave para el lenguaje universal del sistema nunca puede abrir los misterios de la Creación en una obra en la que, ya sea a través del diseño o descuido, ha sido casi cada frase hecha para ser aplicada a los últimos resultados y los puntos de vista religiosos –del Falicismo, y nada más. Hay un número suficiente de pedazos perdidos en las porciones Elohistas de la *Biblia* para justificar la conclusión de que los Hebreos que la escribieron fueron Iniciados, por lo tanto, las coordinaciones matemáticas y la perfecta armonía entre las medidas de la Gran Pirámide y los números de los glifos Bíblicos, de donde seguramente fueron tomadas, por otra parte, no pueden ser los arquitectos de la gran Pirámide, que las tomaran del Templo de Salomón, aunque sólo sea porque la primera existe a este día como un monumento vivo estupendo de los registros Esotéricos, mientras que el famoso templo nunca ha existido fuera de los manuscritos hebreos que fueron escrito mucho más tarde (NOTA: El autor [Skinner] dice que la cuadratura de Parker es «la medida idéntica que fue utilizado antiguamente como la medida perfecta, por los egipcios, en la construcción de la Gran Pirámide, y este conocimiento fue aplicado al monumento» y que «el sagrado valor del codo se deriva del codo, ya que era el valor –que se utilizó en la construcción del Templo de Salomón, el Arca de Noé, y el Arca de la Alianza» (*El Origen de las Medidas*, p. 22). Este es un gran descubrimiento, sin duda, pero sólo muestra que los Judíos se beneficiaron también de su cautiverio en Egipto, y que Moisés era un gran Iniciado. FINAL NOTA). Por lo tanto hay una gran distancia entre la admisión de que algunos Hebreos eran Iniciados, y la conclusión de que debido a esto la *Biblia* Hebrea debe ser el mejor estándar, como el máximo representante del *Sistema Esotérico* arcaico.

En ninguna parte dice la *Biblia*, además, que el Hebreo es el lenguaje de Dios; de este alarde, en todo caso, los autores no son culpables. Tal vez porque en los días en que la *Biblia* fue modificada por última vez reclamarlo habría sido demasiado absurda –y por lo tanto, peligroso. Los *compiladores del Antiguo Testamento*, tal como existe en el canon hebreo, sabían bien que el lenguaje de los Iniciados en los días de Moisés era idéntico a la de los Hierofantes Egipcios, y que ninguno de los dialectos habían surgido del Siríaco antiguo y el Árabe puro viejo Yarab –el padre y progenitor de los Árabes primitivos, mucho antes de la época de Abraham, en cuyos días el antiguo Árabe se había convertido ya viciado – y que ninguna de esas lenguas fue la lengua universal sacerdotal. Sin embargo todos ellos incluían una serie de palabras que podrían ser rastreadas de raíces comunes. Y hacer esto es trabajo de la filología moderna, aunque en el día de hoy, con todo el respeto debido a los trabajos de los filólogos eminentes de Oxford y Berlín, la ciencia parece estar irremediamente dando tumbos en la oscuridad de la mera hipótesis.

Cuando Ahrens se ocupa de las letras como los rollos dispuestos en Hebreo sagrado, y señala que eran notas musicales, probablemente nunca había estudiado música Aria Hindú. Las letras del Sánscrito están continuamente dispuestas en las Ollas sagradas para que puedan convertirse en notas musicales. Por ello el alfabeto sánscrito y los *Vedas*, desde la primera palabra hasta la última, son notaciones musicales reducidas en la escritura, las dos son inseparables (NOTA: Véase *The Theosophist*, vol. I, Noviembre de 1879, art. «La Música Hindú», pág. 47 [Wizards Bookshelf, RPR. 1979]. FINAL NOTA). Como Homero distinguió entre el «lenguaje de los Dioses» y el «lenguaje de los hombres» también lo hicieron los Hindúes (NOTA: Las letras en Sánscrito son mucho más numerosas que las pobres veintidós letras del alfabeto Hebreo. Todas ellas son musicales, y se leen, o más bien se cantan –de acuerdo a un sistema dado en las obras tantrikas mas antiguas, y se les llama Devanagari... el discurso o el lenguaje de los Dioses. Y puesto que cada uno responde a una letra y un número, el Sánscrito ofrece un alcance mucho mayor para la expresión, y necesariamente tiene que ser mucho más perfecto que el Hebreo, que siguió el mismo sistema, pero sólo es aplicado de manera muy

limitada. Si cualquiera de estas dos lenguas fue enseñada a la humanidad por los Dioses, sin duda sería más probable el Sánscrito, la forma perfecta y la lengua más perfecta en la tierra; el Hebreo es más áspero y de las más pobres. Para cualquier persona, una vez que cree en una lengua de origen divino, casi no puedo creer que al mismo tiempo los ángeles o Dioses o los Mensajeros divinos hayan tenido que desarrollarlo a partir de una forma aproximada monosilábica a una perfecta, como vemos en la evolución lingüística terrestre. [ver, *B.C.W.*, vol. VII, pp 263-64]. FINAL NOTA). El Devanagari, los caracteres Sánscritos, son la «libre expresión de los Dioses», y el Sánscrito es el lenguaje divino.

Se argumenta en defensa de la versión actual de los Libros Mosaicos, que el modo de lenguaje adoptado fue una «acomodación» por la ignorancia del pueblo Judío. Pero esta «modalidad de la lengua» arrastra hacia abajo el «texto sagrado» de Esdras y sus colegas al nivel de las religiones más fálicas, y no es espiritual sino grosero. Esta declaración confirma las sospechas de algunos místicos cristianos y muchos críticos filosóficos, que:

(a) El Poder Divino como Unidad Absoluta nunca tuvo nada que ver con el Bíblico Jehová y el «Señor Dios» o cualquier otro *Sephiroth* o número. El Ain-Soph de la *Kabalah* de Moisés es tan independiente de toda relación con los Dioses creadores como es Parabrahman en sí mismo.

(b) Las enseñanzas veladas en el *Antiguo Testamento* en las expresiones alegóricas son copiados de los Mágicos Textos de Babilonia, por Esdras y otros, mientras que el Texto del Mosaico anterior tuvo su origen en Egipto.

Hay pocos casos conocidos por casi todos los Simbologistas, de nota, y en especial los Egiptólogos Franceses, que pueden ayudar a probar la afirmación. Además, un antiguo filósofo Hebreo, Filón uno más de los Saduceos, afirmó, al igual que ahora los Cristianos ignorantes, que los acontecimientos de la Biblia debieron ser tomados literalmente. Filón dice más explícitamente:

Las declaraciones verbales [en el *Libro de la Ley*] son fabulosas: es en la alegoría donde vamos a encontrar la verdad.

Daremos unos pocos casos, a partir de la última narrativa, en Hebreo, y por lo tanto, si es posible rastrear las alegorías hasta, su origen.

1. ¿De dónde están tomados la Creación en seis días, y el séptimo día como el día de descanso, los Siete Elohim y la división del espacio en el cielo y la tierra, en el primer capítulo del *Génesis*? (NOTA: En el primer capítulo del *Génesis*, la palabra «Dios» representa a los Dioses Elohim en plural, no a un solo Dios. Esta es una traducción astuta y deshonesto. Por toda la *Kabalah* se explica suficientemente que los Alhim (Elohim) son siete, y cada uno crea una de las siete cosas enumeradas en el primer capítulo, y encuentra la respuesta alegóricamente a las siete creaciones. Para aclarar esto, se tienen los versículos en los que se dice «Y vio Dios que era bueno», y usted encontrará que esto se dice siete veces en los versículos 4, 10, 12, 18, 21, 25 y 31. Y aunque los compiladores astutamente representan la creación del hombre como algo que ocurre en el sexto día, sin embargo, después de haber hecho al hombre «macho» es la mujer, a imagen de Dios «los siete Elohim repiten la frase sacramental»: «Fue bueno», por séptima vez, lo que hace del hombre la séptima creación, y muestra el origen de esto en la cosmogonía de la creación Hindú. Los Elohim son, por supuesto, los siete Khnumu Egipcios, los «asistente-del arquitecto», como los siete Amshaspends de los zoroastrianos, y los Siete Espíritus subordinados a Ialdabaoth de los Nazarenos, los siete Prajapatis de los hindúes, etc.. FINAL NOTA),

La división de la bóveda del Abismo o Caos a continuación, es uno de los primeros actos de creación en lugar de la evolución, de todas las cosmogonías. Hermes en *Pymanther* habla de un cielo visto en siete círculos con siete Dioses en ellos. Examinamos los ladrillos Asirios y encontramos lo mismo, los siete Dioses creadores ocupados cada uno en su propia esfera. Las

inscripciones cuneiformes narran cómo Bel prepara las siete moradas de los Dioses, y cómo el cielo se separó de la tierra. En la alegoría brahmánica todo es septenario, a partir de las siete zonas o envolturas, del Huevo del Mundo, hasta los siete continentes, islas, y mares, etc. Los seis días de la semana y el séptimo, el sábado, se basan principalmente en la siete creaciones del Hindú Brahma, la séptima es la del hombre, y en segundo lugar el número de generación. Es preeminentemente fálica, y lo más visible. En el sistema Babilónico el séptimo día, o período, fue en la que el hombre y los animales fueron creados.

2. Los Elohim hacen una mujer de la costilla de Adán (NOTA: *Génesis II, 21, 22. FINAL NOTA*). Este proceso se encuentra en los textos mágicos traducidos por G. Smith.

Los siete Espíritus extraen a la mujer de los lomos del hombre,

dice Sayce en sus Conferencias de Hibbert (NOTA: *Op. Cit. Ver Ponencia VI, p. 395, nota [WMS. Y Norgate, Londres (1909)]. FINAL NOTA*).

El misterio de la mujer que se hizo del hombre se repite en cada religión nacional, y en el momento anterior a la Biblia Judía. Se puede encontrar en los fragmentos de Avesta, en el *Libro Egipcio de los Muertos*, y finalmente en Brahma, el hombre, separándose de sí mismo, como un yo femenino, en Vâch, en quien él crea Virâj.

3. El segundo Adam de los capítulos primero y segundo del *Génesis*, se originó a partir de confusos relatos exotéricos procedentes de los Caldeos y los Gnósticos Egipcios, revisados después por las tradiciones Persas, la mayoría de las cuales son viejas alegorías Arias. Como Adam-Kadmon es la séptima creación (NOTA: *El séptimo esotéricamente, exotéricamente el sexto. FINAL NOTA*), es por lo que el Adán de polvo es el octavo, y en los Puranas se encuentra una octava, la creación Anugraha, y los Gnósticos Egipcios lo tenían igual. Ireneo, quejándose de los herejes, dice de los Nnósticos:

A veces tienen que él [el hombre] ha sido hecho en el sexto día, y, a veces en el octavo (NOTA: *Contra Haereses, I, xviii, 2. FINAL NOTA*).

El autor del *El Hebreo y Otras Creaciones Fundamentales Explicadas*, escribe:

Estas dos creaciones del hombre del sexto día y en el octavo fueron las de Adán, o el hombre de carne, y la del hombre espiritual, y que eran conocidos por Pablo y los Gnósticos como el primer y segundo Adán, el hombre de la tierra y el hombre de los cielos. Ireneo también dice e insistió en que Moisés comenzó con la Ogdóada de los siete poderes de su madre, Sofía (la antigua *Kefa* de Egipto, que es la *Palabra Viva* en Ombos) (NOTA: *Op. Cit. por Gerald Massey, pág. 19, [p. 123 en conferencias Gerald Massey, rpr. por Samuel Weiser, N.Y., 1974]. FINAL NOTA*).

Sophia, que es también Aditi con sus siete hijos.

Se podría seguir enumerando y el rastreado las «revelaciones» de las fuentes originales de los Judíos *hasta el infinito*, si no fuera porque la tarea es superflua, ya que gran parte se ha hecho en esa dirección por los demás y a fondo, así como en el caso de Gerald Massey, que ha tamizado el tema hasta el fondo. Cientos de volúmenes, tratados y panfletos se escriben cada año en defensa de la «divina-fuente de inspiración» reclamada por la *Biblia*; pero la investigación arqueológica y simbólica viene al rescate de la verdad, y el hecho –por lo tanto, de la Doctrina Esotérica– recalando todos los argumentos basados en la fe, rompiéndolos como un ídolo con pies de barro. Un libro curioso y sabio, *La Aproximación al Fin de la Era* [p. 230], de H. Grattan Guinness, ha declarado que resolverá los misterios de la cronología de la Biblia para demostrar que es la revelación directa de Dios al hombre. Entre otras cosas, su autor piensa que:

Es imposible negar que una *cronología septiforme* fuera designada por Dios en el elaborado ri-

tual del judaísmo (NOTA: [Véase la página. 169 y 32-35 de la *Luz de los Últimos Días* (Londres, Morgan Scott, 1917) en donde el señor Guinness cita en su trabajo anterior sobre este tema]. FINAL NOTA).

Esta declaración se aceptó inocentemente y se creyó firmemente por decenas de miles y miles, sólo porque son ignorantes de las *Biblias* de otras naciones. Dos páginas de un pequeño folleto, una conferencia dada por el Sr. Gerald Massey (NOTA: *Loc. cit.* FINAL NOTA), y que fue tan molesta por los argumentos y pruebas del entusiasmo del Sr. Grattan Guinness, repartidas en 760 páginas de letra pequeña, como para evitar de una vez que no levantara la cabeza nunca más. El Sr. Massey trata de la Caída, y dice:

Aquí, como antes, la génesis no empieza por el principio. Hubo una caída anterior a la de la Pareja Primordial. Este es, el número de los que fracasaron y cayeron, y que fueron siete. Si los comparamos con los siete-ocho de Egipto con la madre-donde se les llama los «Niños de la Inercia», que fueron expulsados del Am-Smen, el Paraíso de los Ocho, también en una leyenda Babilónica de la Creación, como el Siete Hermanos, que eran Siete Reyes, como los siete Reyes en el *Libro del Apocalipsis*, y las Siete Potencias no sensibles, que se convirtieron en los siete Ángeles Rebeldes que hicieron la guerra en el cielo. Los Siete Kronidae, que se describen como los Siete Vigilantes, que al principio se formaron en el interior de los cielos. El cielo, como una bóveda, que se extiende, de lo que no era visible y elevado, y aquello que estaba encerrado salió, su obra de Creación es exactamente idéntica a la de los Elohim en el *Libro del Génesis*. Estos son los siete poderes elementales del espacio, que se continuaron como los Siete Guardianes del Tiempo. Se dice de ellos: que «Estaban a su cargo, pero no se mantuvieron sobre las estrellas del cielo que estaban a su cargo», y su fracaso fue la caída. En el *Libro de Enoc* los mismos Siete Vigilantes del cielo son estrellas que transgredieron el mandamiento de Dios antes de llegada su hora, porque no llegó en su debido tiempo, por lo tanto, se ofendió con ellas, y fueron atadas hasta que el período de la consumación de sus crímenes, al final del *secreto*, o gran año del Mundo, es decir, un Período de Precesión, que sería, de restauración y recomienzo. Las Siete constelaciones depuestas son vistas por Enoc, el aspecto de las siete grandes montañas ardientes derivadas de las siete montañas del *Apocalipsis*, en las que la Dama Escarlata se sienta (NOTA: *Op. Cit.* [P. 123]. FINAL NOTA).

Hay siete claves para esto, como en todo lo demás, ya sea en la alegoría de la *Biblia* o en las religiones paganas. Mientras que el Sr. Massey ha dado con la clave en los misterios de la cosmogonía, John Bentley en su *Astronomía Hindú* afirma que la caída de los Ángeles, o *Guerra en el Cielo*, dada por los Hindúes, no es más que una figura de los cálculos de los periodos de tiempo, y va a demostrar que entre las naciones Occidentales la misma Guerra, con resultados similares, tomó su forma de la de Guerra de los Titanes.

En pocas palabras, lo consideran *astronómicamente*. Así lo dice el autor de *El Origen de las Medidas*:

La esfera celeste, como la tierra, se divide en doce compartimentos [astronómicamente], y estos compartimentos fueron considerados como de *sexo femenino*, los *señores* o *maridos*, eran, respectivamente, los planetas que presiden sobre ellos. Este esquema establecido y la falta de corrección adecuada podría, visto apresuradamente después de un tiempo, que surgiera el error y la confusión de las próximas uniones compartidas bajo el señorío de los planetas equivocados. En lugar de una unión legítima, no pudiendo existir una relación sexual entre los planetas, hicieron que fuese una relación sexual ilegal, entre los planetas, los «hijos de los Elohim», y que estos compartieran, con las «hijas de H-Adam», o del hombre-*tierra*, y, de hecho, desde el versículo 4 al sexto en el *Génesis* se llega a *esta* interpretación como la habitual, *es decir*, «en los mismos días, o períodos, había nacimientos prematuros en la tierra; y también detrás de eso, cuando los hijos de los Elohim vinieron a las hijas de H-Adán, engendraron los hijos de la prostitución», etc. lo que indica esta confusión astronómica (NOTA: *El Origen de las Medidas*, p. 243. FINAL

NOTA).

¿Alguna de estas explicaciones que hemos extraído explican algo, excepto una alegoría ingeniosa, y una personificación de los cuerpos celestes, por los antiguos Sacerdotes y Mitólogos? Que llevado hasta su última palabra sin duda explicaría mucho, y por lo tanto proporcionaría una de las siete llaves correctas, y el derecho el ajuste de una gran parte de los enigmas *Bíblicos* sin embargo, abriendo el puzle y por completo no natural en lugar de ser científico, son las teclas-maestras de la astucia. Pero, sin embargo, demuestran una cosa: que ni la cronología ni la septiforme teogonía y la evolución septiforme de todas las cosas es de origen divino en la *Biblia*. Pero vamos a ver las fuentes en las que la *Biblia* bebió su inspiración divina en relación con el número sagrado Siete. Dice el Sr. Massey en la misma conferencia:

El *Libro del Génesis* no dice nada sobre la naturaleza de estos Elohim, erróneamente convertidos en Dios, que son, según los Hebreos, los creadores del principio, y que son a su vez pre-existentes y están sentados cuando el teatro se abre y se sube el telón. Se dice que en un principio los Elohim crearon el cielo y la tierra. En miles de libros los Elohim se han discutido... pero sin ningún resultado concluyente. Los Elohim son Siete en número, ya sea como fuerzas de la naturaleza, o como los dioses de las constelaciones, o dioses planetarios, como los Pitris y los Patriarcas, los Manus y los Padres de los primeros tiempos. Los Gnósticos, sin embargo, y la *Kabalah* Judía, conservan un relato de los Elohim en el *Génesis* por el cual somos capaces de identificarlos con otras formas de los siete poderes primordiales. Sus nombres son Ialdabaoth, Jao, Tsabaôth, Adonais, Eloaios, Horaios y Astaphaios. Iadabaôth significa el Señor Dios de los padres, es decir, los padres que precedieron al Padre, y así los siete son idénticos a los Siete Pitris o Padres de la India (Ireneo, BI, xxx, 5). Por otra parte, los Elohim Hebreos eran pre-existentes por su nombre y naturaleza, como los Poderes o Divinidades Fenicias. Sanchoniathon los menciona por su nombre, y los describe como auxiliares de Kronos o el Tiempo. En esta fase, a continuación, los Elohim son los ¡guardianes del tiempo en el cielo! En la mitología Fenicia los Elohim son los siete hijos de Sydik [Melquisedek], idénticos a los Siete Kabiri; que en Egipto son los siete hijos de Ptah, y los Siete Espíritus de Ra en el *Libro de los Muertos*; en América los siete Hohgates, en Asiria las siete Lumazi... Siempre son siete en número... que Kab –es decir, dando un giro en redondo, o en conjunto... de ahí los «Kab-iri... Son también los Ili o Dioses, en Asiria, ¡que eran siete en total!... Nacieron primero de la Madre en el espacio (NOTA: Cuando son los Anupapadakas (sin padres) de *La Doctrina Secreta*. Véase la estrofa, I, 9, vol. I, pp 47 y 52. FINAL NOTA), y luego los Siete Compañeros pasaron a la esfera del tiempo como auxiliares de Cronos, o Hijos del Progenitor Masculino. Como Damascio dice en sus *Principios Primitivos*, los Magos consideran que el espacio y el tiempo fueron la fuente de todo; y de formar las potencias del aire, los dioses fueron ascendidos, y convertidos en los guardianes del-tiempo de los hombres. Siete constelaciones les fueron asignadas a ellos... A medida que el siete volvió, a la esfera el arca se designo, como los Siete Marineros, o Compañeros, los Rishis, o Elohim. Las primeras «Siete Estrellas» no son planetarias. Ellas son las estrellas principales de las siete constelaciones, que se convirtieron en la Osa Mayor que describe el círculo del año (NOTA: Estos se originó con los Arios, que pusieron en él sus «brillantes crestas» (*Chitra-Sikhandin*) los Siete Rishis. Pero todo esto es oculto mucho más de lo que aparece en la superficie. FINAL NOTA). Los asirios las llamaron las siete Lumazi, o los líderes de los rebaños de estrellas, designadas como las ovejas. En la línea de descendencia Hebrea o de desarrollo, estos Elohim se identifican por nosotros, y por los cabalistas y los gnósticos, que conserva la Sabiduría Oculta, o Gnosis, la idea que es absolutamente esencial para cualquier comprensión de la mitología o la teología... Había dos constelaciones con siete estrellas cada una. *Hacemos* un llamado a las Dos Osas. Sin embargo, las siete estrellas de la Osa menor se consideran que son las siete cabezas del Dragón Polar –que nos encontramos como la bestia con siete cabezas de los Himnos Acadios y en el *Apocalipsis*. El mítico dragón se originó en el cocodrilo, que es el dragón de Egipto... Actualmente, en un culto particular, el Sut-Typhoniano, el primer dios era Sevekh [el siete-veces], que lleva la cabeza del

cocodrilo, así como la Serpiente, que *es* el dragón, cuya constelación era el Dragón... En Egipto, la Osa Mayor era la constelación de Tifón, o *Kefa*, el viejo Genetrix, llamada la Madre de las Revoluciones, y el Dragón de siete cabezas se le asignó a su hijo, Sevekh-Cronos, o Saturno, llamado el Dragón de la Vida. Es decir, el dragón típico o serpiente con siete cabezas, era de sexo femenino en un primer momento, y entonces el tipo se continuó, como hombre en su hijo Sevekh, la Serpiente Sevenfold, en Ea el Séptuple... Iao Chnubis, y otros. Encontramos estos dos en *El Libro de la Revelación*. Una de ellas es la Dama Escarlata, la madre del misterio, la gran ramera, que se sentaba sobre una bestia escarlata con siete cabezas, que es el Dragón Rojo del Polo. Ella tenía en la mano la inmundicia de su fornicación. Eso significa que los emblemas de lo masculino y lo femenino, reflejado por los egipcios en el Centro Polar, el útero de la creación, como fue indicado por la constelación del muslo, llamada Khephsh o Tifón, el Dragón viejo, el Polo, lugar del nacimiento del tiempo en el cielo. Los dos giraron en torno al *polo de los cielos*, o el árbol, como se llamaba, que fue descubierto en el centro del movimiento de las estrellas. En *El Libro de Enoc* estas dos constelaciones se identifican como el Leviatán y Behemoth Bekhmur =, o el Dragón y el Hipopótamo = Osa Mayor, y son la pareja primordial que se crearon por primera vez en el Jardín del Edén. Así que la madre Egipcia en primer lugar, Kefa [o Kepha] cuyo nombre significa «misterio», era el original de la Chavah Hebrea, nuestra Eva, y por lo tanto, Adán es uno con el Sevekh de siete dones, el dragón solar en el que los poderes de la luz y la oscuridad se combinaron, en la naturaleza séptuple se muestra en los siete rayos usados por el Gnóstico Iao-Chnubis, el dios del número siete, que es Sevekh por su nombre y una forma del padre por primera vez como cabeza de los Siete (NOTA: *Op. Cit.*, pp 123-26. FINAL NOTA).

Todo esto da la clave para el prototipo astronómico de la alegoría en el *Génesis*, pero no proporciona la clave para el misterio que envuelve el séptuple glifo. El Egiptólogo poder muestra también que el mismo Adán, según la tradición Rabínica y Gnóstica, era la Cabeza de los Siete que cayeron del cielo, y que esto los conecta con los Patriarcas, por lo tanto de acuerdo con la Enseñanza Esotérica. Porque por permutación mística el misterio de los renacimientos primitivos y de ajuste, los Siete Rishis son en realidad idénticos a los siete Prajapatis, los Padres y los creadores de la humanidad, y también con los Kumaras, los primeros hijos de Brahma, que se negaron a procrear y multiplicarse. Esta aparente contradicción se explica por la séptuple naturaleza-que es cuádruple en los principios metafísicos y viene a ser lo mismo que hombres-celestes, los Dhyani-Chohans.

Esta naturaleza está hecha para dividir y separar; mientras los principios superiores (Atma-Buddhi) de los «Creadores de Hombres», se dice que son los espíritus de las siete constelaciones, su medio los principios inferiores están conectados con la tierra y se muestran

sin el deseo o la pasión, inspirados por Santa Sabiduría, alejada del Universo, y que no deseaba progenie (NOTA: *Vishnu-Purana*, [Lib. I, cap. vii. (Ed Wilson., Vol. I, pp. 101-02).] El período de estos Kumaras es pre-adámico, es decir, antes de la separación de los sexos, y antes que la humanidad hubiera recibido el fuego creativo, o sagrado, de Prometeo. FINAL NOTA),

Kumarica permaneciendo (virgen y pura), por lo que se dice que se niegan a crear. Pero ellos están malditos y condenados a nacer y renacer «Adán», como los Semitas dirían. Mientras tanto, permítanme citar algunas líneas más de la conferencia que el Sr. G. Massey, el fruto de sus largas investigaciones en Egiptología y otras antiguas tradiciones, ya que muestra que la división septenaria era al mismo tiempo una doctrina universal:

Adán, como el padre de uno de los Siete, es idéntico al Atum egipcio... cuyo otro nombre, Adón, es idéntico al Adonai Hebreo. De este modo, la segunda creación en el *Génesis* refleja y continúa con la posterior creación de los mitos que lo explica. La caída de Adán en el bajo mundo le llevó a ser humanizado en la tierra, proceso por el cual de celestial se convirtió en el mortal, y esto, pertenece a la alegoría astronómica, consiguió literalmente la Caída del Hombre, o el descenso del alma en la materia, y la conversión de los ángeles en un seres terrenales. Se encuentra en

[Babilonia] los textos, de cuando Ea, el primer padre, se dice que «concede el perdón a los dioses que conspiran», para cuya «redención tenía que crear a la humanidad». (Sayce *Hib Lec.*, p 140)... Los Elohim, son entonces, con los Egipcios, Acadios, Hebreos y Fenicios, la forma de los Siete Poderes universales, que son Siete en Egipto, siete en Akkad, Babilonia, Persia, e India, en Gran Bretaña, y Siete entre los Gnósticos y los Kabalistas. Eran los, Siete padres que precedieron al Padre en el Cielo, porque son anteriores a la paternidad individualizada en la tierra... Cuando los Elohim dijeron: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, como semejanza nuestra», había siete de ellos, que representaban a los siete elementos, los poderes, o almas que acudieron a la toma del ser humano que entró en existencia antes de que el Creador estuvo representada antropomórficamente, o pudo haber conferido la semejanza humana en el hombre Adámico. Fue en la imagen séptuple de los Elohim que el hombre fue creado primero, con sus siete elementos, principios, o almas (NOTA: *La Doctrina Secreta* dice que esta era la segunda creación, no la primera, y que tuvo lugar durante la Tercera Raza, cuando los hombres se separaron, es decir, comenzaron a nacer como hombres y mujeres diferentes. Ver Vol. II de este trabajo, *Estancias y Comentarios. FINAL NOTA*), y por lo tanto no pudo haber sido formado a la imagen de el único Dios. Los siete Elohim Gnósticos trataron de hacer un hombre a su propia imagen, pero no pudieron por falta de fuerza viril (NOTA: *Esta es una deformación de la doctrina occidental Hindú de los Kumaras. FINAL NOTA*). Por lo tanto su creación en el cielo y la tierra fue un fracaso... ¡porque a ellos mismos les faltaba el alma de la paternidad! Cuando el Gnóstico Ialdabaoth, el superior (NOTA: *Fue considerado por varias sectas gnósticas, como uno con Jehová. Véase Isis sin Velo, vol. II, pág. 184. FINAL NOTA*) de los siete, exclamó: «Yo soy el padre y Dios», su madre Sophia [Akhamôth] respondió: «No digas mentiras, Ialdabaoth, porque el primer hombre (Anthropos, hijo de Anthrôpos) está por encima de ti (NOTA: *El «hombre, hijo de hombre». ¡La Iglesia encuentra en esto una profecía de confesión de Cristo, el «Hijo del Hombre»! FINAL NOTA*). «Es decir, el hombre ya se había creado a la imagen de la paternidad que era superior a los dioses que se derivan del Padre-Madre, ¡solo! (NOTA: *Consulte la estrofa II, 5, La Doctrina Secreta, vol. II, pág. 16. FINAL NOTA*). Porque, había sido el primero en la tierra, es por lo que fue lo después en el cielo [La Doctrina Secreta enseña lo contrario], y así los dioses principales eran considerados sin alma, al igual que las primeras razas de hombres... Los Gnósticos enseñaban que los Espíritus de la Maldad, los inferiores de los siete, derivaron de su origen a partir de la Gran Madre sola, ¡que produce sin la paternidad! Entonces, fue a la imagen de los Elohim de donde se formaron las siete razas, que a veces son llamadas las razas de pre-Adamicas de los hombres, porque eran anteriores a la paternidad, la cual fue individualizada sólo en la segunda creación de los hebreos (NOTA: *Op. Cit. Pp 127-28. FINAL NOTA*).



GERALD MASSEY
1828-1907

Esto muestra suficientemente cómo el eco de la Doctrina Secreta –de las Razas Tercera y Cuarta de los hombres, completa con la encarnación en la humanidad de los Manasaputras,

Hijos de la Inteligencia o Sabiduría –llegó a todos los rincones del Mundo. Los Judíos, sin embargo, nunca pueden pensar que les pidieran prestadas las naciones más antiguas las bases sobre la que construir su revelación, tenía más de tres claves de los siete en su haber, mientras que los Judíos solo tenían en la composición de sus alegorías Nacionales –la Astronómica y numérica (metrología), y sobre todo la clave puramente antropológica, o fisiológica. Esto dio lugar a la religión más fálica de todas, y ha pasado ahora a ser parte integral, en la teología cristiana, como lo prueban las largas citas hechas en una conferencia por un Egiptólogo, quién dice, no hay nada valido en ella salvo los mitos astronómicos y falicismo, como se deduce de sus explicaciones sobre la «paternidad» en las alegorías.

«EL ZOHAR», SOBRE LA CREACIÓN Y LOS ELÔHÎM

La frase inicial del Génesis, como cada erudito Hebreo sabe, es:

כְּרַאשִׁית כְּרָא אֱהִים אֵהָה שְׁטִים יָאֵת הָאָרֶץ

Ahora hay dos maneras bien conocidas de interpretar esta línea, como cualquier otra escritura Hebrea: una exotérica, como se lee por los intérpretes ortodoxos de la *Biblia* (Cristiana), y la otra Cabalística, esta última, además, estando dividida en la Rabínica y el método Ocullo puramente Cabalístico. Al igual que en la escritura Sánscrita, las palabras no están separadas en el hebreo, pero se juntan –especialmente en los sistemas antiguos. Por ejemplo, lo anterior, dividido, se leería: «*B'râshith bara Elôhîmeth hâshamayim v'eth h'arets*», y se puede leer así: «*B'râsh ithbara Elôhîm eth hshamayim v'eth h'arets*», cambiando así el significado completamente. Esta última versión significa: «En el principio *Dios creó los cielos* y la tierra», mientras que el primero, excluyendo la idea de cualquier principio, simplemente se leería «de la Esencia [Dioses] siempre-existente [divina] [o del útero –también la cabeza del mismo], la Fuerza dual [o andrógina] dio forma al doble cielo»; el cielo superior e inferior siendo explicados generalmente como el cielo y la tierra. La última palabra significa Esotéricamente el «Vehículo», porque da la idea de un globo vacío, dentro del cual la manifestación del mundo se lleva a cabo. Ahora, de acuerdo con las reglas de la lectura simbólica Ocullo según lo establecido en el antiguo *Sepher-Yetzirah* (en el *Libro de los Números Caldeo*) (NOTA: El *Sepher Yetzirah* ahora conocido no es más que una parte del original incorporado en el *Libro de los Números Caldeo*. El fragmento en posesión ahora de los Cabalistas Occidentales está en gran medida manipulado por los Rabinos de la Edad Media, como sus puntos Masoréticos demuestran. El esquema «Masorah» es una velo moderno, que data de después de nuestra era y perfeccionado en Tiberíades. (Ver *Isis sin Velo*, Vol. II, pp. 430-431). FINAL NOTA) las primeras catorce letras (o «*B'rasitb 'raalaim*») son en sí mismas más que suficientes para explicar la teoría de la «creación» sin ningún tipo de explicación o aclaración adicional. Cada letra es una frase; y, colocadas lado a lado con la versión jeroglífica o pictórica inicial de la «creación» en el *Libro de Dzyan*, el origen de las escrituras Fenicias y Judías se descubrirán pronto. Un volumen entero de explicaciones no aportaría más al estudiante de Simbología Ocullo que lo siguiente: la cabeza de un toro dentro de un círculo, una línea recta horizontal, un círculo o esfera, y luego otro con tres puntos en el mismo, un triángulo, entonces la esvástica (o cruz Jaina); después de estos vienen un triángulo equilátero dentro de un círculo, siete cabezas pequeñas de toros en tres hileras, una sobre la otra, un punto negro redondo (una abertura), y luego siete líneas, significando Caos o Agua (femenino).

Cualquiera familiarizado con el valor simbólico y numérico de las letras Hebreas verá a simple vista que este glifo y las letras de «*B'rasitb 'raalaim*» son idénticas en su significado. «Beth» es «morada» o «región»; «Resh», un «círculo» o «cabeza», «Aleph», «toro» (el símbolo de poder generativo o creativo) (NOTA: En el simbolismo más antiguo –el que se utiliza en los jeroglíficos Egipcios, cuando se encuentra la cabeza del toro sola significa la Deidad, el Círculo Perfecto, con el poder de la procreación latente en él. Cuando el toro entero está representado un Dios solar, se entiende una divinidad personal, porque es entonces el símbolo del poder generativo. FINAL NOTA); «Shin», un «diente» (300 –exotéricamente– un tridente o tres en uno, en su significado Ocullo), «Yôdh», la unidad perfecta o uno (NOTA: Se necesitaron tres Razas-Raíz para degradar el símbolo de la Unidad Abstracta Única manifestada en la Naturaleza como un Rayo que emana desde el infinito (el Círculo) a un símbolo fálico de la generación, como lo fue también en la *Kabalah*. Esta degradación comenzó con la Cuarta Raza, y tuvo su razón de ser en el Politeísmo, ya que éste fue inventado como una pantalla para proteger a la Deidad Única Universal de la profanación. Los Cristianos pueden alegar ignorancia de su significado como una excusa de su aceptación. Pero ¿por

qué cantar incesante alabanzas a los Judíos Mosaicos quienes repudiaron todos los otros Dioses, preservaron el más fálico, y luego muy descaradamente se proclamaron a sí mismos Monoteístas? Jesús constantemente ignoró a Jehová. Fue en contra de los mandamientos Mosaicos. Reconoció a su Padre Celestial solamente, y prohibió el culto público. FINAL NOTA); «Tau», la «raíz» o «cimiento» (lo mismo que la cruz con los Egipcios y Arios); de nuevo, «Beth», «Resh», y «Aleph». Entonces «Aleph», o siete toros para los siete Alaim; una fusta para los bueyes, «Lamedh», procreación activa; «Él», la «apertura» o «matriz», «Yôdh», el órgano de la procreación; y «Mem», «agua» o «caos», el Poder femenino cerca del hombre que la precede.

La representación exotérica más satisfactoria y científica de la frase inicial del *Génesis*, en la que fue depositada con fe ciega toda la religión Cristiana, sintetizada por sus dogmas fundamentales –es sin duda la que se da en el apéndice de *El Origen de las Medidas* [pp. 179 en secuencia]. Por el Sr. J. Ralston Skinner. Él da, y debemos admitir que en la forma más hábil, más clara, y más científica, la lectura numérica de esta primera frase y capítulo del *Génesis*. Por medio del número 31, o la palabra «ol» (1 por «El Aleph» y 30 por «Lamedh»), y otros símbolos numéricos de la Biblia, en comparación con las medidas utilizadas en la gran pirámide de Egipto, él muestra la perfecta identidad entre sus medidas –pulgadas, codos, y el plan– y los valores numéricos del Jardín del Edén, Adán y Eva, y los Patriarcas. En resumen, el autor muestra que la pirámide contiene en sí toda el *Génesis* arquitecturalmente, y da a conocer los secretos astronómicos, e incluso los fisiológicos en sus símbolos y jeroglíficos; y sin embargo, él no admite, al parecer, los misterios psico-cósmico y espirituales que intervienen en ellos. Tampoco el autor parece ver que la raíz de todo esto hay que buscarla en las leyendas arcaicas y el Panteón de la India (NOTA: ¿Es todo lo que se tiene que descubrir que el círculo celeste de 360 grados está determinado por «la palabra-forma completa de Elôhîm», y que esto produce, cuando la palabra se coloca en un círculo, «3.1415, o la relación de la circunferencia al diámetro de uno»? Este es sólo su aspecto astronómico o matemático. Para saber el significado del *septenario* completo del «Círculo primordial», la pirámide y la *Biblia Cabalística* deben ser leídas a la luz de la figura sobre la que los templos de la India están construidos. La cuadratura matemática del círculo matemático es solo el resumen terrestre del problema. Los Judíos estaban satisfechos con los seis días de actividad y el séptimo de descanso. Los progenitores de la humanidad *resolvieron* los problemas más grandes del Universo con sus siete Rayos o Rishis. FINAL NOTA). En caso contrario, ¿A dónde lo lleva su grandioso y admirable labor? No más allá de saber que Adán, la tierra, y Moisés o Jehová «son el mismo», o al A-B-C de Simbología Oculta comparativa, y que los días del *Génesis* siendo «círculos... mostrados por los Hebreos como cuadrados», el resultado del trabajo de la sexta jornada culmina en el principio fecundador. Así, la *Biblia* está hecha para producir el Falicismo, y sólo eso.

Tampoco –al leerlo desde este punto de vista, y como sus textos Hebreos son interpretados por los estudiosos Occidentales– puede jamás dar nada superior o más sublime que dichos elementos fálicos, la raíz y la piedra angular de su significado en letra muerta. El Antropomorfismo y la Revelación cavan el abismo infranqueable entre el mundo material y las verdades espirituales fundamentales. Que la creación no es descrita así en la Doctrina Esotérica se demuestra fácilmente. Los Católicos Romanos dan una lectura mucho más cercana del verdadero significado Esotérico que la de los Protestantes. Porque varios de sus santos y doctores admiten que la formación de los cielos y la tierra, de los cuerpos celestes, etc. pertenece a la obra de los «Siete Ángeles de la Presencia». San Dionisio llama a los «Constructores» los co-operadores de Dios», y San Agustín va aún más lejos y atribuye a los Ángeles la posesión del pensamiento divino, el prototipo, como él dice, de todo lo creado (NOTA: El *Génesis* comienza con la *tercera* etapa de la «creación», salteándose los dos preliminares. FINAL NOTA). Y, por último, Santo Tomás de Aquino tiene una larga disertación sobre este tema, llama a Dios la causa principal, y los Ángeles la causa secundaria, de todos los efectos visibles. En este sentido, con algunas diferencias dogmáticas en la forma, el «Doctor Angélico» se

acerca bastante a las ideas Gnósticas. Basíledes habla de la orden más inferior de los Ángeles como los Constructores de nuestro mundo material, y Saturnino asegura, al igual que los Sabeos, que los siete Ángeles que presiden sobre los planetas son los verdaderos creadores del mundo, el monje-Cabalista, Trithemius, en su *De Secundis Deis*, enseñó lo mismo.

El *Cosmos* eterno, el Macrocosmos, es dividido en la Doctrina Secreta como el hombre, el microcosmos, en tres Principios y cuatro Vehículos, que en su colectividad son los siete Principios (NOTA: Las tres raíces-principios son, exotéricamente: el Hombre, Alma y Espíritu (es decir, por «el hombre» la personalidad inteligente), y esotéricamente: La Vida, Alma y Espíritu; los cuatro vehículos son Cuerpo, el doble Astral, Alma Animal (o humana), y Alma Divina (*Sthula-Sarira*, *Linga-Sarira*, *Kama-rupa*, y *Buddhi*, el vehículo de *Atman* o Espíritu). O bien, para que sea aún más claro: (1) el Séptimo Principio tiene como vehículo al Sexto (*Buddhi*), (2) el vehículo de Manas es el *Kama-rupa* [Sin embargo, cf. *B.C.W.*, Vol. XII, pp. 707-09]; (3) el de Jiva o Prana (vida) es el *Linga-Sarira* (el «doble» del hombre; el *Linga Sarira* en si nunca puede salir del cuerpo hasta la muerte; el que aparece es un cuerpo astral, que reflejando el cuerpo físico, y sirviendo como vehículo para el alma humana, o la inteligencia); y (4), el Cuerpo, el vehículo físico de todo lo anterior colectivamente. El Ocultista reconoce el mismo orden existiendo para la totalidad cósmica, el universo *psico-cósmico*. FINAL NOTA). En la *Kabalah* Caldea o Judía, el Cosmos se divide en siete Mundos: el Original, el Inteligible, el Celestial, el Elemental, el Menor (Astral), el Infernal (*Kâma-loka* o Hades), y el Temporal (del hombre). En el sistema Caldeo es en el Mundo Inteligible, el segundo, en el que aparecen los «Siete Ángeles de la Presencia», o los *Sephîrôth* (los tres más elevados son, de hecho, uno, y también la suma total de todos). También son los «Constructores» de la Doctrina Oriental: y es sólo en el tercero, el mundo celestial, que los siete Planetas de nuestro sistema solar son construidos por los siete Ángeles Planetarios, los planetas convirtiéndose en sus cuerpos visibles. Por lo tanto –como señaló correctamente– si el universo como un todo es formado a partir de la Eterna Sustancia Única o Esencia, no es la Esencia Eterna, la Deidad Absoluta, la que crea la forma; esto es hecho por los primeros Rayos, los Ángeles o *Dhyâni-Chohans*, que emanan del Elemento Único, el cual convirtiéndose periódicamente Luz y Oscuridad, permanece eternamente, en su Raíz-Principio, la única Realidad existente aunque desconocida.

Un docto Cabalista Occidental, el Sr. S.L. MacGregor Mathers, cuyo razonamiento y conclusiones estarían más lejos de sospecha por no estar entrenado en Filosofía Oriental ni familiarizado con sus Enseñanzas Secretas, escribe sobre el primer versículo del *Génesis* en un ensayo inédito:

Berashîth Barâ Elôhîm – «¡En el principio los Elôhîm crearon!» ¿Quiénes son estos Elôhîm del *Génesis*?

Va-Yivra Elôhîm Ath Ha-Adam Be-Tzalmo, Be-Tzelem Elôhîm Barâ Otho, Zakhar V'nekebah Barâ Otham– «¡Y los Elôhîm crearon el Adán a Su Imagen y semejanza, en la Imagen de los Elôhîm crearon Ellos ellos, Varón y Mujer crearon Ellos ellos!» (NOTA: en el artículo viene de esta manera: *They them*; *they* es un pronombre de ellos o ellas sin especificar género; *them* también es un pronombre plural para ellos o ellas sin especificar género –misoginia inexistente aparte– traduje como ellos. La explicación que encontré es que *them* es el caso objetivo de *they*; sin consultar el texto de Mr. Mathers, es la primera vez que veo el uso de los dos pronombres juntos ¿Una sutil diferencia que no existe en el hebreo arcaico –o en mexicano contemporáneo– y el Sr. Mathers prefirió pasar a quien interprete su trabajo? La paso al editor. A continuación H.P.B. explica el uso del plural, pero no el uso de los dos pronombres juntos.–*El Traductor*. FINAL NOTA). ¿Quiénes son ellos, los Elôhîm? La traducción al Inglés ordinario de la *Biblia* cambia la palabra Elôhîm por «Dios»: traduce un nombre plural a uno singular. La única excusa presentada para esto es la poco convincente que dice que la palabra es ciertamente plural, pero que no es para ser utilizada en un sentido plural: que es «un plural que denota excelencia». Esto es

sólo una suposición cuyo valor puede ser justamente medido en *Génesis* I, 26, traducido de la versión ortodoxa de la *Biblia* de esta manera: «Y Dios [Elôhîm] dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza».» Esta es una admisión clara del hecho de que «Elohim» no es un «plural de *excelencia*», sino un sustantivo plural que denota más de un ser (NOTA: San Dionisio, el Areopagita, el supuesto contemporáneo de San Pablo, su co-discípulo, y primer Obispo de Saint-Denis, cerca de París, enseña que la mayor parte de la «obra de la creación», se llevó a cabo por los «Siete Espíritus de la Presencia» –Los co-operadores de Dios, debido a la participación de la divinidad en ellos. (*Hierarch.*, p. 196.) Y San Agustín también piensa que «las cosas más bien fueron creadas en las mentes angelicales que en la Naturaleza, es decir, que los ángeles percibieron y conocieron (todas las cosas) en sus pensamiento antes de que pudiesen brotar a la existencia real». (Ver. *De Génesis ad Litteram* I, II, como lo resumió De Mirville, Vol. II., Pp. 337-338). Así, los primeros Padres de la Iglesia, incluso un no-iniciado, como San Agustín, atribuyen la creación del mundo visible a los Ángeles, o los Poderes Secundarios, mientras que San Dionisio no sólo especifica que estos son los «Siete Espíritus de la Presencia», sino que los muestra debiendo su poder a la formadora energía divina energía-Fohat en la Doctrina Secreta. ¡Pero la oscuridad egoísta que causó a las razas Occidentales que se aferran tan desesperadamente al Sistema *Geo*-céntrico, les hizo también descuidar y despreciar todos aquellos fragmentos de la verdadera Religión que los habría despojado a ellos y al pequeño globo que tomaron por el centro del Universo de la señal de honor de haber sido expresamente «creados» por el ¡Único, Dios Infinito! FINAL NOTA). Entonces, ¿cuál es la traducción correcta de «Elôhîm», y a quien se refiere? «Elôhîm» no sólo es un plural, sino ¡un *plural femenino*! ¡Y sin embargo, los traductores de la *Biblia* lo han traducido como un ¡*masculino singular*! Elôhîm es el plural del sustantivo femenino El-h, porque la letra final, -h, marca el género. Sin embargo, en vez de formar el plural en -oth, toma la terminación normal del masculino plural, que es -im.

Aunque en la gran mayoría de los casos los sustantivos de ambos sexos toman las terminaciones asignadas a ellos respectivamente, hay todavía muchos masculinos que adoptan el plural en -ôth, así como femeninos, que lo forman en -im, mientras que algunos pronombres de cada género adoptan alternativamente ambas. Debe observarse, sin embargo, que la terminación del plural no afecta el género, que sigue siendo el mismo que en el singular... .

Para encontrar el verdadero significado del simbolismo implicado en esta palabra Elhm debemos ir a esta clave de la Doctrina Judía Esotérica, la poco conocida y menos-entendida *Kabalah*. Ahí encontraremos que esta palabra representa dos Potencias masculinas y femeninas unidas, co-iguales y co-eternas, unidas en unión eterna para el mantenimiento del Universo –el gran Padre y Madre de la Naturaleza, en los cuales el Eterno Uno se conforma antes de que el Universo pueda subsistir. Pero la enseñanza de la *Kabalah* es de que antes de que la Deidad se conformara a sí misma de esta manera, es decir, como varón y mujer– los Mundos del Universo no podría subsistir; o en las palabras del *Génesis*, que «la tierra estaba sin forma y vacía». Por lo tanto, entonces, es la conformación de los Elôhîm, el fin de lo sin Forma y el Vacío y la Oscuridad, porque sólo después de esta conformación puede el *Ruah Elôhîm* –el «Espíritu de los Elôhîm» – vibrar sobre el apoyo de las Aguas. Pero esto es una parte muy pequeña de la información que el Iniciado puede derivar de la *Kabalah* sobre este palabra *Elôhîm*.

La atención se debe llamar aquí a la confusión –si no peor– que reina en las interpretaciones Occidentales de la *Kabalah*. El eterno *Uno* se dice se conforma en dos: el Gran Padre y la Gran Madre de la Naturaleza. Para empezar, es una concepción horriblemente antropomórfica el aplicar términos implicando distinción sexual de las diferenciaciones más antiguas y primeras de la Unidad. Y es aún más erróneo identificar estas primeras diferenciaciones –el Purusha y Prakriti de la Filosofía India– con los Elôhîm, los poderes creativos de los que se habla aquí; y atribuir a éstos (a nuestros intelectos) abstracciones inimaginables, la formación y construcción de este mundo visible, lleno de dolor, pecado y tristeza. En verdad, la «creación por los Elôhîm» es una «creación» muy posterior, y los Elôhîm lejos de ser supremas, o incluso poderes exaltados en la Naturaleza, son sólo Ángeles inferiores. Esta fue la enseñanza

de los Gnósticos, la más filosófica de todas las Iglesias Cristianas. Ellos enseñaban que las imperfecciones del mundo se deben a la imperfección de sus Arquitectos o Constructores –los imperfectos, y por lo tanto, Ángeles inferiores. Las Elôhîm Hebreos corresponden con los Prajapatis de los Hindúes, y se muestra en otros lugares de la interpretación Esotérica de los *Purânas* que los Prajâpatis eran los creadores de la forma material y astral del hombre solamente: que no le podían dar inteligencia o razón, y por lo tanto en lenguaje simbólico que «no pudieron crear al hombre». Pero, para no repetir lo que el lector puede encontrar en otra parte de este trabajo, su atención debe observar sólo al hecho de que la «creación» en este pasaje no es la Creación Primaria, y que los Elôhîm no son «Dios», ni siquiera los Espíritus Planetarios superiores, pero si los Arquitectos de este planeta físico, visible y del cuerpo material del hombre, o revestimiento.

Una doctrina fundamental de la *Kabalah* es que el desarrollo gradual de la Deidad de Existencia negativa a positiva es simbolizado por el desarrollo gradual de los diez números de la escala denaria de numeración, desde el Cero, a través de la unidad, a la pluralidad. Esta es la doctrina de los Sefîrôth o Emanaciones.

Porque la Forma Negativa hacia lo interno y escondido se concentra en un centro que es la Unidad primaria. Pero la unidad es una e indivisible: no puede ser aumentado por multiplicación ni disminuido por división, porque $1 \times 1 = 1$, y nada más; y $1 + 1 = 1$, y no menos. (NOTA: ¿Quizá un error tipográfico, ya que H.P.B. habla de multiplicación y división, no de suma?–*El Traductor*. NOTA FINAL) Y es esta inmutabilidad de la Unidad, o Mónada, la que lo convierte en el tipo de adecuado de la Deidad Una e Inmutable. Responde así a la idea cristiana de Dios Padre, ya que como la Unidad es el padre de los otros números, así es la Divinidad el Padre de Todos.

La mente Oriental filosófica nunca caería en el error que la connotación de estas palabras implica. Con ellos, el «Uno e Inmutable» –Parabrahman– el Todo Absoluto y Único, no puede ser concebido como permaneciendo en cualquier relación con las cosas finitas y condicionadas, y por lo tanto nunca utilizarían términos como éstos, que en su mera esencia implican tal relación. ¿Separan, entonces, absolutamente al hombre de Dios? Al contrario. Ellos sienten una unión más estrecha que la mente Occidental llamando a Dios el «Padre de Todos», ya que saben que el hombre en su esencia inmortal misma es el Inmutable sin Segundo.

Pero acabamos de decir que la Unidad es una e inmutable por multiplicación o división, ¿cómo es, entonces, dos, la Díada, formada? Por reflexión. Porque, a diferencia del Cero, la Unidad es definible parcialmente –es decir, en su aspecto positivo; y la definición crea un Eikon o Eidôlon de sí misma que, junto con sí misma, forma una Díada; y así el número dos es en cierta medida análoga a la idea Cristiana del Hijo como la Segunda Persona. Y como la Mónada vibra, y retrocede a las Tinieblas del Pensamiento Primario, así se deja a la Díada vice-gerente y representativo, y por lo tanto co-igual con la Díada Positiva es la Idea Trinitaria, el número tres, co-igual y co-eterno con la Díada en el seno de la Unidad, sin embargo, por así decirlo, procediendo en la concepción numérica de su secuencia.

Esta explicación parece dar a entender que el Sr. Mathers es consciente de que esta «creación» no es la verdad divina o primaria, ya que la Mónada –la primera manifestación en *nuestro* plano de objetividad– «retrocede a las Tinieblas del Pensamiento Primordial» *es decir*, a la subjetividad de la primera Creación divina.

Y esto, de nuevo, también, en parte responde a la idea Cristiana del Espíritu Santo, y del tres formando una Trinidad en unidad. Esto también explica el hecho en geometría de las tres líneas rectas que son el número más pequeño que hará una figura plana rectilínea, mientras que dos no pueden delimitar un espacio, siendo impotentes y sin efecto, hasta ser complementadas por el

número Tres. Estos tres primeros números de la escala decimal son llamados por los Cabalistas por los nombres de Kether, la Corona, Hokmâh, Sabiduría, y Bînâh, Entendimiento; y ellos además, asocian con ellos estos nombres divinos: con la Unidad, Eheyeh, «Yo existo»; con la Díada, Yah; y con la Tríada, Elôhîm; también llaman especialmente a la Díada, Abbâ –el Padre, y la Tríada, Aima– la Madre, cuya eterna conjunción se simbolizada en la palabra Elôhîm.

Pero lo que sobre todo afecta al estudiante de la *Kabalab* es la persistencia maliciosa con la que los traductores de la *Biblia* celosamente han apartado de la vista y suprimido toda referencia a la forma femenina de la Divinidad. Ellos han, como acabamos de ver, traducido el plural femenino Elôhîm, por el masculino singular, «Dios». Pero han hecho más que eso: han escondido cuidadosamente el hecho de que la palabra *Ruah* –el «Espíritu»– es femenina, y que en consecuencia, el Espíritu Santo del *Nuevo Testamento* es una Potencia femenina. ¿Cuántos cristianos son conscientes del hecho de que en la Encarnación en *Lucas* (i. 35) se menciona a *dos* divinas Potencias?

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá.» El Espíritu Santo (la Potencia femenina) desciende, y el poder del Altísimo (la Potencia masculina) se une con la misma. «Por lo tanto también el santo ser que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios» –es decir de los Elôhîm, viendo que estas dos Potencias descienden.

En el *Sepher Yetzîrah* o *Libro de la Formación*, leemos:

«Una es Ella la Rûah Elôhîm Hayim –(Espíritu de los Elôhîm vivientes)... Voz, Espíritu y Palabra; Y esto es ella, el Espíritu del Santo». Una vez más vemos la íntima conexión que existe entre el Espíritu Santo y los Elôhîm. Además, más adelante en este mismo *Libro de Formación* –el cual, es conveniente recordar, uno de los Libros Cabalísticos más antiguos, y cuya autoría se atribuye a Abraham el Patriarca– nos encontraremos con la idea de una Trinidad Femenina en primer lugar, a quien procede una Trinidad masculina, o como se dice en el texto: «Tres Madres de donde proceden tres Padres». Y sin embargo, esta doble triada forma, por así decirlo, solo una Trinidad completa. Una vez más, es digno de notar que los Sefhîrôth Segundo y Tercero (Sabiduría y Comprensión) son distinguidos ambos por nombres femeninos, Hokmah y Bînâh, a pesar de que se le atribuye a la primera más en particular la idea de lo masculino, y la segunda de lo femenino; bajo los títulos de Abbâ y Aima (o Padre y Madre). Esta Aima (la Gran Madre) está magníficamente simbolizada en el duodécimo capítulo del *Apocalipsis*, que es sin duda uno de los libros más Cabalísticos en la *Biblia*. De hecho, sin las llaves Cabalísticas su significado es completamente ininteligible.

Ahora, en el alfabeto Hebreo, como en el Griego, no hay caracteres numéricos distintos, y consecuentemente cada letra tiene un determinado valor numérico atribuido. De esta circunstancia resulta el hecho importante de que cada palabra Hebrea constituye un número, y cada número una palabra. ¡Esto es referido en el *Apocalipsis* (xiii, 18) ¡al mencionar el «número de la bestia»! En la *Kabalab*, palabras de valores numéricos iguales se supone que tienen una cierta conexión explicadora entre ellos. Esto forma la ciencia de la Gematria, que es la primera división de la *Kabalab* literal. Además, cada letra del alfabeto Hebreo tenía para los Iniciados de la *Kabalab* un determinado valor y significado jeroglífico que, aplicado correctamente, daba a cada palabra el valor de una oración mística, y esto también fue variable de acuerdo a las posiciones relativas de las letras con respecto de una a la otra. A partir de estos diferentes puntos de vista Cabalísticos ahora vamos a examinar esta palabra Elôhîm.

En primer lugar, entonces podemos dividir la palabra en las dos palabras que significan «la Divinidad Femenina de las Aguas»; compare con la Afrodita Griega, «nacida de la espuma del mar». Es divisible una vez más, en «Poderoso, Estrella del Mar», o «el Poderoso, exhalando el Espíritu sobre las Aguas». También por la combinación de las letras obtenemos «El Poder silencioso de Yâh». Y otra vez, «Mi Dios, el Formador del Universo», porque Mah es un nombre Cabalístico secreto aplicado a la idea de la formación. También obtenemos «Quién es mi Dios». Además, «la Madre en Yâh».

El número total es $1 + 30 + 5 + 10 + 40 = 86 =$ «calor Violento» o «el Poder del fuego». Si sumamos juntas las tres letras de en medio, obtenemos 45, y la primera y última letra dan 41 haciendo por lo tanto «la Madre de Formación». Por último, nos encontraremos con los dos nombres divinos «El» y «Yâh», juntos con la siguiente *m*, lo cual significa «agua», porque Mem, el nombre de esta letra, significa «agua». Si lo dividimos en las letras que lo componen y las tomamos como signos jeroglíficos tendremos: «Voluntad perfeccionada a través de Sacrificio progresando a través de Transformación sucesiva por la Inspiración».

Los últimos párrafos anteriores, en los que la palabra «Elôhîm» es analizada Cabalísticamente, muestran de manera suficiente concluyente que las Elôhîm no son una, ni dos, ni siquiera una trinidad, pero una Hueste –el ejército de los poderes creativos.

La Iglesia Cristiana, al hacer a Jehová –una de estas Elôhîm– el único Dios Supremo, ha introducido una confusión irremediable en la jerarquía celestial, a pesar de los volúmenes escritos por Tomás de Aquino y su escuela sobre el tema. La única explicación que se encuentra en todos sus tratados sobre la naturaleza y la esencia de las clases innumerables de seres celestiales mencionados en la *Biblia* –Arcángeles, Tronos, Serafines, Querubines, Mensajeros, etc.– es que «La hueste angélica es la milicia de Dios». Ellos son «Dioses *creaturas*», mientras que él es «Dios *el Creador*»; pero de sus verdaderas funciones –de su lugar actual en la economía de la Naturaleza– no se dice ni una sola palabra. Ellos son...

más brillantes que las llamas, más rápidos que el viento, y viven en amor y armonía, iluminándose mutuamente, el uno al otro, alimentándose de pan, y una bebida mística (¿el vino de la comunión y el agua?) –rodeando al igual que un *río de fuego* el trono del Cordero, y cubriendo sus rostros con sus alas. Este trono de amor y gloria sólo lo dejan para llevar a las estrellas, la tierra, los reinos, las ciudades y todos los *hijos de Dios*, sus hermanos y alumnos, en breve, a todas las criaturas, la influencia divina... En cuanto a su número, es el del *gran ejército de los cielos* (Sabaôth), más numerosos que las estrellas... la Teología... nos muestra «estas luminarias racionales», cada una constituyendo una especie, conteniendo en su virtud tal parte u otra de la Naturaleza: cubriendo un espacio inmenso, *aunque de una medida determinada*, residiendo –a pesar de que son incorpóreos– dentro de límites *circunscritos*;... más rápidos que la luz o el rayo, disponiendo de todos los elementos de la Naturaleza, produciendo a voluntad inexplicables espejismos [¿ilusiones?], *objetivos* y *subjetivos*, a su vez, hablando a los hombres en un lenguaje en un tiempo articulado, en otro puramente espiritual (NOTA: De Mirville, *Des Esprits*, Vol. II, pp. 294-95. FINAL NOTA).

Aprendemos más adelante en la misma obra que son estos ángeles y sus huestes a las que se hace referencia en la oración del versículo 1 del capítulo II del *Génesis*: «*Igitur perfecti sunt coeli et terra, et omnis ornatus eorum*»: y que el Vulgo ha perentoriamente sustituido la palabra Hebrea «tsaba» («hueste») por «ornamento»; Munk muestra el error de sustitución y la obtención del título compuesto, «Tsabaôth-Elôhîm», por «tsaba». Por otra parte, ¿Cornelio? Lapede, «el maestro de todos los comentaristas Bíblicos», dice de Mirville, nos muestra que tal era el significado real. Esos ángeles son estrellas.

Todo esto, sin embargo, nos enseña muy poco en cuanto a las verdaderas funciones de este ejército celestial, y nada en absoluto en cuanto a su lugar en la evolución y su relación con la tierra en que vivimos. Para una respuesta a la pregunta: «¿Quiénes son los verdaderos creadores?» Tenemos que ir a la Doctrina Esotérica, ya que sólo ahí se puede encontrar la clave que hace entendible las Teogonías de las diversas religiones del mundo.

Aquí encontramos que el verdadero creador del Cosmos, como de toda la Naturaleza visible –si no es que de todas las huestes de los Espíritus invisibles aún no atraídos al «Ciclo de Necesidad», o evolución– es «el Señor de Dioses», o la «La Hueste Trabajadora», el «Ejército», tomado colectivamente, el «Uno en muchos».

El Uno es infinito e incondicional. No puede crear, ya que no puede tener relación con lo finito y lo condicionado. Si todo lo que vemos, desde los gloriosos soles y planetas hasta las hojas de pasto y las motas de polvo, habría sido creado por la Perfección Absoluta, y fuera obra directa de incluso la primera Energía que procede de Él, entonces cada cosa habría sido perfecta, eterna e incondicional, como su autor (NOTA: Para el Ocultista y Chela la diferencia hecha entre *Energía* y *Emanación* no necesita ser explicada. La palabra Sánscrita «Shaktí» es intraducible. Puede ser *Energía*, pero es una que proviene de sí mismo, no debida a la voluntad activa o consciente de quien la produce. El «Primogénito», o Logos, no es una *Emanación*, sino una *Energía* inherente en y co-eterna con Parabrahman, el Uno. El *Zohar* habla de emanaciones, pero reserva la palabra para los siete Séphîrôth emanados de los primeros tres –los cuales forman una tríada–Kether, Hokmah, y Binah. En cuanto a estos tres, explica la diferencia llamándolos «immanations» que fluyen, emanan a, algo inherente y coetáneo, con el sujeto postulado, o en otras palabras, «Energías». Son estos «Auxiliares» los Ophanim, los Prajâpatis mitad-humanos, los Ángeles, los Arquitectos bajo la dirección del «Ángel del Gran Consejo», con el resto de los Cosmos-Constructores de otras naciones, lo único que puede explicar la imperfección del Universo. Esta imperfección es uno de los argumentos de la Ciencia Secreta en favor de la existencia y actividad de estos «Poderes». ¿Y quién sabe mejor que los pocos filósofos de nuestras tierras civilizadas lo cerca de la verdad que estaba Filón al atribuir el origen del mal a la mezcla de potencias inferiores en la disposición de la materia, e incluso en la formación del hombre –una tarea confiada al Logos divino. FINAL NOTA). Los millones y millones de obras imperfectas encontradas en la Naturaleza testifican en voz alta que son los productos de seres finitos, condicionados –aunque estos últimos fueron y son los Dhyâni-Chohans, Arcángeles, o cualquier otra cosa que puedan ser nombrados. En resumen, estas obras imperfectas son la producción inconclusa de la evolución, bajo la guía de los Dioses imperfectos. El *Zohar* nos da esta seguridad, tan bien como la Doctrina Secreta. Habla de los auxiliares de los «Días Arcaicos», los «Ancianos Sagrados», y los llama ophanim, o las Ruedas vivientes de los orbes celestiales, quienes participan en la obra de la creación del Universo.

Por lo tanto, no es el «Principio» Uno e Incondicionado, ni siquiera Su reflexión, la que crea, pero sólo los «Siete Dioses», los que forman el Universo de la Materia eterna, vivificada a la vida objetiva por el reflexión en ella de la Realidad Única.

El Creador es ellos –«Dios, la Hueste»– llamado en la Doctrina Secreta los Dhyâni-Chohans; con los Hindúes, los Prajâpatis, con los Cabalistas Occidentales, los Sefirot, y con los Budistas los Devas –fuerzas impersonales, ciegas. Ellos son los Amshâspends de los Zoroastrianos, y mientras que con la Mística Cristiana el «Creador» son los «Dioses de Dios», con el Eclesiástico dogmático él es «Dios de los Dioses», el «Señor de señores», etc.

«Jehová» es sólo el Dios que es mayor que todos los Dioses a los ojos de Israel.

Yo sé, que el Señor [de Israel] es grande, y que nuestro Señor está por encima de todos los dioses (NOTA: *Salmos cxxxv, 5. FINAL NOTA*).

Y de nuevo:

Porque todos los dioses de las naciones son ídolos; pero el Señor hizo los cielos (NOTA: *Salmos xcvi, 5. FINAL NOTA*).

El Neteru Egipcio, traducido por Champollion como «*los otros Dioses*», son los Elôhîm de los escritores Bíblicos, detrás de los cuales se encuentra oculto el Dios Único, considerado en la diversidad de sus poderes (NOTA: Más bien como Ormuzd o Ahura-Mazda, Vit-nam-Ahmi, y todo los Logos no manifestados. Jehová es el Virâj manifestado, que corresponde a Binah, la tercera Séphîrah en la *Kabalah*, un Poder femenino que encuentra su prototipo más bien en los Prajapatis, que en Brahma, el Creador. FINAL NOTA). Este Uno no es Parabrahman, sino el

Logos Inmanifestado; el Demiurgo, el Creador real o Formador, que le sigue, permaneciendo para los Demiurgos tomados colectivamente. Además el gran egiptólogo añade:

Vemos a Egipto, ocultando y escondiendo, por así decirlo, *el* Dios de Dioses detrás de los agentes con quien ella (NOTA: Egipto.–*El Traductor*. FINAL NOTA) lo rodea; da la prioridad a sus grandes dioses delante de la Deidad Única, de modo que los atributos de ese Dios se convierten en su propiedad. Estos grandes dioses se auto proclaman no-creados... Neit es «*lo que es*», como Jehová (NOTA: Neit es Aditi, evidentemente. FINAL NOTA); Tot es auto-creado (NOTA: El Logos creado-a-Si-mismo, Nârâyana, Purushôttama, entre otros. FINAL NOTA) sin haber sido engendrado, etc. El judaísmo aniquilando a estas potencias ante la grandeza de su Dios, estas emanaciones no dejan de ser simples Poderes, como los Arcángeles de Filón, al igual que los Sefhîrôth de la *Kabalah*, al igual que la Ogdóada de los Gnósticos, que se transforman en Dios mismo (NOTA: Mariette-Bey, *Mémoire sur la mère d'Apis*, pp. 32-35, en *Des Esprits de Mirville II*, 323-2. FINAL NOTA).

Jehová es por lo tanto, como enseña la *Kabalah*, como máximo el «Hombre Celestial», Adam-Kadmon, utilizado por el Espíritu auto-creado, el Logos, como un carruaje, un vehículo en Su descenso hacia la manifestación en el mundo fenoménico.

Tales son las enseñanzas de la Sabiduría Arcaica, no pueden ser repudiadas incluso por el Cristiano ortodoxo, si él es sincero y abierto de mente en el estudio de su propia Escritura. Porque si él lee las Epístolas de San Pablo con cuidado encontrará con que la Doctrina Secreta y la *Kabalah* están plenamente admitidas por el «Apóstol de los Gentiles».

La Gnosis que él parece condenar no es menos para él que para Platón, «el conocimiento supremo de la verdad y del Ser Único» (NOTA: *Vea la República, I, vi*. FINAL NOTA); porque lo que San Pablo condena no es la verdad, pero la Gnosis falsa y sus abusos: de lo contrario ¿cómo podría utilizar el lenguaje de un Platónico puro? Las Ideas, los tipos (Archai), del Filósofo Griego; las inteligencias de Pitágoras; los Eones o Emanaciones del Panteísta; el Logos o Verbo, Jefe de estas Inteligencias, la Sofía o Sabiduría; el Demiurgo, el Constructor del mundo bajo la dirección del Padre, el Logos No-Manifestado, del que Él emana; Ain-Soph, lo Desconocido de lo Infinito; los Períodos angélicos; los *Siete* Espíritus que son representantes de los *Siete* de todas las Cosmogonías antiguas- todos se encuentran en sus escritos, reconocidos por la Iglesia como canónicos Y divinamente inspirados. Ahí, también, puede reconocerse las Profundidades de Ahriman, Rector de este nuestro mundo, el «Dios de este mundo»; en el Pléroma de las Inteligencias, los Arcontes del aire, los Principados, el Metatrón Cabalístico, y que pueden ser fácilmente identificados una vez más en los escritores Católicos Romanos cuando se leen en los textos originales en Griego y Latín, las traducciones al inglés, dan una idea muy pobre de los contenidos reales de los mismos.

LO QUE LOS OCULTISTAS Y LOS KABALISTAS TIENEN QUE DECIR

El *Zohar*, un arsenal de insondable sabiduría oculta y misterio, es muy a menudo citado por los escritores Católicos. Un Rabino muy erudito, ahora el Caballero Drach, habiendo sido convertido al Catolicismo, de ser un gran Hebraísta, creyó oportuno ponerse en los zapatos de Pico della Mirandola y John Reuchlin, y para asegurar a sus nuevos correligionistas que el *Zohar* contenía en él casi todos los dogmas del Catolicismo. No se trata de nuestra provincia para mostrar aquí en qué medida ha tenido éxito o fracasado; sólo para llevar un caso de sus explicaciones y el prefacio con la siguiente:

El *Zohar*, como ya se ha demostrado, no es una producción genuina de la mentalidad Hebrea. Es el repositorio y compendio de las doctrinas más antiguas de Oriente, transmitidas en un principio por vía oral, y luego por escrito en tratados independientes durante el Cautiverio en Babilonia, y finalmente reunidos por el Rabino Shimon ben Yohai, hacia el comienzo de la era Cristiana. Mientras la cosmogonía de Moisés nació bajo una nueva forma en los países de Mesopotamia, así el *Zohar* fue un vehículo en el que se centraron los rayos y la luz de la Sabiduría Universal. Cualquiera que sean las semejanzas encontradas entre éste y las enseñanzas Cristianas, los compiladores del *Zohar* nunca tuvieron a Cristo en sus mentes. Si fuera de otro modo, no quedaría un solo Judío de la ley Mosaica en el mundo en este momento. Una vez más, si uno tiene que aceptar literalmente lo que dice el *Zohar*, entonces cualquier religión bajo el sol puede encontrar la corroboración de sus símbolos y frases alegóricas; y esto, simplemente porque esta obra es el eco de las verdades primitivas, y todas las creencias se basan en algunas de ellas; el *Zohar*, es un velo de la Doctrina Secreta. Esto es tan evidente que sólo tenemos que señalar a lo que dijo el ex-Rabino, el Caballero Drach, para demostrar el hecho.

En la Parte III, fol. (col. 346^a) el *Zohar* favorece al Espíritu que guía al Sol, su Rector, explicando que no es el propio Sol, como ello se entiende, sino es el Espíritu «en, o *debajo*» del Sol. Drach está ansioso por demostrar que era Cristo que se entiende por «Sol», o el Espíritu Solar en el mismo. En su comentario sobre ese pasaje se refiere al Espíritu Solar como «la piedra que los constructores rechazaron», [Ps. 118, 22] afirma que más positivamente que esto

Sol-piedra (*pierre-soleil*) es idéntica con Cristo, que era ésa piedra,

y que por lo tanto,

El sol es indudablemente (*sans contredit*) la segunda hipóstasis de la Deidad, o Cristo (NOTA: Armonía entre *La Iglesia y la Sinagoga*, t. II, pág. 427, por el Caballero Drach. [París, Pablo Mellier, 1844]. FINAL NOTA).

Si esto es cierto, entonces los Vedicos o pre-Aryos Vedicos, los Caldeos y los Egipcios, al igual que todos los Ocultistas del pasado, presente y futuro, Judíos incluidos, han sido Cristianos desde toda la eternidad. Si esto no es así, entonces el Cristianismo moderno y la Iglesia Cristiana es Paganismo puro y simple exotéricamente, y trascendental y Magia práctica, o Ocultismo, esotéricamente.

Porque esta «piedra» tiene un significado múltiple, una existencia dual, con gradaciones, una progresión regular y retroceso. Se trata de un «misterio» de hecho.

Los Ocultistas están muy dispuestos a estar de acuerdo con San Crisóstomo, cuando dice que los infieles –y los *profanos*,

más bien cegados por la luz solar, por lo tanto perdieron de vista el verdadero Sol en la contemplación del falso (NOTA: *Op. Cit.* FINAL NOTA).

Pero si ese Santo, y junto con él ahora Drach el Hebraísta, optó por ver en el *Zohar* y el Sol Kabalístico «la *segunda* hipóstasis», esta no es razón por la cual los demás deberían ser cegados por ellos. El misterio del Sol es el más grande tal vez, de todos los innumerables misterios del Ocultismo. Un nudo Gordiano, en verdad, pero que no puede ser cortado con la espada de doble filo de la casuística escolástica. Se trata de una verdadera *deo dignus vindice nodus*, (NOTA: de un verdadero nudo bendecido por Dios.–*El Traductor*. FINAL NOTA) y sólo puede ser desatado por los *Dioses*. El significado de esto es evidente, y todo Kabalista lo entenderá.

Contra solem ne loquaris (NOTA: [«No hables contra el Sol»]. FINAL NOTA) no fue dicho por Pitágoras en relación con el Sol visible. Fue el «Sol de la Iniciación», y su significado, en su triple formados de las cuales son el «Sol del Día» y el «Sol de Noche».

Si detrás de la luminaria física no había ningún misterio que la gente percibía instintivamente, ¿por qué cada nación, de los pueblos primitivos hasta los Parsis de hoy, han girado hacia el Sol durante las oraciones? La Trinidad Solar no es Mazdeísta, sino que es universal, y es tan antigua como el hombre. Todos los templos de la Antigüedad se hicieron invariablemente de cara al Sol, y sus portales para que abrieran hacia el Este. Vea los antiguos templos de Menfis y Baalbec, las Pirámides del Antiguo y del Nuevo (?) Mundos, las Torres Circulares de Irlanda, y el Serapeiom de Egipto. Los Iniciados por sí solos podrían dar una explicación filosófica de esto, y una razón para su misticismo a pesar de que no esté el mundo preparado para recibirlo, lo cual, ¡por cierto! no lo está. El último de los Sacerdotes Solares en Europa fue el Iniciado Imperial, Juliano, ahora llamado el Apóstata (NOTA: Juliano murió por el mismo crimen que Sócrates. Ambos divulgaron una parte del misterio solar, el sistema heliocéntrico, siendo sólo una parte de lo que se daba durante la Iniciación, uno conscientemente y otro inconscientemente, pues el Sabio Griego nunca fue iniciado. No era el verdadero sistema solar que fue preservado con tal secreto, sino los misterios conectados con la constitución del Sol. Sócrates fue condenado a muerte por los jueces terrenales y mundanos, Juliano sufrió una muerte violenta, porque la mano protectora fue retirada de él, y al no estar protegido por ella, se quedó simplemente a su destino o Karma. Para el estudiante de Ocultismo hay una diferencia sugerente entre los dos tipos de muerte. Otra instancia memorable de la divulgación inconsciente de secretos relacionados con los misterios es aquella del poeta, P. Ovidio Naso, quien, al igual que Sócrates, no había sido iniciado. En su caso, el emperador Augusto, que era un Iniciado, piadosamente cambió la pena de muerte por el destierro a Tomos en el Euxino. Este repentino cambio del ilimitado favor real al destierro ha sido un sistema fructífero de la especulación de los eruditos clásicos no iniciados en los Misterios. Se han citado las líneas propias de Ovidio para demostrar que se trataba de alguna gran inmoralidad o atrocidad, del Emperador del cual Ovidio se había convertido involuntariamente consciente. La inexorable ley de la pena de muerte siempre seguida de la revelación de cualquier porción de los Misterios al profano, era desconocida para ellos. En lugar de ver el acto amable y misericordioso del Emperador en su verdadera luz, se ha convertido en una ocasión para difamar su carácter moral. Las propias palabras del poeta no pueden ser evidencia alguna, porque como él no era un Iniciado, no se le podía explicar en qué consistió su delito. Ha habido casos comparativamente modernos de poetas que inconscientemente revelaron en sus versos algo del conocimiento oculto, como para lograr que incluso los Iniciados supusieran que eran colegas Iniciados, y fueron a hablar con ellos acerca del tema. Esto sólo demuestra que el temperamento poético sensible va a veces más lejos transportando más allá de los límites del sentido común como para vislumbrar lo impreso en la luz astral. En *La Luz de Asia* hay dos pasajes cuya lectura sugeriría a cualquier iniciado de primer grado la presunción de que Sir Edwin Arnold, autor de dicha obra, estaba iniciado en los *âshrams* del Himâlaya, y sin embargo no era así. FINAL NOTA). El trató de beneficiar al mundo revelando una pequeña porción del gran misterio de *τριπλάσιος* [triple] –y murió. Dijo de el Sol que «Hay tres en uno», y que el Sol central era una precaución de la Naturaleza (NOTA: Una prueba de que Julián estaba familiarizado con

el sistema heliocéntrico. FINAL NOTA): la Primera es la causa universal de todo, el Sumo Bien y perfección; la Segunda Potencia es la Inteligencia suprema, teniendo dominio sobre todos los seres razonables, νοερίς, y el tercero es el Sol visible. La energía pura de la inteligencia solar procede del luminoso asiento del sitial ocupado por nuestro Sol en el centro del cielo, que la energía pura es el Logos de nuestro sistema; la «Misteriosa Palabra-Espíritu produce todo a través del Sol, y no opera jamás a través de otro medio», dice Hermes Trismegisto. «Porque está *en* el Sol, más que en cualquier otro cuerpo celestial que el [desconocido] Poder colocado en el asiento de su morada» (NOTA: [*Quia en la única saltem et alibi no uspiam, SEDEM viviendas posuit suae*]). FINAL NOTA). Ni Hermes Trismegisto, ni Juliano, ni Ocultista Iniciado, ni ningún otro, quiere decir con esta Causa Desconocida ni a Jehová, o Júpiter. Se refirieron a la causa que produjo a todos los «grandes Dioses» o Demiurgos manifiestos (incluido el Dios Hebreo) de nuestro sistema. Tampoco fue nuestro visible Sol *material* visible, para éste último era sólo el símbolo manifestado. Filolao el Pitagórico, explica y completa a Trismegisto diciendo:

El Sol es un espejo de fuego, el esplendor de cuyas llamas por su reflejo en el espejo [el Sol] se vierten sobre nosotros, y ese esplendor es el que llamamos imagen (NOTA: [*Des Esprits, IV, pp. 21-22*]). FINAL NOTA).

Es evidente que Filolao se refirió al Sol central espiritual, cuyos rayos y resplandor sólo se refleja en nuestra Estrella central, el Sol. Esto esta tan claro para los Ocultistas como lo fue para los Pitagóricos. En cuanto a los profanos de la antigüedad pagana, era, por supuesto, el Sol físico el que era el «Dios mayor» para ellos, como parece –si el punto de vista del Caballero Drach se acepta–. Si las palabras significan algo, las declaraciones hechas por el Caballero Drach que «este Sol es innegablemnete la segunda hipostasis de la Deidad» implica lo que decimos; ya que «este Sol» se refiere al Sol Kabalístico, y «hipostasis» significa sustancia o subsistencia de la Deidad o Trinidad –distintamente personal. Como el autor, era ex-Rabino, muy versado en Hebreo, y en los misterios del *Zohar*, debió conocer el valor de las palabras; y además por otra parte, al escribir de esto, él estaba empeñado en reconciliar «las aparentes contradicciones», como él lo plantea, entre Judaísmo y Cristianismo –el hecho se hace muy evidente. Pero todo esto se refiere a las preguntas y problemas que serán resueltos de forma natural y en el curso del desarrollo de la doctrina. La Iglesia Católica Romana se la acusa, de adorar bajo otros nombres, los Seres Divinos adorados por todas las naciones de la Antigüedad, sino de acusar de idolatría, no sólo los Paganos antiguos y modernos, sino a cada nación Cristiana que se ha auto-liberado del yugo Romano. La acusación presentada contra ella por más de un hombre de Ciencia, de adorar a las estrellas como verdaderos Sabeos de la antigüedad, se mantiene hasta nuestros días, sin contradicciones, sin embargo, ningún adorador de estrellas, ha dirigido su adoración a las estrellas y los planetas materiales, como se verá está escrito antes de la última página de esta obra; no obstante, es cierto que aquellos Filósofos sólo estudiaron la Astrología y la Magia sabían hasta la última palabra de esas ciencias que tenían que buscarse en, y se espera de, las fuerzas Ocultas que emanan de esas constelaciones.

KABALISTAS MODERNOS EN CIENCIAS Y ASTRONOMÍA OCULTA

Existe un Universo físico, astral, y uno súper-astral en las tres divisiones principales de la *Kabalah*, así como hay Seres terrestres, supraterráneos y espirituales. Los «Siete Espíritus Planetarios» pueden ser ridiculizados por los científicos a sus anchas, sin embargo, la necesidad de Fuerzas inteligentes que gobiernan y guían, es tan necesaria hasta el presente que hombres científicos y especialistas, quienes no quisieron oír de Ocultismo o de los sistemas antiguos, se ven obligados a generar en su conciencia interior una especie de sistema semi-místico. La teoría de «fuerza solar» de Metcalfe, y la de Zaliwsky, un polaco estudiado, que hizo a la Electricidad la Fuerza Universal y colocó su almacén en el Sol eran renacimientos de las enseñanzas cabalísticas (NOTA: Zaliwsky, *La gravitación por la electricidad*, p. 7, en de Mirville, *Des Esprits*, IV, 156. FINAL NOTA). Zaliwsky trató de probar que la Electricidad, producía «los más poderosos, atractivos efectos, caloríficos, y luminosos efectos», estuvo presente en la constitución física del Sol y explicó sus peculiaridades. Esto está muy cerca de la enseñanza Oculta. Sólo por medio de admitir la naturaleza gaseosa del Sol-reflector, y el poderoso Magnetismo y la Electricidad de la atracción y repulsión solar, es como se puede explicar (a) la ausencia manifiesta de cualquier pérdida de potencia en la luminosidad en el Sol –inexplicable por las leyes ordinarias de la combustión, y (b) el comportamiento de los planetas, tan a menudo contradiciendo cada regla aceptada de peso y gravedad. Y Zaliwsky hace que esta «electricidad solar», «se diferencie de cualquier cosa conocida en la tierra».

El Padre Secchi puede ser sospechoso de haber buscado de introducir

Fuerzas de un nuevo orden bastante ajeno a la gravitación, que había descubierto en el Espacio (NOTA: De Mirville, *Op. Cit.*, p. 157. FINAL NOTA).

a fin de reconciliar la Astronomía con la Astronomía teológica. Pero Nagy, un miembro de la Academia Húngara de Ciencias, no era clérigo, y sin embargo desarrolla una teoría sobre la necesidad de Fuerzas inteligentes cuya complacencia «que se presta a todos los caprichos de los cometas». Sospecha que:

A pesar de todas las investigaciones actuales sobre la velocidad de la luz –*deslumbrante producto de una fuerza desconocida...* que vemos con demasiada frecuencia como para entender– que la luz en realidad no se mueve (NOTA: *Mémoire sur le système solaire*, p. 7, in de Mirville, *Op. Cit.*, IV, 157. FINAL NOTA).*

C.E. Love, el conocido constructor ferroviario e ingeniero en Francia, cansado de fuerzas ciegas, hizo todos los (entonces) «agentes imponderables» ahora llamados «fuerzas» subordinadas de la Electricidad, y declara que ésta última es una

Inteligencia –aunque molecular en la naturaleza material (NOTA: *Éssai sur l'identité des agents producteurs du son, de la lumière, etc.*, p. 15, in de Mirville, *ibid.* FINAL NOTA).

En opinión del autor, estas Fuerzas son agentes atomísticos, dotados de inteligencia, voluntad espontánea, y movimiento, y por lo tanto, al igual que los Kabalistas, hace que las fuerzas causales sustanciales, mientras que las Fuerzas que actúan en este plano son sólo los efectos de la anterior, que con él la materia es eterna, y los Dioses también (NOTA: De Mirville, *Op. Cit.*, IV, 158. FINAL NOTA); por lo que es el Alma del mismo modo, a pesar de que tiene inherente en sí mismo un Alma todavía más elevada [Espíritu], pre-existente, dotado de memoria, y superior a la Fuerza Eléctrica, este último es subordinado a las Almas superiores, lo cual lo obliga a actuar de acuerdo con las leyes eternas. El concepto es bastante nebuloso, pero es evidente que entra en las líneas Ocultas. Además, el sistema propuesto

es enteramente panteísta, y se trabajado en un modo puramente científico. Monoteístas y los Católicos Romanos contravienen en lo mismo, por supuesto; pero uno que cree en los Espíritus Planetarios y quien dota a la Naturaleza con Inteligencias vivas, siempre debe esperar esto. En este sentido, sin embargo, es curioso que después de que los modernos se han reído de la ignorancia de los antiguos,

Quienes, conocían sólo los siete planetas [¡aun teniendo una ogdóada que no incluía la tierra!], inventaron por lo tanto, siete Espíritus para ajustarse con el número,

Babinet debió de haber reivindicado la «superstición» inconsciente a sí mismo. En la *Revue des Deux Mondes* [Mayo de 1855], este eminente astrónomo francés escribe:

La ogdóada de los Ancestros incluye la tierra [que es un error], es decir, ocho o siete en función de si, o no, la tierra estaba formando parte del número.

De Mirville asegura a sus lectores que:

M. Babinet nos estaba diciendo, hace unos días que hemos tenido, en realidad, sólo ocho planetas grandes, incluyendo la tierra, y treinta y cinco pequeños entre Marte y Júpiter... ¡Herschel ofrece para llamar a todos los aquellos más allá de los siete planetas principales asteroides! (NOTA: In de Mirvillecit, *Op. Cit.*, IV, 139. [Mr. W. Herschel está siendo citado por *Revue des Deux Mondes*, edición de Mayo de 1855.] FINAL NOTA)

¿Cómo los Astrónomos saben que Neptuno es un planeta, o incluso que se trata de un cuerpo que pertenece a nuestro sistema? Encontrándose en los mismos confines de nuestro Mundo Planetario, así llamado, se ha ampliado arbitrariamente para recibirlo; pero ¿qué verdad que prueba matemática e infalible tienen los Astrónomos de si es (a) un planeta, y (b) uno de *nuestros* planetas? ¡Ninguna en absoluto! Está a una distancia tal, inconmensurable de nosotros, que

el diámetro aparente del sol desde Neptuno, es una cuadragésima parte del diámetro aparente del sol para nosotros,

y es tan difusa y vaga cuando se ve a través del mejor telescopio, que parece a un romance astronómico el llamarlo uno de nuestros planetas. La luz y el calor que recibe Neptuno es 1/900 partes del calor y luz recibidas por la Tierra. Su movimiento y la de sus satélites se han considerado siempre sospechosos. No está de acuerdo, en apariencia al menos, con los de los otros planetas. Su sistema es retrógrado, etc. Pero incluso un reciente hecho anómalo, sólo amplió la creación de nuevas hipótesis por nuestros Astrónomos, quienes inmediatamente sugieren un probable vuelco de Neptuno, su colisión con otro cuerpo, etc. ¿Era el descubrimiento de Adams y Leverrier tan bienvenido porque Neptuno era tan necesario como era el Éter para lanzar una nueva gloria a la previsión astronómica, en la certeza de los modernos datos científicos, y principalmente sobre el poder del análisis matemático? Es lo que parece. Un nuevo planeta que amplía nuestro dominio planetario más de cuatrocientos millones de leguas, es digno de anexión. Sin embargo, como en el caso de las anexiones terrenas, las autoridades científicas sólo pueden probar el «derecho» porque disponen de la «fuerza». El movimiento de Neptuno pasa a ser percibido débilmente: ¡Eureka! es un planeta! Un movimiento simple, sin embargo, demuestra muy poco. Ahora es un hecho comprobado en Astronomía que no hay estrellas absolutamente fijas en la Naturaleza (NOTA: Si, como Sir William Herschel pensó, las llamadas estrellas fijas son el resultado de, y deben su origen a, la nebulosa en combustión, no puede fijarse más que es nuestro sol el que se creía que era inmóvil y se encuentra ahora girando alrededor de su eje cada veinticinco días. A medida que la estrella fija más cercana al sol, sin embargo, esta ocho mil veces más lejos que Neptuno, las ilusiones proporcionadas por

los telescopios deben ser también de ocho mil veces mayores. Por lo tanto, será mejor dejar la cuestión en reposo, repitiendo sólo lo que A. Maury dijo en su obra (*La Terre et l'Homme*, publicado en 1858): «Es totalmente imposible, hasta ahora, decidir todo lo concerniente a la constitución de Neptuno, la analogía sólo nos autoriza a atribuirle un movimiento de rotación como la de otros planetas» (en de Mirville, *Op. Cit.*, IV, 140). FINAL NOTA), a pesar de que estas estrellas deben seguir existiendo en el lenguaje astronómico, mientras dan paso a la imaginación científica. El Ocultismo, sin embargo, tiene una extraña teoría propia con relación a Neptuno.

El Ocultismo dice que si varias hipótesis descansan en una mera suposición –que han sido aceptada sólo porque han sido enseñadas por hombres eminentes y de saber– son excluidos de la Ciencia de la Astronomía Moderna, a la que sirven como apoyos, incluso la presumiblemente ley universal de la gravitación se considerara contraria a las verdades más comunes de la mecánica. Y en realidad, casi no se puede culpar a los Cristianos –más importantes sobre todo a los Católicos–, sin embargo, algunos científicos pueden ser culpados, por negarse a pelear con su Iglesia por el bien de las creencias científicas Ni siquiera podemos echarles la culpa por haber aceptado el sigilo de sus corazones –como algunos de ellos hacen– las «Virtudes» Teológicas y «Arcones» de Oscuridad, en lugar de las fuerzas ciegas que ofrece la Ciencia.

¡Nunca puede haber intervención de ningún tipo en la clasificación de la regular precesión de los cuerpos celestes! La ley de la gravitación es la ley de leyes, ¿quién alguna vez fue testigo de una piedra flotando en el aire contra la gravedad? La permanencia de la ley universal muestra en el comportamiento de los mundos siderales y globos eternamente fieles a sus órbitas primitivas, nunca vagando más allá de sus respectivos caminos. Tampoco hay ninguna intervención necesaria, ya que sólo podría ser desastrosa. Si la primera incipiente rotación sideral se llevó a cabo debido a una suerte intercosmica, o por el desarrollo espontáneo de fuerzas primordiales latentes, o nuevamente, si ese impulso se le dio una vez por todas por Dios o los Dioses –que no tiene la más mínima diferencia. En esta etapa de la evolución cósmica ninguna intervención, superior o inferior, es admisible. Cualquiera que tenga lugar, y el reloj universal se detendría, y el Cosmos caería en pedazos.

Estas son frases sueltas, perlas de sabiduría, caídas de vez en cuando de los labios de científicos, y ahora elegidos al azar para ilustrar una consulta. Nosotros levantamos la cabeza y miramos hacia el cielo empequeñecidos. Al parece, el hecho de: mundos, soles y brillantes estrellas, las miríadas de las huestes celestiales, le recuerdan al poeta un océano infinito, sin orillas, que se mueven con rapidez sobre el cual innumerables escuadrones de naves, millones y millones de cruceros, grandes y pequeños, se cruzan entre sí, girando y girando en todas direcciones, y la ciencia nos enseña, que aunque sea sin timón ni brújula, o de cualquier faro que los guíe, esta sin embargo a salvo de la colisión, casi seguro, en todo caso, salvo en los accidentes casuales –ya que la máquina celeste en su conjunto está construida y guiada por un inmutable, si bien ley ciega, y por constante de aceleración, de las fuerzas. «Edificados sobre» ¿por quién? «La auto-evolución», es la respuesta. Además, como la dinámica enseña que

Un cuerpo en movimiento tiende a continuar en el mismo estado de reposo relativo o movimiento a menos que actúe sobre él una fuerza externa,

esta fuerza tiene que ser considerada como auto-generada –incluso si no es eterna, ya que esto equivaldría al reconocimiento de movimiento perpetuo– y tan bien auto-calculada y ajustada en cuanto a durar desde el principio hasta el final del Cosmos. Sin embargo, «la auto-generación», aún se tiene que generarse de algo, la generación *de la nada* como contraria a la razón como a lo que es Ciencia. Así, se colocan una vez más entre los cuernos un dilema: ¿debemos creer en el movimiento perpetuo o en la auto-generación *de la nada*? Y si en ninguno, ¿quién o qué es ese algo, que lo produjo por primera vez la fuerza o las fuerzas?

Hay cosas en la mecánica como palancas superiores, que dan el impulso y actúan sobre las palancas secundarias o inferiores. El primero, sin embargo, necesita una renovación o impulso ocasional, de lo contrario, pronto se detendrían y volverían a caer en su estado original. ¿Cuál es la fuerza externa que los pone y mantiene en movimiento? ;Otro dilema!

En cuanto a la ley cósmica de la *no-intervención*, que sólo podría estar justificada en un caso, a saber, si la mecánica celeste fuera perfecta, pero no lo es. Los llamados movimientos inalterables de los cuerpos celestes se alteran y cambian sin cesar, son alterados con mucha frecuencia, y las ruedas de la locomotora, sideral incluso, de vez en cuando saltan de sus rieles invisibles, como puede ser fácilmente comprobado. De lo contrario ¿por qué habría Laplace hablado de la probable ocurrencia en algún momento futuro de la reforma fuera-y-fuera en la disposición de los planetas (NOTA: [Ver *Exposición PS de Laplace du système du monde*, París (1796) p. Para consultar la edición en Inglés Vol. I, pp 249-51 de *El sistema del Mundo* traducido por J. Pond, 2 vols., Londres, R. Phillips, 1809]. FINAL NOTA); o, como dice Lagrange, mantener el estrechamiento gradual de las órbitas, o nuestros astrónomos modernos, una vez más, declarando que el combustible en el sol está desapareciendo lentamente? Si las leyes y fuerzas que rigen el comportamiento de los cuerpos celestes son inmutables, tales modificaciones y desgastes de la sustancia o combustible, de fuerza y de fluidos, serían imposibles, sin embargo, aun así no se los niega. Por lo tanto, uno tiene que suponer que tales modificaciones tienen que depender de las leyes de las fuerzas, las cuales tendrán que auto-regenerarse a sí mismas, una vez más en tales ocasiones, lo que produce una contradicción astral, y una especie de paralización física, ya que, como dice Laplace, uno entonces vería fluidos en oposición a sí mismos y reaccionando en una forma contraria a todos sus atributos y propiedades (NOTA: *Op. Cit.*, p. 351-352. FINAL NOTA).

Newton se sentía muy incómodo con la luna. Su comportamiento en la progresiva reducción de la circunferencia de su órbita alrededor de la tierra lo ponía nervioso, por si un día nuestro satélite caía sobre la tierra poniéndole fin. El mundo, el confesó, es necesario repararlo, y muy a menudo (NOTA: Citado por Sir John Herschel en *El Estudio de la Filosofía Natural*, *Op. Cit.*, IV, 155. FINAL NOTA). En esto fue corroborado por Herschel. Él habla de las desviaciones reales y bastante considerables, además de las que son sólo aparentes, pero, obtiene algo de consuelo de su convicción de que alguien o algo, probablemente, verá las cosas.

Podemos responder que a pesar de las creencias personales de algunos Astrónomos piadosos, por grandes personajes científicos que sean, no hay pruebas de la existencia y presencia real en el espacio de Seres inteligentes supramundanos, ya sean Dioses o Ángeles. Es el comportamiento de las estrellas y los planetas en sí, lo que tiene que ser analizado y las inferencias que se derivan de ellos. Renan afirma que nada de lo que sabemos de las órdenes de cuerpos siderales, da idea de la presencia de cualquier Inteligencia, ya sea interna o externa a ellos.

Veamos, dice Reynaud, si esto es un hecho, o sólo una más vacía hipótesis científica.

Las órbitas recorridas por los planetas están lejos de ser inmutables. Son contrarias, en lo material, a la mutación perpetua en posición, como en la forma. Elongaciones, contracciones y ensanchamientos orbitales, las oscilaciones de derecha a izquierda, la desaceleración y la aceleración de la velocidad... y todo esto, en un plano que parece vacilante (NOTA: *Terre et ciel*, p. 28, in de Mirville, *ibid.* FINAL NOTA)

Como es muy pertinentemente observado por Des Mousseux:

Aquí hay un camino que tiene poco de la precisión matemática y mecánica reclamada para ellas, porque no sabemos de ningún reloj que, habiendo ido lento durante varios minutos puede ponerse al día en el momento adecuado *por sí mismo y sin el giro de una llave.*

Esto en cuanto a la ley y la fuerza ciega. En cuanto a la imposibilidad física de la piedra

levantándose en el aire en contra de la ley de la gravitación –un milagro hecho a la vista de la Ciencia–, esto es lo que Babinetel, el más mortal enemigo y rival de los fenómenos de levitación (citado por Arago), dice:

Todo el mundo sabe la teoría de los bólidos [meteoros] y aerolitos... En Connecticut, un aerolito inmenso fue visto [una masa de mil ochocientos pies de diámetro], bombardeando toda una zona de América y volver a su lugar [en el aire] donde había comenzado (NOTA: *Terre et ciel*, p. 28, en de Mirville, *Ibid.* FINAL NOTA).†

Así, nos encontramos en los dos casos arriba citados –el de la auto-corrección de los planetas y de los meteoros de tamaño gigantesco que vuelan y regresan al aire –una «fuerza ciega» que regula y resiste las tendencias naturales de la «materia ciega», e incluso en ocasiones la reparación de sus errores y corrigiendo sus fallas. Esto es mucho más milagroso y hasta «extravagante», uno podría decir, más que cualquier Elemento «guiado por un Ángel».

Bold es el que se ríe de la idea de von Haller, que declara que:

Las estrellas son, quizás, una morada de los Espíritus gloriosos; y así como aquí reina el Vicio, allí impera la Virtud Principal (NOTA: «*Die Sterne sind ein vielleicht asiento verklarter Geister; Wie das hier Laster herrscht, ist dort die Tugend Meister*» [Del poema de Albrecht von Haller «Über den Ursprung des Übels» en la pág. Ed. de de *Versuch Schweizerischer Gedichte en Göttingen*, Alemania por la editorial Abram Vandenhoecks sel. FINAL NOTA).

EL OCULTISMO ORIENTAL Y EL OCCIDENTAL

En *The Theosophist* de marzo de 1886 (NOTA: vol. VII, pág. 411. FINAL NOTA), en una respuesta a la «Ésfinge Solar», escribió un miembro de la Logia de Londres de la Sociedad Teosófica de la siguiente manera:

...que tenemos y creemos que la reactivación del conocimiento oculto, ahora en marcha, algún día demostrara que el sistema occidental representa los rangos de percepción, que el oriental, al menos como se expone en las páginas de *The Theosophist*, todavía, no ha alcanzado (NOTA: Cuando las doctrinas ocultistas fueron expuestas en las páginas de *The Theosophist*, se tuvo cuidado en cada ocasión de no exponer en tema incompleto cuando el conjunto no se podía dar en su plenitud, y ningún escritor ha intentado inducir al error al lector. En cuanto a los «rangos» Occidentales de la percepción acerca de las doctrinas realmente Ocultas, los Ocultistas Orientales han dado a conocer su contenido desde hace algún tiempo. Por lo tanto están habilitados para afirmar con confianza que Occidente puede estar en oposición a la Filosofía Hermética como un sistema especulativo de la dialéctica, este último utilizado en Occidente admirablemente bien, pero carece por completo del Conocimiento del Ocultismo. El verdadero Ocultista Oriental se mantiene en silencio y desconocido, nunca alardea de lo que sabe, y rara vez habla de ello, él sabe muy bien la pena de indiscreción. FINAL NOTA).

El escritor no es la única persona trabajando bajo esta impresión errónea. De los Mayores Cabalistas se había dicho lo mismo en los Estados Unidos. Esto sólo demuestra que el conocimiento que poseen a través de los Ocultistas Occidentales de la verdadera Filosofía, y los «rangos y percepciones» y el pensamiento de las Doctrinas Orientales, es muy superficial. Esta afirmación se demuestra fácilmente dando unos pocos casos, la institución de las comparaciones entre las dos interpretaciones de la Doctrina-la misma Doctrina Universal Hermética. Es la más necesaria, ya que, si fuéramos adelantando o descuidando este tipo de comparaciones, nuestro trabajo quedaría incompleto.

Podemos tomar al difunto Éliphas Lévi, que con razón se refiere a otro occidental MacKenzie Místico, el Sr. Kenneth, como «uno de los máximos exponentes de la Filosofía Oculta moderna» (NOTA: Ver el *Royal Masonic Cyclopaedia*, artículo: «*Sepher Yetzerah*». FINAL NOTA), y cabe suponer que es el expositor y más erudito de la mayor parte de la *Kabalah* Caldea, y comparar su enseñanza con la de los Ocultistas Orientales. En sus manuscritos inéditos y cartas, que nos prestó un teósofo, que fue durante quince años, su discípulo, y que tenía la esperanza de encontrar, pero él no estaba dispuesto a publicar. Lo que sí encontramos, sin embargo, nos decepciona mucho. Vamos a tomar estas enseñanzas, entonces, como que contiene la esencia del Ocultismo Occidental o Cabalístico, analizar y comparar con la interpretación del Este, nosotros seguimos adelante.

Éliphas Lévi enseña correctamente, aunque en un lenguaje más bien demasiado rapsódico, y retórico para ser suficientemente claro para el principiante, que

La vida eterna es movimiento equilibrado por las manifestaciones alternativas de la fuerza.

Pero ¿por qué no añadir que este movimiento perpetuo es independiente de las fuerzas manifestadas en el trabajo? Él dice:

El caos es el Tohu-vah-bohu del movimiento perpetuo y la suma total de la materia primordial;

y él no puede agregar que la materia es «primordial» sólo al comienzo de cada nueva reconstrucción del Universo: la materia *in abscondito*, como es llamada por los alquimistas, es eterna, indestructible, sin principio ni fin. Es considerado por los Ocultistas Orientales como la Raíz eterna de todo, el Mulaprakriti de la Vedanta, y el Svabhavat del budista, la Esencia

Divina, en una palabra, o la Sustancia; las radiaciones de ésta periódicamente se agregan en formas graduales, desde el Espíritu puro a la materia bruta, la Raíz, o Espacio, está en su presencia abstracta de la Deidad en sí misma, la Única Causa Inefable y Desconocida.

Ain Soph como él también es el Ilimitado, el Infinito y la Unidad Uno sin segundo y sin causa, como Parabrahman. Ain-Soph es el punto indivisible, y por lo tanto, como «estando en todas partes y en ninguna parte», es el Todo Absoluto. También es «La Oscuridad», porque es la Luz Absoluta, y la Raíz de los siete Principios Cósmicos fundamentales. Sin embargo, Éliphas Lévi, declara simplemente que «las tinieblas estaban sobre la faz de la Tierra», no muestra; (a) que «la Oscuridad» en este sentido es la Deidad misma, y por lo tanto la ocultación, la única solución filosófica de este problema a la mente humana y; (b) que permite al estudiante desprevenido creer que por «Tierra» es nuestro propio globo –un átomo en el universo– se entiende. En resumen, esta enseñanza no incluye la Cosmogonía oculta, sino que simplemente, se trata con la Geología Oculta y la formación de nuestra mota cósmica. Esto queda demostrado al hacer un *résumé* de la vida del Árbol Sephirotal de este modo:

Dios es la armonía, la astronomía los Poderes y la Unidad en la superficie del Mundo.

Esto parece sugerir; (a) que enseña la existencia de un Dios extra-cósmico, lo que limita y acondiciona tanto en el Cosmos y la infinitud divina y la Omnipresencia, la cual no puede ser ajeno o fuera de un solo átomo, y que; (b) saltándose todo el periodo de pre-cósmica –el Kosmos manifestado aquí–, es decir, la raíz misma de la enseñanza oculta, que sólo explica el significado cabalístico de la letra muerta de la *Biblia* y el *Génesis*, dejando su espíritu y la esencia intacta. Seguramente los «rangos» de la percepción de la mente occidental no será muy ampliado por una enseñanza limitada.

Después de haber dicho unas pocas palabras sobre Tohu-vah-bohu –el significado de lo que Wordsworth hizo gráficamente como «sin orden ni concierto»– y de haber explicado que este término denota el Cosmos, que enseña que:

Sobre el oscuro abismo [el Caos] estaban las Aguas; la tierra [*la terre!*] el Tohu-vah-bohu, *es decir*, en la confusión y la oscuridad cubrió la faz del Abismo, y el Aliento vehemente se movía en las Aguas cuando el Espíritu exclamó [?], «Sea la luz» y hubo luz. Así pues, la tierra [nuestro globo, por supuesto] se encontraba en un estado de cataclismo, los vapores *espesos* velos de la inmensidad del cielo, la tierra estaba cubierta de aguas y un viento recio que agitaba el océano oscuro, cuando en un momento dado el equilibrio se reveló por sí mismo y la luz reapareció, las letras que componen la palabra hebrea «Bereshit» (la primera palabra del *Génesis*) son «Beth», el binario, el verbo se manifiesta por el acto, una carta *femenina*, a continuación, «Resch», el Verbum y la Vida, el número 20, el disco se multiplica por 2, y «El Aleph», el principio espiritual, de la Unidad, una carta masculina.

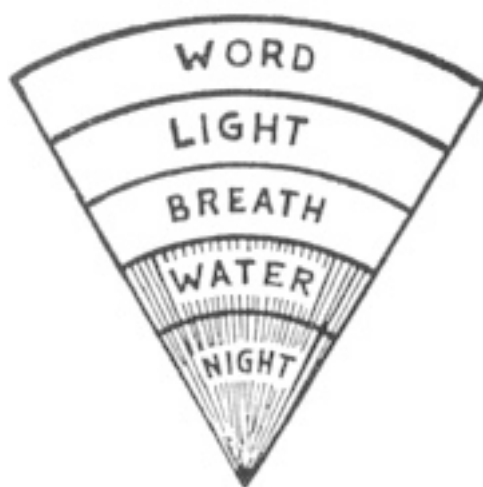
Coloque las cartas en un triángulo y tendrá la Unidad absoluta, que sin estar comprendidos en los números crea el número, la primera manifestación, que es 2, y estos dos unidos por la armonía que resulta de la analogía de los contrarios [opuestos], que 1, sólo. Esto es por qué Dios es llamado Elohim (plural).

Todo esto es muy ingenioso, pero es muy desconcertante, además de ser incorrecto. Por causa de la primera frase, «Sobre el oscuro abismo estaban las Aguas», el cabalista francés lleva al estudiante fuera de la pista derecha. Así un Chela oriental verá a simple vista, e incluso uno de los profanos pueden verlo. Porque si el Tohu-vah-bohu es «bajo» y las aguas están «arriba», a continuación, estos dos son muy diferentes el uno del otro, y esto no es el caso. Esta declaración es muy importante, en la medida en que cambia por completo el espíritu y la naturaleza de la Cosmogonía, y lo lleva a un nivel con el *Génesis* exotérico –tal vez se lo dijo con miras a este resultado. El Tohu-vah-bohu es el «gran abismo», y es idéntico a «las aguas del caos», o la oscuridad primordial. Al afirmar el hecho de lo contrario, hace

que tanto el «Gran Abismo» y las «Aguas» –los que no pueden ser separados, salvo en el fenómeno mundial– en cuanto a espacio limitado y condicionado en cuanto a su naturaleza. Así, Eliphas en su deseo de ocultar la última palabra de la Filosofía Esotérica, fallo –ya sea intencionadamente o no, no importa– para señalar el principio fundamental de la Filosofía Oculta, una verdad, a saber, la unidad y la homogeneidad absoluta de Un solo Elemento del Eterno Divino, y que hace de la divinidad un Dios masculino. Luego dice:

Por encima de las Aguas era el poderoso Aliento de los Elohim [la creatividad Dhyâni-Chohans]. Por encima del Aliento apareció la Luz, y por encima la Luz de la Palabra... que lo creó.

Ahora, el hecho es todo lo contrario de esto: es el primitiva luz que crea la Palabra o Logos, que a su vez crea la luz física. Para demostrar e ilustrar lo que dice que le da la siguiente figura:



Ahora, cualquier Ocultista Oriental, al ver la figura no dudaría en considerarla de la «mano izquierda» y de magia negra. Es totalmente invertida, y representa la tercera etapa del pensamiento religioso, que la corriente en Dvapara-yuga, cuando el Principio uno ya está separado en la humanidad masculina y femenina, y se está acercando a la caída en la materialidad que trae el Kali-Yuga. Un estudiante de Ocultismo Oriental lo dibujaría así:



Pero la Doctrina Secreta nos enseña que la reconstrucción del Universo se lleva a cabo de esta manera: En los períodos de nueva generación, el Movimiento perpetuo se convierte en

la Respiración, de la respiración sale la Luz primordial, a través de cuyo resplandor se manifiesta el Pensamiento eterno oculto en la oscuridad, y esto se convierte en la palabra (mantra) (NOTA: En el sentido exotérico, el Mantra (o facultad psíquica o poder que transmite la percepción o el pensamiento) es la parte más antigua de los *Vedas*, la segunda parte de la cual se compone de los brahmanes. En fraseología esotérica Mantra es la Palabra hecha carne, o transformaciones objetivas, a través de la magia divina. FINAL NOTA). Se trata de que *este* (el Mantra o Verbo) a partir de todo Esto (el Universo) saltó a la existencia.

Además de Éliphas Lévi dice:

Esta [la Deidad oculta] irradiaba un rayo en la Esencia Eterna [Aguas del Espacio] y, por lo tanto al fructificar el germen primordial, la esencia, se expandió (NOTA: El significado secreto de la palabra «Brahma» es «expansión», «aumento» o «crecimiento». FINAL NOTA), dio a luz al Hombre celestial, de cuya mente han nacido todas las formas.

Los estados de la *Kabalah* son casi lo mismo. Para saber lo que realmente enseña uno tiene que invertir el orden en que Éliphas Lévi le da, sustituyendo la palabra «arriba» por la de «en», ya que seguramente no puede ser cualquiera «por encima» o «bajo» el Absoluto. Esto es lo que dice:

Por encima de las aguas del poderoso aliento de los Elohim, por encima de la Respiración de la Luz, la Luz encima de la Palabra, o la voz que lo creó. Vemos aquí las esferas de la evolución: las almas impulsada desde el centro oscuro (la Oscuridad) hacia la circunferencia luminosa [?]. En la parte inferior del círculo más bajo es el Tohu-vah-bohu, o el caos que precede a toda manifestación [*Nacimientos*–generación], y luego la región de Agua, a continuación, la Respiración, luego la Luz y, por último, el Verbo.

La construcción de las oraciones anteriores muestra que el Abad había aprendido una decidida tendencia a antropomorfizar la creación, a pesar de que este último tiene que ser en forma de materiales preexistentes, como el *Zohar* muestra con suficiente claridad.

Así es como el «gran» Cabalista Occidental se sale de la dificultad: se mantiene en silencio en la primera etapa de la evolución y se imagina a un segundo Caos. Así, dice:

El Tohu-vah-bohu es el Limbo de América, o el crepúsculo de la mañana y por la noche de la vida (NOTA: ¿Por qué no darle a la vez su significado teológico, tal como lo encontramos en Webster? Con los Católicos Romanos que significa simplemente «el purgatorio», la frontera entre el cielo y el infierno (*limbus patrum* y *Limbus infantum*), el de todos los hombres, ya sea bueno, malo o indiferente, y el otro por las ¡almas de los niños no bautizados! Con los antiguos significaba simplemente que en el *Buddhismo Esotérico* se llama el Kama-Loka, entre el Devachán y Avichi. FINAL NOTA). Se está en perpetuo movimiento (NOTA: En el Caos, el Elemento eterno, no como el Kama-Loka ¿verdad? FINAL NOTA), que se descompone continuamente (NOTA: Una prueba de que por esta palabra Éliphas Lévi significa la región más baja de la *Âkâua* terrestre. FINAL NOTA), y acelera el trabajo de la putrefacción, porque el mundo está avanzando hacia la regeneración (NOTA: Es evidente que sólo se refiere a nuestro mundo periódico, o en el globo terrestre. FINAL NOTA). El Tohu-vah-bohu de los hebreos no es precisamente la confusión de las cosas llamado Caos por los griegos, y que se encuentra descrito en el inicio de la *Metamorfosis* de Ovidio, es algo más grande y más profundo, es el fundamento de la religión, es la afirmación filosófica de la inmaterialidad de Dios.

Más bien una afirmación de la materialidad de un Dios personal. Si un hombre tiene que buscar su deidad en el Hades de los antiguos –para el Tohu-vah-bohu, o el Limbo de los griegos, es el Salón de Hades–, entonces uno puede preguntarse si ya no está en las acusaciones presentadas por la Iglesia en contra de las «brujas» y hechiceros versados en Cabalismo Occidental, que adoraban a la cabra de Mendes, o el diablo personificado por

ciertos fantasmas y Elementales. Pero frente a la tarea de Éliphas Lévi había puesto delante de él, el de la conciliación de la magia judía con el clericalismo romano –lo que pudo decir nada más.

Luego explica la primera frase del *Génesis*:

Dejemos a un lado la traducción vulgar de los textos sagrados y veamos lo que está oculto en el primer capítulo del *Génesis*.

A continuación, da el texto hebreo muy correctamente, que transcrito es:

Bereshit Bara Eloim UTH aschamam ouatti aares ouares Ayete Tohuvah-bohu... Ouimas Eloim rai avur ouiai aour.

Y luego explica:

La primera palabra, «Bereshit», significa «Génesis», una palabra equivalente a «la naturaleza».

«El acto de la generación o producción», que nosotros mantenemos, no la «naturaleza». Y continúa:

La frase, entonces, está mal traducida en la *Biblia*. No es «en el principio», ya que debe estar en la etapa de la fuerza generadora (NOTA: En el «nuevo despertar» de las Fuerzas sería más correcto. FINALNOTA), que de este modo se excluye toda idea de la *ex-nihilo*... como la nada no puede producir algo. La palabra «Eloim» o «Elohim» significa las Potencias de generación, y tal es el sentido Oculto de la primera estrofa... «Bereshit» («Naturaleza» o «génesis»), «Bara» («creó») «Eloim» («las fuerzas») «Athat-ashamaim» («cielo») «ouath» y «Oaris» («la tierra»), es decir, «Las potencias generativas creadas indefinidamente (eternamente) (NOTA: Una acción que es incesante en la eternidad no puede ser llamada la «creación», es la evolución, y la eternidad, o siempre el devenir del filósofo griego y el Vedanta hindú, es el Sat y el Ser uno de Parménides, o el ser idéntico con el pensamiento. Ahora, ¿cómo pueden las Potencias decir que «crearon movimiento», una vez que se ve que el movimiento nunca tuvo principio, pero existía en la eternidad? ¿Por qué no dicen que las potencias re-despertadas transfieren el movimiento de lo eterno al plano temporal del ser? Seguramente esto no es la Creación. FINALNOTA) aquellas fuerzas que son los opuestos equilibrados que llamamos el cielo y la tierra, es decir, el espacio y los cuerpos, la volatilidad y fija el movimiento y las pesa.

Ahora bien, esto, si es correcto, es demasiado vago para ser entendido por cualquier ignorante de la enseñanza cabalística. No sólo son sus explicaciones insatisfactorias y engañosas en sus obras publicadas, y su transliteración Hebrea es totalmente errónea, sino que se opone al estudiante, que lo compara a sí mismo con los símbolos y números equivalentes de las palabras y las letras del alfabeto Hebreo, de encontrar algo que podría haber sido encontrado en las palabras escritas correctamente en la transliteración francesa.

Comparado incluso con la Cosmogonía exotérica Hindú, la filosofía que Éliphas Lévi lleva a cabo como cabalística mística es simplemente el Catolicismo Romano adaptado a la *Kabalah* Cristiana. En su *Historia de la Magia* se muestra claramente, y revela también su objetivo, que ni siquiera se preocupa de ocultar. Porque, al tiempo que afirmaba con su Iglesia, que

La religión cristiana ha impuesto el silencio a los oráculos mentirosos de los gentiles, y puso fin al prestigio de los falsos dioses (NOTA: *Histoire de la Magie*, Int. pág. 1. [París, G. Bailliere, 1860]. FINALNOTA),

promete demostrar en su obra que el verdadero *Sanctum Regnum*, el gran Arte Mágico, está

en esa Estrella de Belén que llevó a los tres Reyes Magos a adorar al Salvador de este mundo. Él dice:

Vamos a demostrar que el estudio del pentagrama sagrado tenía que llevar a todos los Reyes Magos a conocer el nuevo nombre que se eleva por encima de todos los nombres y antes que todo tiene que ser capaz de adorar doblando la rodilla (NOTA: *Ibid.*, P. 2. FINAL NOTA).

Esto demuestra que la *Kabalah* de Lévi es el Cristianismo místico, y no el Ocultismo, pues el Ocultismo es universal y no conoce la diferencia entre los «Salvadores» (o Avatares grandes) de las varias viejas naciones. Éliphas Lévi no era una excepción en predicar el Cristianismo bajo un disfraz de cabalismo. Fue sin lugar a dudas «el mayor representante de la Filosofía Oculta moderna», como se estudia en los países Católicos Romanos en general, en el que se ajusta a las ideas preconcebidas de los estudiantes Cristianos. Pero él nunca enseñó la verdadera *Kabalah* universal, y menos aún le enseñó el Ocultismo Oriental. Permitir que el estudiante compare la enseñanza oriental y occidental, y vea si la filosofía de los *Upanishads* «todavía no ha alcanzado los rangos de percepción» de este sistema occidental. Toda persona tiene derecho a defender el sistema que prefiera, pero al hacer esto, no hay necesidad de lanzar calumnias sobre el sistema de un hermano.

En vista de la gran semejanza entre muchas de las «verdades» fundamentales del Cristianismo y los «mitos» del Brahmanismo, ha habido intentos serios realizados últimamente para demostrar que el *Bhagavad-Gita* y la mayoría de los *Brahmanas* y *Puranas* son de una medida fecha posterior a los Libros Mosaicos, e incluso que los *Evangelios*. Pero si fuera posible que un éxito forzado debe obtenerse en esta dirección, tal argumento no puede alcanzar su objeto, ya que el *Rig-Veda* sigue siendo más antiguo. Reducido a los límites más modernos de la época que le corresponde, la fecha no se puede superponerse a la del *Pentateuco*, que es sin duda posterior.

Los Orientalistas saben bien que no pueden hacer desaparecer los puntos de referencia, seguidos por todas las religiones posteriores, creadas en esa «Biblia de la Humanidad», llamada el *Rig-Veda*. Es allí que en los albores de la humanidad intelectual se pusieron las piedras angulares de todas las religiones y credos, de todos los Templos e Iglesias construidas de principio a fin, y todavía están allí. «Mitos» universales, personificaciones de las Potencias divinas y cósmicas, primarios y secundarios, y los personajes históricos de todos los ahora existentes, así como de las religiones extintas se encuentran en las siete principales deidades y sus 330.000.000 correlaciones del *Rig-Veda*, y los Siete, con los millones de extraños, son los Rayos de la Unidad una ilimitada.

Pero ESTO no se puede ofrecer al culto profano. Sólo puede ser el «objeto de la meditación más abstracta, que la practican los hindúes con el fin de obtener una absorción en ella». Al principio de cada «amanecer» de la «Creación», la eterna Luz, que es la oscuridad, asume el aspecto del llamado Caos: el caos para el intelecto humano; la Raíz eterna con el sentido sobrenatural o espiritual.

«Osiris es un Dios negro.» Estas fueron las palabras pronunciadas en «voz baja» en la Iniciación en Egipto, porque Osiris noúmeno es la oscuridad para el mortal. En este Caos se forman las «Aguas», la Madre Isis, Aditi, etc., son las «Aguas de la Vida», en el que los gérmenes primordiales se crean, o más bien despiertan –a partir de la Luz primordial. Es Purusottama, o el Espíritu Divino, que en su calidad de Narayana, el Motor de las Aguas del Espacio, fructifica y le infunde el Aliento de vida en ese germen que se convierte en el «Huevo del Mundo de Oro», en la que el hombre se crea Brahma (NOTA: Los vaishnavas, que consideran Vishnu como el Dios Supremo y el modelador del Universo, afirman que Brahmâ surgió del ombligo de Vishnu, el «incorruptible», o más bien de la flor de loto que crecía de la misma. Pero la palabra «ombligo» significa aquí el punto central, el símbolo matemático de infinito, o Parabrahman, el Uno y el sin Segundo. FINAL NOTA), y a partir

de este Prajápati el primero, el Señor de los Seres, surge y se convierte en el progenitor de la humanidad. Y aunque no es él, sino el Absoluto, que se dice que contiene el universo en sí mismo, sin embargo, es el deber del hombre Brahmâ a manifestarse en una forma visible. Por lo tanto él tiene que estar relacionado con la procreación de la especie, y asume, como Jehová y otros nombres de Dios en el antropomorfismo posterior, un símbolo fálico. En el mejor de todos los hombres de Dios como el «padre» de todos, se convierte en el «Hombre Arquetípico». Entre él y la Deidad Infinita se extiende un abismo. En las religiones teístas de dioses personales de este último se degradan de las Fuerzas abstractas en potencias físicas. El agua de la vida –lo «profundo» de la Madre Naturaleza– es vista en su aspecto terrestre en las religiones antropomórficas. ¡He aquí, cuán santo se ha convertido por arte de magia teológica! Se lleva a cabo sagrado y es deificado ahora como antaño, en casi todas las religiones. Pero si los Cristianos lo utilizan como un medio de purificación espiritual en el bautismo y la oración, y si los hindúes rinden homenaje a sus sagrados arroyos y ríos, tanques, y si Parsis, Mahometanos y Cristianos por igual creen en su eficacia, sin duda que el elemento debe tener un gran y oculto significado. En Ocultismo, lo que representa el Quinto Principio del Kosmos, en el septenario inferior: de todo el universo visible fue construida por el Agua, dicen los cabalistas que conocen la diferencia entre las dos aguas las «Aguas de la Vida» y las de la salvación, de este modo confundían en las religiones dogmáticas. El «Rey Predicador» dice de sí mismo:

Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén, y le di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre *todo* lo que se hace debajo del cielo (NOTA: *Eclesiastés* i, 12, 13. FINAL NOTA).

Hablando de la gran obra y la gloria del Elohim (NOTA: Probablemente no hace falta decir aquí lo que todos saben. La traducción de la *Biblia* protestante no es una palabra por palabra de las Biblias griegas y latinas: el sentido es muy a menudo desfigurado, y «Dios» es puesto donde están «Yahvé» y «Elohim». FINAL NOTA) –unificados en el «Señor Dios» en la *Biblia* en Inglés, cuyo vestido, nos dice, es la luz y el cielo de la cortina-se refiere al constructor

Quien da las vigas de sus aposentos en las aguas (NOTA: *Salmos* CIV, 3. FINAL NOTA),

es decir, la Hostia divina de los Sephiroth, que han construido el Universo de las profundidades, de las aguas del Caos. Moisés y Thales estaban en lo cierto al decir que la tierra y el agua sólo pueden traer un Alma viva, el agua es en este plano el principio de todas las cosas. Moisés era un iniciado, Thales un filósofo, *es decir*, un científico, las palabras eran sinónimos en su día.

El significado secreto de esto es que el agua y la tierra fueron puestos en los Libros Mosai-cos por la *materia prima* y el principio creador (femenino) en nuestro nivel. En Egipto, Osiris era Fuego, e Isis era la Tierra o su sinónimo de Agua, y los dos elementos opuestos –sólo por sus propiedades opuestas–, eran necesarios el uno para el otro para un objetivo común: el de la procreación. La tierra necesita el calor del sol y la lluvia para que le eche sus gérmenes. Sin embargo, estas propiedades de procreación de Fuego y Agua, o el Espíritu y la Materia, son símbolos, pero de la generación física. Mientras que los cabalistas judíos simbolizaban estos elementos sólo en su aplicación a las cosas manifestadas, y reverenciados como el emblema para la producción de la vida terrestre, la Filosofía Oriental se fijó en ellos sólo como ilusoria emanación de sus prototipos espirituales, ni el impuro ni el profano creen empañar su Esotérica simbología religiosa.

El Caos, como se muestra en otros lugares, es Theos, que se convierte en Kosmos: es el espacio, el contenedor de todo en el Universo. Como las Enseñanzas Ocultas afirman, es llamado por los caldeos, egipcios y todas las demás naciones Tohu-vah-bohu, o caos, la confusión, es porque el espacio es el gran almacén de la Creación, de donde procede, no se forma solo, sino

también las ideas, que podría recibir su única expresión a través del Logos, la palabra, Verbum, o del sonido.

*Los números 1, 2, 3, 4 son las sucesivas emanaciones de la Madre [Espacio] mientras se forma corriendo hacia abajo sus vestiduras, extendiéndolas a los siete pasos de la Creación (NOTA: Para evitar malos entendidos de la palabra «creación» tan a menudo usada por nosotros, las observaciones del autor de *A través de las Puertas de Oro* puede ser citado por su claridad y sencillez. «Las palabras <para crear> se entienden a menudo por la mente ordinaria para transmitir la idea de la evolución de algo de la nada. Este claramente no es su significado. Estamos mentalmente obligados a proporcionarle a nuestro Creador el caos para producir los mundos. El labrador de la tierra, que es el productor típico de la vida social, debe tener su material, su tierra, su cielo, la lluvia y el sol, y las semillas para colocar dentro de la tierra, de la nada él nada puede producir. Fuera de un vacío, la naturaleza no puede surgir, no es que el material más allá, detrás, o dentro, de la cual está conformada por nuestro deseo de un universo», [pp. 71-72, ed Adyar; P. 47, T.U.P. ed.] FINAL NOTA). El rodillo vuelve sobre sí mismo, como un extremo se une al otro en la infinitud, y se muestran los números 4, 3 y 2, ya que es el único aspecto del velo que podemos percibir, el primer número que se pierda en su soledad inaccesible.*

...El Padre, que es el Tiempo sin Límites, genera la Madre, que es el Espacio infinito, en la eternidad, y la Madre genera al Padre en el Manvántara, que son divisiones de las duraciones, el día en que ese mundo se convierte en un océano. Entonces la Madre se convierte en Nara [Aguas de la gran profundidad de Nara] [el Espíritu Supremo] a descansar –o moverse– sobre, cuando, según se dice, que el 1, 2, 3, 4 descendió y permaneció en el mundo de lo invisible, mientras que el 4, 3, 2, se convierten en los límites del mundo visible, para hacer frente a las manifestaciones del Padre [Tiempo] (NOTA: Comentario sobre la estrofa IX sobre los ciclos. FINAL NOTA).

Esto se refiere a los Mahayugas que se convierten en las figuras 432, y con la adición de ceros y 4.320.000.

Ahora bien, es incomparablemente extraña, si es una mera coincidencia, que el valor numérico de Tohu-vah-bohu, o «caos» de la *Biblia* –cuyo Caos es, por supuesto, el Piélagos «Madre» o las Aguas del Espacio– debe producir las mismas cifras. Porque esto es lo que se encuentra en un manuscrito cabalista:

Sedice de los Cielos y la Tierra en el segundo versículo del *Génesis* que eran «caos y confusión», es decir, eran «Tohu-vah-bohu», «y las *tinieblas* estaban sobre la faz del abismo», es decir, «el material perfecto de los cuales la construcción iba a ser hecha carecía de organización». El orden de los dígitos de estas palabras en su forma actual, es decir, las letras (NOTA: O bien, se lee de derecha a izquierda, las letras y sus números correspondientes permanecerían de esta manera: «t» 4; «h», 5; «v», 6; «v», 6; «bh», 2 «; h, «5,» v o «w», 6, lo que produce «thuvbhu», 4566256, o «Tohu-vah-bohu». FINAL NOTA) prestadas por su valor numérico –es 6526654 y el 2386. Por el discurso del arte son los números clave que trabajan libremente se barajan juntos, los gérmenes y las claves de la construcción, pero al ser reconocido, uno por uno, tal como se utiliza y es necesario. Siguen de forma simétrica en el trabajo como inmediatamente después de la primera frase de la enunciación de cola: «En Rash desarrollado a sí mismo Dios, los cielos y la tierra».

Multiplica los números de las cartas de «Tohu-vah-bohu» juntos continuamente de derecha a izquierda, la colocación de los productos individuales consecutivos a medida que avanzamos, y vamos a tener la siguiente serie de valores, *a saber*, (a) 30, 60, 360, 2,160, 10,800, 43.200, o como por los dígitos que caracterizan; 3, 6, 36.216, 108, y 432, (b) 20, 120, 720, 1.440, 7.200, o 2, 12, 72, 144, 72, 432, la serie cierra en 432, uno de los números más famosos de la antigüedad, y que, aunque oscurecida, aflora en la cronología hasta el Diluvio (NOTA: El Sr. J. Ralston Skinner MS. [Véase el Volumen Índice S.D., p. 445, elaborado por Boris de Zirkoff; Adyar, 1979]. FINAL NOTA).

Esto demuestra que el uso hebreo del juego en los números debe haber llegado a los Judíos

de la India. Como hemos visto, los rendimientos finales de la serie, además de muchos otros combinados, los 108 números y 1008 –el número de los nombres de Vishnu, donde los 108 granos de Rosario y el yogui de cerca con 432, el verdaderamente «famoso» número de la antigüedad de la India y Caldea, que aparece en el ciclo de 4.320.000 años en el primero, y en los 432.000 años, la duración de las dinastías divinas Caldeas.

[Las secciones XXVI (*Los Ídolos y los Teraphim*) y XXVII (*La Magia Egipcia*), que se redujeron en la secuencia de la edición 1897 de *La Doctrina Secreta*, han sido impresas como artículos en su secuencia cronológica normal, en las *Obras Completas*, vol. VII, pp 105-34 y 230-40 pp.–*El Compilador*]

EL ORIGEN DE LOS MISTERIOS

Todo lo que se explica en los apartados anteriores y cien veces más se enseñaba en los Misterios desde tiempo inmemorial. Si la primera de esas instituciones es una cuestión de tradición histórica más tarde en la relación en algunas de las naciones, su origen sin duda se le debe asignar a la época de la Cuarta Raza Raíz. Los Misterios se impartieron a los elegidos de esa Raza, cuando el promedio de la Atlántida había comenzado a caer muy profundamente en el pecado como para confiarle los secretos de la Naturaleza. El establecimiento del secreto se atribuye a las obras del Rey-Iniciado de las dinastías divinas, cuando los «Hijos de Dios» permitieron que poco a poco su país se convirtiera en *Kukarmadeœa* (la tierra del vicio).

La antigüedad de los Misterios puede inferirse de la historia del culto de Hércules en Egipto. Este Hércules, de acuerdo a lo que los sacerdotes le dijeron a Heródoto, no era Griego, porque él dice:

Del Griego Hércules, lo que pude adquirir en gran parte de Egipto, cualquier conocimiento de Hércules: el nombre nunca fue copiado por Egipto de Grecia, ya que [los sacerdotes] afirman, que es uno de los doce (grandes dioses), que fueron extraídos los anteriores ocho Dioses 17.000 años antes del año de Amasis.

Hércules es originario de la India –y su cronología Bíblica dejada a un lado– y el coronel Tod tenía toda la razón en su sugerencia de que él era Balarama o Baladeva. Ahora hay que leer los *Purânas* con la clave esotérica en la mano con el fin de averiguar cómo en casi todas las páginas es corroborado por la Doctrina Secreta. Los escritores clásicos antiguos también entienden esta verdad, que por unanimidad atribuyeron a Asia el origen de Hércules.

Una sección del *Mahabharata* está dedicado a la historia de Hercûla, los cuales fueron la raza Vyasa... Diodoro tiene la misma leyenda, con un poco de variedad. Él dice: «Hércules nació entre los indios y como los Griegos, le facilitaron un garrote, y una piel de león». Ambos [Kishna y Baladeva] son (señores) de la Raza (cula) de Heri (Heri-cul-es) de que los Griegos hicieron el compuesto Hércules (NOTA: *Tod Annals of Rajasthan*, vol. I, pp 32-33. FINAL NOTA).

La Doctrina Oculta explica que Hércules era la última encarnación de uno de los siete «Señores de la Llama», como el hermano de Krishna, Baladeva, que sus encarnaciones se produjeron durante la tercera, cuarta y quinta Razas-Raíces, y que su culto fue llevado a Egipto desde Lanka y la India por los inmigrantes posteriores. El hecho de que fue tomado por los Griegos de los Egipcios es cierto, tanto más cuanto que los Griegos sitúan su nacimiento en Tebas, y sus doce trabajos en Argos. Ahora nos encontramos en el *Vishnu-Purana* una corroboración completa de la declaración hecha en las Enseñanzas Secretas, de los cuales una alegoría Puranica lo siguiente es un breve resumen:

Raivata, un nieto de Saryati, cuarto hijo de Manu, al no encontrar al hombre digno de su hermosa hija, viajó con ella a la región de Brahma a consultar al Dios en esta emergencia. A su llegada, Haha, Huhu, y otros Gandharvas estaban cantando delante del trono, y Raivata, espero a que hubieran terminado, pero se imaginó que solo un muhurta (instante) había pasado, mientras que los siglos habían transcurrido. Cuando terminaron, Raivata se postró y le explicó su perplejidad. Entonces Brahma le preguntó a quien deseaba tener de yerno, y al escuchar los nombres de unos personajes, el Padre del Mundo sonrió y dijo: «De los que usted ha nombrado la tercera y cuarta generación [Razas-Raíces] ya no sobreviven, por las muchas sucesiones de todas las edades [Chatur-Yuga, o los cuatro ciclos Yuga] han fallecido mientras estaba escuchando a nuestros cantores. Ahora, en la tierra, la gran edad vigésima octava del presente Manu está casi terminada y el período de Kali está a punto. Por lo tanto, debe conceder a esta virgen-joya algún otro marido. Por ahora está sola».

A continuación, el Raivata Raja le dice que vaya al Kusasthali, su antigua capital, que ahora se llamaba Dvaraka, y donde reina en su lugar una parte del ser divino (Vishnu) en la persona de Baladeva, el hermano de Krishna, considerado como la séptima encarnación de Vishnu. Krishna siempre se toma como una divinidad completa.

«Estando así las instrucciones del nacido del Loto [Brahmâ], Raivata volvió (con su hija) a la tierra, donde encontró a la raza de los hombres disminuidos en estatura [ver lo que se dice en las Estancias y Comentarios de las razas de la humanidad gradualmente decrecientes de estatura] (NOTA: [Ver *SD*, vol. I, pág. 609; vol. II, pp 329-32, y p. 733.] FINAL NOTA), reducidos en vigor, y debilitado el intelecto. Reparaciendo, en la ciudad de Kusasthalî, le resultó muy alterada «porque, de acuerdo con la explicación alegórica del comentarista», Krishna había ganado al mar una parte del país», que significa en un lenguaje sencillo que los continentes habían cambiado todos por su parte –y «se había reformado la ciudad», o más bien construido uno nuevo, Dvaraka, porque se lee en el (NOTA: *Op. Cit.*, IX, III, 28; [ed en el de Wilson. III, pág. 249 fn]. FINAL NOTA) *Bhagavata-Purana* que Kuúasthali fue fundado y construido por Raivata en el mar, y descubrimientos posteriores mostraron que se trataba de la misma, o en el mismo lugar, como Dvaraka. Por lo tanto, estaba en una isla antes. La alegoría del *Vishnu-Purana* muestra al Rey Raivata dar a su hija con «el portador de la reja del arado», o más bien «el arado-bannered» –Baladeva, que «mirando a la muchacha que la altura era demasiado elevada... la acortó ella con el arado, y ella al fin se convirtió en su esposa (NOTA: *Vishnu-Purana*, Bk. IV, cap. 1, Wilson, vol. III, pp 248-54. FINAL NOTA).

Esta es una clara alusión a la Tercera y Cuarta Razas –a los gigantes de la Atlántida y de las sucesivas encarnaciones de los «Hijos de la Llama» y otras órdenes de Dhyani-Chohans de los héroes y los reyes de la humanidad, hasta el Kali-Yuga, o Edad de Negra, el comienzo que está dentro de los tiempos históricos. Otra *coincidencia*: Tebas es la ciudad de las cien puertas, y Dvaraka se llama así a partir de sus muchas entradas o puertas, de la palabra «Dvâra», «puerta de entrada». Tanto Hércules y Baladeva son de un temperamento apasionado, caliente, y son a la vez, reconocidos por la imparcialidad y sus pieles blancas. No hay la menor duda de que Hércules es Baladeva en un vestido Griego. Arriano da cuenta de la gran similitud entre el Hércules Tebano y el Hindú, este último siendo adorado por Suraseni que construyó Methorea o Mathura, lugar de nacimiento de Krishna. Los mismos lugares Sandracottus Writer (Chandragupta, abuelo del rey Asoka, del clan de los (Morya) en línea directa de los descendientes de Baladeva.

No hubo Misterios en el inicio, se nos enseña. El Conocimiento (Vidya) era propiedad común, y este reinó universalmente en todo el Siglo de Oro (Satya-Yuga). Como dice el Comentario:

Los hombres no habían creado aún el mal en aquellos días de felicidad y pureza, ya que eran más de Dios, que participaban de la naturaleza humana.

Sin embargo, cuando la humanidad, hubo aumentando rápidamente en número, también aumentó en variedad de idiosincrasias de cuerpo y mente, a continuación, el Espíritu encarnado mostró su debilidad. Exageraciones naturales, y junto con estas supersticiones, surgieron en las mentes menos cultivadas y sanas. El egoísmo nació de deseos y pasiones hasta entonces desconocidas, demasiado a menudo, pero el conocimiento y el poder fueron víctimas de abusos, hasta que finalmente se hizo necesario limitar el número de *los que sabían*. Así surgió la Iniciación.

Cada nación independiente ya dispuesto para sí mismo un sistema religioso, de acuerdo con sus luces y deseos espirituales. La adoración de la mera forma desechada por los hombres sabios, estos conocimientos fueron limitados a unos pocos fieles. La necesidad de velar la verdad para protegerla de la profanación cada vez más evidente con cada generación, un fino velo se utilizó en un primer momento, que tenía que ser poco a poco engrosado de acuerdo

a la extensión de la personalidad y el egoísmo, y esto condujo a los Misterios. Ellos vinieron a establecerse en cada país y entre todos los pueblos, mientras que para evitar conflictos y malentendidos de creencias exotéricas se les permitió crecer en las mentes de las masas profanas. Inofensiva e inocente en su incipiente etapa como un acontecimiento histórico dispuestas en forma de cuento de hadas, adaptados y comprensibles para las mentes de niño en aquellos tiempos lejanos, tales creencias se podían permitir crecer dejando una fe popular sin ningún tipo de peligro para las verdades más filosóficas y abstrusas que se enseñaban en los Santuarios. La lógica y la observación científica de los fenómenos de la Naturaleza, la única que lleva al hombre al conocimiento de las verdades eternas, siempre y cuando se acerquen al umbral de la observación imparcial de la preconcepción y ve con su ojo espiritual antes de que él vea las cosas desde su aspecto físico –no se encuentran dentro de la propiedad de las masas. Las maravillas del Espíritu de la verdad, la Deidad siempre oculta e inaccesible, puede ser desentrañada y asimilada sólo a través de sus manifestaciones por los «dioses» secundarios, y sus poderes de acción. Si bien la causa única y universal tiene que permanecer para siempre *in abscondito*, su acción múltiple puede ser rastreada a través de los efectos en la Naturaleza. Esto último sólo se considerará comprensible y se manifestará a la humanidad promedio, las Potencias responsables de dichos efectos se dejaron crecer en la imaginación de la población. Edades más tarde en la Quinta, la Raza Aria, algunos sacerdotes sin escrúpulos comenzaron a tomar ventaja de las creencias demasiado fáciles de la gente en todos los países, y finalmente levantaron las potencias secundarias a la categoría de Dios y los dioses, y lograron con éxito aislar por completo La única Causa Universal de todas las Causas (NOTA: No hubo Brahmanes con una casta hereditaria en los viejos tiempos. En esas edades hace tiempo desaparecidas un hombre se convertía en un Brahman a través del mérito personal y la Iniciación. Poco a poco, sin embargo, el despotismo se deslizó, y el hijo de un brahmán era convertido en un brahmán por derecho bajo la protección primero, y luego por ley de la herencia. Los derechos de la sangre sustituyeron a los del verdadero mérito, y así surgió el cuerpo de los Brahmanes, que pronto fue cambiado en una poderosa casta. FINAL NOTA).

A partir de entonces el conocimiento de las verdades primitivas permaneció por completo en manos de los Iniciados.

Los Misterios tenía sus puntos débiles y sus defectos, como todas las instituciones consolidadas, con el elemento humano debe necesariamente tener. Sin embargo, Voltaire ha caracterizado sus beneficios en pocas palabras:

En el caos de las supersticiones populares, si existió una institución que impidiera al hombre caer en la brutalidad absoluta: fue la de los Misterios (NOTA: [Ver en *Idolatría* (Sección III) el término *Iniciación*, los (Antiguos Misterios) en un *Diccionario Filosófico* (varias ediciones), que H.P. Blavatsky probablemente tradujo directamente de la versión francesa de Voltaire.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

En verdad, como Jean Marie Ragón dice de la Masonería:

Su templo tiene al tiempo por extensión, al Universo por espacio... «Vamos a dividir para que podamos gobernar», ha dicho el astuto, «Unámonos para resistir», han dicho los primeros Masones (NOTA: *Des Iniciaciones Anciennes et Modernes*, [pp 17-18. Nancy, Francia, F. Guérard, 2ª ed., 1842]. «Los misterios», dice Ragón, «fueron el regalo de la India». En esto se equivoca, porque la raza Aria había traído los misterios de la Iniciación de la Atlántida. Sin embargo, él tiene razón cuando dice que los misterios han precedido a todas las civilizaciones, y que puliendo la mente y la moral de los pueblos, sirvió de base para todas las leyes civiles, políticas y religiosas. FINAL NOTA).

O más bien, los iniciados a quienes los masones no han dejado de reclamar como sus Maestros primitivos directos. El principio primero y fundamental de la fuerza moral y el

poder es la asociación y la solidaridad de pensamiento y propósito. «Los Hijos de la Voluntad y del Yoga» unidos en el principio resistieron las terribles iniquidades cada vez mayores de los Adeptos de la izquierda, los Atlantes. Esto llevó a la fundación de escuelas todavía más secretas, los templos de aprendizaje, y de Misterios inaccesibles para todos excepto para los que habían pasado las más terribles probaciones.

Cualquier cosa que pueda decirse de los primeros Adeptos y sus Maestros divinos, se consideraría como ficción. Es necesario, por lo tanto, si queremos saber algo de los primitivos Iniciados, para juzgar del árbol por sus frutos, examinar la relación y el trabajo de sus sucesores en la Quinta Raza como se refleja en las obras de los escritores clásicos y sus grandes filósofos. ¿Cómo fueron la Iniciación y los Iniciados, tan bien considerados durante unos 2.000 años por los escritores griegos y romanos? Cicerón informa a sus lectores en términos muy claros. Él dice:

Un Iniciado debe practicar todas las virtudes en su poder: la justicia, la fidelidad, la liberalidad, la modestia, la templanza; estas virtudes hacen a los hombres olvidar el talento de que pueden carecer (NOTA: *De officiis*, I, 33. FINAL NOTA)

Ragón dice:

Cuando los sacerdotes egipcios, dijeron: «Todo para el pueblo, nada por el pueblo», tenían razón: en un país ignorante la verdad debe ser revelada únicamente a personas de confianza; como hemos visto en nuestros días «todo por el pueblo, nada para el pueblo», un sistema falso y peligroso. El axioma real debe ser: «Todo para el pueblo y *con* el pueblo» (NOTA: *Des Initiations...* pp 21-22. FINAL NOTA)

Pero para lograr esta reforma en las masas tienen que pasar a través de una doble transformación: (a) a divorciarse de todos los elementos de la superstición exotérica y el clero, y (b) convertirse en hombres cultos, libres de todo peligro de ser esclavizados ya sea por un hombre o una idea.

Esto, en vista de lo anterior, puede parecer paradójico. Los Iniciados eran «Sacerdotes», –se nos dirá–, en todo caso, todos los Hindúes, Egipcios, Caldeos, Griegos, Fenicios y otros Hierofantes y Adeptos eran sacerdotes en los templos, y fueron ellos los que inventaron sus respectivos credos exotéricos. Para ello, la respuesta posible es: «el hábito no hace al fraile». Si uno puede creer la tradición y la opinión unánime de los escritores antiguos, sumado a los ejemplos que tenemos de los «sacerdotes» de la India, el país más conservador del mundo, se convierte en la certeza que entre los Egipcios hubo más sacerdotes en el sentido que le damos a la palabra que Brahmanes en los templos. Nunca podría ser considerado como tal si tomamos como nuestro estándar de los clérigos europeos. Laurens observa muy acertadamente que:

Los sacerdotes de Egipto no eran, en sentido estricto, los ministros de culto. La palabra «sacerdote», cuya traducción ha sido mal interpretado, tenía una acepción muy diferente de la que se le aplica entre nosotros. En el lenguaje de la antigüedad, y, especialmente, en el sentido de la Iniciación, los sacerdotes del antiguo Egipto, la palabra «sacerdote» es sinónimo de «filósofo». La institución de los sacerdotes egipcios parece haber sido en realidad una confederación de sabios que se reunieron para estudiar el arte de gobernar a los hombres, para centrar el ámbito de la verdad, modular su propagación, y detener su dispersión demasiado peligrosa (NOTA: *Essais Historiques et critiques sur la Franche Maçonnerie*, pp 142 143. [2^a ed., París, Chomel, 1806]. FINAL NOTA).

Los sacerdotes Egipcios, como los Brahmanes de la antigüedad, llevaban las riendas de los poderes de gobierno, un sistema que descendió a ellos por herencia directa de los grandes Iniciados de la Atlántida. El culto puro de la Naturaleza en los primeros días era patriarcal –la palabra «patriarca» debe aplicarse en su sentido original en primer lugar a los progenitores

de la raza humana (NOTA: La palabra «patriarca» se compone de la palabra griega «Patria» («familia», «tribu» o «nación») y «Archos» (un «jefe»), el principio paterno. Los patriarcas Judíos que eran pastores, pasaron su nombre a los Patriarcas Cristianos, sin embargo, no eran sacerdotes, sino que eran simplemente los jefes de sus tribus, como los Rishis de la India. FINAL NOTA), los padres, jefes e instructores de los hombres primitivos –se convirtieron en la herencia solo de los que podrían discernir el noúmeno debajo del fenómeno. Más tarde, los Iniciados transmitieron sus conocimientos a los reyes humanos, ya que sus Divinos Maestros habían pasado a ser sus antepasados. Es su prerrogativa el deber de revelar los secretos de la Naturaleza que son útiles a la humanidad –las virtudes ocultas de las plantas, el arte de curar a los enfermos, y de llevar el amor fraternal y la ayuda mutua entre los seres humanos. No era un iniciado, si no podía curar, o devolver a la vida de la muerte aparente (coma) a aquellos que, habiéndose descuidado durante demasiado tiempo, murieron durante su letargo (NOTA: No es necesario observar aquí que la resurrección de un cuerpo realmente muerto es una imposibilidad en la Naturaleza. FINAL NOTA). Aquellos que mostraron tales poderes se establecieron inmediatamente por encima de la multitud, y eran considerados como los Reyes y los Iniciados. Gautama Buda fue un Rey-Iniciado, un sanador, y devolvió la vida a los que estaban en manos de la muerte. Jesús y Apolonio fueron sanadores, y ambos fueron tratados como Reyes por sus seguidores. Si hubieran dejado de levantar a los que parecían, por todos los indicios, muertos, ninguno de sus nombres habría pasado a la posteridad, porque ésta era la primera y crucial prueba, la señal de que el Adepto tenía sobre él la mano invisible de un Maestro primordial divino, o era una encarnación de uno de los «Dioses».

El posterior privilegio real desciende a nuestros Reyes de la Quinta Raza a través de los Reyes de Egipto. Estos últimos se Iniciaron todos en los Misterios de la medicina, y sanaron a los enfermos, aun cuando, debido a las terribles pruebas y trabajos de la Iniciación final, no pudieran ser Hierofantes completos. Eran sanadores por los privilegios y por la tradición, y fueron asistidos en el arte de la curación por los Hierofantes de los templos, cuando ellos mismos eran ignorantes de la ciencia curativa oculta. Así también, en tiempos históricos posteriores nos encontramos con Pirro curando a los enfermos con sólo tocarlos con el pie; Vespasiano y Adriano sólo tenía que pronunciar unas pocas palabras enseñadas por sus Hierofantes, con el fin de devolver la vista a los ciegos y la salud a los lisiados. A partir de ese momento en adelante, la historia ha registrado casos de la misma prerrogativa conferida a los emperadores y reyes de casi todas las naciones (NOTA: Los reyes de Hungría afirmaban que podían curar la ictericia, los duques de Borgoña se acredita que preservaban, a la gente de las epidemias, los reyes de España libraban los poseídos por el diablo. La prerrogativa de curar el mal, se le dio a los Reyes de Francia, en recompensa por las virtudes al bueno Rey Robert. Francisco I, durante una corta estancia en Marsella para la boda de su hijo, tocó y se curaron de la enfermedad más de 500 personas. Los reyes de Inglaterra tuvieron el mismo privilegio. FINAL NOTA).

Lo que se conoce de los Sacerdotes de Egipto y de los Brahmanes antiguos, es corroborado por todos los clásicos antiguos y los escritores históricos, nos da el derecho a creer en aquello que sólo es tradicional en la opinión de los escépticos. De ahí el maravilloso conocimiento de los sacerdotes Egipcios en cada departamento de la Ciencia, a menos que lo tuvieran de una fuente aún más antigua. Los famosos «Cuatro», los asientos del aprendizaje en el antiguo Egipto, son más históricamente ciertos que los inicios de la Inglaterra moderna. Fue en el gran santuario de Tebas que Pitágoras, a su llegada desde la India estudió la Ciencia de los números Ocultos. Fue en Memphis que Orfeo popularizó su metafísica de la India demasiado abstrusa para el uso de la *Magna Grecia*; y desde allí a Thales, y años más tarde Demócrito, obtiene todo lo que sabía. Es al Templo de Sais al que se le debe todo el honor de la maravillosa legislación y el arte de los gobernantes, impartidos por sus sacerdotes a Licurgo y Solón, ambos siguen siendo objeto de admiración para las generaciones venideras. Nunca habría ido ni Platón ni Eudoxo a adorar en el templo de Heliópolis; muy probablemente, uno nunca hubiera asom-

brado las generaciones futuras con su ética, ni el otro con su maravilloso conocimiento de las matemáticas (NOTA: Ver Laurens *Essais Historiques...* para obtener más información sobre el conocimiento en todo el mundo, universal, de los sacerdotes egipcios. FINAL NOTA).

El gran escritor moderno sobre los Misterios de las Iniciaciones Egipcias, sin embargo, no sabía nada de las personas en la India. Ragón más tarde, no ha exagerado al afirmar que:

Los sacerdotes egipcios conocían todo cuanto acerca de los secretos de la Naturaleza conocieron los indos, persas, sirios, árabes, caldeos y babilonios. La filosofía inda, exenta de misterios, penetró en Caldea y Persia, dando origen a la doctrina de los Misterios egipcios. (NOTA: *Des Initiations...*, pág. 25 [2ª ed., 1842]. FINAL NOTA).

Los Misterios precedieron a los jeroglíficos (NOTA: La palabra viene del griego «hieros» («sagrado») y «glupho» («Yo la tumba»). Los caracteres egipcios estaban consagrados a los dioses, como el Devanagari Indio es el lenguaje de los Dioses. FINAL NOTA). Se dieron a luz a estos últimos, porque los registros permanentes eran necesarios para preservar y conmemorar sus secretos, de la Filosofía primitiva que ha servido como la piedra angular de la Filosofía moderna (NOTA: El mismo autor tenía (como los Ocultistas tienen) una objeción muy razonable a la moderna etimología de la palabra «filosofía», que se interpreta como «amor a la sabiduría», y no es nada de eso. Los filósofos eran científicos, y la filosofía era una verdadera ciencia –no simple palabrería, como lo es en nuestros días. «La sabiduría del amor», el término se compone de dos palabras griegas, cuyo significado pretende transmitir el sentido secreto, y debe ser interpretado como ahora se encuentra en la última palabra, «amor», se encuentra escondido el significado esotérico: pero «amor» no está aquí como un sustantivo, ni tampoco significa «afecto» o «cariño», es el término utilizado para Eros, principio primordial en la creación divina, sinónimo de πόθος, el deseo abstracto de la naturaleza de la procreación, dando lugar a una serie eterna de los fenómenos. Significa «amor divino», ese elemento universal de la omnipresencia divina extendió en toda la Naturaleza y que es a la vez la principal causa y efecto. La «sabiduría del amor» (o «philosophia») significó la atracción y el amor de todo lo que se oculta debajo de los fenómenos objetivos y el conocimiento de los mismos. Filosofía significa el Adeptado supremo –amor y la asimilación con la Deidad. En su modestia, Pitágoras incluso se negó a ser llamado un filósofo (o alguien que conoce todas las cosas ocultas en las cosas visibles; causa y efecto, o la verdad absoluta), y se llamó simplemente un sabio, un aspirante a la filosofía, o la Sabiduría de Amor –el amor en su sentido esotérico está tan degradado por los hombres como lo está ahora por su aplicación puramente terrestre. FINAL NOTA), y sólo la progenie, mientras que la perpetuación de las características del cuerpo externo, ha perdido en el camino el Alma y el Espíritu de su padre.

La Iniciación, a pesar de que no contenía ni las normas ni los principios, ni ninguna enseñanza especial de la ciencia –como ahora se entiende– fue sin embargo la Ciencia y la Ciencia de las ciencias. Y aunque carece de dogma, de disciplina física y de ritual exclusivo, sin embargo, era la verdadera Religión –la de la verdad eterna. Aparentemente se trataba de una escuela, una universidad, en donde se enseñaban ciencias, artes, ética, legislación, la filantropía, el culto a la naturaleza real y verdadera de los fenómenos cósmicos, en secreto, durante los Misterios, las pruebas prácticas que se les daba a estos últimos. Los que pudieron aprender la verdad sobre todas las cosas, es decir, los que podía ver la gran Isis con su cara descubierta y soportar la terrible majestad se convertían, en Iniciados –de la diosa. Pero los hijos de la Quinta Raza habían caído demasiado profundamente en la materia, y al hacerlo con toda impunidad, fueron aquellos que desaparecieron del mundo, sin dejar rastro. ¿Cuál de los más altos reyes o cualquier persona se habría atrevido a acusar, por muy alta que sea su posición social, a los sacerdotes de severidad, una vez que la víctima había cruzado el umbral de su Adytum sagrado?

Los nobles preceptos enseñados por los Iniciados de las primeras Razas pasaron de la India, Egipto y Grecia, a China y Caldea, y por lo tanto se extendió por todo el mundo. Todo lo

que es bueno, noble y grande en la naturaleza humana, cada facultad divina y la aspiración, se cultivaron por los Sacerdotes-Filósofos que buscaban desarrollar a sus Iniciados. Su código de ética, basado en el altruismo, se ha convertido en universal. Se encuentra en Confucio, el «ateo», quien enseñó, «el que no ama a su hermano no tiene ninguna virtud en él», y en el precepto del *Antiguo Testamento*: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (NOTA: *Lev. XIX, 18. FINAL NOTA*). Los Iniciados superiores se convirtieron en semejantes a los dioses, y Sócrates, en el *Fedón* de Platón, está representado como diciendo:

Los Iniciados, seguro, están en unión con los dioses.

En la misma obra al gran sabio ateniense se le hace decir:

Es bastante evidente que los Misterios se han establecido, o las asambleas secretas de los Iniciados, no por personas malas, son genios de gran alcance, que desde los primeros tiempos han tratado de hacernos comprender la virtud de esos enigmas que los llevan a las invisibles regiones no purificados que se precipitan en el abismo [la Octava Esfera de la Doctrina Oculta, es decir, y pierden su personalidad para siempre], mientras el que sale limpio de las maquinaciones de este mundo, y logra las virtudes será recibido en la morada de los dioses (NOTA: [*Fedón*, § 69.] FINAL NOTA).

Clemente de Alejandría dijo, refiriéndose a los Misterios:

Aquí termina toda la enseñanza. Uno ve la Naturaleza y todas las cosas.

Un padre cristiano de la Iglesia habla a continuación, al igual que el Pretextatus Pagano, el cónsul pro de Acaya (siglo IV d.C.), «un hombre de virtudes eminentes», quien señaló que para privar a los Griegos de los sagrados Misterios «que unen en una sola el conjunto de la humanidad», es la de hacer sus propias vidas sin valor para ellos. Los Misterios han obtenido los más altos elogios de los hombres más nobles de la antigüedad, ¿no lo hubieran sido sino fuesen superiores o de origen humano? Lean todo lo que se dijo de esta institución sin precedentes, tanto por aquellos que nunca habían sido Iniciados, por los propios Iniciados. Consulte a Platón, Eurípides, Sócrates, Aristófanes, Píndaro, Plutarco, Isócrates, Diodoro, Cicerón, Epicteto, Marco Aurelio, por no nombrar a decenas de otros sabios y escritores famosos. Lo que los dioses y los ángeles les habían revelado, las religiones exotéricas, empezando con la de Moisés, se *reveló*, y se ocultó desde edades, de los ojos del mundo. José, el hijo de Jacob, era un Iniciado, de lo contrario no se habría casado con Azeneth, la hija de Petephre («Putifar» – «el que pertenece a Phre», el Dios Sol), sacerdote de Heliópolis y el gobernador de On (NOTA: «Sí», el «Sol», el nombre egipcio de Heliópolis (la «Ciudad del Sol»). FINAL NOTA). Toda verdad *revelada* por Jesús, y que incluso los Judíos y los primeros Cristianos entendidos, se reveló por la Iglesia que pretende servirle. Lea lo que dice Séneca (NOTA: [*Hércules Oetaeus*, 1102] FINAL NOTA), citado por el Dr. E.V.H. Kenealy:

«El mundo debe fundirse y después volver a introducirse en el seno de Júpiter [o Parabrahman], este Dios sigue por algún tiempo totalmente concentrado en sí mismo y permanece oculto, por así decirlo, totalmente inmerso en la contemplación de sus propias ideas. A continuación vemos una fuente y nuevos mundos brotan de él... Una raza de hombres inocente se forma... «Y otra vez, hablando de la disolución mundana que implica la destrucción o la muerte de todo, él [Séneca] nos enseña que cuando las leyes de la Naturaleza sean enterradas en las ruinas, el último día del mundo viene, el Polo Sur se aplasta, a medida que caen, todas las regiones de África, el Polo Norte aplasta a todos los países por debajo de su eje. *El sol asustado puede ser privado de su resplandor*, y el palacio del cielo, cayendo en su descomposición, se producen a la vez la vida y la muerte, y una especie de disolución hará igualmente apoderarse de todas las deidades, que así regresan a su caos original (NOTA: *Libro de Dios*, p. 160. FINAL NOTA).

Uno puede imaginarse a sí mismo leyendo el relato de Purana por Parasara del gran Pralaya. Es casi lo mismo, idea por idea. ¿El Cristianismo no tiene nada por el estilo? Que el lector abra cualquier *Biblia* en Inglés y la lectura del capítulo III (3-13) de la *Segunda Epístola de Pedro*, y se encontrará allí las mismas ideas.

Vendrá en los postreros días, diciendo... ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres se durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Para ello lo ignoran voluntariamente, por la palabra de Dios los cielos de la antigüedad, y la tierra, que proviene del agua y en el agua... mediante la cual el mundo de entonces, anegado en agua, pereció. Pero los cielos y la tierra que existen ahora, por la misma palabra son reservados para el fuego... en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos se fundirán... Sin embargo... esperamos nuevos cielos y una tierra nueva.

Si los intérpretes optaron por ver en esto una referencia a una creación, un diluvio, y una promesa de la venida de Cristo, cuando se van a vivir en una Nueva Jerusalén en el cielo, no es culpa de Pedro. Lo que quería decir era la destrucción de la Quinta Raza y la aparición de un nuevo continente para la Sexta Raza.

Los druidas entendieron el significado del Sol en Tauro, por lo tanto, cuando todos los fuegos se extinguieron el 1º de noviembre, su fuego sagrado e inextinguible se quedó solo para iluminar el horizonte de los Magos y los zoroastrianos futuros. Y al igual que en el principio de la Quinta Raza, los Caldeos y los Griegos posteriores, y de nuevo y los Cristianos (que lo hacen en este día, sin sospechar el verdadero significado), que recibirán del «lucero del alba», la hermosa Venus-Lucifer (NOTA: Sr. Kenealy citas, en su *Libro de Dios*, Vallancey, que dice: «No había pasado una semana de llegar a Irlanda desde Gibraltar, donde había estudiado Hebreo y Caldeo con Judíos de diferentes países y denominaciones, cuando oí a una niña campesina decir a un patán de pie a su lado <Feach un Maddin Nag> (<He aquí el lucero del alba>), señalando el planeta Venus, el Nag Maddina de los Caldeos». FINAL NOTA). Estrabón habla de una isla cerca de Britannia, donde Ceres y Perséfone eran adorados con los mismos ritos como en Samotracia, y este fue el Ierne sagrado, donde se encendió un fuego perpetuo (NOTA: [*Geografía*, Bl. IV, IV, 6 y V, 4]. FINAL NOTA). Los druidas creían en el renacimiento del hombre y no, como Lucano, explica,

Que el *Espíritu* mismo anima un cuerpo nuevo, no aquí, sino en un mundo diferente (NOTA: [*Farsalia*, I, 452-63]. FINAL NOTA),

sino en una serie de reencarnaciones en este mismo mundo, porque, como dice Diodoro, declararon que las almas de los hombres después de un período determinado pasaría a otros órganos (NOTA: Hubo un tiempo cuando el mundo entero, y la totalidad de la humanidad, tenía una religión, que eran de un «solo labio». «Todas las religiones de la tierra tenían un solo principio, y emanaban de un centro», dice G.S. Faber. [A partir de su *Disertación sobre los Misterios de los Cabiri*]. FINAL NOTA).

Estos principios llegaron a los Arios de Quinta Raza de sus antepasados de la Cuarta Raza, los Atlantes. Que conservan piadosamente las enseñanzas, mientras que sus padres la Raza-Raíz, llegando a ser con las generaciones más arrogantes, debido a la adquisición de poderes sobrehumanos, poco a poco fue llegando a su fin.

LA PRUEBA DEL INICIADO DEL SOL

Vamos a comenzar con los misterios de los antiguos recibidos de los atlantes por los primitivos arios, cuyo estado mental e intelectual el profesor Max Müller ha descrito con una mano maestra, sin embargo, con todo, lo dejó incompleto.

Él dice: Tenemos en él [*Rig-Veda*] un período de la vida intelectual del hombre para el que no hay paralelo en ninguna otra parte del mundo. En los himnos de los *Vedas* vemos al hombre abandonado a sí mismo para resolver el enigma de este mundo... Él invoca a los dioses en torno a él, alaba, él los adora. Pero aún con todos estos dioses debajo de él... y por encima de él, el poeta en ese principio parece estar triste y en reposo dentro de sí mismo. Allí, también, en su propio pecho, ha descubierto un poder que no es mudo cuando reza, nunca ausente cuando teme y tiembla. Al parecer, para inspirar a sus oraciones y, sin embargo parece escucharlo, pero que parece vivir en él, para apoyarlo y alrededor de él. El único nombre que puede encontrar este misterioso poder es «Brahman», o Parabrahman significaba originalmente la fuerza, voluntad, deseo, y la potencia propulsora de la creación. Pero este Brahman impersonal también, tan pronto como se denomina, se convierte en algo extraño y divino. Termina por ser uno de muchos dioses; uno de la gran triada venerado hasta el día de hoy. Y todavía el pensamiento dentro de él no tiene un nombre real; ese poder no es nada más que sí mismo, apoya a los dioses, los cielos, y todo ser viviente, flota en su mente, pero no concibe expresarlo. Por fin, él lo llama «Atman», de *âtman*, originalmente aliento o espíritu, y viene a significar el, YO y sólo él YO, ya sea divino o humano; Yo, sin la creación o el sufrimiento, Yo, uno o todos, pero siempre uno mismo, independiente y libre. «¿Quién ha visto el primer nacido?», dice el poeta, «¿cuando el que no tenía huesos (es decir, sin forma) le dio a luz a los con huesos? ¿Dónde estaba la vida, la sangre, el Ser del mundo? ¿Que fue a pedir esto, a quien lo sabía?» (*Rig-Veda*, I, 164, 4). Esta idea de un Ser divino, una vez expresada, todo lo demás tiene que reconocer su supremacía; «el *Sí mismo* es el Señor de todas las cosas; es el Rey de todas las cosas, ya que todos los radios de una rueda están contenidos en el cubo central y la circunferencia, todas las cosas están contenidas en el presente YO, todos los seres están contenidos en este YO» (*Brihadaranyaka*, II, versículo 15) (NOTA: *Las virtudes de un taller alemán*, I, 69-70. [Londres, de Longman, Green & Co., 1867-1875, 5 vols]. FINAL NOTA).

Este Ser, el más elevado, el uno, y lo universal, fue simbolizado en el plano de los mortales por el Sol, su dador de vida, y refulgencia del ser a su vez, el emblema del alma que mata las pasiones terrenales que siempre han sido un impedimento para la re-unión de la Unidad con el Ser (el Espíritu) con el todo-Uno Mismo. De ahí el misterio alegórico, sólo los grandes rasgos es lo que se puede dar aquí. Fue promulgado por los «Hijos de la Niebla de Fuego» y de «Luz». El segundo Sol (la «segunda hipóstasis» del Rabino Drach) aparecía en su juicio, Visvakarman, y el Sumo Sacerdote, cortándole sus siete rayos, y sustituyéndolos por una corona de espinos, es cuando el «Sol» se convirtió en Vikartana, despojado de sus haces o rayos. Después de eso, el Sol –que representaba a los neófitos, listos para ser iniciados– se les hacía descender al Pâtâla, las regiones inferiores, para un juicio en el Tántalo. Al salir de él triunfante, salían de esta región de la lujuria y la iniquidad, para volver a ser Karmasâkshin, testigos del karma de los hombres (NOTA: *Surya, el Sol, es una de las nueve divinidades que presencian todas las acciones humanas. FINAL NOTA*), y se levantaban una vez más, triunfantes en toda la gloria de su regeneración, como el Graha-Raja, Rey de las Constelaciones, y se había tratado en Gabhastiman, «re-posición de sus rayos».

La «fábula» en el popular Panteón de la India, basada en, nace de la mística poética del *Rig-Veda* –los dichos de los cuales eran en su mayoría todos dramatizados en los Misterios religiosos, crecieron en el curso de su evolución exotérica, en la siguiente alegoría. Se puede encontrar ahora en varios de los *Purânas* y en otras Escrituras. En el *Rig-Veda* y sus

Himnos, Visvakarman, el Misterio-Dios, es el Logos, el Demiurgo, uno de los más grandes Dioses, de quienes se habla en dos de los himnos como el más elevado. Él es el Omnificente (Vizvakarman), llamado el «Gran Arquitecto del Universo»,

el Dios, el padre, el generador, el eliminador, el que da a los dioses sus nombres, y está más allá de la comprensión de los mortales,

al igual que cada Misterio-Dios. Esotéricamente, Él es la personificación de la fuerza creadora que se manifiesta, y místicamente Él es el séptimo principio en el hombre, en su colectividad. Porque Él es el hijo de Bhuvana, la auto-creada esencia luminosa, y de la virtuosa, casta y hermosa Yoga Siddha, la diosa virgen, cuyo nombre habla por sí mismo, ya que personifica el poder-Yoga, la «Casta Madre» que crea los adeptos. En los himnos Rig-Vaidic, Visvakarman lleva a cabo la «gran sacrificio», es decir, se sacrifica por el mundo, o, como en el Nirukta se le hace decir, traducido por los orientalistas:

Visvakarman en primer lugar, ofrece a todo el mundo en un sacrificio, y después termina sacrificándose a sí mismo.

En las representaciones místicas su personaje, a menudo se le llama Viúvakarman Vithoba, y se describe como la «víctima», el «Hombre-Dios», o Avatâra crucificado en el espacio: [En este punto el W.M.S. (Pp. 207-09) dice lo siguiente:

En el trabajo secreto sobre los Misterios y los ritos de iniciación, estos puntos muy difíciles, pero correctos, se dan en las posturas sacramentales y las pruebas a que fue sometido conjuntamente con las pruebas, el postulante, se encuentran en los siguientes detalles. (1) El neófito que representa el sol es Sahasra-Kirana –«el de los mil rayos», se muestra arrodillado ante el hierofante. Este último en el acto de cortar siete mechones del largo pelo del neófito (NOTA: Véase *Jueces*, cap. XVI, 19, donde Sansón, también una personificación simbólica del sol, como Hércules, habla del pelo, que, si se corta, se le priva de la fuerza, de «siete mimbres verdes», etc. FINAL NOTA), y, en el siguiente (2) la ilustración, la corona brillante del postulante de rayos dorados se lanza fuera y es sustituido por una corona de agudas espinas leñosas, que simboliza la pérdida (NOTA: No hay necesidad de explicar que Sanjna, la conciencia espiritual pura es la percepción interna de los neófitos (o chelas) que se inician; abrasados por los mismos rayos más ardientes del sol que son el símbolo de las pasiones terrenales. De ahí los siete mechones simbólicos de los siete pecados capitales. En cuanto a las siete virtudes cardinales, con el fin de ser recuperadas por el Sakridâgâmin (el candidato «para el nuevo nacimiento») podrán ser alcanzados por él sólo a través de las duras pruebas y el sufrimiento. FINAL NOTA). Esto fue promulgado en la India. En las regiones Trans-Himalayicas era lo mismo.

Con el fin de convertirse en un «perfecto» Sakridâgâmin («el que recibirá el nuevo nacimiento», lit.) Había, entre otras pruebas para descender a Pâtâla, el «mundo inferior», proceso tras lo cual sólo él podía aspirar a convertirse en un Anâgâmin –«el que va a renacer nada más». El pleno Iniciado tenía la opción de entrar en este camino (el segundo), y aparecer a voluntad en el mundo de los hombres bajo una forma humana, o podría optar por el descanso por primera vez en el *Mundo de los Dioses* (el Devachán del iniciado) y, después a renacer en esta nuestra tierra. Así pues, la siguiente etapa muestra al postulante preparándose para este viaje – (3).

Cada tipo de tentación (no tenemos derecho a enumerar estas o hablar de ellas) estaba siendo colocada en su camino. Si él salía, victorioso de ellas, se procedía a una iniciación más elevada; si caía –se retrasaba, y con frecuencia estaba todo perdido para él. Estas reglas duraban siete días. Durante los tres primeros, como se ha dicho, era juzgado y examinado en cuanto a su habilidad en el aprendizaje Oculto. En el cuarto día (4) era atado, por un largo tiempo, con el cuerpo extendido, y con los brazos extendidos en un *torno de madera*, símbolo de purificación, sus

impurezas tenían que ser alisadas, como un pedazo de madera en bruto, sin nada. Después de esto era bajado, a una cripta subterránea donde estaba, en la oscuridad total, durante dos días y dos noches...]

En Egipto, el neófito en trance era colocado en un sarcófago vacío en la Pirámide, donde los ritos de iniciación se llevaban a cabo. En la India y Asia Central, era atado en un torno, y cuando su cuerpo se quedaba como el de un muerto (en trance), era llevado a la cripta. Entonces el Sumo Sacerdote lo custodiaba «pare guiar su alma de las apariciones (cuerpo astral) en ese mundo del Samsara (o ilusión) de los reinos *infernales*, de los cuales, si tiene éxito, él tenía el derecho de liberar a *siete almas que sufren*» (elementarios). Vestido con su Anandamayakosa, el cuerpo de gozo, el Srôtâpanna permanecía allí, donde no tenemos derecho a seguirlo, y al regresar, recibía la Palabra, con o sin «sangre del corazón», del hierofante (NOTA: En *Isis sin Velo*, 11, pp 41-42, se refiere una parte de este rito. Hablando del dogma de la expiación, que de nuevo se remonta a los antiguos «paganos». Nosotros decimos: «Esta piedra angular que la iglesia había creído que ella misma construyó sobre una roca firme para largos siglos, ésta está siendo excavada por la ciencia, y se está demostrando que viene de los Gnósticos. Draper muestra lo poco conocido que era en los tiempos de Tertuliano, y como que <se originó entre los herejes Gnósticos> (ver *La Historia de los conflictos entre religión y ciencia*, p. 224). [Sin embargo, hay pruebas suficientes para demostrar] que se originó entre ellos, además de su *Christos* <ungido> y *Sofía*. El primero se inspira en el original del «Rey Mesías», el principio masculino de la sabiduría, y el segundo y tercer Sefhiroth, a partir de la *Kabalab* caldea, e incluso desde el hindú Brahma y Sarasvati, y el pagano Dioniso y Deméter. Y aquí estamos en tierra firme, aunque sólo fuera porque ahora se demostró que el *Nuevo Testamento* nunca apareció en su forma completa, tal como lo encontramos ahora, hasta que 300 años después de la época de los apóstoles, y el *Zohar* y otros los libros cabalísticos se encontraron y que pertenecen al primer siglo antes de nuestra era, si no es mucho más antiguo aún. «Los Gnósticos entretejieron muchas de las ideas de los Esenios, y los esenios tenían sus Misterios mayores y menores por lo menos dos siglos antes de nuestra era. Ellos fueron los Ozarim o Iniciados, los descendientes de los hierofantes egipcios, en cuyo país se habían establecido desde hacia varios siglos, antes de que se convirtieran al monarquismo budista por los misioneros del rey Asoka y amalgamados más tarde con los primeros Cristianos, que existieron, probablemente, antes de que los antiguos templos Egipcios fueran profanados y arruinados en las invasiones incesantes de los Persas, Griegos, y otras hordas conquistadoras. Los Hierofantes tenían su expiación, promulgada en los Misterios de las edades, de la Iniciación antes de los Gnósticos, o incluso antes que los Esenios, hubieran aparecido. Era conocido entre los Hierofantes como el BAUTISMO DE SANGRE, y se consideró no como una expiación por la «caída del hombre» del Edén, sino simplemente como una expiación por los pecados pasados, presentes y futuros del ignorante, no obstante la humanidad, lo contamina. El Hierofante tenía la opción de ofrecer su vida pura y sin pecado como un sacrificio por su raza a los dioses con los que esperaba reunirse, o una víctima animal. Lo primero dependía enteramente de su propia voluntad. En el último momento del solemne «nuevo nacimiento», aprobado por el Iniciador le pasaba «la palabra» al Iniciado, e inmediatamente después éste tenía un arma colocada en su mano derecha, y le ordenaba *matar*. Este es el verdadero origen del dogma cristiano de la expiación». Como dice Ballanche, citado por Ragón: «La destrucción es el gran Dios del Mundo», justificando por lo tanto, la concepción filosófica del *Siva* hindú. De acuerdo con esta ley inmutable y sagrada, el iniciado era obligado a matar al iniciador de otra manera la Iniciación seguía siendo incompleta. Es la muerte que genera la vida». *Orthodoxie maçonnique*, p. 104. Todo eso, sin embargo, era emblemático y exotérico. El arma y el homicidio debe ser entendido en su sentido alegórico. FINAL NOTA)

Sólo que en verdad el Hierofante nunca fue asesinado –ni en India ni en otra parte, el asesinato está simplemente fingido–, a menos que el Iniciador hubiese elegido al Iniciado

como su sucesor, y hubiese decidido pasarle a él la última suprema y PALABRA, después de lo cual tenía que morir – sólo un hombre en una nación tenía derecho a conocer esa palabra. Muchos son los grandes Iniciados que tomaron esa decisión, por lo tanto lo perdieron de vista para el mundo, desapareciendo. Como Moisés desapareció

misteriosamente de la vista de los hombres, desde la cima del Monte Pisga (*Nebo*, la sabiduría oracular), después de haber puesto sus manos sobre Josué, quien se convirtió así en «lleno del espíritu de la sabiduría», *es decir*, que se Inició.

Pero él no murió. La muerte, si realmente ocurriese, pertenecería a la Magia negra, no a la Magia divina. Se trata de la transmisión de la luz, en lugar de una transferencia de la vida, la vida espiritual y divina, y es el derramamiento de la sabiduría, no de la sangre. Sin embargo, los inventores no iniciados de la teología cristiana tomaron el lenguaje alegórico al pie de la letra muerta, y estableciendo el dogma crudo, de la expresión mal entendida, que horrorizo y repugno a los espirituales «paganos».

Todos estos Hierofantes e Iniciados eran representativos del Sol y del Principio Creativo (potencia espiritual) al igual que Visvakarman y Vikartana, desde el origen de los Misterios. Ragón, el famoso Mason, da unos curiosos detalles y explicaciones en relación con los ritos del Sol. El autor muestra que el bíblico Hiram, el gran héroe de la Masonería (el «hijo de la viuda»), es un tipo tomado de Osiris, el Dios-Sol, el inventor de las artes, y el «arquitecto», el nombre de Hiram, que significa «*elevado*», es un título que pertenece al sol. Todo Ocultista sabe lo muy relacionado que esta Osiris y las Pirámides, con las narrativas de los *Reyes* sobre Salomón, su templo y su construcción, sabe también que el conjunto del rito Masónico de la iniciación se basa en la alegoría bíblica de la construcción de ese templo, los Masones han olvidado convenientemente, o tal vez ignorado el hecho de que la narrativa de este último sigue el modelo de los simbolismos Egipcios y aún antes. Ragón lo explica mostrando que los tres compañeros de Hiram, los «tres asesinos», tipifican los tres últimos meses del año, y que Hiram representa al Sol –en el declive del solsticio de verano, cuando comienza a disminuir todo el rito, es una alegoría astronómica.

Durante el solsticio de verano, el Sol provoca cantos de gratitud por parte de todo lo que respira, por lo que Hiram, quien lo representa, puede darle a quien tiene derecho a ello, la Palabra sagrada, es decir, la vida. Cuando el sol desciende a los signos inferiores toda la naturaleza se vuelve muda, e Hiram ya no puede dar la palabra sagrada a los compañeros, que representan a los tres meses inertes del año. El primer ataque se lo da el compañero a Hiram débilmente con una regla de veinticuatro pulgadas de largo, símbolo de las veinticuatro horas que componen cada revolución diurna, es la primera distribución del tiempo, que después de la exaltación de la poderosa estrella, débilmente asalta su existencia, dándole el primer golpe. El segundo compañero le golpea con una *escuadra de hierro*, símbolo de la temporada pasada, figurado por la intersección de dos líneas rectas, que se dividen en cuatro partes iguales del círculo zodiacal, cuyo centro simboliza el corazón de Hiram, en la que toca el punto de los cuatro cuadros que representan las cuatro estaciones, la distribución del segundo de tiempo, que en ese periodo da un golpe más pesado en la existencia solar. El tercer compañero le golpea mortalmente en la frente con un fuerte golpe de su martillo, cuya forma cilíndrica simboliza el año, el anillo o círculo, la distribución de la tercera parte del tiempo, se refiere al último golpe dado a la existencia del Sol antes de *expirar*. De esta interpretación se ha deducido que *Hiram*, es uno de los fundadores de los metales, el héroe de la leyenda de nuevo con el título de *arquitecto*, es Osiris (el Sol) de la moderna iniciación; que *Isis*, su viuda, es la *Logia*, el emblema de la Tierra (*loka* en sánscrito, el mundo) y *Horus*, hijo de Osiris (o de la luz) y el hijo de la viuda, es el *libre Masón*, es decir, el *Iniciado* que habita en la logia terrestre (*el hijo de la viuda, y de la Luz*). (NOTA: *Orthodoxie Maçonnique*, pp. 102-04. FINAL NOTA)

Y aquí de nuevo, nuestros amigos los jesuitas tienen que ser mencionados, por que el rito de arriba es de su realización. Para dar un ejemplo de su éxito en arrojar polvo a los ojos de las personas ordinarias para evitar su capacidad de ver las verdades del Ocultismo, vamos a señalar lo que hicieron en lo que ahora se llama la Francmasonería.

Esta Hermandad posee una parte considerable de la simbología, y fórmulas y rituales del Ocultismo, transmitido desde tiempo inmemorial de las iniciaciones primitivas. Para hacer de esta Hermandad una mera negación inofensiva, los Jesuitas enviaron a algunos de sus emisarios más capaces en la Orden, quienes por primera vez hicieron a los hermanos simples creer que el verdadero secreto se había perdido con Hiram Abiff, y luego les indujeron a poner esta creencia en sus formularios. Luego inventaron un mayor grado específico, pero falso, pretendiendo dar más luz sobre este secreto perdido, para llevar al candidato a él, entreteniéndolo con las formas tomadas de la realidad, pero que no contienen la sustancia, y todo ingeniosamente para llevar al aspirante o neófito a ninguna parte. Y, sin embargo hombres de buen sentido y capacidad, en otros aspectos, se reunirían, con periodicidad, y con expresión, y solemne celo y seriedad, y a través del escarnio revelarían los «secretos sustituidos» en lugar de las cosas reales.

Si el lector lee mas hay una obra muy notable y muy útil llamada *The Royal Masonic Cyclopaedia*, art. «Rosacruces», se encontrará que su autor, un alto y erudito Masón, muestra lo que los jesuitas han hecho para destruir la Masonería. Hablando de la época en que la existencia de esta misteriosa fraternidad (de la que muchos pretenden saber «algo» si no es un buen acuerdo, y saber en realidad nada) se dio a conocer, dice:

Había un temor entre las grandes masas de la sociedad en días pasados de lo invisible –un temor, que los acontecimientos y fenómenos recientes muestran muy claramente, aún no superados en su totalidad. Por lo tanto los estudiantes de la Naturaleza y la mente se vieron obligados a una oscuridad no del todo inoportuna... Los sueños Kabalísticos de un Johann Reuchlin llevó a la acción de fuego de un Lutero, y los trabajos pacientes de Tritthenheim produjeron el moderno sistema de cifrado de la escritura diplomática... Es muy digno de notar, que un siglo en particular, ya que, en él primero se mostraron los Rosacruces, se distingue en la historia como la época en que la mayor parte de estos esfuerzos para sacudir las ataduras del pasado [el Papado y el eclesiasticismo] ocurrió. De ahí la oposición de la parte perdedora, y su virulencia en contra de algo misterioso o desconocido. Se organizan libremente las sociedades pseudo-rosacruces y masónicas, a cambio... y de estas sociedades que se les instruyó para atrapar a los hermanos más débiles, y desorganizar la Orden Verdadera e Invisible, y luego triunfalmente traicionaron todo lo que podría ser considerado como para comunicar a los superiores de estas asociaciones transitorias y carentes de significado. La astucia fue adoptada por las autoridades que luchaban en defensa propia en contra del progreso y la verdad, a participar, mediante la persuasión, por el interés o el terror, o como el ser engatusado para recibir al Papa como maestro –cuando ganó, como muchos conversos a la fe a los que conozco saben, pero no se atreven propia persona, ellos fueron maltratados y abandonados, y se fueron a pelear la batalla de la vida lo mejor que pudieron, ellos no pueden ser admitidos en el conocimiento de aporrear a los miserables de la fe Romana quienes se consideran con derecho a retener.

[...Sería bueno tal vez, si los jesuitas se contentaran con ser un duplicado de los Francmasones, y la conversión de esa orden a una mera convivencia de Club-Benéfico, que seduce a los miembros con la perspectiva de Banquetes refinados en las Sociedades de los Príncipes, estadistas y oradores elocuentes en el lenguaje y la canción. Sus maquinaciones letales, sin embargo, tienen un alcance mucho más amplio, y abrazan una minuciosidad del detalle y el cuidado de los cuales el mundo en general no tiene ni idea. Todo debe ser hecho por ellos para que la masa de la humanidad de nuevo vuelva al estado de ignorancia pasiva y la superstición que, según ellos bien saben, es lo único que puede ayudar a la consumación de su propósito de Despotismo Universal. Algo saben los misioneros protestantes que lo han hecho más de una vez para servir a su enemigo hereditario el Padre Católico Romano como

las «patas de gatos» para sacar las castañas del fuego, especialmente en la India y China. Las pruebas que están a la mano, y que están bien conservadas, cuando se hagan públicas, el día de la cuadratura de la cuenta entre los Ocultistas y los Católicos Romanos y Protestantes, los detractores de sus enemigos mortales, llegue al fin.

El más grande estadista de Europa, el ilustre príncipe de Bismarck, sabe con precisión todas sus conspiraciones secretas, ya que ha sido siempre el objetivo de la superchería Jesuita para agitar el descontento y la rebelión en todos los países, con miras a la promoción en su propio interés. El más grande clarividente de los hombres para hacer frente al Parlamento alemán el 5 de diciembre de 1874, declaró que en una conversación que transcurrió entre el Embajador de Wurtemberg y el Nuncio, este último con insolencia y arrogancia, dijo: «La Iglesia Romana tuvo que buscar la revolución como el único medio para asegurar la posición que le corresponde» (*Times*, 7 de diciembre 1874). Varios historiadores del llamada «motín de la India» han acusado a los misioneros protestantes de haber sido los medios directos e indirectos de alimentar el descontento que condujo a la explosión del sentimiento nacional. Nosotros no escribimos la historia política. Por lo tanto, bastará con decir que en este caso como en muchos otros de la Iglesia reformada y sus miembros han dado un paso adelante y conveniente, buscando a gente sin consciencia. Nunca hubo una sociedad oculta, sin embargo, abierta y sincera, que no haya sentido la mano de los Jesuitas tratando de echarla abajo por todos los medios secretos. Si el lector interesado en la cuestión se toma la molestia de recapitular estas sociedades, sólo en Inglaterra, y piensa en su suerte, reconocerá la verdad de la afirmación. El Protestantismo está perdiendo terreno entre los más ricos y los más ilustres de la tierra. Unos pocos años más, y el más grande de las naciones protestantes se enfrentará cara a cara con la MAGIA BLANCA y NEGRA. ¿Cuál será elegida por el Inglés?

Pero todos los esfuerzos de la Gran Obra están condenados a fracasar el día en que se descubra ésto (NOTA: [En la sección anterior entre corchetes y la sección de cierre de este capítulo se han añadido de las páginas 219-23 del original manuscrito de Würzburg.–*El Compilador*. FINAL NOTA]).

Pero si la Masonería se ha echado a perder, y no es capaz de aplastar la verdadera Rosacruz, invisible y del Iniciado Oriental. El simbolismo de Visvakarman y Surya-Vikartana ha sobrevivido, donde Hiram Abiff fue realmente asesinado, y ahora vamos a volver a ello. No es simplemente lo astronómico, es el rito más solemne, una herencia de los Misterios Arcaicos que ha atravesado los siglos hasta nuestros días. Representa todo el drama del Cielo de la Vida en sucesivas encarnaciones y se utiliza hasta el día de hoy tanto psíquica, así como de los secretos fisiológicos, de los cuales ni la Iglesia ni la ciencia sabe nada, aunque es este rito, el que ha llevado a los primeros a los más grandes de los misterios Cristianos. El más reciente es el Iniciado, por el orgullo de Roma en las Catacumbas, ha dado un golpe mortal a su HIEROFANTE INICIADOR, en efecto –pero sólo en Europa. ¡Sólo que esto lo ha hecho demasiado rápido! El Sumo Sacerdote murió, antes de que le hubiese dado el tiempo de pasar al que sería su sucesor la PALABRA. El sacrificio ha sido inútil, por lo tanto la iniciación, también ha sido «incompleta». El Sumo Sacerdote de la *Sapta Sindham* (siete ríos) y de la SAPTARSHI (los siete grandes Rishis) no está muerto y puede tener algo que decir a los modernos Iniciados de las «Siete Colinas». Es sólo una cuestión de tiempo y paciencia, más detalles se pueden encontrar en «Algunas Razones del Secreto». (pp. 47-59)]

EL MISTERIO DEL «SOL DE LA INICIACIÓN»

La antigüedad de la Doctrina Secreta, puede calcularse mejor si se demuestra en qué punto de la historia sus Misterios ya habían sido profanados, al ser ajustados a la ambición personal del déspota gobernante y el astuto sacerdote. Estos dramas religiosos profundamente filosóficos y científicos, en los que se aprobaron las más grandes verdades de lo Oculto o el Universo Espiritual y la Sabiduría Oculta del saber, se habían convertido en objeto de persecución mucho antes de los días en que Platón y Pitágoras, incluso, habían florecido. Con todo, las revelaciones primordiales dadas a la humanidad no han desaparecido con los Misterios, aún se conservan como reliquias para las generaciones futuras y más espirituales.

Ya se ha indicado en *Isis sin Velo* (NOTA: *Op. Cit.*, I, 15. FINAL NOTA), que tan atrás como en los días de Aristóteles, los grandes Misterios ya había perdido su grandeza primitiva y solemnidad. Sus ritos habían caído en desuso y degenerado en gran medida en meras especulaciones sacerdotales y religiosas, se había convertido en cascarones. Es inútil decir cuando aparecieron por primera vez en Europa y en Grecia, puesto que la historia afirma que comienza con Aristóteles, todo lo que aparece antes que él parece estar en una inextricable confusión cronológica. Baste decir que en Egipto los Misterios habían sido conocidos desde los tiempos de Menes, y que los Griegos los recibieron sólo cuando Orfeo los trajo de la India. En un artículo titulado «¿Se conocía la escritura antes de Panini?» (NOTA: *Es una curiosa cuestión empezar negandolo, cuando es bien conocido, incluso para los orientalistas que, por poner un caso, Yaska era un precursor de Panini y su obra todavía existe; hay diecisiete escritores de Nirukta (glosario) se sabe que han precedido a Yaska. [Para ver este artículo Cinco años de Teosofía o B.C.W., vol. V, págs. 294-310.–El Compilador]. FINAL NOTA*). Se afirma que los Pandus habían adquirido el dominio universal y habían enseñado los «Sacrificiales» Misterios de otras razas que se remontan a 3.300 a.C.. De hecho, cuando Orfeo, el hijo de Apolo o Helios, recibió de su padre la *phorminx* –la lira de siete cuerdas, símbolo del séptuple misterio de la iniciación– estos Misterios estaban ya presentes desde tiempos inmemorables, en Asia Central y la India. Según Heródoto fue Orfeo, quien los trajo de la India, y Orfeo es muy anterior a Homero y Hesíodo. Así, incluso en los días de Aristóteles, pocos eran los verdaderos Adeptos que quedaban en Europa e incluso en Egipto. Los herederos de aquellos que habían sido dispersados por las espadas y las conquistas de varios invasores del antiguo Egipto, se habían dispersado, a su vez. 8.000 o 9.000 años antes, la corriente del conocimiento había ido poco a poco bajando desde las mesetas de Asia Central en la India, hacia Europa y el Norte África, por lo que unos 500 años antes de Cristo había comenzado a fluir hacia atrás a su antiguo hogar y lugar de nacimiento. Durante los dos mil años posteriores, el conocimiento de la existencia de grandes Adeptos estuvo a punto de morir en Europa. Sin embargo, en algunos lugares secretos los Misterios se promulgaron todavía en toda su pureza primitiva. El «Sol de Justicia» todavía brillaba alto en *el cielo de medianoche*, y, mientras las tinieblas estaban sobre la faz del mundo profano, fue la luz eterna en el Adyta en las noches de iniciación. Los *verdaderos* Misterios nunca se hicieron públicos. Eleusis y Agrae eran para las multitudes; el Dios *εὐβουλή*, «del buen consejo», la gran diosa órfica para el neófito.

Este Misterioso Dios –confundido por nuestros simbologistas con el Sol– ¿quien era? Todo el mundo que tenga una idea de la antigua fe exotérica de Egipto será muy consciente de que para las multitudes Osiris era el Sol en el cielo, «el Rey Celestial», Ro-Imphab; con los Griegos, el Sol se llamó el «Ojo de Júpiter». En cuanto a los modernos Parsis ortodoxos es «el ojo de Ormuz»; que el Sol, por otra parte, se había tratado en el «Dios que todo lo ve» (*πολύφθαλμος*), Como el «salvador Dios», y la «salvación de Dios» (*αἴτιον τῆς σωτηρίας*). Lea el papiro de Papheronmes en Berlín, y la estela dictado por [Augusto] de Mariette-Bey, y vera lo que dicen (NOTA: [*Mémoire sur la mère d'Apis*, p. 47, pt. 4 de *Mémoire sur cette représentation... Gravée en tête de quelques proscynèmes du Serapeum ou l'sobre établi*. Paris, Gide et J. Baudry, 1856.] FINAL NOTA):

¡Gloria a ti, oh Sol, niño divino!... tus rayos llevan la vida a los puros y los que están listos... Los dioses [los «hijos de Dios»] que se acercan a ti temblando de alegría y asombro... Tú eres el primer nacido, el Hijo de Dios, la Palabra (NOTA: Un recién Iniciado se llama el «primogénito», y en la India se convierte en *Dwijja*, «nacido dos veces», sólo después de su final y suprema Iniciación. Cada adepto es un «Hijo de Dios» y un «Hijo de la Luz», después de recibir la «Palabra», cuando se convierte en la «Palabra» a sí mismo, después de recibir los siete atributos divinos o la «lira de Apolo». FINAL NOTA).

La Iglesia se ha apoderado de estos términos y ve en las profecías la venida de Cristo en estas expresiones de los ritos de iniciación y las declaraciones proféticas de los Oráculos Paganos. No son nada por el estilo, ya que se aplica a todos los dignos de Iniciar. Si las expresiones que se utilizaron en los escritos hieráticos y miles de glifos de años antes de nuestra era se encuentran ahora en los himnos laudatorios y las oraciones de las Iglesias Cristianas, es simplemente porque han sido apropiados sin rubor por los Cristianos Latinos, con la esperanza plena de que nunca serían detectados en la posteridad. Todo lo que podía hacerse se había hecho para destruir los manuscritos originales de los Paganos y la Iglesia se sentía segura. El Cristianismo, innegablemente, ha tenido sus grandes Videntes y Profetas, al igual que cualquier otra religión, pero sus afirmaciones no se ven reforzadas al negarlas sus predecesores.

Esto es lo que dice a Platón:

Sabe, pues, Glauco, que cuando hablo de la producción del bien, es el Sol lo que quiero decir. El Hijo tiene una analogía perfecta con su Padre.

Jámblico llama al Sol «la imagen de la inteligencia divina o sabiduría». Eusebio, repitiendo las palabras de Filón, llama la salida del Sol (*ἀνατολή*) el ángel principal, el más antiguo, y agregó que el Arcángel que es *polyonymous* (de los muchos nombres) es el Verbo o Cristo (NOTA: *Praeparatio evangelica*, II, p. 157. FINAL NOTA). La palabra Sol (Sun) que se deriva de *solus*, el Uno, o «El solo», y su nombre Griego Helios que significa «el Altísimo», el emblema se hace comprensible. Sin embargo, los Ancianos han hecho una diferencia entre el Sol y su prototipo.

Sócrates saludaba la salida del Sol como lo hace un verdadero Zoroastriano Parsi en nuestros días, y Homero y Eurípides, como lo hizo Platón, ellos hablaron varias veces del Júpiter-Logos, la «Palabra» o el sol. Sin embargo, los cristianos sostienen que, puesto que el oráculo consultó sobre la Iao, Dios respondió: «Es el Sol», por lo tanto,

El Jehová de los Judíos fue bien conocido por los Paganos y los Griegos (NOTA: De Mirville, *Des Esprit*, IV, 15. FINAL NOTA);

y «Iao, es nuestro Jehová». La primera parte de la proposición no tiene nada, al parecer, que ver con la segunda parte, y menos aún puede la conclusión ser considerada como correcta. Pero si los Cristianos están tan ansiosos por probar la identidad, los Ocultistas no tienen nada en contra de ello. Sólo que, en tal caso, Jehová es Baco. Es muy extraño que la gente de la Cristiandad civilizada hasta ahora se aferre desesperadamente a las faldas de los idólatras Judíos –Sabeos los adoradores del Sol como lo fueron, al igual que la chusma de Caldea (NOTA: II *Reyes* XXIII, 4-13. FINAL NOTA)– y que dejen de ver que Jehová no es más que un desarrollo del judío Ya-va, o el Iaô de los Fenicios; este nombre, en definitiva, era el nombre secreto de un Dios de los Misterios, uno de los muchos Kabiri. «Dios Altísimo», como lo fue para una pequeña nación, nunca fue considerado así por los Iniciados que llevaron a cabo los Misterios, para ellos no era sino un Espíritu Planetario unido al Sol visible, y el Sol visible es sólo la estrella central, no el Sol central espiritual.

Y el Ángel del Señor le dijo: [Manoah] «¿Por qué preguntas por mi nombre, que es secreto». (NOTA: *Jueces*, xiii, 18. Sansón, hijo de Manoa, era un Iniciado de ese «Misterioso» Señor, Ya-

va, fue consagrado antes de su nacimiento para convertirse en un «Nazareno» (un chela), en Adepto. Su pecado con Dalila, y el cortarle su pelo largo que «la navaja no iba a tocar», muestra lo bien que cumplió su voto sagrado. La alegoría de Sansón prueba el Esoterismo de la *Biblia*, como también el carácter de los «Dioses de los Misterios» de los Judíos. Es cierto que el Movimiento, da una definición de la idea Fenicia de la luz del Sol ideal como una influencia espiritual que sale de lo más elevado de Dios, Iao, «la luz que sólo se concibe por el intelecto –el Principio físico y espiritual de todas las cosas, de los cuales emana el alma. «Era la Esencia masculina o Sabiduría, mientras que la materia primitiva o *Caos* fue femenina. Así, los dos primeros principios, co-eternos e infinitos, ya estaban con los Fenicios primitivos, espíritu y materia. Pero este es el eco del pensamiento Judío, no la opinión de los Filósofos Paganos. FINAL NOTA).

Sin embargo, esta puede ser, la identidad del Jehová del Monte Sinaí con el dios Baco difícilmente discutible, y él es, sin duda –como ya se ha demostrado en *Isis sin Velo*– Dionisio (NOTA: Véase *Isis sin Velo*, vol. II, pág. 526. FINAL NOTA). Dondequiera que Baco era adorado había una tradición de Nisa, y una cueva donde fue criado (NOTA: Beth-San o Escitópolis en Palestina tenía esa designación; así que era un lugar en el monte Parnaso. Pero Diodoro declara que Nysa estaba entre Fenicia y Egipto, los Estados de Eurípides y Dionysos llegó a Grecia de la India, Diodoro añade su testimonio: «Osiris fue criado en Nisa, en la Arabia Feliz, era el hijo de Zeus, y fue nombrado por su padre (nominativo Zeus, genitivo *Dios*) y el lugar de *Dio-Nysos*» –el Zeus o Júpiter de Nysa. Esta identidad del nombre o título es muy significativo. En Grecia, Dionisios estaba solamente en segundo lugar después, de Zeus, y Píndaro dice: «Así que el padre Zeus gobierna todas las cosas, a Baco lo rige también». [*Isis sin Velo*, vol. II, pág. 165.] FINAL NOTA). Fuera de Grecia, Baco era el todopoderoso «Zagreos, el más elevado de los Dioses», a cuyo servicio estaba Orfeo, el fundador de los Misterios. Ahora, a menos que se admita que Moisés era un Sacerdote Iniciado, un Adepto, cuyas acciones están narradas alegóricamente, a continuación hay que admitir que él, personalmente, junto con sus huéspedes de Israelitas, adoraban a Baco.

Y Moisés edificó un altar, y llamó el nombre de él *Jehová Nissi* [o, Iaô-nisi, o también Dionisi] (NOTA: *Éxodo*, XVII, 15. FINAL NOTA).

Para reforzar la declaración de que tenemos más que recordar en el lugar donde Osiris, Egipto, o Baco Zagreos, nacieron, era el Monte Sinaí, el cual es llamado monte Nissa por los egipcios. La serpiente de bronce era un Nahash, (נחש), y el mes de la Pascua judía es Nisan.

LOS OBJETOS DE LOS MISTERIOS

Los primeros misterios registrados en la historia son los de Samotracia. Después de la distribución del Fuego puro, una nueva vida comenzaba. Este era el nuevo nacimiento del Iniciado, después de lo cual, al igual que los brahmanes de la antigüedad en la India, se convertía en un *dvija* –un «nacido dos veces»,

Iniciado es el que puede llamarse con razón el más bendito de todos los Misterios... el de ser nosotros mismos puros (NOTA: *Fedro*, traducción de Cary, p. 326. FINAL NOTA),

dice Platón. Diodoro Sículo, Heródoto y Sanchoniathon el Fenicio –el más antiguo de los historiadores, dicen que estos Misterios se originaron en la noche de los tiempos, probablemente miles de años antes del período histórico. Jámblico nos informa que Pitágoras

Se inició en todos los Misterios de Biblos y Tiro, y el funcionamiento sagrado de los Sirios, y en los Misterios de los Fenicios (NOTA: *Vida de Pitágoras*, p. 297. «Pitágoras», añade, «también pasó veintidós años en el adyta de los templos en Egipto, asociado con los Magos de Babilonia, y fue instruido por ellos en su conocimiento –venerable; no es nada asombroso ya que era experto en la magia o teurgia, y por lo tanto capaz de realizar cosas que sobrepasan el poder meramente humano, y que parecen ser perfectamente increíbles para el vulgo». (p. 298). FINAL NOTA).

Como se dijo en *Isis sin Velo*:

Cuando los hombres como Pitágoras, Platón y Jámblico, conocidos por su moral severa, participaron en los Misterios, y hablaron de ellos con veneración, no les conviene a nuestros críticos modernos enfermos juzgarlos [a ellos y sus Iniciaciones] tan a la ligera sobre su aspecto meramente externo (NOTA: vol. II, pág. 100. FINAL NOTA).

Sin embargo, esto es lo que se ha hecho hasta ahora, especialmente por los Padres de la Iglesia. Clemente de Alejandría estigmatiza a los Misterios como «indecentes y diabólicos», aunque en sus palabras, queda demostrado que los Misterios de Eleusis eran idénticos, incluso, como él alega, fueron tomados de los de los Judíos, se citan en este trabajo. Los misterios se componen de dos partes, de los cuales los Menores fueron llevados a cabo en Agrae, y los mayores en Eleusis, y Clemente había sido Iniciado. Sin embargo, la catarsis, o las pruebas de purificación, han sido mal interpretadas. Jámblico no es de los que peor la explican, y su explicación debe ser perfectamente satisfactoria, en todo caso, para la mente libre de prejuicios.

Él dice:–

Las exposiciones de este tipo en los Misterios fueron diseñadas para liberarnos de las pasiones licenciosas que satisfacen la vista, y al mismo tiempo, vencer todo mal pensamiento, a través de la terrible santidad con la que estos ritos fueron acompañados (NOTA: [*De Mysteriis...*, I, cap. XI.] FINAL NOTA).

El Dr. Wm. Warburton observa:

Los hombres más sabios y mejores del mundo Pagano son unánimes en esto, los Misterios se instituyeron puros, y fueron propuestos con los más nobles fines, y por los medios más valiosos (NOTA: [*Divina Alegación de Moisés...*, II, p. 172]).

Aunque las personas de ambos sexos y de todas las clases se les permitió tomar parte en los Misterios, y una participación en ellos era incluso obligatorio, muy pocos realmente alcanzaron la Iniciación final y más elevada, celebrada en estos ritos. La gradación de los Misterios se nos da por Proclo en el cuarto libro de su *Teología de Platón* (NOTA: [Taylor ed. Londres, 1816, p. 220]. FINAL NOTA).

El rito *perfectivo*, [τελετή, telete] precede en orden a la *iniciación* [μύησις, Muesis], y la *iniciación* a la revelación final, la *epopteia*.

Teón de Esmirna, en *Mathematica*, divide también los ritos Místicos en cinco partes:

La primera de las cuales es la purificación previa; porque tampoco son los Misterios comunicados a todos los que están dispuestos a recibirlos, pero hay ciertas personas que se ven afectadas por la voz del pregonero... ya que es necesario, como no son expulsados de los Misterios, que primero sean refinados mediante ciertas purificaciones; pero después, si la purificación ha sido realizada correctamente, llega la tercera parte que es denominada *epopteia*, o la recepción. Y es la cuarta, que es el final y el diseño de la revelación, [la investidura] la unión del primero y fijación de la corona (NOTA: Esta expresión no ha de tomarse al pie de la letra; pues, como en la iniciación de algunas comunidades, tiene un significado secreto ya apuntado por Pitágoras al describir impresiones, después de la Iniciación, cuando dice que fue coronado por los Dioses en cuya presencia había bebido «las aguas de la vida». En los Misterios Indos figuraba la fuente de la vida, y la bebida sagrada era el *soma*. FINAL NOTA)... después de esto [la persona que se inició] se convierte en un portador de la antorcha, o un Hierofante de los Misterios, o sufre alguna otra parte del Ministerio sacerdotal. Sin embargo, la quinta, que se produce a partir de todo esto, es la *amistad y la interior comunión con Dios* (NOTA: *Eleusinian and Bacchic Mysteries*, T. Taylor, págs. 46-47. FINAL NOTA).

Y este fue el último y más terrible de todos los Misterios.

Los Misterios, tildados de diabólicos por los Padres de la Iglesia, y ridiculizados por autores modernos, fueron instituidos con los más nobles y puros propósitos. No hay necesidad de repetir aquí, pues ya se dijo en *Isis sin Velo* (NOTA: II, 111, 113. FINAL NOTA), que ora en el templo de la iniciación, ora mediante el estudio privado de la Teurgia, todos los estudiantes adquirían la prueba de la inmortalidad de su Espíritu y de la supervivencia de su Alma. Platón alude en *Fedro* a lo que era la última *epopteia*, diciendo:

Ser *iniciado* en los *Misterios*, lo que es lícito llamar el más bendito de todos los *Misterios*..., nos libera de las molestias de los males que de lo contrario nos esperan en un futuro período de tiempo. Asimismo, como consecuencia de esta *iniciación* divina, nos convertimos en *espectadores* de *visiones benditas*, sencillas, inamovibles, y, residentes en una luz pura (NOTA: *Eleusis y los misterios báquicos*, p. 63. FINAL NOTA).

Esta confesión velada demuestra que los iniciados disfrutaron de visiones o Teofanías visiones de Dioses y de los verdaderos Espíritus Inmortales. Como Taylor correctamente infiere:

La parte más sublime de la *ἐποπτεία* [Epopteia] o la revelación final, consistía en la contemplación de los dioses [los Espíritus Planetarios elevados] vestidos con una luz resplandeciente (NOTA: *Op. Cit.* p.. 65. FINAL NOTA).

La declaración de Proclo sobre el tema es inequívoca:

En todas las iniciaciones y Misterios, los dioses presentan muchas formas de sí mismos, aparecen en una variedad de formas y, a veces, de hecho, una luz sin forma de sí mismos se lleva a cabo sucesivamente a la vista; a veces, esta luz es de acuerdo a *una forma humana* y a veces se procede en una forma diferente (NOTA: *En la República de Platón*, p. 380, citado por Taylor, pág. 66. FINAL NOTA).

Una vez más tenemos

Lo que está en la tierra es la semejanza y la sombra de algo que está en la Esfera. Si bien esa

cosa resplandeciente [el prototipo del Alma-Espíritu] permanece en condición *inmutable*, es así también con su sombra. Cuando esta resplandece la remueve lejos de su sombra, la vida remueve las [de ésta] a una distancia. Una vez más, que la luz es la sombra de algo más resplandeciente a sí mismo (NOTA: Los versículos 35-38. [Ver: *La Desatir o de las Sagradas Escrituras de los profetas antiguos*, tr. por Mulla Firuz Bin Kaus, Bombay, 1818, 2 vols., con notas adicionales de Dhunjeebhoy Jamsetjee Medhora, Bombay, 1888; rpr. por la Wizard Bookshelf, Minneapolis, 1975; 1979.-*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Así habla el *Desatir*, en el *Libro de Shet del Profeta Zirtúsht*, mostrando así la identidad de sus doctrinas Esotéricas con los de los Filósofos Griegos.

La segunda afirmación de Platón confirma la opinión de que los Misterios de los antiguos eran idénticos a las Iniciaciones practicadas aún hoy entre los Budistas y los Adeptos Hindúes. Las visiones más elevadas, las más veraces, se produjeron a través de una disciplina regular de Iniciaciones graduales, y el desarrollo de poderes psíquicos. En Europa y Egipto, los Mystae se pusieron en estrecha unión con los que Proclo llama «naturalezas místicas», «Dioses resplandecientes», porque, como dice Platón:

[Nosotros] no éramos puros e inmaculados, al ser liberados de esta vestimenta que nos rodea, que denominamos cuerpo, y al que ahora estamos ligados como una ostra a su concha (NOTA: *Fedro*, 250 C, q. por Taylor, pág. 64. FINAL NOTA).

En cuanto a Oriente,

La doctrina de los Pitris planetarios y terrestres fue revelada en su totalidad en la India antigua, así como ahora, sólo en el último momento de la iniciación, a los Adeptos de grados superiores (NOTA: *Isis sin Velo*, vol. II, pág. 114. FINAL NOTA).

La palabra *Pitris* ahora se puede explicar, y añadir algo más. En la India, el chela del tercer grado de Iniciación tiene dos gurús: uno, el Adepto con quien vive, y el otro incorpóreo y glorificado Mahatma, que sigue siendo el asesor o instructor, incluso de los Adeptos más elevados. Pocos son los chelas aceptados, que incluso consideran que con su Maestro viviente, su gurú, es hasta el día y hora de su final un voto obligatorio y para siempre. Esto es lo que dio entender en *Isis sin Velo*, cuando se dijo que algunos de los *faquires* (la palabra chela siendo desconocido para Europa y América en esos días), sin embargo

Puro y sincero, devoto-y fiel, lo han visto en la forma astral de un puro *pitar humano* (un antepasado o padre), de otro modo, en el momento solemne de su Iniciación en la primera y última fase. Es en presencia de su instructor, el gurú, y justo antes de la *vatu-fakir* [el chela que acaba de iniciarse] es enviado al mundo de los vivos, con sus siete nudos en varita de bambú como toda protección, y de repente se coloca cara a cara con la PRESENCIA desconocida [de su Pitar o Padre, el Maestro o Mahatma glorificado invisible, sin cuerpo]. Él lo ve, y cae postrado a los pies de la forma efímera, pero no confió el gran secreto de su evocación, ya que es el misterio supremo de la sílaba sagrada (NOTA: *Loc. cit.* FINAL NOTA).

El Iniciado, dice Éliphas Lévi, sabe; por tanto, «se atreve a todo y se mantiene en silencio». Dice el gran Kabalista Francés:

Usted puede verlos a menudo tristes, desanimados o desesperados nunca, a menudo pobres, nunca humillados, o miserables, a menudo perseguidos, intimidados no vencidos. Pero él recuerda la viudez y el asesinato de Orfeo, el destierro y la muerte solitaria de Moisés, el martirio de los profetas, las torturas de Apolonio, la cruz del Salvador. Él sabe en qué estado de abandono murió Agrippa, cuya memoria es calumniada a este día, conoce las pruebas que venció el gran Paracelso, y todo lo que Raimundo Lulio tuvo que sufrir antes de llegar a una muerte sangrienta. Se acuerda de Swedenborg que tuvo que fingir demencia, e incluso perder su razón antes de

que su conocimiento se lo perdonara a él, y San Martín, que tuvo que esconderse durante toda su vida, de Cagliostro, que murió abandonado en las celdas de la Inquisición (NOTA: Esto es falso, y el Abate Constant (Éliphas Lévi) *sabía* que era así. ¿Por qué se promulga la falsedad? [Ver *B.C.W.*, vol. XII, págs 88. 727-30] FINAL NOTA); de Cazotte, que pereció en la guillotina. Sucesor de tantas víctimas, y se atreve, no obstante, pero entiende más la necesidad de guardar silencio (NOTA: *Dogme et Ritual de la alta magia*, I, pp 219-20. (París, G. Baillière, 1861.) [Ver p.90 del Inglés tr. por Waite-compilador.] FINAL NOTA).

La Masonería –no la institución política conocida como la Logia Escocesa–, sino la Masonería real, y algunos de los ritos que aún se conservan en el Gran Oriente de Francia, y que Elías Ashmole, un célebre Filósofo Ocultista Inglés del siglo XVII, trató en vano de remodelar, a la manera de los Misterios de la India y Egipto; los restos de la Masonería según apoya Ragón, la gran autoridad sobre el tema, se basa en tres grados fundamentales: el triple deber de un Masón es estudiar *de dónde viene, lo que es, y adónde va*; el estudio, de Dios, es decir, de sí mismo y de la futura transformación (NOTA: *Orthodoxie Maçonnique*, p. 99 París, E. Dentu de 1853. FINAL NOTA). La Iniciación Masónica se inspira en la de los Misterios Menores. El tercer grado era utilizado en Egipto y la India desde tiempos inmemoriales, y el recuerdo de él perdura hasta nuestros días en cada Logia, bajo el nombre de la muerte y resurrección de Hiram Abiff, el «Hijo de la viuda». En Egipto, la última se llamaba «Osiris», en la India «Loka-chakshu» (Ojos del Mundo), y «Dinakara» (día-maker) o el Sol –y el rito mismo fue nombrado en todas partes el ataúd, «puerta de la muerte», o sarcófago de Osiris, asesinado por Typhon, era traído y colocado en el centro de la sala de los muertos, con los Iniciados a su alrededor y el candidato en las cercanías. A este último se le preguntaba si había participado en el asesinato, y no obstante su negación, y después de diversas pruebas muy duras, el Iniciador fingía que lo golpeaba en la cabeza con una hacha, luego era envuelto en vendas como una momia, por ultimo arrojado, y lloraban otra vez. Luego venía un rayo y el trueno, el supuesto cadáver era rodeado por el fuego, y levantado por fin.

Ragón habla de un rumor en el que se acusó al emperador Cómodo –cuando el se encontraba como Iniciador– de haber jugado este papel en el drama iniciático tan en serio que en realidad mató al postulante al dar el golpe con el hacha. Esto demuestra que los Misterios Menores no habían muerto en el siglo II d.C..

Los Misterios se realizaron en América del Sur y Central, el norte de México y Perú por los Atlantes en esos días cuando,

un caminante desde el Norte [de lo que fue alguna vez también la India] podía llegar –casi sin mojar sus pies, por la península de Alaska, a través de Manchuria, a través del *futuro* Golfo de Tartaria, el Kuriles y las islas Aleutianas, mientras que otro viajero provisto de una canoa y desde el Sur, podría haber caminado desde Siam, cruzado las islas de Polinesia y encaminarse a cualquier parte del continente de América del Sur (NOTA: [*Cinco años de la Teosofía*, 1885, p. 340. Cf. *B.C.W.*, vol. V, p. 222.] FINAL NOTA).

Ellos continuaron existiendo hasta el día de la invasión Española. Estos destruyeron los registros Mexicanos y Peruanos, pero no pudieron poner sus manos sobre las pirámides – muchas de las que profanaron eran las logias de una antigua Iniciación– cuyas ruinas están esparcidas en el Puente Nacional, Cholula y Teotihuacán. Las ruinas de Palenque, en de Ocosingo Chiapas, y otros en América Central, son conocidas de todos. Si las pirámides y los templos de Guiengola y Mitla alguna vez traicionasen sus secretos, sus doctrinas, entonces se mostrará que fueron los precursores de las más grandes verdades de la Naturaleza. Mientras tanto, tiene todo el derecho de ser llamado Mitla «el lugar de la tristeza» y «la morada de los muertos (profanados)».

HUELLAS DE LOS MISTERIOS

Dice la *Real Enciclopedia Masónica*, art. «Sol»:

En todos los tiempos, el sol necesariamente ha desempeñado un papel importante como símbolo, y sobre todo en la Francmasonería. EL W.M. representa al sol naciente, el J.V. representa al sol en el meridiano y el S.W. representa al sol poniéndose. En los ritos Drúidicos, el Archidruida representaba al sol, y era ayudado por otros dos oficiales, uno en representación de la luna en el Occidente, y el otro al sol en el Sur en su meridiano. Es innecesario entrar en un debate prolongado sobre este símbolo.

Esto es «innecesario», ya que J.M. Ragón lo ha discutido muy a fondo, como uno puede ver al final del [el artículo] «La Prueba del Iniciado del Sol», donde parte de sus explicaciones han sido citadas. La Francmasonería derivó sus ritos de Oriente, como hemos dicho. Y si es verdad el decir de los Rosacruces modernos que «están investidos de un conocimiento del caos, una adquisición quizás no muy deseable», la observación es aún más cierta cuando se aplica a todas las otras ramas de la Francmasonería, ya que el conocimiento de sus miembros acerca de la significación completa de sus símbolos es nulo. Se recurre a docenas de hipótesis cada una más improbable que la otra, como las «Torres Redondas» de Irlanda; un hecho es suficiente para demostrar la ignorancia de los Masones, a saber, que, según la *Enciclopedia Real Masónica*, la idea de que se relacionen con la Iniciación Masónica, puede ser de una vez descartado como indigno de hacer notar. Las «Torres», que se encuentran en todo el Oriente en Asia, estaban relacionadas con las Iniciaciones-Misterios a saber, con la Visvakarman y los ritos Vikartana. Los candidatos a la Iniciación pasaban en ellos tres días y tres noches, dondequiera que no existía un templo con una cripta subterránea a la mano. Estas Torres circulares no se construyeron para ningún otro fin. Desacreditados como son todos estos monumentos de origen Pagano por el clero Cristiano, quien por lo tanto «ensucian su propio nido», son todavía las reliquias vivas e indestructibles de la Sabiduría antigua. Nada existe en este mundo objetivo e ilusorio nuestro que no se pueda hacer para servir a dos propósitos – uno bueno y uno malo. Así, en épocas sucesivas, los Iniciados del Camino de la *Izquierda* y los antropomorfistas tomaron en sus manos la mayor parte de esas venerables ruinas, ya silenciosas y abandonadas por sus primeros sabios habitantes, y las convirtieron de hecho en monumentos fálicos. Pero se trataba de una deliberada, intencional, y viciosa interpretación incorrecta de su significado real, una desviación de su primer uso.

El Sol –aunque siempre fue, incluso para las multitudes, $\mu\acute{o}\nu\omicron\varsigma\ \delta\acute{\upsilon}\rho\alpha\nu\omicron\upsilon\ \theta\epsilon\acute{o}\varsigma$, «El único Rey y Dios en el Cielo», y el $\epsilon\acute{\upsilon}\beta\omicron\upsilon\lambda$, «El Dios del Buen Consejo» de Orfeo, tuvo en cada religión exotérica popular un doble aspecto que fue antropomorfizado por los profanos. Así, el Sol era Osiris-*Tifón*, Ormazd-*Abriman*, Bel-Júpiter y *Baal*, la luminaria que da-vida y da-muerte. Y así el mismo monolito, pilar, pirámide, torre o templo, construido originalmente para glorificar el primer principio o aspecto, podría convertirse con el tiempo en un ídolo-cansado, o peor aún, en un emblema fálico en su forma cruda y brutal. El Lingam de los Hindús tiene un significado altamente espiritual y filosófico, mientras que los misioneros no ven en él sino un «emblema indecente»; sólo tiene el significado que se encuentra en todos los baalim, chammanim, y el bamoth con los pilares de piedra bruta de la *Biblia*, creados para la glorificación del Jehová masculino. Pero esto no altera el hecho de que los pureia de los Griegos, las nuragas de Cerdeña, los teocalli de México, etc. eran todos en el comienzo de la misma naturaleza que las «Torres Redondas» de Irlanda. Eran lugares sagrados para la Iniciación.

En 1877, el escritor, citando la autoridad y opiniones de algunos de los estudiosos más eminentes, se aventuró a afirmar que había una gran diferencia entre los términos *Chrestos* y *Christos*, una diferencia que tiene un significado profundo y Esotérico. También que, si bien *Christos* significa «vivir» y «nacer a una nueva vida», *Chrestos*, en la fraseología de

la «Iniciación», significó la muerte de la naturaleza interior, más inferior, o personal en el hombre; por lo que se le da la clave al título Brahmánico, el nacido dos veces; y finalmente,

...si no había Cristianos, había *Chrestianos*, mucho antes de la era del Cristianismo, y los Esenios pertenecían a los segundos (NOTA: *Isis sin Velo*, II, p. 323. En *I Pedro*, ii, 3, Jesús es llamado «el Señor Chrestos.» [Versión Griega]. FINAL NOTA).

Por esto, epítetos suficientemente oprobiosos para caracterizar al escritor son difíciles de encontrar. Y sin embargo, entonces como ahora, el autor nunca intentó una declaración de naturaleza tan seria sin mostrar tantas autoridades en ello como podrían ser convocados. Así, en la página siguiente se dijo:

Lepsius muestra que la palabra *Nofre* significa Chrestos, «bueno», y que uno de los títulos de Osiris, «Onnofre», debe traducirse como «la bondad de Dios manifestada.» (NOTA: *Lepsius, Königsbuch*, b. 11, tal. i. dyn. t, h. p. FINAL NOTA) «La adoración de Cristo no era universal en los primeros tiempos», explica Mackenzie, «por lo cual quiero decir que la Cristolatría no se había introducido; pero la adoración de *Chrestos* –Principio del Bien– le había precedido en varios siglos, e incluso sobrevivió a la adopción general de la Cristiandad, como se muestra en monumentos que aún existen... una vez más, tenemos una inscripción que es pre-Cristiana en un epitafio en una tableta. (*Miscellaneous Erudite Antiquitate* de J. Spon, x, xviii. 2) Ἰακωθε Λάρισσίων Δημόσε “Ἡρώς Χρηστὲ Χαῖρε, y de Rossi (*Roma Sotterranea*, tomo I, tav. xxi) nos da otro ejemplo de las catacumbas –<Aelia Chreste, en Pace>.» (NOTA: *Isis sin Velo*, II, p. 324, citando a *Royal Masonic Cyclopaedia*, pp. 206 -07. FINAL NOTA)

Hoy en día el escritor es capaz de añadir a todos estos testimonios la corroboración de un autor erudito, quien demuestra todo lo que se compromete a mostrar con la autoridad de la demostración geométrica. Hay un pasaje muy curioso con comentarios y explicaciones en el *Origen de las Medidas*, cuyo autor probablemente nunca ha oído hablar del «Dios-Misterio» Visvakarman de los primeros Arios. Tratando la diferencia entre los términos Chrest y Cristo, termina diciendo que:

...hubo *dos Mesías*: uno, como provocando para sí mismo ir hacia abajo, al foso, para la salvación del mundo; este fue el sol despojado de sus *rayos de oro*, y *coronado con ennegrecidos* (simbolizando esta pérdida), como las espinas: *el otro* era el *Mesías* triunfante, montado en la *cumbre de la bóveda del cielo*, personificado como el *León de la tribu de Judá*. En ambos casos tuvo la cruz; una vez en la humillación (o el hijo de la cópula), y otra vez manteniéndola bajo su control, como la ley de creación, siendo Él Jehová. (NOTA: *El Origen de las Medidas*, p. 256. FINAL NOTA)

Y entonces el autor procede a dar «el hecho» de que «hubo dos Mesías,» etc., como se citó anteriormente. Y esto –dejando el carácter divino y místico y la reivindicación de Jesús totalmente independiente de este acontecimiento de Su vida mortal– lo muestra, más allá de toda duda, como un Iniciado en los Misterios Egipcios, donde el mismo rito de la Muerte y la Resurrección espiritual para el neófito, o el *Chrestos* doliente en su juicio y nuevo nacimiento por Regeneración, se decretó –porque este era un rito universalmente adoptado.

El «pozo» en el que el Iniciado Oriental se hacía descender era, como se mostró antes, el Pâtála, una de las siete regiones del mundo inferior, sobre los que gobernaba Vásuki, el gran «Dios serpiente». Este pozo, o Pâtála, tiene en el simbolismo Oriental precisamente el mismo significado múltiple como el encontrado por el Sr. J. Ralston Skinner en la palabra Hebrea *shiac* en su aplicación al caso que nos ocupa. Porque el sinónimo de Escorpio-Pâtála en sus profundidades están «impregnadas con el brillo del nuevo Sol» –representado por el «recién nacido» en la gloria; y Pâtála fue y es en cierto sentido, «un pozo, una fosa, el lugar de la muerte, y la puerta del Hades o Sheol»– como, en las iniciaciones parcialmente exoté-

ricas de la India, el candidato tenía que pasar a través de la matriz de la vaca antes de proceder a Pâtâla. En su sentido no-místico, es el Antípoda-América siendo referido en la India como Pâtâla. Pero en su simbolismo significaba todo eso, y mucho más. El solo hecho de que Vâsuki, la Deidad gobernante del Pâtâla, está representado en el Panteón Hindú como el gran Naga (Serpiente) –que fue utilizado por los Dioses y los Asuras como una sogá alrededor de la montaña Mandara, en el batir del océano para Amita, el agua de la inmortalidad– le conecta directamente con la Iniciación.

Porque él es Sessa-Naga también, sirviendo como balancin de Vishnu, sosteniendo los siete mundos; también es Ananta, «el infinito», y el símbolo de la eternidad –de ahí el «Dios de la Sabiduría Secreta», degradado por la Iglesia a la *función* de la Serpiente tentadora, de Satán. Lo que se dice ahora es correcto y puede ser verificado por la evidencia incluso exotérica presentada de los atributos de varios Dioses y Sabios en ambos Panteones Hindús y Budistas. Dos ejemplos bastarán para mostrar lo poco que nuestros mejores y más eruditos Orientalistas son capaces de lidiar correcta y justamente con el simbolismo de los países del Este, y al mismo tiempo permanecer ignorantes de los puntos correspondientes a ser encontrados sólo en Ocultismo y la Doctrina Secreta.

(1) El docto Orientalista y viajero Tibetano, el profesor Emil Schlagintweit, menciona en una de sus obras sobre el Tíbet, una leyenda nacional que...

Nâgârjuna [un personaje «mitológico» «sin ninguna existencia real», piensa el erudito alemán] recibió el libro Paramârtha, o según otros, el libro *Avatamsaka*, de los Nagas, las criaturas fabulosas de la naturaleza de las serpientes, que ocupan un lugar entre los seres superiores al hombre, y son considerados como protectores de la ley de Buda. A estos seres espirituales se dice que Śâkyamuni les enseñó un sistema religioso más filosófico que a los hombres, que no habían avanzado lo suficiente como para entenderlo en el momento de su aparición (NOTA: *Budismo en el Tíbet*, p. 31. [Londres, Trübner, 1863, también Londres, Susil Gupta, 1968. Paramârtha significa los *Sûtras Prajnâ-Pâramitâ*.] FINAL NOTA).

Tampoco los hombres lo están ahora porque «el sistema religioso más filosófico» es la Doctrina Secreta, la Filosofía Oculta Oriental, que es la piedra angular de todas las ciencias rechazada por los arquitectos imprudentes incluso hasta el día de hoy, y quizás más hoy en día que nunca antes, en la gran vanidad de nuestra época. La alegoría significa simplemente que Nâgârjuna, habiendo sido Iniciado por las «Serpientes» –los Adeptos, «los Sabios»– y expulsado de la India por los Brahmanes, quienes temían que sus Misterios y Ciencia sacerdotal fuera divulgada (la verdadera causa de su odio al budismo), se fue a China y el Tíbet, donde inició a muchos en las verdades de los Misterios Ocultos enseñados por el Buda Gautama.

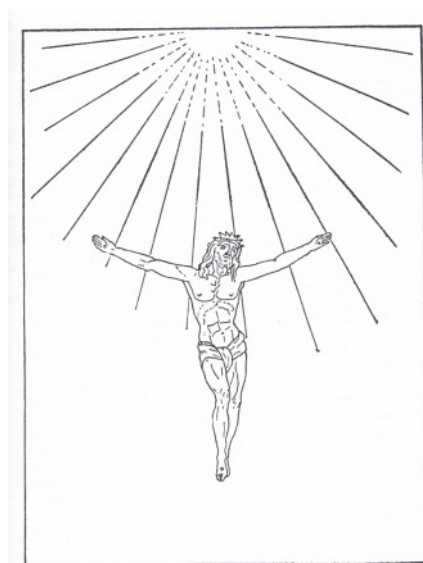
(2) El simbolismo oculto de Nârada –el gran Rishi y el autor de algunos de los himnos Rig-Vaidicos, que encarnó de nuevo más tarde, durante el tiempo de Kishna– nunca ha sido entendido. Sin embargo, en relación con las Ciencias Ocultas, Nârada, el hijo de Brahmâ, es uno de los personajes más destacados; él está conectado directamente en su primera encarnación con los «Constructores», de ahí con los siete «Rectores» de la Iglesia Cristiana, que «ayudaron a Dios en la obra de la creación». Esta grandiosa personificación apenas es notada por nuestros Orientalistas, que se refieren sólo a lo que se le acusa de haber dicho de Pâtâla, a saber, «que es un lugar de satisfacciones sexuales y sensuales.» Esto se piensa que es divertido, y la reflexión sugiere que Nârada, sin duda, «encontró el lugar encantador». Sin embargo, esta frase simplemente muestra que era un Iniciado, conectado directamente con los Misterios, y caminando, como todos los otros neófitos, antes y después de él, tuvieron que caminar, en «el pozo entre las espinas» en la «Condición *Chrest* sacrificial», como la víctima sufriente se le hace descender en su interior, un misterio, ¡de verdad!

Nârada es uno de los siete Rishis, los «hijos nacidos-de-mente» de Brahmâ. El hecho de haber sido durante su encarnación un Iniciado elevado –él, como Orfeo, siendo el fundador

de los Misterios, es corroborado, y evidenciado por su historia. El *Mahâbhârata* afirma que Nârada, habiendo frustrado el esquema formado para poblar el universo, con el fin de permanecer fiel a su voto de castidad, fue maldecido por Daksha, y condenado a nacer una vez más. De nuevo, cuando nació durante el tiempo de Krishna, se le acusa de llamar a su padre Brahmâ «falso maestro», ya que este último le aconsejó que se casara, y él se negó a hacerlo. Esto muestra que él fue un Iniciado, en contra del culto ortodoxo y la religión. Es curioso encontrar este Rishi y líder entre los «Constructores» y la «Huestes Celestiales» como el prototipo del «líder» Cristiano de las mismas «Huestes» –el Arcángel Mikael. Ambos son los hombres «vírgenes», y ambos son los únicos entre sus respectivas «Huestes» que se niegan a crear. De Nârada se dice que disuadió a los Hari-ashvas, los cinco mil hijos de Daksha, engendrados por él con el propósito de poblar la Tierra, de crear descendencia. Desde entonces, los Hari-ashvas «se han dispersaron por las regiones, y no han vuelto». ¿Los Iniciados son, quizá, las encarnaciones de estos Hari-ashvas?

Fue en el séptimo día, el tercero de su juicio final, que el neófito se levantó, como un hombre regenerado, quien, habiendo pasado a través de su segundo nacimiento espiritual, regresó a la tierra como un conquistador glorificado y triunfante de la Muerte, un Hierofante.

Un neófito Oriental en su condición Chrest se puede ver en un determinado grabado del Panteón Hindú de Moor, cuyo autor confundió otra forma del Sol crucificado o Vishnu, Vitthobâ, por Krishna, y lo llama «Krishna crucificado en el espacio». El grabado también se da en el *Cristianismo Monumental* del Dr. Lundy, en cuya obra el reverendo autor ha recogido tantas pruebas como su volumen pueda contener de «símbolos Cristianos *antes* del Cristianismo», como él lo expresa. De este modo él nos muestra a Krishna y a Apolo como buenos pastores, Krishna sosteniendo la Caracola cruciforme y el Chakra, y Krishna «crucificado en el espacio», como él lo llama. De esta figura puede ser dicho en verdad, como el autor dice de la misma:



«KRISHNA» EN EL ESPACIO

De Edward Moor El Panteón Hindú

Plate 98, Primera Edición., Londres 1910

... esta representación creo que es anterior al Cristianismo... Se ve como un crucifijo Cristiano en muchos aspectos... El dibujo, la actitud y las marcas de clavos, en manos y pies, indican un origen Cristiano; mientras que la corona Partica (NOTA: de Partia.–*El Traductor. FINAL NOTA*) de siete puntas, la ausencia de la madera y de la inscripción de costumbre, y los rayos de

la gloria de arriba, que pareciese indicar a un origen distinto al Cristiano. ¿Puede ser el Hombre-Víctima, o el Sacerdote y Víctima, ambos en uno, de la mitología Hindú, que se ofreció a sí mismo en sacrificio antes de que los mundos eran? (NOTA: [*Cristianismo Monumental o el Arte del Simbolismo de la Iglesia Primitiva...* por John P. Lundy. Nueva York, J.W. Bouton, 1876, p. 173]FINAL NOTA)

Sin duda es así.

¿Puede ser el Segundo Dios de Platón que se imprimió a sí mismo en el universo en forma de la cruz? ¿O es su hombre divino, que sería azotado, atormentado, encadenado, sus ojos quemados y, por último... *sería crucificado*?

Es todo eso y mucho más; la Filosofía religiosa arcaica era universal, y sus Misterios son tan antiguos como el hombre. Es el símbolo eterno del Sol personificado –astronómicamente purificado– regenerado en su sentido místico, y simbolizado por todos los Iniciados en la memoria de una humanidad sin pecado cuando todos eran «Hijos de Dios». Ahora, la humanidad se ha convertido en el Hijo «del Mal» verdaderamente. ¿Quita todo esto algo a la dignidad de Cristo como un ideal, o de Jesús como un hombre divino? No, en absoluto. Por el contrario, cuando se le hace estar, a Él solo glorificado por encima de todos los demás «Hijos de Dios», es eso lo que puede fomentar malos sentimientos en todas las naciones donde hay muchos millones que no creen en el sistema Cristiano, provocando su odio y guiando a las guerras y contiendas inicuas. Si, por el contrario, lo colocamos entre una larga serie de «Hijos de Dios» e Hijos de la Luz divina, entonces, cada hombre puede elegir por sí mismo, entre esos muchos ideales, que él elegirá como Dios para llamar en su ayuda, y adorarlo en la tierra como en el Cielo.

Muchos de los llamados «Salvadores», fueron «buenos pastores», como era Krishna, y de todos ellos se dice que «aplastaron la cabeza de la serpiente» –en otras palabras, han conquistado su naturaleza sensual y dominado la Sabiduría divina y Oculta. Apolo mató a Pitón, un hecho que lo exonera de la acusación de ser él mismo el gran Dragón, Satán:

Krishna mató a la serpiente Káliyānāga, la Serpiente Negra; y el Thor Escandinavo hirió la cabeza del reptil con su simbólica maza cruciforme.

En Egipto, todas las ciudades de importancia estaban separadas del panteón por un lago sagrado. La misma ceremonia del juicio, como se describe en el *Libro de los Muertos* –«ese precioso y misterioso libro» (Bunsen)– como teniendo lugar en el mundo del Espíritu, se llevó a cabo en la tierra durante el entierro de la momia. Cuarenta y dos jueces o asesores reunidos en la orilla y juzgaban el «Alma» que se fue, de acuerdo a sus acciones estando en el cuerpo... Después de esto los sacerdotes volvían dentro de los recintos sagrados e instruían a los neófitos sobre el probable destino del alma, y el drama solemne que estaba teniendo lugar en el reino invisible a donde el alma había huido. La inmortalidad del Espíritu fue inculcada fuertemente en los neófitos por el *Al-om-jah* el nombre del más elevado Hierofante Egipcio. En el *Crata Repoa* (NOTA: *Crata Repoa oder Einweihungen in der alten geheimen Gesellschaft der Egyptischen Priester*, Berlin, 1778, pp. 17-31. FINAL NOTA) los siguientes pasos son descritos como cuatro de los siete grados de Iniciación.

Después de un juicio preliminar en Tebas, donde el neófito debía pasar a través de muchos períodos de prueba, llamados las «Doce Torturas», se le ordenaba, con el fin de que pudiera salir triunfante, gobernar sus pasiones y nunca perder por un momento la idea de su Dios interno o Séptimo Principio. Entonces, como un símbolo de la peregrinación del alma no purificada, tenía que subir varias escaleras y vagar en la oscuridad de una cueva con muchas puertas, todas las cuales estaban cerradas con llave. Una vez superado todo, él recibía el grado de Pastoforos, después se convertía, en los grados segundo y tercero, el Neocoris y Melaneforos.

Llevado a una enorme cámara subterránea, densamente decorada con momias que yacían en estado, y puesto en presencia del ataúd que contenía el cuerpo mutilado de Osiris. Este era el salón llamado las «Puertas de la Muerte», de ahí el verso de *Job* [xxxviii, 17]:

¿Las puertas de la muerte se han abierto para ti?
¿O has visto las puertas de la sombra de la muerte?

Por lo tanto pide al «Señor», el Hierofante, el Al-om-jah, el iniciador de *Job* aludiendo a este tercer grado de Iniciación. Porque el *Libro de Job* es el poema de Iniciación *por excelencia*.

Cuando el neófito había vencido los terrores de esta prueba, era conducido a la «Sala de los Espíritus», para ser juzgado por ellos. Entre las reglas en las era que instruido, se le ordenó:

Nunca ni desear o buscar venganza; pero estar siempre listo para ayudar a un hermano en peligro, incluso a riesgo de su propia vida; para enterrar a cada cadáver, para honrar a sus padres sobre todo; respetar la vejez, y proteger a los más débiles que uno mismo y, por último, tener siempre en cuenta la hora de la muerte, y de la resurrección en un cuerpo nuevo e imperecedero (NOTA: [H. Malhandrèni, *Ritual de Iniciaciones*, p. 105; Venecia, 1657]. FINAL NOTA).

Pureza y castidad eran altamente recomendadas, el adulterio estaba amenazado de muerte. Así, el neófito Egipcio se hizo un Kistoforos. En este grado el nombre-misterio de IAÔ le era comunicado a él.

Que el lector compare los sublimes preceptos anteriores con los preceptos de Buda, y los nobles mandamientos en la «Regla de Vida» para los ascetas de la India, y entenderá la unidad de la Doctrina Secreta, en todas partes.

Es imposible negar la presencia de un elemento sexual en muchos símbolos religiosos, pero este hecho no es en absoluto abierto a censura, una vez que es del dominio público que –en las tradiciones religiosas de todos los países– el hombre no nació en la primera raza «humana» de padre y madre. A partir de los brillantes «Hijos nacidos-de-mente de Brahma», los Rishis, y de Adam-Kadmon con sus Emanaciones, los Sephîrôth, hasta los «sin padres», el Anupa-pâdaka, o los Budas-Dhyani, de quienes surgieron los Bodhisattvas y los Budas-Manushya, los Iniciados terrenales –los hombres– la primera raza de hombres eran considerados en todas las naciones que eran nacidos sin padre ni madre. El hombre, el «Buda-Manushya», el Manu, el «Enós», hijo de Set, o el «Hijo del Hombre» o como se le llama –nace en la forma actual únicamente como consecuencia de la fatalidad inevitable, de la ley de evolución natural. La Humanidad– habiendo alcanzado el último límite, y ese punto de inflexión donde su naturaleza espiritual tuvo que dejar espacio para la mera organización física –tuvo que «caer en la materia» y generación.

Pero la involución y evolución del hombre son cíclicas. Él terminará como empezó. Por supuesto que para nuestras mentes groseramente materiales, incluso el simbolismo sublime del Kosmos concebido en la matriz del Espacio después que la Unidad divina había entrado en el y fructificado con su sagrado decreto, sin duda, sugieren la materialidad. No así con la humanidad primitiva. El rito de iniciativo en los Misterios de la Víctima que se sacrifica a sí misma que sufre una muerte espiritual para salvar al mundo de la destrucción–en realidad por la despoblación–se estableció durante la Cuarta Raza, para conmemorar un acontecimiento, que, fisiológicamente, se ha convertido en el Misterio de Misterios, entre los problemas del mundo. En los escritos Judíos, es Caín y el Abel femenino quienes son la pareja de sacrificado y sacrificador, ambos inmolándose, a sí mismos (como permutaciones de Adán y Eva, o el, Jehová dual) y derramando su sangre «de separación y unión», por el bien de y para salvar a la humanidad e inaugurando una nueva raza fisiológica. Aun más tarde, cuando el neófito, como ya se mencionó, con el fin de renacer una vez más en su estado espiritual perdido, tuvo que pasar a través de las entrañas (la matriz) de una vaca *virgen* (NOTA: Los Arios sustituyeron a la

vaca viva por una de oro, plata o cualquier otro metal, y el rito se conserva hasta nuestros días, cuando uno desea llegar a ser un Brahmán en la India, un nacido dos veces. FINAL NOTA) asesinado en el momento del rito, se trata de un nuevo misterio y uno igual de grande, por que se refiere al proceso del nacimiento, o más bien la primera entrada del hombre en esta tierra, a través de Vâch –«la vaca melodiosa que provee sustento y agua»– y que es el Logos femenino. También hace referencia al mismo auto-sacrificio del «Hermafrodita divino» –de la tercera Raza-Raíz– la transformación de la humanidad en hombres verdaderamente físicos, después de la pérdida de la potencia espiritual. Cuando el fruto de la maldad fue probado, junto con el fruto del bien, que como resultado produjo la atrofia gradual de la espiritualidad y el fortalecimiento de la materialidad en el hombre, entonces, estaba condenado desde entonces a nacer a través del presente proceso. Este es el Misterio del Hermafrodita, que los antiguos mantenían tan secreto y velado. No era ni la ausencia de sentido moral, ni la presencia de la sensualidad bruta en ellos lo que les hizo imaginar a sus Deidades bajo un doble aspecto, sino más bien su conocimiento de los Misterios de los procesos de la naturaleza primitiva.

La ciencia de la fisiología era mejor conocida para ellos de lo que es para nosotros ahora. Es en esto que se encuentra enterrada la clave del Simbolismo de la antigüedad, el verdadero enfoque del pensamiento de las naciones, y los extraños imágenes de sexual de casi todos los Dioses y Diosas, tanto en panteones paganos y monoteístas. Dice Sir William Drummond en *The Oedipus Judaicus*:

Las verdades de la ciencia eran los arcanos de los Sacerdotes [debido a que estas verdades fueron los fundamentos de la religión] (NOTA: [Véase la página 124 en la nueva edición revisada de 1866; Londres, Reeves & Turner]. FINAL NOTA).

Pero ¿por qué los misioneros mofan tan cruelmente el ingenio de los Vaisnavas y los adoradores de Krishna por el supuesto significado sumamente indecente de sus símbolos, ya que se dejó claro más allá de la mínima duda, y por los escritores más libres de prejuicios, que Chrestos en el foso –si el foso es tomado con el significado de tumba o infierno– tuvo también un elemento sexual en ello, desde el origen mismo del símbolo.

Este hecho ya no se niega en la actualidad. Los «Hermanos de la Rosa Cruz» de la Edad Media eran tan buenos Cristianos como cualquier otro que se encuentre en Europa, sin embargo, todos sus ritos se basaban en símbolos, cuyo significado era eminentemente fálico y sexual. Su biógrafo, Hargrave Jennings, la mejor autoridad moderna sobre Rosicrucianismo, hablando de esta Hermandad mística, describe cómo

Las torturas y el sacrificio del Calvario, la Pasión de la Cruz, fueron, en su bendito triunfo de la magia gloriosa [de la Rosa-Cruz el], la protesta y apelación.

Protesta –¿Por quién? La respuesta es, la protesta de la Rosa crucificada, el más grande y el más revelado de todos los símbolos, el Yoni y el Lingam, la «víctima» y el «asesino», los principios femenino y masculino en la Naturaleza. Abra la última obra de ese autor, *Falicismo*, y vea en qué términos elogiosos describe el simbolismo sexual en eso que es lo más sagrado para los Cristianos:

La sangre fluyendo desde la corona, o la corona perforando de las espinas del infierno. La Rosa es femenina. Sus brillantes pétalos carmín están protegidos con espinas. La Rosa es la más bella de las flores. La Rosa es la reina del jardín de Dios (María, la Virgen). No es la rosa solamente, la que es la idea mágica, o la verdad. Pero es el «rosa crucificada» o la «rosa martirizada» (por la gran figura mística apocalíptica), que es el talismán, la norma, el objeto de adoración de todos los «Hijos de la Sabiduría» o los verdaderos Rosacruces (NOTA: *Op. Cit.*, p. 141. FINAL NOTA).

No de *todos* los «Hijos de la Sabiduría», de ninguna manera, ni siquiera los verdaderos

Rosacruces. Estos últimos nunca pondrían tan enfermizo *relieve*, en una luz puramente sensual y terrestre, por no decir animal, el más grande, y más noble de los símbolos de la Naturaleza. Para los Rosacruces, la «Rosa» era el símbolo de la Naturaleza, de la siempre prolífica y a la vez virgen Tierra, o Isis, la madre y nodriza del hombre, considerado como femenina y representada como una mujer virgen por los Iniciados Egipcios. Al igual que cualquier otra personificación de la Naturaleza y la Tierra es la hermana y esposa de Osiris, ya que los dos personajes representan el mismo símbolo personificado de la Tierra, siendo ambos ella y el Sol los descendientes del mismo Padre misterioso, porque la Tierra es fecundada por el Sol –de acuerdo al Misticismo más antiguo– por la insuflación divina. Era el ideal puro de la Naturaleza mística que se personificaba en las «Vírgenes del Mundo», las «Doncellas Celestiales», y más tarde por la Virgen humana, María, la Madre del Salvador, el *Salvador del Mundo* elegido ahora por el mundo Cristiano. Y era el carácter de la doncella Judía que fue adaptado por la Teología para el Simbolismo arcaico, y no el símbolo Pagano el que fue modelado para la nueva ocasión (NOTA: En *Orthodoxie Maçonnique* de Ragón, p. 105, nota, nos encontramos con la siguiente declaración –prestada de Albumazar el Arabe, probablemente: «*La Virgen de los Magos y Caldeos*. La esfera Caldea [mundo] mostró en sus cielos a un niño recién nacido, llamado Cristo y Jesús, fue colocado en los brazos de la Virgen Celestial. Fue a esta Virgen que Eratóstenes, el Bibliotecario de Alejandría, nacido el 276 años antes de nuestra era, le dio el nombre de Isis, la madre de Horus». Esto es sólo lo que da Kircher (en *Oedipus Aegypticus*, vol. II (1653), Pt. II, pág. 203), citando a Albumazar: «En el primer decanato (que divide a la constelación, en astrología.–*El Traductor*) de la Virgen se eleva una doncella, llamada Aderenosa [¿Ardhanârî?], es decir, pura, inmaculada virgen... sentada sobre un trono bordado amamantando a un niño... un niño... llamado Iessus... lo que significa Issa, a quien también llaman Cristo en Griego». «(Véase *Isis sin Velo*, Vol. II, p. 491.) FINAL NOTA).

Sabemos por Herodoto que los Misterios fueron traídos desde la India por Orfeo –un héroe muy anterior tanto a Homero como a Hesíodo. Muy poco se sabe realmente de él, y hasta hace muy poco la literatura Órfica, e incluso los Argonautas, eran atribuidos a Onomácritos, un contemporáneo de Pisístrato, Solón y Pitágoras –quien fue acreditado con su compilación en la forma actual hacia el final del siglo sexto A.C. u 800 años después del tiempo de Orfeo. Pero se nos dice que en los días de Pausanias había una familia sacerdotal, quienes, como los Brahmanes con los *Vedas*, había aprendido de memoria todos los himnos Órficos, y que por lo general se transmitían de una generación a otra. Al colocar a Orfeo tan atrás como el 1200 A.C., la Ciencia oficial –tan cuidadosa en su cronología, a elegir en cada caso, un periodo de tiempo lo más tardío posible– admite que los Misterios, o en otras palabras, el Ocultismo dramatizado, pertenecen a una época todavía anterior a la de los Caldeos y los Egipcios.

La caída de los Misterios en Europa ahora puede ser mencionada.

EL ÚLTIMO DE LOS MISTERIOS EN EUROPA

Como fue predicho por el gran Hermes en su diálogo con Asclepio, el momento ha llegado, cuando impíos extranjeros acusaron a Egipto de adorar monstruos, y nada sino las inscripciones grabadas en piedra sobre sus monumentos sobrevivieron –enigmas ininteligibles para la posteridad. Sus sagrados Escribas y Hierofantes se volvieron nómadas sobre la tierra. Aquéllos que se habían quedado en Egipto se encontraron a sí mismos obligados por miedo de una profanación de los sagrados Misterios a buscar refugio en desiertos y montañas, para formar y establecer sociedades secretas y hermandades –tales como los Esenios; aquéllos que cruzaron los océanos hacia India e incluso al (ahora llamado) Nuevo Mundo, atados por solemnes juramentos de guardar silencio, y preservar secreto su Sagrado Conocimiento y Ciencia; así éstos fueron enterrados más profundo que nunca fuera de la vista del humano. En Asia Central y en las tierras fronterizas del norte de India, la espada triunfante del pupilo de Aristóteles fue barrida de su senda de conquistar todo vestigio de la una vez Religión pura: y sus Adeptos se alejaron más y más de esa senda hacia los más escondidos lugares del globo. Estando en su cierre el ciclo de ****, la primera hora de su desaparición de los Misterios golpeó en el reloj de las Razas, con el conquistador Macedonio. Los primeros golpes de su última hora sonaron en el año 47 a.C. en Alesia la famosa ciudad en la Galia (NOTA: Ahora llamado *St. Reine* (Côte d'Or, Costa de Oro) en ambos caudales, el Ose y el Oserain. Su caída es un hecho histórico en la Historia Galo Celta. FINAL NOTA), la Tebas de los Celtas, así renombrada por sus antiguos ritos de Iniciación y Misterios, fue, como J.M. Ragón bien la describe:

La antigua metrópolis y la tumba de la Iniciación, de la religión de los Druidas y de la liberación de la Galia (NOTA: *Orthodoxie MaÇonnique*, p. 22. FINAL NOTA).

Fue durante el primer siglo antes de nuestra era, que la última y suprema hora de los grandes Misterios golpeó. La Historia muestra las poblaciones de Galia Central sublevándose contra la yugo Romano. El país estaba sujeto a César, y la insurrección fue aplastada; el resultado fue el sacrificio de la plaza en Alesia (o Alisa), y de todos sus habitantes, incluidos los Druidas, los sacerdotes colegiados y los neófitos; después de esto toda la ciudad fue saqueada y arrasada hasta los cimientos.

Bibractis, una ciudad tan grande y tan famosa, no lejos de Alesia, pereció unos pocos años después. J.M. Ragón describe su fin como sigue:

...Bibractis, la madre de las ciencias, el alma de las antiguas naciones [en Europa], un pueblo igualmente famoso por su sagrado colegio de Druidas, su civilización, sus escuelas, en las cuales a 40.000 estudiantes les enseñaron filosofía, literatura, gramática, jurisprudencia, medicina, astrología, ciencias ocultas, arquitectura, etc. Rival de Tebas, de Menfis, de Atenas y de Roma, poseía un anfiteatro para gladiadores, rodeada de estatuas colosales y con capacidad de 100,000 espectadores, un capitolio, templos de Jano, Plutón, Proserpina, Júpiter, Apolo, Minerva, Cibele, Venus y Anubis, y en medio de éstos suntuosos edificios la Naumaquia, con su enorme represa, una increíble construcción, una obra gigantesca en donde botes flotantes y galeras eran dedicados a juegos navales; entonces un *Champ de Mars* (*Campo de Marte*), un acueducto, fuentes, baños públicos; finalmente fortificaciones y paredes, la construcción de las cuales databa de los tiempos heroicos. (NOTA: *Op. Cit.*, pp. 22-23. FINAL NOTA)

Tal fue la última ciudad de la Galia en donde murieron para Europa los secretos de las Iniciaciones de los Grandes Misterios, los Misterios de la Naturaleza, y de sus olvidadas verdades Ocultas. Los rollos y manuscritos de la famosa Biblioteca de Alejandría fueron quemados y destruidos por el mismo César (NOTA: La turba Cristiana en el 389 de nuestra era completó la obra de destrucción sobre lo que quedó; la mayoría de las invaluable obras fueron salvadas por estudiantes de Ocultismo, pero perdidas para el mundo. FINAL NOTA),

pero, mientras la Historia desapruueba la acción del General Árabe, Amru, que dio el toque final a éste acto de vandalismo perpetrado por el gran conquistador, nada dice del anterior por su destrucción de prácticamente la misma cantidad de preciosos rollos en Alesia, ni al destructor de Bibractis. Mientras Sacrovir –jefe de los Galos, quienes se sublevaron contra el despotismo Romano bajo Tiberio, y fue derrotado por Silius en el año 21 de nuestra era– fue él mismo quemado vivo con sus compañeros conspiradores en una pira funeral ante las puertas de la ciudad, como Ragón nos dice, la última fue saqueada, y todos sus tesoros de literarios sobre las Ciencias Ocultas perecieron por el fuego. La una vez majestuosa ciudad, Bibractis, se convirtió ahora en Autun, explica Ragón.

Unos pocos monumentos de gloriosa antigüedad todavía están ahí, tales como los templos de Jano y Cibeles.

Ragón continúa:

Arlés, encontrada dos mil años antes de Cristo, fue saqueada en 270. Ésta metrópolis de la Galia, restaurada 40 años después por Constantino, ha preservado hasta hoy unos pocos vestigios de su antiguo esplendor; anfiteatro, capitolio, un obelisco, que es un bloque de granito de 17 metros de altura, un arco triunfal, catacumbas, etc. Así terminó la civilización Celto-Gálica. César, como un digno bárbaro de Roma, había ya completado la destrucción de los antiguos Misterios por el saqueo de los templos y sus colegios iniciáticos, y por la masacre de los Iniciados y los Druidas. Permaneció Roma; pero nunca tuvo sino los *Misterios menores*, sombras de la Ciencia Secreta. La Gran Iniciación estaba extinta. (NOTA: *Op. Cit.*, p. 23. J.M. Ragón, un Belga de nacimiento, y un Masón, sabía más de Ocultismo que ningún otro no iniciado escritor. Por cincuenta años él estudió los antiguos Misterios donde sea que pudo encontrar relatos de ellos. En 1805, encontró en París la Hermandad de *Les Trinosophes*, Logia en la cual dio por años conferencias sobre la Antigua y Moderna Iniciación (en 1881 y otra vez en 1841), que fueron publicadas, y ahora están perdidas. Después él se volvió el escritor en jefe de *Hermes*, un diario masónico. Sus mejores obras fueron *La Maçonnerie Occulte* y *Fastes Initiatiques*. Después de su muerte, en 1862, un número de sus MSS. quedaron en posesión del Gran Oriente de Francia. Un alto Masón dijo a este escritor [H.P.B.–*El Traductor*] que Ragón se había escrito por años con dos Orientalistas en Siria y Egipto, uno de los cuales es un caballero Copto. FINAL NOTA)

Unos pocos extractos pueden ser dados de su *Masonería Oculta*, ya que llevan directamente a nuestro tema. No obstante docto y erudito, algunos de los errores cronológicos de ese autor son muy grandes. Él dice:

Después del hombre deificado (Hermes) vino el Sacerdote-Rey [el Hierofante]. Menes fue el primer legislador y el fundador de Tebas de los cien palacios. Él llenó esa ciudad con esplendor magnífico; es de su día que la época sacerdotal de Egipto data. Los sacerdotes reinaron, pues son ellos los que hicieron las leyes. Se dice que ha habido trescientos veintinueve [Hierofantes] desde su tiempo –todos los cuales han permanecido desconocidos.

Después de eso, los Adeptos genuinos se volvieron escasos, el autor muestra a los Sacerdotes escogiendo falsos de entre los esclavos, a quienes exhibían, habiéndolos coronado y deificado, para la adoración de las masas ignorantes.

Cansados de reinar en tan servil modo, los reyes se rebelaron y se liberaron a sí mismos. Luego vino Sesostri, el fundador de Menfis (1613, dicen, antes de nuestra era). A la elección sacerdotal al trono seguía la de los guerreros... Keops quien reinó desde 1178 a 1122 construyó la gran Pirámide que lleva su nombre. Él es acusado de haber perseguido la teocracia y cerrado los templos.

Esto es completamente incorrecto, aunque Ragón repite «Historia». La Pirámide llamada por el nombre de Keops es la Gran Pirámide, la construcción de la cual incluso Baron Bunsen asignó al 5.000 a.C. Él dice en *El Lugar de Egipto en la Historia Universal*:

...los orígenes de los dos reinos del Alto y Bajo Egipto se remontan al noveno milenio [antes de Cristo] (NOTA: *Op. Cit.*, Vol. IV, p. 468. FINAL NOTA).

Y como los Misterios fueron representados y las Iniciaciones tuvieron lugar en esa Pirámide –pues de hecho fue construida para tal propósito– se ve extraño y una completa contradicción con hechos conocidos en la historia de los Misterios, para suponer que Keops, si es el constructor de esa Pirámide, alguna vez se volvió contra los Sacerdotes iniciados y sus templos. Además, tal como enseña la Doctrina Secreta, no fue Keops quien construyó la Pirámide de ese nombre, lo que sea que él pueda haber hecho más.

Aún, es muy cierto que

Debido a una invasión Etíope y el gobierno federado de doce jefes, la realeza cayó en las manos de Amasis, un hombre de cuna humilde.

Esto fue en el 570 a.C., y fue Amasis quien destruyó el poder sacerdotal. Y

Así pereció esa antigua teocracia que mostró sus sacerdotes coronados por tantos siglos a Egipto y a todo el mundo.

Egipto había juntado los estudiantes de todos los países alrededor de sus Sacerdotes y Hierofantes antes de que Alejandría fuera fundada. Ennemoser pregunta:

... ¿cómo... eso tan pequeño se ha vuelto conocido de los Misterios, y de sus contenidos particulares, a través de tantas épocas y entre tan diferentes tiempos y gente? La respuesta es, que es debido al estrictamente universal silencio del iniciado. Otra causa puede ser encontrada en la destrucción y total pérdida de todos los escritos conmemorativos del conocimiento secreto de la más remota antigüedad... los libros de Numa, descritos por Livy [Tito Livio], que consisten en filosofía natural, fueron encontrados en su tumba; pero no se les permitió ser conocidos, por miedo a que ellos revelaran los más secretos misterios de la religión del estado... El senado y las tribunas del pueblo determinaron... que los libros mismos deberían ser quemados, lo que fue hecho... (NOTA: *La Historia de la Magia* de Joseph Ennemoser tr. Por Wm. Howitt en dos volúmenes. Londres, H.G. Bohn, 1854. Ver Vol. II, p. 11 de ésta ed. FINAL NOTA)

Casiano menciona un tratado, bien conocido en los siglos cuarto y quinto, que fue acreditado a Cam, el hijo de Noé, quien en su oportunidad presume de haberlo recibido de Jared, la cuarta generación de Seth, el hijo de Adam. La Alquimia fue también primero enseñada en Egipto por sus doctos Sacerdotes, aunque la primera apariencia de éste sistema es tan vieja como el hombre. Muchos escritores han declarado que Adam fue el primer Adepto; pero que era un velo y un juego de palabras sobre el nombre, que es «tierra roja» en uno de sus significados. La correcta información –bajo su velo alegórico– es encontrada en el capítulo seis del *Génesis*, que habla de los «Hijos de Dios» quienes tomaron esposas de las hijas de los hombres, después de lo cual comunicaron a esas esposas muchos misterios y secretos del mundo fenoménico. La cuna de la Alquimia, dice Olaus Borrichius, debe ser buscada en los tiempos más distantes. Demócrito de Abdera fue un Alquimista, y un Filósofo Hermético. Clemente de Alejandría escribió considerablemente sobre la Ciencia, y Moisés y Salomón son llamados competentes en ella. Nos dijo William Godwin:

El primer registro auténtico sobre éste tema es un edicto de Diocleciano alrededor de 300 años a.D., ordenando una búsqueda diligente para ser hecha en Egipto para todos los libros

antiguos que trataran del arte de hacer oro y plata, que deberían sin distinción ser consignados a las flamas (NOTA: *Vidas de los Nigromantes*, Londres, 1876, p. 18. FINAL NOTA).

La Alquimia de los Caldeos y los antiguos Chinos no es siquiera progenitora de esa Alquimia que revivió entre los Árabes muchos siglos después. Hay una Alquimia espiritual y una transmutación física: El conocimiento de ambas era impartido en las Iniciaciones.

EL POST-CRISTIANISMO SUCESOR DE LOS MISTERIOS

Los Misterios Eleusinos desaparecieron. Aún fueron éstos los que le dieron sus principales características a la escuela Neoplatónica de Amonio Saccas, ya que el Sistema Ecléctico fue principalmente caracterizado por su Teúrgia y éxtasis. Fue Jámblico quien le añadió la doctrina Egipcia de la Teúrgia con sus prácticas, y Porfirio, el Judío, quien se opuso este nuevo elemento. La escuela, sin embargo, con sino algunas excepciones, practicó ascetismo y contemplación, sus místicos pasaban a través de una disciplina tan rigurosa como la de los devotos Hindús. Sus esfuerzos nunca se inclinaron tanto a desarrollar la exitosa práctica de la taumaturgia, necromancia y hechicería –como ahora se les acusa– como a desarrollar las facultades más altas del hombre interior, del Ego Espiritual. La escuela sostenía que un número de seres espirituales, moradores de esferas bastante independientes de la tierra y del ciclo humano, eran los mediadores entre los «Dioses» y los hombres, e incluso el hombre y el Alma Suprema. Para ponerlo en lenguaje simple, el alma del hombre se volvió, debido a la ayuda de Espíritus Planetarios «recipiente del alma del mundo» como Emerson lo pone. Apolonio de Tyana afirmaba su posesión de tal poder en éstas palabras (citadas por el Profesor Wilder en su *Nuevo Platonismo*):

Puedo ver el presente y el futuro en un claro espejo. El sabio [Adepto] no necesita esperar por los vapores de la tierra y la corrupción del aire para prever plagas y fiebres; él debe de conocerlas después que Dios, pero antes que los hombres. Los *theoi* o dioses ven el futuro, los hombres comunes, el presente; los sabios, lo que está por suceder. Mi peculiar modo de vida abstemio produce tal intensidad de los sentidos, y crea alguna otra facultad, que las más grandiosas y notables cosas pueden ser llevadas a cabo (NOTA: *Nuevo Platonismo y Alquimia*, p. 15. FINAL NOTA).

El comentario del Profesor A. Wilder al respecto es extraordinario:

Esto es lo que se puede calificar de *fotografía espiritual*. El alma es la cámara en donde hechos y eventos, futuro, pasado y presente, son igualmente establecidos, y la mente se vuelve consciente de ellos. Más allá de nuestro diario mundo de límites, todo es como un día o un estado –el pasado y el futuro comprendido en el presente. Probablemente éste es el «gran día» el «último día», el «día del Señor» de los escritores de la *Biblia* –el día en el que todos pasan por la muerte o el *éxtasis*. Luego el alma es liberada de la restricción del cuerpo, su parte más noble es unida a una naturaleza más elevada y se vuelve partícipe en la sabiduría y precognición de los seres más elevados (NOTA: *Loc. Cit.* FINAL NOTA).

Qué tanto el sistema practicado por los Neo-platónicos fue idéntico con el de los antiguos y modernos Vedantinos puede ser inferido de lo que el Dr. A. Wilder dice de los Teósofos Alejandrinos.

La idea anterior de los Neoplatónicos era esa de una sola Suprema Esencia... Todas las antiguas filosofías contenían la doctrina de que *θεοί*, *theoi*, dioses o administradores, ángeles, demonios y otros organismos espirituales, emanaban del Ser Supremo. Amonio aceptó la doctrina de los *Libros de Hermes*, que del Todo Divino procedía la Divina Sabiduría o *Amun*; que de la Sabiduría procedía el Demiurgo o Creador; y del Creador, los seres espirituales subordinados; el mundo y su gente siendo lo último. Lo primero está contenido en lo segundo, lo primero y segundo en lo tercero, y así en adelante a través de las series completas (NOTA: *Op. Cit.*, 9, 10. FINAL NOTA).

Éste es un eco perfecto de la creencia de los Vedantinos, y procede directamente de las enseñanzas secretas de Oriente. El mismo autor dice:

Semejante a ésta es la doctrina de la *Kabalah* Judía, que fue enseñada por el Parsi o Fariseos, que probablemente la tomaron prestada, como su designación sectaria parece indicar, de los Magos de Persia. Está substancialmente plasmado en la siguiente sinopsis.

El Ser Divino es el Todo, la Fuente de toda existencia, el Infinito. Y Él no puede ser conocido. El Universo lo revela a Él, y subsiste por Él. En el principio, Su resplandor fue adelante a todas partes (NOTA: Éste Resplandor Divino y Esencia es la luz del Logos; solo los Vedantinos no usarían el pronombre «Él», sino dirían «Eso». [H.P.B.]. FINAL NOTA). Eventualmente Él se retiró dentro de Sí mismo, y así formó alrededor de Él un espacio vacante. En esto Él transmitió Su primer Emanación, un Rayo, conteniendo en él el poder generativo y conceptible, y por lo tanto el nombre IE, o Jāh. Éste, en su momento, produjo el *tikkun*, el *patrón* o idea de forma; y en ésta emanación, que además contenía el macho y la hembra, o potencias generativa y conceptible, fueron las tres primitivas fuerzas de Luz, Espíritu y Vida. Éste Tikkun está unido al Rayo, o primer emanación, y extendido por él: y por esa unión está además en perpetua comunicación con la infinita fuente. Es el patrón, el hombre primitivo, el Adam-Kadmon, el *macrocosmos* de Pitágoras y otros filósofos. De él se desarrolló el *Sephīrōth*... De los diez *Sephīrōth* a su vez emanaron los cuatro mundos, cada uno procediendo del inmediatamente superior, y el de más abajo envolviendo a su superior. Éstos mundos se vuelven menos puros conforme descienden en la escala, el más bajo de todos siendo el mundo material (NOTA: *Loc. Cit.*, nota, p. 10. FINAL NOTA).

Ésta enunciación velada de la Enseñanza Secreta será clara para nuestros lectores para éste momento. Estos mundos son:

... *Aziluth* está poblado por las más puras emanaciones [la Primera, casi espiritual, Raza de los seres humanos que fueron a habitar el Cuarto]; el segundo, *Beriah*, por un orden inferior, los sirvientes del anterior [la segunda Raza]; el tercero *Yetzirah*, por los querubines y serafines, los *Elōhīm* y *B'ni Elōhīm* [«Hijos de Dioses» o *Elōhīm*, nuestra Tercer Raza]. El cuarto mundo, *Asiāh*, está habitado por los *Klippoth*, de quienes Belial es el jefe [los Hechiceros Atlantes] (NOTA: *Loc. Cit.*, nota. FINAL NOTA).

Estos mundos son todos los duplicados terrestres de sus prototipos celestes, las mortales y temporales reflexiones y sombras de las más duraderas, si no eternas, razas morando en otros, para nosotros, mundos invisibles. Las almas de los hombres de nuestra Quinta Raza derivan sus elementos de estos cuatro mundos –Razas-Raíces– que precedieron las nuestras: concretamente, nuestro intelecto, Manas, el quinto principio, nuestras pasiones y apetitos mentales y corporales. Habiendo surgido un conflicto llamado «guerra en el cielo» entre nuestros mundos prototípicos, la guerra vino a pasar, eones después, entre los Atlantes (NOTA: Ver *Buddhismo Esotérico*, de A.P. Sinnet, Quinta Edición, 1885. [Reimpreso por la Wizards Bookshelf, en 1973&1981 con index]. FINAL NOTA) de Asiāh, y aquéllos de la Tercer Raza-Raíz, los *Bnēy ha-Elōhīm* o los «Hijos de Dios» (NOTA: Ver *Isis Sin Velo*, Vol. I, pp. 589-595. Los «Hijos de Dios» y su guerra con los gigantes y los magos. FINAL NOTA) y luego el mal y la crueldad fueron intensificados. La Humanidad (en la última sub-raza de la tercer Raza-Raíz) habiendo

...pecado en su primer padre [una alegoría fisiológica, ¡verdaderamente!], de quien su alma toda alma humana es una emanación,

dice el *Zohar*, los hombres fueron «exiliados» en cuerpos más materiales para

...expiar el pecado y convertirse competentes en bondad.

Para cumplir el ciclo de necesidad, más bien, explica la doctrina; para progresar en su tarea de evolución, tarea de la cual ninguno de nosotros puede ser liberado, ni por muerte ni por

suicidio, para que cada uno de nosotros pase a través del «Valle de las Espinas» antes que emerja en los planos de luz divina y reposo. Y así los hombres continuarán para nacer en nuevos cuerpos

...hasta que ellos se vuelvan suficientemente puros para entrar a una forma más elevada de existencia.

Esto solo significa que la Humanidad, desde la Primera hasta la última, o Séptima Raza, está compuesta de una y la misma compañía de actores, que han descendido de esferas más elevadas para representar su gira artística en éste nuestro planeta Tierra. Empezando como espíritus puros en nuestra descendente jornada alrededor del mundo (¡en verdad!) con el conocimiento de la verdad –ahora débilmente repetidos en las Doctrinas Ocultas– inherente en nosotros, la ley cíclica nos lleva hasta el vórtice opuesto de la materia, que está perdido aquí abajo en la tierra y el fondo del cual ya hemos golpeado; y después, la misma ley de gravedad espiritual nos hará lentamente ascender para todavía más elevadas, todavía más puras esferas de aquéllas de las que comenzamos.

¡Previsión, profecía, poderes oraculares! Ilusorios caprichos de las percepciones empequeñecidas del hombre, que ve imágenes reales en reflexiones y sombras, y equivoca realidades pasadas por imágenes proféticas de un futuro que no tiene lugar en la Eternidad. Nuestro macrocosmo y su más pequeño microcosmo, el hombre, están ambos repitiendo el mismo juego de eventos universales e individuales en cada estación, como en cada estación en que el Karma les dirige para representar sus respectivos dramas de la vida. Falsos profetas no hubieran tenido existencia ahí no siendo verdaderos profetas. Y así hubieron, y muchos de ambas clases, y en todas las épocas. Solo, ninguno de éstos nunca vió nada sino eso que ya pasó, y ha sido antes prototípicamente representado en esferas más elevadas –si el evento predicho se relacionaba con prosperidad o desgracia pública o nacional– o en algunos precediendo la vida, si concernía solo a un individuo, para todo evento tal está estampado como un indeleble registro del Pasado y el Futuro, que son solo, después de todo, el siempre Presente en la Eternidad. Los «mundos» y las purificaciones de las que se habla en el *Zohar* y otros libros Kabalísticos, se relaciona a nuestro globo y razas ni más ni menos de lo que están relacionados con otros globos y razas que han precedido la nuestra en el gran ciclo. Fueron tales verdades fundamentales como éstas que fueron representadas en obras alegóricas e imágenes durante los Misterios, el último Acto del que, el Epílogo para el Mystae, fue el *anastasis* o «existencia continuada», como también la «transformación del Alma».

Por lo tanto, el autor del *Nuevo Platonismo y Alquimia* nos muestra que todas esas tales doctrinas Eclécticas estuvieron fuertemente reflejadas en las *Epístolas* de Pablo, y fueron

...inculcadas más o menos entre las iglesias. Por lo tanto pasajes tales como éstos; «Tu moriste en errores y pecados; tu caminaste de acuerdo al eón de éste mundo, de acuerdo al *archon* que tiene el dominio del aire». «Nosotros luchamos no contra la sangre y la carne, sino contra las dominaciones, contra las potencias, contra los señores de la oscuridad, y contra la picardía de los espíritus en las regiones empíreas». [*Ef.* vi, 12.] Pero Pablo fue evidentemente hostil al esfuerzo de mezclar su evangelio con las ideas gnósticas de la escuela Hebreo-Egipcia, como parece haber sido intentado en Éfeso; y escrito en consecuencia a Timoteo, su discípulo favorito». Mantén segura la preciosa carga encomendada a ti; y rechaza las nuevas doctrinas y los principios antagónicos de la gnosis falsamente así llamada, de la cual algunos han hecho profesión y se han extraviado de la fe» (NOTA: [*I Tim*, 6, 20-21] *Nuevo Platonismo y Alquimia*, p. 10, nota. FINAL NOTA).

Pero como la Gnosis es la Ciencia concerniente a nuestro más Elevado Ser, como la fe ciega es cuestión de temperamento y emotividad, y como la doctrina de Pablo era todavía más nueva y sus interpretaciones mucho más densamente veladas, para mantener las verdades

interiores escondidas lejos de los Gnósticos, la preferencia ha sido dada al anterior por todo serio buscador de la verdad.

Además de esto, los grandes Maestros que profesaron la así llamada «falsa Gnosis» fueron muy numerosos en los días de los Apóstoles, y fueron tan grandes como cualquier Rabbi converso pudiera ser. Si Porfirio, el Judío Malek, fue contra la Teúrgia debido a las recolecciones antiguas tradicionales, hubo otros maestros que la practicaron. Plotino, Jámblico, Proclo, fueron todos taumaturgos y lo anterior.

...elaborada toda la teosofía y teúrgia de sus predecesores en un sistema completo (NOTA: *Op. Cit.*, p. 18. FINAL NOTA).

En cuanto a Amonio,

Consentido por Clemente y Atenágoras en la iglesia, y por hombres doctos de la Sinagoga, la Academia y la Arboleda, el cumplió su labor enseñando una doctrina común para todos (NOTA: *Op. Cit.*, p. 8. FINAL NOTA).

Así no es el Judaísmo y el Cristianismo los que remodelaron la antigua Sabiduría Pagana, sino más bien fue la última la que puso su pagano dominio, silenciosa e insensiblemente, en la nueva fe; y ésta, además, fue todavía más influenciada por el sistema Teosófico Ecléctico, la directa emanación de la Religión-Sabiduría. Todo lo que es grande y noble en la teología Cristiana viene del Neoplatonismo. Es muy bien sabido ahora para necesitar mucha repetición que Amonio Saccas, el enseñado por Dios (*theodidaktos*) y el amante de la verdad (*philalēthes*), al establecer su escuela, realizó un intento directo para beneficiar al mundo al enseñar esa porciones de la Ciencia Secreta que fueron permitidas por sus guardianes directos para ser reveladas en aquéllos días (NOTA: Ninguno Cristiano ortodoxo a jamás igualado, mucho menos sobrepasado, en la práctica de las verdaderas virtudes como Cristo y ética, en la belleza de la naturaleza de su moral, a Amonio, el pervertido Alejandrino de la Cristiandad (él nació de padres Cristianos). FINAL NOTA). El movimiento moderno de nuestra propia Sociedad Teosófica comenzó en los mismos principios; para la escuela Neoplatónica de Amonio se propuso, como nosotros, la reconciliación de todas las sectas y pueblos, bajo la una vez común fe de la Edad Dorada, tratando de inducir a las naciones a poner de lado sus discusiones –en cuestiones religiosas a cualquier precio. Probándoles que sus varias creencias son todas más o menos legítimos hijos de un padre común, la Religión-Sabiduría.

Ni fue el sistema Teosófico Ecléctico –como algunos escritores inspirados por Roma harían creer al mundo– desarrollado solo durante el tercer siglo de nuestra era; sino pertenece a una mucho más antigua edad, como ha sido mostrado por Diógenes Laercio. Él la rastrea al inicio de la dinastía de los Ptolomeos; al gran vidente y profeta, el Sacerdote Egipcio Pot-Amun, del templo del Dios de ese nombre –para Amun es el Dios de la Sabiduría. Hacia ese día la comunicación entre los Adeptos de la Alta India y Bactria y los filósofos del Oeste nunca había cesado.

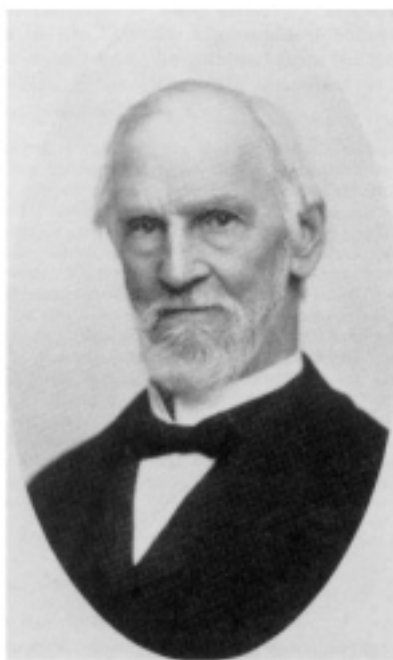
Bajo Philadelphus... los maestros Helénicos se convirtieron en rivales del Colegio de Rabinos (Rabbis) de Babilonia. Los sistemas Buddhista, Vedantico y Magian fueron explicados junto con las filosofías de Grecia... Aristóbulo, el Judío, declaró que la ética de Aristóteles derivaba de la ley de Moisés [!]; y Filo, después de él, intentó interpretar el Pentateuco de acuerdo a las doctrinas de Pitágoras y la Academia. En Josefo es dicho que, en el libro del *Génesis*, Moisés escribió filosóficamente –que es, en el estilo figurativo; y los Esenios de Carmel fueron reproducidos en el Therapeutae de Egipto, que, a su vez, fueron declarados por Eusebio por ser idénticos con los Cristianos, aunque ellos realmente existieron mucho antes de la era Cristiana. De hecho, por su parte, el Cristianismo también fue enseñado en Alejandría, y sufrió una metamorfosis análoga. Panteno, Atenágoras y Clemente fueron instruidos a fondo en la filosofía Platónica, y comprendieron su unidad esencial con los sistemas orientales (NOTA: *Op. Cit.*, pp. 3,4. FINAL

NOTA).

Amonio, aunque hijo de padres Cristianos, era un *amante* de la verdad, un verdadero Filaleteo destacado de todos. Él puso su corazón sobre el trabajo de reconciliar los diferentes sistemas en un armonioso todo, pues él había ya percibido la tendencia del Cristianismo a levantarse él mismo en la hecatombe que había construido de todos los otros credos y fes. ¿Qué dice la historia?

El historiador eclesiástico, Mosheim, declara que

«Amonio, concibiendo que no solo los filósofos de Grecia, sino también todos aquéllos de las diferentes naciones bárbaras, estaban perfectamente al unísono con el otro con respecto a todo punto esencial, haciendo su asunto suavizar y exponer los principios de todas aquéllas diversas sectas, como hacer parecer que se habían todas ellas originado de una y la misma fuente, y todas tendían a uno y el mismo fin». Otra vez, Mosheim dice que Amonio enseñó que «la religión de la multitud iba de la mano con la filosofía, y con ella había compartido el destino de ser por grados corrompida y obscurecida con solo vanidad humana, superstición y mentiras; que debía, por lo tanto, ser traída de vuelta a su pureza original purgándola de su escoria y exponiéndola sobre principios filosóficos; y que todo lo que Cristo tenía en vista era reincorporar y devolver a su primitiva integridad la Sabiduría de los antiguos...» (NOTA: *Hist. Eccles. Cent. II, Pt. II, cap. I, § 8,9.*] FINAL NOTA).



ALEXANDER WILDER

1823-1908

Ahora ¿cuál era esa «Sabiduría de los Antiguos» que el Fundador del Cristianismo «tenía en vista»? El sistema enseñado por Amonio en su Escuela Teosófico Ecléctica fue hecha de las migajas permitidas para ser reunidas de la tradición antediluviana; esas enseñanzas Neoplatónicas son descritas en la *Enciclopedia Edimburgo* como sigue:

Él [Amonio] adoptó las doctrinas que fueron [recibidas en Egipto respecto del Universo y la Deidad, considerados como constituyendo un gran total, en relación a la eternidad del mundo, la naturaleza de las almas, el imperio de la Providencia [Karma] y el gobierno del mundo por demonios [*daimōns* o espíritus, arcángeles]. Él también estableció un sistema de disciplina moral que permitía al pueblo en general vivir de acuerdo a las leyes de su país y los dictados de la

naturaleza; pero requería al sabio para exaltar sus mentes por contemplación, y mortificar el cuerpo (NOTA: «Mortificación» aquí significa en lo moral, no en el sentido físico; para retener la lujuria y la pasión, y vivir en la más simple dieta posible. FINAL NOTA), así que ellos pudieran ser capaces de disfrutar la presencia y asistencia de los demonios [incluyendo su propio *daimōn* o Séptimo Principio], y ascender después de la muerte a la presencia del Supremo [Alma] Padre. Con el fin de reconciliar las religiones populares, y particularmente el Cristianismo, con éste sistema nuevo, él hizo toda la historia de los dioses paganos una alegoría, sosteniendo que ellos fueron solo ministros celestiales (NOTA: Ésta es la enseñanza Neoplatónica adoptada como una doctrina en la Iglesia Católica Romana, con su adoración de los Siete Espíritus. FINAL NOTA) con derecho a una inferior clase de adoración; y él reconoció que Jesús Cristo fue un excelente hombre y el amigo de Dios, pero afirmaba que no fue su intención completamente abolir la adoración de los demonios (NOTA: La Iglesia ha hecho de esto la adoración de los demonios. «*Daimōn*» es Espíritu, relacionado con nuestro Divino Espíritu, el séptimo Principio y con el *Dhyāni-Chohans*. Jesús prohibió ir al templo o a la iglesia «como hacen los Fariseos» pero ordenó que el hombre debe retirarse para orar (comunión con su Dios) a un armario privado. Es Jesús quien habría consentido, ¿en la cara de millones muriendo de hambre, la construcción de las más hermosas iglesias? FINAL NOTA), y que su única intención era la de purificar la antigua religión (NOTA: *Nuevo Platonismo*, p. 5. FINAL NOTA).

Nada más pudiera ser declarado excepto por aquéllos Filaleteos que fueron iniciados, «personas debidamente instruidas y disciplinadas» a quienes Amonio comunicaba sus más importantes doctrinas,

...imponiendo en ellos la obligación del secreto, como era hecho antes de él por Zoroastro y Pitágoras, y en los Misterios [donde un juramento era requerido de los neófitos o catecúmenos de no divulgar lo que habían aprendido]... El gran Pitágoras dividió sus enseñanzas en exotéricas y esotéricas (NOTA: *Op. Cit.*, p. 7. FINAL NOTA).

No ha hecho Jesús lo mismo, desde que Él declaró a Sus discípulos que para ellos era dado conocer los misterios del reino de los cielos, mientras que a las multitudes no les era dado, y por lo tanto él hablaba en parábolas que tenían un doble significado?

El Dr. A. Wilder procede:

Por lo tanto Amonio encontró su obra lista para su mano. Su profunda intuición espiritual, su extenso conocimiento, su familiaridad con los Padres Cristianos, Panteno, Clemente y Atenágoras, y con los más eruditos filósofos de la época, todo lo acomodó para la labor que realizó tan meticulosamente... Los resultados de su ministerio son perceptibles el día de hoy en cada país del mundo Cristiano; todo sistema prominente de doctrina ahora tiene relación con las marcas de su mano de plástico. Toda antigua filosofía ha tenido sus devotos entre los modernos; e incluso el Judaísmo, el más viejo de todos ellos, ha tomando encima de sí mismo cambios que fueron sugeridos por el «Enseñado por Dios» Alejandrino (NOTA: *Loc. cit.* FINAL NOTA).

La Escuela Neoplatónica de Alejandría fundada por Amonio –el prototipo propuesto para la Sociedad Teosófica– enseñó Teúrgia y Magia, tanto como fueron enseñadas en los días de Pitágoras, y por otros mucho antes que su periodo. Dado que Proclo dice que las doctrinas de Orfeo, que fue un Indio y vino de la India, fueron el origen de los sistemas después promulgados.

Lo que Orfeo entregó en alegorías ocultas, Pitágoras lo aprendió cuando fue iniciado en los Misterios Órficos; y Platón enseguida recibió un conocimiento perfecto de ellos por escritos Órficos y Pitagóricos (NOTA: *Op. Cit.*, p. 18. FINAL NOTA).

Los Filaleteos tenían su división en neófitos (*chelas*) e Iniciados, o Maestros; y el sistema

ecléctico era caracterizado por tres distintos rasgos, que son puramente Vedánticos; una Esencia Suprema, Una y Universal; la eternidad e indivisibilidad del espíritu del hombre; y la Teúrgia, que es Mantricismo. Así además, como hemos visto, ellos tenían sus secretas o Esotéricas enseñanzas como toda otra escuela mística. Ni fueron permitidos a revelar nada de sus principios secretos, nada más de lo que fueron los Iniciados de los Misterios. Solo los castigos sufridos por los reveladores de los secretos de lo anterior fueron mucho más terribles, y su prohibición sobrevivió hasta hoy, no solo en India, sino incluso entre los Judíos Kabalistas en Asia (NOTA: El *Talmud* [*Mishnāh 'Hagiga*, 14 b.] da la historia de los cuatro Tannaim, que son hechos, en términos alegóricos, para entrar en *el jardín de las delicias*; i.e., para ser iniciados en la ciencia oculta y final. «De acuerdo a la enseñanza de nuestros santos maestros los nombres de los cuatro que entraron al jardín de las delicias, son: Ben Asai, Ben Zoma, Ahher, y Rabbi A'qibah...» Ben Asai miró y –perdió la vista.» Ben Zoma miró y –perdió la razón.» Ahher realizó depredaciones en la plantación [la mezcló toda y falló]. Pero A'qibah, que había entrado en paz, salió de él paz, pues el santo, de quien su nombre sea bendecido, ha dicho, «este viejo hombre es digno de servirnos con gloria». » Los doctos comentaristas del *Talmud*, los Rabinos (Rabbis) de la Sinagoga, explican que el *jardín de las delicias*, en el que esos personajes son hechos entrar, es sino esa misteriosa ciencia, la más terrible de las ciencias *para intelectos débiles, que dirige directamente a la locura*» dice A. Franck, en *La Kabbale*. No es el puro de corazón y él que estudia sino con una visión de perfeccionarse a sí mismo y mucho más fácilmente adquiere la prometida inmortalidad, quien necesita tener ningún miedo; sino más bien él que hace de la ciencia de ciencias un pecaminoso pretexto para motivos mundanos, quien debe temblar. *El último nunca resistirá las evocaciones kabbalísticas de la iniciación suprema.* –*Isis Sin Velo*, II, 119. FINAL NOTA).

Una de las razones para tal secreto puede ser las indudablemente serias dificultades y carencias del noviciado, y los peligros acudiendo a la Iniciación. El candidato moderno ha, como su antiguo predecesor, de vencer o morir; cuando, lo que es todavía peor, él no pierde la razón. No hay peligro para el que es real y sincero, y, especialmente, desinteresado. Pues él está así preparado de antemano para enfrentar cualquier tentación.

Él, quien completamente reconoció el poder de su espíritu inmortal, y nunca dudó por un momento de su protección omnipotente, tuvo nada que temer. Pero desgracia para el candidato en quien el más ligero temor físico –niño enfermizo de la materia– lo hizo perder visión y fe en su propia invulnerabilidad. Él que no fue totalmente seguro de su condición moral para aceptar el peso de éstos tremendos secretos fue condenado (NOTA: *Isis Sin Velo*, II, 119. FINAL NOTA).

No hubieron tales peligros en las Iniciaciones Neoplatónicas. El egoísta e indigno fallaron en su objeto, y en el fallo estaba el castigo. El objetivo principal era la «reunión de la parte con el todo». Éste Todo era Uno, con un sinnúmero de nombres. Sea llamado *Diu*, el «brillante Señor del Cielo» por los Sirios; *Iaō* por los Caldeos y Kabalistas; *Iabe* por los Samaritanos; *Tiu* o *Tuisto* por los Hombres del Norte; *Duw* por los Briton; Zeus por los Tracianos o *Júpiter* por los Romanos –era *el Ser*, el *Facit*, Uno y Supremo (NOTA: *Ver Nuevo Platonismo*, p. 9. FINAL NOTA), el nonato y la inagotable fuente de toda emanación, la fuente de vida y luz eterna, un Rayo del que todos nosotros carga en él en ésta tierra. El conocimiento de éste Misterio había alcanzado a los Neo Platónicos de la India a través de Pitágoras, y todavía después por medio de Apolonio de Tyana y las reglas y métodos para producir éxtasis habían venido de la misma tradición del divino Vidyā, la Gnōsis. Para śryāvarta, el brillante foco en el que habían sido vertidas en el principio del tiempo las llamas de la Sabiduría Divina, se había convertido en el centro del que irradió las «lenguas de fuego» en toda porción del globo. ¿Qué era Samādhī sino ese

Sublime éxtasis, en el que el estado de las cosas divinas y los misterios de la Naturaleza nos son revelados a nosotros,

¿de cuál habla Porfirio?

El resplandor del Ser Divino fue transmitido al espíritu humano en abundancia sin reserva, logrando para el alma una unión con lo divino, y permitiéndole mientras esté en el cuerpo ser partícipe de la vida que no está en el cuerpo,

él explica en otra parte. [*Nuevo Platonismo*, p. 13].

Así bajo el nombre de Magia fue enseñada toda Ciencia, física y metafísica, natural o considerada supernatural por aquéllos que son ignorantes de la omnipresencia y universalidad de la Naturaleza.

La Magia Divina hace del hombre un Dios; la magia humana crea un nuevo demonio.

Nosotros escribimos en *Isis Sin Velo* [I, 18]:

En los más antiguos documentos ahora en nuestra posesión –los *Vedas* y las más antiguas *Leyes de Manu*– encontramos muchos ritos mágicos practicados y permitidos por los Brahmanes (NOTA: Ver el Código publicado por Sir William Jones, cap. vi, xi. FINAL NOTA). El Tíbet, Japón y China, enseñan en la era presente eso que enseñaron los más antiguos Caldeos. El clero de estos respectivos países prueba además lo que enseñan, concretamente: que la práctica de la pureza moral y física, y de ciertas austeridades, desarrolla el poder vital del alma de la auto iluminación. Permitiendo al hombre el control sobre su propio espíritu inmortal, le da a él verdaderamente poderes mágicos sobre los espíritus elementales inferiores a él. En el Occidente encontramos magia de tan alta y antigua como en el Oriente. Los Druidas de Gran Bretaña practicaron en las silenciosas criptas de sus profundas cavernas; y Plinio dedica muchos capítulos a la «sabiduría» (NOTA: Plinio, *Hist. Nat.*, xxx, 1; xxix, 12, etc. FINAL NOTA) de los líderes de los Celtas. Los Semothees-los Druidas de los Galos –explicaron las físicas como también las ciencias espirituales. Enseñaron los secretos del universo, el armónico progreso de los cuerpos celestes, la formación de la tierra, y todo encima –la inmortalidad del alma (NOTA: Pomponio Mela [*De situ orbis*] les atribuye el conocimiento de las más elevadas ciencias. FINAL NOTA). En sus sagradas arboledas –academias naturales construidas por la mano del Arquitecto Invisible– los iniciados reunidos todavía en punto de la medianoche para aprender sobre lo que el hombre una vez fue, y lo que será (NOTA: César, *Comentarios*, vi, 14. FINAL NOTA). Ellos no necesitaron iluminación artificial, ni *life-drawing gas* (NOTA: Esta expresión la hemos traducido de diversas maneras. Una de ellas es: «ni lámparas de gas». Otra: «ni gases que disminuyen la vida». Otra: *ni gases tóxico*. Como comenta Eduardo Sagárnaga, uno de nuestros traductores, hay que recordar que «H.P.B. vivió a finales de la era Victoriana donde la iluminación a gas era muy común».–*El Traductor*. FINAL NOTA), para alumbrar sus templos, pues la casta diosa de la noche conducía su más plateados rayos a sus cabezas coronadas de roble; y sus sagrados vates de blancas túnicas sabían como conversar con la solitaria reina de la bóveda estrellada (NOTA: Plinio, *Op. Cit.*, xvi, 95; xxx, 4. FINAL NOTA).

Durante los prósperos días del Neoplatonismo éstos Vates se acabaron, por su ciclo había corrido su rumbo, y los últimos de los Druidas habían perecido en Bibracte y en Alesia. Pero la escuela Neoplatónica fue por mucho tiempo exitosa, poderosa y próspera. Aún, mientras adoptó la Sabiduría Aria en sus doctrinas, la escuela falló en seguir la sabiduría de los Brāhmanes en práctica. Mostró su superioridad moral e intelectual, tan abiertamente, cuidando demasiado por lo grandioso y poderoso de ésta tierra. Mientras los Brāhmanes y sus grandes Yogis –expertos en cuestiones de filosofía, metafísica, astronomía, moral y religión– preservaron su dignidad bajo la influencia de la más poderosa princesa, que quedaba distante del mundo y no se dignaría a visitarles o pedirles el más mínimo favor (NOTA: «El cuidado que tomaron en educar a la juventud, en familiarizarlo con generosos y virtuosos sentimientos, les hizo peculiar honor, y sus máximas y discursos, como los registraron los historiadores, prueban

que eran expertos en asuntos de filosofía, metafísica, astronomía, moral y religión», dice un escritor moderno. «Si reyes o princesas deseaban el consejo o la bendición de los hombres santos, eran obligados o a ir ellos mismos o a mandar mensajeros. Para éstos hombres ningún poder secreto de planta o mineral era desconocido. Ellos habían descifrado la naturaleza en profundidad, mientras la psicología y la fisiología eran para ellos libros abiertos, y el resultado fue la ciencia que ahora es calificada, tan desdeñosamente, *magia*». FINAL NOTA), los Emperadores Alejandro Severo, y Juliano, y los más grandes entre la aristocracia del país, abrazaron los principios de los Neoplatónicos, que se mezclaron libremente con el mundo. El sistema floreció por bastantes siglos y comprendió dentro de las categorías de sus seguidores los más capaces y doctos entre los hombres de la época; Hipatia, la maestra del Obispo Sinesio, era uno de los adornos de la escuela hasta el fatal y vergonzoso día en que ella fue asesinada por la turba Cristiana a instancias del Obispo Cirilo de Alejandría. La escuela fue finalmente llevada a Atenas, y cerrada por orden del Emperador Justiniano.

Que tan preciso es el comentario del Dr. Wilder que

Los modernos escritores han comentado sobre los peculiares pareceres de los Nuevos Platónicos sobre éstos temas [metafísicos], rara vez representándolos correctamente, incluso si esto fue deseado o intencionado (NOTA: *Op. Cit.*, p. 9. FINAL NOTA).

Las pocas especulaciones en las sublunares, materiales, y espirituales universos que ellos pusieron en escritos –Amonio nunca escribió una línea, después que la costumbre de los reformadores-no pudo permitir posteridad para juzgarlos adecuadamente, incluso no tuvieron los antiguos Vándalos Cristianos, los después cruzados, y los fanáticos de las Edades Media, destruyeron tres partes de lo que quedaba de la Biblioteca de Alejandría y sus posteriores escuelas.

El Profesor Draper muestra que el Cardenal Jiménez solo

Entregó a las llamas, en las plazas de Granada, ochenta mil manuscritos Árabes, muchos de ellos traducciones de autores clásicos (NOTA: *La Historia del Conflicto*, etc., p. 104. FINAL NOTA).

En la Biblioteca del Vaticano, pasajes completos en los más raros y preciosos tratados de los Antiguos fueron encontrados borrados y manchados «¡por el bien de interlinearles con absurdos salmos!». Además es bien sabido que más de treinta y seis volúmenes escritos por Porfirio fueron quemados y de lo contrario destruidos por los «Padres». La mayoría de lo poco que se sabe de las doctrinas de los Eclécticos es encontrado en los escritos de Plotino y de los mismos Padres de la Iglesia.

Dice el autor del *Nuevo Platonismo y Alquimia*:

Lo que Platón fue para Sócrates, y el Apóstol Juan a la cabeza de la fe Cristiana, Plotino se volvió para el educado por Dios Amonio. Para Plotino, Orígenes, y Longino, nosotros estamos en deuda por lo que es conocido del sistema Filaleteo. Ellos fueron debidamente instruidos, iniciados y encomendados con sus doctrinas interiores (NOTA: *Wilder, Op. Cit.*, p. 11. FINAL NOTA).

Esto explica maravillosamente para Orígenes llamar a la gente «idiotas» que creen en el Jardín del Edén y las fábulas de Adán y Eva (NOTA: [Ver p. 37 de éste volumen]. FINAL NOTA); como además por el hecho que muy pocos de los escritos de ese Padre de la Iglesia han pasado a la posteridad. Entre el secreto impuesto, los votos de silencio y eso que fue maliciosamente destruido por todos los medios fétidos, es de hecho milagroso que incluso tanto de los principios Filaleteos hayan alcanzado al mundo.

SIMBOLISMO DEL SOL Y LAS ESTRELLAS

Y el cielo era visible en siete círculos y los planetas aparecieron con todos sus signos, en forma de estrella, y las estrellas fueron divididas y numeradas por los gobernantes que estaban en ellos, y su curso rotatorio, a través de la acción del Espíritu divino (NOTA: *Hermes*, iv. 6. Véase *Isis*, 1, pág. 255, 569-70. FINAL NOTA).

Aquí el Espíritu denota la Deidad Pnuma, colectiva, manifestada en sus «Constructores», o, como la Iglesia que tiene «, los siete Espíritus de la Presencia», el *Angelis mediantibus* de los cuales Tomás de Aquino dice que «Dios nunca funciona, sino a través de ellos». (NOTA: *Summa, Opusc. II, art. ii. Cf. De Mirville, Des Esprit, vol. IV, p. 32 y pág. 33 fn. FINAL NOTA*)

Estos siete «gobernantes» o Ángeles de mediación fueron los dioses Kabiri de los Ancianos. Esto fue tan evidente, que obligó a la Iglesia, junto con la admisión de los hechos, y una explicación y una teoría, cuya torpeza y sofismas evidentes son tales que dejan impresionados. Al mundo se le pide que crea, que si bien los Angeles Planetarios de la Iglesia son seres divinos, genuinos los «Serafines:» (NOTA: De Saraf, 𐤍𐤏𐤃 «fuego, ardor,» plural (ver Isaías, vi, 2-6). Ellos son considerados como los asistentes personales del Todopoderoso, «sus mensajeros», ángeles o metatrons. En el Apocalipsis son las «siete lámparas» en la asistencia ante el trono. FINAL NOTA). Estos ángeles mismos, bajo los mismos nombres y los planetas, eran y son «falsas», como los Dioses de los antiguos. Ellos no son mejores que los pretendientes, las astutas copias de los Angeles reales, producidos antes por el arte y el poder de Lucifer y de los Angeles caídos. Ahora, ¿cuáles son los Kabiri?

Kabiri, como un nombre, se deriva de Abir, grande, y también de Venus, esta diosa era llamada la Kabar asta, el día de hoy, como también lo es su estrella. Los Kabiri eran adorados en Hebrón, la ciudad de los hijos de Anac, o *anakas* (reyes, príncipes). Ellos son los más Superiores Espíritus Planetarios, los «Dioses Mayores» y «los Poderosos». Navarro, después de Orfeo, los llama a estos Dioses [θεοί] εὐδυνατοί «Poderes divinos». Los Kabirim palabra que cuando se aplica a los hombres, en las palabras de Heber, Gheber (hacen referencia a Nimrod, o los «gigantes» de Génesis vi) y Kabir, se derivan de la «Palabra misteriosa», el «Impronunciable» Inefable y el por lo tanto, son ellos los que representan *tsaba*, el «ejército de los cielos». La Iglesia Sin embargo, haciendo una reverencia ante el ángel Anael (el regente de Venus) (NOTA: Venus con los Caldeos y los Egipcios era la esposa de Proteo, y es considerada como la madre de los Kabiri, los hijos de Prah o Emepht-la luz divina o el Sol. Los ángeles se corresponden a las estrellas en el siguiente orden: El Sol, la Luna, Marte, Venus, Mercurio, Júpiter y Saturno, Miguel, Gabriel, Samael, Anael, Raphael, Zachariel y Orifiel, lo que es en la religión Christiana y el Kabalismo, astrológicamente y esotéricamente los lugares de los «regentes» están de otra manera, como también en la Judía, o más bien la verdadera *Kabalah* Caldea. FINAL NOTA), conecta al planeta Venus con Lucifer, el jefe de los rebeldes bajo Satanás, que tan poéticamente apostrofó por el profeta Isaías como «O, Lucifer, hijo de la mañana.» (NOTA: xiv, 12. FINAL NOTA). Todos los Dioses de Misterio eran Kabiri. A medida que estos «siete lictores» se relacionan directamente con la Doctrina Secreta, su estado real es de la mayor importancia.

Suidas define a los Kabiri como los Dioses que ordenan a todos los otros daemons (espíritus) Καβαίρων δαιμνας. Macrobio los presenta como

Esos Penates y deidades tutelares, a través de los cuales vivimos y conocemos (*Saturnalia*, I. iii. Cap. Iv.).

El ídolo a través del cual los hebreos consultaron en los oráculos del Urim y el Tumim, fueron los jeroglíficos simbólicos de los Kabiri. Sin embargo, los buenos padres han hecho de

Kabir el sinónimo del diablo y del *daimon* (espíritu) de un demonio.

Los Misterios de los Kabiri en Hebrón de (Judíos y Paganos) estuvieron presididas por los siete Dioses Planetarios, entre el resto de Júpiter y Saturno bajo los nombres de sus misterios, y se le conoce como *ἀζιόχερσος* y *ἀζιόχερσα*, Y por Eurípides con *ἀζιόχεως* o *θεός* [Orestes, 597]. Creuzer, por otra parte, muestra que en Fenicia o en Egipto, los Kabiri fueron siempre los siete planetas conocidos en la antigüedad, que, junto con su Padre el Sol –en otros lugares se refiere como su «anciano hermano», compuesto por un ogdóada poderosa (NOTA: Esta es una prueba más de que los antiguos conocían siete planetas además del Sol, porque de lo contrario, en tal caso cuál es el octavo? El séptimo, con otros dos, como se dijo, eran los planetas del «misterio», ya sea el planeta Urano o cualquier otro. [El trabajo de Creuzer sobre religiones, t. III, p. 285 (según la traducción de su título anterior *Symbolik und Mythologie ...*) se cita en *Des De Mirville Des Esprit., IV, 9.*] FINAL NOTA), y los ocho poderes superiores, como *πάρεδροι*, o los asesores solares, que bailaban a su alrededor la danza sagrada circular, el símbolo de la rotación de los planetas alrededor del sol. Jehovah y Saturno, además, son uno.

Es muy natural, por lo tanto, encontrar al escritor francés, d'Anselmo, aplicando los mismos términos de *ἀζιόχερσος* y *ἀζιόχερσα* para Jehová y su Palabra, y que de suerte estén correctamente aplicadas. Porque si la «danza circular» prescrita por las Amazonas en los Misterios, es la «danza circular» de los planetas, y se caracteriza como «el movimiento del Espíritu divino llevado sobre las olas del gran Abismo» –ahora puede ser llamado «infernial» y «lascivo», cuando es realizada por los Paganos, entonces, los mismos epítetos deben ser aplicado a la danza de David (NOTA: II *Samuel*, vi. 20-22. FINAL NOTA); y la danza de las hijas de Silo (NOTA: *Jueces*, xxi. 21, et seq. FINAL NOTA), y el salto de los profetas de Baal (NOTA: I *Reyes*, xviii. 26. FINAL NOTA), ya que eran todos idénticos y todos pertenecían a la adoración de Saba. La danza del Rey David, durante las cuales él mismo se descubrió, así mismo ante sus sirvientas en la vía pública, diciendo:

Voy a *jugar* (acto deseo solamente) ante יהוה (Jehová), y aún he de ser más vil que ahora,

era sin duda más reprobable que cualquier «danza en círculo» durante los Misterios, o incluso que el moderno *Rasa Mandala* en la India, que es la misma cosa (NOTA: Este baile –de la *Rasa Mandala*, promulgada por las Gopis o pastoras de Krishna, el Dios-Sol, se promulgó para este día en Rajputana en la India y es sin lugar a dudas la misma danza teo-astronómica y simbólica de los planetas y los signos zodiacales, que se bailaba hace miles de años antes de nuestra era. FINAL NOTA). Fue David quien introdujo la adoración Jehovística en Judea, después de tanto tiempo residiendo entre los Tirios y los Filisteos, donde estos ritos eran comunes.

David no sabía nada de Moisés, por lo que parece, y si él introdujo el culto de Jehová, no estaba en un carácter monoteísta, sino simplemente como el de uno de los muchos dioses [*Kabeirean*] de las naciones vecinas, una deidad tutelar propia [יהוה] a quien le había dado la preferencia, y elegido entre «todos los demás dioses [Kabiri]», (NOTA: *Isis sin Velo*, vol. II, pág. 45. FINAL NOTA).

que era uno de los «asociados», del sol o Habir. Los Shakers bailan la «danza circular» hasta el día de hoy, en la que dan vueltas para que el Espíritu Santo se mueva. En la India es Narayana, que es «el que mueve las aguas», y Narayana es Vishnu en su forma secundaria, y Vishnu tiene a Krishna como Avatara, en cuyo honor es la «danza en círculo» todavía está promulgada para las niñas-Nautch de los templos, por ser el Dios-Sol y los planetas simbolizados por las gopis.

Que el lector acuda a las obras de De Mirville, un escritor católico, o al *Monumental Christianismo*, por el Dr. Lundy, un Protestante divino, si se quiere apreciar en cualquier grado, la sutileza y la casuística de sus razonamientos. No ignoramos que las versiones ocultas

no pueden dejar de sentirse impresionados con las pruebas del adelantarse a mostrar cómo con inteligencia y perseverancia «Satanás ha trabajado durante largos milenios para tentar a la humanidad» sin la bendición de una Iglesia infalible, con el fin de que se le reconozca como «Un Dios vivo», y sus demonios, como los santos Ángeles. El lector debe ser paciente, y estudiar con atención lo que dice el autor en nombre de su Iglesia. Para compararlo mejor con la versión de los Ocultistas, algunos puntos pueden ser citados aquí textualmente.

San Pedro nos dice: «Que la divina Lucifer salga en vuestros corazones» (NOTA: II *Epístola* I, 19. El texto Inglés dice: «Hasta que surgen de la aurora en tu corazón», una alteración insignificante que en realidad no importa, como *Lucifer* es el día, así como la estrella de la «mañana» –y es menos impactante a los oídos piadosos. Hay una serie de alteraciones de este tipo en la *Biblia*. FINAL NOTA) [Ahora el Sol es Christo]... «Enviaré a mi Hijo desde el Sol», dijo el Eterno a través de la voz de las tradiciones proféticas, y la profecía de ha pasado a la historia, los Evangelistas repiten a su vez: El *sol naciente* desde lo alto nos ha visitado (NOTA: *Lucas* 1, 78. Una vez más los cambios de la traducción en inglés la palabra «sol» en el «día de la primavera». [Otra pequeña corrección de un *Lapsus calami* de uno que era Apóstol, de los que se afirma que tenían inspiración divina. (W.M.S. 143 fn, también en la revista *The Theosophist*, Vol. LIV, agosto, 1933, p 506 y fn)]. Los Católicos Romanos son decididamente más valientes y más sinceros que los teólogos Protestantes: [Ver de Mirville, *Des Esprit.*, IV, 34 y 38]. FINAL NOTA).

Ahora bien, Dios dice, a través de *Malaquías*, [iii, 20] que el Sol se levantará para los que temen su nombre. Lo que Malaquías quiso significar con «el Sol de Justicia» sólo pueden decirlo los Kabalistas, incluso los teólogos Griegos, y los Protestante, que entienden el término, que por supuesto, se refiere metafóricamente al Christo. Sólo que, como la frase: «Yo envíé mi Hijo del Sol», está tomado literalmente de un Libro Sibilino, se hace muy difícil entender cómo puede ser atribuido o clasificado con ninguna profecía sobre el Salvador Christiano, a menos que en efecto, este último deba ser identificado con Apolo. Virgilio, de nuevo, dice: «Aquí viene la Virgen y el reinado de Apolo», y Apolo, o Apolouôn, es hasta el día de hoy visto como una forma de Satanás, y se entiende como el Antichristo. [La Iglesia latina es valiente, y tuvo el valor de sus opiniones en todo momento. ¿Por qué no se trata de ser lógico, ya que ella se atreve? (WMS.143)] Si la promesa Sibilina: «Él va a enviar a su Hijo del Sol» se aplica a Christo, ya que Christo y Apolo son uno –entonces ¿por qué llamar a este último un demonio?, o la profecía no tenía nada que ver con el Salvador Christiano, y, en tal caso, ¿por qué no es adecuada en absoluto?

Pero de Mirville va más allá. Él nos muestra a San Dionisio, el Areopagita, afirmando que;

el Sol es la significación especial, y la imagen de Dios... (NOTA: Por lo tanto, se dijo de los Egipcios y los Sabeos, en días pasados, que los símbolos de cuyos dioses se manifiesta, Osiris y Bel, eran el sol. Pero tenían una deidad superior. FINAL NOTA). «Es por la puerta oriental, que la gloria del Señor penetró en los templos» [de los Judíos y los Christianos, es la gloria de ser divino, la luz del sol]. «Nosotros construimos nuestras iglesias hacia el este», dice a su vez San Ambrosio, «pues durante los Misterios empezamos por renunciar a lo que está en el oeste» (NOTA: *Op. Cit.*, 37-38. FINAL NOTA).

«El que está en el oeste» es Tifón, el dios Egipcio de la oscuridad, al oeste habiendo sido celebrado por ellos como la tifónica «puerta de la Muerte». «Por lo tanto, después de haber robado a Osiris, a los Egipcios, los Padres de la Iglesia pensaron poco en ayudarse a sí mismos, en su hermano Tifón. Por otra parte:

El profeta Baruc (NOTA: Exiliado de la Biblia Protestante, dijo en los libros apócrifos que, de acuerdo con el artículo VI de la Iglesia de Inglaterra «se lee para ejemplo de vida e instrucción de las costumbres» (?), Pero no para establecer doctrina alguna [como los papistas hacen (WMS.

145)]. **FINAL NOTA**) habla de las estrellas que se regocijan en sus buques y *ciudadelas* (cap. III, 34), y el *Eclesiastés* aplica los mismos términos para el sol, y se dice que es «el buque admirable de lo más alto», y el «ciudadela del Señor» $\Phi\upsilon\lambda\alpha\kappa\eta$, (**NOTA: *Cornelio a Lapide*, v, 948. FINAL NOTA**).

En todos los casos, no hay duda acerca de esto, para el escritor sagrado que dice, es un *espíritu* que gobierna el curso del sol. Escucha lo que dice (en *Eccles.*, I. 6), «El sol además de levantarse también-es su iluminación espiritual todo en su trayectoria circular (gyrans gyrat) retorna de acuerdo a sus circuitos» (**NOTA: *Eclesiástico*, xliii. Las citas anteriores proceden del capítulo de Mirville «Sobre la Teología Solar de Christianos y Judíos», en *Des Esprits.*, IV, 35, 37, 38. FINAL NOTA**).

De Mirville parece citar a partir de textos que ya han sido rechazados por los Protestantes o desconocidos, en cuya *Biblia* no hay ningún capítulo 43a del *Eclesiastés*; ni es el sol realizado según pasa por «los circuitos» dentro de este último, por el viento. Esta es una cuestión que debe resolverse entre los Romanos y las Iglesias y los Protestantes. [El punto a mostrar es, el fuerte elemento de heliolatría en el Sabaeísmo antiguo, de ahí hasta nuestros días. (De W.M.S. 143, también: *The Theosophist*, Vol. LIV, agosto, 1933, pp 507-08)]

Un concilio ecuménico que tiene autoridad para poner fin a la Astrolatría Christiana, declarando que no había Almas siderales en el sol, la luna o los planetas, Santo Tomás se encargó de resolver el punto en disputa. El «Doctor Angélico», anunció que estas expresiones no significan un «alma», sólo que una inteligencia, no reside en el sol o las estrellas, pero que las ayuda «una inteligencia guiando y dirigiendo» (**NOTA: Sin embargo, la Iglesia ha conservado en sus ritos más sagrados la «estrella» de los ritos paganos de los Iniciados. En los misterios de Mithra pre-Christianos, el candidato que supera con éxito las «doce torturas» que precedían a la iniciación final, recibía una pequeña torta redonda o una oblea de pan ácimo, que simboliza en una de sus acepciones, el disco solar, y uno puede entender cómo éste llegó a representar el conocido como el maná (pan del cielo)... Un cordero, o un toro, incluso, lo mataban, y con la sangre se rociaba al candidato a la iniciación, como en el caso de la iniciación del emperador Juliano. Las siete reglas o misterios que se representan en el *Apocalipsis* como los siete sellos que se abren eran entregados con el fin de debolberse los al recién nacido. : FINAL NOTA**).

Acto seguido el autor, confortados por la explicación, Clemente de Alejandría cita, y recuerda el filósofo al lector la opinión de la interrelación que existe «entre las siete ramas del candelabro –y las siete estrellas de la Revelación», y el sol:

Las seis ramas (dice Clemente) fijadas a la vela central, tienen lámparas, pero el sol colocado en medio de los errantes ($\pi\lambda\alpha\nu\eta\tau\acute{\omega}\nu$) Vierte sus rayos sobre todos ellos, lo que esconde en el candelabro de oro más misterio: es el signo de Cristo, no sólo en la forma, sino porque arroja su luz a través del ministerio de los siete espíritus creados primitivamente, y que son los siete ojos del Señor. Por lo tanto los planetas principales son los siete espíritus primitivos, de acuerdo a San Clemente, que el candelabro-sol es el mismo Cristo, es decir, sus buques, su? $\psi\upsilon\lambda\alpha\kappa\alpha\iota$ (**NOTA: [*Des Esprit.*, IV, p. 39] FINAL NOTA**).

Bastante claro, para estar seguro, aunque uno no ve que esta explicación, incluso, ayude a la situación. El candelabro de siete brazos de los Israelitas, así como los «vagabundos» de los Griegos, tenía un significado mucho más natural, puramente astrológico, para empezar. De hecho, desde los Reyes Magos Caldeos hasta el tan escarnecido Zadkiel, todo el trabajo astrológico le dirá al lector que el Sol se coloca en medio de los planetas, con Saturno, Júpiter y Marte, por un lado, y Venus, Mercurio y la Luna, por otro, la línea de los planetas cruzando a través de toda la Tierra, siempre ha significado lo que Hermes nos dice, es decir, el hilo del destino, que cuya acción (influencia) se llama destino (**NOTA: En verdad, dice S.T. Coleridge: «Instintivamente la razón siempre ha señalado a los hombres, el fin último de las**

diversas ciencias. No hay duda de que la astrología, de un tipo u otro será el último logro de la astronomía: debe haber relaciones químicas entre los planetas la diferencia de su magnitud en comparación con la de sus distancias no puede explicarse de otra manera». Entre los planetas y nuestra tierra con su humanidad, podemos añadir. FINAL NOTA). Sin embargo, símbolo por símbolo preferimos el sol a un candelabro.

Si bien podemos comprender que éste represente el sol y los planetas, nadie puede admirar el símbolo elegido. No es la poesía y la grandeza del sol cuando está hecha para simbolizar el «Ojo de Ormuz», o de Osiris, y es considerado como el vahana (vehículo) de la más alta divinidad. Pero por los siglos hay de dejar de percibir que ninguna gloria particular, representa a Cristo mediante la asignación de él al tronco de un candelabro, en una sinagoga Judía, como un asiento de honor místico (NOTA: «Cristo, entonces», dice el autor (p. 40), «es representado por el tronco de la vela: [Él es la vid, con el apoyo de todo el sistema solar y todos los planetas no son más que sus ramas». (W.M.S. 149; también la revista *The Theosophist*, Vol. LIV, agosto, 1933, p 509).—*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Hay, pues, positivamente dos soles, un sol adorante y un sol adorado, el *Apocalipsis* lo demuestra.

La Palabra se encuentra en el Cap. VII, en el ángel que asciende con la salida del sol, y tenía el sello del Dios vivo... Mientras los analistas difieren sobre la personalidad de este ángel, San Ambrosio y muchos otros teólogos ven en él al mismo Christos... Él es el *Sol adorado*. Pero en el Cap. XIX nos encontramos con un ángel que estaba en el sol, invitando a todas las naciones a reunirse para la gran cena del Cordero. Esta vez es literal y simplemente el ángel del sol —que no se puede confundir con la «Palabra», ya que el profeta lo distingue de la Palabra, el Rey de reyes y Señor de Señores... El ángel en el sol parece ser un sol que adora. ¿Quién puede ser el último? ¿Y quién más puede ser sino la Estrella de la Mañana, el ángel de la guarda o de la Palabra, su *Ferouer*, o un *ángel de la cara*, del mismo modo que el Verbo es el ángel de la cara (la presencia) de su Padre, su principal atributo y fuerza, su propio nombre indica (Mikael), el poderoso rector glorificado por la Iglesia, el *Rector potens* que cayó el Anticristo, el Vice-Verbo, en definitiva, que representa a su amo, y parece ser *uno con él* (NOTA: De Mirville, *Des Esprit.*, IV, 41, 42. FINAL NOTA).

Sí, Mikael el supuesto conquistador de Ormuzd, Osiris, Apolo, Krishna, Mitra, etc. de todos los Dioses Solares, en definitiva, conocidos y desconocidos, ahora se trata como demonios y como «Satanás». Sin embargo, el «Conquistador» no ha desdeñado a ponerse los botines de guerra de los vencidos enemigos de su personalidad, atributos, incluso sus nombres —para convertirse— en el *alter ego* de estos demonios.

Así pues, el Dios-Sol aquí es *Honover*, el Eterno. El príncipe [o *Vice-Verbum*, (el Anti-Christo, evidentemente)] es Ormuzd, puesto que él es el primero de los siete Amshaspends [los ejemplares del demonio de los siete ángeles originales] (*caput Angelorum*), el cordero (*hamal*), el Shepherd del Zodiaco y el antagonista de la serpiente. Pero el Sol (el Ojo de Ormuzd) tiene también su rector, el Korshid o *Mitraton*, que es el *Fravashi* la cara de Ormuz, la descentralizada, o la estrella de la mañana. Los mazdeístas tenían un Sol triples. Para nosotros es Korshid-Mitraton es el primero de los genios *psychopompian*, y el guía del sol, el Immolator del Toro terrestre [o cordero] por cuyas heridas le pasó la lengua la serpiente [en el famoso monumento Mitraico] (NOTA: *Op. Cit.* pág. 41 42. FINAL NOTA).

St. Paul, en el discurso de los gobernantes de este mundo, los Cosmocratores, se limitó a decir lo que se dijo por todos los Filósofos primitivos diez siglos antes de la era Christiana, se le entendió poco, y fue mal interpretado a menudo deliberadamente. Damascio copia las enseñanzas de los escritores paganos al decir que:

Hay siete series de Cosmocratores o fuerzas cósmicas, que son dobles: los más altos comisionados para apoyar y guiar al mundo superior, las inferiores, el mundo inferior [el nuestro].

Esto es precisamente lo que los antiguos enseñaban. Jámblico da a este dogma de la dualidad de todos los planetas y cuerpos celestes, de dioses y *daimones* (espíritus). También divide a los Archontes en dos clases: los más y los menos espirituales, la segunda más conectados con y vestidos con la materia, por tener una *forma*, mientras que los primeros son sin cuerpo (*arupa*). Pero, ¿y qué tienen Satanás y sus ángeles que ver con todo esto? Tal vez sólo la identidad de los dogmas de Zoroastro con los Christianos, y de Mitra, Ormuz y Ahriman con el Padre Christian, el Hijo, y el diablo, podrían tenerlo en cuenta. Y cuando decimos «los dogmas de Zoroastro» nos referimos a la enseñanza exotérica. ¿Cómo explicar las relaciones mismas entre Mithra y Ormuzd como las existentes entre el Arcángel Mikael y Christo?

Ahura Mazda dice al santo Zaratustra: «Cuando Yo *creé* [emané] a Mithra... lo creé de modo que pudiera ser invocado y adorado como Yo mismo».

Por el bien de las reformas necesarias, los Aryos zoroástrianos transformaron los Devas, los Dioses vivos de la India, en daevas o demonios. Fue su karma y a su vez, los Christianos deben reivindicar en este punto los Hindúes. Ahora Ormuzd y Mitra se han convertido en los daevas de Christo y Mikael, el revestimiento oscuro y aspecto del Salvador y Ángel. El día del karma de la teología cristiana vendrá a su vez. Ya los protestantes han comenzado el primer capítulo de la religión que buscan transformar los «Siete Espíritus» anfitriones de los católicos romanos en demonios e ídolos. Cada religión tiene su Karma, al igual que todas las personas. Lo que se debe a la concepción humana y se basa en la humillación de nuestros hermanos que están en desacuerdo con nosotros, debe tener su día. «No hay religión más elevada que la verdad.»

Los Zoroastrianos, Mazdeístas, y los Persas tomaron sus concepciones de la India, los Judíos tomaron prestado su teoría de los ángeles de Persia, los Christianos los tomaron de los Judíos.

Por lo tanto la última interpretación de la teología Christiana –con gran disgusto de la sinagoga, obligados a compartir el simbólico candelero con el enemigo hereditario que el candelabro-de siete brazos representan las siete Iglesias de Asia y los siete planetas, que son los ángeles de las Iglesias. De ahí también, la convicción de que los Judíos mosaicos, los inventores de ese símbolo para su tabernáculo, eran una especie de Sabeos, que mezclaron sus planetas y los espíritus de los mismos en uno solo, y los llamo el sólo-mucho más tarde-Jehová. Para ello contamos con el testimonio de Clemente de Alejandría, San Jerónimo y otros.

Y Clemente, como un Iniciado de los Misterios –en donde el secreto del sistema heliocéntrico fue enseñado varios miles de años antes de Galileo y Copérnico– se demuestra mediante la explicación de que

Por estos diversos símbolos relacionados con (sideral) los fenómenos de la totalidad de todas las criaturas que unen el cielo con la tierra, son figurados... el candelabro representa el movimiento de las siete luminarias, describiendo su revolución astral. A la derecha y la izquierda del candelabro que proyecta en los seis brazos, cada uno de los cuales tenía su lámpara, porque el Sol colocado como un candelabro en el centro de otros planetas distribuye la luz en ellos (NOTA: No obstante lo anterior, escrito en la primera época cristiana por el renegado Neo-Platónico, la Iglesia continúa a este día en su error intencional Impotente contra Galileo, que incluso ahora trata de arrojar una duda, ¡incluso en el sistema heliocéntrico! FINAL NOTA). En cuanto a los querubines que tienen doce alas entre los dos, representan para nosotros el mundo de los sentidos en los doce signos zodiacales (NOTA: *Stromata*, V, VI. FINAL NOTA).

Sin embargo, a la faz de toda esta evidencia, el sol, la luna, los planetas, anteriormente todo se muestran como demoníaco, y lo divino sólo después de, la aparición de Christo. Todos

sabemos que en el verso órfico: « Zeus, es Adas, es el Sol, es Baco», estos nombres han sido sinónimos de todos los poetas y escritores clásicos. Así, para Demócrito «Deidad no es más que el alma en un fuego orbiculares», y que el fuego es el sol. Para Jámblico el sol era «la imagen de la inteligencia divina», para Platón «una vida inmortal». Por lo tanto, el oráculo de Claros cuando se le preguntó a quién era el dijo Jehová de los Judíos, respondió: «Es el sol». Podemos añadir las palabras de los *Salmos*, XIX, 4, 6:

En el sol se ha colocado un tabernáculo por sí mismo su marcha hacia adelante es desde el extremo de los cielos (NOTA: La *Biblia* Inglesa tiene: «En ellos (los cielos) tiene que establecer un tabernáculo para el sol», lo cual es incorrecto y no tiene sentido teniendo en cuenta el versículo que sigue, porque hay cosas «se escondió de su calor», si esta última palabra se va a aplicar al sol. FINAL NOTA), y su circuito hasta los extremos del mismo; y no hay nada oculto a su calor.

Jehová es, entonces, el sol, y de ahí también el Christo de la Iglesia Romana. Y ahora la crítica de Dupuis en ese verso se hace comprensible, como también la desesperación del Abad Foucher. «¡Nada es más favorable al Sabaeism que este texto de la *Vulgata*!», exclama (NOTA: [*Mémoires de l'Académie des inscriptions*, vol. XXV, pág. 2]. FINAL NOTA). Y, sin embargo puede ser desfigurado por las palabras y el sentido de la *Biblia* en Inglés autorizado, la *Vulgata* y la *Septuaginta* ambos dan el texto correcto del original, sin embargo al traducir este último: «En el sol estableció su residencia», mientras que la *Vulgata* se refiere al «calor» como proveniente directamente de Dios y no de el sol solo, ya que es Dios quien brota de, y habita en el sol y realiza el circuito: *y se regocija en la puesta del sol...* A partir de estos hechos, se verá que los Protestantes, tenían razón en cargar contra San Justino cuando dijo que es lo mismo

Dios nos ha permitido la adoración del sol.

Y esto, a pesar de las excusas de que lo que quería decir realmente era que

Dios permite que le adoremos en el Sol (NOTA: *Ibid.* Ver el artículo sobre «Sabaeism», de Jean-François Bergier. FINAL NOTA),

que es todo lo mismo.

Se desprende de lo anterior, que mientras los paganos situaron en el Sol y los planetas sólo las facultades inferiores de la naturaleza, los espíritus representativos, por así decirlo, de Apolo, Baco, Osiris y otros dioses solares (NOTA: [«Dioses», subordinados como una jerarquía de la deidad una vez invisible y desconocida, por W.M.S. 145; *The Theosophist*, Vol. LIV, septiembre 1933, p 637]). FINAL NOTA), los Christianos, en su odio a la Filosofía, se apropiaron de las localidades siderales, y ahora las limita a la utilización de su deidad antropomórfica y sus ángeles –nuevas transformaciones de los viejos dioses, mas antiguos. Algo había que hacer con el fin de disponer de los antiguos inquilinos, por lo que cayeron en desgracia en «demonios», los demonios malvados.

[W.M.S.159 se cierra esta sección con estas palabras:

Esto debe ser suficiente. Así pues, se demuestra que el único punto de diferencia entre el exoterismo de la Iglesia latina y la de los viejos Astrolatas e incluso los modernos Hindúes y Parsis reside en la interpretación totalmente arbitraria por las iglesias, tanto de la Christiana y los sistemas paganos, sobre todo por el la Iglesia Católica, o más bien Romana. Emblemas, símbolos, alegorías y, a menudo incluso los nombres que se muestran idénticos entretanto, se procederá a señalar un poco más de un paralelismo con el fin de explicar a la luz del esoterismo. Los Ocultistas no tienen ningún deseo de hacer daño a nadie, esos son al menos los sentimientos –de todos los teósofos. Sólo reclaman los mismos pri-

vilegios que por sí mismos, los cristianos están monopolizando durante casi dos milenios: los derechos comunes para todo el respeto, mutuo mostrado por las distintas religiones –con igual libertad de opinión y de derecho de la interpretación como sus oponentes tienen. [Ver también *The Theosophist*, Vol. VI, octubre de 1933, pp.13-14).–*El Compilador*]

CULTO SIDÉREO DE LOS PAGANOS, O ASTROLOGÍA

El Theraphīm del padre de Abram, *Terah*, el «hacedor de imágenes», y los Dioses Kabiri están directamente conectados con el antiguo culto Sabeano o Astrolatría. *Chiun*, o el dios *khīyūn*, adorado por los Judíos en el desierto, es Saturno y Siva, quien posteriormente recibirá el nombre de Jehovah. La astrología ha existido antes que la astronomía, y *Astronomus* era el título del gran hierofante en Egipto (NOTA: Cuando el hierofante asumía su último grado, salía de un recinto sagrado llamado *Manneras* y se le otorgaba la *Tau* dorada, la Cruz Egipcia, y en ese momento se la colocaba sobre su pecho, y con ella se lo enterraba. FINAL NOTA). Uno de los nombres del Jehovah Judío, «Sabaōth», o el «Señor de las Huestes» (*tsabaōth*), pertenece a los Sabeanos Caldeos (o *Tsabeanos*), y tiene como raíz la palabra *tsaba*, que significa «carro», «barco», y «ejército»; de este modo Sabaōth viene a significar literalmente *armada de barcos, tripulación, o hueste naval*, siendo considerado el cielo metafóricamente como el «océano superior» en la doctrina.

En sus interesantes obras, Lacour da una explicación de todos esos vocablos:

...los ejércitos celestiales o las huestes del cielo, no sólo significan la totalidad de las constelaciones celestes, sino también los Aleim de que dependen; *aleitzbaout* son las fuerzas de las constelaciones, las *potencias* que las mantienen en su orden; Yahve-Tzbaout significa Él, el jefe supremo de esos cuerpos celestes (NOTA: Citado en de Mirville, *Des Esprits*, IV, 4. P. Lacour, *Aelohim ou les Dieux de Moise*, t. II, pág. 96. FINAL NOTA).

Este nombre se utiliza para referirse a una colectividad, y designa al principal «Orden de Espíritus», no a un Espíritu líder.

Los Sabeanos rendían culto en las imágenes *esculpidas* sólo a las huestes celestiales –ángeles y dioses cuyas moradas eran los planetas, nunca adoraron a las estrellas. Ya que, basados en la autoridad de Platón (NOTA: *Cratylus*, 397 D. FINAL NOTA), sabemos que entre las estrellas y constelaciones, sólo los planetas recibían el título de *theoi* (Dioses), nombre derivado del verbo *θεειν*, correr o circular. Seldeno nos dice que también eran llamados:

θεοὶ βουλευοῖ (Dioses-Consejeros) y *ραβδόφοροι* (lictos) porque ellos (los planetas) estaban presentes al consistorio del sol, *solis consistorio adstantes* (NOTA: *De Diis Syriis Proleg.*, Cap. III, citado por De Mirville, *Op. Cit.*, pág. 6. FINAL NOTA).

Dice el erudito Cedreno:

Los cetros con los que estaban provistos los siete ángeles que presidían, eran la razón por la que se los denominaba Rabdóforos y lictos (NOTA: De Mirville, *ibid.*, pág. 7. FINAL NOTA).

Reducido a su más llana expresión y significado popular, esto es sin lugar a dudas culto fetichista. Sin embargo la astrolatría esotérica no era de ningún modo la adoración de ídolos, ya que bajo el nombre de «Consejeros» y «Lictos» presentes al «consistorio del Sol», no se quería significar a los planetas en sus cuerpos materiales, sino a sus Regentes o «Almas» (Espíritus). Si la plegaria «Nuestro Padre en el cielo», o «Santo» esto y lo otro en el «Cielo» no es una invocación idólatra, entonces «Nuestro Padre en Mercurio» o «Nuestra Señora en Venus», «Reina del Cielo», etc., en ningún caso lo es; ya que es precisamente la misma idea, el nombre no altera el hecho. La frase «en el cielo» usada en las plegarias Cristianas, no puede tener un significado abstracto. Una residencia –ya sea de Dioses, ángeles o Santos (cada uno de estos considerados como individualidades antropomórficas y seres)– debe necesariamente referirse a una localidad, algún lugar definido en ese «cielo»; así que es bastante indiferente para propósitos de veneración si ese lugar que se considera como «cielo» en general, se refiere a algún punto indefinido o el Sol, la Luna o Júpiter.

Es ocioso el argumento de que había:

Dos deidades, y dos jerarquías diversas de *tsabas* en el cielo, en el mundo antiguo así como en nuestros tiempos modernos... uno, el Dios viviente y su hueste, y el otro, Satán, Lucifer con sus consejeros y lictores, o ángeles *caídos*.

Nuestros oponentes dicen que es a este último al que Platón con la totalidad de la antigüedad adoraban, y que dos tercios de la humanidad adoran actualmente. «Toda la cuestión consiste en saber distinguirlos».

Los Cristianos Protestantes no pueden encontrar ninguna mención de los ángeles en el Pentateuco, se pueden por lo tanto dejar de lado. Los Católicos Romanos y los Cabalistas encuentran tal mención; los primeros, porque han aceptado la angelología Judía, sin sospechar que las «Huestes tsabeanas» hacían referencia a una colonia que se había establecido en el territorio de Judea proveniente de las tierras de los Gentiles; los últimos, porque aceptaron el fruto de la Doctrina Secreta, manteniendo la semilla para ellos mismos y dejando las cáscaras para los incautos.

Cornelio a Lapide, guiado, como es muy probable que así haya sido, por eruditos Cabalistas, señala y demuestra con corrección el significado de la palabra *tsaba* en el primer versículo del Capítulo II del *Génesis*. Los Protestantes se equivocan indubitablemente en su afirmación, ya que los ángeles sí son mencionados en el *Pentateuco* bajo la palabra *tsaba*, que significa «huestes» de ángeles. En la *Vulgata* la palabra se traduce *ornatus*, es decir, el «ejército sideral», el *ornamento* también del cielo –cabalísticamente. Por lo tanto han cometido un grave error tanto los estudiosos de la Biblia de la Iglesia Protestante, y los *savants* entre los materialistas, que no logran encontrar a los «ángeles» mencionados por Moisés. Porque en el versículo dice:

Así, se crearon los cielos y la tierra y todas las huestes de ellos (NOTA: *Génesis*, cap. II, verso 1. FINAL NOTA),

las «huestes» significando «el ejército de estrellas y de ángeles», siendo las dos últimas palabras, al parecer, términos intercambiables en la fraseología eclesiástica. Cornelio a Lapide se cita como una autoridad para este tema, dice que:

Tsaba no significa uno o el otro, sino «uno y lo otro», o ambos, *siderum ac angelorum*.

Si los Católicos Romanos tienen razón en este punto, también la tienen los Ocultistas cuando afirman que los ángeles a los que se rinde culto en la Iglesia de Roma no son más que sus «Siete Planetas», los Dhyāni-Chohans de la Filosofía Esotérica Budhista, o los Kumāras, «los hijos nacidos de la mente de Brahmā», conocidos bajo el patronímico de Vaidhātra. Si se estudian las respectivas biografías de los Kumāras, los Constructores o Dhyāni-Chohans cósmicos y los Siete Ángeles de las Estrellas no quedará ninguna duda sobre la equivalencia que existe entre ellos, y sobre todo las características de sus jefes, Sanat Kumāra (Sanat Sujāta), y el Arcángel San Miguel. Los caldeos llamaron Kabirim a los espíritus de los planetas, y como los cabalistas y budhistas los consideraban «Potestades *divinas*» (Fuerzas). Fürst dice que el nombre Kabiri se utilizó para designar los *siete* hijos de צַרִיק, y significaba Pater Sadic, Caín, Júpiter, y también Jehová. Hay siete Kumāras –cuatro exotéricos y tres secretos– cuyos nombres se encuentran en el *Sāṅkhya-Bhāshya* de Gaudapādāchārya (NOTA: Los tres nombres secretos son «Sana, Sanat-Sujāta y Kapila»; mientras que los cuatro Dioses exotéricos son llamados Sanat-Kumāra, Sanandana, Sanaka y Sanātana. [Ver páginas 3 y 188 en el *Sāṅkhya Kārikā* con *Bhāshya* de Gaudapāda, traducido por H.T. Colebrooke y H. H. Wilson. La edición de 1887 ha sido reeditada por la Casa Indológica del Libro, Varanasi, India, en 1978.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Son todos «Dioses Vírgenes», que permanecen eternamente puros e inocentes y renuncian a dejar progenie. En su aspecto primitivo, estos siete Āryan «hijos nacidos de la mente» de Dios no son los regentes de los planetas, sino que viven mucho más allá de la región planetaria. Pero la misma misteriosa transferencia de

un carácter o dignidad a otro también se encuentra en el modelo Angélico Cristiano. Los «Siete Espíritus de la Presencia» se ocupan constantemente de Dios, y los encontramos como «regentes de las Estrellas» bajo los mismos nombres de Miguel, Gabriel, Rafael, etc., o lo que es lo mismo, las deidades animadoras de los siete planetas. Baste decir que San Miguel Arcángel es llamado «el virgen e invencible combatiente» ya que él «se negó a crear», lo que lo conectaría tanto con los Sanat Sujāta y el Kumāra que es el Dios de la Guerra (NOTA: Otro Kumāra, el «Dios de la Guerra», se llama en el sistema hindú, el «eterno célibe», «el guerrero virgen». Él es el San Miguel de los Āryan. FINAL NOTA).

Vamos a demostrar lo que acabamos de decir con algunas citas. Sobre el «Candelabro de Oro de Siete brazos» del que habla San Juan, Cornelio a Lapide dice:

Estas siete luces se relacionan con los siete brazos del candelabro con el que se representaban los siete [principales] planetas en los templos de Moisés y Salomón... o, mejor aún, a los siete Espíritus principales, encargados de velar por la salvación de los hombres y las iglesias (NOTA: *Comentario sobre el Apocalipsis*, cap. IV, citado en de Mirville, *Des Esprits*, IV, 28. FINAL NOTA).

San Jerónimo dice:

En realidad, el candelabro con las siete ramas era símbolo del mundo y de sus planetas (NOTA: *Stromateis*, Libro V, cap. VI. FINAL NOTA).

Santo Tomás de Aquino, el gran doctor de la Iglesia Católica escribe:

No recuerdo jamás haber encontrado en las obras de los santos o de los filósofos la negación que los planetas son guiados por seres espirituales.... Soy de la creencia que podría ser demostrado que los cuerpos celestes son guiados por alguna inteligencia, ya sea directamente por Dios, o por la mediación de los ángeles. Pero esta última opinión parece ser mucho más consonante con ese orden de cosas en que, según San Dionisio, no hay excepción, es decir, que todo en la tierra es, por regla general, gobernado por Dios a través de agencias intermediarias (NOTA: Santo Tomás de Aquino, *Summa*. El texto original dice: «Coelestia corpora moveri a spirituali creatura, a nemine sanctorum vel philosophorum negatum, legisse me memini. (Opusc., X, art. iii.) ... Mihi autem videtur, quod demonstrative probari posset, quod ab aliquo intellectu corpora coelestia moveantur, vel a Deo immediate, vel a mediantibus angelis. Sed quod mediantibus angelis ea moveat, congruit rerum ordine, quem Dionysis infallibilem asserit, ut inferiora a Deo per media secundum cursum communem administrentur.» (Opusc. II, art. II.) Y si es así, si Dios *nunca* se inmiscuye con las leyes de la naturaleza, establecidas de una vez y para siempre, dejándose a sus administradores, ¿por qué debería ser considerado idólatra que los «paganos» los llamen Dioses? FINAL NOTA).

Que el lector recuerde ahora lo que los Paganos dicen sobre esto. Todos los autores clásicos y los filósofos que han tratado el tema, coinciden con Hermes Trismegisto, que los siete Rectores –los planetas incluyendo al sol– eran los asociados o cooperadores del Desconocido Todo, representado por el Demiurgo –encargados de retener el Cosmos– nuestro mundo planetario –dentro de los siete círculos. Plutarco nos los muestra como representación del «círculo de los mundos celestiales». Una vez más, tanto Dionisio de Tracia como el erudito Clemente de Alejandría describen los Rectores tal y como se muestran en los templos Egipcios en la forma de misteriosas ruedas o esferas siempre en movimiento, lo que hizo que los Iniciados afirmaran que el problema del movimiento perpetuo había sido resuelto por las ruedas celestes en la Iniciación Adyta (NOTA: En uno de los volúmenes de Des Mousseaux sobre Demonología (*La Magie au XIX^e siècle*, París, 1860 y 64.) encontramos la declaración del Abate Huc, y el autor da testimonio de haber oído la siguiente historia en varias ocasiones del propio Abate. En una lamasería del Tíbet, el misionero encontró lo siguiente: «Es solamente un lienzo, sin el menor aparato mecánico fijado a él, como el visitante puede probar cuando guste mediante

su propio examen. Representa un paisaje de claro de luna, pero la luna no está para nada inmóvil o apagada, sino todo lo contrario, ya que, según el Abate, se podría decir que nuestra luna misma, o al menos su doble viviente, encendía la imagen. Cada fase, cada aspecto, cada movimiento de nuestro satélite, se repite en su *facsimile*, en el movimiento y el progreso de la luna en la imagen sagrada. «En la pintura se puede ver este planeta en su cuarto creciente, o llena, resplandeciendo intensamente, pasando por detrás de las nubes, asomándose o poniéndose, de formas tal que se corresponden de la manera más extraordinaria con la luminaria real. Es, en pocas palabras, una reproducción de lo más perfecta y refulgente de la pálida reina de la noche, que ha recibido la adoración de tanta gente en los días de antaño»». Sabemos por las fuentes más fiables y numerosos testigos oculares, que tales «máquinas» –no pinturas sobre tela, ciertamente existen en ciertos templos del Tíbet; como también las «ruedas siderales» que representan los planetas, y que se han conservado para idénticos propósitos–astrológicos y mágicos. La declaración de Huc se tradujo en *Isis sin Velo* [Tomo I, pág. 441] del tomo de Des Mousseaux. [*Op. Cit.*, ed. 1864, págs. 142 nota al pie 143 nota al pie]. FINAL NOTA). Esta doctrina de Hermes era la misma que la de Pitágoras y la de Orfeo antes que él. Es llamada por Proclo la doctrina «enseñada por Dios». Jámblico habla de ella con la mayor reverencia. Filóstrato dice a sus lectores que toda la corte sidérea del cielo de Babilonia estaba representada en los templos:

En globos hechos de zafiros y sirviendo de soporte a las imágenes de oro de sus dioses respectivos.

Los templos de Persia eran especialmente famosos por estas representaciones. Si podemos creer a Cedreno cuando dice:

Al entrar el emperador Heraclio a la ciudad de Bazacum quedó embargado de admiración y asombro ante la grandiosa máquina fabricada por el rey Cosroes, que representaba el cielo nocturno con los planetas y todas sus revoluciones, y los ángeles que los presidían (NOTA: Cedreno, pág. 338. [de Mirville, *Op. Cit.*, IV, 7.] Ya accionadas por un *mecanismo de relojería* o poder *mágico*, tales máquinas –esferas armilares con los planetas en rotación– se podían ver en los santuarios, y aún hoy existen algunos en Japón, en un subterráneo secreto del templo de los antiguos Mikados, y dos más en otros lugares. FINAL NOTA).

Fue en tales «esferas» que Pitágoras estudió astronomía en los *adyta arcana* de los templos donde tuvo acceso. Y la perpetua rotación de las esferas –«las misteriosas ruedas» como las llaman San Clemente de Alejandría y San Dionisio, o las «ruedas del mundo», según Plutarco– le demostraron en su Iniciación la verdad que se le había enseñado, es decir, el sistema heliocéntrico, que era el gran secreto del Adyta. Todos los descubrimientos de la astronomía moderna, así como todos los secretos que pueden ser revelados en los siglos por venir, estaban contenidos en los observatorios secretos y Cámaras de Iniciación de los templos de la antigua India y Egipto. Allí hacían los Caldeos sus cálculos, revelando a los profanos no más de lo que estaba en condiciones de comprender.

Sin duda escucharemos que Urano era desconocido para los antiguos, y que se vieron forzados a considerar al sol entre los planetas aunque como jefe de todos ellos. ¿Cómo sabe alguien? Urano es un *nombre* moderno; pero una cosa es cierta: los antiguos conocían un planeta, «un planeta misterioso», que nunca recibió nombre y con el cual sólo el gran Astronomus, el Hierofante, podía «confabular». Pero este séptimo planeta no era el sol, sino el oculto Hierofante Divino, de quien se decía que tenía una corona, y que abarcaba con sus ruedas «setenta y siete ruedas menores». En el arcaico sistema secreto de los indos, el sol es «Sūrya», el Logos visible, por encima del cual hay otro, el Hombre divino o celeste –quien, después de establecer el sistema del mundo de materia en el arquetipo del Universo invisible, o Macrocosmos, conducía durante los Misterios la celeste *Rāsa Mandala*, por lo que se dijo

de él:

Al dar con el pie derecho el impulso a *Tyam* o Bhūmi [la Tierra] la hace girar en una doble revolución.

¿Qué es lo que dice Hermes? Al explicar la Cosmología Egipcia nos dice:

Escucha ¡oh hijo mío!... la Potestad ha asimismo formado *siete agentes*, que contienen dentro de sus círculos el mundo material, y cuya acción llamamos destino... Cuando todos estuvieron bajo el dominio del hombre... los Siete, deseosos de favorecer la inteligencia humana, le comunicaron sus poderes. Pero tan pronto como el hombre conoció su verdadera esencia y su propia naturaleza, quiso penetrar dentro y más allá de los círculos y así quebró su circunferencia usurpando el poder de quien tiene dominio sobre el Fuego [Sol] mismo; tras lo cual, habiendo robado *una de las Ruedas del Sol* del fuego sagrado, cayó en esclavitud (NOTA: Champollion-Figeac, *Égypte moderne*, pág. 142. [Cf. de Mirville, *Op. Cit.*, IV, pág. 11]. FINAL NOTA).

No estamos haciendo referencia a Prometeo aquí. Prometeo es un símbolo y una personificación de toda la humanidad en relación con un suceso que ocurrió durante su infancia, esto es –el «Bautismo de Fuego»– que es uno de los misterios del gran Misterio Prometeico, que puede presentarse ahora sólo en sus lineamientos generales. Debido al extraordinario incremento de la inteligencia humana y el desenvolvimiento en el hombre del quinto principio (Manas) en nuestra era, se han paralizado las percepciones espirituales. Por lo general es a expensas de la sabiduría que vive el intelecto, y el género humano no está suficientemente preparado en su condición presente para comprender el terrible drama de la desobediencia del hombre a las leyes de la Naturaleza y, como resultado, la subsecuente Caída. En lugar de eso, sólo es posible insinuarlo.

ALMAS DE LAS ESTRELLAS - HELIOLATRÍA UNIVERSAL

A fin de mostrar que los Antiguos nunca «confundieron las estrellas por los Dioses», ni los Ángeles y el sol con los más elevados Dioses y Dios, sino que han adorado solo al Espíritu de todo, y han reverenciado a los Dioses menores que se supone residen en el sol y los planetas –la diferencia entre éstas dos adoraciones tiene que ser señalada. Saturno, «el Padre de los Dioses» no debe ser confundido con su homónimo –el planeta del mismo nombre con sus ocho lunas y tres anillos. Los dos –aunque en un sentido idéntico, como son, por ejemplo, el hombre físico y su alma– deben ser separados en la cuestión de la adoración. Esto tiene que ser hecho más cuidadosamente en el caso de los siete planetas y sus Espíritus, pues toda la formación del universo les es atribuida a ellos en las Enseñanzas Secretas. La misma diferencia debe ser mostrada otra vez entre las estrellas de la Osa Mayor, la Riksha y la Chitra-Sikhandin, «brillo con cresta», y los Rishis –los Sabios mortales que aparecieron en la tierra durante el Satya-Yuga. Si todos éstos han sido hasta ahora cercanamente unidos en las visiones de los videntes de toda época –los videntes de la *Biblia* incluidos– debe haber habido una razón para ello. No necesita uno ir tan atrás como a los periodos de «superstición» y «fantasías no científicas» para encontrar grandes hombres en nuestra época compartiéndolo. Es bien sabido que Kepler, el eminente astrónomo, en común con muchos otros hombres, creían que los cuerpos celestes regían favorable o adversamente el destino de los hombres y las naciones –totalmente acreditado además de esto el hecho de que los cuerpos celestes, incluso nuestra propia tierra, están dotados con almas vivientes y pensantes.

La opinión de Le Couturier es digna de notar en ésta relación:

No estamos muy inclinados a criticar pródigamente todo lo concerniente a la astrología y sus ideas; sin embargo, para ser justos en la crítica, debiéramos conocer al menos, como fin y objeto de ella, lo que verdaderamente son las ideas astrológicas. Y cuando así estudiemos la materia, veremos que los nombres de Regiomontanos, Tycho Brahe, Kepler, etc., hay razón por la que deberíamos ser cuidadosos. Kepler fue un astrólogo por profesión, y se volvió un astrónomo en consecuencia. Él estaba ganando su sustento por cifras genetiáticas, que, indicando el estado de los cielos al momento del nacimiento del individuo, eran un medio por el que todos recurrieran a los horóscopos. Ese gran hombre era un creyente de los principios de la astrología, sin aceptar todos sus tontos resultados. (NOTA: *Musée des Sciences*, p. 230. FINAL NOTA)

Pero la astrología es no obstante proclamada como una ciencia pecaminosa, y junto con el Ocultismo están prohibidos por las Iglesias. Es muy dudoso, sin embargo, si la mística «adoración estelar» pueda ser tan fácilmente ridiculizada como la gente imagina –a cualquier costo por los Cristianos. Las huestes de Ángeles, Querubines y Arcángeles Planetarios son idénticos a los Dioses Menores de los Paganos. En cuanto a sus «grandes Dioses», si Marte ha sido mostrado –en la admisión de incluso los enemigos de los astrólogos Paganos– por haber sido considerado por los últimos simplemente como la fuerza personificada de la más elevada Deidad impersonal, Mercurio siendo personificado como su omnisciencia, Júpiter como su omnipotencia, y así en adelante, entonces la «superstición» de los Paganos se ha, de hecho, vuelto la «religión» de las masas de las naciones civilizadas. Con lo anterior, Jehováh es la síntesis de los siete Elohim, el eterno centro de todos esos atributos y fuerzas, el Alei del Aleim, y el Adonai del Adonim. Y si con ellos Marte ahora es llamado San Miguel, la «fuerza de Dios», Mercurio Gabriel, la «omnisciencia y fortaleza del Señor», y Rafael «la bendición o poder curativo de Dios», esto es simplemente un cambio de nombres, los caracteres detrás de las máscaras siguen siendo los mismos.

[Ni los paganos deben ser despreciados por haber adoptado los nombres y números de sus planetas para los días de su semana y su denominación (los Árabes llaman su semana tsaba hasta hoy en día) –ya que es apenas hace 200 años, que los Jesuitas Ausburgos clamaron para que se

les permitiera hacer lo mismo. (NOTA: Éste piadoso y curioso intento fue pronunciado algunos años por Camille Flammarion, el Astrónomo Francés. Él muestra dos Jesuitas Ausburgos, Schiller y Bayer, quienes se sintieron muy ansiosos para cambiar los nombres de toda la hueste Sabea de los cielos estrellados, y ¡adorarlos de nuevo bajo nombres Cristianos! Habiendo anatematizado a los *idólatras* adoradores del sol por más de quince siglos, la iglesia ahora seriamente propuso continuar la heliolatría –a la letra, esta vez– pues su idea era substituir por mitos paganos bíblico y (en sus ideas) personajes reales. Ellos hubieran llamado al Sol, «Cristo»; la Luna, «Virgen María»; Saturno «Adán»; Júpiter, «Moisés»; Marte; «Josué»; Venus, «Juan el Bautista»; y Mercurio, «Elías». Y muy apropiados sustitutos también, mostrando la gran familiaridad de la iglesia Católica con antiguos conocimientos Paganos y Kabalísticos y su buena disposición quizá, para al menos confesar la fuente de donde vinieron sus propios mitos. ¿Pues no es el Rey Mesías el Sol, el Demiurgo de los adoradores del Sol bajo varios nombres? ¿No es él el Osiris Egipcio y el Apolo griego? Y ¿qué nombre más apropiado que Virgen María para la pagana Diana Astarté, «La Reina del Cielo», contra la que Jeremías agotó todo un vocabulario de maldiciones? Tal adopción hubiera sido histórica tanto como religiosamente correcta. «Dos grandes platos fueron preparados», dice Flammarion (en uno de los números de *La Nature*), y representó los Cielos con Papas, santos, mártires y personajes del *Antiguo y Nuevo Testamento* completando éste Sabeísmo Cristiano; los discípulos de Loyola usaron todo esfuerzo para hacer que éste plan tuviera éxito. FINAL NOTA)

Solo porque era peligroso para su iglesia, debido a las razones dadas en el Apéndice A de éste capítulo, llamarles por los nombres de sus «siete espíritus», ellos propusieron el plan como se dio en el [último ¶ extracto de sus WMS]. Todavía ellos creen en éstos «siete espíritus», todos los mismos y no obstante ellos son idénticos a Dioses adorados por los Sabeos. Ellos los consideran como los Poderes y *representantes* de Dios, sus atributos, creados por él con el propósito de manifestarse él mismo a través de ellos. Sigue así que ningún astrólogo u ocultista debe ser excluido por Su Santidad u otro de los fieles Hijos de Roma, ya que es admitido por todo Católico Romano que *los siete espíritus de la Presencia están representados por un número igual de planetas, las Entidades vivientes llamadas Arc-ángeles teniendo el derecho de ser designados como «Espíritus Estelares» (Esprits-Etoiles), Anges des Planetes y Anges des Astres. (Des Esprits, p. 335, et seq., Vol. III.)* Al menos desde el Papa Pío V. (un santo), quién escribió en una Bula dirigida a España, cuando la Adoración estelar le era concedida, lo siguiente: «Uno nunca podría exaltar tanto los SIETE RECTORES de los mundos, simbolizados, (representados) por los SIETE PLANETAS... ¡Es consolador para éste siglo (XVI) ver por la gracia de dios, la adoración (cultos) de los SIETE FLAMEANTES (*ardientes*) luces y sus SIETE ESTRELLAS (astros) recuperando todo su brillo en la República Cristiana!»

Lo de arriba es la traducción textual de la *Pneumatologie des Esprits* de Mirville (Vol. II, pp. 357-358) y por lo tanto –ninguna calumnia.

En ese mismo siglo –a saber 1561– un templo especial y privilegiado para la adoración de los «Espíritus-estrellas», la iglesia de Sta. María de los Ángeles, fue construida en Roma. Pablo IV había comisionado a Miguel Ángel para dibujar el plano en 1558, *después de una terrible epidemia de POSESIÓN*, que se había esparcido por toda la «Ciudad Santa», tres años después, los Romanos tuvieron sus *Birs* Numrud de los siete planetas, de quienes los Regentes son conocidos como los «siete ojos del Señor que corren de aquí para allá por toda la tierra» (*Zechar.*, IV, 10). Ellos son más decididamente –los siete brazos del candelabro, las siete lámparas del santuario que San Dionisio el Aeropagita representa como colocadas en el salón de la Supersustancial Trinidad– *collocatos vestibulo supersubstantialis Trinitatis. (De divinis Nom., Cáp. V).*

Y, como todos los misterios, de la Trinidad a la tapicería, que existen en el Reino del cielo deben ser repetidos en la iglesia –«como arriba, así es abajo»– dice Hermes –«es a estos Espíritus que Roma dedica sus más finas basílicas, y que el soberano pontifica honor oficiando en sus templos ciertos días, rodeado con los siete candelabros y los siete acólitos *que encontramos de nuevo en todos los cultos paganos*» –explica de Mirville (*Des Esprits* V. II, 328)] (NOTA: [La sección entre

corchetes de arriba es del WMS. 173-179. –*El Compilador*]. FINAL NOTA).

La mitra del Dalai Lama tiene siete protuberancias en honor de los siete jefes Dhyani-Buddhas. En el ritual funeral de los Egipcios al difunto se hace exclamar:

Saludos a ti, O Príncipe, quien está de pie en la presencia de Osiris... Mándame la gracia de tener mis pecados destruidos, ¡como has hecho con los siete espíritus que siguen al Señor!

(NOTA: Traducido por el Vizconde de Rougemont. Ver *Les Annales de Philosophie Chrétienne*, 7mo. año, 1861. FINAL NOTA).

La cabeza de Brahma es adornada con siete rayos, y es seguido por los siete Rishis, en los siete Svargas. China tiene sus siete Pagodas; los Griegos tenían sus siete Cíclopes, siete Demiurgos, y los Dioses Misteriosos, los siete Cabiros, de quienes su jefe era Júpiter-Saturno, y con los Judíos, Jehováh. Ahora la última Deidad se ha vuelto el jefe de todos, el más elevado y el Dios, y su antiguo lugar es tomado por Mikael (Miguel). Él es el «Jefe de la Hueste» (*tsaba*); el «Generalísimo del ejército del Señor»; el «Conquistador del Diablo» –*Victor diaboli*– y el «Archisatrap de la Sagrada Milicia», él es quien mató al «Gran Dragón». Desafortunadamente la astrología y la simbología, no teniendo incentivo a velar viejas cosas con máscaras nuevas, ha preservado el nombre real de Mikael –«ese era Jehováh»– Mikael siendo el Ángel del rostro del Señor (NOTA: *Isaías 1xiii, 9. FINAL NOTA*), «el guardián de los planetas», y la viva imagen de Dios. Él representa la Deidad en sus visitas a la tierra, ya que como es expresado en Hebreo, él es un מִכָּאֵל, quien es como Dios, o quien es como hacia Dios. Es él quien expulsa la serpiente. (NOTA: *Cap. xii de Revelación: «Hubo guerra en el cielo, Mikael y sus ángeles pelearon contra el Dragón», etc. (7) y el gran dragón fue expulsado (9). FINAL NOTA*).

[«Mikael» –exclama de Mirville en un ataque de éxtasis piadoso, «Mi-ka-el... es la más brillante estrella de toda la orden Angélica... el guardián y defensor del CRISTO-SOL, tan cerca de su Maestro que bastantes herejes, Calvino entre otros, lo han completamente confundido con él» (ese Maestro o Cristo). (NOTA: Ver *Pneumatologie des Esprits*, Vol. II, p. 353. FINAL NOTA) A la vez, injuriando al Dios de los Nabateos, Saturno, él lo llama *Le Dieu Mauvais*, el «malo», el dios perverso, o Satán... (WMS. 179)].

Mikael, siendo el regente del planeta Saturno, es –*Saturno* (NOTA: *Él es además el Espíritu informante del Sol y Júpiter, e incluso de Venus. FINAL NOTA*) Su nombre-misterio es Sabbathiel, porque él preside sobre el Sabbath Judío, como además sobre el Sábado astrológico. Una vez identificada, la reputación del conquistador Cristiano del diablo está todavía en mayor peligro de más identificaciones. Los ángeles bíblicos son llamados Malakhim, los mensajeros entre Dios (o mejor *los dioses*) y los hombres. En Hebreo, מַלְאָכִים, Malach, es también «un Rey», y Malech o Melech era igualmente Moloch, o de nuevo Saturno, el Geb de Egipto, a quien *Dies Saturni*, o el Sabbath, era dedicado. Los Sabeos separaron y distinguieron el planeta Saturno de su Dios mucho más de lo que los Católicos Romanos sus ángeles de sus estrellas; y los Kabalistas hacen del Arcángel Mikael el patrón de las siete obras de la magia.

En el simbolismo teológico... Júpiter [el Sol] es el elevado y glorioso Salvador, y Saturno, Dios el Padre, o el Jehováh de Moisés (NOTA: *Dogme et Rituel*, ii, 116. FINAL NOTA),

dice Éliphas Lévi, quien *debió* saber. Jehováh y el Salvador, Saturno y Júpiter, siendo así uno, y Mikael siendo llamado la viva imagen de Dios, parece peligroso para la Iglesia llamar a Saturno, Satán –*le dieu mauvais*. Sin embargo, Roma es fuerte en casuística y se saldrá de esto como se salió de toda otra identificación, con gloria para sí y para su propia total satisfacción. No obstante todos sus dogmas y rituales parecen como tantas páginas arrancadas de la historia del Ocultismo, y luego distorsionadas.

[...Y si, nos dijeron, que «estrella» o adoración de ángel en Roma ocurrió en los viejos días, en el siglo XVI, y fue abolida por la iglesia –nosotros decimos en absoluto y tenemos

los medios para probar lo que afirmamos. Señalamos al año 1862, difícilmente hace veinte años. Los más enérgicos esfuerzos fueron hechos en esos años por toda el mundo Católico Romano, como en Roma, para la restauración de la «adoración de Estrellas y Ángeles». Las numerosas e imponentes asociaciones formadas en Italia, Bavaria y por toda Alemania para el restablecimiento en la Europa Romana Católica de servicios religiosos en honor de nuestros (Cabiros y Kabalísticos) siete espíritus planetas –son bien conocidas para todos, y no necesitan corroboración (WMS. 183)]... La extremadamente delgada división que separa la Teogonía Kabalística y Caldea de la Angeología y Teodicea es ahora confesada por al menos un escritor Católico Romano. Uno puede difícilmente creer en sus ojos al encontrar lo siguiente (los pasajes en cursiva por nosotros deben ser cuidadosamente notados):

Uno de los más característicos rasgos de nuestras Sagradas Escrituras es *la calculada discreción usada en la enunciación de los misterios menos directamente útiles para la salvación...* Así, más allá de esas «miríadas de miríadas» de criaturas angélicas apenas notadas (NOTA: Si se numeran, se encontrará que son las «divisiones» Hindúes de coros de Devas, y los Dhyani-Chohans del **Buddhismo Esotérico. FINAL NOTA**) y todas éstas prudentemente elementales divisiones, hay ciertamente muchas otras, de las que sus varios nombres todavía no nos han alcanzado (NOTA: Pero éste hecho no ha impedido a la Iglesia Romana adoptarlos a todos por igual, aceptándolos de ignorantes, aunque quizá sinceros Padres de la Iglesia, quienes los han tomado prestados de los Kabalistas–Judíos y Paganos. FINAL NOTA) «Pues», excelentemente dice San Juan Crisóstomo, «hay sin duda, (*sine dubio*), muchas otras *Virtudes* [seres celestiales] de quienes sus denominaciones nosotros estamos todavía lejos de conocer... Las nueve órdenes no son de ninguna manera las únicas poblaciones en el cielo, donde, por el contrario, *son encontradas innumerables tribus* de habitantes infinitamente variadas, y de las que sería imposible *dar la más mínima idea* por medio de la lengua humana... Pablo, quien *ha aprendido sus nombres*, nos revela a nosotros su existencia.» (*De Incomprehensibili Natura Dei*, Lib. IV)...

Aumentaría así a un grave fallo ver simplemente errores en la Angeología de los Kabalistas y Gnósticos, tan severamente tratados por el Apóstol de los Gentiles, pues su impuesta censura alcanzó *solo sus exageraciones y viciosas interpretaciones*, y aún más, *la aplicación de esos nobles títulos a las miserables personalidades de usurpadores demoníacos* (NOTA: Llamar «usurpadores» a los que han precedido a los Seres Cristianos en cuyo beneficio fueron tomados prestado los mismos títulos, ¡es llevar el paradójico anacronismo un poco demasiado lejos! FINAL NOTA). A menudo nada tal se parece entre sí como *el lenguaje de los jueces y el de los convictos* [de los santos y los Ocultistas]. Uno tiene que penetrar profundamente en éste estudio *dual* [de credo y profesión] y lo que es todavía mejor, *confiar ciegamente en la autoridad del tribunal* [la Iglesia de Roma, por supuesto] para permitirse uno comprender precisamente el punto del error. La *Gnósis* condenada por San Pablo permanece, no obstante, para él como para Platón el supremo conocimiento de todas las verdades, y del *Ser por excelencia* ὁ ὄντως ὢν (*Repúbl.* Lib. VI), las Ideas, *tipos ἀρχαί*, de los filósofos Griegos, las *Inteligencias* de Pitágoras, los *aeones* o *emanaciones*, la ocasión de tanto reproche a los primeros herejes, el Logos o Palabra, Jefe de éstas Inteligencias, el *Demiurgos*, el arquitecto del universo bajo la dirección de su padre [de los Paganos], el desconocido Dios, el *En-soph*, o el *Es del Infinito* [de los Kabalistas], los *periodos* angelicales (NOTA: O las *eras divinas*, los «días y años de Brahma». FINAL NOTA), los *siete espíritus*, las *Profundidades* de *Ahriman*, los *Rectores* del Mundo, los *Arcontes* del aire, el *Dios de éste mundo*, el *pleroma* de las inteligencias, hasta el *Metatrón* el ángel de los Judíos, *todo esto es encontrado palabra por palabra, como tantas verdades, en las obras de nuestros grandes doctores, y en Sn. Pablo* (NOTA: De Mirville, ii. 325, 326. Así decimos nosotros también. Y esto muestra que es a los Kabalistas y Magos que la Iglesia está endeudada por sus dogmas y nombres. Pablo nunca condenó a la Gnosis real, sino a la falsa, ahora aceptada por la Iglesia. FINAL NOTA).

Si un Ocultista, ansioso de culpar a la Iglesia con un sinnúmero de plagios fuera a escribir lo de arriba, ¿podría haber escrito él más fuertemente? Y tenemos, o no tenemos, el derecho,

después de tal confesión, para revertir las tablas y decir de los Católicos Romanos y otros lo que es dicho de los Gnósticos y Ocultistas. «Ellos usaron nuestras expresiones y rechazaron nuestras doctrinas». Pues no son los «promotores de la falsa Gnósis» –quienes tenían todas esas expresiones de sus arcaicos ancestros– quienes se asistieron de expresiones Cristianas, pero verdaderamente los Padres Cristianos y Teólogos, quienes se asistieron de nuestro nido, y han intentado desde entonces de ensuciarlo.

[Todo esto es de una pieza con las tácticas regulares de los Jesuitas, quienes son, de hecho, la iglesia Católica Romana, y no el Papa y los Cardenales como se supone comúnmente. Decimos que los Jesuitas son la iglesia Romana en el sentido en el que un parásito se entrelaza a un árbol y vive una vida de vampiro sobre él, puede ser dicho que es el árbol mismo. Éste Eclesiasticismo militante o Militar se sujetó sobre el Papismo, porque en su Sutil sabiduría, percibió en él la más probable herramienta para permitirle llevar a cabo sus vastos designios de dominio Universal, en el que sus predecesores, los Caballeros Templarios, tan grandemente fallaron. Evitando sus errores, ellos han tenido un gran, aunque sin mezcla éxito (NOTA: Una prueba de esto acaba de llegar, conforme escribimos ésta declaración. En el *Daily News* del 29 de Marzo, 1886, encontramos que «El General de los Jesuitas ha publicado las estadísticas de la Orden, mostrando que cuenta con 2.500 misioneros, y que puede jactarse de haber tenido 248 santos, 1,500 mártires, 13 papas, 60 cardenales, 4.000 arzobispos y obispos y 6.000 autores». Evidentemente a los Jesuitas les gusta alardear de estos resultados. FINAL NOTA). El intento que es detallado arriba de substituir la adoración material de las Huestes estelares y Planetarias es una más sutil estratagema para regresar la mente popular al estado de ignorancia y deplorable dependencia sobre el oficio sacerdotal y dominación que prevaleció cuando la verdadera adoración Cabírica y espiritual fue pervertida, corrompida y hecha grotesca, sensual y materialista, en lugar de la Antigua Sabiduría.

Necesitamos no poner excusas ante nuestros lectores por traer lo que puede parecer, a primera vista, un aparente desvío de la Doctrina Secreta, que hasta cierto punto sido declarada *coram populo* (NOTA: Expresión latina que significa «delante del pueblo», queriendo decir «públicamente, a la vista de todos». –*El Traductor*. FINAL NOTA). La historia de los Jesuitas está íntimamente ligada con la del Ocultismo. Es que las Proteicas y todas las organizaciones extendidas que han, para sus propios propósitos, guardado las grandes verdades del Ocultismo, hecho su nombre sinónimo de charlatanería, fraude y adoración del diablo. Para éste propósito fue la Inquisición organizada. Toda estratagema imaginable ha sido puesta en operación sin escrúpulos para mantener las más secretas leyes de la Naturaleza totalmente para ellos y el resto del mundo en servil sumisión y miedo. Para usar éste conocimiento y gran poder para tal propósito es necesario una perversión de las leyes de la Naturaleza y se vuelve lo que es conocido como MAGIA NEGRA. Cuando una vez la mente humana ha descendido a ésta profanación de cosas sagradas y profanación mental, no hay crimen demasiado grande o tan negro que cometer para ella. Puede entonces contemplar la más grandiosa miseria humana, individual o natural, causada por sus maquinaciones, con la mayor *sang froid* y complacencia, como si fuera un escalón a su progreso. La historia del Jesuitismo es la historia de asesinatos y envenenamientos, turbias y oscuras maquinaciones contra Reyes, Príncipes, Iglesias, Estados e individuos solitarios que consciente o inconscientemente cruzaron su camino. Muchos maniacos en un manicomio deben las calamidades que les llevaron ahí a sus maquinaciones. Sus horripilantes Principios son descritos en pleno en el Cap. VIII, Vol. II, de *Isis sin Velo*. Con los Jesuitas, Asesinato, Adulterio, Perjurio –son perdonados. Para ganar su objetivo, un Jesuita puede convertirse en un idólatra, tiene derecho de matar al marido de la esposa, por él seducida, y a un hijo matar a su padre (ver p. 363, *Isis*, Vol. II) o incluso a quien él (el Jesuita) considere su calumniador.

No pretendemos dar pruebas de esto como siendo inconsistente con el plan de su obra. Al lector que quisiera ejemplos frescos se le pide regresar al «Apéndice» de ésta INTRODUCCIÓN y leer *Sobre los Jesuitas y su Política* (NOTA: [Sin localización bajo éste título. Posi-

blemente retitulado *¿Teosofía o Jesuitismo?*; ver *B.C.W. IX*]. FINAL NOTA). Además, éste militar y despótico Eclesiasticismo ha traído el arte del crimen secreto a tal perfección, que es casi imposible dar las pruebas necesarias para satisfacer las rigurosas demandas de la Lógica ya sea Legal o Matemática. Es un error vulgar suponer que el «asesinato saldrá» siempre. El criminal ignorante promedio es, como regla, encontrado y traído a la justicia. Los más instruidos instigadores, y por lo tanto el más culpable, mayormente escapa. Si nuestros lectores buscan en la historia de los Jesuitas como conectada con la de Europa por los últimos 300 años y más, con una mente imparcial, encontrarán en todas partes la evidencia que lleva a la inferencia de lo que afirmamos. Hay abundancia para satisfacer la Corte de Equidad radicando en una bien balanceada y pura mente humana.

Es para los Jesuitas, indiscutiblemente, que los millones de poblaciones paganas, los modernos gentiles, deben los volúmenes del Marqués de Mirville, quien, bajo la inspiración de sus superiores, realiza breve obra de la Sabiduría de los Antiguos. Pero, hemos dicho suficiente y mostrado suficientemente para nuestros propósitos que nosotros, los Ocultistas, podríamos ser duramente culpados por reclamar nuestra propiedad y mostrar nuestros derechos a ella. (WMS. 187-91)].

Las palabras arriba citadas explicarán mucho a aquéllos que están buscando la verdad y solo la verdad. Mostrarán el origen de ciertos ritos en la Iglesia inexplicables hasta ahora a los de mente simple, y darán la razón a porqué tales palabras como «Nuestro Señor el Sol» fueron usadas en oraciones por los Cristianos hasta el quinto siglo, incluso el siglo sexto de nuestra era, y representaron en la Liturgia, hasta que se alteró en «Nuestro Señor, el Dios». Permítanos recordar que los antiguos Cristianos dibujaron a Cristo en las paredes de sus ne-crópolis subterráneas, como un pastor con la apariencia de, y vestido con todos los atributos de Apolo, ahuyentando al lobo, Fenris, que busca devorar al Sol y sus Satélites.

ASTROLOGÍA Y ASTROLATRÍA

Los libros de Hermes Trismegisto contienen el significado exotérico, todavía velado para todos excepto a los Ocultistas, de la Astrología y Astrolatría del Khaldi. Los dos temas están cercanamente conectados. La Astrolatría, o la adoración de las huestes celestiales, es el resultado natural de solo la mitad revelada de la Astrología, de la que sus Adeptos cuidadosamente ocultaron a las masas no iniciadas sus principios Ocultos y la sabiduría impartida a ellos por los Regentes de los Planetas –los «Ángeles». Por lo tanto, Astrología divina para los Iniciados; Astrolatría supersticiosa para el profano. San Justino lo afirma:

Desde la primera invención de los jeroglíficos no era el vulgar, sino el distinguido y selecto hombre el que se volvió iniciado en el secreto de los templos en la ciencia de toda clase de Astrología –incluso de su más deplorable clase: esa Astrología que después se encontró a sí prostituida en la vía pública.

Había una vasta diferencia entre la Ciencia Sagrada enseñada por Petosiris y Necepsó – los primeros Astrólogos mencionados en los manuscritos Egipcios, se cree que vivieron durante el reinado de Ramsés II (Sesostris) (NOTA: Sesostris, o Faraón Ramsés II, de quien a su momia se removieron los vendajes en 1886 por Maspero del Museo de Baluk, y la reconoció como la del gran rey de Egipto, del que su nieto, Ramsés II, fue el último rey de un antiguo reino. FINAL NOTA) –y la miserable charlatanería de los charlatanes Caldeos, quienes degradaron el Divino Conocimiento bajo los últimos Emperadores de Roma. De hecho, uno puede justamente describir a las dos como la «alta Astrología ceremonial» y la «Astrolatría astronómica». La primera dependía del conocimiento de los Iniciados de aquéllas (para nosotros) Fuerzas inmateriales o Entidades Espirituales que afectan la materia y la guían. Llamadas por los antiguos Filósofos los Arcontes y los Cosmocratores, ellos fueron los tipos o paradigmas sobre los planos más elevados de los seres inferiores y más materiales en la escala de la evolución, a quienes llamamos Elementales y Espíritus de la Naturaleza, a quienes los Sabeanos reverenciaban y adoraban, sin sospechar la diferencia esencial. De ahí la última clase cuando no simple pretensión, degenerada pero muy seguida en Magia Negra. Era la forma favorita de la Astrología popular o exotérica, completamente ignorante de los principios apotelesmáticos de la Ciencia primitiva, las doctrinas que fueron impartidas solo en la Iniciación. Así, mientras los verdaderos Hierofantes se elevaron como Semi Dioses a la mismísima cumbre del conocimiento espiritual, el *hoi polloi* (NOTA: La plebe, el vulgo.–*El Traductor*. FINAL NOTA) entre los Sabeanos encogió, excesivamente en la superstición – diez milenios atrás, como lo hacen ahora– en la fría y letal sombra de los valles de la materia. La influencia sidereal es dual. Hay influencia física y psicológica, esa del exoterismo; y la elevada espiritual, intelectual, y moral influencia, impartida por el conocimiento de los Dioses planetarios. Bailly, hablando con solo un imperfecto conocimiento de lo anterior, llamó a la Astrología, hace tanto como el siglo dieciocho, «La muy tonta madre de una muy inteligente hija» –La Astronomía. Por otro lado, D.F.J. Arago, una luminaria del siglo diecinueve, apoya la realidad de la influencia sidereal del Sol, Luna y Planetas. Él pregunta:

¿Dónde encontramos influencias lunares refutadas por argumentos de que *la ciencia se atrevería a confesar?* (NOTA: Arago, *Annuaire*, 1883, p. 234, en el, *Des Esprits*, de Merville, IV, 84. FINAL NOTA)

Pero incluso M. Bailly, habiendo, como él pensó, puesto la Astrología como públicamente practicada, no se atreve a hacer lo mismo con la verdadera Astrología. Él dice:

La Astrología Judicial fue en sus orígenes el resultado de un *profundo sistema*, la obra de una nación iluminada que deambularía muy lejos en los misterios de Dios y la Naturaleza. (NOTA:

Historie de L'astronomie ancienne... Paris, Chez de Bure, 2da. Ed., 1781, p. 268, en *Op. Cit.*, de Merville, p. 87. FINAL NOTA)

Un científico de una época más reciente, un miembro del Instituto de Francia, y un profesor de historia, Dr. Lebas, descubre (inconscientemente para él) la mismísima raíz de la Astrología en su competente artículo sobre el tema en el *Dictionnaire Encyclopédique de France*. Él bien entiende, dice a sus lectores, que la adhesión a esa Ciencia de tal número de hombres tan altamente intelectuales debe ser en sí motivo suficiente para creer que toda la Astrología no es tontería:

Mientras proclama en política la soberanía del pueblo y de la opinión pública podemos admitir, como hasta ahora, que la humanidad se permitió a sí misma ser radicalmente engañada en esto solo; que un absoluto y burdo absurdo reinó en las mentes de naciones completas por tantos siglos, sin ser basados en algo seguro –¿por un lado la imbecilidad humana, y por otro la charlatanería? ¿Cómo por cincuenta siglos y más pudieron la mayoría de los hombres haber sido o inocentes o bribones?... Incluso aunque podamos encontrar imposible decidir entre y separar las realidades de la Astrología de los elementos de invención y sueños vacíos en ella, permítasenos, no obstante, repetir con Bossuet y todos los modernos filósofos, que «nada que ha sido dominante pudo ser absolutamente falso». ¿No es verdad, en todo momento, que hay una reacción física de uno sobre otro entre los planetas? ¿No es verdad de nuevo, que los planetas tienen una influencia sobre la atmósfera, y consecuentemente a cualquier nivel una acción mediante sobre la vegetación y los animales? ¿No ha demostrado ahora la ciencia moderna estos dos puntos más allá de cualquier duda?... Es menos verdad que la libertad humana de acción no es absoluta; que todo está ligado, que todo pesa, los planetas como el resto, sobre la voluntad individual de cada uno; que la Providencia [o *Karma*] actúa sobre nosotros y dirige al hombre a través de aquéllas relaciones que ha establecido entre ellos y los objetos visibles, y todo el universo?... La Astrología, en su esencia, *no es nada sino eso*; estamos ligados para reconocer que un instinto superior a la época en que ellos vivieron guiaron los esfuerzos de esos hombres. Como al materialismo y aniquilación de la libertad moral humana con que Bailly carga su teoría [Astrología], no tienen sentido de cualquier modo. Todos los grandes astrólogos admitieron, sin excepción alguna, que el hombre podía reaccionar contra la influencia de las estrellas. Éste principio está establecido en el *Tetrabiblos* Ptoloméico, la verdadera Escritura astrológica, en los capítulos ii y iii del Libro I. (NOTA: *Dictionnaire encyclopédique de France*, p. 422: art. Sobre Astrología por el Dr. Lebas; citado por de Mirville, *Op. Cit.*, IV, 88-89).

Tomás de Aquino había corroborado a Lebas con anticipación; él dice:

Los cuerpos celestiales son *la causa de todo lo que pasa en el mundo sublunar*; actúan indirectamente sobre las acciones de los humanos; pero no todos los efectos producidos por ellos son inevitables (NOTA: *Summa*, t. III, pp. 2, 29. FINAL NOTA).

Los Ocultistas y Teósofos son los primeros en confesar que hay Astrología blanca y negra.

No obstante, la Astrología tiene que ser estudiada en ambos aspectos por aquéllos que desean volverse competentes en ella; y los buenos o malos resultados obtenidos no dependen de los principios, que son los mismos en ambos casos, sino del Astrólogo mismo. Así Pitágoras, que estableció todo el sistema de Copérnico por los *Libros de Hermes*, 2.000 años antes que el sucesor de Galileo hubiera nacido, encontró y estudió en ellos toda la Ciencia de la divina Teogonía, de la comunicación con, y la evocación de, los Rectores del mundo –los Príncipes o «Principados» de San Pablo– el nacimiento de cada Planeta y del Universo mismo, la fórmula de sortilegios y la consagración de cada porción del cuerpo humano al respectivo signo Zodiacal que le corresponde. Todo esto no puede ser considerado infantil y absurdo –todavía menos «diabólico»– salvo por aquéllos que son, y desean permanecer, principiantes en la Filosofía de las Ciencias Ocultas. Ningún pensador verdadero –ninguno que reconozca la presencia

de un lazo común entre el hombre y la Naturaleza visible, también con la invisible— vería en las antiguas reliquias de la Sabiduría Arcaica —como el *Petemenoph Papyrus*, por ejemplo— «infantil sinsentido y absurdo», como muchos Académicos y Científicos han hecho. Pero al encontrar en tales antiguos documentos la aplicación de las leyes Herméticas, tales como

La consagración del cabello de uno al celestial Nilo; del templo izquierdo al Espíritu viviente en el sol, y el derecho al espíritu de Ammon (NOTA: *De Merville, Op. Cit., IV, 93. FINAL NOTA*),

él procuraría estudiar y comprender mejor las «leyes de las correspondencias». Ni él no creería en la antigüedad de la Astrología alegando que algunos Orientalistas han pensado quedar bien para declarar que el Zodiaco no era muy antiguo, siendo solo la invención de los Griegos del periodo Macedonio. Para ésta declaración, además de haber sido mostrado ser completamente errónea por un número de otras razones, puede ser totalmente desaprobadada por hechos relacionados a los últimos descubrimientos en Egipto, y por las más precisas lecturas de jeroglíficos e inscripciones de las dinastías más antiguas. Las polémicas publicadas sobre los contenidos de la así llamada «Magia» de la colección de Papiros del Anastasi indica la antigüedad del Zodiaco.

El papiro versa sobre las cuatro bases del mundo, *στερέωματα*, la identidad del cual es imposible, de acuerdo a Champollión, confundir con los Defensores del Mundo o *κοσμοκράτορες* de San Pablo. Son ellos quienes son invocados con los dioses de las zonas celestiales, muy análogos, una vez más, con la *spiritualia nequitiae in caelestibus* del mismo Apóstol. (NOTA: «Los principados y poderes [nacidos] en lugares celestiales» (*Ef. iii, 10*). El verso, «pues aunque ahí sean llamados dioses, ya sea en el cielo o en la tierra (como hay dioses muchos y señores muchos)» (*I Cor. Viii, 5*), muestra, a cualquier precio, el reconocimiento de Pablo de una pluralidad de «Dioses» a quienes él llama «daimones» («espíritus» —nunca *diablos*). Los Principados, Tronos, Dominios, Rectores, etc., son todos nombres Judíos y Cristianos para los Dioses de los antiguos —los Arcángeles y Ángeles del antiguo ser en todo caso el Devas y el Dhyāni-Chohans de las más antiguas religiones. FINAL NOTA).

Esa invocación era frecuentemente hecha en los términos adecuados y con las precauciones de la cual la fórmula ha sido muy fielmente reproducida por Jámblico, a quién no se le puede negar el mérito de haber transmitido a la posteridad el antiguo y primitivo espíritu Egipcio (NOTA: C.J.C. Reuvs, *Lettre à M. Letronne... sur les papyrus bilingües et grecs, etc., Leyden, 1930. Cf. de Merville, Des Esprits, IV, 93-94. FINAL NOTA*).

Como Letronne había intentado probar que todos los Zodiacos Egipcios genuinos habían sido manufacturados durante el periodo Romano, la momia de Sensaos se presenta para mostrar que:

...todos los monumentos Zodiacales en Egipto eran principalmente astronómicos. Las tumbas Reales y rituales funerales son tantas tablas de constelaciones y de sus influencias para todas las horas de cada mes. Así las tablas genetliacas prueban que son mucho más viejas que el periodo asignado a su origen... Todos los Zodiacos sobre los sarcófagos de épocas posteriores son por lo tanto simplemente reminiscencias o imitaciones de tablas puramente mitológicas. (NOTA: *Reuvs y de Merville, ibid. FINAL NOTA*)

La Astrología Primitiva estaba muy lejos y por encima de la moderna Astrología judicial, así llamada, pues los guías (los Planetas y los signos Zodiacales) están por encima de los postes de luz. Berosus muestra la soberanía sideral de Bel y Mylitta (Sol y Luna), y solo «los doce señores de los Dioses Zodiacales» los «treinta y seis Dioses Consejeros» y las «veinticuatro Estrellas, jueces de éste mundo», que soportan y guían el Universo (nuestro sistema solar), vigilan a los mortales y revelan a la humanidad su destino y sus propios decretos. La Astrología Judicial como se le conoce ahora, es correctamente y denominada por la Iglesia Latina como

Predicción materialista y panteísta por el planeta físico mismo, independientemente de su Rector [el Mlac de los Judíos, los ministros de lo Eterno comisionados por él para anunciar su voluntad a los mortales]; la ascensión o conjunción del planeta al momento del nacimiento de un individuo decide su fortuna y el momento y modo de su muerte (NOTA: San Agustín (*de Gen.*, Lib. III) y M. Delrio (*Disquisitionum magicarum*, Vol. IV, cap. iii) son citados por de Merville, [en *Des Esprits*, IV, 99] para mostrar que «más astrólogos hablan la verdad y los mejores la profesan, lo más que uno tiene para sentirse pudoroso, viendo que su acuerdo con el diablo se vuelve por lo tanto más aparente». La famosa declaración hecha por Juvenal (*Satires*, VI, 562) al efecto de que «ni un solo astrólogo pudo ser encontrado que no pagara muy caro por la ayuda que recibió de sus genios» –nada más prueba lo anterior ser un diablo que la muerte de Sócrates prueba su *daimōn* haber sido nativo del mundo inferior –si hay tal. Dicho argumento solo demuestra la estupidez humana y la maldad, una vez que la razón se hizo subordinada al prejuicio y fanatismo de todo tipo. La mayoría de los grandes escritores de la antigüedad, Cicerón y Tácito entre otros, creyeron en la Astrología y en la realización de sus profecías; y «la pena de muerte decretada casi en todo lugar contra los matemáticos [astrólogos] que predijeran falsamente disminuidos ni sus números ni su tranquilidad de mente». FINAL NOTA).

Todo estudiante de Ocultismo sabe que los cuerpos celestiales están cercanamente relacionados durante cada *Manvantara* con la humanidad de ese ciclo especial; y hay algunos que creen que todo gran personaje nacido durante ese periodo tiene –como todo otro mortal tiene, solo en un grado mucho más fuerte– su destino delineado dentro de su propia constelación o estrella, trazado como una propia profecía, una anticipada autobiografía, por el Espíritu que habita en el interior de esa estrella en particular. La Mónada humana en su primer principio es ese Espíritu, o el Alma de esa estrella (Planeta) mismo. Como nuestro Sol irradia su luz y rayos sobre todo cuerpo en el espacio dentro de los límites de su sistema, así el Regente de cada Planeta-estrella, el Progenitor-mónada, dispara de sí mismo la Mónada de todo «peregrino» Alma nacida bajo su casa dentro de su propio grupo. Los Regentes son esotéricamente siete, ya sea en los Sefirot, los «Ángeles de la Presencia», los *rishis*, o los *Amshaspendis*. «El Uno no es un número» es dicho en todas las obras esotéricas.

De los Kasdim y Gazzim (Astrólogos) la antigua noble ciencia pasó a los Khartumim Asaphim (o Teólogos) y los Hakamim (o científicos, los Magos de la clase más baja), y de aquí a los Judíos durante su cautiverio. Los Libros de Moisés han sido enterrados en el olvido por siglos, y cuando fueron redescubrieron por Hilkiah habían perdido su verdadero sentido para el pueblo de Israel. La Primitiva Astrología Oculta estaba en decadencia cuando Daniel, el último de los Judíos Iniciados de la vieja escuela, se convirtió en el jefe de los Magi y Astrólogos de Caldea. En aquéllos días incluso Egipto, que tenía su sabiduría de la misma fuente como Babilonia, había degenerado de su antigua grandeza, y su gloria había empezado a desvanecerse. Todavía, la ciencia de la antigüedad había dejado su eterna impresión sobre el mundo, y los siete grandes Dioses Primitivos reinaron por siempre en la Astrología y en la división del tiempo de toda nación sobre la faz de la tierra. Los nombres de los días de nuestra semana (Cristiana) son los de los Dioses de los Caldeos, quienes los tradujeron de los de los Arios; la uniformidad de estos nombres antidiluvianos en toda nación, de los Goths hasta los Indios, permanecería inexplicable, como Sir. W. Jones pensó, no había sido explicado el rompecabezas a nosotros por la invitación hecha por los oráculos Caldeos, registrado por Porfirio y citado por Eusebio:

Para llevar esos nombres primero a las colonias Egipcias y Fenicias luego a las Griegas, con la expresa recomendación de que cada Dios debería ser invocado solo en ese día que había sido llamado por su nombre...

Así Apolo dice en esos oráculos: «Debo ser invocado en el día del Sol; Mercurio después de sus direcciones, después Cronos [Saturno], luego Venus y no falles al llamar siete veces a cada

uno de éstos dioses» (NOTA: *Preparatio Evangelica*, I, xiv. FINAL NOTA)

Esto es ligeramente erróneo. Grecia no recibió su instrucción astrológica de Egipto o de Caldea, sino directamente de Orfeo, como Luciano nos dice (NOTA: *Peri tes astrologies*, 11. FINAL NOTA). Fue Orfeo, como él dice, quien impartió las Ciencias Indias a prácticamente todos los grandes monarcas de la antigüedad; y fueron ellos, los antiguos reyes favorecidos por los Dioses Planetarios, quienes registraron los principios de la Astrología –como Ptolomeo hizo, por ejemplo. Así Lucio escribe:

El Boeotian Tiresias adquirió la gran reputación en el arte de predecir el futuro... En aquéllos días la adivinación no era tratada a la ligera como es ahora; y nada fue nunca emprendido sin consultar primero a los adivinos, de quienes sus oráculos eran todos dirigidos por la astrología... En Delfos la virgen comisionada a anunciar el futuro era el símbolo de la Virgen Celestial... y Nuestra Señora.

Sobre los sarcófagos de un Faraón Egipcio, Neith, madre de Ra, la vaquilla que trae al Sol, su cuerpo salpicado de estrellas, y vistiendo los discos solar y lunar, es igualmente referida como la «Virgen Celestial» y «Nuestra Señora de la Bóveda Estrellada».

La Astrología Moderna judicial en su forma actual empezó solo durante el tiempo de Diodoro, como él informa al mundo (NOTA: *Biblioteca Histórica*, Lib. II. FINAL NOTA). Pero se creyó en la Astrología Caldea por la mayoría de los grandes hombres en la Historia, tales como Cesar, Plinio, Cicerón –de quienes sus mejores amigos, Nigidius Figulus y Firmanus Tarutius, eran ellos mismos Astrólogos, el anterior siendo famoso como un profeta. Marco Antonio nunca viajó sin un Astrólogo recomendado a él por Cleopatra. Augusto, cuando ascendió al trono, tenía su horóscopo dibujado por Teógenes. Tiberio descubrió aspirantes a su trono por medio de la Astrología y la adivinación. Vitelio se atrevió a no exiliar a los Caldeos, ya que habían anunciado el día de su destierro así como el de su muerte. Vespasiano los consultó diariamente; Domiciano no se movía sin ser aconsejado por los profetas; Adriano mismo fue un docto Astrólogo; y todos ellos, terminando con Juliano (llamado el *Apostata* porque él no se convertiría en uno), creyeron en, y dirigieron sus plegarias a, los «Dioses» Planetarios. El Emperador Adriano (NOTA: *Deletreo alternativo: Hadrian*. FINAL NOTA), además, «predijo de las Calendas de Enero a Diciembre 31, todo evento que le pasó a él diariamente». Bajo los más sabios emperadores Roma tuvo una escuela de Astrología, en donde secretamente se enseñaron las ocultas influencias del Sol, Luna, y Saturno. (NOTA: *Todos estos particulares pueden ser encontrados más completos en el Egipto Moderno de Champollion-Figeac*, p. 101. FINAL NOTA) La Astrología Judicial es usada hasta estos días por los Kabalistas; y Éliphas Lévi, el moderno Magus Francés, enseña sus rudimentos en su *Dogma y Ritual de la Alta Magia*. Pero la llave para la Astrología ceremonial y ritualística, con los teraphim y los urim y thummim de la Magia, está pérdida para Europa. Por lo tanto nuestro siglo de Materialismo se encoge de hombros y ve en la Astrología –a un hipócrita.

No todos los científicos se mofan de ello, sin embargo, y uno puede regocijarse al leer en el *Musée des Sciences* las sugestivas y justas observaciones hechas por *Le Couturier*, un hombre de ciencia de no mala reputación. Él piensa, es curioso notar, que mientras las atrevidas especulaciones de Demócrito son encontradas justificadas por Dalton,

...los ensueños de los alquimistas están además en camino de cierta rehabilitación. Ellos recibieron vida renovada de las minuciosas investigaciones de sus sucesores, los químicos; una cosa muy remarcable de hecho es ver cuánto los descubrimientos modernos han servido a justificar, últimamente, las teorías de la Edad Media del cargo de absurdas colocado a su puerta. Así, si, como ha demostrado el Cnel. Sabine, la dirección de una pieza de metal, colgada unos cuantos pies por encima del suelo, puede ser influenciada por la posición de la luna, de quien su cuerpo está a una distancia de 240.000 millas de nuestro planeta, quién podría entonces acusar

de extravagancia la creencia de los antiguos astrólogos [o modernos, también] en la influencia de las estrellas sobre el destino humano (NOTA: *Le Musée des sciences*, p. 230, como lo cita de Mirville, *Des Esprits* IV, 85-86. FINAL NOTA).

CICLOS Y AVATARES

Hemos llamado la atención a los hechos de que el registro de la vida de un Salvador del Mundo es emblemático y debe ser leído por su significado místico, y que las cifras 432 tienen un significado evolutivo cósmico. Hallamos que estos dos hechos arrojan luz sobre el origen de la religión cristiana exotérica y disipan mucha de la oscuridad que rodea sus principios. Ya que ¿no queda claro que los nombres y personajes en los Evangelios Sinópticos y en el de San Juan no son históricos? ¿No es evidente que los compiladores de la vida de Cristo, deseosos de mostrar que el nacimiento de su Maestro era un evento pre-ordenado cósmica, astronómica y divinamente, intentaron coordinar éste con el final del ciclo secreto 4.320? Cuando se cotejan los hechos, esto les da una respuesta tan escasa como el otro ciclo de «treinta y tres años solares, siete meses y siete días» que también se ha presentado como apoyando la misma afirmación, el ciclo sol-luna en el cual el Sol se adelanta a la Luna un año solar. La combinación de los tres números 4, 3, 2, con cifras según el ciclo y el Manvantara involucrado, era y es, preeminentemente Hindú. Continuará siendo un secreto aunque algunas de sus importantes características sean reveladas. Se relaciona, por ejemplo, con el Pralaya de las razas en su disolución periódica, evento antes del cual un Avatar especial tiene siempre que descender y encarnar en la tierra. Estas cifras fueron adoptadas por todas las naciones antiguas, como Egipto y Caldea, y antes que ellas eran corrientes entre los Atlantes. Evidentemente algunos de los más eruditos entre los primeros Padres de la Iglesia que mientras paganos, habían juguetado en templos secretos, sabían que se relacionaban con el Misterio Mesíánico o Avatárico e intentaron aplicar este ciclo al nacimiento de su Mesías; fallaron, porque las cifras se relacionaban con los finales respectivos de las Razas-Raíces y no con un individuo. Lo que es más, en sus mal dirigidos esfuerzos, se produjo un error de cinco años. ¿Es posible, si sus demandas respecto a la importancia y universalidad del evento fueran correctas, que se hubiese permitido que tal equivocación vital se deslizase dentro de un cómputo cronológico pre-ordenado y trazado en los cielos por el dedo de Dios? Y de nuevo, ¿qué estaban haciendo los paganos e incluso los Iniciados judíos si esta afirmación respecto a Jesús era correcta? ¿Podían, los custodios de la clave de los ciclos secretos y Avatares, los herederos de toda la sabiduría aria, egipcia y caldea, haber fallado en reconocer su gran «Dios-Encarnado», uno con Jehová, su Salvador de los últimos días, aquel a quien todas las naciones de Asia continúan esperando como su Kalki-Avatar, Maitreya-Buda, Sosiosh, Mesías, etc.? (NOTA: En los 1.326 sitios en el *Nuevo Testamento* donde se menciona la palabra «Dios» nada quiere decir que en Dios estén incluidos más seres que Dios. Por el contrario, en 17 sitios Dios es llamado el único Dios. Los sitios donde el Padre es llamado así, ascienden a 320. En 105 sitios, se dirigen a Dios con títulos altisonantes. En 90 sitios, todas las plegarias y agradecimientos son dirigidos al Padre; 300 veces en el *Nuevo Testamento* se declara al Hijo como inferior al Padre; 85 veces Jesús es llamado el «Hijo del Hombre»; 70 veces es llamado hombre. Ni en un solo sitio de la *Biblia* se dice que Dios mantenga dentro de sí tres Seres o Personas diferentes, y sin embargo es un solo Ser o Persona. –*Conferencias en Suecia*. Dr. Karl von Bergen. FINAL NOTA)

El sencillo secreto es éste: hay ciclos dentro de ciclos mayores, que están todos contenidos en un Kalpa de 4.320.000 años. Es al final de este ciclo cuando se espera al Kalki-Avatar –el Avatar, cuyo nombre y características son secretas, que vendrá desde Shamballa, la «Ciudad de los Dioses», que para algunas naciones está en Occidente, para otras en Oriente, y en el Norte o en el Sur todavía para otras. Y es por esta razón que, desde el Rishi de la India a Virgilio, y desde Zoroastro hasta la última Sibila, todos, desde el principio de la Quinta Raza, han profetizado, cantado y prometido el retorno cíclico de la Virgen –Virgo, la constelación– y el nacimiento de un niño divino que debería devolver a nuestra tierra en la Edad de Oro.

Nadie, por fanático que sea, tendría la suficiente fuerza como para mantener que la era cristiana ha sido en algún momento un retorno a la Edad de Oro –en realidad Virgo ha entrado en Libra desde entonces. Sigamos tan brevemente como sea posible las tradiciones cristianas

hasta su verdadero origen.

Primero, descubren en unas cuantas líneas de Virgilio, una profecía directa del nacimiento de Cristo. Sin embargo, es imposible detectar en esta profecía ninguna característica de la era actual. Es en la famosa cuarto *Égloga* en el cual, medio siglo antes de nuestra era, se hace que Polión pida a las Musas de Sicilia que le canten los mayores eventos.



CARL FREDRIC VON BERGEN

1838-1897

La última era del canto cumeano ha llegado ahora y la gran serie de eras [esa serie que recorre una y otra vez en el curso de nuestra revolución mundana] empieza de nuevo. Ahora vuelve la Virgen Astrea y el reino de Saturno vuelve a empezar. Ahora, una nueva progenie *desciende de los reinos celestiales*. ¿Sonríes tú, casta Lucina, propiciamente al Niño que llevará a su fin la presente Era de Hierro (NOTA: Kali-Yuga, la Era Negra o de Hierro. FINAL NOTA), e introducirá por todo el mundo la Era de Oro... Compartirá la vida de los Dioses y verá héroes mezclados en la sociedad con Dioses, él mismo será visto por ellos y por todo el pacífico mundo... Entonces las masas ya no temerán al enorme león, la serpiente también morirá y la engañosa planta venenosa perecerá. ¡Ven entonces, querido niño de los Dioses, gran descendiente de Júpiter!... El tiempo se acerca. Mira, el mundo se estremece en su globo, saludándote: la tierra, las regiones del mar, y los sublimes cielos. (NOTA: Virgilio, *Égloga*, iv. FINAL NOTA)

Es en estos pocos versos, llamados la «profecía sibilina sobre la venida de Cristo», donde sus seguidores ahora ven una predicción directa del evento. Pero ¿quién mantendrá la suposición de que ya sea en el nacimiento de Jesús o desde el establecimiento de la llamada religión cristiana, cualquier porción de las frases arriba citadas pueden ser consideradas como proféticas? ¿Se ha cerrado la «última era» –la Era de Hierro o Kali-Yuga– desde entonces? Muy al contrario, dado que ahora demuestra estar en pleno dominio, no solamente porque los hindúes usen el nombre, sino por experiencia personal universal. ¿Dónde está esa «nueva raza que ha descendido desde los reinos celestiales»? ¿O es nuestra raza actual, con naciones siempre al rojo vivo para luchar, celosos y envidiosos, listos para abalanzarse unos sobre otros, mostrando un odio mutuo que sonrojaría a gatos y perros, siempre mintiendo y engañándose unos a otros? ¿Es esta era nuestra la prometida «Edad de Oro» –en la cual ni el veneno de la serpiente ni de ninguna planta son ya letales, y en la cual todos estamos seguros bajo el suave poder de soberanos escogidos de Dios? La máxima fantasía de un consumidor de opio a duras penas puede sugerir una descripción más inadecuada, si tenemos que aplicarla a nuestra época o a cualquier época desde el año uno de nuestra era. ¿Qué hay de la matanza mutua de sectas, de

cristianos y paganos, y de paganos y herejes por los cristianos; los horrores de la Edad Media y de la Inquisición; Napoleón y desde su, en el mejor de los casos, «paz armada» –y en el peor, torrentes de sangre derramados por la supremacía sobre acres de tierra y un puñado de infieles: millones de soldados en armas, listos para la batalla; un cuerpo diplomático jugando a Caínes y a Judas; y en lugar del «suave poder de un soberano divino», el poder universal, aunque no reconocido, del cesarismo, de «fuerza» en lugar de «derecho», y de allí la generación de anarquistas, socialistas, petroleros y destructores de todo tipo?

La profecía sibilina y la poesía inspiradora de Virgilio permanecen incumplidas en cada punto, como vemos.

Los campos son amarillos con suaves espigas de trigo;

pero ya lo eran antes de nuestra era:

Las ruborosas uvas colgarán de las groseras zarzas, y miel de rocío destilará [o puede destilar] del robusto roble;

pero hasta ahora, no lo han hecho así. Debemos buscar otra interpretación. ¿Cuál? La Profetisa Sibilina habló, como han hablado miles de otros Profetas y Videntes, aunque incluso los pocos de tales registros que han sobrevivido son rechazados por los cristianos e infieles y sus interpretaciones son solamente permitidas y aceptadas entre los Iniciados. La Sibila aludía a los ciclos en general y al gran ciclo en particular. Recordemos cómo los *Puranas* corroboran lo indicado, entre otros el *Vishnu-Purâna*.

Cuando las prácticas enseñadas por los Vedas y los Institutos de la Ley hayan casi cesado y el final de la Edad de Kali [-Yuga, la «Edad de Hierro» de Virgilio] se avecine, una porción de ese divino Ser que existe, de su propia naturaleza espiritual, en el personaje de Brahma y que es el principio y el final [*Alfa y Omega*]... descenderá sobre la tierra: nacerá en la familia de Vishnuyashas –un eminente Brahman de Shamballah... dotado con las ocho facultades sobrehumanas. Con su irresistible poder destruirá... todos aquellos cuyas mentes están dedicadas a la iniquidad. Entonces restablecerá la rectitud sobre la tierra; y las mentes de aquellos que vivan al final de la Era de [Kali] serán despertados, y serán tan diáfanos como el cristal (NOTA: Al final de nuestra Raza, la gente, se dice, a través del sufrimiento y el descontento, se volverán más espirituales. La clarividencia será una facultad general. Nos estaremos acercando al estado espiritual de las Tercera y Segunda Razas. FINAL NOTA). Los hombres que de esta forma hayan cambiado en virtud de ese tiempo peculiar serán como las semillas de los seres humanos [los *shistas*, supervivientes del futuro cataclismo] y darán nacimiento a una raza que seguirá las leyes de Krita [o Satya]-Yuga [la edad de la pureza, o la «Edad de Oro»]. Se ha dicho: «Cuando el sol y la luna y Tishya [asterismos] y el planeta Júpiter estén en una mansión, la Edad Krita [la de Oro] volverá (NOTA: *Vishnu Purâna*, IV, ch. xxiv., 228-29. Traducción de Wilson. [Londres: Trubner & Co., 1868]. FINAL NOTA).

Los ciclos astronómicos de los Hindúes –los enseñados públicamente– han sido suficientemente bien comprendidos, pero el significado esotérico de los mismos en su aplicación a temas trascendentales relacionados con ellos, siempre ha permanecido como letra muerta. El número de ciclos era enorme; variaba desde el ciclo de Maha-Yuga de 4.320.000 años, hasta los pequeños ciclos septenario y quinquenal, éste último estando formado por los cinco años llamados respectivamente, el Samvatsara, Parivatsara, Idvatsara, Anuvatsara y Udravatsara, cada uno de ellos con atributos o cualidades secretas. Vriddhagarga los da en un tratado, ahora propiedad de un Matha (o templo) Trans-himaláico; y describe la relación entre este quinquenio y el ciclo Brihaspati, basado en la conjunción del Sol y la Luna cada año sexagésimo: un ciclo tan misterioso –para los eventos nacionales en general y para los de la nación indo-aria en particular– como importante.

CICLOS SECRETOS

El primer ciclo de cinco años comprende sesenta meses solares-sidiales o 1.800 días, sesenta y un meses solares (o 1.830 días), sesenta y dos meses lunares (o 1.860 lunaciones), y sesenta y siete meses lunares-asterismales (o 1.809 de sus días).

En su *Kāla-Sankalita*, el Col. Warren muy apropiadamente considera estos años como ciclos; y de hecho eso son, toda vez que cada año tiene su especial importancia al tener algunos de ellos influencia o conexión con determinados sucesos de horóscopos individuales. Warren señala que en un ciclo de sesenta

Están contenidos cinco ciclos de doce años, cada uno de ellos considerados equivalentes a un año del planeta (Bihaspati, o Júpiter)... Menciono este ciclo debido a que lo hallé mencionado en algunos libros, pero no conozco nación o tribu alguna que calcule el tiempo de acuerdo con este cómputo (NOTA: *Op. Cit.*, p. 2012. [Ver también *Collection of Memoirs on the Various Modes According to which nations of the Southern Parts of India Divide Time*, Col. Warren, impreso en College Press, Madras, 1825]. FINAL NOTA).

La ignorancia es muy natural, ya que el Col. Warren no podía haber tenido conocimiento sobre el secreto de los ciclos y sus significados. Él mismo añade:

Los nombres de los cinco ciclos o Yugas son: ... (1) Samvatsara, (2) Parivatsara, (3) Idvatsara, (4) Anuvatsara, (5) Udravatsara.

El letrado Coronel, sin embargo, podría haber advertido que existían «otras naciones» en posesión del mismo secreto de los ciclos si hubiera recordado que los romanos también contaban con su *lustrum* de cinco años (indudablemente tomado de los Hindús) que representaba el mismo período en caso de ser multiplicado por 12. (NOTA: **En todo caso, el significado secreto del templo era el mismo. FINAL NOTA**) Cerca de Benarés aún se encuentran los vestigios de todos estos registros-de-ciclos, así como de instrumentos astronómicos hechos de cortes de roca sólida, registros permanentes de la Iniciación Arcaica, a los que Sir W. Jones denominó (por sugerencia de los prudentes Brāhmanes que lo acompañaban) como antiguos «registros anteriores» o cómputos. Pero en Stonehenge existen al día de hoy. Godfrey Higgins dice que Waltire descubrió que los túmulos situados alrededor de este gigantesco templo representaban con exactitud la posición y magnitud de las estrellas fijas, conformando un planetario o planisferio completo. (NOTA: [The Celtic Druids..., Londres, Ridgway & Sons, 1829, p. xviii; compensado por la Sociedad de Investigaciones Filosóficas, Los Angeles, Calif., 1977]. FINAL NOTA) Como fue descubierto por Colebrook, se trata del ciclo de los *Vedas*, referido en el *Jyotisha*, uno de los *Vedagas*, tratado sobre Astronomía, que es la base para el cálculo de otros ciclos, mayores o menores; (NOTA: «On the Sacred Writings of the Hindus», por H. T. Colebrooke, en *Asiatic Researches*, Vol. viii, p. 489 et seq. FINAL NOTA) y los *Vedas* fueron escritos con caracteres, arcaicos estos ciertamente, mucho después de que aquellas observaciones naturales, realizadas con ayuda de sus gigantesco instrumentos matemáticos y astronómicos, fueran registradas por los hombres de la Tercera Raza, quienes recibieron sus instrucciones por parte de los Dhyāni-Chohans. Thomas Maurice tiene razón al denotar que

Aquellos monumentos circulares de piedra fueron erigidos con la intención de que fueran símbolos durables de ciclos astronómicos por una raza que, al no contar con letras, o [por razones políticas] haber prohibido su uso, no contaban con otro método permanente para la instrucción de sus discípulos, o a fin de conceder su conocimiento a la posteridad. (NOTA: Ver Vol. VI, pt. I, p. 146 de *Indian Antiquities...*, Londres, W. Richardson, 1796]. FINAL NOTA)

Maurice solamente erra en la última idea. Fue con el objetivo de ocultar su conocimiento de la posteridad profana, dejándolos como legado únicamente para los Iniciados, que dichos monumentos, simultáneamente observatorios pétreos y tratados astronómicos, fueron labrados.

No es novedad que los Hindús dividieron la Tierra en siete zonas, de tal suerte que los pueblos más occidentales –Caldeos, Fenicios, e incluso los Judíos, quienes obtuvieron sus aprendizajes ya sea directa o indirectamente de los Brāhmans– efectuaban todas sus numeraciones secretas y sagradas basados en el 6 y 12, aunque utilizaban el número 7 siempre que no se prestara a modificaciones. En consecuencia, se obtuvo mucho provecho de la base numérica del 6, cifra exotérica otorgada por Āryabhatta. Desde el primer ciclo secreto de 600 –el Naros, transformado sucesivamente en 60.000, 60 y 6, y con más ceros agregados a otros ciclos secretos– hasta el más pequeño, un arqueólogo y un matemático podrían fácilmente hallar su reproducción en todos los países, y su conocimiento por todas las naciones. Así, la Tierra fue dividida en 60 grados que, multiplicados por 60, dan como resultado 3.600, el «gran año». Lo mismo sucede en el caso de la hora con sus 60 minutos, cada uno de 60 segundos. Los pueblos asiáticos también cuentan un ciclo de 60 años, al que sucede la séptima década de la fortuna, y los Chinos tienen su pequeño ciclo de 60 días, los judíos de 6 días, los Griegos de 6 siglos –nuevamente el Naros.

Los Babilonios tenían un gran año de 3.600, obtenido al multiplicar el Naros por 6. El ciclo tártaro llamado Van es de 180 años, o tres veces sesenta; esto, multiplicado por 12 veces 12 = 144, da un total de 25.920, el tiempo exacto de la rotación de los cielos.

India es la cuna de la Aritmética y las Matemáticas; como muestra sin dejar lugar a dudas «Our Figures», en *Chips from a German Workshop*, Vol. II, del Prof. Max Müller. Igualmente explicado por Krishna Śastri Godbole en *The Teosophist*:

Los Judíos... representaron las unidades (1-9) con la primeras nueve letras de su alfabeto; las decenas (10-90) con las siguientes nueve letras; las primeras cuatro centenas (100-400) mediante las últimas cuatro letras, y las centenas restantes (500-900) con las segundas formas de las letras *kāf* (11^a), *mīm* (13^a), *nūn* (13^a), *pe* (17^a), y *sād* (18^a); y representaron otros números mediante la combinación de estas letras según su valor... Los judíos de la actualidad todavía mantienen esta práctica de notación en sus libros hebreos. Los griegos tenían un sistema numérico similar al utilizado por los judíos, pero fueron un poco más allá al emplear letras del alfabeto con un guion o línea oblicua colocada detrás, para la representación de los millares (1.000-9.000), decenas de millar (10.000-90.000) y centenas de millar (100.000); estos últimos, por ejemplo, simbolizados mediante la letra *rho* con un guion posterior, mientras que la letra *rho* individualmente representa el número 100. Los Romanos simbolizaban todos los valores numéricos a través de la combinación (aditiva, cuando la segunda letra tiene un valor igual o menor) de seis letras de su alfabeto: i (=1), v (=5), x (=10), c (de «centum»=100), d (=500) y m (=1000): por lo que 20=xx, 15=xv, y 9=ix. Estos son llamados numerales romanos, adoptados por todas las naciones europeas al utilizar el alfabeto romano. Los árabes, al principio, imitaban a sus vecinos, los judíos, en su método de conteo, al grado de que lo llamaron (Abjād) por las primeras cuatro letras hebreas –*ālif*, *beth*, *gimel*– o más bien *jimel*, es decir, *jīm* (como se prefiere en árabe para la «g») y *dāleth*, con las que representan las cuatro primeras unidades. Pero cuando a comienzos de la era Cristiana fueron a India como comerciantes, encontraron que ese país ya se utilizaba la escala decimal de notación para los cálculos, que literalmente adoptaron directamente; es decir, sin modificar su método de escritura de izquierda a derecha, a diferencia de su propio modo de escritura, que es de derecha a izquierda. Introdujeron este sistema a Europa a través de España y otros países europeos de la costa del Mediterráneo y aquellos bajo su dominio, durante los períodos oscuros de la historia europea. Así, es evidente que los Āryas conocían bien las Matemáticas o la ciencia del cómputo en un tiempo en que todas las demás naciones conocían sólo un poco, o prácticamente nada, de éstas. También se ha comprobado que los Hindús

obtuvieron sus conocimientos de Aritmética o Álgebra de los árabes, y después las enseñaron a las naciones occidentales. Este hecho prueba contundentemente que la civilización de los Āryas es más antigua que cualquiera otra en el mundo; y como se ha probado manifiestamente que los *Vedas* son el trabajo más antiguo de dicha civilización, podemos presumir su gran antigüedad... (NOTA: «Antiquity of the *Vedas*», *The Teosophist*, Vol. II, agosto, 1881, p. 239. FINAL NOTA)

Pero aunque, por ejemplo, la nación judía –considerada por tanto tiempo como la primera y más antigua en el orden de la creación– no sabía nada de Aritmética y permaneció totalmente ignorante del sistema decimal de notación –éste último existió en India mucho antes de la actual era.

Para convencerse de la enorme antigüedad de las naciones asiáticas Āryas y de sus registros astronómicos, uno tiene que estudiar más de los *Vedas*. El significado secreto de éstos no será comprendido por la presente generación de Orientalistas; y los trabajos astronómicos que abiertamente indicaban fechas reales y probaban la antigüedad tanto de la nación como de su ciencia, escapan a coleccionistas de ollas y antiguos manuscritos en India, siendo la razón de esto demasiado obvia como para requerir explicación. Sin embargo, aún existen astrónomos y matemáticos en India, modestos Shâstris y Pandits, desconocidos y perdidos al interior de ese cúmulo de memorias fenomenales y cerebros metafísicos, que han llevado a cabo la tarea y han probado ante la satisfacción de muchos que los (*Vedas*) son los libros más antiguos del mundo. Uno de ellos es el Shâstri arriba citado, quien publicó en *The Teosophist* (NOTA: Vol. II, agosto y septiembre, 1881; Vol. III, octubre, noviembre, diciembre, 1881; febrero, 1882. FINAL NOTA) un ingenioso trabajo probando astronómica y matemáticamente que:

Si... al examinar críticamente solo las obras Post-Vaidika, los *Upanishads*, el *Brāhmanas*, etc., etc., hasta los *Purānas*, nos remontamos hasta el 20.000 a.C., la fecha de composición de los *Vedas* no puede ser menor a 30.000 a.C., en números redondos, fecha que actualmente podemos admitir como la era del Libro de Libros. (NOTA: *The Teosophist*, Vol. III, febrero, 1882, p. 127. FINAL NOTA)

¿Y cuáles son estas pruebas?

Los ciclos y la evidencia obtenida por las constelaciones. Aquí presentamos algunos extractos de su relativamente largo trabajo, seleccionados con el propósito de dar una idea de sus demostraciones y relacionándolos directamente con el ciclo quinquenal del cual recientemente hablamos. Aquellos que tengan interés en las demostraciones y sean matemáticos avanzados pueden revisar el artículo «Antiquity of the *Vedas*», y juzgar por sí mismos.

10. Somākara en su comentario al *Śeṣha Jyotisha* cita un pasaje del *Śatapatha-Brāhmana* que contiene una observación sobre el cambio de los trópicos, también encontrada en el *Sākhāyana Brāhmana*, como fue señalado por el Prof. Max Müller en su prefacio al *Rigveda Samhitā* (p. xx, nota al pie, Vol. IV). Éste es el pasaje: ... «La noche de luna llena en Phalgun... es la primera noche del Samvatsara, el primer año de la era quinquenal». Este pasaje muestra claramente que la era quinquenal que, de acuerdo con el sexto verso del *Jyotisha* comienza el 1° de Māgha (enero-febrero), en algún momento comenzó el 15° de Phālgunī (febrero-marzo). Ahora, al comenzar el 15° de Phālgunī del primer año llamado Samvatsara de la era quinquenal, la luna, de acuerdo con el *Jyotisha*, se encuentra en

$$\frac{95}{124} \text{ th } \left(= \frac{1}{1 + \frac{1}{3 + \frac{8}{29}}} \right) \text{ or } \frac{3}{4} \text{ th of the Uttarā Phālgunī, and}$$

$$\text{the sun in } \frac{33}{124} \text{ th } \left(= \frac{1}{3 + \frac{1}{1 + \frac{8}{25}}} \right) \text{ or } \frac{3}{4} \text{ th of Pūrva Bhādrapādā.}$$

Hence the

posición de los cuatro puntos principales en la eclíptica era como sigue:

El solsticio de invierno en $3^{\circ}22'$ de Pūrva Bhādrapādā.

El equinoccio de primavera al comienzo de Mrigaiṛsha.

El solsticio de verano en 10° de Pūrva Phālgunī.

El equinoccio de otoño a mediados de Jyeshtha.

Hemos visto que el punto del equinoccio de primavera coincidió con el comienzo de Krittikā en 1421 a.C.; y del comienzo de Krittikā hasta el de Mrigaiṛsha fue, en consecuencia, $1421+26\frac{2}{3}\times 72 = 1421 + 1920 = 3341$ a.C., suponiendo que la *precesión* vaya a razón de $50''$ por año. Si consideramos que la razón fue de $3^{\circ}20''$ en 247 años, la fecha se obtiene al sumar $1516+1960.7 = 3476.7$ a.C.

Cuando el solsticio de invierno, debido a su retrogradación, coincide con el comienzo de Pūrva Bhādrapādā, el inicio de la era quinquenal sufre un cambio del 15° al 1° de Phālgunī (febrero-marzo). Este cambio tuvo lugar 240 años después de la fecha de la observación antes realizada, es decir, en 3101 a.C. Esta fecha es muy importante, debido a que con base en ella se computaron posteriormente las eras. El comienzo del Kali o Kali-Yuga (derivado de *Kal*, contar), a pesar de ser considerado por los europeos como una fecha imaginaria, se convierte, por lo tanto, en un hecho astronómico.

INTERCAMBIO DE KRITIKĀ Y AŚVINĪ

(NOTA: El estudio imparcial de los trabajos Védicos y Post Védicos muestran que los antiguos (Āryans) conocían bien la precesión de los equinoccios, y que «cambiaron su posición de un determinado asterismo a dos (y ocasionalmente tres) asterismos atrás, cada vez que la precesión aumentaba a dos, o apropiadamente dicho, a $2\frac{11}{61}$ asterismos o aproximadamente 29° , siendo el movimiento del Sol en un mes lunar, con lo que las estaciones regresaban un mes lunar completo... Parece cierto que en la fecha de *Sūrya Siddhānta*, *Brahmā Siddhānta*, y otros tratados antiguos de astronomía, el punto vernal del equinoccio no haya alcanzado el comienzo del Aśvinī, sino que se encontraba a unos pocos grados al este de él... Los astrónomos de Europa cambian en dirección oeste el inicio de Aries y de todos los demás signos del Zodíaco cada año en aproximadamente $50.25''$, y por lo tanto, hacen que los nombres de los signos carezcan de sentido. Pero estos signos son fijados tanto como los asterismos mismos, y así los astrónomos Occidentales de la actualidad nos parecen en este sentido menos cautelosos y científicos en sus observaciones que sus más antiguos correligionarios –los Āryas». – *The Teosophist*, Vol. III, Oct. 1881, p. 23. FINAL NOTA)

11. Por lo tanto vemos que los asterismos, en número de veintisiete, fueron contados a partir de la Mrigaiṛsha al comienzo del equinoccio de primavera, y que la práctica de cómputo se respetó hasta que el equinoccio de primavera sufrió una retrogradación al comienzo de Krittikā, cuando se convirtió en el primero de los asterismos. Por ello, el solsticio de invierno también sufrió un cambio, retrocediendo de Phālgunī (febrero-marzo) a Māgha (enero-febrero), un mes lunar completo. Y, de la misma forma, la posición de Krittikā fue ocupada por Aśvinī, es decir que éste último se convirtió en el primero de los asterismos, encabezando a los demás, cuando su comienzo coincidía con el equinoccio de primavera o, en otras palabras, cuando el solsticio de invierno se localizaba en Pansha (diciembre-enero). Ahora, desde el comienzo de Krittikā hasta el de Aśvinī hay dos asterismos, o $26\frac{2}{3}^{\circ}$, y el tiempo que un equinoccio toma para sufrir una retrogradación de esta distancia a una razón de 1° cada 72 años es de 1920 años; y en consecuencia, la fecha en el que el equinoccio de primavera coincide con el comienzo de Aśvinī o con el final de Revatī es de $1920 - 1421 = 499$ d.C.

LA OPINIÓN DE BENTLEY

12. La siguiente e igualmente importante observación que aquí debemos hacer notar es la

discutida por el Sr. John Bentley en sus estudios sobre antigüedades indias. «El primer asterismo lunar», dice, «considerando la división de veintiocho, tiene por nombre Mūla, es decir, la raíz u origen. En la división de veintisiete, el primer asterismo lunar se denomina Jyeshtha, o sea, el mayor o primero y, en consecuencia, con igual importancia que el anteriormente mencionado» (ver su *Historical View of Hindu Astronomy...* p.5). (NOTA: [En la actual reimpresión de la edición de 1825 por Biblio-Verlag, Osnabrück, 1970]. FINAL NOTA) De aquí se desprende que el equinoccio de primavera en algún momento tenía lugar al comienzo de Mūla, y que Mūla era considerado el primero de los asterismos cuando se consideraban veintiocho de ellos, incluyendo Abhijit. Ahora hay catorce asterismos o 180° desde el comienzo de Mrigāīrsha hasta el de Mūla, por lo que el año en que el equinoccio de primavera coincidió con el comienzo de Mūla es de al menos $3341 + 180 \times 72 = 16.301$ a.C. La posición de los cuatro principales puntos de la eclíptica se producían como sigue:

El solsticio de invierno al comienzo de Uttarā Phālgunī en el mes de Shravana.

El equinoccio de verano al comienzo de Mūla en Kārttika. El solsticio de verano al comienzo de Pūrva Bhādrapādā en Māgha. El equinoccio de otoño al comienzo de Mrigashīrsha en Vaishākha.

UNA PRUEBA DEL BHAGAVAD-GĪTĀ

13. El *Bhagavad-Gītā*, así como el *Bhāgavata*, hacen mención de una observación que señalaría una antigüedad incluso más remota que la descubierta por el Sr. Bentley. Los pasajes se escriben en orden a continuación:

«Soy el Mārgashīrsha [*es decir*, el primero] entre los meses y la primavera [esto es, el primero] entre las estaciones.»

Esto refleja que al mismo tiempo el primer mes de primavera era Mārgashīrsha. Una estación incluye dos meses, y la mención de un mes sugiere la estación. «Soy el Samvatsara entre los años [de los cuales hay cinco], y la primavera entre las estaciones, y el Mārgashīrsha entre los meses, y el Abhijit entre los asterismos [en total de veintiocho]». Esto demuestra claramente que en cierto punto del primer año llamado Samvatsara, de la era quinquenal, el Madhu, es decir, el primer mes de la primavera, era Mārgashīrsha, y que Abhijit era el primero de los asterismos. Este momento coincidía con el punto del equinoccio de primavera y, por lo tanto, a partir de ahí se realizaba el conteo de asterismos. A fin de encontrar la fecha de dicha observación: Existen tres asterismos desde el comienzo de Mūla hasta el de Abhijit, por lo que la fecha en cuestión es $16.301 + 3/7 \times 90 \times 72 = 19.078$, o aproximadamente 20.000 a.C. El (Samvatsara) en este momento comenzaba en Bhādrapādā, el mes del solsticio invernal. (NOTA: *The Teosophist*, Vol. III, Octubre, 1881, pp. 22-23. FINAL NOTA)

Hasta el momento es posible comprobar matemáticamente los 20.000 años de antigüedad de los *Vedas*. Y esto es simplemente exotérico. Cualquier matemático, en caso de no hallarse cegado por culpa de pre-concepciones y prejuicios, puede darse cuenta de esto, y un desconocido pero perspicaz astrónomo aficionado, S.A. Mackey, lo comprobó hace unos sesenta años.

Su teoría acerca de los Yugas hindús y su duración es curiosa – toda vez que es muy cercana a la doctrina correcta.

En el volumen ii, p. 103, de *Asiatic Researches* (NOTA: Publicado originalmente en 1788-1839, la serie completa fue reimpresa por Cosmo Pubs., Nueva Delhi, 1979. FINAL NOTA), señala que: «El gran ancestro de Yudhishtira reinó por 27.000 años... al comienzo de la era de bronce». En el volumen ix, p. 364, [y 86] podemos leer:

«[Al] comienzo del *Kali Yuga*, en el reino de Yudhishtira». Y Yudhishtira... «comenzó su reinado inmediatamente después de la inundación llamada Pralaya.»

Aquí encontramos tres enunciados relacionados con Yudhishtira... a fin de explicar estas aparentes diferencias, debemos recurrir a sus libros de ciencias, donde encontramos los cielos

y la tierra divididos en cinco partes de dimensiones desiguales, mediante círculos paralelos al ecuador. La atención a esas divisiones es de suma importancia... pues se encontrará que de éstas surgieron las divisiones del Mahā-Yuga en sus cuatro componentes principales. Todo astrónomo sabe que en los cielos existe un punto llamado el polo, alrededor del cual todo parece girar veinticuatro horas; y que a 90 grados de ese punto imaginaron un *círculo* llamado *ecuador*, que divide los cielos y la tierra en dos partes iguales, la norte y la sur. Entre éste círculo y el polo existe otro círculo imaginario de *manifestación permanente*: entre éste y el ecuador existe un punto en los cielos llamado cenit, a través del cual pasa otro círculo imaginario, paralelo a los otros dos; y entonces se requiere solamente el círculo de la ocultación perpetua para completar la ronda... Fuera de mí, ningún astrónomo de Europa los ha aplicado nunca para el desarrollo de los misteriosos números hindús. En *Asiatic Researches* se nos indica que Yudhishthira trajo a Vicramāditya para reinar en Cassimer [Casimira], localizado a 36 grados de latitud. Y en esa latitud el círculo de manifestación perpetua se extendería a 72 grados de altitud, y de ahí hasta el cenit solamente hay 18 grados, pero del cenit al ecuador en esa latitud hay 36 grados, y del ecuador al círculo de ocultación perpetua hay 54 grados. Aquí encontramos el semicírculo de 180 grados dividido en cuatro partes, en una proporción de 1, 2, 3, 4, i.e., 18, 36, 54, 72. Si los astrónomos hindús conocían o no el movimiento de la Tierra no influye, toda vez que sus apariencias son las mismas; y en caso de que sea gratificante para aquellos caballeros de *conciencias sensibles* estoy dispuesto a admitir que imaginaron que los cielos se encontraban enrollados alrededor de la Tierra, pero observaron que las estrellas en el recorrido del Sol se movían *hacia adelante* a través de los puntos equinocciales, a razón de cincuenta y cuatro segundos de un título en un año, lo que realizado durante todo el zodiaco en 24.000 años, en el cual también se observó que el ángulo de oblicuidad variado, así como para extender o contraer la anchura de los trópicos 4 grados a cada lado, que tasa de movimiento haría llevar a los trópicos desde el ecuador hacia los polos en 540.000 años; tiempo en el que el Zodiaco habría realizado veintidós y media revoluciones, las que son expresadas por los círculos paralelos del ecuador a los polos... o lo que equivale a lo mismo, el polo norte de la eclíptica se habría movido del polo norte de la tierra al ecuador... con lo cual los polos se invierten cada 1.080.000 años, o sea su Mahā-Yuga, la cual dividieron en cuatro partes desiguales, en proporción de 1, 2, 3, 4, por las razones anteriormente expuestas; que son 108.000, 216.000, 324.000 y 432.000. Aquí tenemos las pruebas más positivas de que los números arriba señalados se originaron en *observaciones astronómicas* antiguas y en consecuencia no merecen los calificativos que les concedió el Ensayista, haciendo eco de Bentley, Wilford, Dupuis, etc.

Ahora debo mostrar que el reino de 27.000 años de Yudhishthira no algo *ni absurdo ni repugnante*; pero quizás el Ensayista no es consciente de que existieron diversos Yudhishthira o Judhisters. En el volumen ii, p. 103 de *Asiatic Researches*: «El gran ancestro de Yudhishthira reinó por 27.000 años... al final de la era de bronce o tercera era». Aquí debo rogar su atención para esta proyección. Este es el plano de la máquina que el segundo caballero consideró demasiado torpe; el de una *esfera armilar*, denominado artroscopio en la antigüedad. Si el eje más largo representa los polos de la Tierra, trazando un ángulo de 28 grados con respecto al horizonte; y entonces las siete divisiones sobre el horizonte hasta el Polo Norte, el templo de Buddha, así como los siete desde el Polo Norte hasta el círculo de la manifestación perpetua, representan los catorce Manvantaras, o períodos muy largos de tiempo, cada uno de los cuales, de acuerdo con el tercer volumen de *Asiatic Researches*, p. 262g., fue el reinado de un menú. Pero el Cap. Wilford, en el volumen v, p. 244, nos proporciona la siguiente información: «Los egipcios tuvieron catorce dinastías, y los hindús tuvieron catorce dinastías... [cuyos] *gobernantes* se llaman Menus».... [¿Manus?]

No hay quien pueda confundir los catorce períodos muy largos de tiempo que constituían el Kali Yuga de Delhi, o cualquier otro lugar a 28 grados de latitud, donde el espacio vacío desde el pie de Meru hasta el séptimo círculo desde el ecuador, constituye la parte sobre la que pasará el trópico en la siguiente era; cuyas proporciones difieren considerablemente con las localizadas a una latitud de 36 grados; y debido a que los números de los libros Hindús son diferentes, el

Sr. Bentley afirma que «Esto muestra la poca dependencia que se les debe asignar». Pero, al contrario, refleja la precisión con que los hindús *observaron* los movimientos de los cielos en diferentes latitudes.

Algunos Hindús nos informan que «la Tierra tiene dos ejes rodeados por *siete niveles de cielos e infiernos*, a una distancia de *un Raju* cada uno». Esto prácticamente no requiere explicación cuando se comprende que las siete divisiones desde el ecuador al cenit tienen por nombre *Rishis* o *Rashas*. Pero lo que más importa saber para nuestro presente objetivo es que les concedieron nombres a cada una de las divisiones sobre las cuales pasaba el trópico durante cada revolución del Zodiaco. A una latitud de 36 grados, donde el Polo o Meru se encontraba nueve niveles arriba, se les llamaba *Shastras*; a 28 grados de latitud en Delhi, en el que el Polo o Meru se encontraba siete niveles arriba, tenían por nombre *Menus*; pero a 24 grados, en Cacha, en donde el Polo o Meru se hallaba solo seis niveles arriba, se denominaban *Sacas*. Pero en el noveno volumen (*Asiatic Researches* p. 82-83) Yudhishthira, el hijo de Dharma, o *Justicia*, era el primero de los seis *Sacas*... el nombre sugiere el *extremo*, y como todo tiene dos extremos, Yudhishthira aplica tanto para el primero como el último. Y como la división al norte del círculo de manifestación perpetua es el primero del Kali Yuga, suponiendo la ascensión de los trópicos, se le llamaba la división o reino de Yudhishthira. Sin embargo, la división que inmediatamente precede el círculo de manifestación perpetua es la última de la tercera era o *era de bronce*, y por ello fue llamada Yudhishthira, y debido a que su reino precedía el reino del otro, mientras el trópico ascendía al Polo o Meru, fue llamado *el padre del otro* –«el gran antepasado de Yudhishthira, quien reinó veintisiete mil años... *al término* de la era de bronce». (Vol. ii, *Asiatic Researches*).

Los antiguos Hindús observaron que el Zodiaco avanzó a una razón aproximada de cincuenta y cinco segundos por año, y para evitar un mayor fraccionamiento, se estableció de dicha forma, lo que produciría una vuelta completa cada 24.000 años; y al observar que el ángulo de los polos tenía una variación de 4 grados cada ciclo, definieron como tales los tres números, los que habrían dado *cuarenta y cinco ciclos del Zodiaco* a media revolución de los polos; pero al hallar que cuarenta y cinco ciclos no harían coincidir el trópico septentrional con el círculo de manifestación perpetua por treinta minutos de grado, lo que requeriría que el Zodiaco se moviera un signo y medio más, lo que sabemos que no podría suceder en menos de 3.000 años, fueron, en este caso, añadidos al final de la *era de bronce*, lo que extiende el reinado de *ese* Yudhishthira a 27.000 años en lugar de 24.000, pero en otra ocasión no alteraron el reinado de cada uno de estos prolijos monarcas en el orden regular de 24.000 años, sino que redondearon el tiempo permitiendo que una *regencia* continuara por tres o cuatro mil años. En el volumen ii, p. 105 de *Asiatic Researches*, se nos indica que: «No existe controversia en cuanto a que Paricshit, el gran sobrino y sucesor de Yudhishthira... reinó en el intervalo entre las eras de *bronce* y de *tierra*, y que falleció al establecerse el *Kali Yug*». Aquí, encontramos un *interregnum* al *final* de la era de *bronce*, y antes del establecimiento del Kali Yug; y dado que solamente puede haber una era de bronce o Tretā-Yug, es decir, la tercera era, en un Maha-Yuga de 1.080.000 años: el reino de este Paricshit tuvo que tener lugar en el segundo Maha-Yuga, cuando el polo regresó a su posición original, lo que tuvo que haber tomado 2.160.000 años: y esto es lo que los Hindús llamaron Prajanatha Yuga. De forma análoga a esta costumbre se encuentra lo que realizan algunas naciones más modernas que, teniendo gusto por los número pares, hicieron que el año común consistiera de doce meses de treinta días cada uno, y los cinco días y año bisiesto fueron representados como el reino de una pequeña serpiente mordiendo su cola, y dividida en cinco partes, etc.

Pero «Yudhishthira comenzó su reino inmediatamente *después de la inundación llamada Pralaya*», o al final del Kali Yug (o era del corazón), cuando el trópico había pasado desde el polo al otro lado del círculo de manifestación perpetua, que coincide con el horizonte septentrional; aquí los trópicos o el solsticio de verano estaría de nuevo en el mismo paralelo de declinación norte, al *comienzo* de su primera era, ya que se encontraba al final de su *tercera era*, o Tretā-Yuga, llamada la era de bronce...

Se ha dicho suficiente para probar que los libros Hindús de la ciencia no son absurdos

desagradables, originados en la ignorancia, vanidad y credulidad; sino libros que contienen el conocimiento astronómico y geográfico más profundo. Por lo tanto, no puedo siquiera adivinar qué induce a aquellos caballeros de sensibles conciencias a insistir que Yudhishthira era un hombre mortal de verdad; ¿a menos de que sea por temor al destino de Jared y su abuelo, Methuselah [Matusalén]?

LA DOCTRINA DE LOS AVATARAS

Una historia –una extraña leyenda del lugar–, es persistente en curso entre los discípulos de algunos grandes gurús del Himalaya, e incluso entre los laicos, en el sentido de que Gautama, el príncipe de Kapilavastu, nunca ha salido de las regiones terrestres, aunque su cuerpo murió y fue quemado, y sus reliquias se conservan hasta nuestros días. Hay una tradición oral entre los Buddhistas chinos, y una declaración por escrito entre los libros secretos de los Lamaístas de Tibet, así como una tradición entre los Ryan, que Gautama BUDDHA tenía dos doctrinas: una para las masas y sus discípulos laicos, y otra para sus Arhats «elegidos». Su política y después de él la de sus Arhats, fue, al parecer, no rechazar la admisión a las filas de los candidatos para el estado de Arhat, pero nunca dar a conocer los misterios finales, salvo a aquellos que habían demostrado, durante largos años de probación, ser digno de la Iniciación. Estos una vez aceptados se consagraban e iniciaban, sin distinción de raza, casta o riqueza, como en el caso de su sucesor occidental. Son los Arhats quienes han establecido esta tradición y a echado raíces en la mente de la gente, y es la base, también, del dogma de la reencarnación y mas tarde de la sucesión Lamaica o de Budas humanos.

Lo poco que se puede decir aquí sobre el tema puede o no puede ayudar a guiar al estudiante psíquico en la dirección correcta. No tiene opción ni permiso el escritora para contar los hechos tal como ella *personalmente* los entiende, la culpa de posibles malentendidos creados deben recaer exclusivamente sobre ella. Se le ha enseñado la doctrina, pero se dejó a su única intuición –como ahora se deja a la sagacidad del lector para agrupar los hechos misteriosos y desconcertantes juntos. La versión esotérica de los misterios que figuran en los volúmenes secretos pueden ser dadas muy brevemente.

Los budistas siempre han negado rotundamente que su BUDDHA fuera, según lo alegado por los Brahmanes, un avatara de Vishnu en el mismo sentido que un hombre es una encarnación de su antepasado kármico. Ellos lo niegan, en parte, tal vez, porque el significado esotérico del término «Maha-Vishnu» es desconocido para ellos en su pleno sentido, impersonal y general. Hay un Principio en la Naturaleza misteriosa llamado «Maha-Vishnu,» que no es el Dios de ese nombre, sino un Principio que contiene Bija, la semilla del Avatârismo, en otras palabras, es la potencia y la causa de estas encarnaciones divinas. Del resto Salvadores del Mundo, los Bodhisattvas y los Avataras, son los Arboles de la salvación desarrollados a partir de la semilla de una parte, el Bija o «Maha Vishnu.» Ya sea que se llama Adi-Buddha (Sabiduría Primordial) o Maha Vishnu, es todo lo mismo. Entendido esotéricamente, Vishnu es a la vez Saguna y Nirguna (con y sin atributos). En el primer aspecto, Vishnu es el objeto de culto exotérico y devoción, en el segundo, como Nirguna, es la culminación de la totalidad de la Sabiduría espiritual en el Universo-Nirvana (NOTA: Una gran cantidad de errores se producen por la confusión de los planos del ser y el mal uso de las expresiones. Por ejemplo, ciertos estados espirituales se han confundido con el Nirvana de BUDDHA. El Nirvana de BUDDHA es totalmente diferente a cualquier otro estado espiritual de Samadhi, incluso la más elevada Theophania disfrutada por menores adeptos. Después de la muerte física los tipos de estados espirituales alcanzado por los Adeptos son muy diferentes. FINAL NOTA), en resumen –tiene como adoradores todas las mentes filosóficas. En este sentido esotérico el Señor BUDDHA fue una encarnación de Maha-Vishnu.

Esto es desde el punto de vista filosófico y puramente espiritual. Desde el plano de la ilusión, sin embargo, como se suele decir, o desde el punto de vista terrestre, los Iniciados *saben* que él era una encarnación directa de uno de los «Siete Hijos de la Luz» primitivos, que se encuentran en cada Teogonía –los Dhyân Chohans, cuya misión es, desde una eternidad (OAEON) a la otra, de velar por el bienestar espiritual de las regiones bajo su cuidado. Esto ya se ha enunciado en el *Buddhismo Esotérico*.

Uno de los mayores misterios de la especulación filosófica y Mística, y es uno de los mis-

terios, que se dará a conocer ahora –es el *modus operandi* en los grados de dichas transferencias hipostáticas. Como algo natural, las encarnaciones divinas, así como las del ser humano, deben seguir siendo un libro cerrado para el teólogo tanto como para el fisiólogo, a menos que las enseñanzas esotéricas sean aceptadas y convertidas en la religión del mundo. Esta enseñanza nunca podrá ser completamente explicada a un público no preparado, pero una cosa es cierta y se puede decir ahora: que entre el dogma de un alma que acaba de crear para cada nuevo nacimiento, y la ascensión fisiológica de un alma animal temporal, se extiende la vasta región de la enseñanza Oculta con sus demostraciones lógicas y razonables (NOTA: Esta región es el único punto posible de conciliación entre los dos polos diametralmente opuestos de la religión y la ciencia, la una con sus campos yermos de los dogmas de la fe, la otra rueda libre con hipótesis vacías, Y cubiertas de las malas hierbas del error. Ellos nunca se encontrarán. Los dos están en disputa, en una guerra eterna entre sí, pero esto no les impide unirse en contra de la Filosofía Esotérica, que durante dos milenios ha tenido que luchar contra la infalibilidad en ambas direcciones, o «mera vanidad y la pretensión», como Antonino lo definió, y ahora se encuentra el materialismo de la ciencia moderna vestida en contra de sus verdades. FINAL NOTA), los vínculos del que todo pueden ser rastreados en una secuencia lógica y filosófica en la naturaleza.

Este «Misterio» se encuentra, por el que entiende su significado correcto, en el diálogo entre Krishan y Arjuna, en el *Bhagavad-Gita*, capítulo IV, 5-9. Dice el Avatâra:

Muchos nacimientos míos han pasado, como también de los tuyos, ¡oh Arjuna! Todos los conozco, pero no conoces el tuyo, oh acosador de tus enemigos.

Aunque soy nacido, con el Atman inagotable, y soy el Señor de todo lo que es; Sin embargo, tomando el dominio de mi naturaleza, he nacido por el poder de la ilusión (NOTA: ¿De dónde vienen algunas de las ideas Gnósticas? Cerinto enseñaba que habiendo caído Jehovah de su primitiva virtud y dignidad permitió el Supremo que uno de sus gloriosos eones, llamado el «Ungido» (Christo), encarnara en el hombre Jesús. Basílides negaba la realidad del cuerpo de Jesús, y decía que es una «ilusión», y sostuvo que era Simón de Cirene quien sufrió en la cruz en su lugar. Todas estas enseñanzas son eco de las doctrinas Orientales. FINAL NOTA)

Cada vez, O hijo de Bharata, que hay disminución de Dharma [la ley de la derecha] y surge el Adharma [lo contrario de Dharma] yo me manifiesto.

Por la salvación de la buena y la destrucción de la maldad, para el establecimiento de la ley, *he nacido* en cada yuga.

Quien así conozca en su esencia Mi divino nacimiento y Mis acciones divinas, ya no volverá a nacer cuando deje el cuerpo, sino a Mí se unirá, ¡oh Arjuna! (NOTA: *Bhagavad-Gîtâ*, Estancia IV, 5 a 9, edición española. FINAL NOTA).

Por lo tanto, todos los Avatares son uno y el mismo: los hijos de su «Padre», en un descenso directo de la línea, el «Padre», o una de las siete Llamas, que llega a ser, con el tiempo, el Hijo, y estos dos-uno –en la Eternidad. ¿Cuál es el Padre? ¿Es la causa absoluta de todo? –lo insondable y Eterno? No, decididamente. Es Kâranâtman, el «Alma Causal» que, en su sentido general, es llamado por los Hindúes Îsvara, el Señor, y por los Cristianos, «Dios», el Uno y Único. Desde el punto de vista de la unidad es así, pero entonces el más bajo de los Elementales también podría ser visto en el caso como el de «Uno y Único». Cada ser humano tiene, además, su propio Espíritu divino o Dios personal. Esa entidad divina o la llama de la cual emana Buddhi se encuentra en la misma relación con el hombre, aunque en un plano inferior, como los Dhyani-Buddha a su Buddha humano. Por lo tanto el monoteísmo y el politeísmo no son irreconciliables, sino que existen en la Naturaleza.

En verdad, «para la salvación de lo bueno y la destrucción de la maldad», las personalidades conocidas como Gautama, Samkara, Jesús y algunos otros han nacido cada uno en su edad, como se declara –«Yo nazco en cada yuga»– y ellos nacieron todos a través de la misma

potencia.

Hay un gran misterio en las encarnaciones de este tipo y están fuera y más allá del ciclo de las reencarnaciones generales. Los renacimientos se pueden dividir en tres clases: las encarnaciones divinas llamadas Avataaras, las de los Adeptos que renuncian al Nirvana por el bien de ayudar a la humanidad, los Nirmanakayas, y la sucesión natural de los renacimientos de todo el derecho común. El Avatara es una apariencia, una que puede llamarse una ilusión especial dentro de la ilusión natural que reina en los planos que están, bajo el dominio de ese poder, el Maya, el adepto renace conscientemente, a su voluntad y placer (NOTA: Un verdadero Adepto o Iniciado mantendrá su condición de Adepto, aunque puede haber para el mundo de las encarnaciones de la ilusión un sinnúmero de ellos. La potencia propulsora que se encuentra en la raíz de una serie de encarnaciones *no es* Karma, como se entiende comúnmente, sino un poder aún más inescrutable. Durante el período de sus vidas el Adepto no pierde su condición de Adepto, aunque él no puede elevarse a un grado superior. FINAL NOTA); las unidades del vulgo inconsciente siguen la gran ley de la evolución dual.

¿Qué es un avatara? el término antes de ser utilizado debe ser bien entendido. Se trata de un descenso de la divinidad que se manifiesta –ya sea bajo el nombre específico de Siva, Vishnu, o Adi-Buddha– en una forma ilusoria de la individualidad, un aspecto que para los hombres en este plano es ilusorio objetivo, pero no es así en realidad. Esa forma ilusoria no tiene ni pasado ni futuro, porque no lo tenía ni en la encarnación anterior ni lo tendrá en renacimientos posteriores, nada tiene que ver con el Karma, por lo tanto, no tiene control sobre él.

Gautama Buda nació un Avatara en un sentido. Pero esto, en vista de las objeciones inevitables por razones dogmáticas, exige una explicación. Hay una gran diferencia entre un Avatara y un Jivanmukta: uno, como ya se dijo, es una apariencia ilusoria, y no es Karmica, y nunca a encarnado antes, y el otro: el Jivanmukta, es aquel que obtiene el Nirvana por sus méritos individuales. Pero esta expresión vedantina e inflexible, una vez más, se opondría a la filosófica. Se podría decir que a medida que la condición del Avatâra y el Jivanmukta son uno y el mismo estado, ninguna cantidad de méritos personales, independientemente de cuál sean, en muchas encarnaciones, puede conducir a su poseedor al Nirvana. Nirvana, decía, es sin acción, ¿cómo, entonces, cualquier acción puede llevar a él? No es ni un resultado ni una causa, sino un siempre presente, eterno *Es*, como lo definió Nagasena (NOTA: [Vea *Las Preguntas de Milinda*, tr. por IB Horner, División VII, 5. Londres Luzac & Co., 1964. Cf. pág. 416 y nota al pie. de este texto]. FINAL NOTA). Por lo tanto, no puede tener ninguna relación con el mérito o demérito, o la preocupación con la acción, ya que éstos están sujetos a Karma. Todo esto es muy cierto, pero a nuestro juicio hay una diferencia importante entre los dos. Un Avatara es; un Jivanmukta se convierte en uno. Si el estado de los dos es idéntico, no lo son las mismas causas las que conducen a ello. Un Avatara es un descenso de un Dios en una forma ilusoria, un Jivanmukta, pudo haber pasado por innumerables encarnaciones y puede haber acumulado méritos en ellos, y ciertamente no se convierte en un Nirvânî a causa del mérito, sólo por el karma generado por, es el que lo lleva y lo guía en la dirección del gurú, que lo iniciará en el misterio del Nirvana y el único que puede ayudarlo a llegar a esta morada.

Los Sasstras dicen que de nuestras obras sólo se obtiene Moksha, y si no tomamos ningún dolor, no habrá aumento, y no vamos a tener ni la asistencia ni seremos beneficiados por la Deidad el [la Maha-Guru].

Por lo tanto, se sostiene que Gautama, aunque era un Avatara en un sentido, es un Jivanmukta humano verdadero, debido a su posición, a su mérito personal, y por lo tanto más que un Avatara. Fue su mérito personal el que le permitió alcanzar el Nirvana.

De las encarnaciones voluntarias y conscientes de Adeptos, hay dos tipos, la de los Nirmanakayas, y las realizadas por chelas en periodo de prueba que están siendo juzgados.

El más grande, como el misterio más desconcertante del primer tipo, se encuentra el hecho de que el renacimiento, en un cuerpo humano del ego personal particular de algunos Adeptos

–cuando han estado morando en el Mâyâvi o el Kama Rupa, y permanecen en el Kama-Loka– puede ocurrir incluso cuando sus «Principios Superiores» se encuentran en el estado de Nirvana (NOTA: A partir del llamado Brahma-Loka –el séptimo mundo y más elevado, más allá del cual todo es arupa, sin forma, puramente espiritual– a la más inferior, el mundo de los insectos, o incluso a un objeto, como una hoja, existe un perpetuo renacimiento de la vida. Algunos seres humanos alcanzan estados o esferas de las que sólo hay un retorno en un nuevo Kalpa (un día de Brahma): hay otros estados o esferas de la cual solo se vuelve después de 100 años de Brahma un (Maha-Kalpa, un período que cubre 311.040.000.000.000 años). Nirvana, se dice, es un estado del cual no hay retorno. Sin embargo, se mantiene que puede haber, en casos excepcionales, la reencarnación de ese estado; y sólo tales encarnaciones son ilusión, como todo lo demás en este plano, como se verá. FINAL NOTA). Se entiende que las expresiones anteriores se utilizan con fines populares, y por lo tanto lo que está escrito no se ocupa de esta cuestión profunda y misteriosa del plano *más elevado*, el de la espiritualidad absoluta, ni tampoco desde el más elevado punto de vista filosófico, comprensible, pero para los pocos. No se debe suponer que cualquier cosa puede entrar en el Nirvana, que no este eternamente allí; pero el intelecto humano para concebir lo Absoluto debe ponerlo como la más alta expresión en una serie indefinida. Si esto se tiene en cuenta, una gran cantidad de errores será evitada. El contenido de esta evolución espiritual es la materia en los diversos planos con los que el Nirvânî estaba en contacto antes de su realización, el Nirvana. El plano en el que esto es cierto, estando en la serie de planos ilusorios, no es, sin duda, el más elevado. Aquellos que lo buscan deben ir derecho a la fuente de estudio, las enseñanzas de los *Upanishads*, y debe ir con el espíritu adecuado. Aquí se trata solo de indicar la dirección en la que la búsqueda debe ser hecha y mostrar algunas de las posibilidades ocultas misteriosas, pero no llevamos a nuestros lectores realmente a la meta. La última verdad solo la puede comunicar el Gurú al discípulo iniciado.

Después de haber dicho tanto, lo declarado todavía debe parecer incomprendible, si no absurdo, para muchos. En primer lugar, a todos aquellos que no están familiarizados con la doctrina de la naturaleza múltiple y diversos aspectos de la Mónada humana, y en segundo lugar, aquellos que ven la división septenaria de la entidad humana desde un punto de vista demasiado materialista. Sin embargo, el Ocultista intuitivo, que ha estudiado a fondo los misterios de Nirvana –que sabe que es idéntico a Parabrahman, y por lo tanto, inmutable y eterno y la no Cosa, pero el Absoluto Todo –aprovecharán la posibilidad del hecho. Ellos saben que mientras un Dharmakaya, o un Nirvânî «sin restos», ya que nuestros orientalistas lo han traducido como ser absorbido en la nada, Nada que es lo real, porque es Conciencia-Absoluta, no puede decirse que vuelva a la encarnación sobre la Tierra, el Nirvânî ya no es un él, una ella, ni tan siquiera un ello, un Nirmamakaya –o el que ha obtenido el Nirvana «con los restos», es decir, que está revestido de un cuerpo sutil, que le hace inmune a todas las impresiones externas y todos los sentimientos mentales, en el que la noción de su ego no ha cesado por completo, puede hacerlo. Una vez más, todo Ocultista Oriental es consciente del hecho de que hay dos tipos de Nirmanakayas –los naturales, asumiendo, que el primero es el nombre o epíteto dado a la condición de un asceta elevado, o Iniciado, que ha llegado a una etapa de felicidad, en segundo lugar solo al Nirvana; mientras que la segunda significa el sacrificio de uno que voluntariamente renuncia al Nirvana absoluto, con el fin de ayudar a la humanidad y sigue haciendo el bien, o, en otras palabras, para salvar a sus semejantes, guiándolos. Se puede objetar que el Dharmakaya, al ser un Nirvânî o Jivanmukta, no puede tener «restos» que dejar tras de sí después de la muerte, por haber logrado el estado de los que no son posibles otras encarnaciones; no hay necesidad para él de un cuerpo sutil, o del ego individual que reencarna de un nacimiento a otro, y que por lo tanto, este último desaparece de la necesidad lógica, para lo que se respondió: sí lo es para todos los fines exotéricos como una ley general. Pero el caso que nos ocupa es de carácter excepcional, y su realización se encuentra dentro de lo Oculto, y los poderes del Iniciado, que, antes de entrar en el estado de Nirvana, pueden causar «restos» (a veces, aunque no es lo mismo, el llamado Mâyâvi-Rupa), se quedase atrás, no se convierte

en un Nirvânî, o encontrarse a sí mismo en un estado inferior de la felicidad (NOTA: Este hecho de la desaparición del vehículo de egoísmo en el completamente desarrollado Yogi, que se supone que han alcanzado el Nirvana en la tierra, años antes de su muerte corporal, ha dado lugar a la ley en el Manu, sancionada por milenios por la autoridad Brahmánica, que un Paramatman deberá mantenerse o hacer lo que pueda por estar absolutamente inocente y libre de pecado o de responsabilidad (véase el último capítulo de las *Leyes de Manu*). De hecho, la casta en sí –el tirano más déspota, intransigente y autoritario en la India– la puede romper con impunidad, el yogui, que está por encima de la casta. Esto dará la clave de nuestros estados. FINAL NOTA).

A continuación, hay casos –raros, pero más frecuentes de lo que estarían dispuestos a esperar–, que son las reencarnaciones voluntarias y conscientes de Adeptos en probación. Cada hombre tiene en su interior, un «Ser Superior», y también un cuerpo astral. Sin embargo, pocos son los que, fuera de los grados más elevados Adeptos, pueden guiar a este último, o cualquiera de los principios que lo animan, una vez que la muerte ha cerrado su corta vida terrestre. Sin embargo, su transferencia después de la muerte a un cuerpo vivo, no sólo es posible, sino que ocurre con frecuencia, de acuerdo con las enseñanzas Kabalísticas, Ocultas. Los grados de tal poder, por supuesto, varían enormemente. Para mencionar sólo tres: el más inferior de estos grados permitiría un Adepto, quien haya dirigido deliberadamente en gran medida durante su vida su estudio y en el uso de sus facultades, para elegir después de la muerte otro cuerpo en el que pudiera continuar con sus estudios interrumpidos, aunque normalmente se perderían en él toda memoria de su encarnación anterior. El siguiente grado le permite, además de esto, la transferencia de la memoria de su vida pasada a su nuevo cuerpo, mientras que el más elevado no tiene casi límites en el ejercicio de esa facultad maravillosa.

Como un ejemplo un Adepto que gozaba de la facultad mencionada por primera vez, algunos cabalistas medievales citan un personaje muy conocido en el decimoquinto siglo –cardenal de Cusa. A causa de su profunda afición al estudio de las doctrinas esotéricas y de la *Kabalah*, permitió la ley kármica que se desquitase de la tiranía eclesiástica en el cuerpo de Copérnico. *Se no é vero é ben trovato* [Si no es cierto, se inventó hábilmente]. La lectura de las vidas de los dos hombres puede llevar fácilmente a creer en los poderes de este tipo y a una rápida aceptación del hecho alegado. El lector tiene a su disposición los medios para hacerlo, se le pide a su vez que recurra a la formidable edición en folio del siglo XV, escrito en latín, llamado *La docta ignorancia*, escrito por el cardenal de Cusa, en el que todas las teorías e hipótesis –de todas las ideas– de Copérnico se encuentran en los discursos a los descubrimientos del gran astrónomo (NOTA: Unos cincuenta años antes del nacimiento de Copérnico, De Cusa escribió lo siguiente: «Aunque el mundo no puede ser absolutamente infinito, nadie puede representarse a sí mismo como finito, puesto que la razón humana es incapaz de asignar a cualquiera de los términos... de la misma manera que nuestra tierra no puede estar en el centro del Universo, el pensamiento, no podría ser la esfera de las estrellas fijas ni estar ellas... Por lo tanto, este mundo es como una gran máquina, que tiene su centro [la Deidad] en todas partes, y su circunferencia en ninguna [*machina mundi, ubique habens cuasi centrum, et nullibi circumferentiam*]... Por lo tanto, la tierra no está en el centro, por lo que no puede ser inmóvil... y aunque es mucho más pequeña que el sol, no se debe concluir de todo esto, que es peor [*vilior*-más vil]... Uno no puede ver si sus habitantes son superiores a los que viven más cerca del sol, o en otras estrellas, como el espacio sideral no puede ser privado de los habitantes... La tierra, es muy probable, no [*obstante*] ser uno de los más pequeños globos, no obstante, la cuna de seres inteligentes, más nobles y perfectos. «Uno no puede dejar de estar de acuerdo con el biógrafo del Cardenal de Cusa, quien, al no tener la sospecha de la verdad oculta, y la razón de la erudición en un escritor de los siglos XIV y XV, simplemente se maravilla de ese milagroso conocimiento previo, y lo atribuye a Dios, diciendo de él que era un hombre sin parangón en toda clase de filosofía, por el cual muchos misterios teológicos inaccesible para la mente humana (!), velados y olvidados durante siglos (*Velata et neglecta*) fueron una vez más,

a la luz. «Pascal podría haber leído las obras de De Cusa, pero ¿de dónde podría el cardenal haber pedido prestadas sus ideas?», se pregunta Luis Moreri. Evidentemente, de Hermes y las obras de Pitágoras, aunque el misterio de su encarnación y la reencarnación va a ser desestimado. [Ver De Cusa, *De Docta Ignorancia*, tr. por el padre. Germán Garza, Londres, Routledge, 1954, Lib. II, cap. 11 y 12; *Nicolai de Cusa Opera Omnia*, vol. I. Ediderunt: Ernestus Hoffman et Raymundus Klibansky, Lipsiae, En Aedibus Felicis Meiner, 1932, etc, cap. XI y XII, pp 100-104 y ss.] FINAL NOTA). ¿Quién era este cardenal tan extraordinariamente sabio? El hijo de un pobre barquero, que gracias a su trayectoria y a su sombrero de cardenal, y el temor reverencial, y no de amistad de los Papas Eugenio IV, Nicolás V y Pío II, para el aprendizaje extraordinario que parecía innato en él, ya que no había estudiado en ninguna parte, hasta relativamente tarde en la vida. De Cusa murió en 1464 y, además, sus mejores obras fueron escritas antes de que él se viera obligado a entrar en las órdenes –para escapar de la persecución. Tampoco el Adepto escapa de ella.

En la voluminosa obra del Cardenal antes citado se encuentra una frase muy sugerente, cuya autoría se ha atribuido indistintamente a Pascal, a Cusa mismo, y con el *Zohar*, y que pertenece por derecho a los *Libros de Hermes*:

El mundo es una esfera infinita cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia en ninguna.

Esto se cambió por algunos en: «El centro es la nada, y la circunferencia en todas partes», una idea bastante herética para un cardenal, aunque perfectamente ortodoxa en el punto de vista Kabalístico.

La teoría del renacimiento debe ser establecida por los Ocultistas, y aplicada a casos especiales. La correcta comprensión de este hecho psíquico se basa en una visión correcta de ese grupo de seres celestiales que son universalmente llamados, los siete Dioses Primigenios o los Angeles –nuestros Dhyâni-Chohans–, los «Siete Rayos» primitivos o Poderes, adoptados más tarde por la religión Cristiana como los «Siete Ángeles de la Presencia». Arupa, sin forma, es el peldaño superior de la escala del ser, materializándose más y más a medida que descendemos en la escala de la objetividad y la forma, que termina en la más grosera y más imperfecta de la Jerarquía –el hombre es el primer grupo puramente espiritual como se nos señaló, en nuestra enseñanza oculta, como la guardería y manantial de los seres humanos. Allí germina la conciencia que es la primera manifestación de la Conciencia causal –el Alfa y la Omega del ser divino y la vida para siempre. Y a medida que avanza hacia abajo a través de cada fase de la existencia descendente a través del hombre, a través de animales y plantas, termina su descenso sólo en el mineral. Está representado por el doble triángulo –el más misterioso y el más sugestivo de todos los signos místicos, ya que es un glifo doble, que abarca la conciencia espiritual y física y la vida, el triángulo ex corredor de arriba hacia abajo los más inferiores, entrelazados, mostrando los diversos planos los dos-y siete modos de la conciencia, a las catorce esferas de existencia, los Lokas de los Brahmanes.

El lector puede ahora ser capaz de obtener una comprensión más clara de todo el asunto. También veremos qué se entiende por los «observadores», que haya un puesto como el tutor o regente en cada una de las siete divisiones o regiones de la tierra, de acuerdo con las viejas tradiciones, ya que hay uno para vigilar y guiar a cada uno de los catorce mundos o Lokas (NOTA: Este es el significado secreto de las declaraciones acerca de la Jerarquía de Prajapatis o Rishis. En primer lugar se mencionan siete, luego diez, luego veintiuno, y así sucesivamente. Ellos son «Dioses» y los creadores de los hombres –muchos de ellos los «Señores de los Seres»; ellos son los «nacidos de la mente» los hijos de Brahma, que luego se convierten en héroes mortales, y se han mostrado como de un carácter muy pecaminoso. El significado oculto de los patriarcas bíblicos, su genealogía y sus descendientes dividiendo entre ellos la tierra, es lo mismo. Una vez más, el sueño de Jacob tiene el mismo significado. FINAL NOTA). Pero no se trata que seamos ninguno de estos en la actualidad, sino con los así llamados «Siete

Alientos», que proporcionan al hombre su Mónada inmortal en su peregrinaje cíclico. En el comentario sobre el *Libro de Dzryan* dice:

Descendente en su región por primera vez como Señor de la Gloria, la Llama (o Aliento), después de haber llamado a la conciencia de ser el más elevado de las emanaciones de esa región especial, asciende de nuevo a su asiento primitivo, donde se cuida y guía a sus innumerables Haces (mónadas). Escoge como sus Avatares sólo los que tenían las siete virtudes en ellos en su encarnación anterior (NOTA: El «de las Siete Virtudes» es aquel que, sin el beneficio de la Iniciación, se vuelve tan puro como cualquier Adepto por el ejercicio simple de su propio mérito. Al ser tan santo, su cuerpo en su próxima encarnación se convierte en el Avatara de su «Vigilante» o Ángel de la Guarda, como el Cristiano lo pondría. FINAL NOTA). En cuanto al resto, se ensombrece cada uno con uno de sus innumerables rayos (Monadas). Sin embargo, incluso la «viga» (Monada) es una parte del Señor de Señores (NOTA: El título de la más elevado Dhyani-Chohans. FINAL NOTA).

El principio septenario en el hombre –que puede ser considerado como dual únicamente como manifestación psíquica en este plano terrenal– era conocido por toda la antigüedad, y puede ser encontrado en todas las Escrituras antiguas. Los Egipcios lo conocían y lo enseñaron, y puede ser encontrado en cada división de los principios, que es en cada punto es una contraparte de la enseñanza secreta Arya. Así pues, se da en *Isis sin Velo*:

En los conceptos Egipcios, como en los de todas las otras religiones basadas en la filosofía, el hombre no era solo una unión de alma y cuerpo, era una trinidad cuando el Espíritu se añadió al mismo. Por otra parte, la doctrina le hizo consistir *kha*-cuerpo; *khaba*-astral, forma, o la sombra; *ka*-alma animal o principio de la vida; *ba*-el alma superior; y la inteligencia *akh*-terrestre. Tenían también un sexto principio, llamado *sab*, o la momia, pero las funciones de éste no comenzó hasta después de la muerte del cuerpo (NOTA: *Op. Cit.*, vol. II, pág. 367. FINAL NOTA).

El séptimo principio es, por supuesto, el Espíritu más elevado, no creado, se denomina genéricamente Osiris, por lo tanto cada persona fallecida se convertía en Osirificado o un Osiris –después de la muerte.

Pero además, como reiteran los antiguos, que tienen siempre presente la realidad de la reencarnación y el karma –no como lo enseñan los espiritistas, sino como la ciencia más antigua del mundo– los Ocultistas deben enseñar la reencarnación cíclica y evolutiva: y ese tipo de renacimiento, misterioso siendo incomprendible para muchos los que son ignorantes de la historia del mundo, que se mencionó con cautela en *Isis sin Velo*. Un renacimiento general de cada individuo con el interludio de Kama-Loka y Devachán, y una reencarnación cíclica consciente con un objeto grande y divino para unos pocos. Esos grandes personajes que como torres, gigantes en la historia de la humanidad, como Siddartha Buda y Jesús en el reino de lo espiritual, y el macedonio Alejandro Magno y Napoleón en el campo de las conquistas físicas no son más que las imágenes reflejadas de los tipos humanos que habían existido –al menos de diez mil años antes, y con precaución presentadas en *Isis sin Velo* (vol. I, p. 35), pero durante millones de años consecutivos desde el inicio del Manvantara. Pero –con la excepción de Avatares reales que, como se explicó anteriormente– son los mismos rayos Unbroken (Mónadas), cada uno, respectivamente, de sus propios padres-especiales Llamas –llamados Devas, Dhyâni-Chohans, o Dhyani Budas, o una vez más, ángeles planetarios, etc.– que eónicos brillan en la eternidad como sus prototipos. Es a su imagen que algunos hombres nacen, y cuando algún objetivo específico humanitaria está a la vista, este último es hipostáticamente animado por sus prototipos divinos, que reproducen una y otra vez por los misteriosos poderes que controlan y guían los destinos de nuestro mundo.

Nada más se pudo decir en el momento en que *Isis sin Velo* fue escrito, por lo que lo declaradó

se limita a la sola observación de que, no hay un carácter prominente en los anales de la historia sagrada o profana, cuyo prototipo no podemos encontrar en las tradiciones medio ficticias y medio reales de las religiones y las mitologías pasadas. Como la estrella, brillando a una distancia inconmensurable por encima de nuestras cabezas, en la inmensidad infinita del cielo, y se refleja en las aguas tranquilas de un lago, también lo hace la imagen de los hombres de las edades antediluvianas reflejarse en los períodos que puede abarcar en una retrospectiva histórica (NOTA: *Op. Cit.*, vol. I, pág. 35. FINAL NOTA).

Pero ahora que tantas publicaciones se han llevado a cabo, indicando la mayor parte de la doctrina, y varios de ellos dan una visión errónea, esta vaga alusión puede ser amplificada y explicada. No sólo esta declaración se aplica a personajes destacados de la historia en general, sino también a los hombres de genio, a todos los hombres notables de la época, que se elevan más allá del vulgo con cierta capacidad de desarrollo anormal especial en él, que conduce al progreso y al bien de la humanidad. Cada uno es una reencarnación de una individualidad que ha pasado delante de él con una capacidad en la misma línea, llevando por tanto, como dote a su nueva forma una capacidad tan fuerte fácilmente de re-despertar de la calidad que se había desarrollado plenamente en él, en su nacimiento anterior. Muy a menudo son simples mortales, los egos de los hombres naturales en el curso de su desarrollo cíclico.

Pero es con «casos especiales» que ahora nos ocupan. Supongamos que una persona durante su ciclo de encarnaciones es así escogido para un propósito especial –el vaso ha de estar lo suficientemente limpio– por su Dios personal, el manantial (en el plano de lo manifestado) de su Mónada, que se convierte así en su habitante. Su Dios, su propio prototipo o «Padre en el Cielo», es decir, en cierto sentido, no sólo la imagen en la que él, el hombre espiritual, se hace, pero en el caso que estamos considerando, es el propio Ego espiritual, individual. Se trata de un caso de permanencia, en la Theophania para toda la vida. Tengamos en cuenta que esto no es Avatârismo, tal como se entiende en la filosofía Brahmánica, ni es el hombre por lo tanto, no es seleccionar un Jivanmukta o Nirvânî, sino que es un caso totalmente excepcional en el ámbito de la Mística.

El hombre puede o no haber sido un Adepto en sus vidas anteriores; y ser ahora simplemente una pura y espiritual individualidad –o uno que era todo lo que en su nacimiento anterior, por lo tanto si el recipiente así seleccionado es el de un bebé recién nacido. En este caso, después de la traducción física de un santo o un Bodhisattva, sus principios astrales no pueden ser sometidos a una disolución natural como los de cualquier mortal común. Ellos permanecen en nuestro ámbito al alcance dentro de la atracción humana, así es que; no es sólo un Buda, o un Samkarâchârya, o un Jesús se puede decir el que anima a varias personas en uno al mismo tiempo, incluso los principios de un gran Adepto pueden animar los tabernáculos externo de los mortales comunes.

Un Rayo determinado (principio) de Sanat-kumara espiritualizado (animado) Pradyumna, el hijo de Krishna durante el período de la gran Mahabharata, mientras que al mismo tiempo, él, Sanat-Kumara, dio la instrucción espiritual al rey Dhritarâshtra. Por otra parte, es preciso recordar que Sanat-Kumara es «el eterno joven de dieciséis años», que habita en Jana-Loka, su propio ámbito o estado espiritual.

Incluso en la vida ordinaria de los llamados, médium, esta bastante bien comprobado que mientras que el cuerpo está actuando –aunque sólo mecánicamente o descansando en un solo lugar, su doble astral puede aparecer y actuar de forma independiente en otro lugar, y a menudo a mucha distancia. Esto es completamente común en la historia de la vida mística, y esto es así con el éxtasis, de los videntes y místicos de todo tipo, ¿por qué no puede ocurrir lo mismo en un plano superior y más desarrollado espiritualmente de la existencia? Admitida la posibilidad en el plano inferior psíquico, ¿por qué no en un plano superior? En los casos de elevados Adeptos, cuando el cuerpo está totalmente subordinado al hombre interior, cuando el Ego espiritual está completamente reunido con su séptimo principio, incluso durante la vida útil

de la personalidad, y el Hombre Astral o Ego personal se ha vuelto tan purificado que se ha ido asimilado todas las cualidades y atributos de la naturaleza media (Buddhi y Manas en su aspecto terrestre), y sustituido por así decirlo, el Ego personal, el sí mismo, por el yo espiritual superior, y es a partir de entonces capaz de vivir una vida independiente en la tierra, y cuando la muerte corporal se lleva a cabo, el siguiente acontecimiento misterioso sucede a menudo. Como Dharmakaya, un Nirvânî «sin restos», totalmente libre exento de mezcla terrestre, el Ego Espiritual no puede volver a reencarnarse en la tierra. Pero en tales casos, se afirma, el ego personal hasta de un Dharmakâya puede permanecer en nuestro ámbito como un todo, y volver a la encarnación en la tierra si es necesario. Pero ahora ya no puede estar sujeto, al igual que los restos astrales de cualquier hombre común, a la disolución gradual en el Kama-Loka (el *limbo* o el purgatorio de la Iglesia Católica Romana, y el «y la tierra de Verano» del espiritista); porque no puede tener una segunda muerte, como la desintegración como es llamada por Proclo (NOTA: «Después de la muerte, el alma persevera en lo aéreo (astral) del cuerpo, hasta que está totalmente purificada de todas las pasiones furiosas y sensuales; pues, cómo se deje intimidar por una *segunda muerte* [el momento de elevarse al Devachán] el cuerpo aéreo lo convierte en el físico. Por lo cual los antiguos dicen que no esta el cuerpo celeste siempre unido al alma, que es inmortal, luminoso semejante a una estrella.» Llega a ser natural, entonces, el «cuerpo aéreo» de un Adepto no puede tener una segunda muerte, ya que este limpio de toda su impureza natural antes de su separación del cuerpo físico. El Iniciado elevado es un «Hijo de la Resurrección, el «es» igual a los ángeles», y no pueden ya morir (ver *Lucas xx, 36*). FINAL NOTA). Se ha vuelto demasiado santo y puro, ya no por reflejo, sino por su propia luz natural y la espiritualidad, ya sea para dormir en el sueño inconsciente de un estado inferior Nirvánico, o porque se disuelve como cualquier envoltura astral ordinaria y desaparecen en su totalidad.

Pero en esa condición se conoce como el Nirmanakaya [el Nirvânî «con restos»], que todavía puede ayudar a la humanidad.

«¡Dejadme sufrir, y soportar los pecados de todos [de reencarnar de nuevo en la miseria], pero que el mundo se salve!» fue dicho por el BUDDHA Gautama: el verdadero significado del signo de exclamación es poco comprendido ahora por sus seguidores. «Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué es eso para ti?» (NOTA: *San Juan xxi, 22*. FINAL NOTA) pide el astral de Pedro a Jesús. «Hasta que yo venga» significa «hasta que yo este reencarnado de nuevo» en un cuerpo físico. Sin embargo, el Cristo del viejo cuerpo crucificado en verdad puede decir: «Yo estoy con mi Padre y soy uno con Él»: lo que no impidió al astral tomar una forma de nuevo ni a Juan la tardanza en reconocer que su Maestro había venido, ni obstaculizar a Juan al no reconocerlo cuando llegó, a partir de entonces, o lo contrario. Pero en la Iglesia el comentario generó la idea absurda del milenio, o milenarismo, en su sentido físico.

Desde entonces, el «Varón de Dolores» ha vuelto, tal vez, más de una vez, sin saberlo y ser descubierto por sus ciegos seguidores. Desde entonces también, este gran «Hijo de Dios» ha sido incesante y más cruelmente crucificado diariamente y en cada hora por las Iglesias fundadas en su nombre. Pero los apóstoles, sólo medio-iniciados, no esperan a su Maestro, y no lo reconocen, rechazándolo cada vez que regresa (NOTA: Consulte el extracto hecho en *The Theosophist*, [noviembre 1881, p. 38 y diciembre, p. 25], a partir de una novela de Dostoievsky gloriosa –un fragmento titulado «El Gran Inquisidor.» Se trata de una ficción, por supuesto, sigue siendo una ficción sublime de Cristo regresando en España durante los días gloriosos de la Inquisición, y de ser encarcelado y condenado a muerte por el Inquisidor, que teme sea el Cristo y arruine el trabajo en manos de los jesuitas. [Véase también *B.C.W.* vol. III, pp 324-25 y *Cartas de los Maestros*, N ° 27.] FINAL NOTA).

LOS SIETE PRINCIPIOS

El «Misterio de Buda» es el de otros adeptos –quizás de muchos otros–. Todo el problema radica en el correcto entendimiento de ese otro misterio; tan abstruso y transcendental a primera vista, como lo es el hecho acerca de los «Siete Principios» en el hombre, los reflejos en el hombre de los siete poderes en la Naturaleza, físicamente, y de las siete Jerarquías del Ser, intelectual y espiritualmente. Ya sea que un hombre sea dividido en material, etéreo, y espiritual para una comprensión más clara de su triple naturaleza (hablando de manera general), en grupos de acuerdo a uno u otro sistema, el fundamento y la cúspide de esa división será siempre la misma. Dado que en el hombre sólo hay tres Upâdhis (bases), se puede construir sobre de éstos cualquier número de Koshas (envolturas) y sus aspectos, sin destruir la armonía del todo. De esta manera, mientras que el Sistema Esotérico acepta la división septenaria, la clasificación Vedántica presenta cinco Koshas, y el Târaka Râja Yoga las simplifica en cuatro sintetizando los tres Upâdhis en el principio más elevado: Âtman.

Eso que apenas acaba de ser enunciado, podría sugerir desde luego la pregunta: «¿Cómo puede llevar una personalidad espiritual (o semiespiritual) una vida triple o hasta dual, mudando sus respectivos «Seres Superiores» *ad libitum*, y ser aún la eterna Mónada una en la infinitud de una Manvatara?». La respuesta a esto es fácil para el verdadero ocultista, mientras que para el profano no iniciado ésta debe parecer absurda. Los «Siete Principios» son, desde luego, la manifestación de un Espíritu indivisible, pero la unidad sólo aparece al final del Manvatara y cuando llegan a reunirse, en el plano de la Realidad Única; durante el viaje del «Peregrino», los reflejos de esa Llama Una indivisible, los aspectos del Espíritu eterno uno, tienen cada uno el poder de acción, en uno de los planos de existencia manifestada –la diferenciación gradual del plano inmanifestado uno– al cual propiamente pertenecen. Al ofrece nuestra tierra toda clase de condición Mayavica, se sigue que el Principio Egoístico purificado, el Ser astral y personal de un adepto, aunque en realidad forme un todo integral con su Ser Superior (Atma y Buddhi), para propósitos de misericordia y benevolencia universal, puede separarse a sí mismo de su Mónada divina de manera a llevar en este plano de ilusión y de ser temporal, una vida consciente independiente, distinta y propia bajo una forma ilusoria prestada, sirviendo de esta manera a un doble propósito la extinción de su propio karma individual, y la salvación de millones de seres humanos menos favorecidos que él mismo, debido a los efectos de la ceguera mental. Si se preguntase: «¿Cuándo tiene lugar el cambio descrito como el tránsito de un Buddha o de un Jivanmukta en Nirvâna, y en dónde continúa residiendo la conciencia original que animaba al cuerpo –en el Nirvâni o en las encarnaciones subsecuentes de los «restos» de éste último (el Nirmanakaya)?, la respuesta es que la conciencia *aprisionada* puede ser un «cierto conocimiento obtenido por la observación y la experiencia», como Gibbon lo pone, pero la conciencia *desincorporizada* no es un efecto sino una causa. Es una parte del todo, o más bien un rayo en la escala graduada de su actividad manifestada, de la Llama sin límites, que todo lo penetra, cuyos reflejos son los únicos que pueden diferenciarse; en sí misma, la conciencia es omnipresente, y no puede ser ni localizada ni centrada sobre o en ningún sujeto particular, ni tampoco puede ser limitada. Solo sus efectos pertenecen a la región de la materia, ya que el pensamiento es una energía que afecta de diferentes maneras a la materia, pero la conciencia *per se*, tal como es entendida y explicada por la Filosofía Oculta, es la cualidad más elevada del principio espiritual perceptivo en nosotros, el Alma Divina (o Buddhi) y nuestro Ego Superior pertenece al plano de materialidad. Después de la muerte del hombre físico, si se tratase de un iniciado, la conciencia se transforma de una cualidad humana en el mismísimo principio independiente; el Ego consciente se hace conciencia *per se* sin ningún Ego, en el sentido de que éste último ya no puede por más tiempo ser limitado o condicionado por los sentidos, o inclusive por el espacio y el tiempo. Por lo tanto, sin separarse ni abandonar su poseedor, que es Buddhi, es capaz de reflejarse a sí misma al mismo tiempo en su hombre astral que fue, sin estar sujeta a ninguna necesidad de localizarse a sí misma. Esto

se muestra grado en un mucho más bajo en nuestros sueños. Ya que sí la conciencia puede desplegar actividad durante nuestras visiones, y mientras el cuerpo y su cerebro material están profundamente dormidos y si aún durante esas visiones está sin embargo de manera omnipresente –cuanto más grande deberá ser su poder cuando se encuentre enteramente libre de, y ya no teniendo más conexión con nuestro cerebro físico.

EL MISTERIO DE BUDA

Ahora el misterio de Buda estriba en esto: Gautama, una encarnación de la pura Sabiduría, aún tenía que aprender en su cuerpo humano y e iniciarse en los secretos del mundo, como cualquier otro mortal, hasta el día en que salió de su recinto secreto en el Himalaya y predicó por primera vez en el bosque de Benarés. Lo mismo que Jesús: desde la edad de doce a treinta años, cuando Él se halla predicando el Sermón de la Montaña, nada se sabe de Él, o se dijera algo de manera positiva. Gautama había jurado secreto inviolable en cuanto a las Doctrinas Esotéricas que había recibido. En Su inmensa piedad por la ignorancia –y como consecuencia de los sufrimientos– de la humanidad, Él estaba deseoso se ayudar, y, aunque tenía que mantener intactos sus votos sagrados, Él no pudo mantenerse dentro de los límites establecidos. Mientras construía su Filosofía Exotérica (la «Doctrina-del-Ojo») sobre los cimientos de la Verdad eterna, Él no pudo ocultar ciertos dogmas, y pasando más allá de las líneas legales, causó que aquellos dogmas se malinterpretaran. En su afán de hacer desaparecer los falsos dioses, reveló en los «Siete Caminos hacia el Nirvana» algunos de los misterios de las Siete Luces del Mundo Arupa (sin forma). Un poco de la verdad es a menudo peor que ninguna verdad en absoluto.

La verdad y la ficción son como el aceite y el agua: nunca se mezclan.

Su nueva doctrina, que representa el cadáver externo del cuerpo de la Enseñanza Esotérica sin su Alma vivificante, tuvo efectos desastrosos: nunca fue bien entendida, y la doctrina en sí misma fue rechazada por los Buddhistas del Sur. La inmensa filantropía, el inmenso amor y la caridad para todas las criaturas, estaban en el fondo de Su error involuntario; pero el Karma no presta atención a las pequeñas intenciones, ya sean buenas o malas, si siguen siendo infructuosas. Si la «Buena Ley» predicada, tal como fue traducido en el código más sublime de la ética y la filosofía de las cosas externas sin precedentes en el Kosmos visible, es comprendida parcialmente por las mentes inmaduras y la creencia de que era nada más bajo el manto exterior del sistema, y sólo fue aceptada su letra muerta. Por otra parte, las nuevas enseñanzas se asentaron en muchas grandes mentes que las habían seguido sin resolver previamente, el plomo Brahmánico ortodoxo.

Por lo tanto, cincuenta y tantos años después de su muerte, «el gran Maestro» (NOTA: Cuando decimos que el «gran Maestro», no nos referimos a Su Ego Búdico, pero sí al principio que fue el vehículo de su ego personal o terrestre. FINAL NOTA) habiendo renunciado al pleno Dharmakaya o Nirvana, estaba contento, con el propósito y la filantropía de el Karma, y volvió a renacer. Para él la muerte no había sido la muerte, tal como se expresa en el «Elixir de la Vida» (NOTA: *Los Cinco años de Teosofía*, p. 4. FINAL NOTA), Él cambió,

de una caída repentina en la oscuridad a una transición hacia una luz más brillante.

La impresión de la muerte se había roto, y como muchos otros Adeptos, Él se quitó la envoltura mortal y la dejó para ser quemada, y sus cenizas para servir como reliquias, y comenzó la vida interplanetaria, vestido en Su cuerpo sutil. Él volvió a nacer como Samkara, el más grande maestro Védico de la India, cuya filosofía –basada como la de Buddha, aunque bajo distinto aspecto, en los axiomas de la eterna revelación, Shruti o primitiva sabiduría religiosa)– se encuentra en el punto medio entre la metafísica demasiado velada y exuberante de los Brahmanes ortodoxos, y las de Gautama, que, despojadas de su vestimenta exotérica de todas las almas –espera vivificante–, la trascendental aspiración y el símbolo, aparecen en su fría sabiduría como carámbano cristalino, el esqueleto de la verdad primigenia de la Filosofía Esotérica.

¿Fue Shankarâchârya el mismo Buddha bajo nueva forma personal? Tal vez, sólo puede desconcertar mas al lector la explicación, de que el «astral» interno de Gautama pasó a ser el

exterior de Samkara, cuyo principio superior, o Atman, era, sin embargo, su prototipo divino –el «Hijo de la Luz», en verdad– el celestial, nacido-de la mente de Aditi.

Este hecho se basa nuevamente en que la transferencia misteriosa de la divina ex-personalidad emerge en la individualidad impersonal –ahora en su forma trinitaria completa la Mónada como Atma-Buddhi-Manas– en un nuevo cuerpo, ya sea visible o subjetivo. En el primer caso se trata de un Manushya-Buddha, en el segundo se trata de un Nirmanakaya. El Buddha sigue en el Nirvana, se dice, a pesar de estar en un vehículo o cuerpo mortal –el cuerpo sutil– de Gautama aún está ahí presente entre los Iniciados; y no deja el reino de la conciencia, estará todo el tiempo mientras necesite de su ayuda divina, el sufrimiento del hombre, y lo hará hasta al final de esta Raza Raíz, en cualquier caso. De vez en cuando Él, el «astral» de Gautama, asociado consigo mismo, a veces más misteriosa forma–que nos resulta incomprendible–, con Avatares y grandes santos, y trabaja a través de ellos. Varias de esas formas llevan su nombre.

Por lo tanto, se afirmó que Gautama Buddha reencarnó en Samkarâchârya –que, como se dice en el budismo esotérico:

Samkarâchârya simplemente fue Buddha en todos los sentidos en un nuevo cuerpo (NOTA: *Op. Cit.*, p. 175, quinta edición, 1885. FINAL NOTA).

Si bien la expresión en su sentido místico, es cierta, la manera de expresarlo puede ser engañosa al explicarla. Samkara era un Buddha, con toda seguridad, pero nunca fue una reencarnación del Buddha, pero el Ego «astral» de Gautama –o más bien su Bodhisattva– pudo haber estado asociado de alguna manera misteriosa con Samkarâchârya. Sí, tal vez fue que el Ego, de Gautama, descendió bajo un nuevo y mejor adaptado ataúd –el de un brahmán del sur de la India. Sin embargo, el Atman, el Ser Superior cubrió a los dos, era distinto del Yo Superior de Buddha, en verdad, ahora esta, en Su propia esfera el Kosmos.

Samkara fue un Avatara en el pleno sentido del término. De acuerdo con Sâyanâchârya, el gran cronista de los *Vedas*, el fue como un Avatara, o encarnación directa de Siva –el Logos, el Séptimo Principio de la Naturaleza–. El Sí mismo. En la Doctrina Secreta Sri Samkarâchârya es considerado como la morada de una llama –en sus treinta y dos años de su vida mortal, el más elevado de los Seres Espirituales que se manifiestan, uno de los Siete Rayos Primordiales.

Y ahora, ¿qué se entiende por un «Bodhisattva»? Los místicos Buddhistas del sistema Mahâyana enseñan que cada BUDDHA se manifiesta (hipotéticamente o de otra manera) de manera simultánea en los tres mundos del Ser, es decir, en el mundo de Kama (la concupiscencia o el deseo –el universo sensual o nuestra tierra) en la forma de un hombre; en el mundo Rupa (forma, aunque suprasensible) como un Bodhisattva, y en lo más elevado del Mundo Espiritual (existencias puramente inmateriales) como Dhyani-Buddha.

Este último prevalece eternamente en el espacio y el tiempo, es decir, de un Maha-Kalpa al otro –la culminación y síntesis de los tres es el Adi-Buddha, el Principio-Sabiduría (NOTA: Sería inútil plantear objeciones de las obras exotéricas y sus declaraciones, que tienen por objeto exponer, sin embargo, superficialmente, las enseñanzas esotéricas aisladas. Esto es porque ellos han sido inducidos a error por la doctrina esotérica que el obispo Bigandet y otros, los que aseguran que la noción de un ser supremo eterno como Adi-Buddha solo se encuentra en los escritos de fecha relativamente reciente. Lo que se da aquí está tomado de las partes secretas de *Dus-Kyi Khorlo (Kala-Chakra, en sánscrito, o la «Rueda del Tiempo», o duración). FINAL NOTA*), que es absoluto, y por lo tanto fuera del espacio y el tiempo. Su interrelación es la siguiente: los Dhyani-Buddha, cuando el mundo necesita un Buddha humano, «crean» a través del poder de Dhyana (meditación, omnipotente devoción), un hijo nacido de la mente –un Bodhisattva– cuya misión es después de la muerte física de su parte humana, o Manushya-Buddha, continuar su trabajo en la tierra hasta la aparición del posterior Buddha. El significado esotérico de esta enseñanza es claro. En el caso de un simple mortal, los siete principios contenidos en él son sólo las reflexiones más o menos brillantes de lo cósmico, los

siete Principios celestiales, la Jerarquía de Seres suprasensibles. Pacticamente los Principios de sí mismos. En el caso de un Buddha, El Bodhisattva en *sí mismo* sustituye el karana sarira, el principio del Ego, y el resto correspondiente, y es de esta manera que la Filosofía Esotérica explica el significado de la frase «en virtud de Dhyana [o meditación abstracta] el Dhyâni-Buddha [Espíritu de Buddha o Mónada] crea un Bodhisattva», el Ego astralmente vestido dentro de la Manushya-Buda. Así, mientras que el Buddha se fusiona de nuevo en el Nirvana desde donde procedió, el Bodhisattva se queda atrás para continuar el trabajo del Buddha sobre la tierra. Es entonces este Bodhisattva el que puede haberse ofrecido a que los principios inferiores descendieran en el cuerpo Samkarâchârya, el Avatara.

Ahora bien, decir que Buddha, después de haber alcanzado el Nirvana, volvió de allí a reencarnarse en un cuerpo nuevo, sería decir una herejía desde la perspectiva Buddhista, así como de la Brahmánica. Incluso en la escuela Mahayana exotérica, en la enseñanza sobre los tres «cuerpos búddhicos» (NOTA: Los tres cuerpos son (1) el Nirmanakaya (Tul-pa'i-Ku en tibetano), en la que el Bodhisattva, después de entrar por los seis Paramitas [la generosidad, la virtud, la paciencia, el vigor, la meditación y la sabiduría], al camino hacia el Nirvana, aparece a los hombres con el fin de enseñarles, (2) Sambhogakaya (Dzog-pa'i-Ku), el cuerpo de dicha impermeable a todas las sensaciones físicas, recibida por una persona que ha cumplido las tres condiciones de perfección moral, y (3) Dharmakaya (en tibetano, Cho-Ku), el cuerpo Nirvánico. [Cf. *Voz del Silencio*, pp 95-97, y el *Sutra Platform* de Hui Neng, cap. 6]. FINAL NOTA) se dice que una vez revestido el Buddha del Arûpico cuerpo ideal del Dharmakâya, deja para siempre el mundo de la sensación y de los efectos y ya no tiene ni puede tener relación con él. Pero es perfectamente ortodoxo decir, de acuerdo con las escuelas Mahayana y Prasanga Mâdhyâmika (la última de las cuales es completamente contraria al esoterismo y de lo más racionalista), y según enseña la filosofía esotérica, que aunque un Buddha está en el Nirvâna, puede dejar tras sí al Nirmânakâya (o Bodhisattva) para trabajar después de él. Porque en el Comentario *Kala-Chakra* se demuestra que no es: (1) Adi-Buddha, eterno y condicionado; (2) luego vienen los Buddhas-Sambhogakaya, o los Dhyani-Buddhas que existen desde la eternidad (eónicos) y nunca desaparecen, son los Buddhas-Causales por así decirlo; y (3) los Bodhisattvas-Manushya. La relación entre ellos está determinada por la definición dada. Adi-Buddha es Vajradhara, y los Dhyani-Buddhas son Vajrasattva; sin embargo, aunque estos dos son seres diferentes en sus respectivos planos, son idénticos, de hecho, uno actúa a través del otro, y como un Dhyâni a través de un de Buddha humano. Uno de ellos es «La inteligencia sin Fin». El otro sólo se dice de Phra Bodhisattva –que era posteriormente en la tierra la «Inteligencia Suprema» de Gautama Buddha:

Después de haber cumplido todas las condiciones para el logro inmediato del perfecto Cuerpo Buddhico, el Santo, de la caridad ilimitada hacia los seres vivos, prefiere *una vez más* reencarnarse en beneficio del hombre.

El Nirvana de los Buddhistas es sólo el umbral de Para-Nirvana, de acuerdo con la Enseñanza Esotérica: mientras que con los Brahmanes, es el *summum bonum*, el estado final del cual ya no hay retorno, no hasta el próximo Maha-Kalpa, en todo caso. E incluso a esta última opinión se opusieron algunos de los filósofos demasiado ortodoxos y dogmáticos que no aceptan la Doctrina Esotérica. Con ellos el Nirvana es la nada absoluta, en la que no hay nada ni nadie; sólo un Todo incondicionado. Para entender las características completas del principio abstracto uno debe sentirlo intuitivamente y comprender plenamente la «única condición permanente en el Universo», la cual los Hindúes la definen realmente como

el estado de inconsciencia perfecta Chidâkâsa, que descubre el (campo de la conciencia), de hecho,

por paradójico que pueda parecer al lector profano (NOTA: *Cinco años de Teosofía*, 1885 ed.,

«Dios personal e impersonal, en la pág. 202, por T. Subba Row. FINAL NOTA).

Samkarâchârya tenía fama de ser un Avatara, una afirmación que cree implícitamente quien escribe esto, pero otras personas, por supuesto, tienen la libertad de rechazar. Y, como tal, tomó cuerpo en el Sur de la India, en un Brahman, recién nacido; dicho cuerpo, por razones importantes, es un misterio para nosotros, se dice que ha sido animado por los restos astrales de Gautama. Este divino No-Yo eligió como su propio Upadhi (base física), el etéreo Ego humano de un gran sabio en este mundo de las formas, como el más apto vehículo para descender en Espíritu.

Samkarâchârya dijo:

Parabrahman es Karta [Purusha], ya que no hay otra Adhishtâthâ (NOTA: Adhish Atha, el agente activo o que trabajan en Prakriti (o materia). FINAL NOTA), y Parabrahman es Prakriti, ya que no hay otra sustancia (NOTA: *Los Vedanta-sutras*, AD. I, iv Pada, sloka 23. Comentario. El paso se da de la siguiente manera en la traducción de Thibaut (*Libros sagrados de Oriente*, XXXIV), p. 286: «El Ser es, pues, la causa operativa, porque no hay otro principio rector, y la causa material, porque no hay otra sustancia de la que el mundo pudiera originarse». FINAL NOTA).

Ahora, ¿puede decirse que lo que es verdadero en el Macrocosmos también lo es en el plano Microcósmico? Por lo tanto, esta más cerca de la verdad decir, que una vez que aceptamos esta posibilidad –de que el «astral» Gautama, o Nirmanakaya, fue el Upadhi del espíritu Samkarâchârya–, en lugar de que este último era una reencarnación del primero. Cuando un Samkarâchârya tiene que nacer, como es natural, cada uno de los principios que en el hombre mortal se manifiestan deben ser la más puros y mejores que existan en la tierra. Por consiguiente estos principios que se unieron con el que fue una vez Gautama, antecesor directo del gran Samkara, de manera natural fueron atraídos hacia él, la economía de la Naturaleza prohíbe la re-evolución de principios similares en estado crudo. Pero hay que recordar que los principios superiores etéreos no son iguales que los inferiores, los materiales más visibles a veces en el hombre (como los cuerpos astrales), tienen que ser considerados a la luz de los Poderes separados e independientes o Dioses, en lugar de objetos materiales. Por lo tanto la forma correcta de representar la verdad sería decir que los diversos principios, el Bodhisattva, de Gautama Buddha–, no van al Nirvana, se reunieron para formar los principios centrales de Samkarâchârya, la Entidad terrenal (NOTA: En *Cinco Años de la Teosofía* (artículo: «Lugar de Sakya Muni en la Historia», pág 372, nota), se declara que un día, cuando el Señor se sentó en la Cueva Sattapanni (Saptaparna) comparó al hombre a una planta Saptaparna (siete hojas). «Mendicantes: hay siete Buddhas en cada Buddha, y seis Bhikshus, pero sólo un Buddha en cada mendicante. ¿Cuáles son los siete? Las siete ramas del completo conocimiento. ¿Cuáles son los seis? Los seis órganos de los sentidos. ¿Cuáles son los cinco? Los cinco elementos del ser ilusorio. ¿Y cuál es el Uno que también es diez? Es un verdadero Buddha que desenvuelve en él las diez formas de santidad y las somete todas a lo Uno». Esto significa que cada principio de Buddha era el supremo que podía desarrollarse en la tierra; mientras que en el caso de cualquier otro hombre que alcanza el Nirvâna, no ocurre necesariamente lo mismo. Aun como simple mortal (Mânushya), fue Gautama Buddha un modelo para todos los hombres. Pero sus arhats no lo eran. [Cf. *Blavatsky Collected Writings*, vol. V, p. 247.] FINAL NOTA).

Es absolutamente necesario estudiar la doctrina de los Buddhas esotéricamente, y entender las diferencias sutiles entre los diversos planos de existencia, para ser capaces de comprender correctamente lo anterior. Dicho más claramente, Gautama, el Buddha humano, exotéricamente, tenía a Amitabha por su Bodhisattva y Avalokitezvara por su Dhyani-Buddha –la triada que emana directamente de Adi-Buddha– asimilados éstos por su «Dhyana» (meditación) se convirtió así en un Buddha («iluminado»). En otra forma este es el caso de todos los hombres; cada uno de nosotros tiene su Bodhisattva –el principio medio, si retenemos por un instante la división trinitaria y la septenaria Jerarquía su Dhyâni Buddha, o Chohan, o del

«Padre y el Hijo». Nuestro nexo de unión con la jerarquía superior de los Seres Celestiales se encuentra aquí, en pocas palabras, somos demasiado pecadores para asimilarlos.

Seis siglos después de la traducción de (Gautama) Buddha humano, otro Reformador, tan noble y bondadoso que, aunque menos favorecido por la oportunidad, se presentó en otra parte del mundo, entre otros y una raza menos espiritual. Hay una gran similitud entre las opiniones posteriores de todo el mundo acerca de los dos Salvadores, la Oriental y la Occidental. Mientras millones se convirtieron a las doctrinas de los dos Maestros, los enemigos de ambos, sectarios rivales, el más peligroso de todos –rompió en pedazos al insinuar maliciosamente– declaraciones distorsionadas sobre la base de verdades ocultas, y por lo tanto peligrosas por partida doble. Mientras que de Buddha se dice por los Brahmanes que era realmente un Avatara de Vishnu, pero que había venido a tentar a los Brahmanes en su fe, y por lo tanto era el aspecto malo de Dios, de Jesús los Gnósticos Bardesian y otros afirmaron que fue Nebo, el falso Mesías, el destructor de la religión ortodoxa de edad. «Él es el fundador de una nueva secta de Nazars», dijeron otros sectarios. En hebreo la palabra «Naba» significa «hablar por inspiración» (נבא, y נבר es Nebo, el Dios de la Sabiduría). Pero Nebo es también Mercurio, que es Buddha en el monograma Hindú de los planetas. Y esto se demuestra por el hecho de que los Talmudistas sostienen que Jesús fue inspirado por el genio (o regente) de Mercurio confundido por Sir William Jones con Gautama Buddha. Hay otros muchos puntos de semejanza extraños entre Gautama y Jesús, que no se pueden notar aquí (NOTA: Véase *Isis sin Velo*, vol. II, pág. 132. FINAL NOTA).

Si ambos Iniciados, conscientes del peligro de proporcionar a las masas incultas los poderes adquiridos en el conocimiento último, dejaron en profundas tinieblas los más recónditos lugares del santuario, ¿quién que conozca la naturaleza humana podrá vituperarlos por ello? Sin embargo, aunque Gautama, actuando con prudencia, dejó las partes Esotéricas y más peligrosas del Conocimiento Secreto incalculables, y vivió hasta la avanzada edad de ochenta años –la Doctrina Esotérica dice cien–, y muere con la certeza de haber enseñado las verdades esenciales, y de haber sembrado las semillas para la conversión de un tercio de todo el mundo, pero quizás Él reveló más de lo estrictamente bueno para la posteridad. Sin embargo, Jesús, que había prometido a sus discípulos el conocimiento que confiere al hombre el poder de producir «milagros mucho mayores de los que nunca Él mismo produjo», murió, dejando sólo unos pocos fieles discípulos –hombres, sólo a la mitad del camino hacia el conocimiento. Tenían por lo tanto, que luchar con un mundo al que podían dar a conocer lo que ellos mismos, sabían pero a medias, y nada más. En épocas posteriores a los seguidores exotéricos de ambos destrozaron las verdades entregadas, a menudo fuera de reconocimiento. Con respecto a los seguidores del Maestro Occidental la prueba de esto radica en el hecho de que ninguno de ellos pudo producir los «milagros» prometidos; ellos tuvieron que elegir: O bien son ellos los que han cometido un error, o han de acusar a su Maestro de haberles hecho una promesa vacía, un alarde fuera de lugar (NOTA: «Antes de que uno se convierte en un Buddha debe ser un Bodhisattva; antes de convertirse en un Bodhisattva debe ser un Dhyani-Buddha... un Bodhisattva es el camino a su Padre, y de allí a la Suprema Esencia Unica» (*Descenso de los Buddhas*, p. 17, de Aryasanga). «Yo soy el camino, la Verdad y la Vida, nadie viene al Padre sino por mí» (*San Juan*, XIV, 6). El «camino» no es la meta. En ninguna parte en todo el *Nuevo Testamento* se encuentra a Jesús haciéndose llamar Dios, o algo más que «un hijo de Dios», el hijo de un «Padre» común a todos, de manera sintética. Pablo nunca dijo (1 *Tim.* iii, 16), «Dios se manifestó en la carne», sino «Él que fue manifestado en la carne» (edición revisada). Mientras que el rebaño común entre los Buddhistas –de Birmania especialmente– consideran a Jesús como una encarnación de Devadatta, un pariente que se opuso a las enseñanzas de Buddha, los estudiantes de Filosofía Esotérica ven en el Sabio Nazareno un Bodhisattva con el mismo espíritu de Buddha en Él. FINAL NOTA). ¿Por qué tanta diferencia en el destino de los dos? Para el Ocultista, este enigma del desigual favor de Karma o de la Providencia está descifrado por la Doctrina Secreta.

Se trata de que no era «licito» hablar de estas cosas públicamente, como San Pablo nos dice. Una explicación más sólo puede darse en referencia a este tema. Se ha dicho unas páginas atrás que un Adepto quien se sacrifica así mismo para vivir, renunciando al Nirvana completo, por lo tanto, a pesar de que nunca puede perder el conocimiento adquirido por él en existencias anteriores, sin embargo, nunca puede elevarse por encima de los cuerpos prestados. ¿Por qué? Porque Él se convierte simplemente en el vehículo de un «Hijo de la Luz» de una esfera aún más elevada, Quien aún siendo Arupa, no tiene su personal cuerpo astral de propia forma en este mundo. Estos «Hijos de la Luz», o Dhyani-Buddhas son los Dharmakâyas de Manvantaras anteriores, que han cerrado sus ciclos de encarnaciones en el sentido ordinario y que, están fuera del Karma, hace mucho que abandonaron sus Rupas individuales, y han llegado a identificarse con el primer Principio. De ahí la necesidad del sacrificio de un Nirmânakâya, dispuesto a sufrir por los malos hábitos o errores de este nuevo cuerpo en su tierra –de peregrinación, sin ningún tipo de recompensa futura en el plano de la progresión y el renacimiento, ya que no hay renacimientos para él en el sentido ordinario. El Ser Superior o Mónada Divina, no esta en este caso unida al ego inferior, y su conexión es sólo temporal, y en la mayoría de los casos se actúa a través de decretos del Karma. Este es un sacrificio real, genuino, la explicación de lo que se refiere a la más elevada Iniciación de *Jñana* (Conocimiento Oculto). Está estrechamente vinculado, por una evolución directa del Espíritu y de la involución en la materia, con el sacrificio grande y primitivo en la base de los mundos manifestados, la progresiva asfixia y la muerte de lo espiritual en lo material. La semilla «no se vivifica, si no muere». (NOTA: *1 Corintios, XV, de 36 años. FINAL NOTA*). De ahí que en el Purusha Sukta del *Rig-Veda* (NOTA: *Op. Cit., X Mandala, himno 90, 1-5. FINAL NOTA*), la fuente madre y fuente de todas las religiones posteriores, se dice alegóricamente que «el Purusha de mil cabezas» se ha sacrificado en la fundación del mundo, para que a partir de sus restos el Universo pudiera surgir. Esto no es nada más ni menos que el fundamento –la semilla, en verdad– el símbolo del que más tarde formaron muchas religiones, incluyendo al Cristianismo, la del sacrificio del cordero. Porque es como un juego de las palabras. «Aja» (Purusha), «The Unborn», o el Espíritu eterno, también significa «cordero», en Sánscrito. El Espíritu Desaparece –muere, metafóricamente– cuanto más se involucra en la materia, y por lo tanto el sacrificio del «no nacido» o el «cordero».

La razón del porqué BUDDHA decidió a hacer este sacrificio será comprendido por sólo aquellos, con un mínimo conocimiento de la vida terrenal, más una verdadera comprensión de las leyes del Karma. Tales ocurrencias, sin embargo, pertenecen a los casos más excepcionales.

Como dice la tradición, los Brahmanes habían cometido un pecado grave al perseguir a Gautama BUDDHA y sus enseñanzas en lugar de mezclarlas y la conciliarlas con los principios del Brahmanismo Vedico puro, como se hizo después por Samkarâchârya. Gautama nunca había ido en contra de los *Vedas*, sino sólo contra el crecimiento de las interpretaciones exotéricas preconcebidas. La Sruti –revelación divina por vía oral, tuvo como resultado el Veda–, es eterna. Llegó al oído de Gautama Siddhartha, que lo habían escrito los Rishis. Él aceptó la revelación, al tiempo que rechazó el crecimiento excesivo posterior del pensamiento y la fantasía Brahmanica, y Él construyó su doctrina en una sola con las mismas bases de la verdad imperecedera. Como en el caso del sucesor occidental, Gautama, el «Misericordioso», el «Puro» y el «Justo», fue el primero en aparecer en la jerarquía de los Adeptos Orientales históricos, y no en el mundo –de los anales de los mortales divinos, que fue movido por ese sentimiento generoso que encierra al conjunto de la humanidad dentro de un abrazo, sin mezquinas diferencias de raza, nacimiento, o casta. Él fue quien enunció por primera vez este principio grande y noble, y de nuevo, el primero en ponerlo en práctica. Por el bien de los pobres y los denostados, los marginados y desventurados, invitados por Él a la mesa de la fiesta del rey, que habían excluidos los que hasta entonces se habían sentados solos en el aislamiento soberbio y egoísta, creyendo que iban a ser contaminados por la sombra de los desheredados

de la tierra, estos Brahmanes no espirituales se volvieron contra Él por la preferencia. Desde entonces ellos nunca han perdonado al príncipe-mendigo, el hijo de un rey, que, olvidando Su rango y posición, había decidido abrir las puertas ampliamente del santuario prohibido al paria y al hombre de baja condición, dando prioridad al mérito personal, y no al rango heredado o de fortuna. El pecado era de ellos –la causa, sin embargo sí misma: de ahí que el «Misericordioso y Bendito» no podía salir completamente de este mundo de ilusión y de las causas creadas, sin hacer expiación por el pecado de todos, y lo tanto, de estos Brahmanes, también. Si «el hombre es afectado por el hombre» encuentra un refugio seguro con el Tathagata, «el hombre que aflige al hombre» tuvo también que ser parte de su auto-sacrificio, el amor y el perdón lo abarca todo. Se dice que Él deseaba expiar el pecado de sus enemigos. Entonces sólo Él estaba dispuesto para convertirse en un Dharmakâya completo, un Jivanmukta «sin restos».

«El fin de la vida de Samkarâchârya nos pone cara a cara con un nuevo misterio. Samkarâchârya se retira a una cueva en el Himalaya, y no permite que ninguno de sus discípulos le sigan, y desaparece en ella para siempre de la vista de los profanos. ¿Está muerto? La tradición y la respuesta de la creencia popular es negativa, y algunos de los Gurús locales, si no lo corroboran con énfasis, no niegan el rumor. La verdad, con sus misteriosos detalles incluidos en la Doctrina Secreta se conocen solo por ellos; y los pueden dar plenamente sólo a los seguidores directos del Gran Gurú Dravidiano, y es sólo ellos que pueden revelarla, tanto como ellos consideren oportuno. Aún así, se sostiene que este Adepto de Adeptos vive hasta este día en su entidad espiritual, como una misteriosa presencia invisible, pero abrumadora en la Hermandad de Sambhala, más allá, mucho más allá, de la cordillera del Himalaya cubierta de nieve (NOTA: [Para una historia de vida tradicional ver a *Sankara-Dig-Vijaya* por Madhava-Vidyaranya, tr. por Swami Tapasyananda, Madras, Sri Ramakrishna Math, 1978.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

«REENCARNACIONES» DE BUDDHA

Cada sección en el capítulo sobre «Dezhin Shegpa» (NOTA: Literalmente, «él que camina [o sigue] el camino [o la senda] de sus predecesores. FINAL NOTA) (Tathagata) en los Comentarios representa un año de la vida de ese gran Filósofo, en su doble aspecto de maestro público y privado, los dos están contrastados y comentados. Se muestra al Sabio alcanzar la Budeidad a través de un largo proceso de estudio, meditación e Iniciaciones, como cualquier otro Adepto tendría que hacer, sin perder ni un peldaño de la escalera hasta la ardua «Senda de Perfección». El Bodhisattva se convirtió en un BudDHa y un Nirvani mediante el esfuerzo personal y el mérito, después de haber tenido que pasar por todas las dificultades de cualquier otro neófito –no en virtud de un nacimiento divino, como algunos piensan. El logro del Nirvana cuando aún vivía en el cuerpo y en esta tierra, fue debido a haber estado en nacimientos previos elevado en el «Sendero de Dzyan» (conocimiento, sabiduría). Dones mentales o intelectuales y el conocimiento abstracto siguen a un Iniciado en su nuevo nacimiento, pero él tiene que adquirir poderes fenomenales de nuevo, pasando por todas las etapas sucesivas. Él tiene que adquirir Rinchen-na-dun («los siete dones preciosos») uno tras otro (NOTA: I.J. Schmidt, en *Ssanang-Ssetzen Chungtaidschi*, p. 471, y Schlagintweit, en *Buddhismo en Tíbet*, p. 53, acepta estas cosas preciosas, literalmente, enumerándoles como «la rueda, la piedra preciosa, la consorte real, el mejor tesorero, el mejor caballo, el elefante, el mejor líder»). Después de esto uno poco puede preguntarse si «además de un Dhyâni-Buddhi y Dhyâni-Bodhisattva» cada Buda humano está decorado con «una compañera, una Sakti» –cuando en realidad «Shakti» es simplemente el poder del Alma, la energía psíquica del Dios como del Adepto. El «consorte real», el tercero de los «siete dones preciosos», muy probablemente guió al Orientalista erudito en este error ridículo. FINAL NOTA). Durante el período de meditación ningún fenómeno mundanos en el plano físico se debe permitir entrar en su mente o cruzar sus pensamientos. Zhine-lhag thong (Sánscrito: Samatha-vipashyana, meditación abstracta religiosa) desarrollará en él facultades más maravillosas independientemente de sí mismo. Los cuatro grados de contemplación o Sam-tan (Sánscrito: Dhyana), una vez adquirida, todo se vuelve fácil. Pues, una vez ese hombre se ha deshecho por completo de la idea de la individualidad, uniendo su Ser en el Ser Universal, volviéndose, por así decirlo, la barra de acero a la que las propiedades inherentes del imán se imparten (Adi-Buddha o Anima Mundi), poderes hasta entonces latentes en él se despiertan, misterios de la Naturaleza invisible son desvelados, y, convirtiéndose en un Thong-lam-pa (un Vidente), se convierte en un Dhyâni-Buddha. Todo Zung (dharani, una palabra mística o mantra) de la Lokottaradharma (el más alto mundo de las causas) le será conocido a él.

Así, después de su muerte externa, veinte años después, Tathagata en Su inmenso amor y «piadosa gracia» por la errada e ignorante humanidad, rechazó el Parinirvana para poder seguir ayudando a los hombres (NOTA: Un Bodhisattva puede alcanzar el Nirvana y vivir, como Buda hizo, y después de la muerte o bien puede rechazar o aceptar la reencarnación objetiva y utilizarla a su conveniencia para el beneficio de la humanidad, a quien puede instruir de varias maneras mientras él permanezca en las regiones Devachánicas dentro la atracción de nuestra tierra. Pero después de haber alcanzado una vez Parinirvana o «Nirvana sin restos» –la más alta condición Dharmakâya, en cuyo estado él permanece completamente fuera de toda condición terrenal– él no regresará más hasta el inicio de un nuevo Manvantara, ya que él ha pasado más allá del ciclo de nacimientos. FINAL NOTA).

Dice un Comentario:

Haber alcanzado la Senda de la Liberación [Thar-lam] de la transmigración, uno no puede realizar Tulpa (NOTA: Tulpa es la encarnación voluntaria de un Adepto en un cuerpo viviente, ya sea de un adulto, niño o recién nacido bebé. [Tulpa es el proceso mágico; Tulku es el resultado, aunque a menudo se utilizan indistintamente]. FINAL NOTA) por más tiempo, pues convertirse

en un Parinirvânî es cerrar el círculo del Ku-Sum Septenario (NOTA: Ku-sum es la triple forma [trikaya] del estado de Nirvana y su respectiva duración en el «ciclo de la No-Ser». El número siete se refiere aquí a las siete Rondas de nuestro Sistema septenario. [Cf. p. 392 fn. sobre la forma triple]. FINAL NOTA).

Él ha fusionado su prestado Dorjesempa [Vajrasattva] en el Universal y volverse uno con él. Vajradhara, también Vajrasattva (Tibetano: Dorjechang y Dorjedzin o Dorjesempa), es el regente o Presidente de todos los Dhyani-Chohans o Dhyâni-Buddhas, el más alto, el Buda Supremo, personal, aunque nunca manifestado objetivamente; el «Supremo Conquistador», el «Señor de todos los Misterios», el «Uno sin Principio ni Fin» –en una palabra, el Logos del Buddhismo. Pues, como Vajrasattva, Él es simplemente el Tsovo (Jefe) de los Dhyani-Buddhas o Dhyâni-Chohans, y la Inteligencia Suprema en el Segundo Mundo; mientras como Vajradhara (Dorjechang), Él es todo lo que se enumeró arriba. «Estos dos son uno, y todavía, dos», y sobre ellos está «Chang, la Suprema Inmanifestada y Universal Sabiduría que no tiene nombre». Como dos en uno, Él (Ellos) es el Poder que sometió y conquistó al Mal desde el principio, permitiéndole reinar sólo sobre temas dispuestos en la tierra, y no teniendo poder sobre aquellos que lo desprecian y odian. Esotéricamente la alegoría es fácilmente entendida; exotéricamente Vajradhara (Vajrasattva) es el Dios al que todos los espíritus malignos juraron que no impedirían la propagación de la Buena Ley (Buddhismo), y ante quienes tiemblan todos los demonios. Por lo tanto, decimos que este doble personaje tiene el mismo *papel* asignado a él en el Buddhismo Tibetano canónico y dogmático como lo tiene Jehová y el Arcángel Mikael, el Metatrón de los Kabalistas Judíos. Esto se demuestra fácilmente. Mikael es «el ángel de la rostro de Dios», o él quien representa a su Maestro. «Mi rostro irá contigo» (en Inglés, «presencia»), antes los Israelitas, dice Dios a Moisés (*Éxodo xxxiii, 14*). «El ángel de mi presencia» (Hebreo: «de mi rostro») (*Isaías lxiii, 9*), etc Los Católicos Romanos identifican a Cristo con Mikael, que también es su ferouer o «rostro» místicamente. Ésta es precisamente la posición de Vajradhara, o Vajrasattva, en el Budismo del Norte. Pues el último, en su Ser Superior como Vajradhara (Dorjechang), *nunca* está manifestado, excepto con de los siete Dhyâni-Chohans, los Constructores primitivos. Esotéricamente, es el Espíritu de los «Siete» colectivamente, su séptimo principio, o Atman. Exotéricamente, cualquier cantidad de fábulas se puede encontrar en el *Kala-Chakra*, la más importante obra en la división Gyut del *Kanjur*, la división del conocimiento místico (NOTA: [Ver *Los Libros de Kiu-te...* por David Reigle. San Diego, Librero de Magos, 1983 . Cf. p . 422 y fn . de esta texto.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Dorjechang (sabiduría) Vajradhara, se dice que vive en el segundo Mundo Arupa, que lo conecta con Metatrón, en el primer mundo de puros Espíritus, el mundo Briático de los Kabalistas, quienes llaman a este ángel El-Shaddai, el Omnipotente y Todopoderoso. Metatrón es en Griego ἀγγελος (Mensajero), o el Gran Maestro. Mikael pelea con Satanás, el Dragón, y le conquista a él y a sus Ángeles. Vajrasattva, quien es uno con Vajrapâni, el Conquistador de los Espíritus Malignos, conquista a Râhu, el Gran Dragón quien siempre está tratando de devorar al sol y la luna (eclipses). «La Guerra en el Cielo» en la leyenda Cristiana está basada en los ángeles malos descubriendo los secretos (sabiduría mágica) de los buenos (Enoc), y el misterio del «Árbol de la Vida». Permítase a cualquiera simplemente leer los cuentos exotéricos en los Panteones Hindú y Buddhista –la última versión siendo tomada de la antigua– y él encontrará ambos descansando sobre la misma alegoría primitiva, arcaica de la Doctrina Secreta. En los textos exotéricos (Hindú y Buddhistas), los dioses agitaron el océano para extraer de él el Agua de Vida –Amrita o el Elixir del Conocimiento. En ambos el Dragón roba algo de éste, y es desterrado del cielo por Vishnú o Vajradhara, o el Dios principal, cualquiera que sea su nombre. Encontramos lo mismo en el *Libro de Enoc*, y es poetizado en el *Apocalipsis* de San Juan. Y ahora la alegoría, con todas sus fantasiosas ornamentaciones, ¡se ha convertido en un dogma!

Como se encontrará mencionado más tarde, las Lamaserías Tibetanas contienen muchos

volúmenes secretos y semi-secretos, detallando la vida de los grandes Sabios. Muchas de las declaraciones contenidas en ellos son deliberadamente confusas, y en otros el lector se desconcierta, a menos que se le dé una pista, por el uso de un nombre para cubrir muchos individuos quienes siguen la misma línea de enseñanza. Así hay una sucesión de «Buddhas vivientes», y el nombre de Buddha es dado a maestro tras maestro. Emil Schlagintweit escribe:

Así, a cada Buddha humano pertenece un Dhyâni-Buddha, y un Dhyâni-Bodhisattva, y el número ilimitado del anterior también implica un número igualmente ilimitado del último (NOTA: *El Budhismo en el Tibet...* p. 52, [Londres, Susil Gupta, 1968 .] Éste mismo uso genérico de un nombre se encontrado entre los Hindús con el de amkarâchârya, para tomar sólo un ejemplo. Todos Sus sucesores llevan su nombre, pero no son reencarnaciones de Él. Así sucede con los «Buddhas». FINAL NOTA).

Se dice que a la edad de treinta y tres años, Samkarâchârya, cansado de su cuerpo mortal, «lo dejó» en la cueva en la que había entrado, y que el Bodhisattva, que sirvió como su personalidad más inferior, fue liberado

Con la carga de un pecado sobre él, que él no había cometido.

Al mismo tiempo es añadido:

A cualquier edad uno deja su cuerpo exterior por la libre voluntad, a esa edad se le hará a él morir una muerte violenta contra su voluntad en su próximo renacimiento.

Ahora, el Karma no podía tener control sobre «Maha Shankara» (como Samkara es llamado en la obra secreta), como él había hecho, como Avatâra, sin Ego propio, sino un Bodhisattva –una víctima de sacrificio dispuesta. Tampoco tenía el anterior ninguna responsabilidad por el acto, ya sea pecado o no. Por lo tanto no vemos el punto, ya que el Karma no puede actuar injustamente. Hay un terrible misterio envuelto en toda esta historia, uno que ningún intelecto no iniciado nunca podrá desenredar. Sin embargo, ahí está, sugiriendo la pregunta natural, «¿Quién, entonces, fue castigado por el Karma?» Y dejándola para ser respondida.

Unos siglos más tarde Buddha intentó una encarnación más, se dice, en ****, y de nuevo, cincuenta años posteriores a la muerte de este Adepto, en uno cuyo nombre se da como Tiani-Tsang. No hay datos, no hay información o explicación ninguna. Simplemente se afirma que el último Buddha tuvo que trabajar los restos de su Karma, que ninguno de los Dioses mismos puede escapar, obligados como lo fue él a enterrar aún todavía más profundo ciertos misterios medio revelados por él –por lo tanto, mal interpretados. Las palabras utilizadas significarían al traducirse:

Nacido cincuenta y dos años demasiado pronto como Shramana Gautama, el hijo del Rey Zastang (NOTA: *El Rey Suddhodana*. FINAL NOTA); luego retirándose cincuenta y siete años demasiado pronto como Maha Shankara, quien se cansó de su forma externa. Este acto voluntarioso despertó y atrajo al Rey Karma, quien mató a la nueva forma de *** (NOTA: *Hay varios nombres marcados simplemente con asteriscos*. FINAL NOTA) a los treinta y tres años (NOTA: *Samkarâchârya también murió a los treinta y dos años de edad, o mejor dicho desapareció de la vista de sus discípulos, según la leyenda*. FINAL NOTA), la edad del cuerpo que fue abandonado. [A cualquier edad que uno deja su cuerpo exterior por su libre voluntad, a esa edad se le hará a él morir en su siguiente reencarnación contra su voluntad.–*El Compilador*]. Él murió en su próximo (cuerpo) a los treinta y dos años y un poco más, y de nuevo en la siguiente a los ochenta –un Mâyâ–, y a los cien, en realidad. El Bodhisattva escogió a Tiani-Tsang (NOTA: *¿Significa «Tiani-Tsang «Apolonio de Tiana? Ésta es una simple conjetura. Algunas cosas en la vida de ese Adepto parecerían concordar con la hipótesis –otros a ir contra de ella*. FINAL NOTA), luego de nuevo el Sugata se volvió Tsong-kha-pa, quien se convirtió así

en Dezhin-Shegpa [«Tathâgata uno quien sigue el camino y manera de sus predecesores»]. El Bendito podría hacer el bien a su generación como *** pero ninguno a la posteridad, y así como Tiani-Tsang él se volvió encarnado sólo para los «restos» [de su Karma precedente, como lo entendemos]. Los Siete Caminos y las Cuatro Verdades fueron una vez más escondidas fuera de la vista. El Misericordioso confinó desde entonces su atención y cuidado paternal al corazón de Bodyul, los viveros de las semillas de la verdad. Los benditos «restos» desde entonces han eclipsado y reposado en muchos cuerpos santos de humanos Bodhisattvas.

No se da ninguna información adicional, mucho menos hay algunos detalles o explicaciones que se encuentren en el volumen secreto. Todo es oscuridad y misterio en él, pues no está evidentemente escrito, sino para aquellos que ya están instruidos. Varios asteriscos rojos llameantes se colocan en lugar de los nombres, y los pocos hechos dados están bruscamente interrumpidos. La clave del enigma se deja a la intuición del discípulo, a menos que los «seguidores directos» de Gautama el Buddha –«aquellos quienes van a ser negados por Su Iglesia para el próximo ciclo»– y de Samkarâchârya, se complacen en agregar más .

La última sección ofrece una especie de resumen de los setenta secciones –cubriendo setenta y tres años de la vida de Buddha (NOTA: De acuerdo con la enseñanza esotérica del Buddha vivió cien años en realidad, aunque habiendo alcanzado el Nirvana en su octogésimo año él fue considerado como un muerto al mundo de los vivos. Véase el artículo «El lugar de Sâkya Muni en la historia» en *Cinco Años de Teosofía*, pp. 365-88. [Ver también *B.C.W.*, Vol. V, pp. 241-59]. FINAL NOTA)– de la cual el último párrafo se resume de la siguiente manera:

Emergiendo de –la más excelente posición de los tres secretos [Sang-Sum], el Maestro de incomparable misericordia, después de haber realizado en todos los anacoretas el rito de–, y cada uno de ellos después de haber sido cortado (NOTA: Es un rito secreto, perteneciente a la alta Iniciación, y tiene el mismo significado que aquel al que Clemente de Alejandría alude cuando él habla de «la señal de reconocimiento siendo común con nosotros, como por cortar a Cristo» (*Strom.*, 13) . Schlagintweit se pregunta lo que podría ser. «La representación típica de un ermitaño». Él dice, «es siempre la de un hombre con largo cabello sin cortar y barba... Un rito muy a menudo seleccionado, aunque soy incapaz de afirmar porque razón, es el de Chod (<cortar> o <destruir>) el significado del cual es ansiosamente mantenido en secreto profundo por los Lamas». (*Buddhismo en Tíbet*, p. 163.)FIN DE NOTA), percibieron a través de [el poder de] Hlun-Chub (NOTA: Hlun-Chub es el espíritu de adivinación en el hombre, el más alto grado de videncia. FINAL NOTA) lo que fue su siguiente deber. El Más –Ilustre meditó y se preguntó a sí mismo si esto ayudaría a [las futuras] generaciones. Lo que necesitaban era la visión de Mâyâ en un cuerpo de ilusión. ¿Cuál?... El gran conquistador de dolores y penas se levantó y se dirigió de regreso a su lugar de nacimiento. Ahí Sugata fue bienvenido por los pocos, pues ellos no conocían a Shramana Gautama. «Shâkya [el Poderoso] está en el Nirvâna... Él ha dado la Ciencia a los Shuddhas [Shudra]», dijeron ellos de Damze Yul [el país de Brâhmanes: India]... Fue, por eso, nacida de la compasión, que el Todo Glorioso tuvo que retirarse a –, y luego aparecer [kârmicamente] como Mahâ Shankara; y por compasión como –, y otra vez como –, y otra vez como Tsong-kha-pa. Porque el que escoge humillación debe descender, y el que *no ama*, permite que karma lo levante (NOTA: El secreto significado de esta frase es que el Karma ejerce su dominio sobre el Adepto tanto como sobre cualquier otro hombre; los «Dioses» pueden escaparse tan poco como los simples mortales. El Adepto quien, habiendo alcanzado la Senda y ganado Su Dharmakâya –el Nirvana del cual no hay retorno hasta que el nuevo gran Kalpa– prefiere utilizar Su derecho de elegir una condición inferior a esa a la que le pertenece a Él, pero que lo dejará libre para volver cuando sea que él lo crea conveniente y bajo cualquier personalidad que Él pueda seleccionar, deben estar preparados para tomar todas las posibilidades de fracaso –posiblemente– y una condición inferior de lo que era Su lote –por una certeza– ya que es una ley oculta . El Karma solo es justicia absoluta e infalible en sus selecciones. Él quien usa sus derechos con él (Karma) debe asumir las consecuencias –si las hay.

Así la primera reencarnación de Buddha fue producida por el Karma –y le llevó a Él más alto que nunca; los dos siguientes fueron «por piedad» y ***. FINAL NOTA).

Este pasaje es declaradamente oscuro y escrito para los pocos. No es lícito decir nada más, pues el momento aún no ha llegado cuando las naciones estén preparadas para escuchar toda la verdad. Las antiguas religiones están llenas de misterios, y para demostrar algunos de ellos seguramente llevaría a una explosión de odio, seguida, tal vez, por el derramamiento de sangre y peor. Será suficiente saber que mientras Gautama Buddha se fusionó en el Nirvâna desde su muerte, Gautama Sâkyamuni pudiera haber tenido que reencarnar –esta doble personalidad interior siendo uno de los más grandes misterios del psiquismo Esotérico.

«La posición de los tres secretos» se refiere a un lugar habitado por altos Iniciados y sus discípulos. Los «secretos» son los tres poderes místicos conocidos como Gopa, Yacœodhara, y Utpala Varnâ, que Csomo de Körös confundió con las tres esposas de Buddha, como otros Orientalistas han confundido a Sakti (el poder Yoga) personificado por una deidad femenina por Su esposa; o la Draupadî –también un poder espiritual– por la esposa en común de los cinco hermanos Pândavas.

UN DISCURSO INÉDITO DE BUDDHA

(Se encuentra en el segundo *Libro de los Comentarios* y está dirigido a los Arhats).

Dijo el Todo Misericordioso: Bienaventurados vosotros, Oh Bhikshus, dichosos vosotros los que habéis entendido el misterio del Ser y del *No-Ser* se explica en el Bas-pa [Dharma, la Doctrina], y habéis dado preferencia a esto último, porque todos vosotros sois verdaderamente mis Arhats... El elefante, que ve su forma reflejada en el lago, lo mira, y luego desaparece, dándolo por el cuerpo real de otro elefante, es más sabio que el hombre que ve a su cara en el arroyo, y mirándola, dice, «Aquí estoy... Yo soy yo» –el «Yo», su Yo, no es en el mundo de los doce Nidanas y mutaciones, sino en el de No-Ser, el único mundo que está más allá de las trampas de Maya... Eso por sí solo, no tiene ni la causa ni autor, ya que es auto-existente, eterno, más allá del alcance de la mutabilidad, es el verdadero «yo» [Yo], el Ser del Universo. El universo de Nam-Kha, dijo: «Yo soy el mundo de Sien-Chan» (NOTA: El Universo de Brahmâ (Sien-Chan, Nam-Kha) es la Ilusión Universal o nuestro mundo fenoménico. FINAL NOTA), las cuatro ilusiones le respondió riendo: «En verdad es así». Pero el hombre verdaderamente sabio sabe que el hombre, pasan a través del universo igual como una sombra fugaz, no es más real un universo que la gota de rocío que refleja una chispa del sol de la mañana y cree que es ese sol... Hay tres cosas, Bhikkhus, que son eternamente las mismas, y jamás puede actuar, las vicisitudes, no tienen modificación: se trata de la Ley, el Nirvana, y el Espacio (NOTA: Akasa. Es casi imposible explicar, la palabra mística «Tho-og» por cualquier otro término que no sea «Espacio», y, a menos que se acuñe a propósito, no hay nueva denominación que pueda representarla tan bien a la mente del Ocultista. El término «Aditi» también se traduce como «Espacio», y hay un mundo de significados en el mismo. FINAL NOTA), y los tres son Uno, ya que los dos primeros están dentro del último, y el último es Maya, mientras el hombre se mantiene dentro de la vorágine de la existencia sensual. El Uno no necesita tener un cuerpo mortal para evitar las garras de la muerte, y la concupiscencia y otras pasiones. El Arhat que observa los siete preceptos ocultos de Bas-pa puede llegar a ser Dang-ma y Lha (NOTA: Dang-ma, un alma purificada, y Lha, un espíritu libre dentro de un cuerpo vivo; un Adepto o Arhat. En la opinión popular del Tíbet, un Lha es un espíritu sin cuerpo, algo similar al birmano Nat, –solo mas elevado. FINAL NOTA). Puede oír «la voz sagrada» de... [Kwan-yin] (NOTA: Kwan-yin es un sinónimo, que en el original se usa otro término, pero el significado es el mismo. Es la voz divina del Ser, o la «voz del Espíritu» en el hombre, y lo mismo que Vâch (la «Voz divina») Svava de los Brahmanes. En China, los ritualistas budhistas han degradado su significado por el antropomorfismo, en una Diosa del mismo nombre, con mil manos y ojos, y la llaman Kwan-Shai-Yin-Bodhisat. Es el budista «daimon» –la voz de Sócrates. FINAL NOTA) y encontrarse a sí mismo dentro de los recintos silenciosos de su Sangharama (NOTA: Sangharama es el *sanctun sanctorum* de un asceta, una cueva o en cualquier lugar que elige para su meditación. FINAL NOTA) transferidos a Buddha Amitabha (NOTA: Buddha Amitabha es en este sentido, la «luz infinita» por el cual las cosas del mundo subjetivo se perciben. FINAL NOTA). Volverse uno con Anuttara Samyak Sambodhi (NOTA: Esotéricamente, «el corazón iluminado inigualablemente misericordioso», dijo de los «Perfectos», la jivan-muktas, colectivamente. FINAL NOTA), él puede pasar a través de los seis mundos del Ser (Rupaloka) y entrar en los primeros tres mundos Arupa (NOTA: Estos seis mundos –siete con nosotros– son los mundos de los Nats o espíritus, con los Buddhistas Birmanos, y los siete mundos superiores de los Vedantinos. FINAL NOTA)... El que escucha mi ley secreta, predicados a mis Arhats selectos, llegará con su ayuda al Conocimiento de Si mismo, y de allí a la perfección.



CHINO KWAN-YE
Finales de la dinastía Sung
El arte de la India en Asia. Bollingen.

Es debido a concepciones totalmente erróneas del pensamiento Oriental y el desconocimiento de la existencia de una clave Esotérica de las frases budidhstas externas que Burnouf y otros grandes estudiosos han deducido a partir de tales proposiciones –apoyados también por los Vedantinos– como «mi cuerpo no es el cuerpo «y» yo no soy yo, « que la psicología Oriental se basa todo sobre en la no-permanencia. Cousin, por ejemplo, en una conferencia sobre el tema, menciona las dos proposiciones siguientes para probar, basado en la autoridad de Burnouf, que, a diferencia del Brahmanismo, el Buddhismo rechaza la perpetuidad del principio pensante. Estas son:

1. El pensamiento o el Espíritu (NOTA: Dos cosas completamente distintas una de otra. La «facultad no se distingue del sujeto» sólo en este plano material, mientras nuestro cerebro físico genera pensamientos, no se impresiona al mismo tiempo, la contraparte espiritual, ya sea a través de la atrofia del segundo o por la debilidad intrínseca de ese pensamiento, no puede sobrevivir a nuestro cuerpo; esto es mucho más seguro. FINAL NOTA) –la facultad no se diferencia del sujeto– sólo aparece con la sensación y no sobrevive.
2. El Espíritu no puede tomar posesión de sí mismo, ni dirigir la atención hacia sí mismo se basa sólo en la convicción de su impotencia, al no verse a sí mismo, más en lo sucesivo como transitorio (NOTA: [*Curso de la Historia de la Filosofía Moderna* por M. Víctor Cousin, Nueva York, D. Appleton & Co., 1854, vol. I, pág. 374 fn. en la traducción por O.W Wight]. FINAL NOTA) FINAL NOTA).

Todo esto se refiere al Espíritu encarnado, no al Yo Espiritual quien se liberó de Maya que ya no tiene más influencia. El Espíritu no es el cuerpo; por lo tanto los Orientalistas tienen que hacer a un lado el «nadie» y nada. De aquí que ellos proclamen que los Buddhistas son Nihilistas, y los Vedantinos son seguidores de un credo en el que el «Impersonal [Dios] cuando se examina resulta ser un mito», su objetivo se describe como; la extinción completa de todos los poderes espirituales, mentales y físicos por la absorción en lo Impersonal (NOTA: *Vedanta Sara*, traducida por el Mayor G.A Jacob en un *Manual de Panteísmo Hindú*. [Londres, Trübner, Boston, Houghton, 1881]. FINAL NOTA).

NIRVANA-MOKSHA

Las pocas frases que figuran en el texto de una de las enseñanzas secretas de Gautama Buddha muestran cuan fuera de lugar está el calificativo de «Materialista» cuando se aplican a Aquel a Quien dos tercios de aquellos que son considerados como grandes Adeptos y Ocultistas en Asia reconocen como su Maestro, ya sea bajo el nombre de Buddha o de Samkarâchârya. El lector recordará las palabras referentes a lo que se alega por los Ocultistas Tibetanos que Buda Sanggyas (o Pho) enseñó: hay tres cosas eternas en el Universo –la Ley, Nirvâna, y el Espacio. Los Budistas de la Iglesia del Sur afirman, por el contrario, que el Buddha afirmó que sólo dos cosas eran eternas –Âkâsa y Nirvâna. Pero Âkâsa al ser lo mismo que Aditi (**NOTA: Aditi es, según el *Rig-Veda*, «el Padre y la Madre de todos los Dioses»; y Âkâsa es considerado por el Budismo del Sur, como la Raíz de todo, de donde salió todo el Universo, en obediencia a una ley de movimiento que es inherente a ella, y este es el «Espacio» (Tho-og) Tibetano. FINAL NOTA**), y ambos se traducen como «Espacio», no hay discrepancia hasta ahora, ya que Nirvâna, así como Moksha, es un estado. Luego, en ambos casos, el gran Sabio de Kapilavastu unifica los dos, así como al tercero, en un Elemento eterno, y termina diciendo incluso que «este Uno es un Maya» uno quien no es un Dang-ma, un alma purificada perfectamente.

Toda la cuestión pende de conceptos materialistas erróneos y de la ignorancia del Ocultismo y Metafísica. Para el hombre de Ciencia que considera el Espacio como una simple representación mental, un concepto de algo que existe *pro-forma*, y que no tiene un ser real fuera de nuestra mente, el Espacio *per se*, es en verdad una ilusión. Él puede llenar el infinito espacio interestelar con un éter «imaginario», sin embargo, el Espacio para él es una abstracción. La mayoría de los Metafísicos de Europa están equivocados, desde el punto de vista puramente Oculto, de una correcta comprensión del «Espacio», al igual que los Materialistas, aunque las concepciones erróneas de ambos, por supuesto, son muy diferentes.

Si, teniendo en cuenta los puntos de vista filosóficos de los Antiguos sobre esta cuestión, se les compara con lo que ahora se denomina la Ciencia física exacta, se verá que los dos difieren sólo en las deducciones y los nombres, y que sus postulados son los mismos cuando se reducen a su expresión más simple.

Desde el principio de los Eones humanos, desde los albores mismos de la Sabiduría Oculta, las regiones que los hombres de Ciencia llenan de éter han sido exploradas por los Videntes de todas las edades. Lo que el mundo se refiere simplemente como el Espacio cósmico, una representación abstracta, el Rishi Hindú, el Mago Caldeo, el Hierofante Egipcio, lo consideraron, todos y cada uno, como la Raíz eterna de todo, el campo de juego de todas las Fuerzas de la Naturaleza. Es la fuente de toda vida terrestre, y la morada de esos enjambres de vidas invisibles (para nosotros)- de seres reales aunque sólo las sombras de los mismos, conscientes e inconscientes, inteligentes y sin sentidos-que nos rodean por todas partes, que interpenetran los átomos de nuestro Cosmos, y no nos ven, como nosotros tampoco los vemos ni los sentimos con nuestros organismos físicos. Para el Ocultista «Espacio» y «Universo» son sinónimos. En el espacio no hay Materia, ni Fuerza, ni Espíritu, pero todo esto y mucho más (¿?). Es el Elemento Único, y el Anima Mundi- Espacio, Âkâsa Luz Astral- la Raíz de la Vida que, en su incesante movimiento eterno, como la exhalación-inhalación de la respiración de un océano sin límites, evoluciona para reabsorber todo lo que vive y siente, y piensa y tiene su ser en él. Como se ha dicho del Universo en *Isis sin Velo*, es:

...la combinación de un millar de elementos, y sin embargo la expresión de un solo Espíritu
–un caos para los sentidos, un Cosmos para la razón.

Tales eran los puntos de vista sobre el tema de todos los grandes Filósofos antiguos desde Manu hasta Pitágoras, desde Platón hasta Pablo.

«Cuando la disolución [Pralaya] había llegado a su término, el gran Ser [Param-Atma, o Para-Purusha], el Señor existente a través de sí mismo, de quien y por quien todas las cosas fueron y son y serán... resolvió emanar de su propia substancia las diversas criaturas» (NOTA: *Mánava-Dharma-Sastra*, Bk. Yo, Slokas 6-8. FINAL NOTA). La Década mística [de Pitágoras] ($1 + 2 + 3 + 4 = 10$) es una forma de expresar esta idea. El Uno es Dios (NOTA: El «Dios» de Pitágoras, el discípulo de los Sabios Arios, no es un Dios personal. Recordemos que él enseñó como el principio fundamental que existe un Principio permanente de Unidad por debajo de todas las formas, cambios, y otros fenómenos del Universo. FINAL NOTA); el Dos, la Materia, el Tres, combinación de la Mónada y la Díada, y participando de la naturaleza de ambos, es el mundo de los fenómenos; la Tétrada, o forma de perfección, expresa la vacuidad de todo, y la Década, o suma de todos, implica todo el Cosmos (NOTA: *Isis sin Velo*, vol. I, pág. xvi. FINAL NOTA).

El «Dios» de Platón es la «Ideación Universal», y Pablo [Rom. xi, 36.] diciendo: «Fuera de él, y a través de él, y en él, son todas las cosas», tenía sin duda un Principio –nunca un Jehová– en su mente profunda. La clave de los dogmas Pitagóricos es la clave de toda gran Filosofía. Se trata de la fórmula general de unidad en la multiplicidad, el Uno evolucionando a los varios, y penetrando el Todo. Es la doctrina arcaica de la Emanación, en pocas palabras. Espeusipo y Jenócrates declararon, al igual que su gran Maestro, Platón, que:

El *ánima mundi*, o alma-del-mundo no era la Divinidad, sino una manifestación. Los filósofos nunca concibieron al Uno como una *naturaleza animada*. El Uno original no *existía*, tal como entendemos el término (NOTA: Platón, *Parménides*, 141 E. FINAL NOTA). No hasta que él (eso) se había unido con las muchas – existencias emanadas (la Mónada y la Díada)– fue producido un ser. El τιμον («honorado»), ese algo manifestado, habita en el centro como en la circunferencia, pero es sólo el reflejo de la Deidad- el Alma-del-Mundo (NOTA: Cf. Estobeo, *Égloga*, I, 862. FINAL NOTA). En esta doctrina encontramos el espíritu del Budismo esotérico (NOTA: *Isis sin Velo*, I, xviii. FINAL NOTA).

Y es este (NOTA: espíritu.–*El Traductor*. FINAL NOTA) del Brahmanismo Esotérico y el de los Advaitís Vedantino. Los dos filósofos modernos, Schopenhauer y von Hartmann, enseñan las mismas ideas. Los Ocultistas dicen que:

Las fuerzas psíquicas y etericas, la «ideo-motor» y «poderes electro-biológicos», «pensamiento latente» e incluso teorías de «cerebración inconsciente» se pueden resumir en dos palabras: la LUZ ASTRAL Cabalística (NOTA: *Op. Cit.*, I, 58. FINAL NOTA).

Schopenhauer sólo sintetizó todo esto llamándolo Voluntad, y contradijo a los hombres de Ciencia en sus puntos de vista materialistas, como von Hartmann hizo más adelante. El autor de la *Filosofía del Inconsciente* llama sus puntos de vista «un prejuicio instintivo».

Por otra parte, demuestra que ningún experimentador puede tener nada que ver con la materia propiamente llamada, sino sólo con las fuerzas en que la divide. Los efectos visibles de la materia no son sino los efectos de la fuerza. Llega a la conclusión de que, lo que ahora se llama la materia no son más que la agregación de fuerzas atómicas, para expresar que la palabra materia es utilizada; fuera de eso, para la ciencia, materia no es más que una palabra vacía de sentido (NOTA: *Op. Cit.*, I, 59. FINAL NOTA).

Tanto, es de temerse, como aquellos otros términos con los que ahora nos ocupamos, «Espacio», «Nirvâna», y así sucesivamente.

Las teorías y opiniones audaces expresadas en las obras de Schopenhauer difieren ampliamente de las de la mayoría de nuestros científicos ortodoxos (NOTA: Si bien son en gran medida

idénticos a los del Budismo Esotérico, la Doctrina Secreta de Oriente. FINAL NOTA). «En realidad», comenta este especulador audaz, «no hay ni *materia* ni *espíritu*. La tendencia a la gravitación en una piedra es tan inexplicable como el pensamiento humano... si la materia puede –nadie sabe por qué– caer al suelo, entonces también –nadie sabe por qué– piensa... tan pronto, incluso en la mecánica, cuando traspasamos más allá de lo puramente matemático, tan pronto como llegamos a la inescrutable adhesión, gravitación... nos encontramos ante fenómenos que son para nuestros sentidos tan misteriosos como la VOLUNTAD y el PENSAMIENTO en el hombre –nos encontramos ante lo incomprensible, pues tal es cada fuerza en la naturaleza. ¿Dónde está pues esta *materia* que todos pretenden conocer tan bien; y de la cual –estando tan familiarizados con– deducen todas sus explicaciones y conclusiones, y la atribuyen a todas las cosas?... Esto, que se puede concebir plenamente por nuestra razón y los sentidos, no es más que lo superficial; nunca podrán alcanzar la verdadera sustancia interna de las cosas. Tal fue la opinión de Kant. Si se tiene en cuenta que hay en una cabeza humana... *una especie de espíritu*, entonces usted está obligado a conceder lo misma a una piedra. Si su materia muerta y pasiva por completo puede manifestar una tendencia a la gravitación, o, como la electricidad, atraer y repeler, y lanzar chispas –entonces, así como el cerebro, también puede pensar. En pocas palabras, cada partícula del llamado espíritu, se puede sustituir con un equivalente de materia, y cada partícula de materia reemplazar con el espíritu... Por lo tanto, no es la división Cartesiana de todas las cosas en materia y espíritu que siempre se puede encontrar filosóficamente exacta; pero sólo si los dividimos en *voluntad* y *manifestación*, forma de división la cual no tiene nada que ver con la primera, porque espiritualiza todo eso, que es en primera instancia real y objetivo –cuerpo y materia– se transforma en una representación, y cada manifestación en voluntad». (NOTA: *Parerga y Paralipómenos*, II, pp. 89, 90. Berlín, 1851. Cf. *Isis sin Velo*, Vol. I, pág. 58. FINAL NOTA)

La cuestión de la ciencia puede ser para todos los propósitos objetivos «*materia* muerta y pasiva por completo»; para el Ocultista, ni un átomo de ella puede estar muerto –«la vida está siempre presente en él». Enviamos al lector si quiere saber más sobre esto a nuestro artículo, «*La transmigración de los Átomos-Vida*» (NOTA: [*B.C.W.* Vol. V, pp. 109-17]. FINAL NOTA). Lo que ahora nos preocupa es la doctrina del Nirvâna.

Puede ser justamente llamado un «sistema de ateísmo», ya que no reconoce a Dios ni Dioses –menos aun Creador, ya que rechaza por completo la creación. El *fecit ex nihilo* es tan incomprensible para el Científico en metafísica Oculta, como lo es para el Materialista científico. Es en este punto que todo acuerdo entre los dos termina. Pero si tal es el pecado de los Budista y Brahmanes Ocultistas, entonces Panteístas y Ateos, y también Teístas Judíos –los Cabalistas– también deben declararse «culpables» de ello; sin embargo, a nadie se le ocurriría llamar a los Hebreos de la *Kabalah* «ateos». Excepto los sistemas exotéricos Talmudísticos y Cristianos, nunca hubo una Filosofía religiosa, ya sea en el mundo antiguo o moderno, que rechazara la hipótesis *a priori ex nihilo*, simplemente porque la Materia siempre ha sido co-eternizada con el Espíritu.

Nirvâna, así como el Moksha de los Vedantinos, es considerado por la mayoría de los Orientalistas como sinónimo de aniquilación; sin embargo, ninguna injusticia más flagrante se puede hacer, y este error capital debe ser señalado y refutado. El principio más importante del sistema Brâhmo-Budista –el Alfa y la Omega del «Ser» o «No-Ser»– apoya todo el edificio de Metafísica Oculta. Ahora, la rectificación del gran error relativo a Nirvâna puede ser muy fácil de realizar con relación a la inclinación filosófica, a los que, ven

en el vaso de las cosas temporales, la imagen de las cosas espirituales.

Por otro lado, a este lector que nunca podría elevarse más allá de los detalles de la forma material tangible, nuestra explicación parecerá sin sentido. Él puede comprender y aceptar incluso las deducciones lógicas a partir de las razones dadas –el verdadero espíritu

escapará siempre sus intuiciones. La palabra «nihil», después de habiendo sido concebida equivocadamente desde el principio, es continuamente utilizada como un martillo en el asunto de la Filosofía Esotérica. Sin embargo, es el deber del Ocultista, tratar de explicarlo.

Nirvâna y Moksha, entonces, como dije antes, tienen su ser en el no-ser, en caso de que tal paradoja se permita para ilustrar mejor el significado. Nirvâna, como algunos ilustres Orientalistas han tratado de demostrar, quiere decir «la extinción» de toda existencia sensible (NOTA: El profesor Max Müller, en una carta a *The Times* (abril de 1857), sostuvo con vehemencia que el Nirvana significa la *aniquilación* en el pleno sentido de la palabra. (*Virutas de un taller Alemán*, I, 287). Pero en 1869, en una conferencia ante la Asamblea General de la Asociación de Filólogos Alemanes en Kiel, «claramente declara su creencia de que el nihilismo atribuido a las enseñanzas de Buda no forma parte de su doctrina, y que es totalmente erróneo suponer que el Nirvana significa la aniquilación». (*Amer Trübner. y Lit. Oriental. Rec.*, 16 de octubre 1869.) FINAL NOTA). Es como la llama de una vela quemada hasta su último átomo, y luego apagada de repente. Muy cierto. Sin embargo, como el viejo Arhat Nâgasena afirmó ante el rey que se burló de él: «Nirvâna *es*», y el Nirvâna es eterno. Sin embargo, los Orientalistas lo niegan y dicen que no es así. En su opinión, Nirvâna no es un re-absorción en la Fuerza Universal, no es felicidad eterna y descanso, sino que significa, literalmente, «la destrucción, la extinción, aniquilación completa y no absorción». La [sección] *Lankâvatâra* citada en apoyo de sus argumentos por parte de algunos Sánscritistas, y que da la interpretación diferente de Nirvâna por parte de los Brâhmanes Tîrthika, no es autoridad para quien va a las fuentes primigenias por información, a saber, al Buda que enseñó la doctrina (NOTA: [Para la refutación de Buda de estos puntos de vista, ver las secciones 18, 38 y 53 del tr. D.T Suzuki. del *Lankâvatâra Sûtra*, Londres, Routledge, 1932 y rprs.—*El Compilador.*] FINAL NOTA). Como bien citan los materialistas Chârvâka en su apoyo.

Si traemos como un argumento los libros sagrados Jainistas, en los que le hablan al moribundo Gautama Buddha de esta manera: «Levántate al Nirvi [Nirvana] de este cuerpo decrepito en el que has sido enviado... Asciende a tu antigua morada, Oh bendito Avatâra»; y si añadimos que esto nos parece todo lo opuesto del nihilismo, nos dirán que hasta ahora sólo puede ser una contradicción, una discrepancia más de la Fe Budista. Si volvemos a recordar al lector que, puesto que Gautama, se cree que ocasionalmente, re-desciende de su «antigua morada» por el bien de la humanidad y Su congregación fiel, por lo tanto haciendo indiscutible que el Budismo no enseña la aniquilación final, seremos enviados a las autoridades a las que se les atribuye este tipo de enseñanza. Y digamos de una vez: Los hombres no son ninguna autoridad para nosotros en cuestiones de conciencia, ni deben serlo para cualquier otra persona. Si alguien se aferra a la Filosofía de Buda, que lo haga y diga como Buddha, hizo y dijo; si un hombre llama a sí mismo un Cristiano, que siga los mandamientos de Cristo, no las interpretaciones de Sus muchos sacerdotes disidentes y sectas.

En *El Catecismo Budista* se hace la pregunta:

¿Hay dogmas en el Budismo que estamos obligados a aceptar en la fe?

R. No. Sinceramente se nos exhorta a no aceptar nada en la fe, ya sea escrito en libros, o transmitido por nuestros antepasados, o enseñado por los sabios. Nuestro Señor Buda ha dicho que no debemos creer en algo que se dice sólo porque se dice, ni en las tradiciones, porque han sido transmitidas desde la antigüedad; ni en rumores, como tales; ni los escritos de los sabios, porque los sabios los escribieron, ni en fantasías que podemos sospechar que han sido inspiradas en nosotros por un deva (es decir, en supuesta inspiración espiritual); ni en las conclusiones o suposiciones casuales que hayamos realizado; ni tan poco por lo que parece ser una necesidad analógica; ni en la mera autoridad de nuestros profesores o maestros. Sin embargo debemos creer cuando la escritura, la doctrina, o lo dicho es corroborado por nuestra propia razón y conciencia. «Por esto», dice, al concluir, «Yo te enseñé a no creer simplemente porque has oído, pero cuando creíste de tu consciencia, a continuación, entonces actuar consecuentemente» (NOTA: Véase el *Kalama Sutta* del *Anguttaranikâya*, citado en *Un Catecismo Budista*, por H.S. Olcott,

Presidente de la Sociedad Teosófica, pp. 55, 56, Colombo, Ceilán, 1881. [Ed. Miniatura Quest, Pp. 62-63]. FINAL NOTA)

Que el Nirvâna, o más bien, ese estado en el que estamos en Nirvâna, sea todo lo contrario de la aniquilación que nos es sugerido por nuestra «razón y conciencia,» es suficiente para nosotros personalmente. Al mismo tiempo, este hecho siendo inadecuado y poco adaptado para el lector general, se puede añadir algo más eficiente. Sin recurrir a fuentes que no simpatizan con el Ocultismo, la *Kabalah* nos proporciona las pruebas más luminosas y claras que el término «nihil» en las mentes de los Antiguos Filósofos tenía un significado muy diferente del que ha recibido de manos de los materialistas. Esto significa sin duda «nada» o «no-cosa». F. Kircher, en su obra sobre la *Kabalah* y los Misterios Egipcios explica el término admirablemente (NOTA: *Edipo Aegyptiacus*, Vol. II, Pt. I, pág. 291. FINAL NOTA). Él le dice a sus lectores que en el *Zohar* el primero de los Sefhîrôth (NOTA: Sefhira, o Aditi (Espacio místico). Los Sefhiroth, se entiende, son idénticos a los Prajapatis hindú, los Dhyani-Chohans del Budismo Esotérico, los Amshaspends Zoroastrianos y, finalmente, con los Elohim, los «Siete Ángeles de la Presencia» de la Iglesia Católica Romana. FINAL NOTA) tienen un nombre cuyo significado es «el infinito», pero que fue traducido indistintamente por los cabalistas como «Ens» y «No-Ens» («Ser» y «No-Ser»), un Ser, en cuanto que es la raíz y la fuente de todos los demás seres, el *No-Ser*, ya que [Ain-Soph, lo Ilimitado y sin Causa, el Inconsciente y el Principio Pasivo] no se asemeja a ninguna otra cosa en el Universo.

El autor añade:

Esta es la razón por la cual *Saint-Denis* no dudó en llamarlo nihil.

El «Nihil» *por lo tanto*, se encuentra, incluso –con algunos teólogos y pensadores Cristianos, especialmente con los que vivieron anteriormente, cerca (NOTA: *en tiempo.– El Traductor*. FINAL NOTA) de la Filosofía profunda de los iniciados Paganos –como un sinónimo del Principio impersonal y divino, el Todo Infinito, que no es Ser o cosa: el Ain-Soph, el Parabrahman de la Vedanta. Ahora, San Dionisio fue alumno de San Pablo –un Iniciado– y este hecho hace que todo sea claro.

El «Nihil» es esse la Deidad Absoluta misma, el Poder oculto u Omnipresencia degradado por el Monoteísmo en un Ser antropomorfo, con todas las pasiones de un mortal a gran escala. Unión con Eso no es la aniquilación en el sentido que se entiende en Europa (NOTA: *De acuerdo con la idea Oriental, el Todo sale del Uno, y vuelve a él de nuevo. La aniquilación absoluta es sencillamente impensable. Tampoco puede la Materia eterna ser aniquilada. La forma puede ser aniquilada; las co-relaciones pueden cambiar. Eso es todo. No puede haber tal cosa como la aniquilación –en el sentido Europeo– en el Universo. FINAL NOTA*). En el Oriente la aniquilación en el Nirvâna se refiere, a la materia: de lo visible, así como lo invisible del cuerpo, porque el cuerpo astral, el doble personal, sigue siendo la materia, sin embargo sublimada. Budá enseñó que la Sustancia primitiva es eterna e inmutable. Su vehículo es el éter puro, luminoso, el Espacio ilimitado, infinito.

...no un vacío resultante de la ausencia de formas, pero, por el contrario, el fundamento de todas formas. [Esto] significa que es la creación de *Maya*, y todas sus obras son nada ante el ser *increado*, ESPÍRITU, en cuyo profundo y sagrado reposo todo el movimiento debe cesar para siempre (NOTA: *Isis sin Velo*, I, 289. FINAL NOTA).

Movimiento aquí se refiere sólo a objetos ilusorios, a su cambio frente a la perpetuidad, el descanso –movimiento perpetuo siendo la Ley Eterna, el Aliento incesante de lo Absoluto.

El dominio de los dogmas budistas se puede alcanzar solo de acuerdo con el método Platónico: de lo universal a lo particular. La clave se encuentra en los principios refinados y

místicos de afluencia espiritual y la vida divina.

Dijo Buda:

Quien no esté familiarizado con mi Ley (NOTA: La Ley Secreta, la «Doctrina del Corazón», llamada así en contraste con la «Doctrina del Ojo», o el Budismo exotérico. FINAL NOTA), y muere en ese estado, debe regresar a la tierra hasta que se convierte en un perfecto śhramana [asceta]. Para conseguir este objetivo, debe destruir en sí mismo la trinidad de Maya (NOTA: «Ilusión, materia en su triple manifestación en el Alma terrenal, y el Alma astral o frontal, o el cuerpo, y el Alma dual Platónica-la racional y la irracional». FINAL NOTA). Debe extinguir sus pasiones, y unirse e identificarse con la Ley «la enseñanza de la Doctrina Secreta», y comprender la religión de aniquilación (NOTA: Isis sin Velo, I, 289. FINAL NOTA).

No, no está en la letra muerta de la literatura Budística donde los eruditos jamás puedan tener la esperanza de encontrar la verdadera solución de sus sutilezas metafísicas. Solo en la antigüedad los Pitagóricos lo entendían perfectamente, (para el Orientalista y el Materialista promedio) son abstracciones incomprensibles del budismo en que Pitágoras afianzó los mandamientos principales de su filosofía.

Así, la *aniquilación* significa, con la filosofía Budística, sólo una dispersión de la materia, en cualquier forma o *apariencia* de la forma que puede ser, porque todo lo que tiene una forma fue creado; y por lo tanto tarde o temprano debe perecer, es decir, cambiar esa forma, por lo tanto, como algo temporal, a pesar de que parece ser permanente, no es más que una ilusión, *Maya*; ya que, como la eternidad no tiene principio ni fin, la duración más o menos prolongada de alguna forma particular pasa, por así decirlo, como un flash de rayo instantáneo. Antes de tener el tiempo para darnos cuenta de que lo hemos visto, se ha ido para siempre, por lo tanto, incluso nuestros cuerpos astrales, éter puro, no son más que ilusiones de la materia, siempre y cuando conserven su esbozo terrestre. Los cambios posteriores, dice el Budista, de acuerdo con los méritos o deméritos de la persona durante su vida, y esta es la metempsicosis. Cuando la *entidad* espiritual se desprende para siempre de cada partícula de materia, sólo entonces entra en el Nirvâna eterno e inmutable. Él existe en Espíritu, en la nada; como forma, una apariencia, él es completamente *aniquilado*, y por lo tanto no muere más, porque solamente el ESPÍRITU no es *Maya*, pero es la única realidad en un universo ilusorio de formas siempre-pasajeras.

Es sobre la doctrina Budista que los Pitagóricos afianzaron los mandamientos principales de su filosofía. «¿Puede ese Espíritu, que da vida y movimiento, y participa de la naturaleza de la luz, ser reducido a nada?», preguntan. «¿Puede ese Espíritu sensible que en los brutos ejercita la memoria, una de las facultades racionales, morir y convertirse en nada?». Y Whitelocke Bulstrode, en su hábil defensa de Pitágoras, expone esta doctrina, añadiendo: «Si usted dice, que ellos [las bestias] respiran sus Espíritus en el aire, y ahí se desvanecen, es todo por lo que lucho. El aire, de hecho, es el lugar adecuado para recibirlos, y estando de acuerdo con Laercio, está lleno de almas, y según Epicuro, lleno de átomos... el Principio de todas las cosas. Porque incluso en este lugar donde caminamos y vuelan las aves. Es de una naturaleza espiritual, que es invisible; por lo tanto, puede muy bien ser el receptor de formas, puesto que las formas de todos los cuerpos son así; solo podemos oír y ver sus efectos; el aire en sí es demasiado fino, y por encima de la capacidad del ojo. ¿Qué es entonces el éter que está en la región superior? ¿Y cuáles son las influencias de las formas que descienden desde allí? (NOTA: [Un Ensayo de la Transmigración, etc. P. 29-30; 1692]. FINAL NOTA) « Los *Espíritus* de las criaturas, mantienen los Pitagóricos, que son emanaciones de las porciones más sublimadas del éter- emanaciones, SOPLOS, *pero no formas*. El éter es incorruptible, todos los filósofos están de acuerdo en esto; y lo que es incorruptible *está tan lejos de ser aniquilado* cuando se libera de la *forma*, que establece una buena reclamación, a la *INMORTALIDAD*.

«Pero, ¿qué es lo que no tiene cuerpo ni *forma*, que es imponderable, invisible e indivisible,

lo que existe, y sin embargo *no es así?*». Pregunte a los Budistas. «Se trata del Nirvana,» es la respuesta. Es *NADA*, no una región, sino más bien un estado (NOTA: *Isis sin Velo*, I, 290. FINAL NOTA).

LOS LIBROS SECRETOS DE «LAM-RIM» Y DZYAN

El *Libro de Dzyan* –de la palabra sánscrita «Dhyana» (meditación mística)– es el primer volumen de los comentarios sobre los siete folios secretos de *Kiu-te*, y un Glosario de las obras públicas del mismo nombre. Treinta y cinco volúmenes de *Kiu-te* para fines exotéricos y el uso de los laicos se pueden encontrar en la posesión de los Lamas Tibetanos Gelugpa, en la biblioteca de cualquier monasterio, y también catorce libros de comentarios y anotaciones sobre el mismo por los Maestros (NOTA: que enseñan, no que tienen maestría sobre el tema.–*El Traductor. FINAL NOTA*) iniciados.

En sentido estricto, los treinta y cinco libros debería ser llamados «La versión Popularizada» de la Doctrina Secreta, llenos de mitos, velos y errores; los catorce volúmenes de *Comentarios*, por otro lado –con sus traducciones, anotaciones y amplio glosario de términos Ocultos, elaborado a partir de un pequeño folio arcaico, el *Libro de la Sabiduría Secreta del Mundo*, contienen un resumen de todas las Ciencias Ocultas (NOTA: Es a partir de los textos de todas estas obras que la Doctrina Secreta ha sido dada. El material original no es más que un pequeño folleto, pero las explicaciones y notas de los Comentarios y Glosarios pueden ser escritas en diez volúmenes tan grandes como *Isis sin Velo. FINAL NOTA*). Estos, al parecer, son mantenidos en secreto y al margen, a cargo del Teshu-Lama, de Shigatse. Los *Libros de Kiu-te* son relativamente modernos, habiendo sido editados en el último milenio, mientras que los primeros volúmenes de los *Comentarios* son de antigüedad incalculable, algunos fragmentos de los cilindros originales habiendo sido preservados. Con la excepción de que explican y corrigen algunas de las narrativas exageradas y demasiado fabulosas, en los *Libros de Kiu-te* propiamente llamados –los *Comentarios*, y tienen poco que ver con estos (NOTA: El monje Horacio Della Penna se burla considerablemente en sus *Memorias* (véase *Narrativas... del Tibet* de Clements Markham), de ciertas declaraciones en los *Libros de Kiu-te*. Y pone en conocimiento del público Cristiano «la gran montaña de 160.000 leguas de altura» (una legua tibetana consiste de cinco millas) en la cordillera del Himalaya. «De acuerdo con su ley», dice, «al oeste de este mundo, hay un mundo eterno, un paraíso, y en el un santo llamado Hopahme, que significa «Santo de Esplendor y Luz Infinita». Este Santo tiene muchos discípulos que son todos Chang-Chub», que significa, añade en una nota, «los Espíritus de aquellos que, a causa de su perfección, no se preocupan de convertirse en santos, y entrenan e instruyen los cuerpos de la Lamas renacidos... para que puedan ayudar a los vivos». Lo que significa que los presuntamente «muertos» Jang-Chhub (no «Chang-chub») son simplemente Bodhisattvas vivientes, algunos de los conocidos como Bhante («los Hermanos»). En cuanto a la «montaña de 160.000 leguas de altura», el Comentario que da la clave de tales declaraciones explica que de acuerdo con el código utilizado por los escritores, «al oeste de la 'Montaña Nevada' a 160 leguas [las Cifras siendo un velo] de un lugar determinado y por un camino directo, es el Bhante Yul [país o 'Plaza de los Hermanos'], la residencia de Mahâ –Chohan...», Etc. Este es el significado real. El «Hopahme» de Della Penna es el Mahâ -Chohan, el Jefe. [Ver Lucifer, Vol. XV, pág. 14 & Vol. *B.C.W.* VI, pp. 100-01 el artículo de «enseñanzas tibetana»]. FINAL NOTA). Se destacan en relación a ellos como la *Kabalah* Caldeo-Judía con relación a los Libros Mosaicos. En la obra conocida como el *Avatamsaka Sutra*, en la sección: «El Âtman Supremo [Alma] como se manifiesta en el carácter de los Arhats y Pratyeka Budas», se afirma que:

Debido a que desde el principio todos los seres sintientes han confundido la verdad y abrazado lo falso, por lo tanto llegó a existir un conocimiento oculto llamado Âlaya Vijñâna.

«¿Quién está en posesión del conocimiento verdadero?» Se pregunta. «Los grandes Maestros (NOTA: que enseñan, no que tienen maestría sobre el tema.–*El Traductor. FINAL NOTA*) de la Montaña Nevada», es la respuesta.

Estos «grandes Maestros» es sabido que viven en la «Cordillera Nevada» de los Himalaya desde hace incontables eras. Negar en la cara de millones de Hindús la existencia de sus grandes Gurús, que viven en Âsramas dispersos por todo el Trans –o en las laderas del Cis-Himalaya, es hacer el ridículo a sus ojos. Cuando el Salvador Budista apareció en la India, sus Âsramas-pues es raro que estos grandes Hombres se encuentran en los Lamaserías, a menos que en una breve visita- se encontraban en los lugares que ahora ocupan, e incluso antes de que los propios Brahmanes llegaran desde Asia Central para establecerse en el Indus. Y antes de esto más de un Dvija Ario de fama y renombre histórico se había sentado a sus pies, aprendiendo lo que culminó más tarde en una u otra de las grandes escuelas filosóficas. La mayoría de estos Bhante del Himalaya eran Brahmanes Arios y ascetas.

Ningún estudiante, a menos que esté muy avanzado, se beneficiaría de la lectura de esos volúmenes exotéricos (NOTA: En algunas notas de manuscritos que tenemos ante nosotros, escritas por Gelong (sacerdote) Thango-pa Chhe-go-mo, se dice: «Los pocos misioneros Católicos Romanos que han visitado nuestra tierra (bajo protesta) en el siglo pasado y han pagado nuestra hospitalidad ridiculizando nuestra literatura sagrada, han mostrado poca discreción y aún menos conocimiento. Es cierto que el Canon Sagrado de los Tibetanos, el *Bkah-hgyur* y *Bstan-hgyur* consta de 1,707, obras distintas –1,083 públicos y 624 volúmenes secretos, el primero está compuesto por 350 y el segundo por 77 folios. Sin embargo, ¿podemos humildemente invitar a los a buenos misioneros, a que nos digan cuándo lograron ver alguno de los folios llamados secretos? Si por casualidad los hubieran visto puedo asegurar a los Pandits Occidentales que estos manuscritos y folios no pueden ser entendidos incluso por un Tibetano de nacimiento sin una clave (a) para sus peculiares personajes, y (b) su significado oculto. En nuestro sistema todo tipo de descripción de localidad es figurativo, todos los nombres y la palabras a propósito encubiertas, y uno tiene primero que estudiar el modo de descifrar y aprender los términos secretos equivalentes y símbolos para casi cada palabra del lenguaje religioso. El sistema egipcio encorrial o hierático es un juego de niños al lado de nuestros rompecabezas sacerdotales». FINAL NOTA). Deben leerse con una clave para su significado, y esa clave se puede encontrar solamente en los *Comentarios*. Además hay algunas obras relativamente recientes que son positivamente perjudiciales en cuanto a una comprensión razonable incluso en lo que al Budismo Esotérico se refiere. Tales son el *Cosmos Budista*, por Bonzo Jin-chan de Pekín, el *Shing-Tao-ki* (o *los Registros de la Iluminación de Tathâgata*), por Wang-Puh-siglo VII; *Hi-shai Sûtra* (o Libro de la Creación), y algunos otros.



TSONG-KHA-PA

1357-1419

Reproducido por cortesía de Geshe Tsultrim
Gyeltsen, Los Ángeles

AMITA BUDDHA, KWAN-SHAI-YIN Y KWAN-YIN - LO QUE DICEN EL «LIBRO DE DZYAN» Y LAS LAMASERIAS DE TSONG-KHA-PA

Como complemento a los *Comentarios* hay muchos folios secretos sobre la vida de los Budas y Bodhisattvas, y entre ellos hay uno del príncipe Gautama y otro sobre Su reencarnación en Tsong-Kha-pa. Este gran reformador Tibetano del siglo XIV, del cual se dice que es una encarnación directa de Amita-Buddha, es el fundador de la Escuela secreta cerca de Shigatse, adjunta a la residencia privada del Teshu-Lama. Fue con Él que empezó el sistema regular de las encarnaciones lamaicas de los Buddhas (Sang-gyas) o de Sakya-Thub-pa (Sakyamuni). Amida o Amita Buddha, es llamado por el autor del *Chinese Buddhism*, un ser mítico. Habla de

Amida Buddha (*Ami-to Fo*) un personaje fabuloso, adorado con asiduidad –como Kwan-yin– por los Budistas del Norte, pero desconocido en Siam, Birmania y Ceilán (NOTA: *El Budismo Chino*, p. 171, por el Rev. J. Edkins. FINAL NOTA).

Es muy probable. Sin embargo Amida Buddha no es un personaje «fabuloso», ya que (a) «Amida» es la forma Senzar de «Adi»; «Adi-Buddhi» y «Adi-Buddha», (NOTA: «Buddhi» es un término sánscrito que significa «discriminación» o el intelecto (el sexto principio), y «Buddha» es «sabio», «sabiduría», y también el planeta Mercurio. [Buddha]. FINAL NOTA) como ya se ha demostrado, hacía siglos que existía como un término sánscrito para «Alma Primitiva» y «Sabiduría», y (b) el nombre se aplicó a Gautama Sâkyamuni, el último Buddha en la India, desde el siglo VII, cuando se introdujo el budismo en el Tíbet. «Amitâbha» (en chino, «Wu-liang-Sheu») significa literalmente «Edad sin límites», un sinónimo de «*Ain-Soph*», el «Anciano de los Días», y es un epíteto que Lo conecta directamente con el Ilimitado Âdi-Buddhi (Alma Universal y primitiva) de los Hindúes, así como con el Anima Mundi de todas las antiguas naciones de Europa y el Ilimitado e Infinito de los Cabalistas. Si Amitâbha fuese una ficción de los tibetanos, o una nueva forma de Wu-liang-Sheu, «un personaje fabuloso», como el autor-compilador del *Budismo Chino* les dice a los lectores, la «fábula» debería ser muy antigua. En otra página él mismo dice que la adición al canon de los libros que contienen

...las leyendas de Kwan-yin y del cielo occidental con su Buddha, Amitâbha, también fue anterior al Concilio de Cachemira, un poco antes del comienzo de nuestra era (NOTA: Esta curiosa contradicción puede ser encontrada en *Chinese Buddhism*, pp. 171, 273-74. El reverendo autor asegura a sus lectores que «para los Budistas filosóficos Amitâbha Yoshi Fo y los demás, no son más que signos de las ideas» (p. 236). Muy cierto. Pero lo mismo deberían ser todos los demás nombres deíficos, como Jehová, Alá, etc., y si no son simplemente «signos de las ideas», sólo demostraría que las mentes que los reciben no son «filosóficas»; no proporcionaría en absoluto una prueba seria de que en realidad haya Dioses personales vivientes, de estos nombres. FINAL NOTA).

y coloca

el origen de los libros budistas primitivos que son comunes a los budistas del Norte y del Sur... antes del 246 a.C.

Dado que los Tibetanos no aceptaron el budismo hasta el siglo VII d.C., ¿cómo es que se les acusa de inventar Amita-Buddha? Además de que, en el Tíbet, Amitâbha es llamado Od-pag-med, lo que demuestra que no es el nombre, sino la idea abstracta la que fue aceptada primero de un Poder Impersonal, invisible y desconocido –tomado, además, del «Âdi-Buddhi», de

los Hindúes, y no del «Amitâbha» chino (NOTA: El Amitâbha chino (Wu-liang-Sheu) y el Amitâbha tibetano (Od-pag-med) se han convertido ahora en Dioses personales, gobernando y viviendo en la región celestial de Sukhâvatî, o Tushita (en tibetano: Devachan), mientras que Adi-Buddhi, de la filosofía Hinduista, y Amita-Buddha de la filosofía china y tibetana, son nombres de ideas universales, primitivas. FINAL NOTA). Hay una gran diferencia entre el popular Od-pag-med (Amitâbha), quien se sienta en el trono en el Devachán (Sukhâvati), según las escrituras de *Mani Kab-'bum* –la obra *histórica* más antigua en el Tíbet, y la abstracción filosófica llamada Amita-Buddha, el nombre que es pasado ahora al Buda terrenal, Gautama.

TSONG-KHA-PA. LOHANS EN CHINA

En un artículo, «Reencarnaciones en el Tíbet», se publicó todo lo que podría decirse acerca de Tsong-kha-pa (NOTA: Véase *The Theosophist*, vol. III, marzo de 1882, pp 146-48. [B.C.W., vol. IV, pp 8-19]. FINAL NOTA). Se indicó que este reformador no era, como se alega por los estudiosos Parsi, una encarnación de uno de los Dhyânis celestes o de los cinco Budas celestiales, de los que se dice que fueron creados por Sâkyamuni después de que se elevase al Nirvana, sino que era una encarnación del Mismo Amita-Buddha. Los documentos conservados en el Gon-pa, la Lamasería principal de Tashi-lhumpo, muestran a Sang-gyas dejó las regiones del «Paraíso Occidental» pare encarnarse en Tsong-kha-pa, como consecuencia de la gran degradación en la que Sus doctrinas secretas habían caído.

Siempre que se hacía demasiado pública, la Buena Ley de Cheu [poderes mágicos] caía invariablemente en la brujería o «magia negra». Sólo a los Dvijas, los Hoshang [monjes chinos] y a los Lamas, se les podían confiar las fórmulas de manera segura.

Hasta el período de Tsong-kha-pa no había habido encarnaciones de Sang-gyas (Buddha) en el Tíbet.

Tsong-kha-pa dio las señales mediante las cuales se podía reconocer en un cuerpo humano, la presencia de uno de los veinticinco Bodhisattvas (NOTA: Es interesante la íntima relación de los veinticinco Buddhas (Bodhisattvas) con los veinticinco Tattvas (lo Condicionado o Limitado) de los Hindúes. FINAL NOTA) o de los Buddhas Celestiales (Dhyâni-Chohans), y prohibió estrictamente la nigromancia. Esto condujo a una división entre los Lamas, y los descontentos se aliaron con los aborígenes Böns en contra del lamaísmo reformado. Incluso ahora, forman una poderosa secta, que practica los ritos más repugnantes en todo Sikkim, Bután, Nepal, e incluso en las zonas fronterizas del Tíbet. Era peor entonces. Con el permiso del Tda-shu o Teshu Lama (NOTA: Es curioso observar la gran importancia dada por los orientalistas europeos a los Dalai Lamas de Lhasa, y su completa ignorancia en cuanto a los Lamas Tda-shu (o Teshu), cuando es este último quien comenzó la serie jerárquica de las encarnaciones de Buddha y, de hecho, son los «papas» en el Tíbet: los Dalai Lamas son las creaciones de Nabang-lob-Sang, el Lama Tda-shu, quien fue Él mismo, la sexta encarnación de Amita, a través de Tsong-kha-pa, aunque muy pocos parecen ser conscientes de ese hecho. [En realidad, el quinto Dalai Lama invistió a su Guru como el primer lama Tashi alrededor de 1640. Esto se explica después en B.C.W. vol. IV, p. 12 fn.–*El Compilador*]. FINAL NOTA), un centenar de Lohans (Arhats), para evitar conflictos, fueron a establecerse en China, en el famoso monasterio cerca de Tien-t 'ai, donde pronto se convirtieron en tema para la tradición legendaria, y continúa siendo así hasta ahora. Ellos ya habían sido precedidos por otros Lohans

los discípulos de fama en el mundo de Tathagata, llamado la «dulce voz» a causa de su habilidad para cantar los mantras con efecto mágico (NOTA: El canto de un mantra no es una oración, sino más bien una frase mágica en la que la ley de causalidad oculta se conecta con, y depende de, la voluntad y los actos del que canta. Es una sucesión de sonidos Sânskritos, y cuando su serie de palabras y frases es pronunciada según las fórmulas mágicas en el *Atharva-Veda*, y comprendido por los pocos, algunos mantras producen un efecto instantáneo y maravilloso. En su sentido esotérico contiene el Vâch (el «lenguaje místico»), que reside en el Mantra, o mejor dicho, en sus sonidos, ya que de una forma u otra, es según las vibraciones del éter, que se produce el efecto. Los «cantantes dulces», fueron llamados por ese nombre porque eran expertos en mantras. De ahí la leyenda de que en China de que el canto y la melodía de los Lohans son oídos en la madrugada por los sacerdotes en sus celdas en el monasterio de Fang-Kwang. (Ver *Biografía de Chi-Kai* en el Tien-tai-nan-tchi.) [Ver también *Chih-I* por León Hurvitz, Bruselas, Julio 1962.] FINAL NOTA).



Un LOHAN DE CHINA
Estatua en cerámica china de un Lohan
Impreso por el Museo Británico

Los primeros procedían de Cachemira en el año 3.000 de Kali-Yuga (aproximadamente un siglo antes de la era cristiana) (NOTA: El célebre Lohan, Mādhyantika, que convirtió al rey y a todo el país de Cachemira al budismo, envió un grupo de Lohans a predicar la Buena Ley. Él fue el escultor que elevó la famosa estatua de Buddha de cien pies de altura, que Hiuen-Tsang vio en Dardu, al norte del Punjab. Como el mismo viajero chino menciona un templo a diez Li de Peshawar –350 pies de perímetro y 850 pies de altura, que en su época (650 d.C.) ya tenía 850 años, Koeppen piensa que tan atrás como 292 a.C. el budismo era la religión predominante en el Punjab. FINAL NOTA), mientras que los últimos llegaron a finales del siglo XIV, 1.500 años más tarde; y al no encontrar espacio para sí mismos en la Lamasería de Yihigching, construyeron para su propio uso, el monasterio más grande de todos los de la isla sagrada de Pu-to (Buddha, o Put, en chino), en la provincia de Chusan. Existe la Buena Ley, la «Doctrina del Corazón», floreció durante varios siglos. Pero cuando la isla fue profanada por una masa de extranjeros occidentales, los principales Lohans se fueron a las montañas de***. En la pagoda de Pi-yün-si, cerca de Pekín, todavía se puede ver el «Salón de los Quinientos Lohans». Allí, las estatuas de los pioneros están colocadas debajo, mientras que un Lohan solitario está colocado bajo el techo del edificio, que parece haber sido construido en conmemoración de su visita.

Las obras de los Orientalistas están llenas de puntos de referencia directos de los Arhats (Adeptos), quienes poseían poderes taumatúrgicos, pero se habla de ellos –cuando no se puede evitar el tema– con desprecio no disimulado. Ya sea inocentemente ignorantes, o ignorantes a propósito, la importancia del elemento y la simbología Ocultos en las diversas Religiones que se comprometen a explicar, se pasa rápidamente por estos pasajes y se quedan sin traducir. Para hacer justicia, sin embargo, se debe admitir que una gran parte de tales milagros pueden haber sido exagerados por la veneración y la fantasía populares, no son ni menos creíbles ni menos atestiguados en los anales «paganos» que los de los numerosos Santos cristianos en las crónicas de las iglesias. Ambos tienen el mismo derecho a un lugar en sus respectivas historias.

Si, después del comienzo de la persecución contra el budismo, no se oyó más de los Arhats en la India, fue debido a que sus votos les prohíben las represalias, tuvieron que abandonar el país y buscar la soledad y la seguridad en China, Tíbet, Japón y en otras partes. Siendo en ese tiempo ilimitados los poderes sacerdotales de los Brahmanes, los Simones y Apolonios del budismo tenían tantas posibilidades de reconocimiento y aprecio por los Irenaeuses y Tertullians Brahmánicos como las que tuvieron sus sucesores en los mundos de Judea y Roma. Fue un ensayo histórico de los dramas que se promulgaron siglos después en la cristiandad. Como en el caso de los supuestos «Heresiarcas» del cristianismo, no fue por rechazar los *Vedas*

o la Sílabasagrada por lo que los Arhats budistas fueron perseguidos, sino por comprender demasiado bien el significado secreto de ambos. Fue simplemente porque su conocimiento era considerado como peligroso y su presencia en la India molesta, por lo que tuvieron que emigrar.

Tampoco hubo un número menor de Iniciados entre los propios Brahmanes. Incluso actualmente, uno se encuentra con Sâdhus y Yoguis maravillosamente dotados, obligados a pasar desapercibidos y en la sombra, no solamente debido al absoluto secreto que se les impuso en su Iniciación, sino también por temor a los tribunales anglo-indios y los tribunales de justicia, en donde los jueces están decididos a considerar como charlatanería, abuso y fraude de la exposición de, o el derecho a, cualquier poder anormal y se puede juzgar el pasado por el presente. Siglos después de nuestra era, los Iniciados de los templos interiores y los Mathams (comunidades monásticas) optaron por un Consejo Superior presidido por un todopoderoso Brahm-Âtmâ, el Jefe Supremo de todos los Mahâtmas. Este pontificado solamente podía ser ejercido por un Brâhman que hubiera alcanzado una determinada edad, y fue él quien fue el único guardián de la fórmula mística, y él era el Hierofante que creó grandes Adeptos. Sólo él podría explicar el significado de la palabra sagrada, AUM, y de todos los símbolos y ritos religiosos. Y todo aquel de entre aquellos Iniciados del Grado Supremo que revelase a un profano una sola de las verdades, incluso el más pequeño de los secretos que se le habían confiado, tenía que morir, y el que recibía la confidencia era condenado a muerte.

Pero existía y todavía existe hoy en día, una Palabra muy superior al monosílabo misterioso, y que convierte a aquel que está en posesión de su clave, casi igual a un Brahman. Solamente los Brahmâtâmâs poseen esta clave, y sabemos que a día de hoy hay dos grandes Iniciados en el Sur de la India que la poseen. Se puede transmitir sólo a la muerte, porque es la «Palabra perdida». Ni la tortura, ni ningún poder humano, podrían obligar a su divulgación a un Brahmán que la conozca, y está bien guardada en el Tíbet.

Sin embargo, este secreto y este profundo misterio son verdaderamente desalentadores, ya que sólo ellos -los Iniciados de la India y del Tíbet- podrían disipar totalmente las espesas nieblas que flotan sobre la historia del Ocultismo, y obligar a que sus demandas sean reconocidas. La orden de Delfos, «*Conócete a ti mismo*», parece para los pocos en esta época. Pero la culpa no debe ser echada a la puerta de los Adeptos, quienes han hecho todo lo que podía hacer, y han ido tan lejos como sus normas les permitían para abrir los ojos del mundo. Sólo que, mientras que el europeo no se atreve con la calumnia pública y la burla incansablemente arrojada sobre los ocultistas, el asiático está siendo desalentado por sus propios pandits. Estos afirman que se está en desventaja debido a la impresión pesimista de que no es posible ningún Bija Vidyâ, ni Arhat (Adeptado), durante el Kali-Yuga (la «Edad Negra») por la que ahora estamos atravesando. Incluso se enseña a los budistas que el Señor Buddha, es acusado de haber profetizado que la energía se extinguiría «un milenio después de Su muerte». Pero esto es un completo error. En el *Digha-Nikâya* el Buda dice:

Oye, Subhadra! El mundo nunca estará sin Rahats, si los ascetas en mis congregaciones, bien y verdaderamente guardan mis preceptos.

Una contradicción similar de la visión presentada por los Brahmanes, es hecha por Krishna en el *Bhagavad-Gîtâ*, y además hay la aparición real de muchos Sâdhus y hacedores de milagros en el pasado e incluso en la época actual. Lo mismo ocurre en China y el Tíbet. Entre los mandamientos de Tsong-kha-pa hay uno que se ordena a los Rahats (Arhats) hacer un intento de iluminar el mundo, incluyendo a los «bárbaros blancos», cada siglo en un período especificado del ciclo. Hasta el presente, ninguno de estos intentos ha tenido mucho éxito. Ha habido un fracaso detrás de otro. ¿Tenemos que explicar el hecho a la luz de una determinada profecía? Se dice que hasta el momento en que Pan-chhen-rin-po-chhe (la Gran Joya de la Sabiduría) (NOTA: Un título del Lama Tashi-lhunpo. FINAL NOTA) condescienda a renacer en la tierra de los Pelings (los occidentales), y apareciendo como el Conquistador

Espiritual (Chom-den-da), destruya los errores y la ignorancia de los tiempos, será de poca utilidad intentar arrancar de raíz las concepciones erróneas de los Peling-pa (Europeos): sus hijos no escucharán a nadie. Otra profecía declara que la Doctrina Secreta, permanecerá en toda su pureza en Bod-yul (Tíbet), sólo mientras que se mantenga libre de la invasión extranjera. Las mismas visitas de los nativos occidentales, aunque sean amables, serían nefasta para las poblaciones tibetanas. Esta es la verdadera clave de la exclusividad del Tíbet (NOTA: [ver *Lucifer*, vol. XV, pp 97-98 y *B.C.W.* Vol. VI, pág. 105]. FINAL NOTA).

ALGUNAS IDEAS ERRÓNEAS CORREGIDAS

A pesar de conceptos erróneos y errores generalizados –a menudo de lo más divertido para alguien que tiene un cierto conocimiento de las verdaderas doctrinas– sobre el Budhismo en general, y especialmente sobre el Budhismo en el Tíbet, todos los Orientalistas están de acuerdo que el objetivo más importante del Buddha era llevar a los seres humanos a la salvación enseñándoles a practicar la máxima pureza y virtud, y separándoles del servicio de este mundo ilusorio, y del amor, aún más ilusorio –por lo evanescente e irreal- al cuerpo y al yo físico de uno mismo. ¿Y qué tiene de bueno una vida virtuosa, llena de privaciones y sufrimientos, si su único resultado es la aniquilación al final? Si incluso el logro de esa perfección suprema que conduce al Iniciado a recordar toda la serie de sus vidas pasadas y prever las del futuro, mediante el pleno desarrollo en él de ese ojo divino interno y adquirir el conocimiento que revela las causas (NOTA: Los doce Nidânas, llamados en tibetano *Ten-brel Chug-nyi*, que están basados en las «Cuatro Verdades». FINAL NOTA) de los ciclos de la existencia siempre recurrentes, le lleva finalmente al no-ser, y nada más –entonces todo el sistema es idiota y el epicureísmo es mucho más filosófico que *es el* Budhismo. Aquel que es incapaz de comprender la sutil y sin embargo tan potente, diferencia entre la existencia en un estado material o físico y una existencia puramente espiritual –el Espíritu o «Vida del Alma»– nunca apreciará en todo su valor las maravillosas enseñanzas del Buddha, incluso en su forma exotérica. La existencia individual o personal, es la causa de dolores y tristezas; la vida eterna colectiva e impersonal está llena de dicha y alegría divinas para siempre, sin causas ni efectos que oscurezcan su luz. Y la esperanza de una vida eterna así es la esencia de todo el budismo. Si se nos dice que la existencia impersonal no es existencia en absoluto sino que equivale a la aniquilación, como sostenían algunos reencarnacionistas franceses, entonces preguntaríamos: ¿Qué diferencia puede haber en las percepciones espirituales de un Ego si entra en el Nirvâna cargado con recuerdos solamente de sus propias vidas personales, -decenas de miles, según los modernos reencarnacionistas- o si se fusiona completamente en el estado Parabrahmico, se convierte en uno con el Todo, con el conocimiento absoluto y la sensación absoluta de representar humanidades colectivas? Una vez que un Ego vive sólo diez vidas individuales distintas, necesariamente debe perder su yo mismo y mezclarse -fundirse, por decirlo así- con estos diez «yoes». Realmente parece que mientras este gran misterio sigue siendo letra muerta para el mundo de los pensadores occidentales y especialmente para los Orientalistas, cuanto menos se comprometan estos últimos a explicarlo, mejor para la Verdad.

De todas las filosofías religiosas existentes, el budismo es el menos comprendido. Los Lasens, Webers, Wassilyev, los Burnoufs y Juliens, e incluso estos «testigos oculares» del Budhismo Tibetano, como Csoma de Körös y los Schlagintweits, hasta el momento sólo han añadido perplejidad a la confusión. Ninguno de ellos recibió alguna vez su información de una fuente Gelugpa genuina: todos han considerado el Budhismo a partir de los pedacitos de conocimientos recogidos en lamaserías de la frontera tibetana, en países densamente poblados por Butaneses y Lepchas, Böns, y los Dugpas de los casquetes rojos, a lo largo del límite con los Himalayas. Cientos de volúmenes adquiridos de Buriatos, Chamanes y Budhistas chinos, se han leído y traducido, glosado y malinterpretado según la invariable costumbre. Las Escuelas Esotéricas dejarían de ser dignas de su nombre si su literatura y doctrinas se convirtiesen en propiedad de incluso sus correligionarios profanos -y menos aún del público occidental. Esto es simple sentido común y lógica. Sin embargo, este es un hecho que nuestros orientalistas siempre se han negado a reconocer: y de ahí que siempre hayan continuado, discutiendo gravemente los méritos relativos y absurdidades de ídolos, «mesas adivinatorias» y las «figuras mágicas de Phurbu» sobre la «tortuga cuadrada». Nada de ello tiene que ver con el budismo filosófico real de los Gelugpa, o incluso de los más educados entre las sectas Sakyapa y Kadampa. Todas estas «placas» y mesas de sacrificio, círculos mágicos de Chinsreg, etc. fueron declaradamente obtenidas de Sikkim, Bután y Tíbet Oriental, de Böns y Dugpas. Sin embar-

go ¡se presentan como características del Budhismo tibetano! Sería como juzgar sin leer la filosofía del Obispo Berkeley después de estudiar el cristianismo en la adoración ridícula de los *lazzaroni* Napolitanos dando saltos en un baile místico ante el ídolo de San Pip, o llevando el *ex-voto* de cera del falo de los santos Cosme y Damián, en Tsernie.

Es muy cierto que los primitivos Srâvakas (oyentes) y los Sramanas (los «que restringen el pensamiento» y los «puros») han degenerado, y que muchas sectas budistas han caído en un mero dogmatismo y ritualismo. Como cualquier otra enseñanza esotérica medio reprimida, las palabras del Buddha tienen un doble significado, y cada secta gradualmente ha venido clamando ser la única que conoce el significado correcto, y por lo tanto asume la supremacía sobre el resto. El cisma ha entrado sigilosamente y se ha pegado, como un repugnante cáncer, en el hermoso cuerpo del budismo primitivo. La escuela Mahâyâna de Nâgârjuna («el Gran Vehículo») estaba en oposición al sistema Hînayâna (o «Pequeño Vehículo»), e incluso el Yogacharyâ de Aryâsanga se desfiguró debido a la peregrinación anual desde la India a las costas de Mansarovara, de las huestes de vagabundos con el pelo apelmazado que juegan a ser yoguis y faquires, prefiriendo esto a trabajar. Un fingido aborrecimiento por el mundo, la práctica tediosa e inútil del contaje de inhalaciones y exhalaciones como medio para producir una absoluta tranquilidad de la mente o meditación, han llevado a esta escuela dentro de la región de Ha-tha-yoga, y la han hecho heredera de los Tîrthikas Brahmánicos. Y aunque su Srôtâpatti, su Sakridâgâmin, Anâgâmin y Arhats (NOTA: El Srôtâpatti es aquel que ha alcanzado el primer Sendero de la comprensión de lo real y lo irreal; el Sakridâgâmin es el candidato para una de las iniciaciones superiores: «el que va a nacer una vez más», el Anâgâmin es aquel que ha logrado el «tercer Sendero», o literalmente, «el que no renacerá de nuevo» a menos que así lo desee, teniendo la opción de renacer en cualquiera de los «mundos de los Dioses», o de permanecer en el Devachán, o de escoger un cuerpo terrenal con un objetivo filantrópico. Un Arhat es aquel que ha alcanzado el Sendero más alto; puede fundirse en el Nirvana a voluntad, mientras está aquí en la tierra. FINAL NOTA), tienen los mismos nombres en casi todas las escuelas, sin embargo, las doctrinas de cada una son muy diferentes, y ninguno de ellas probablemente adquiera los reales Abhijñas (los cinco poderes sobrenaturales anormales).

Uno de los errores principales de los Orientalistas a la hora de juzgar sobre la «evidencia interna (?)», como ellos dicen, fue que suponían que la Pratyeka-Buddhas, los Bodhisattvas, y los «Perfectos» Buddhas, fueron un desarrollo posterior del budismo. Porque en estos tres grados principales se basan los siete y los doce grados de la Jerarquía de Adeptos. Los primeros son aquellos que han alcanzado el Bodhi (sabiduría) de los Buddhas, pero no se convierten en Maestros. Los Bodhisattvas humanos son los candidatos, por así decirlo, a ser Buddhas perfectos (en Kalpas venideros), y con la opción de usar sus poderes si es necesario. Los Buddhas «Perfectos» son simplemente Iniciados «perfectos». Todos ellos son hombres, y no seres incorpóreos como se indica en los libros exotéricos Hînayâna. Su naturaleza correcta se puede encontrar sólo en los volúmenes secretos de Lugrub o Nâgârjuna, el fundador del sistema Mahâyâna, de quien se dice que ha sido iniciado por las Nâgas («Serpientes» fabulosas, el nombre velado de un Iniciado o Mahatma). El informe legendario encontrado en los registros chinos de que Nâgârjuna consideraba que su doctrina estaba en oposición a la de Gautama Buddha hasta que descubrió, por las Nâgas, que era precisamente la doctrina que había sido secretamente enseñada por el Mismo Sakyamuni, es una alegoría, y se basa en la reconciliación entre las antiguas Escuelas secretas Brahmánicas en los Himâlayas y las enseñanzas Esotéricas de Gautama, habiéndose opuesto ambas partes al principio, a las escuelas rivales de la otra. La primera, la madre de todas las demás, había sido establecida más allá de los Himâlayas durante siglos antes de la aparición de Sâkyamuni. Gautama fue un discípulo de esto; y fue con ellos, aquellos sabios de la India, con los que Él había aprendido las verdades del Sunyata, el vacío y la impermanencia de todo lo evanescente y terrestre, y los misterios del Prajña-Pâramitâ, o del «conocimiento al otro lado del Río» que finalmente conduce al «Uno Perfecto» a las regiones de la Realidad Una. Pero Sus Arhats no eran Él Mismo. Algunos de ellos eran ambiciosos

y modificaron ciertas enseñanzas después de los grandes concilios, y es a causa de estos «he-rejes» que la Escuela Madre en un primer momento se negó a permitirles que mezclasen sus escuelas, cuando la persecución comenzó a alejar a la Hermandad Esotérica de la India. Pero cuando finalmente la mayoría de ellos se sometieron a la orientación y al control del Âsrama principal, el Yogacharyâ de Âryâsanga se fusionó con la Logia más antigua. Porque es *allí* que, desde tiempo inmemorial, ha permanecido oculta la última esperanza y la luz del mundo, la salvación de la humanidad. Muchos son los nombres de esa Escuela y esa tierra, el nombre de esta última considerado ahora por los Orientalistas como el nombre mítico de un país fabuloso. Es desde esta misteriosa tierra sin embargo, que el hindú espera a su Kalki-Avatâra, el budista su Maitreya, el parsi su Saoshyant y el judío a su Mesías, y el cristiano esperaría por lo tanto a su Cristo, si solamente lo supiera.

Allí, y sólo allí, reina Parinishpanna (Yong-Grüb), la comprensión absolutamente perfecta del Ser y el No-Ser, la verdadera inmutable Existencia en el Espíritu, incluso mientras que la última parece permanecer en el cuerpo, todos los habitantes del mismo son un No-Ego, porque se ha convertido en el Ego Perfecto. Su vacuidad es «auto-existente y perfecta» –si hubiera ojos profanos para sentirla y percibirla– porque se ha vuelto absoluta; lo irreal siendo transformado en Realidad incondicional, y las realidades de éste nuestro mundo, habiendo desaparecido en su propia naturaleza dentro de fino (inexistente) aire. La «Verdad Absoluta» (Don-dampa'i-den pa; Sánscrito: Paramârthasatya) habiendo conquistado la «verdad relativa» (Kun Zab chi-den pa; Sánscrito: Samvritisatya); se supone por tanto, que los habitantes de la región misteriosa han alcanzado el estado llamado en fraseología mística Svasamvedanâ («reflexión auto-analítica») y Paramârtha, o esa conciencia absoluta del Ego personal fusionado con el impersonal que está por encima de todo y por lo tanto, por encima de la ilusión en todos los sentidos. Sus Budas «Perfectos» y Bodhisattvas pueden estar en boca de cada ágil budista como celestiales –por lo tanto Seres inalcanzables, mientras que estos nombres pueden no sugerir o decir nada a las embotadas percepciones del profano europeo. ¡Qué les importa a Aquellos que, estando en este mundo, viven sin embargo fuera y mucho más allá de nuestra tierra ilusoria! Por encima de Ellos sólo hay una clase de Nirvânîs, a saber, la Cho-Ku (Dharmakâya) o los Nirvânîs «sin residuos» –el puro Arupa, el Aliento sin forma (NOTA: Es una idea errónea que hace que los Orientalistas tomen literalmente las enseñanzas de la Escuela Mahâyâna sobre los tres diferentes tipos de cuerpos, a saber, el Tul-pa'i-Ku, el Long-chod-Dzog-pa'i-Ku, y el Cho-Ku, como perteneciendo todos a la condición Nirvânica. Hay dos tipos de Nirvâna: el terrenal y el de los Espíritus puramente desencarnados. Estos tres «cuerpos» son las tres envolturas –todas más o menos físicas– que están a disposición del Adepto que ha entrado y cruzado los seis Pâramitâs, o «Senderos» de Buddha. Una vez que Él entra en el séptimo, puede no volver más a la tierra. [Ver Csoma, *Revista de la Sociedad Asiática de Bengala*, 1ª serie, vol. VII (1838), p. 142ff; y Schott, *Buddhismus*, p. 9, que lo enseña de otra manera. Citado en la p. 38 de *Budismo en el Tíbet* de Schlagintweit.] FINAL NOTA).

De allí emergen de vez en cuando los Bodhisattvas en su cuerpo Tulpa'i-Ku (o Nirmânakâya) y, asumiendo un aspecto ordinario, enseñan a los hombres. Hay encarnaciones conscientes así como inconscientes.

La mayoría de las doctrinas contenidas en los sistemas Yogacharyâ o Mahâyâna, son esotéricas, como el resto. Un día los Hindúes y Budistas profanos puede que empiecen literalmente a hacer trizas la *Biblia*. La educación se está extendiendo rápidamente en Asia, y ya se han hecho algunos intentos en esta dirección, por lo que las tablas pueden volverse cruelmente contra los cristianos. Cualesquiera que sean las conclusiones a las que ambas puedan llegar, nunca serán ni la mitad de absurdas e injustas como algunas de las teorías lanzadas por los cristianos contra sus respectivas filosofías. Así, según Spence Hardy, el Arhat al morir, entra en Nirvâna:

Es decir, deja de existir (NOTA: [Ver *Manual del budismo*, p. 39 de una reimpresión de la

edición contrastada de 1853, en: *La Serie de Estudios Sânscritos The Chowkhamba*, vol. LVI, Benarés, 1967]. FINAL NOTA).

Y, agradablemente para el Mayor Jacob, el Jîvanmukta,

Absorbido en Brahma, entra en una existencia inconsciente y pétrea (NOTA: *Vedanta-Sâra*, traducido por el Mayor Jacob, p. 119. FINAL NOTA).

Samkarâchârya aparece diciendo en sus prolegómenos a los *Śvetaœvatara Upanishad*:

La Gnosis, una vez que ha surgido, no requiere nada más para la realización de su resultado: sólo necesita *auxilio* para que pueda surgir.

Se ha argumentado en *The Theosophist* que, mientras viva, puede hacer el bien y el mal según escoja, sin incurrir en pecado, tal es la eficacia de la gnosis. Y se afirma además que la doctrina del Nirvâna se presta a las inferencias inmorales, y que los quietistas de todas las épocas han sido acusados de inmoralidad (NOTA: *Ibid.*, p. 122. FINAL NOTA).

De acuerdo con Wassilyev (NOTA: *Der Buddhismus*, pp. 327, 357, et seq., Citado por Schlagintweit. (Ver páginas 41-45). *El budismo en el Tíbet*, p. 41. FINAL NOTA) y Csoma de Kôros:

La escuela Prasanga obtuvo su nombre del modo peculiar que adoptó de deducir la absurdidad y lo erróneo de todas las opiniones esotéricas (NOTA: *Ibid.* FINAL NOTA).

Las interpretaciones correctas de la Filosofía Buddhista están coronadas por ese brillo sobre una tesis de la Escuela Prasanga, que

Incluso un Arhat va al infierno si duda de algo (NOTA: *Budismo en el Tíbet*, p. 44. FINAL NOTA),

haciendo así de la religión más librepensadora del mundo, un sistema de fe ciega. La «amenaza» se refiere simplemente a la bien conocida ley de que incluso un Iniciado puede fallar, y por lo tanto su objetivo puede ser completamente arruinado si duda ni por un momento de la eficacia de sus poderes psíquicos –el alfabeto del Ocultismo, como todo cabalista sabe muy bien.

La secta Tibetana Ngo-vo-nyid-med par Mraba («los que niegan la existencia», o «consideran la naturaleza como Mâyâ») (NOTA: *Mantienen también la existencia de una Naturaleza Pura Absoluta y Única, Parabrahman; la ilusión de todo lo que está fuera de ella; la conducción del Alma individual –un Rayo de la «Universal» –a la verdadera naturaleza de la existencia y las cosas solamente por el yoga. FINAL NOTA) no puede ni por un momento, ser comparada con algunas de las escuelas nihilistas o materialistas de la India, como por ejemplo como la Chârvâka. Son vedantinos puros –si acaso– en sus puntos de vista. Y si los yoga-charyâs pueden ser comparados con, o llamarse Viśish-advaitîs tibetanos, la Escuela Prasanga es sin duda la filosofía Advaita del país. Fue dividida en dos: una fue fundada originalmente por Bhâvaviveka, la Escuela Svâtantrika Mâdhyamika, y la otra por Buddhapâlita; ambas tienen sus divisiones exotérica y esotérica. Es necesario pertenecer a esta última para saber algo de las doctrinas esotéricas de esa secta, la más metafísica y filosófica de todas. Chandrakirti (Dava Dagpa) escribió sus comentarios sobre las doctrinas Prasanga y enseñó públicamente; y expresamente indica que hay dos maneras de entrar en el «Sendero» del Nirvana. Cualquier hombre virtuoso puede llegar a Naljor-ngonsum («meditación por la auto-percepción»), la comprensión intuitiva de las cuatro Verdades, sin pertenecer a una orden monástica o de haber sido iniciado. En este caso se consideró como una herejía afirmar que las visiones que podían surgir como consecuencia de tal meditación, o Vijñâna (conocimiento*

interno) (NOTA: *Ibid.* pág. 44. FINAL NOTA), no son susceptibles de error (Namtog o visiones falsas), porque lo son. Alaya solo, teniendo una existencia absoluta y eterna, puede tener un conocimiento absoluto; e incluso el Iniciado, en su cuerpo Nirmânakâya (NOTA: Nirmânakâya (también Nirvânakâya, vulg.) es el cuerpo o Yo «con residuos», o la influencia de los atributos terrestres, aunque espiritualizados, aferrándose todavía a ese Yo. Un Iniciado en el Dharmakâya, o en el Nirvana «sin residuos», es el Jivanmukta, el perfecto Iniciado, que separa su Ser Superior por completo de su cuerpo durante el Samâdhi. FINAL NOTA) puede cometer un error ocasional en la aceptación de lo falso como verdadero en sus exploraciones del Mundo «Sin Causa». El Boddhisattva Dharmakâya es el único infalible, cuando está en real Samâdhi. Âlaya, o Nying-po, siendo la raíz y la base de todo, invisible e incomprensible a los ojos y el intelecto humano, puede reflejar sólo su reflejo –no a Sí mismo. Así ese reflejo se reflejará como la luna en el agua tranquila y clara, sólo en el intelecto del Dharmakaya desapasionado, y será distorsionada por la cambiante imagen de todo lo percibido en una mente que por sí es propensa a ser alterada.

En resumen, esta doctrina es la de Râja-Yoga en su práctica de los dos tipos del estado de samâdhi; uno de los «Senderos» que conducen a la esfera del éxtasis (Sukhâvatî o Devachan), donde el hombre goza de la felicidad perfecta, pura, pero aún continúa conectado con la existencia personal; y la otra el Sendero que conduce a la emancipación completa de los mundos de la ilusión, el yo y la irrealidad. El primero está abierto a todos y se llega por méritos, simplemente; el segundo –cien veces más rápido– se alcanza a través del conocimiento (Iniciación). Así, los seguidores de la Escuela Prasanga están más cerca de budismo esotérico que los Yogacharyâs, porque sus opiniones son las de las escuelas más secretas, y sólo el eco de estas doctrinas se escucha en los [textos por] Jam-yang-shay-ba (NOTA: [H.P.B. se refiere posiblemente a su libro de texto *Gran Exposición de los Principios*; comentado y parcialmente traducido por Jeffrey Hopkins en su *Meditación sobre el Vacío*, Londres, Wisdom Pubs., 1983.–El Compilador] FINAL NOTA) y otras obras en pública circulación y uso.

Por ejemplo, la irrealidad de dos de las tres divisiones del tiempo, se da en las obras públicas, a saber: (a) que no hay ni pasado ni futuro, ambas divisiones son correlativas al presente; y (b) que la realidad de las cosas nunca puede ser sentida o percibida, salvo por aquel que haya obtenido el cuerpo Dharmakâya; aquí de nuevo hay una dificultad, ya que este cuerpo «sin residuos» lleva al Iniciado al pleno Paranirvana, si aceptamos la explicación exotérica verbalmente, y por lo tanto no puede ni sentir ni percibir. Pero, evidentemente, nuestros Orientalistas no sienten la *advertencia* en esas incongruencias, y proceden a especular sin detenerse a reflexionar sobre ello. La literatura sobre el misticismo es enorme, y Rusia, debido a la relación libre con los Buriats, Chamanes, y los Mongoles, habiendo solamente comprado bibliotecas enteras en el Tíbet, los expertos deberían saberlo mejor en este momento. Basta con leer, sin embargo, lo que Csoma escribió sobre el origen del Sistema de Kâla Chakra (NOTA: Los libros «sagrados» de Dus-Kyi Khorlo («Círculo del Tiempo»). Véase la *Revista de la Sociedad Asiática de Bengala*, vol. II, 1833, pp 57-59. Estos trabajos fueron abandonados por los dugpas Sikkim, desde la época de la reforma de Tsong-kha-pa. FINAL NOTA) o Wassilyev sobre el budismo, para hacernos abandonar toda esperanza de verlos ir bajo la cáscara de la «fruta prohibida». Cuando se encuentra a Schlagintweit diciendo que el misticismo tibetano no es yoga–

...[que] la devoción abstracta por la cual se adquieren poderes sobrenaturales (NOTA: *Glosario de Términos Judiciales y de Rentas Públicas* (en un artículo sobre «Yoga» por H.W. Wilson), citado en *Budismo en Tíbet*, p. 47. FINAL NOTA),

como el yoga es definido por Wilson, sino que está estrechamente relacionado con el chamanismo siberiano, y es «casi idéntico al ritual tántrico», y que el *Zung* del Tíbet es el «*Dhâranis*», y el *Gyut* es sólo el *Tantra* –Tantra pre-Cristiano siendo juzgado por el ritual de los modernos tántricos– parece que uno queda casi justificado por sospechar que nuestros

Orientalistas materialistas actúan como los mejores amigos y aliados de los misioneros. Lo que no conocen nuestros geógrafos, parece ser una localidad inexistente. Así:

El misticismo.... se dice que se originó en un fabuloso país llamado Sambhala. Csoma, a partir de cuidadosas investigaciones, coloca este [¿fabuloso?] país más allá del Deriáu Sir [Yaxartes] entre 45° y 50° de latitud norte. Al principio fue conocido en la India en el año 965 d.C. y fue introducido... en el Tíbet desde la India, a través de Cachemira, en el año 1025 d.C. (NOTA: *El Budismo en el Tíbet*, pp. 47, 48. FINAL NOTA)

«Eso» significa «Dus-kyi Khorlo», o Misticismo Tibetano. Un sistema tan antiguo como el hombre, conocido en la India y practicado antes de que Europa se convirtiese en continente. «Se conoció por primera vez», se nos dice, ¡hace sólo nueve o diez siglos! El texto de sus libros en su forma actual se pueden haber «originado» incluso más tarde, ya que hay numerosos textos así, que han sido manipulados por las sectas para satisfacer las fantasías de cada una. Pero, ¿quién ha leído el libro original sobre Dus-Kyi Khorlo, re-escrito por Tsong-kha-pa, con sus Comentarios? Teniendo en cuenta que en 1387 este gran Reformador quemó todos los libros sobre Brujería sobre los que pudo poner sus manos, y que ha dejado toda una biblioteca de su propia obra –de la cual ni una décima parte se ha dado nunca a conocer– tales declaraciones como las arriba citadas son, como mínimo, prematuras. La idea también es apreciada –a partir de una feliz hipótesis ofrecida por el abate Huc– que Tsong-kha-pa derivó su sabiduría y adquirió sus extraordinarios poderes de su relación con un desconocido de Occidente, «que destaca por una larga nariz». El buen Abbé creía de este extraño «haber sido un misionero Europeo», de ahí la notable semejanza del ritual religioso en el Tíbet al Servicio Católico Romano. El optimista «Lama de Jehová» no dice, sin embargo, quiénes eran los cinco extranjeros que se presentaron en el Tíbet en el año 381 de nuestra era, para desaparecer tan súbita y misteriosamente como llegaron, después de dejar al Rey Thothori-Nyan-tsan instrucciones de cómo utilizar ciertas cosas en un cofre que «había caído del cielo» en su presencia precisamente cincuenta años antes, o en el año 331 d.C. (NOTA: *El Budismo en el Tíbet*, pp. 63, 64. Los objetos encontrados en el cofre, tal como se enumeran en la leyenda exotérica, son, por supuesto simbólicos. Se puede encontrar que se mencionan en el *Kanjur*. Se dice que eran: (1) dos manos unidas, (2) una miniatura Chorten (Estupa, o relicario), (3) un talismán con «Om mani padme hum» inscrito en ella, (4) un libro religioso, Zamatog («Un vehículo construido»). FINAL NOTA)

Generalmente hay una desastrosa confusión acerca de las fechas orientales entre los eruditos europeos, pero en ninguna parte es tan grande como en el caso del Budismo Tibetano. Así, mientras que algunos, con razón suficiente, aceptan el siglo VII como la fecha de introducción del Budismo, hay otros –como Lassen y Koepfung, por ejemplo– que muestran de buena fuente, uno, la construcción de un monasterio budista en las laderas de la Cordillera de Kailâsa tan atrás como el año 137 a.C. (NOTA: *Alterthumskunde*, ii. 1072. FINAL NOTA), y el otro, que el budismo se estableció en el norte del Punjab, ya en el año 292 a.C. La diferencia, aunque insignificante –es de sólo mil años– es sin embargo, desconcertante. Pero incluso esto es fácilmente explicado en base esotérica. El Budismo –el esoterismo velado de Buddha– se estableció y se arraigó en el siglo VII de la era cristiana, mientras que el verdadero Budismo Esotérico, o el núcleo, el espíritu mismo de las doctrinas de Tathâgata, fue llevado a su lugar de nacimiento, la cuna de la humanidad, por los Arhats escogidos de Buddha, que fueron enviados a buscar un refugio seguro para él, porque

El Sabio había percibido los peligros desde que había entrado en Thonglam («el Sendero de la visión», o clarividencia) (NOTA: [La tercera de las cinco etapas del Sendero. Véanse las páginas 104-19 de *La Apertura del Ojo de la Sabiduría*, por Tenzin Gyatsho, el XIV Dalai Lama. Wheaton Theosophical Publishing House, 1972.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

En medio de poblaciones profundamente impregnadas de hechicería, el intento resultó un fracaso, y no fue hasta que la Escuela de la «Doctrina del Corazón» se hubo fusionado con su predecesor, establecido eras antes en la ladera frente al Oeste del Tíbet, que el budismo fue finalmente arraigado, con sus dos Escuelas distintas –las divisiones esotérica y exotérica– en la tierra de los Bon-pa.

LA «DOCTRINA DEL OJO» Y LA «DOCTRINA DEL CORAZÓN», O «SELLO DEL CORAZÓN»

El Prof. Albrecht Weber tenía razón cuando declaró que los Budistas del Norte

Sólo poseen éstas Escrituras [Budistas] completas (NOTA: [*La Historia de la Literatura India*, trs. 288.] FINAL NOTA).

En efecto, mientras que los Budistas del Sur no tienen ni idea de la existencia de una Doctrina Esotérica –consagrada como una perla dentro de la cáscara de todas las religiones– los Chinos y los Tibetanos han conservado numerosos registros de los hechos. Degenerada, caída como es ahora la doctrina predicada públicamente por Gautama, sin embargo, se conservan en los monasterios en China y puestas fuera del alcance de los visitantes. Y aunque desde hace más de dos milenios, cada nuevo «reformador», saca algo del original, ha sido reemplazado por algunas especulaciones de su creación, todavía la verdad perdura entre las masas. Pero es sólo en las fortalezas Trans-Himalayicas que vagamente se denomina el Tíbet en los lugares más inaccesibles del desierto y la montaña, que la esotérica «Buena Ley», el «Sello del Corazón» vive hasta la actualidad en toda su prístina pureza. Estuvo Emanuel Swedenborg equivocado cuando dijo que la Palabra estaba perdida y olvidada, hacia, mucho tiempo:

Pero ella tiene que buscarse en China: y quizá usted puede encontrarla en la Gran Tartaria (NOTA: [*Ver El Apocalipsis Revelado*, trs. de Latin por el Rev. John Whitehead, Vol. I, verso 4, nota 11, p. de la Fundación Americana de Swedenborg, Nueva York, 1947.] FINAL NOTA).

Él había obtenido esta información, les dice a sus lectores, a partir de ciertos «Espíritus», quien le dijo que realizaban su culto de acuerdo con esta antigua Palabra (perdida). Sobre esto se observó en *Isis sin Velo* que

Otros estudiantes de Ciencias ocultas no han tenido más que la palabra de «ciertos espíritus» para confiar en ella en este caso especial –ellos han visto los libro que contienen la «Palabra».

Tal vez los nombres de aquellos «Espíritus» que visitaron al gran Teósofo sueco eran del Este. La palabra de un hombre de tal innegable y reconocida integridad, de alguien cuyo aprendizaje en Matemáticas, Astronomía, en Ciencias naturales y Filosofía estaba muy por delante de su época, no puede tomarse a la ligera, o rechazarse por poco ceremonioso, como si se tratara de la declaración de un Teósofo moderno; además, afirmaba que podía pasar a voluntad a ese estado en que el Ser Interior se libera por completo de todos los sentidos físicos, y vive y respira en un mundo donde cada secreto de la Naturaleza es un libro abierto para los ojos del Alma (NOTA: **A menos que uno obtenga información exacta y el método correcto, las visiones, sin embargo, correctas y verdaderas en la Vida del Alma, jamás dejará de ser fotografiado en nuestra memoria humana, y ciertas células del cerebro están seguras de causar estragos en nuestros recuerdos. FINAL NOTA**). Por desgracia dos-terceras partes de sus escritos públicos son también alegóricos en un sentido; y, como han sido aceptados literalmente, no se ha escatimado en críticas al gran Vidente Sueco más de que a otros Videntes. Habiendo tenido una vista panorámica de las Ciencias ocultas y la Magia con sus Adeptos en Europa, y los Iniciados de Oriente ahora deben ser mencionados. Si la presencia del Esoterismo en las Sagradas Escrituras de Occidente recién ahora empiezan a ser sospechosas, después de casi dos mil años de fe ciega en su sabiduría al pie de la letra, lo mismo puede ser otorgado en cuanto a los Libros Sagrados de Oriente. Por lo tanto ni el sistema Indio ni el Budista pueden ser entendidos sin una clave, tampoco puede el estudio de la religión comparativa convertirse en una «Ciencia» hasta que los símbolos de cada Religión revelen sus secretos finales. En el mejor de los casos tal estudio seguirá siendo una pérdida de tiempo, un juego al esconderse y

buscar.

Sobre la autoridad de una *Enciclopedia* Japonesa, Rémusat (NOTA: [Ver pág. 249: *Foe-Koue Ki ou Relation des Royaumes Bouddhiques...* por M. Abel Rémusat. Paris, L'Imprimerie Royale, 1836. FINAL NOTA]) muestra que Buddha, antes de Su muerte, entregó los secretos de Su sistema a Su discípulo, Kasyapa, a quien únicamente se le confió la custodia sagrada de la interpretación Esotérica. Se llama en China *Ching-fa-yin-Tsang* («el Misterio del Ojo de la Buena Doctrina»). Para cualquier estudiante de Esoterismo Buddhista el término, «el Misterio del «Ojo», demostraría la ausencia de cualquier Esoterismo. Si la palabra «Corazón» hubiese destacado en su lugar, entonces hubiese significado, pero ahora sólo transmite suposiciones. La «Doctrina del Ojo» significa el dogma y la forma de letra muerta, el ritualismo de iglesia destinada a aquellos que se contentan con las fórmulas exotéricas. La «Doctrina del Corazón», o «Sello del Corazón», (el Sin Yin) es el único real. Esto puede encontrarse corroborado por Hiuen Tsang. En su traducción de *Maha-Prajna-Paramita* (*Ta-poh-je-King*), en ciento veinte volúmenes, se dice que era de Buddha «el discípulo predilecto Ananda», quien, después de que su gran Maestro había ingresado en el Nirvana, le fue encargado por Kasyapa promulgar «la Doctrina del Ojo», el «Corazón» de la Ley, habiendo quedado sólo con los Arhats.

La diferencia esencial que existe entre los dos, el «Ojo» y el «Corazón», o la forma exterior y el significado oculto, la fría metafísica y la Divina Sabiduría está claramente demostrado en varios volúmenes acerca «El Budismo Chino», escrito por diversos misioneros. ¡Habiendo vivido durante años en China, todavía no saben más de lo que han aprendido de las pretenciosas escuelas que se hacen llamar a sí mismas esotéricas, sin embargo, libremente abastecen a los enemigos abiertos de su fe con profesos manuscritos antiguos, y obras esotéricas! Esta contradicción absurda entre lo que se profesa y se práctica jamás, al parecer, golpeó a ninguno de los reverendos historiadores Occidentales, de los principios secretos de otras personas. En consecuencia, muchas escuelas esotéricas se mencionan en el *Buddhismo Chino* por el Rev. Joseph Edkins, quien cree sinceramente que ha hecho «un examen minucioso» de los principios secretos de los Budistas, cuyas obras «eran hasta hace poco inaccesible en su forma original». Realmente no puede decir demasiado, ya que la literatura Esotérica auténtica es «inaccesible» hasta el día de hoy, y que el respetable caballero que fue inspirado a establecer que

...no parece que hubiera una doctrina secreta que los que sabían no la divulgaran,

cometió un gran error si alguna vez creyó en lo que dice en la página 161 de su obra. Hágale saber de una vez que todos aquellos Yu-luh («Registros de los Dichos») de famosos profesores son simplemente velos, tan completos sino más que aquellos en los *Purânas* de los Brahmanes. Es inútil enumerar una interminable cadena de los mejores estudiosos Orientales o adelantar las investigaciones de Rémusat, Burnouf, Koeppen, San Hilaire, y San Julián, que se tienen el merito de haber expuesto a la vista el mundo antiguo Hindú, mediante la revelación de los libros sagrados y secretos del Buddhismo: el mundo que revelan que nunca ha sido velado. Los errores de todos los Orientalistas pueden ser juzgados por uno de los errores más populares, si no el mayor entre todos ellos –Prof. Max Müller. Que se hace con referencia a lo que entre risas traducía como «dios Quien» (Ka).

...los autores de los Brahmanas habían roto completamente con el pasado, que, olvidando el carácter poético de los himnos, y el anhelo de los poetas después del Dios Desconocido, exaltaron el pronombre interrogativo mismo, en una deidad, y reconoció al dios Ka (o ¿Quién?)... donde los versículos interrogativos se producen; el autor afirma que Ka es Prajapati, o el Señor de las Criaturas. Tampoco se detienen aquí. Algunos de los himnos en los que el pronombre interrogativo se produjo fueron llamados Kadvat, es decir, con Kad o Quid. Pero pronto se formó un nuevo adjetivo, y no sólo los himnos, sino también el sacrificio, ofrecido al dios fue

llamado Kaya, o «Quién» –es... En el momento de Panini esta palabra había adquirido tal legitimidad como para exigir una regla separada que explica su formación... El Comentarista explica aquí Ka por Brahman (NOTA: [*Una Historia de la Antigua Literatura Sánscrita*, pp 433-34. FINAL NOTA]).

Había el comentarista explicado Ello incluso por Parabrahman el habría estado aún más en lo correcto lo que lo estaba haciendo Ello como «Brahman». Uno no ve por qué el secreto y sagrado Nombre-Misterio de lo más elevado, el Espíritu sin sexo, sin forma, el Absoluto –A quien nadie se hubiera atrevido a clasificar con el resto de las Deidades manifiestas, o incluso a nombrar en la nomenclatura primitiva del Panteón simbólico, no deba ser expresada por un pronombre interrogativo. ¿Son aquellos que pertenecen a la Religión más antropomórfica en el mundo, quienes tienen derecho a tomar a Filósofos antiguos, y encargar incluso un temor religioso exagerado y veneración?

Pero ahora estamos preocupados por el Budhismo. Su esoterismo y la instrucción oral, que está escrita y preservada en simples copias, por los más altos jefes en auténticas Escuelas Esotéricas, es mostrado por el autor de San-kiau-yi-su. Contrastando a Bodhidharma con el Buda, exclama:

«Julai» (*Tathagata*), enseñó grandes verdades y las causas de las cosas. Se convirtió en el instructor de los hombres y los Devas. Él salvó a multitudes, y habló de los contenidos de más de quinientas obras. De ahí surgieron los *Kiau-men*, o rama exotérica del sistema, y son consideradas como la tradición de las palabras de Buda. Bodhidharma trajo desde el cielo Occidental [Shamballa] el «sello de la verdad» (sello verdadero), y abrió la fuente de la contemplación en el Oriente. Señaló directamente a la naturaleza y el corazón de Buddha, eliminó el crecimiento parasitario y ajeno del libro de instrucción, y por lo tanto estableció los *Tsung-men*, o rama esotérica del sistema, que contiene la tradición del corazón de Buddha (NOTA: *Budismo Chino*, p. 158. El reverendo Joseph Edkins o bien ignora, o –lo que es más probable– es totalmente ignorante de la existencia real de tales Escuelas, y los juzga por las parodias Chinas de éstos, llamando tales Esoterismo «Budhismo heterodoxo». Y así es, en un sentido. FINAL NOTA).

Unas pocas observaciones hechas por el autor del *Budhismo Chino* lanzarán un torrente de luz sobre los conceptos erróneos universales de los Orientalistas en general, y de los misioneros en las «tierras de los Gentiles» en particular. Ellos apelan a la fuerza de la intuición de los Teósofos, en especial, de aquellos en India. Las oraciones que destacan están en cursiva.

La palabra [China] común de las escuelas esotéricas es *dan*, del sánscrito *Dhyana*. El Budhismo ortodoxo en China *se ha convertido* poco a poco pero con paso firme, en budhismo heterodoxo. El Budhismo de los libros y las tradiciones antiguas *se ha convertido en el Budhismo de la contemplación mística...* La historia de las antiguas escuelas que surgieron hace mucho tiempo en las comunidades Budhistas de la India, *ahora pueden ser sólo parcialmente recuperadas*. Posiblemente alguna luz pueda ser devuelta por China en la historia religiosa al país, desde que llegó el Budhismo (NOTA: *Ese país –India– ha perdido los registros de tales Escuelas y sus enseñanzas sólo en la medida en que el público en general, y especialmente los inapreciables Orientalistas Occidentales están preocupados. Se ha preservado en su totalidad en algunos Mathams (refugios para la contemplación mística). Pero tal vez sea mejor buscarlos, desde, sus legítimos dueños, los llamados Adeptos «míticos», o Mahatmas. FINAL NOTA*). En ninguna parte de la historia ayuda a la recuperación de este conocimiento perdido, más probablemente se encuentre en los relatos de los patriarcas, la línea de quienes fue completada por Bodhidharma. En la búsqueda de la mejor explicación de la narrativa China y Japonesa de los patriarcas, y de los *siete* Buddhas que terminan en Gautama o Shakyamuni, es importante conocer las tradiciones de Jainas, que ya estaban a principios del siglo VI de nuestra era, cuando el Patriarca Bodhidharma se trasladó a China...

Al trazar el surgimiento de las diferentes Escuelas de Budismo esotérico se debe tener en cuenta que un principio similar al dogma de la sucesión apostólica pertenece a todos ellos. *Todos ellos profesan que sus doctrinas derivan a través de una sucesión de maestros, cada uno instruido personalmente por su predecesor, hasta la época de Bodhidharma, y por lo tanto más arriba en la serie de Shakyamuni y el anterior Buddha* (NOTA: *Chinese Buddhism*, pp. 155-159. FINAL NOTA).

Es reclamado más adelante, y se menciona como de un alejamiento del estricto Budismo ortodoxo, y que *los Lamas del Tibet son recibidos en Pekín con el máximo respeto por el Emperador*.

Los siguientes pasajes, tomados de diferentes partes del libro, resumen el punto de vista de Sr. Edkin:

Los ermitaños no eran extraordinariamente conocidos en las proximidades de los grandes templos Budistas... se les permitía dejarse crecer el pelo sin peinarlo. La doctrina de la metempsicosis es rechazada... El Buddhismo [es] una forma de panteísmo, basándose en que la doctrina de la metempsicosis hace a la naturaleza instintiva con la vida, y que esa vida es la Deidad asumiendo formas diferentes de personalidad, esa Deidad no siendo consciente de sí misma, libre-de acción, primera-cause, sino un espíritu que todo lo penetra. Los Buddhistas esotéricos de China, manteniendo rígidamente su doctrina única (NOTA: **Ciertamente rechazan muy enfáticamente la teoría popular de la transmigración de las Almas o entidades humanas en animales, pero no la evolución de los hombres de los animales –hasta ahora, al menos, en lo que a sus principios inferiores se refiere. FINAL NOTA**), no dicen nada de la metempsicosis... o cualquier otra de las partes más materiales del sistema Budista... El paraíso Occidental prometido a los adoradores de Amida-Buda es... incompatible con la doctrina del Nirvana [?](NOTA: **Es absolutamente consistente, por el contrario, cuando se explica a la luz de la Doctrina Esotérica. El «paraíso occidental», o en el cielo Occidental, no es una ficción situada en el espacio trascendental. Es una localidad de buena-fe en las montañas, o, para ser más correcto, un desierto rodeado por montañas. Por lo tanto, asignado para la residencia de los estudiantes de la Sabiduría Esotérica –de los discípulos de Buddha– que han alcanzado el rango de Lohans y Anâgâmins (Adeptos). Se ha llamado «Occidental» simplemente por consideraciones geográficas; y «el cinturón de la gran montaña de hierro» que rodea el Avichi, y los siete Lokas que encierran al «paraíso Occidental» son una representación muy exacta de localidades cosas muy el estudiante Oriental de Ocultismo. FINAL NOTA**). Este *promete la inmortalidad* en lugar de la aniquilación. La gran antigüedad de esta escuela es evidente a partir de la fecha temprana de la traducción del *Sutra Amida*, que vino de las manos de Kumarajiva, y de *Wu-liang-Sheu-rey*, que data de la dinastía Han. Su grado de influencia se ve en la unión de los Tibetanos y los Mongoles y la adoración de este Buddha, y en el hecho de que el nombre de este personaje ficticio [?]. Es más común escuchada en la conversación diaria de los Chinos que la del Buddha histórico Shakyamuni (NOTA: *Op. Cit.*, pp. 166-67; 171. FINAL NOTA).

Tememos que el escritor estudiado está en una pista falsa sobre el Nirvana y Amita- Buddha. Sin embargo, aquí tenemos la evidencia de un misionero para mostrar que hay varias escuelas del Budismo Esotérico en el Imperio Celestial. Cuando el mal uso de las dogmáticas ortodoxas escrituras Buddhistas había llegado a su clímax, y el verdadero espíritu de la Filosofía de Buda casi se perdió, aparecieron los varios reformadores de la India, que establecieron una enseñanza oral. Tales fueron Bodhidharma y Nagarjuna, los autores de las obras más importantes de la Escuela contemplativa en China durante los primeros siglos de nuestra era. Se sabe, por otra parte, como se dice en el *Budismo Chino*, que Bodhidharma se convirtió en el principal fundador de las Escuelas Esotéricas, que fueron divididas en cinco ramas principales. Los datos proporcionados son suficientemente correctos, pero cada conclusión, sin una sola excepción, está equivocada. Se dijo en *Isis sin Velo* que

Buda enseña la doctrina de un nuevo nacimiento tan claramente como lo hace Jesús. Deseos de romper con los antiguos Misterios, lo cual era imposible admitir las masas ignorantes, el reformador Hindú, aunque por lo general guardando silencio sobre más de un dogma secreto, establece claramente su pensamiento en varios pasajes. Por lo tanto, dice: «*Algunas personas nacen de nuevo*, los malhechores van al infierno [Avichi]; los justos van al cielo [Devachán], aquellos que son libres de todos los deseos mundanos entran al Nirvana» (*Dhammapada*, 126). En otra parte de Buda afirma que es mejor creer en una vida futura, en la cual la felicidad o la desdicha que se puede sentir: porque si el corazón cree entonces «abandonará el pecado y actuara virtuosamente; e incluso si no hay resurrección [renacimiento], tal vida le dará un buen nombre, y la recompensa de los hombres. Pero aquellos que creen en la extinción de la muerte no dejarán de cometer cualquier pecado que puedan elegir por su falta de fe en un futuro» (NOTA: *Isis sin Velo*, vol. II, pág. citando de *La Rueda de la Ley de Alabastro*, p. 42. FINAL NOTA).

¿Cómo es entonces, la inmortalidad, «incompatible con la doctrina del Nirvana»? Los anteriores son sólo algunos de los pensamientos de Buddha expresados abiertamente a sus Arhats elegidos; el gran Santo dijo mucho más. Como comentario sobre los puntos de vista equivocados, celebrados en nuestro siglo por los Orientalistas, «que en vano tratan de comprender los pensamientos de Tathagata», y aquellos de los Brahmanes, «quienes repudian al gran Maestro hasta hoy», aquí están algunas de las ideas originales expresadas en relación con el Buddha y el estudio de las Ciencias Secretas. Son de una obra escrita en Chino por un Tibetano, y publicada en el monasterio de Tientai para su distribución entre los Budistas.

Que viven en el extranjero, y están en peligro de ser corrompidos por los misioneros,

como el autor dice en verdad, cada converso no sólo es «mimado» por su propio credo, sino es también una adquisición por lástima del Cristianismo. Una traducción de algunos pasajes, amablemente disponibles de aquel trabajo para los presentes volúmenes se brinda ahora.

No hay oídos profanos que hayan escuchado el poderoso Chau-Yan [*preceptos* secretos y esclarecedores] de Wu-Wei-chen-jen [Buddha *en* Buddha] (NOTA: La palabra es traducida por los Orientalistas como «verdadero hombre sin posición», (?), que es muy engañoso. Simplemente significa que el verdadero hombre interior, o Ego, «Buddha dentro de Buddha», que a su vez significa que hubo un Gautama *internamente*, así como hacia el *exterior*. FINAL NOTA), de nuestro amado Señor Bodhisattva, ¿cómo puede uno decir lo que realmente eran sus pensamientos? El sagrado Sang-gyas-Panchen (NOTA: Uno de los títulos de Gautama Buddha en el Tíbet. FINAL NOTA) nunca ofreció una visión interna de la *Única Realidad* a los no reformados [no iniciados] Bhikkus. Pocos son los que incluso entre los Tu-fon [Tibetanos] que lo conocían; en cuanto a las Escuelas de Tsung-men (NOTA: Las Escuelas «Esotéricas» o sectas, de las cuales hay muchas en China. FINAL NOTA) ellos están cada día más por bajo la colina... Ni siquiera el Fa Hsiang-Tsung (NOTA: Una Escuela de contemplación fundada por Hiuen-Tsang, el viajero, casi extinta. Fa-hsiang-Tsung significa «la Escuela que revela la naturaleza íntima de las cosas». FINAL NOTA) puede entregar a uno la enseñanza de sabiduría real Naljor-chod-pa [Sánscrito: Yogacharya (NOTA: En Sánscrito *Yogâchârya*. Enseñanza Esotérica u oculta del Yoga (Chino: *Yogi-mi-Kean*). FINAL NOTA)], solo es la «Doctrina del Ojo», y nada más. La pérdida de una orientación de restrictiva se hace sentir, desde que Tch'an-si [maestros] de la meditación interna [auto-contemplación o Tchung-kwan] se ha convertido en poco frecuente, y la Buena Ley es sustituida por el culto a los ídolos [Siang-kyan]. Es de esta [adoración al ídolo o imagen] que los Bárbaros [los Occidentales] han oído hablar, y no saben nada de Bas-pa-Dharma [el Dharma secreto o doctrina]. ¿Por qué tiene que ocultarse la verdad como una tortuga en su caparazón? Porque ahora ha sido descubierto que se ha convertido como el cuchillo de tonsura del Lamas (NOTA: El «cuchillo de tonsura» está hecho de hierro meteórico, y se utiliza con el propósito de cortar el «bloqueo del voto», o el pelo de la cabeza del novicio durante su primera ordenación. Tiene una hoja de doble filo, es filoso como una navaja de afeitar, y se encuentra

oculto dentro de un mango hueco de cuerno. Al pulsar un resorte sale la hoja hacia fuera como un relámpago, y retrocede de nuevo con la misma rapidez. Una gran destreza se requiere en su utilización para no herir la cabeza del joven Gelong Gelong-ma (candidatos a convertirse en sacerdotes y monjas) durante los ritos preliminares, que son públicos. FINAL NOTA), un arma muy peligrosa de usar incluso para el Lanú. Por lo tanto nadie puede confiársele a nadie con el conocimiento [Ciencia Secreta] antes de su tiempo. Los Chagpa-Thog-med se han vuelto escasos, a lo mejor se han retirado a Tushita la Bendita (NOTA: Chagpa-Thog-med es el nombre Tiberano de Aryasanga, el fundador de la Escuela de Yogacharya o Naljorhodpa. Este Sabio e Iniciado se dice haber sido enseñado la «Sabiduría» por el mismo Buda Maitreya, el Buda de la Sexta Raza, en Tushita (una región celestial presidida por Él), y habiendo recibido de Él los cinco libros de *Champai-chos-nga*. La Doctrina Secreta enseña, sin embargo, que él venía de Dejung o Sambhala, llamada la «fuente de la felicidad» («sabiduría adquirida») y declarada por algunos Orientalistas como un lugar «fabuloso». FINAL NOTA).

Otro pasaje habla de un hombre tratando de dominar los misterios del Esoterismo antes de que haya sido declarado por los iniciados Tch'-un-Si (maestros) de estar listo para recibirlos, se asemeja a Aquel que,

sin una linterna y en una noche oscura, que se adentra en un lugar lleno de escorpiones, decidido a encontrar en el terreno una aguja que su vecino se ha dejado caer.

Aquel:

Que quiera adquirir el Conocimiento Sagrado debería, antes de ir más lejos «recortar su lámpara, de entendimiento interior», y luego «con la ayuda de tan buena luz» use sus meritorias acciones en forma de paño de desempolvar, y eliminar cada impureza de su espejo místico, porque debe ser activado para poder ver en su esplendor, el fiel reflejo de uno mismo (NOTA: Puede que este, tal vez, fuera de lugar recordar al lector el hecho de que el «espejo» era una parte del simbolismo de las Tesmoforias, una parte de los Misterios de Eleusis, y que fue utilizado en la búsqueda de Atmu, el «Oculto», o «Ser». En su excelente artículo sobre los misterios arriba nombrados, el Dr. Alexander Wilder de Nueva York dice: «A pesar de la afirmación de Heródoto y otros que los Misterios Báquicos eran Egipcios, existe una gran probabilidad de que vinieran originalmente de la India, y fueron Saivitas o Budistas. Coré-Persephone fue la diosa Paraśu-pani o Bhavani, la patrona de los Rufianes, también llamado Gorée, y Zagreo es de Chakra, un país que se extiende de océano a océano. Si se trata de una historia Turania o Tártara, podemos reconocer fácilmente los <Cuernos> como la media luna usado por los sacerdotes-Lamas: y la traducción de nombres de dioses como simples designaciones sacerdotales asume la leyenda completa [la fábula de Dioniso-Zagreo] que se basa en la historia de la sucesión del Lama y la transmigración... La historia completa de Orfeo... tiene un anillo Hindú atravesado». [Citado en p. xv fn. en los *Misterios de Eleusis y Báquicos* de Thomas Taylor. La historia de «Sucesión-Lama y transmigración» no se originó con los Lamas, que datan sólo hasta el siglo séptimo, pero con los Caldeos y los Brahmanes, todavía antes. FINAL NOTA)... Primero esto, a continuación, Tong-pa-nyi (NOTA: El estado de la libertad absoluta de cualquier pecado o el deseo. FINAL NOTA), por último; Samma Sambuddha (NOTA: El estado en el que un Adepto ve la larga serie de sus vidas pasadas y vidas a través de todas sus encarnaciones anteriores en este y los otros mundos. (Véase la admirable descripción en *La Luz de Asia*, libro VII, p. 166, 1884 ed.). FINAL NOTA).

En el *Budismo Chino* [pp. 163-64] una corroboración de estas declaraciones se encuentra en los *Aforismos de Lin-tsi*:

Dentro del cuerpo que no admite sensaciones, adquiere conocimientos, piensa, y actúa, está

el «verdadero hombre sin una posición» Wu-Wei-chen-jen. Él se hace claramente visible, el delgadísimo velo de separación no lo esconde. ¿Por qué no lo reconocéis?... Si la mente no viene a la existencia consciente, hay liberación en todas partes... ¿Qué es Buda?... *Resp.* Una mente pura y en descanso. ¿Qué es la Ley? *Resp.* Una mente clara e iluminada. ¿Qué es *Tau*? *Resp.* En cada lugar ausencia de impedimentos e iluminación pura. Estos tres son uno (NOTA: [Ver *Los Dichos registrados de Chan Maestro Lin-chi...* por RF Sasaki. Instituto de Estudios Zen, 1975]. FINAL NOTA).

El reverendo autor del *Budismo Chino* queda feliz sobre el simbolismo de la disciplina Budista. Sin embargo, las auto-infligidas «palmadas en la mejilla» y «golpes debajo de las costillas» encontrar a sus aretes en las mortificaciones del cuerpo y la autoflagelación «la disciplina del azote» de los monjes Cristianos, desde los primeros siglos del Cristianismo hasta nuestros días. Pero entonces, el mencionado autor que es un Protestante, quien sustituye la mortificación y disciplina por el buen vivir y la comodidad. La frase en el Lin-tsi,

El «hombre de verdad, sin una posición», *Wu-wei-chen-jen*, está envuelto en una cáscara espinosa, como la castaña. Él no puede ser abordado. Este es el Buda-el Buda dentro de usted,

Verdaderamente.

¡Un niño no puede comprender los siete enigmas! (NOTA: [*Loc. cit.*] FINAL NOTA)

FIN DEL VOLUMEN XIV